

VICTORIA AVEYARD



TORMENTA
DE GUERRA

LEVANTARSE O MORIR

GRANTRAVESÍA

VICTORIA AVEYARD



TORMENTA DE GUERRA

LEVANTARSE O MORIR

GRANTRAVESÍA

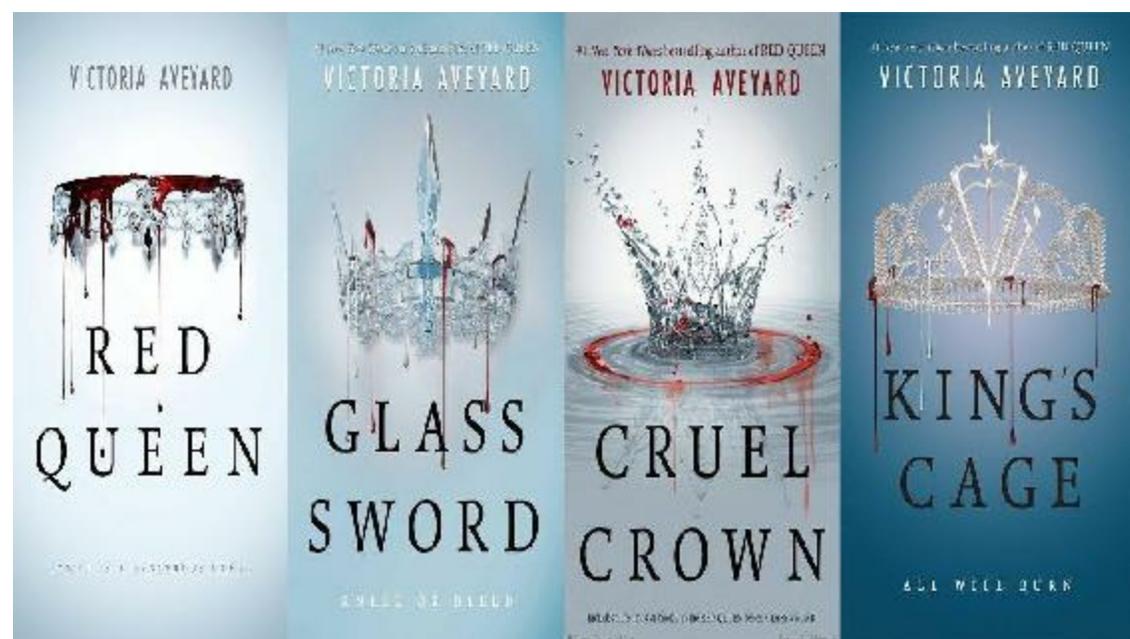
3

1



3

2



3

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Esta es una traducción de fans para fans.

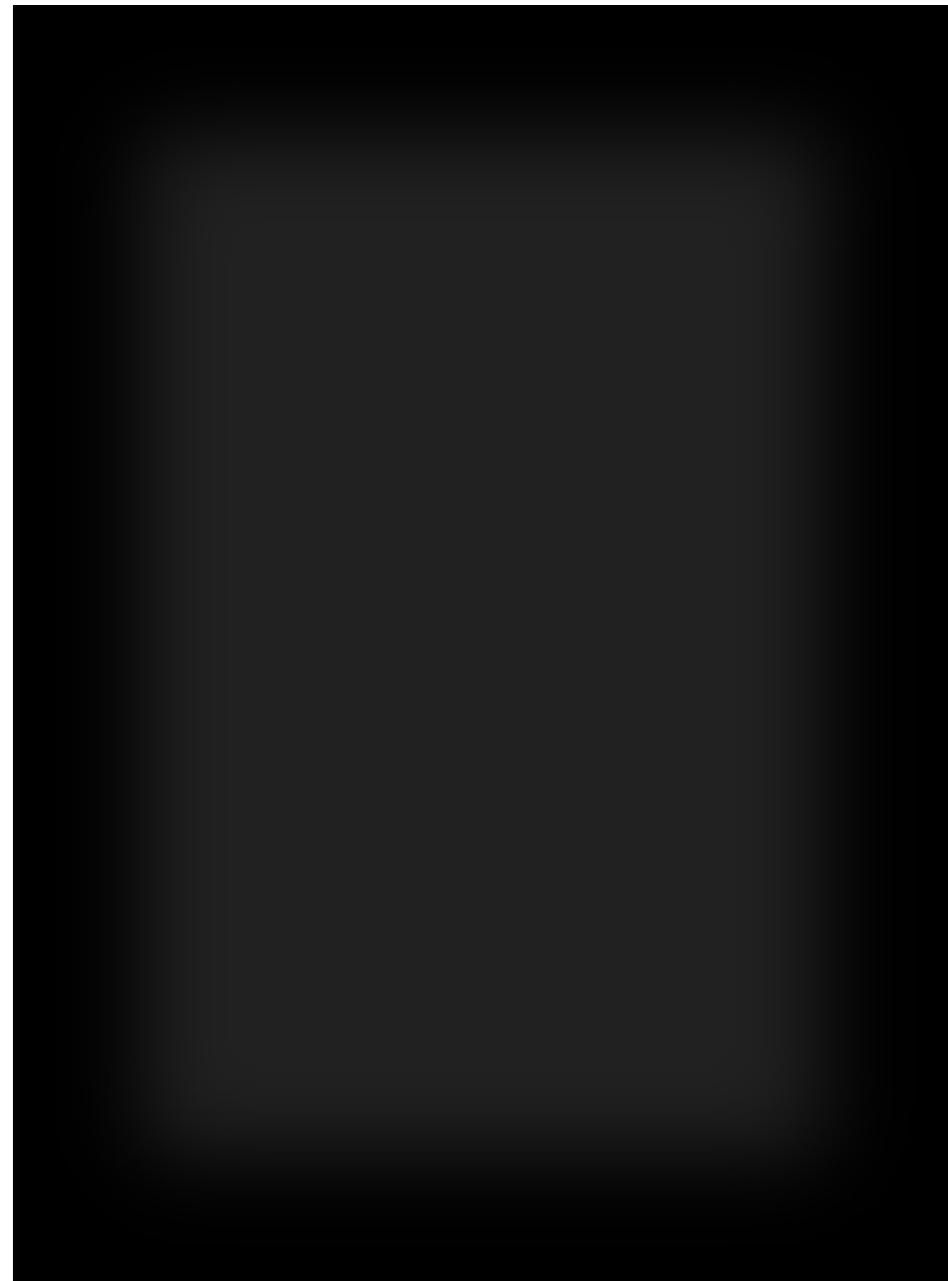
Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su

libro. También puedes apoyar al autor con una reseña,
siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su
libro.

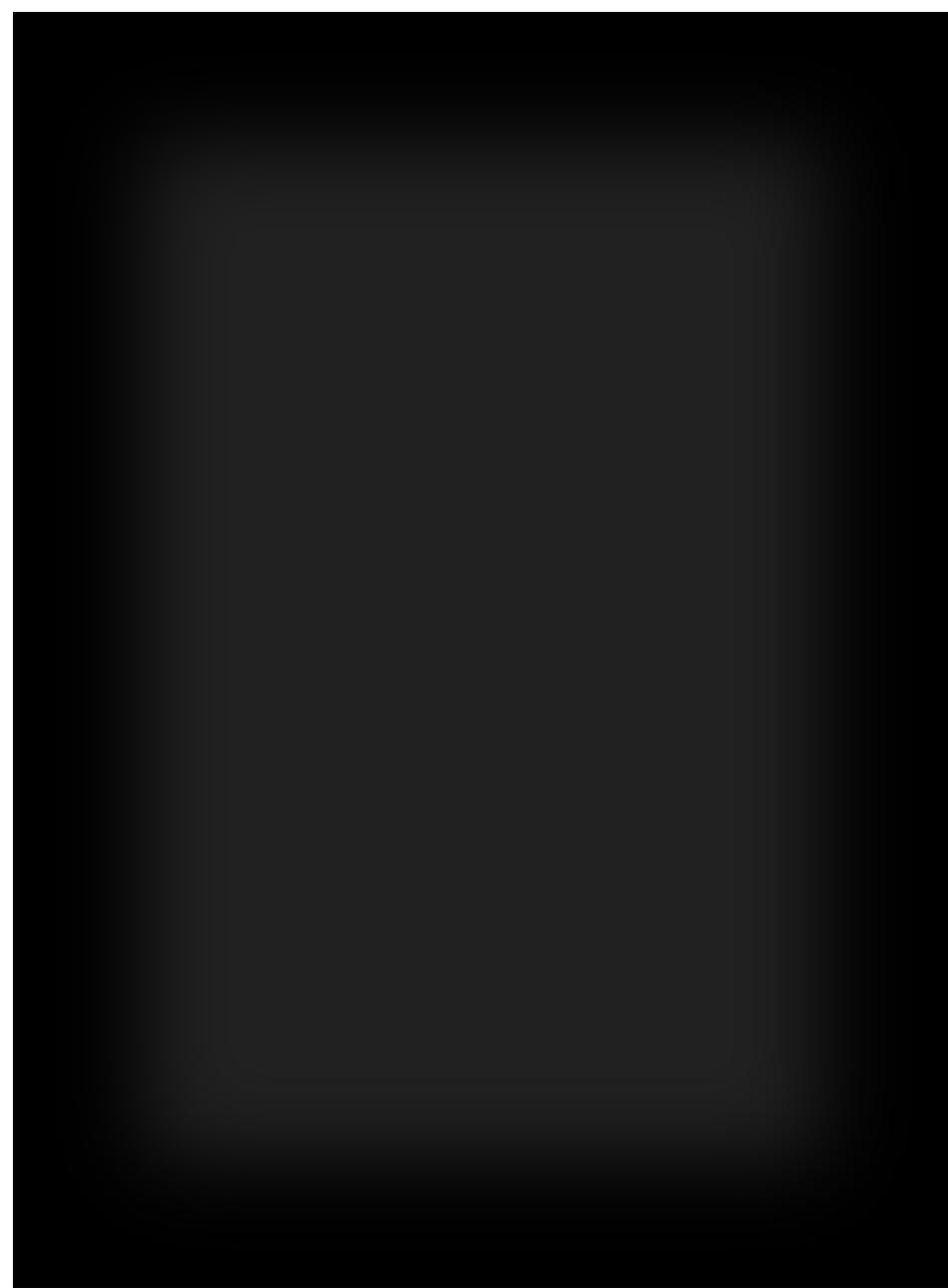
¡Disfruta la lectura!

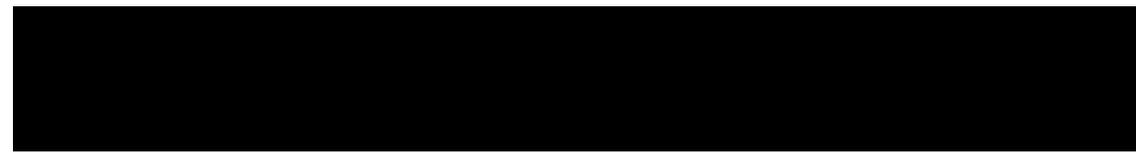
LIBROS DE LA SAGA

3









STAFF

MODERADORA

Ari RQ

TRADUCTORAS, Correctoras Revisión final DISEÑO

Alenka WS Erika WS Ari RQ

Ari RQ Alenka WS Maya RQ

Erika WS

Maya RQ

Zai WS

4



3

ÍNDICE

Título de página

Capítulo Veintiuno

Sinopsis

Capítulo Veintidós

Dedicatoria

Capítulo Veintitrés

Mapa

Capítulo Veinticuatro

Capítulo Uno

Capítulo Veinticinco

Capítulo Dos

Capítulo Veintiséis

Capítulo Tres

Capítulo Veintisiete

Capítulo Cuatro

Capítulo Veintiocho

Capítulo Cinco

Capítulo Veintinueve

Capítulo Seis

Capítulo Treinta

Capítulo Siete

Capítulo Treinta y uno

Capítulo Ocho

Capítulo Treinta y dos

Capítulo Nueve

Capítulo Treinta y tres

Capítulo Diez

Capítulo Treinta y cuatro

Capítulo Once

Capítulo Treinta y cinco

Capítulo Doce

Capítulo Treinta y seis

Capítulo Trece

Capítulo Treinta y siete

Capítulo Catorce

Epílogo

Capítulo Quince

Capítulo Dieciséis

Acerca de la autora

Capítulo Diecisiete

Libros de Victoria Aveyard

Capítulo Dieciocho

Capítulo Diecinueve

Copyright

Capítulo Veinte

Acerca de la publicación

5



3

Sinopsis

LA VICTORIA TIENE UN PRECIO.

Mare Barrow aprendió esto muy bien cuando la traición de Cal casi la destruye. Ahora decidida a proteger su corazón y asegurar la libertad de los rojos y sangre nueva como ella, Mare resuelve derrocar el reino de Norta de una vez por todas... comenzando con la corona en la cabeza de Maven.

Pero ninguna batalla se gana sola, y antes de que los Rojos se levanten como uno, Mare debe ponerse del lado del chico que le rompió el corazón para derrotar al chico que casi lo rompe. Los poderosos aliados Plateados de Cal, junto con Mare y la Guardia Escarlata, demuestran ser una fuerza formidable. Pero Maven es impulsado por una obsesión tan profunda, que no se detendrá ante nada para tener a Mare como suya nuevamente, incluso si eso significa demoler todo, y a todos, en su camino.

La guerra está por llegar, y todo por lo que Mare ha luchado está en juego. **¿La victoria será suficiente para derrocar a los reinos Plateados? ¿O la pequeña chica relámpago será silenciada para siempre?**

En la conclusión épica de la impresionante serie de **Victoria Aveyard**, Mare debe abrazar su destino y convocar a todo su poder... **porque todos serán probados, pero no todos sobrevivirán.**

2

3

DEDICATORIA

A mis padres, a mis amigos, a mí y a ti.

3



3

Mapa

4



CAPÍTULO UNO

Mare

Nos hundimos en silencio por un largo momento.

Corvium se mueve a nuestro alrededor, lleno de gente, pero se siente vacío.

Divide y vencerás.

Las implicaciones son claras, las líneas dibujadas bruscamente. Farley y

Davidson me miran con igual intensidad, y yo miró fijamente hacia ellos.

Supongo que Cal no tiene idea, ni indicios, que la Guardia Escarlata y

Montfort no tienen ninguna intención de permitirle mantener el trono cuando se lo

gane. Supongo que se preocupa más por la corona que por lo que cualquier Rojo

piensa.

Y supongo que ya no debería llamarlo Cal.

Tiberias Calore. Rey Tiberias. Tiberias el Séptimo.

Es el nombre con el que nació, el nombre que usó cuando lo conocí.

Ladrona, me llamó entonces. Ese era mi nombre.

Desearía poder olvidar la última hora. Retroceder hacia atrás sólo un poco.

Vacilar. Tropezar. Disfrutar de un segundo más de ese lugar extrañamente dichoso

donde la única cosa que sentía era el dolor de los músculos cansados y los huesos

rotos. El vacío después de la adrenalina de la batalla. La certeza de su amor y

apoyo. E incluso a través de mi corazón roto, no puedo encontrar la fuerza en mí

misma para odiarlo por su elección. La rabia vendrá después. La preocupación

cruza la cara de Farley. Luce extraña en ella. Estoy más acostumbrada a la

determinación fría o a la ira roja de Diana Farley. Ella nota mi mirada con una

sacudida de su boca cicatrizada.

El primer ministro de Montfort agacha la barbilla de acuerdo. —Bueno.

Creo

que los generales Drummer y Swan ya pueden tener una idea de estos desarrollos.

Han estado vigilando a la reina Lerolan desde que entró en juego.¶

"Anabel Lerolan estuvo en la corte de Maven el tiempo suficiente, al menos

unas pocas semanas", le respondo. De alguna manera, mi voz no tiembla. Las

palabras salen uniformemente, llenas de fuerza. Tengo que parecer fuerte, aunque

5

3

no me sienta así en este momento. Es una mentira, pero una buena mentira.

"Probablemente tenga más información de la que yo te he dado".

"Probablemente", dice Davidson con una reflexiva inclinación de la cabeza.

Estrecha los ojos en el suelo. No buscando, sino concentrándose. Un plan en espiral

delante de él. El camino por delante no será fácil. Un niño sabría eso. "Es por eso

que tengo que volver allí", añade, casi en disculpa. Como si pudiera estar enojada

con él por hacer lo que debe. "Oídos y ojos abiertos, ¿sí?¶

—Oídos y ojos abiertos", Farley y yo respondemos al unísono,

sorprendiéndonos la una a la otra.

Se aleja de nosotros, saliendo del callejón. El sol brilla en su cabello gris

brillante. Tuvo cuidado de lavarse después de la batalla, quitando el sudor y la

ceniza, reemplazando su uniforme ensangrentado con uno fresco. Todo para

presentar su actitud calmada, recogida, y extrañamente ordinaria. Una sabia

decisión. Los Plateados dedican tanta energía a su apariencia, al falso orgullo de la

fuerza y el poder visibles. Y nadie más como el rey de Samos y su familia en la torre por encima de nosotros. Junto a Volo, Evangeline, Ptolemus y la reina Viper silbante, Davidson apenas se registra. Podría mezclarse en las paredes si quisiera.

No lo verán venir. No nos verán venir.

Tomo una respiración temblorosa y trago, forzando el siguiente pensamiento.

Y Cal tampoco.

Tiberias, me golpeo a mí misma. Mi puño se aprieta, clavando mis uñas en la carne con una picadura satisfactoria. *Llámalo Tiberias.*

Las paredes negras de Corvium se sienten extrañamente silenciosas y desnudas sin el asedio. Me alejo de la forma en retirada de Davidson para observar los parapetos que suenan en la sala interior de la fortaleza. El temblor que ataca a la tormenta de nieve ha desaparecido hace mucho tiempo, la oscuridad se ha alzado, y ahora todo parece más pequeño. Menos imponente. Los soldados rojos solían ser conducidos a través de esta ciudad, la mayoría en la marcha a la muerte inevitable en una trinchera. Ahora los rojos patrullan las murallas, las calles, las puertas. Los rojos se sientan junto a los reyes de plata y hablan de guerra. Unos pocos soldados con bufandas carmesí caminan de un lado a otro, sus ojos lanzando, armas bien usadas listas en la mano. La Guardia Escarlata no será atrapada desprevenida, aunque tienen pocas razones para estar tan en el borde. Por ahora, de todos modos. Los ejércitos de Maven se han retirado. Y ni siquiera Volo Samos es lo

6

3

suficientemente audaz como para intentar un ataque desde el interior de Corvium.

No cuando necesita a la guardia, necesita a Montfort, nos necesita. Y especialmente

no con Cal — *Tiberias, tonta* — y toda su charla vacía de igualdad. Como nosotros, Volo lo necesita. Necesita su nombre, necesita su corona y necesita su maldita mano en ese maldito matrimonio con su maldita hija.

Mi cara arde. Me siento avergonzada por la pluma de los celos que se levantan dentro de mí. Perderlo debería ser la menor de mis preocupaciones.

Perderlo no debería doler tanto como la posibilidad de morir, de perder nuestra guerra, de dejar que todo lo que hemos trabajado sea en vano. Pero así es. Todo lo que puedo hacer es tratar de soportarlo.

¿Por qué no dije que sí?

Me alejé de su oferta. De él. Yo estaba destrozada por otra traición — la traición de Cal, pero también la mía. *Te amo* es una promesa que ambos hicimos, y ambos rompimos. Debería significar que *te elijo por encima de todo lo demás. Te quiero más. Te necesito siempre. No puedo vivir sin ti. Haré lo que sea para mantener nuestras vidas de despedida.*

Pero el no lo haría. Y no lo haré.

Soy menos que su corona, y él es menos que mi causa.

Y menos, mucho menos, que mi miedo a otra jaula. *Consorte*, dijo, ofreciéndome una corona imposible. Me haría una reina, si Evangeline pudiera ser empujada a un lado *otra vez*. Ya sé cómo es el mundo de la mano derecha de un rey. No me importa volver a vivir esa vida. Aunque Cal no es Maven, el trono sigue siendo el mismo. Cambia a la gente, los corrompe. Qué extraño destino habría sido. Cal con su corona y su reina Samos y yo. A pesar de mí, una pequeña parte de mí desearía haber dicho que sí. Habría sido fácil. Una oportunidad de dejar ir, dar un paso atrás, *ganar* -y disfrutar de un mundo que nunca podría haber soñado. Darle a

mi familia la mejor vida posible. Mantenerlos a salvo. Y quedarme con él. De pie en el lado de Cal, una chica roja con un rey de plata en el brazo. Con el poder de cambiar el mundo. Para matar a Maven. Para dormir sin pesadillas, y vivir sin miedo. Muerdo mi labio bruscamente para alejar el deseo. Seduce, y casi entiendo su elección. Incluso destrozados, nos acomodamos.

Farley se desplaza ruidosamente, atrayendo mi atención. Suspira mientras pone de espalda a la pared del callejón, con los brazos cruzados por el pecho. A diferencia de Davidson, no se ha molestado en cambiar su maldito uniforme. El de

7

3

ella no es tan repugnante como el mío, libre de barro y lodo. Hay sangre de plata en ella, por supuesto, ahora que se secó es negra. Sólo han pasado unos meses desde que Clara nació, y ella lleva el peso persistente alrededor de sus caderas con orgullo. Cualquier simpatía que tenía desaparece, sustituido por una rabia chispeando en sus ojos azules. No hacia mí, sin embargo. Ella mira hacia el cielo, en la torre por encima de nosotros. Donde el extraño Consejo de Plateados y Rojos ahora trata de decidir nuestros destinos.

"Ese él de allí." No espera a que pregunte quién. "Cabello plateado, cuello grueso, armadura ridícula. Y de alguna manera todavía respira, a pesar de que puso una hoja a través del corazón de Shade.¶

Mis uñas se entierran más profundo ante el pensamiento de Ptolemus

Samos. Príncipe de la grieta. El asesino de mi hermano. Como Farley, yo también siento una rabia repentina. Y una explosión igual de vergüenza.

"Sí".

"Porque hiciste un trato con su hermana. Su libertad para su vida.¶

"Para mi venganza," murmuró en la admisión. "Y sí, le di a Evangeline mi palabra."

Farley desnuda sus dientes, su asco es evidente. "Le diste a un Plateado tu palabra. Esa promesa es menos que la cenizas.¶

"Pero una promesa todavía."

Ella hace un sonido gutural profundamente en su garganta, como un gruñido.

Sus anchos hombros se encuadran y gira su cuerpo para hacer frente a la torre completamente. Me pregunto cuánto dominio de sí misma le está tomando impedir que de marcha atrás hasta allí para arrancarle los ojos a Ptolemus de su cráneo. No la detendría si pudiera. De hecho, levantaría una silla y vigilaría.

Dejé que mi puño se abriera un poco, dejando parte de dolor. En silencio, doy un paso adelante, cerrando el espacio entre nosotras. Después de una fracción de segundo de vacilación, le puse una mano en el brazo. "Una promesa que *hice*. Tú no. Nadie más ".

Farley calla un poco, y su gruñido se convierte en una sonrisa. Ella se vuelve para mirarme de frente, con los ojos brillantes de color azul al atrapar un rayo de sol.

"Creo que podrías ser más adecuada para la política que la guerra, Mare Barrow."

Ofrezco una sonrisa dolorosa. "Son lo mismo". Una dura lección que creo que finalmente aprendí. "¿Crees que puedes hacerlo? ¿Matarlo?¶

8

3

Una vez, yo esperaba que ella se burlara audazmente la implicación que no

podía. Farley es una mujer dura con una cáscara más dura. Ella es lo que necesita

ser. Pero algo —Shade probablemente, Clara definitivamente, el vínculo que ahora compartimos — me permite vislumbrar más allá del exterior pedregoso y seguro de la general. Ella vacila, su sonrisa se desvanece un poco.

"No sé", murmura. "Pero nunca voy a ser capaz de mirarme a mí misma, mirar a Clara, si no lo intento."

"Y yo tampoco, si te dejo morir en el intento." Mi apretón se hace más fuerte en su brazo. "Por favor, no seas estúpida con esto".

Como la FLIP de un interruptor, su sonrisa vuelve con toda su fuerza.

Incluso guiña un ojo. "¿Desde cuándo soy estúpida, Mare Barrow?"

Subir la mirada hacia ella envía un punzada a través de las cicatrices en la parte de atrás de mi cuello, cicatrices que casi me olvido. El dolor de ellas parece pequeño comparado con todo lo demás. "Me pregunto dónde va a terminar", murmuro, con la esperanza de hacerla entender.

Ella sacude la cabeza. "No puedo responder a una pregunta con muchas respuestas."

"Quiero decir... con Shade. Ptolemus. Lo matas, ¿y luego qué? ¿Evangeline te mata? ¿Mata a Clara? ¿Yo mato a Evangeline? ¿Una y otra, sin fin? No soy ajena a la muerte, pero esto se siente extrañamente diferente. Finales calculados. Se siente como algo que Maven haría, no nosotros. Aunque Farley marcó a Ptolemus por la muerte mucho antes, cuando me disfrazaba de Mareena Titanos, eso era para el guardia. Por una causa, por algo más que venganza ciega y sangrienta.

Sus ojos se ensanchan, vibrantes e imposibles. "¿Quieres que lo deje vivir?"

"Por supuesto que no", digo casi de inmediato. "No sé lo que quiero. No sé de qué

estoy hablando." Las palabras caen entre sí. "Pero todavía puedo preguntarme, Farley. Sé lo que la venganza y la rabia pueden hacer a una persona, a la gente que te rodea. Y por supuesto que no quiero que Clara crezca sin su madre.‖

Ella se aleja bruscamente, escondiendo su cara. Pero no lo suficientemente rápido como para ocultar una oleada repentina de lágrimas. Nunca caen. Con

un

tirón de su hombro, ella se encoge de hombros.

9

3

Yo presiono. Tengo que. Ella necesita oír esto. "Ella ya perdió a Shade, y si teniendo en cuenta la elección entre la venganza de su padre y una madre viviente — sé lo que ella elegirá.‖‖

"Hablando de opciones", se muele, y aún no me mira. "Estoy orgullosa de la que hiciste".

"Farley, no cambies de tema-"

"¿Me oíste, chica relámpago?" Ella inhala y fuerza una sonrisa, dando la vuelta para revelar una cara ahora muy roja y manchada. "He dicho que estoy orgullosa de ti. Anota eso. Comprométete a la memoria. Es probable que no lo escuches de nuevo.‖

A pesar de mí, me rió entre dientes. —Bien. ¿Orgullosa de que exactamente?‖

"Bueno, además de tu sentido de la moda" — ella saca el polvo de mi hombro, cepillándolo un poco de la suciedad sangrienta — "Y por supuesto tu disposición amable y calmada..."

Otra carcajada.

"...Estoy orgullosa de ti porque sé lo que es perder a la persona que amas"

Esta vez me toma por el brazo, probablemente por lo que no puedo huir de una conversación que no creo que estoy preparada para tener.

Mare, elígeme. Las palabras de hace solo una hora. Me atormentan tan fácilmente.

"Se sintió como una traición", susurro.

Me concentro en la barbilla de Farley para no tener que mirarle a los ojos. La cicatriz en la esquina izquierda de su boca es profunda, tirando de sus labios a un lado un poco. Un arrastre limpio. Trabajo con cuchillos. Ella no lo tenía cuando la conocí por primera vez, a la luz de una vela azul en un viejo vagón.

"¿De él? Por supuesto-"

"No. No de él. Una nube cruza el cielo por encima, enviando sombras que nos atraviesan. La brisa del verano sopla extrañamente fría. Tiemblo en contra.

Como por instinto, deseo por Cal y su cálida presencia. Nunca me dejó sentir frío. Mi estómago se tambalea ante el pensamiento, enferma de pensar de lo que ambos nos alejamos. "Me hizo promesas," continúo, "Pero le hice promesas a él también.

Las rompí. Y él tiene otras promesas que mantener. A sí mismo, a su padre muerto.

Amaba la corona antes de que me amara, ya sea que lo sepa o no. Y al final, él cree

10

3

que está haciendo lo correcto para nosotros, para *todos*. ¿Cómo puedo realmente culparlo por eso?||

Sugestionada, me encuentro con los ojos de Farley y busco. Ella no tiene una

respuesta para mí, al menos no una que me gustaría. Sus dientes se preocupan por

su labio, mordiendo lo que quiera decir. No funciona.

Ella se burla, tratando de ser su versión suave. Tan espinosa como siempre.

"No te disculpes por él y lo que es."

"No lo hago."

"Ciertamente suena como él", suspira, exasperado. "Un rey diferente sigue siendo un rey. Él podría ser un ladrillo, pero él sabe mucho.‖

"Tal vez podría haber sido lo correcto para mí también. Para los Rojos.

¿Quién sabe lo que una Reina Roja podría haber hecho?‖

"Muy poco, Mare. Si nada en absoluto ", dice con fría garantía. "Cualquier cambio que pueda venir de poner una corona en tu cabeza sería demasiado lento, demasiado pequeño." Su voz se suaviza. "Y demasiado fácil de deshacer. No duraría. Lo que sea que logremos morirá contigo. No lo tomes a mal, pero el mundo que queremos construir tiene que sobrevivir. "

Para los que vienen después.

Los ojos de Farley entraron en mí, intensos con su enfoque casi inhumano.

Clara tiene los ojos de Shade, no de Farley. Miel, no océano. Me pregunto qué partes de ella algún día le pertenecerán a Farley o a Shade.

La brisa susurra en el pelo recién rapado de Farley, oro oscuro a la sombra de las nubes. Bajo las cicatrices, sigue siendo joven, sólo otra hija de la guerra y la ruina. Ella se las ha visto peor que yo, hecho más de lo que nunca he hecho.

Sacrificado y sufrido más también. Su madre, su hermana, mi hermano y su amor.

Quienquiera que ella soñaba ser cuando era una niña pequeña. Todos se fueron. Si ella puede seguir adelante, aún creyendo en lo que estamos haciendo, yo también puedo. Por más que estemos en desacuerdo, confío en Farley. Y

sus

palabras no son familiares, pero necesitan consuelo. Ya he pasado tanto tiempo en mi propia cabeza, discutiendo conmigo misma, que estoy empezando a hartarme de ello.

"Estás en lo cierto." Algo dentro de mí me deja ir, permitiendo que el sueño extraño de la oferta de Cal baje en espiral a la oscuridad. Para nunca volver.

No seré una Reina Roja.

11

3

Farley le da a mi hombro un apretón casi doloroso. A pesar de los curanderos, todavía estoy dolorida, y ella todavía tiene un agarre muy fuerte.

"Además", añade, "No estarías tú en el trono. La reina Lerolan y el rey de la grieta fueron muy claros. Sería ella, la chica de Samos. —

Bufo a la opinión. Evangeline Samos hizo sus intenciones lo suficientemente obvias en la cámara del Consejo. Me sorprende que Farley no se haya dado cuenta.

"No si ella puede evitarlo."

"¿Hmm?" Su mirada se afila y me encojo.

"Viste lo que hizo allí, cómo te provocó." La

memoria

fresca

parpadea.

Evangeline llamando a un sirviente rojo delante de todos, rompiendo una copa, forzando a la pobre doncella a limpiarla, simplemente por deporte. Para enojar a cada persona de sangre roja en la habitación. No es difícil entender por qué lo

hizo, o lo que ella esperaba lograr. "Ella no quiere formar parte de esta alianza, no cuando significa que tiene que casarse con ...Tiberias".

Por una vez, Farley parece desprevenida. Ella parpadea, perpleja. Aunque intrigada. "Pero ella está de vuelta donde comenzó. Pensé -quiero decir, no pretendo entender el comportamiento de los Plateados en absoluto, pero todavía..."

"Evangeline es una princesa en su propio derecho ahora mismo, con todo lo que siempre quiso. No creo que quiera volver a ser de otra persona. Eso es todo lo que su prometido ha sido para ella. Y él, "añado, con una punzada de angustia.

"Un arreglo para el poder. El poder que ya tiene ahora, o "— mis palabras vacilan un poco —" Poder que ella ya no quiere ". Pienso en Evangeline, en el tiempo que pasé con ella en Whitefire. Se sintió aliviada cuando Maven se casó con Iris Cygnet en lugar de ella. Y no sólo porque era un monstruo. Creo que porque... había alguien que le importaba más. Más que a sí misma o la corona de Maven.

Elane Haven. Después de que su casa se rebeló contra él, recuerdo que Maven la llamó la puta de Evangeline. No me di cuenta de Elane en el Consejo, pero muchos de la Casa Haven se encuentra detrás de la casa de Samos, aliados a ellos. Todas las sombras, capaces de desaparecer a voluntad. Supongo que Elane podría haber estado allí todo el tiempo y yo ni siquiera lo sabría.

"¿Crees que ella trataría de deshacer el trabajo de su padre? ¿Si pudiera?"

Farley se parece mucho a un gato que acaba de coger un ratón particularmente gordo para la cena. "Si alguien... la ayudó?"

Cal no negó la corona por amor. ¿Pero lo haría Evangeline?

Algo me dice que podría. Todas sus maniobras, la resistencia silenciosa, recorriendo el filo de una navaja.

"Es posible." Las palabras tienen un nuevo significado para nosotras dos.

Nuevo peso. "Ella tiene sus propias motivaciones. Y creo que eso nos da un poco de ventaja."

Los labios de Farley se curvan, a la sombra de una verdadera sonrisa. A pesar de todo lo que aprendí, siento un repentino estallido de esperanza. Ella me golpea en el brazo, su sonrisa se extiende.

"Bueno, Barrow, escríbelo de nuevo. Estoy muy orgullosa de ti.¶

"Me resulta útil de vez en cuando."

Ladra una carcajada y se aleja, gesticulando para que la siga. El camino que está fuera del callejón hace señas, sus losas brillan como lo último de la nieve que se derrite bajo el sol de verano. La sigo, reacia a dejar este rincón de seguridad oscura. El mundo más allá de este estrecho espacio todavía parece demasiado grande. La sala interior de Corvium se vislumbra, y la torre principal se encuentra en el centro de todo. Con un soplo tembloroso, me obligo a moverme. El primer paso duele. Igual que el segundo.

"No tienes que volver a subir", Farley murmura, quedándose a mi lado.

Mira fijamente a la torre. "te voy a hacer saber cómo se despliega. Davidson y yo podemos manejarlo. "

La idea de volver a la sala del Consejo, sentada en silencio mientras Tiberias lanza todo lo que hemos hecho en mi cara, no sé si podré soportarlo. Pero tengo que hacerlo. Noto cosas que los otros no pueden. Sé cosas que otros no. Tengo que volver. Por la causa.

Y por él.

No puedo negar lo mucho que quiero volver por él.

"Quiero saber todo lo que sabes", le susurro a Farley. "Todo lo que Davidson ha planeado. No voy a entrar en otra cosa a ciegas".

Ella está de acuerdo rápidamente. Casi demasiado rápido. "Por supuesto."

"Soy tuya para usar. De cualquier manera. Con una condición.‖

"Nombrala".

Mis pasos son lentos, y ella coincide con mi ritmo. "Él vive. Al final de todo esto.‖

Como un perro confundido, ella inclina la cabeza.

13

3

"Rompe su corona, rompe su trono, rasga su monarquía en partes."

La

miro con tanta fuerza como puedo reunir. El relámpago en mi sangre responde con fervor, suplicando que se suelte. "Pero Tiberias vive."

Farley inhala con fuerza y se eleva a su altura formidable. Se siente como si pudiera ver a través de mí. A mi corazón imperfecto. Me mantengo firme. Me gané el derecho.

Su voz vacila. —No puedo hacer esa promesa. Pero lo intentaré. Sin duda lo intentaré, Mare.‖

Al menos ella no me miente.

Me siento dividida, rasgada en diferentes direcciones. Una pregunta obvia queda de mi mente. Otra opción que podría necesitar hacer. *¿Su vida o nuestra*

victoria? No sé de qué lado podría elegir, si tengo que hacerlo. De qué lado podría traicionar. El cuchillo de ese conocimiento corta hondo, y yo sangro donde nadie más puede ver.

Supongo que esto es lo que el vidente estaba hablando. Jon hablaba muy poco, pero todo lo que dijo tenía un significado calculado. Por mucho que no quiera, supongo que tengo que aceptar el destino que predijo.

A levantarse.

Y levantarse sola.

Las losas se desenrollan debajo de mí, pasando con cada paso. La brisa se vuelve a levantar, volando desde el oeste esta vez. Lleva consigo el inconfundible sabor de la sangre. Lucho contra el impulso de vomitar como todo viene corriendo hacia atrás. El asedio. Los cuerpos. La sangre en ambos colores. Mi muñeca se rompió limpiamente ante un agarre de piedra. Cuellos rotos, pechos borrados en ráfagas de carne, órganos relucientes y huesos pinchados. En la batalla, fue fácil separarse de tal horror. Necesario, incluso. El miedo solo lograría matarme. Ya no. Los latidos de mi corazón se triplican en velocidad y el sudor frío se rompe en mi cuerpo. A pesar de que sobrevivimos y ganamos, el terror de la pérdida abrió cañones abiertos dentro de mí.

Todavía puedo sentirlos. Los nervios, los caminos eléctricos que mi relámpago rastreó en cada persona que maté. Como ramas delgadas, brillantes, cada una diferente, pero también lo mismo. Demasiadas para contar. En uniformes rojos y azules, Norta y Lakelander. Todos los Plateados.

Eso espero.

La posibilidad me golpea como un puñetazo en el intestino. Maven ha utilizado Rojos como carne de cañón antes, o como escudos humanos. Ni siquiera lo pensé. Ninguno de nosotros lo hizo, o tal vez a los otros no les importaba. Davidson, Cal, tal vez incluso Farley, si ella pensó que el resultado valió el costo.

"Oye", murmura, tomando mi muñeca. Su piel en la mía me hace saltar, su agarre es como esposas. Rompo su agarre con fuerza, retorciendome con lo que suena como un gruñido. Me avergüenzo, de que todavía reaccionó de esta manera. Ella retrocede, palmas arriba, ojos abiertos. Pero sin miedo, sin juzgar. Ni siquiera lástima. ¿Es entendimiento lo que veo en ella? "Lo siento", dice rápidamente. "Me olvidé de las muñecas."

Apenas meneo la cabeza, metiendo mis manos en mis bolsillos para ocultar las chispas púrpuras en mis dedos. "Está bien. Eso no es ni siquiera-"

"Lo sé, Mare. Sucede cuando nos calmamos. El cuerpo comienza a procesar más. A veces es demasiado, y no hay vergüenza en ello.¶ Farley inclina su cabeza, gesticulando lejos de la torre. "No hay vergüenza en conseguir tiempo de atormentarse tampoco. Los cuarteles son ..."

"¿Había rojos ahí?" Hago gestos en blanco, hacia el campo de batalla y los muros ahora rotos de Corvium. "¿Maven y los Lakelands enviaron soldados rojos con el resto?"

Farley parpadea, realmente sorprendida. "No a mi conocimiento", finalmente responde, y oigo el malestar en ella. Ella tampoco lo sabe. Ella no *quiere* saberlo, y yo tampoco. No puedo soportarlo.

Me giro de talones, la obligó a mantenerse al día con mi ritmo por una vez. El silencio cae de nuevo, está rebosante de ira y vergüenza en igual medida. Me dejo caer en el, me torturo. Para recordar este asco y dolor. Vendrán más batallas. Más gente morirá, sin importar el color de la sangre. Eso es la guerra. Eso es revolución. Y otros serán atrapados en el fuego cruzado. Olvidar es condenarlos de nuevo, y condenar a otros.

Al ascender los escalones de la torre, mantengo mis manos firmemente en mis bolsillos. El pinchazo de un arete me pica la carne, la piedra roja caliente contra mi mano. Debería tirarlo por una ventana. Si hay algo que debo olvidar, es él. Pero el pendiente permanece.

15



3

Lado a lado, entramos de nuevo en la cámara del Consejo. Los bordes de mi visión se difuminan, y trato de caer en un lugar familiar. Observar. Memorizar. Busca las grietas en las palabras habladas, encuentra secretos y mentiras en lo que no dicen. Es una meta tanto como una distracción. Y me doy cuenta de por qué estaba tan interesada en volver aquí, incluso cuando tenía todo el derecho a huir.

No porque esto sea importante. No porque pueda ser de utilidad.

Sino porque soy egoísta, débil y temerosa. No puedo estar a solas conmigo misma, no ahora, no todavía.

Así que me siento, y escucho, y miro.

Y a través de todo, siento sus ojos.

16



3

CAPÍTULO DOS

Evangeline

Espirales de oro rosa se tejen entre las joyas rojas, negras y anaranjadas en el cuello de Anabel Lerolan. Un golpe de dedos y podría cortar su yugular.

Desangrar su cuerpo y su plan. Terminar con su vida y su compromiso frente a todos en la sala. Mi madre, mi padre, Cal, por no mencionar los criminales Rojos y los monstruos extranjeros a los que nos vemos vinculados. No Barrow, sin embargo. Ella no ha regresado todavía.

Probablemente sigue llorando por su príncipe perdido.

Significaría otra guerra, por supuesto, rompiendo una alianza ya cubierta de tela de araña con grietas. ¿Podría ser algo así? ¿Cambiar mi lealtad por la felicidad? Es vergonzoso hacerme la pregunta, incluso en la seguridad de mi propia cabeza.

La anciana debe sentir mi mirada. Sus ojos se dirigen a mí por un segundo, la

sonrisa en sus labios es inconfundible mientras se acomoda en su silla, resplandeciente en rojo, negro y naranja. Esos son colores Calore, no solo Lerolan. Sus lealtades son abrasivamente claras. Temblando, dejo caer mi mirada y me concentro en mis manos. Una de mis uñas está horriblemente rajada. Rota en la batalla. Con un suspiro, rodeo uno de mis anillos de titanio formando una garra con mis dedos. La golpeo contra el brazo de mi trono, aunque sea solo para molestar a mi madre. Ella me mira por el rabillo del ojo, la única evidencia del desdén. Fantaseo con matar a Anabel demasiado tiempo, perdiendo el rastro del consejo, mientras traman en sus miserables círculos. Nuestros números han disminuido, dejando solo a los líderes de nuestras facciones apresuradamente unidas. Generales, señores, capitanes y realeza. El líder Montfort habla, luego mi padre, luego Anabel y otra vez. Todo en tonos moderados, mostrando falsas sonrisas y promesas vacías.

Ojalá Elane estuviera aquí. Debería haberla traído.

17

3

Ella pidió venir. En verdad, ella suplicó. Elane siempre ha querido permanecer cerca, incluso frente al peligro letal. Trato de no pensar en nuestros últimos momentos juntas, su cuerpo en mis brazos. Ella es más delgada que yo, pero más suave. Ptolemus esperó fuera de mi puerta, asegurándose de que no nos molestaran. —Déjame ir contigo|| me susurró al oído, una docena de veces, cien veces. Pero su padre y el mío lo prohibieron.

Suficiente, Evangeline.

Me maldigo a mí misma. Ellos nunca lo habrían sabido en medio del caos.

Elane es una sombra, después de todo, y una chica invisible es fácil de contrabandear. Tolly hubiera ayudado. No impediría que su esposa viniera, no si le pedía su ayuda. Pero no pude. Había una batalla que ganar primero, una batalla que no sabía si podíamos ganar. Y no iba a correr ese riesgo con ella. Es talentosa, pero Elane Haven no es guerrera. Y en el fondo, ella solo sería una distracción y una preocupación para mí. No podía costear ninguno de ellos entonces.

Pero ahora...para.

Mis dedos se curvan contra los brazos de mi trono, suplicando tallar el hierro en pedazos irregulares. En casa, las numerosas galerías de metal de Ridge House fueron una terapia fácil. Podría destruir en paz. Canalicé cualquier rabia fresca en estatuas que cambian constantemente, sin tener que preocuparse por lo que piensen los demás. Me pregunto si podría encontrar algo de privacidad aquí en Corvium para hacer justamente eso. La promesa de tal lanzamiento me mantiene cuerda. Me rasco el anillo con garras en mi silla, metal sobre metal. Lo suficientemente suave para que mi madre lo oiga. No puede regañarme por ello, no delante del resto de nuestro extraño consejo. Si tengo que estar en exhibición, también podría disfrutar de las pocas ventajas.

Finalmente, alejo mis pensamientos del vulnerable cuello de Anabel y de la ausencia de Elane. Si voy a encontrar una forma de salir del plan de mi padre, al menos tengo que prestarle atención.

—Su ejército está en retirada. Las fuerzas del Rey Maven no pueden tener tiempo de reagruparse.», Padre dice frío. Detrás de él las altas ventanas de la torre muestran que el sol comienza su descenso hacia las nubes que permanecen en el horizonte occidental. El paisaje borrado aún humea. —Él está lamiendo sus heridas.‖

—El chico ya está en el Choque.‖, la Reina Anabel responde rápidamente.

El chico.

18

3

Ella se refiere a Maven como si él ya no fuera su nieto. Supongo que ya no lo reconocerá. No después de que ayudó a matar a su hijo, el Rey Tiberias. Maven no es su sangre, pero sí de Elara y Elara sola. Anabel se inclina hacia delante sobre sus codos, juntando sus manos arrugadas. Su viejo anillo de bodas, maltratado pero reluciente, guiña un ojo.

Cuando nos tomó a todos por sorpresa en Ridge House, anunciando su intención de respaldar a su nieto, ella no usaba metal al hablar. Para esconderse de nuestros sentidos de magnetrón supongo. Ahora lo usa abiertamente, desafiándonos a usar su corona o sus joyas contra ella. Cada parte de ella es una elección calculada. Y no puede estar sin armas propias. Anabel era una guerrera antes de ser una reina, un oficial en el frente Lakelander. Ella es un olvido, y su toque es mortal, capaz de explotar o destruir algo...o alguien. Si no odiara a lo que me está forzando, respetaría su dedicación al menos.

—Y a esta hora, la mayoría de sus fuerzas estarán más allá de Maiden Falls y de la frontera‖, agrega. —Están en Lakeland ahora‖. —El ejército de Lankelanders también está herido, igual de vulnerable. Deberíamos atacar mientras podamos, incluso para eliminar a los rezagados.‖ Mi padre mira desde Anabel a uno de los señores de plata.

—Puede, su Majestad. Solo necesita decir el comando.‖

Una voz baja lo interrumpe. —Me opondré si lo haces.‖

Las primeras palabras de Cal desde que volvió de su discusión con Mare

Barrow ciertamente no se desperdician.

Al igual que su abuela, viste de negro adornado con rojo, habiendo descartado hace tiempo el uniforme prestado que usaba en la batalla. Se desplaza en su asiento al lado de Anabel, tomando su posición asignada como su causa y como Rey. Su tío, Julian de la Casa Jacos, se mantiene a su izquierda mientras que la Reina Lerolan a su derecha. Flanqueado por ambos, Plateados de sangre noble y poderosa, presentan un frente unido. Un Rey digno para nosotros, para ser campeones.

Lo odio por eso.

Cal pudo haber terminado mi miseria, roto nuestro compromiso, rechazar la oferta que hizo padre de mi mano. Pero por la corona, arrojó a Mare lejos. Por la corona, él me atrapó.

19

3

—¿Qué?‖ Es todo lo que dice mi Padre. El es un hombre de pocas palabras y aún menos preguntas. Solo escucharlo preguntar es inquietante y me tenso. Cal echa hacia atrás sus hombros, extendiendo silenciosamente su amplio cuerpo.

Apoya la barbilla en los nudillos, las cejas se entrelazan pensativamente. Parece más grande, más viejo, más inteligente. En el mismo campo de juego que el Rey Rift.

—Dije que me opondría a una orden de despachar la Flota Aérea, o cualquier destacamento de nuestra coalición, para perseguir territorio hostil‖, responde Cal constantemente. Debo admitir que, incluso sin una corona, él tiene un destino real

sobre él. Un aire que llama la atención, sino el respeto. No es sorprendente, ya que fue entrenado para esto, y Cal no es nada si no un estudiante muy obediente. Su abuela frunce los labios en una sonrisa apretada pero genuina. Ella está orgullosa de él.

—El Choque sigue siendo un literal campo de minas, y tenemos muy pocos de inteligencia para guiarnos en el otro lado de las cataratas. Podría ser una trampa. No arriesgaré soldados en eso.¶

—Cada parte de esta guerra es un riesgo.¶, escuche a Ptolemus decir desde el otro lado de mi Padre. Se flexiona como lo hizo Cal, levantándose en toda su altura en el trono. El sol poniente le da al cabello de Tolly un tono rojizo, haciendo que sus mechones plateados engrasados brillen bajo la corona de su príncipe. La misma luz baña a Cal de los colores de su Casa, rojo en sus ojos mientras sombras negras se alargan detrás de él. Los dos se miran mutuamente de la manera extraña en que lo hacen los hombres. Todo es una competencia, me burlo mentalmente.

—Que idea, Príncipe Ptolemus.¶, dice Anabel, su tono seco. —Pero Su Majestad, el Rey de Norta, es muy consciente de lo que es la guerra. Y estoy de acuerdo con su evaluación.¶

Ella lo llama Rey.

No soy la única en notar su elección de palabras. Cal baja la vista, aturdido.

Se recupera rápidamente, con la mandíbula apretada en resolución. Su elección ya está hecha. No hay vuelta ahora, Calore. El Primer Ministro, Davidson, asiente desde su asiento en su propia mesa. Sin el Comandante de la Guardia Escarlata y Mare Barrow, es fácil ignorarlo. Casi me olvido de él por completo.

—Estoy de acuerdo¶, dice. Incluso su voz es suave, sin inflexión ni acento.

—Nuestros ejércitos también necesitan tiempo para recuperarse, y esta coalición

20

3

necesita tiempo para encontrarla...‖. Se detiene, pensando. Todavía no puedo leer su expresión y me molesta sin fin. Me pregunto si incluso un susurro podría deslizarse más allá de sus escudos mentales.

—Equilibrar.‖

Mi madre no es tan estoica como mi padre, y se fija en el nuevo líder de la sangre con su ardiente mirada negra. Su serpiente imita su acción, parpadeando ante el Primer Ministro.

—Entonces, ¿no hay inteligencia, no hay espías al otro lado de la frontera?

Perdóneme, señor, pero tenía la impresión de que la Guardia Escarlata -ella casi escupe- tenía una intrincada red de espías en Norta y en los Lakelander.

Ciertamente, pueden ser de utilidad, a menos que los Rojos se representen erróneamente a sí mismos y a su fuerza.‖ La repugnancia gotea de sus palabras como el veneno de los colmillos. —Nuestros operativos están en orden, Su Majestad.‖

La Comandante Roja, la mujer rubia con el desdén permanente, entra a la habitación con Mare pisándole los talones. Ambas acechan desde la entrada al borde de la cámara, cruzando la sala del consejo para sentarse con Davidson. Se mueven rápida y silenciosamente, como si de alguna manera pudieran evitar ser vigiladas por toda la habitación. Mientras se acomoda en su silla, Mare mantiene sus ojos hacia adelante, fijos en mí, de todas las personas. Para mi sorpresa, siento una extraña emoción bajo su mirada. ¿Podría ser pena? No, no es posible. Aun así, el calor se eleva en mis mejillas. Espero no sonrojarme, ni con enojo ni con

vergüenza. Ambos se agitan dentro de mí, y por una buena razón. Miro hacia otro lado, a Cal, aunque sea para distraerme con la persona más miserable, más que yo. Ciertamente trata de no verse afectado por su presencia, pero Cal no es su hermano. A diferencia de Maven, Cal tiene poca habilidad para enmascarar sus emociones. Un rubor plateado florece bajo su piel, coloreando sus mejillas, cuello e incluso la parte superior de sus orejas. La temperatura en la habitación se eleva un poco, ondulando con cualquier emoción que esté peleando.

Qué tonto, me burlo en mi cabeza. Hiciste tu elección, Calore. Nos condenó a los dos. Al menos puedes pretender mantenerlo. Si alguien va a perder la cabeza por el desamor, debería ser yo.

Casi espero que empiece a maullar como gatito perdido. En lugar de eso, parpadea furiosamente, desviando la mirada de la chica del rayo. Un puño se

21

3

aprieta en el brazo de su silla, y el brazalete de llamas en su muñeca brilla rojo con el sol moribundo. Él se mantiene a raya. No se enciende, y tampoco él.

Mare es una piedra en comparación a Cal. Rígida, inflexible, insensible. Ni siquiera una chispa. Ella solo sigue mirándome. Es desconcertante, pero no es un desafío. Sus ojos están extrañamente desprovistos de su ira habitual. Ciertamente no son amables, por supuesto, pero tampoco están llenos de disgusto. Supongo que la chica del rayo tiene pocas razones para odiarme ahora mismo. Mi pecho se tensa, ¿ella sabe que esto no fue mi elección? Ella debería.

—Es bueno que regrese, Srta. Barrow, le digo, y lo digo en serio. Ella siempre es una distracción garantizada para los príncipes Calore. No responde, solo cruza

los brazos. Su compañera, la Comandante de la Guardia Escarlata, no está tan inclinada a guardar silencio. Desafortunadamente. Ella frunce el ceño a mi madre, tentando al destino.

—Nuestros operativos están actualmente en relevo, siguiendo al ejército del Rey Maven mientras se retiran. Hemos recibido noticias de que sus tropas están en una dura marcha hacia Detraon, moviéndose con velocidad. El propio Maven y algunos de sus generales abordaron barcos en el lago Eris. Supuestamente también iban rumbo a Detraon. Se habla de un funeral para el Rey Lakelander. Y tiene muchos más sanadores que nosotros. Quien haya sobrevivido a la batalla volverá a luchar más rápido que nosotros.‖

Anabel frunce el ceño, dirigiendo una mirada fulminante a papá. —Sí, la Casa Skonos aún sigue dividida entre nuestras facciones, la mayoría permanece leal al usurpador.‖

Como si fuera culpa nuestra. Hicimos lo que pudimos, convencidos de que podíamos.

—Sin mencionar que los Lakeland tienen sus propios sanadores.‖

Con una mano amplia y una sonrisa tensa, Davidson inclina la cabeza. Las arrugas se forman en la esquina de sus ojos, marcando su edad. Sospecho que tiene unos cuarenta años, pero es difícil saberlo con certeza. Se toca los dedos con la frente en una especie de extraño saludo o promesa. —Montfort proporcionará. Planeo hacer una petición por más sanadores, tanto Plateados como sangrenueva.‖

—¿Petición?‖ Padre se burla. Los otros Plateados coinciden con su confusión, y me encuentro echando un vistazo a nuestra línea. Me encuentro mirando hacia abajo para encontrarme con los ojos de Tolly. Él frunce el ceño. No sabe lo que

Davidson quiere decir. Mi estómago se afloja un poco, y muerdo mi labio contra la sensación. Por lo general, lo que sea que uno de nosotros carece, el otro proporciona. Pero en esto, ambos estamos en el mar. Y también lo está mi padre. Enojada como estoy con él, esto me asusta más que cualquier otra cosa. Mi padre no puede protegernos de lo que no comprende. Mare tampoco comprende, arrugando la nariz confundida.

Estas personas, maldigo entre dientes.

Me pregunto si incluso la mujer con el ceño fruncido sabe qué quiere decir

Davidson. El Primer Ministro se ríe por lo bajo. El viejo está disfrutando esto. Bajó los ojos, dejando que unas pestañas oscuras rozarán sus mejillas. Si quisiera, podría ser guapo. Supongo que no sirve la agenda que tiene.

—No soy un Rey, como todos ustedes saben.‖ Él vuelve la vista hacia atrás y dirige la mirada hacia mi padre, luego a Cal y luego a Anabel. —Sirvo a voluntad de mi pueblo, y mi gente tiene otros políticos electos para representar sus intereses.

Deben estar de acuerdo cuando regrese a Montfort para solicitar más tropas.‖

—¿Volver?‖ Cal dice dejando eco en el aire, y Davidson se detiene en seco.

—¿Cuándo pensabas decirnos esto?‖

Después de un momento, Davidson se encoge de hombros. —Ahora.‖ Los labios de Mare se tuercen. Luchando un ceño fruncido o una sonrisa, no puedo decirlo. Pero probablemente el último. No soy la única en notarlo. Los ojos de Cal parpadean, mirando entre ella y el Primer Ministro con una creciente sospecha.

—¿Y qué haremos en su ausencia, Primer Ministro?‖, exige. —¿Esperar? ¿O

luchar con una mano atada a la espalda?‖

—Su Majestad, me siento halagado de que considere a Montfort tan vital para su causal‖, dice Davidson, sonriendo. —Me disculpo, pero las leyes de mi país no se pueden romper, ni siquiera en la guerra. No traicionaré los principios de Montfort y definiendo los derechos de mi pueblo. Después de todo, son algunas personas que te ayudarán a reclamar tu propio país.‖ La advertencia en sus palabras es tan clara como la sonrisa fácil aún pegada en su rostro. Padre es mejor en esto que Cal. Él tiene una sonrisa vacía.

—Nunca le pediríamos a un gobernante que se vuelva contra su propia nación, Señor.‖

—Por supuesto que no‖, agrega la mujer roja con cicatrices secamente. Padre toma su falta de respeto con calma, pero solo por el bien de la coalición. Si no fuera

23

3

por nuestra alianza, sospecho que la mataría, para enseñar a todos una lección de corrección. Cal se calma un poco, haciendo todo lo posible para mantener la cabeza.

—¿Cuánto tiempo se irá, Primer Ministro?‖

—Depende de mi gobierno, pero no espero un largo debate‖, dice Davidson. La Reina Anabel aplaude con diversión. Ella ríe, profundizando las líneas en su rostro.

—Que interesante, señor. ¿Y qué considera su gobierno un largo debate?‖

En este punto, siento que estoy viendo una obra dirigida por actores mediocres. Ninguno de ellos, padre, Anabel, Davidson, confía en los demás.

—Oh, años.‖ Davidson suspira, haciendo coincidir su humor forzado. —La

democracia es algo divertido. No es que ninguno de ustedes lo sepa todavía. El golpe final está destinado a picar, y lo hace. La sonrisa de Anabel se vuelve helada. Ella golpea una mano contra la mesa, otra advertencia. Su habilidad puede destruir con facilidad. Como el resto de nosotros. Todos mortales, todos con nuestros propios motivos en juego. No sé cuánto tiempo más puedo soportarlo.

—Estoy emocionada de verlo por mí misma.‖

La temperatura sube antes de que las palabras apenas salgan de la boca de Mare. Ella es la única que no mira a Cal. Él la mira con ojos ardientes, mientras sus dientes raspan su labio. Ella permanece decidida, su expresión gratamente en blanco. Creo que está sacando una página del libro de Davidson. Rápidamente, pongo una mano en mi boca, sofocando una risita de sorpresa. Mare Barrow es tan perversamente talentosa cuando se trata de molestar a los hombres Calore. En este punto, me pregunto si ella lo planea. Mientras despiertas por la noche y planea sobre la mejor manera de confundir a Maven o distraer a Cal. ¿Pero ella? ¿Podría ella hacerlo? Por instinto, trato de sofocar la chispa de esperanza que estalla en mi pecho.

Entonces lo dejo florecer.

Ella lo hizo con Maven. Lo mantuvo ocupado. Lo mantuvieron alejado de ti.

¿Por qué ella no puede hacer lo mismo con Cal?

—Entonces serás una buena enviada de Nortá.‖

Intento parecer aburrida, desinteresada. No ansiosa. No quiero que nadie se dé cuenta de que estoy tirando el hueso lejos, sabiendo que el cachorro lo seguirá.

Los ojos de Mare se pegan a mí, sus cejas se levantan un centímetro. Vamos, Mare.

Me alegro de que nadie aquí pueda leer mi mente.

—No, no lo haré, Evangelinell, dice Cal rápidamente, forzando las palabras con los dientes apretados. —No quiero faltarle al respeto, Primer Ministro, pero no sabemos lo suficiente sobre su nación...|| Parpadeo a mi prometido, inclinando mi cabeza. El cabello plateado se desliza a través de la armadura escamosa en mi clavícula. El poder que tengo en este momento, por pequeño que sea, me atraviesa los nervios.

—¿Y qué mejor manera de saberlo? Ella será bien recibida, un héroe. Montfort es un país de sangre nueva. Su presencia ayudará a nuestra causa. ¿No es así, Primer Ministro?|| Davidson me evalúa con sus ojos en blanco. Siento su mirada atravesarme. Mira todo lo que quieras, Rojo.

—Indudablemente.||

—¿Confías en que ella informe lo que encuentra allí? ¿Sin adornos u omisiones?|| Anabel se burla con incredulidad. —No te confundas, princesa Evangeline, la niña no tiene lealtad a nadie con sangre Plateada.|| Tanto Cal como Mare bajan los ojos en el mismo momento, como si lucharan para no mirarse el uno al otro. Me encojo de hombros.

—Entonces envía una plata con ella. ¿Tal vez Lord Jacos?|| El hombre mayor, delgado con su túnica amarilla, parece sorprendido por el sonido de su propio nombre. Él tiene una apariencia deshilachada, como un pedazo de tela gastada. —Si la memoria me acompaña, eres un erudito, ¿verdad?||

—Lo soy||, murmura.

Mare levanta la cabeza. Sus mejillas son rojas, pero el resto de ella parece

estar compuesta. —Envía a quien quieras con nosotros. Iré a Montfort, y ningún Rey tiene derecho a detenerme. Pero ciertamente pueden intentarlo.‖

Excelente. Calore se aprieta en su silla. Su abuela se cierne cerca, más pequeña en comparación con él. Pero su parecido sigue siendo claro. Mismos ojos de bronce, hombros anchos, nariz recta. El corazón del mismo soldado. Y, en última instancia, la misma ambición. Ella lo mira mientras habla, recelosa de su respuesta.

—Así que Lord Jacos y Mare Barrow representarán al verdadero Rey de Nortá junto a...‖

Su pulsera chispea, dando luz una pequeña llama roja. Camina a lo largo de sus nudillos lentamente.

—El verdadero Rey se representará a sí mismoll, dice Cal, con los ojos en el fuego. Al otro lado de la habitación, Mare aprieta los dientes. Se necesita toda mi

25

3

moderación para permanecer en silencio en mi asiento, pero por dentro, animo y bairo. Tan fácil de hacer.

—Tiberias‖, sisea Anabel. Él no se molesta en responder. Ella no puede presionarlo. Te hiciste esto a ti mismo, vieja estúpida. Lo llamaste Rey. Ahora obedece.

—Lo admito, tengo algo de curiosidad natural sobre mi tío Julian, y de mi madre‖, dice Cal. Se suaviza ante la mención y el recuerdo de su madre. Es cierto que no sé mucho sobre ella. Coriane Jacos no era un sujeto que la Reina Elara tolerará bien. —Quiero visitar esta República Libre, y descubrir si todas las historias son verdaderas.‖

Luego baja la voz. Él mira a Mare con tanta intensidad, como si pudiera

obligarla a devolverle la mirada. Ella no lo hace. —Me gusta ver las cosas por mí.

Davidson asiente con un parpadeo en su ojo, su máscara en blanco se desliza un poco, solo por un segundo.

—De nada, Su Majestad.

—Bien. Cal disipa el fuego antes de golpear con los nudillos sobre la mesa.

—Entonces está arreglado. Su abuela frunce los labios, dándole la apariencia de haber comido algo amargo.

—¿Resuelto?, se burla. —Nada está resuelto. Debes plantar tu bandera en

Delphie, proclamar tu capital; necesitas ganar territorio, ganar recursos, ganar a la gente, influir en más Casas de tu lado... Cal no se inmuta.

—Necesito recursos, abuela. Soldados. Montfort los tiene.

—Tienes mucha razón, dice mi padre, su voz es un estruendo profundo que pone un viejo miedo en mi corazón. ¿Está enojado conmigo por empujar esto? ¿O está satisfecho?

Cuando era niña, aprendí lo que era llegar a Volo Samos. Te conviertes en un fantasma ignorado, no deseado. Hasta que ganas tu camino de regreso a su amor con logros e inteligencia.

Por el rabillo del ojo, miro a mi padre. El Rey de la falla se sienta en su trono, pálido y perfecto. Bajo su barba meticulosamente cuidada, veo una sonrisa. Y respiro una pequeña y silenciosa vista de alivio. —Un pedido del legítimo Rey de Norta llegará muy lejos con el gobierno del Primer Ministro, continúa Padre. —Y solo fortalecerá esta alianza nuestra. —Así que es correcto que envíe un enviado mío para representar también el Reino de la Grieta.

3

¡No Tolly, no! mi mente grita. Mare Barrow prometió no matarlo, pero casi no confío en su palabra, especialmente en circunstancia tan oportunas. Ya puedo verlo, un accidente tonto que sería cualquier cosa menor. Y Elane también tendrá que irse, su obediente esposa a su lado. Si mi padre envía a Tolly, recuperaremos un cadáver.

—Evangeline irá contigo.‡

La náusea elimina el alivio en un abrir y cerrar de ojos. Estoy dividida entre pedir otra copa de vino y vomitar sobre mis propios pies. Las voces gritan en mi cabeza, cada una dice lo mismo.

Te hiciste esto a ti misma, niña estúpida.

27



3

CAPÍTULO TRES

Mare

Mi risa resuena por los muros del este y sobre los campos oscuros. Me doy vuelta, las manos presionadas contra el parapeto liso, sin aliento. No puedo controlarlo. La verdadera risa, la profunda de la boca del estómago, se hace cargo. El ruido es hueco, áspero, y polvoriento por falta de uso. Mis cicatrices pellizcan, punzándome a lo largo de mi cuello y columna vertebral, pero no puedo frenarlo. Me río hasta que me duelen las costillas y tengo que sentarme, poniendo mi espalda contra la piedra fría. No se detiene, e incluso cuando dejo mis labios cerrados, pequeñas ráfagas todavía logran pasar.

Nadie puede oírme, salvo las patrullas, y dudo que éstas se preocupen por una chica riendo sola en la oscuridad. Me he ganado el derecho de reír, llorar o gritar como me sea conveniente. Pequeños pedazos de mi se juntan para sobresalir. Pero la risa gana.

Sueno desquiciada, y tal vez lo estoy. Sin duda tengo una excusa, después de hoy. La gente sigue limpiando cuerpos del otro lado de Corvium. Cal eligió su corona sobre todo por lo que pensé que estábamos luchando. Ambas siguen siendo heridas sangrantes que ningún sanador puede arreglar. Heridas que tengo que ignorar ahora mismo, por mi propia cordura. Lo único que puedo hacer es poner mi cara entre mis manos, apretar los dientes, y luchar contra mi risa infernal e idiota.

Esto es una locura completa y total.

Evangeline, Cal y yo, todos nos dirigimos a Montfort. Qué *chiste* tan fabuloso.

Le conté en un mensaje a Kilorn, todavía a salvo en Piamonte. Él querría saber, sobre todo, tanto como yo podría decir. Después de convencerlo de que se quede atrás, es justo mantenerlo al tanto. Y por supuesto, lo *quiero* en el circuito.

Quiero que alguien más se ría conmigo y maldiga lo que está por venir.

Me rió suavemente de nuevo, inclinando mi cabeza hacia atrás contra la piedra. Las estrellas encima de mí son pinchazos, atenuadas por las luces de la ciudad de Corvium, así como la luna creciente. Las estrellas parecen estar

28

3

observando, mirando hacia abajo en la ciudad Fortaleza. Me pregunto si los dioses de Iris Cygnet se están riendo conmigo. Si siquiera existen.

Me pregunto si Jon también se ríe.

La idea de él enfría mi sangre, matando cualquier risita maníaca que me quede. Ese nuevasangre miserable y profetizador está por ahí en alguna parte, escapando. Pero, ¿para qué? ¿Sentarse en una colina y mirar? ¿Dejar sus ojos rojos moverse hacia adelante y atrás mientras todos nos matamos? ¿Es algún tipo de maestro de juegos, dispuesto a empujarnos a su posición y jugar el futuro que él elija? Si fuera remotamente posible, intentaría encontrarlo. Forzarlo a protegernos del destino letal. Pero eso es absurdo. Él me verá venir. Sólo podemos encontrar a Jon si quiere que lo encuentren.

Frustrada, froto mis dedos sobre mi cara y cuero cabelludo, dejando que mis uñas se arrastren sobre mi piel. La aguda sensación me devuelve a la realidad, poco a poco. También lo hace el frío. La piedra debajo de mi cuerpo pierde calor a medida que la noche avanza. La delgada tela de mi uniforme hace poco para evitar que tiemble, mientras que los bordes afilados y sólidos de la pared son apenas cómodos. Aun así, no me muevo.

Moverse significa dormir, pero también significa volver a bajar. A los demás, a

los cuarteles. Incluso si hago mi mejor mueca y huyo, tendré que enfrentar a los Rojos, sangre nueva y también a Plateados. Julian, por supuesto. Puedo imaginarlo esperando en mi catre, listo para otra lección. ¿Qué podría decir?, no lo sé. Él estará del lado de Cal, imagino. Al final de todo esto. Cuando quede claro que no dejaremos que Cal mantenga su trono. Los Plateados no son nada si no leales a la sangre. Y Julian no es nada si no es leal a su hermana muerta. Cal es la última pieza de su legado. Él no le dará la espalda a eso, incluso por toda su charla de la revolución e historia. Él no dejará a Cal solo.

Tiberias. Llámalo. Tiberias.

Incluso duele pensar en su nombre. Su verdadero nombre. Su futuro. Tiberias Calore el Séptimo, Rey de Norta, Llama del Norte. Lo imagino en el trono de su hermano, a salvo en una jaula de piedra silenciosa. ¿O sacaría el infierno de cristal que tenía su padre? ¿Destruiría cada fragmento de Maven y lo borraría de la historia? Él reconstruirá el Palacio de su padre. El Reino de Norta volverá a ser como era. Excepto por el rey de Samos en la Grieta, todo volverá a lo que estaba destinado a ser el día que caí en la arena.

29

3

Haciendo que todo lo que ha ocurrido desde ese día sea para nada.

Me niego a dejar que eso suceda.

Y, afortunadamente, no estoy sola en este esfuerzo.

La luz de la luna brilla sobre la piedra negra, haciendo que los acentos dorados de cada torre y parapeto brillen de plateado. Las patrullas se ciernan sobre mí, guardias con uniformes rojos y verdes vigilando. Guardia Escarlata y Montfort.

Sus contrapartes, los Plateados en colores de la Casa, son menos frecuentes, y se agrupan juntos. Laris amarillo, Haven negro, Iral rojo y azul, Lerolan rojo y anaranjado. No hay colores de Samos. Ahora son reales, gracias a la ambición y la oportunidad de Volo. No hay necesidad de perder su tiempo en algo tan ordinario como las rondas nocturnas.

Me pregunto qué piensa Maven de eso. Se obsesionó tanto con Tiberias, que sólo puedo imaginar el peso de otro Rey rival como Volo. Todo giró alrededor de su hermano, a pesar de que Maven aparentemente tenía todo lo que podía desear. La corona, el trono, yo. Todavía sintió esa sombra. Elara lo está haciendo. Ella lo enrolló y lo acurrucó en lo que necesitaba, cortando y construyendo en igual medida. Su obsesión ayudó a alimentar su necesidad de poder, y le permitió la suya. ¿Se extenderá al Rey Volo? ¿O los deseos más oscuros y peligrosos de Maven están restringidos a nosotros? Matar a Tiberias, ¿conservarme?

Sólo el tiempo lo dirá. Cuando ataque de nuevo, y cuando lo haga, lo sabré.

Espero que estemos listos.

Las tropas de Davidson, la Guardia Escarlata y nuestra creciente infiltración separadora, somos suficientes. Tenemos que serlo.

Pero eso no significa que no pueda tomar precauciones.

"¿Cuándo nos vamos?"

Tomo alguna interacción social temida, pero logré manejar mi camino a los aposentos de Davidson. Él comanda algunas oficinas más grandes en el sector administrativo, formando una suite actualmente llena de latón en Montfort. Y la Guardia Escarlata también, aunque Farley no está aquí. Los oficiales toman mi entrada con calma, dando paso a la persona que todavía llaman chica relámpago.

Los más ocupados están con el embalaje. Papeles, carpetas, gráficos, en su mayoría. Nada que realmente le pertenezca a alguien aquí. Inteligencia para personas más inteligentes que yo para devorar. Probablemente sobras de lo que los oficiales de plata usaron en este espacio por última vez.

30

3

Ada, uno de mis reclutas nueva sangre, está en el centro de la actividad. Sus ojos recorren cada trozo de papel antes de que alguien más lo empaqueté. Está memorizando todo, usando su habilidad de memoria perfecta. Atrapo su mirada mientras paso, y compartimos un guiño. Cuando vayamos a Montfort, Ada será enviada al mando de las órdenes de Farley. Supongo que no la volveré a ver por mucho tiempo.

Davidson mira hacia arriba desde su escritorio desnudo. Las esquinas de sus ojos angulados se arrugan, el único indicador de una sonrisa. A pesar de la dura e implacable luz de la oficina, se ve guapo como siempre. Distinguido. Intimidante. Un rey en el poder sin el título. Cuando él me agita, trago duro, recordando lo que parecía en el asedio. Sangrienta, exhausta, asustada. Y determinada. Igual que el resto de nosotros. Me tranquiliza un poco.

"Lo hiciste bien allá arriba, Barrow", dice. Con un tirón de su cabeza, él gesticula en la dirección vaga de la torre del núcleo.

Parpadeo, se burla. "Quieres decir que mantuve la boca cerrada."

En la ventana, alguien se ríe. Miro a ver a Tyton apoyado contra el cristal, los brazos cruzados, su habitual mechón de pelo blanco caído sobre un ojo. También tiene un uniforme verde de bosque limpio, aunque un poco corto en las muñecas y

las piernas. No hay insignias de rayos para marcarlo por lo que es: un Electrico como yo. Porque no es su uniforme. La última vez que lo vi, estaba pintado de cejas a tobillos con sangre Plateada. Bate sus dedos contra su brazo, blandiendo como las armas que son.

"¿Es posible?", dice sin mirarme, su voz profunda.

Davidson me revisa, moviendo la cabeza un poco. "En realidad, estoy contento con lo que le dijiste a los demás, Mare. Acerca de acompañarme a casa.¶

"Como he dicho, tengo curiosidad por-"

El Ministro pone su mano, palma hacia fuera, para detenerme en seco.

"Guárdalo. Creo que Lord Jacos es la única persona aquí que hace algo simplemente por curiosidad ". *Bueno, no está equivocado.* "¿Qué es lo que realmente quieres de Montfort?"

En la ventana, los ojos de Tyton parpadean en la luz cuando finalmente se digna a mirarme.

"¿Reasentamiento?" Por una vez, Davidson parece realmente sorprendido.

"usted quiere-"

31

3

"Quiero a mi familia a salvo." Mi voz nunca se mueve. Empujo un poco de lo que recuerdo de una Plateada muerta y sus reglas de etiqueta en mi porte . *Espina recta, hombros cuadrados. Mantén el contacto visual.*

"Estamos verdaderamente en guerra", digo. "Norta, Piamonte, los Lakelands, y su República también. En ninguna parte es seguro, de cada lado. Pero estás más lejos, y pareces ser el más fuerte, o al menos el más defendido. Creo que será

mejor si puedo llevar a mi familia allí. Antes de volver a terminar lo que mejor gente comenzó.‡

"La promesa era para nueva sangres, Señorita Barrow," dice Davidson en voz baja. La ráfaga de actividad que nos rodea casi lo ahoga.

Mi estómago cae, pero endurezco mi expresión. "No lo creo, Ministro."

Él tira de esa sonrisa suave de sí mismo, retirándose detrás de su máscara habitual. "¿En realidad, me crees tan desalmado?" Una broma extraña, pero Davidson no es nada más que un hombre extraño. Él brilla, incluso los dientes. "Por supuesto que su familia es bienvenida. Montfort estaría orgulloso de aceptarlos como ciudadanos. ¿Ibarem, una palabra? ", añade, llamando por encima de mi hombro.

Un hombre irrumpió en una de las habitaciones conectadas, y no puedo evitar saltar. Es la viva imagen de Rash y Tahir, los gemelos nueva sangre. Si no supiera que Tahir todavía estaba en Piedmont y Rash clavado en Archeon, ambos remitiendo información para la causa, yo pensaría que él era uno de los gemelos.

Trillizos, me doy cuenta rápidamente, y una amargura llena mi boca. No me gustan las sorpresas.

Al igual que sus hermanos, Ibarem tiene la piel de color marrón oscuro, pelo negro, y una barba bien cuidada. Sólo puedo vislumbrar una cicatriz bajo el pelo de su barbilla, una sola línea blanca de carne levantada. También está marcado, cortado por un Señor Plateado hace mucho tiempo para distinguirlo de sus hermanos idénticos.

"Encantado de conocerte", murmuro, estrechando mis ojos en Davidson.

Él percibe mi malestar. "Ah, sí, este sería el hermano de Rash y Tahir."

—No podía decirlo", dispararé de nuevo con sequedad.

Los labios de Ibarem se tuercen en una pequeña sonrisa mientras asiente con la cabeza en saludo. "Me alegro de que ya sea de su conocimiento, por fin,

32

3

señorita Barrow." Luego se vuelve hacia el primer ministro, expectante. "¿Qué necesitas, Ministro?"

Davidson le mira. "envíale un mensaje a Tahir. Dígale a la familia Barrow que su hija los recogerá mañana. Para el reasentamiento en Montfort. "

"Sí, Señor", responde. Sus ojos glaseados por un momento, como el mensaje viaja desde su cerebro a la de su hermano. Sólo toma un segundo, a pesar de los cientos de kilómetros entre ellos. Se agacha la cabeza otra vez. "Retransmitido, Señor. Tahir dice felicitaciones y bienvenida, señorita Barrow.¶

Sólo espero que mis padres acepten la oferta. No es que no lo hicieran. Gisa quiere ir, y mamá la seguirá. Bree y Tramy seguirán a mamá. Pero Papá, no estoy segura. No si sabe que no me quedaré con ellos. *Por favor, vete. Por favor, Déjeme darle esto.*

"Dile gracias", murmuro, todavía desconcertada por él.

"Retransmitido", Ibarem dice de nuevo. "Tahir dice que eres muy Bienvenida."

—Gracias a ambos", Davidson corta, y por una buena razón. Los hermanos pueden ir y venir con velocidad exasperante, aunque es peor cuando sus cerebros vinculados están al lado del otro. Ibarem asiente, tomando el despido, antes de arrastrarse lejos para continuar su trabajo en otra parte.

"¿Hay algo más de lo que te gustaría contarme?" Siseo, inclinándome para

apretar los dientes ante el primer ministro.

Él toma mi molestia con calma. "No, aunque me gustaría tener más de su gusto a mi disposición", suspira. "Graciosos, esos hermanos. Por lo general, los Ardents tienen contrapartes plateados, pero nunca he visto a sus semejantes más allá de nuestra sangre.¶

"Su cerebro se siente diferente de cualquier otro", Tyton susurra.

Lo miro bruscamente. "La forma en que dices eso es muy desconcertante."

Tyton sólo se encoge de hombros.

Me vuelvo a Davidson, todavía listo, pero incapaz de ignorar el regalo que me acaba de dar. "Gracias por hacer esto. Sé que usted dirige el país, y puede no parecer mucho, pero esto significa mucho para mí.¶

"Por supuesto que sí", responde. "Y espero hacer lo mismo para otras familias como la tuya, tan pronto como podamos. Mi Gobierno está debatiendo actualmente cómo hacer frente a lo que se está convirtiendo rápidamente en una crisis de refugiados, así como cómo mover a los ya desplazados rojos y nueva

33

3

sangres. Pero para ti, por lo que has hecho y seguirás haciendo, las excepciones se pueden hacer.

"¿Y qué he hecho? ¿Realmente?" Las palabras se escapan antes de que pueda contenerlas. El calor se extiende por mis mejillas.

"Has hecho grietas en lo impenetrable." Davidson habla como si estuviera señalando lo obvio. "Hiciste abolladuras en la armadura. Aflojó la jarra proverbial, señorita Barrow. Vamos a romperlo, abrirlo.¶ Su sonrisa es verdaderamente ancha y

blanca. Me recuerda a un gato. "Y no es una pequeña cosa que, por ti, un reclamante al trono de Nortá vendrá a la República."

Eso me envía una sacudida. *¿es una amenaza?* Me muevo rápidamente, apoyado sobre su escritorio, mis Palmas apoyadas contra la madera, mi voz baja, en advertencia. "Quiero tu palabra de que no va a ser dañado."

No vacila. "La tienes", dice, coincidiendo con mi tono. "No voy a tocar un pelo de su cabeza. Ni a nadie más, no mientras Calore esté en mi país. Tienes mi promesa solemne. Así no es como opero".

"Bueno", le respondo. "Porque sería ridículamente estúpido eliminar al coordinador entre *nuestra* Alianza y Maven Calore. Y usted no es una persona estúpida, ¿verdad, Primer Ministro?"

Esa sonrisa de gato se ensancha. Asiente.

"¿No será bueno para el Principito ver algo diferente?" Davidson ladea una cuidada ceja gris. "¿Un país sin rey?"

Ver que es posible. Que la corona, el trono, no son su deber. No tiene que ser un rey o un príncipe. No si él no quiere serlo.

Pero creo que quiere serlo.

"Sí" es todo lo que puedo decir. Y todo lo que puedo esperar. Después de todo, ¿no conocí por primera vez a Tiberias en una taberna oscura, donde fingió ser alguien más para poder ver cómo era realmente el mundo? ¿Ves lo que debería cambiar?"

Davidson se inclina hacia atrás, claramente terminó conmigo. Yo hago lo mismo. "Considere su solicitud concedida", dice. "Y considérese afortunado tenemos que volver a Piamonte primero de todos modos, o de lo contrario podría no

ser tan susceptible a la recuperación de una tonelada métrica de carretillas."

Casi guiña el ojo.

Casi sonrío.

34

3

A mitad del cuartel, me doy cuenta de que me siguen a través de la ciudad fortaleza. Pasos de camino cerca detrás, ágil, incluso a lo largo de la calle sinuosa.

Las luces fluorescentes proyectan dos sombras, la mía y la de otra persona. Me tensa, inquieta, pero no tengo miedo. Corvium está plagado de soldados de la coalición, y si alguno de ellos es tan estúpido como para desearme daño, son

Bienvenidos a intentarlo. Puedo protegerme. Chispas ondulan debajo de mi piel, fácil de desatar. Listas para soltar.

Enciendo mi tacón de bota, esperando atrapar a quien sea que esté desprevenido. No funciona.

Evangeline se detiene suavemente, expectante, con los brazos cruzados y las cejas oscuras y perfectas levantadas. Ella todavía usa su opulenta armadura, la clase de armadura mejor adaptada a la corte de un rey que a un campo de batalla.

Sin corona. Solía pasar su tiempo libre creando tiaras y círculos de cualquier metal que pudiera tener en sus manos. Pero ahora, cuando tiene todo el derecho a usar una, su cabeza está desnuda.

"Te rastree a través de dos sectores de la ciudad, Barrow," dice ella, arrojando hacia atrás su cabeza. "¿Pensé que se suponía eras una especie de ladrón?"

Mi risa incesante da los primeros tirones de nuevo, y no puedo dejar de

sonreír, jadeando un soplo. Su mordida es familiar, y cualquier cosa familiar se siente como consuelo en este momento. "Nunca cambies, Evangeline".

Su sonrisa parpadea, rápido como un cuchillo. "Por supuesto que no. ¿Por qué cambiar la perfección?"

"Bueno, por favor, no me dejes que te mantenga de su vida perfecta, su Alteza", le digo. Aun sonriendo, me paso a un lado, despejando el camino para ella. Llamándola fanfarrona. Evangeline Samos no me buscó para intercambiar insultos. Su comportamiento en la cámara del Consejo hizo que sus motivos fueran muy claros.

Ella parpadea, y un poco de su audacia se derrite. "Mare", dice, más suave ahora. Suplicando. Pero su orgullo no le deja hacer mucho más que casi mendigar. Esa maldita espina plateada. Ella no sabe doblarse. Nadie nunca le enseñó, y nadie le permitiría que lo intente.

A pesar de todo lo que hay entre nosotras, un trozo de piedad flecha a través de mi corazón. Evangeline fue criada en la corte Plateada, nacida para conspirar y

35

3

subir, hecha para pelear tan ferozmente como ella guarda su mente. Pero su máscara está lejos de ser perfecta, especialmente en comparación con Maven.

Después de meses de leer sombras en sus ojos, veo los pensamientos de Evangeline reflejados en su rostro claros como la luz del día. El dolor irradia de ella. Anhelo. Ella tiene la sensación de un depredador en una jaula sin posibilidad de escapar. Una parte de mí quiere dejarla atrapada. Deja que se dé cuenta exactamente qué tipo de vida solía querer. Quiero creer que no soy tan cruel. Y no

soy estúpida. Evangeline Samos sería un aliado poderoso, y si tengo que comprarla con lo que quiera, que así sea.

"Si estas buscando simpatía, sigue caminando", murmuro, gesticulando de nuevo a la calle vacía. Una amenaza inútil, pero de todos modos se eriza. Sus ojos, ya negros, se oscurecen. El burla funciona, empujándola a ella en una esquina, la obligó a hablar.

"No quiero ni un poco de eso de ti", chasquea Evangeline. Los bordes de la aguja de su armadura se afilan con su cólera. "Y sé que yo tampoco lo merezco."

"Definitivamente no", aspiro. "¿Así que quieres ayuda, entonces? ¿Una excusa para no ir a Montfort con el resto de nuestra tripulación feliz?"

La cara de Evangeline se tuerce en otra sonrisa mordaz. "No soy tan idiota como para deberte nada. No, estoy hablando de un trato".

Mantengo la cara quieta, mis ojos fijos en los de ella. Canalizo un poco de la serena e insondable franqueza de Davidson. "Pensé que podría ser."

"Es bueno saber que no eres tan estúpida como la gente parece pensar."

"Entonces, ¿qué tienes?" pregunto, queriendo apresurar esto a lo largo. Nos iremos a Piamonte, y luego a Montfort, *mañana*. No tenemos el lujo de nuestros típicas pláticas. "¿Qué quieres?"

Las palabras se le pegan en la garganta. Ella arrastra sus dientes a través de sus labios, raspando un poco de la mancha púrpura. En la implacable luz de la calle Corvium, su maquillaje parece áspero, más como pintura de guerra. Supongo que sí. Las sombras púrpuras debajo de sus pómulos, con la intención de esculpir sus rasgos en la agudeza imposible parece enfermizo en la oscuridad. Incluso el brillante polvo blanco en su piel, suavizando su tez iluminándola, tiene defectos.

Rasgar huellas. Trató de encubrirlos, pero la evidencia sigue ahí. Color desigual, un toque de pintura negro de sus pestañas todavía dejando su marca. Sus paredes de belleza y su magnificencia letal tienen profundas grietas.

36

3

"Pero eso es fácil, ¿no?" Respondo a mi propia pregunta, dando un paso más cerca. Casi se estremece. "Todo este tiempo, todas tus intrigas. Tienes a Tiberias. Tienes una *tercera* oportunidad de casarte con un rey Calore. Conviértete en reina de Norta. Lograr todo por lo que has trabajado.¶

Su garganta se menea, tragando una respuesta probablemente grosera. No tenemos mucha práctica de ser civilizadas.

"Y quieres escapar", susurro. "No quieres ser para lo que naciste. ¿Por qué la revelación repentina? ¿Por qué tirar a la basura lo que solías desear tanto?¶

Su restricción se rompe. "No tengo que explicar mis razones a ti."

"Tu razón tiene el pelo rojo y responde al nombre de Elane Haven."

Evangeline se tensa, los puños apretando, y las escalas de su armadura aprietan, respondiendo a sus emociones repentinas. "No hables de ella", chasquea, revelando su debilidad, el apalancamiento fácil que podemos usar.

Ella cierra la distancia entre nosotras. Evangeline es varias pulgadas más alta que yo, y ella maneja bien esta ventaja. Con sus manos en las caderas, ojos mirando, sus hombros cuadrados contra las luces de la ciudad, estoy totalmente en su sombra.

Parpadeo a ella, inclinando mi cabeza. "Así que quieres volver a ella. ¿Y qué, crees que puedo impedir que Tiberias se case contigo? "

"No te hagas ilusiones", se revuelve, rodando los ojos. "Eres una buena distracción para los reyes Calore, sí. Pero no estoy alucinando. Cal no romperá nuestro compromiso. Maven, tal vez. Ciertamente influyó en su decisión de echarme a un lado.¶

"Como si alguna vez fueras *realmente* a casarte con Maven", le digo a Evangeline lentamente. Vi más de lo que se da cuenta, de nuevo en la corte de Maven. Su familia tomó la monumental insulto demasiado bien. El Reino de la grieta fue planeado mucho antes de que empujara a Maven en cualquier dirección. Evangeline se encoge de hombros. "Nunca iba a ser su reina después de que Elara muriera. Discúlpame, después de que la mataste ", dice rápidamente. "Ella podía mantener su correa, por lo menos. Mantenerlo bajo control. No creo que nadie vivo pueda hacer eso ahora, ni siquiera tú ".

Asiente de acuerdo. No hay ningún control de Maven Calore.

Aunque sin duda lo intenté. La bilis se levanta en mi garganta en la memoria, de mis intentos de manipular al niño rey, jugando con su debilidad por mí. Y

37

3

entonces Maven negoció la casa Samos para la paz, para los Lakelands, para una princesa tan mortal y probablemente dos veces tan astuta como Evangeline. Me pregunto si conoció a su pareja en Iris Cygnet, la tranquila y calculadora ninfa. Intento imaginarlo ahora, huyendo de Corvium para los Lakelands. Su rostro blanco por encima de un uniforme de color negro y rojo, ojos azules que chispean con furia silenciosa. Retirándose a un reino extraño y un tribunal extraño, sin la protección de su piedra silenciosa. Sin nada que mostrar, excepto el cadáver del rey

de los Lakelands. Me conforta un poco, saber que falló tan espectacularmente. Tal vez la reina de los Lakelands lo mate directamente, para castigarlo por desperdiciar la vida de su marido en el asedio.

No podía ahogar a Maven cuando tuve la oportunidad. Tal vez ella lo hará.

"Y tampoco puedes mandar a Cal. No de ninguna manera que podría lograr lo que quiero.‖ Evangeline empuja, sus palabras son un cuchillo que tuerce. "No me dejará a un lado por ti, no si la corona cuelga en el equilibrio. Lo siento, Barrow. Él no es el tipo de rey que abdica.‖

"Yo sé qué tipo es", me desprecio de nuevo, sintiendo su inchazo tan intensamente como ella siente el mío. Si mi vida continúa de esta manera, con casi todo lo que hago hurgando en esta herida, dudo que alguna vez tenga tiempo para sanar.

"Él ha hecho su elección", dice. Tanto para castigarme como para hacer un punto. "Cuando gane de vuelta a Norta, y lo hará, me casaré con él. Uniendo una alianza, asegurando que la grieta sobreviva. Seguir el legado de Volo Samos y sus reyes de acero.‖Evangeline mira más allá de mí, por la calle oscura. Una patrulla camina por la Avenida contigua a diez metros de distancia, sus voces bajas e incluso sus pasos. Guardia escarlata, a juzgar por los uniformes de color herrumbre. La mayoría son reutilizados de los uniformes rojos del ejército de Norta, sus insignias arrancadas. Dudo de los avisos de Evangeline. Sus ojos vidriosos, ella piensa en algo muy lejano. Algo que no le gusta en absoluto, a juzgar por su mandíbula apretada.

"¿Y si no te casas con él?" La traigo de vuelta.

Es lo más fácil y obvio que se pregunta, pero ella palidece, perpleja por la

sugerencia. Sus ojos se ensanchan, su boca cayendo abierta en shock. "Imposible", se burla. "No hay manera de evitarlo. A falta de huir a Tiraxes o Ciron o cualquier lugar apartado que mi padre no pueda invadir ", añade, riéndose oscuramente de la

38

3

idea. "Incluso eso no funcionará. Él me encontrará dondequiera que vaya, arrastrarme de vuelta, y usarme como estaba destinada a ser utilizada. El único camino que veo, la única opción que tengo, es muy simple.‖

Claro que lo es, Evangeline.

Nuestros objetivos son los mismos, aunque nuestras motivaciones difieren.

La dejé hablar, desenrollando exactamente lo que quería oír. Las cosas serán más fáciles si ella piensa que todo esto es su propia idea.

"No habrá matrimonio si Cal falla." Evangeline me mira fijamente. Ella fuerza las palabras. Son una traición, de su casa, de sus colores, de su padre, de su sangre. Le corta a la profundidad de los huesos. "Si no es el Rey de Norta, mi padre no me va a desperdiciar en él. Y si pierde su guerra por la corona, si perdemos, padre estará demasiado distraído manteniendo su propio trono para venderme a otra persona. O por lo menos me venden en algún lugar muy lejos.‖

De Elane. Su significado es claro.

"¿Así que quieres que detenga a Cal de recuperar su reino?"

Se burla, dando un paso atrás. "Has aprendido muchas cosas en los tribunales Plateados, Mare Barrow. Eres más lista de lo que parece. No voy a subestimarte nunca más, y es mejor que no me subestimes.‖ Mientras habla, su armadura se tambalea, volviéndose a formar y retorciéndose a lo largo de sus

extremidades. Las escamas se encogen y se arrastran. Al igual que los errores del control de su madre, cada uno era un brillante punto negro y plateado. Ella vuelve a formar su ropa en algo más sustancial, menos grandioso. Armadura real, destinada para la batalla y nada más. "Cuando digo que quiero que detengas a Cal, me refiero a tu pequeño círculo. Aunque no sé cuán "pequeño" tanto Montfort como la Guardia Escarlata pueden ser considerados. Después de todo, realmente no pueden significar apuntalar otro reino Plateado. No sin algunas obligaciones serias".

"Ah". Mi corazón cae un poco. Hay una carta mostrada, una que me hubiera gustado mantener oculta.

"Sí, bueno. No se necesita un genio político para saber que una coalición roja y plateada estará llena de traición. Estoy seguro de que todos los líderes saben que no deben confiar el uno en el otro. Sus ojos parpadean mientras gira, queriendo dejarme atrás. "A excepción de tal vez un aspirante a rey", añade sobre su hombro.

Un hecho que conozco muy bien. Tiberias es tan confiado como un nuevo cachorro, fácilmente dirigido por la gente que ama. Yo, su abuela, y sobre todo su

39



3

padre muerto. Persigue la corona por ese hombre, para servir un lazo que no se ha roto. Mientras que su confianza, su coraje, y su enfoque obstinado lo hacen fuerte, también lo hacen ciego en todas partes, excepto en el campo de batalla. Puede predecir los ejércitos emergentes, pero no intrigar a la gente. No verá ni podrá ver las maquinaciones que le rodean. No lo hizo antes, y no volverá a hacerlo.

"Ciertamente no es Maven", murmuro, sólo a mí misma.

Oigo un eco de Evangeline de todos modos, rebotando en las paredes de piedra de Corvium.

"Ciertamente no", responde.

En su voz, oigo las mismas cosas que siento.

Alivio. Y arrepentimiento.

40



3

CAPÍTULO CUATRO

Iris

La marea envuelve mis tobillos desnudos, refrescando, renovando. Es frío antes del amanecer, pero apenas siento escalofríos. Encuentro un santuario en la simple sensación. Conozco estas aguas tan bien como conozco mi propio rostro. Puedo sentir las mucho más allá de mis pies, el pulso de la más suave corriente, la más pequeña ondulación del río que alimenta la bahía, y la bahía alimentando el lago. La luz del amanecer sangra a través de la superficie lisa. La imagen del espejo se distorsiona en azul pálido y rosa claro. Este tipo de calma me deja olvidar quien

soy yo, pero no por mucho. Yo soy Iris Cygnet, nacida como princesa, una reina hecha ahora. No tengo el lujo de olvidarlo, no importa qué tanto pueda quererlo. Esperamos juntas, mi madre, mi hermana y yo, nuestra atención dividida en el horizonte sur. La niebla se cierne sobre la estrecha boca de Clear Bay, obstruyendo la península llena de torres de vigilancia, así como el lago Eris más allá. Pocas luces desde las torres tintinean a través de la niebla, como estrellas colgando bajo. Mientras la niebla cambia, moviéndose con el viento fuera del lago, más y más torres se dejan ver. Altas estructuras hechas de piedra, improvisadas y reconstruidas cientos de veces, hace cientos de años. Las torres han visto más guerra y ruina que cualquier historiador. Sus luces brillan aún estando tan cerca el amanecer. Pero las balizas permanecerán todo el día, las antorchas seguirán ardiendo y las luces eléctricas iluminando. Las banderas ondeando en la brisa son diferentes al usual estandarte de Lakelands. Cada torre vuela azul cobalto cortado con negro. Para honrar a los muchos muertos en Corvium, para llorarles.

Para decir adiós a nuestro rey.

Ya he derramado mis lágrimas por horas la noche pasada. No debería quedar ninguna lágrima por dar, pero aún así llegan. Mi hermana, Tiora, se controla mejor a sí misma. Ella levanta su barbilla, una corona a forma de diadema cruza por sus

41

3

cejas. Es una trenza de zafiro oscuro y azabache, colgando bajo a través de su frente. A pesar de que soy una reina ahora, mi corona es más simple, apenas, una cadena de diamantes azules salpicado con gemas rojas para simbolizar a Norta.

Tenemos el mismo frío, la misma piel bronceada, la misma cara, los mismos

pómulos altos y las cejas fuertemente arqueadas, pero el caoba profundo de sus ojos pertenecen a nuestra madre. Yo tengo el gris de mi padre. Tiora tiene veintitrés años, es cuatro años mayor y la heredera al trono de Lakelands. Solía decir que ella nació sombría y silenciosa, reacia a llorar, incapaz de reír. Su naturaleza silenciosa le sirvió bien como la heredera de mi madre. Ella tiene mucha más habilidad para controlar sus emociones, a pesar de que hago lo mejor para permanecer tranquila como los lagos. Tiora mantiene su mirada hacia adelante, su columna vertebral recta con un orgullo que ni siquiera un funeral puede romper. A pesar de su naturaleza estoica, incluso ella llora por nuestro padre perdido. Sus lágrimas son menos evidentes, cayendo rápidamente en la bahía, arremolinándose alrededor de nuestros pies.. Ella es una ninfa como el resto de nuestra familia, y usa su habilidad para echar las lágrimas lejos y no dejar nada de ellas detrás. Haría lo mismo si tuviera la fuerza, pero no puedo convocar nada justo ahora.

No es así para nuestra madre, Cenra, la reina regente de los Lakelands.

Sus lágrimas flotan en el aire, una nube de gotas de cristal que atrapa la luz del amanecer. Una por una, las nubes crecen, y las lágrimas se vuelven constantes, destellando en el tiempo, enviando arcoiris tenues que se arquean sobre su piel morena. Diamantes nacidos de su corazón roto.

Ella está frente a nosotras, arrodillada en el agua, su vestido de luto flotando detrás de ella. Como Tiora y yo , madre viste principalmente negro cortado con nuestro azul real. El vestido está finamente hecho en intrincadas capas de seda, pero no tiene forma, colgándose fuera de ella como una ocurrencia tardía. Mientras Tiora se encargó de asegurarse ambas estuvieramos preparadas para el funeral, eligiendo las joyas y vestidos que luciríamos, madre no hizo tal cosa. Se ve normal,

su cabello deshecho en un elegante rastro de cuervo y tormenta. Sin brazaletes, sin aretes, sin corona. Una reina solo en el porte. Y eso es suficiente. Estoy tentada de aferrarme a sus faldas como lo hice cuando era una niña. Podría aferrarme a ella y nunca dejarla ir. Nunca dejar mi hogar de nuevo. Nunca regresar a una corte que se cae a pedazos alrededor de un rey ya quebrado.

El pensamiento de mi esposo me congela. Y me determina.

42

3

Las lágrimas se secan en mis mejillas.

Maven Calore es un niño jugando con un arma cargada. Si sabe o no como disparar queda por verse. Pero yo ciertamente tengo objetivos en mente, gente para señalarlo. Al plateado que mató a mi padre, por supuesto. Un señor Iral. Él cortó su garganta. Lo atacó por detrás como un perro sin honor. Pero el Iral servía a otro rey. Samos. Volo. Otro sin ninguna reclamación de honor o dignidad. Se rebeló por una corona pequeña, por poco más que el derecho de llamarse a sí mismo señor de una insignificante esquina del mundo. Y él no está solo. Otras familias de Norta lo apoyan, listos para reemplazar a Maven con el otro hermano Calore, el exiliado. Antes de que mi padre muriera, no me habría importado si Maven de repente se encontrará sustituido o muerto. Si Norta y Lakelander sostienen la paz, ¿Qué diferencia haría? Pero no ahora, Orrec Cygnet se ha ido. Mi padre murió por hombres como Volo Samos y Tiberias Calore. Lo que haría para alinearlos y ahogarlos con mi furia.

Lo que haré.

Los barcos rompen la niebla, moviéndose en silencio. Las tres

embarcaciones son familiares, sus proas pintadas con plateado y azul. Solo una cubierta para cada uno. Los Dawnboats no fueron construidos para la guerra, pero sí para ser veloces, silenciosos y a seguir la voluntad de ninfos poderosos. Sus cascos están especialmente acanalados para capturar las corrientes forzadas como lo hacen ahora.

Fue mi idea enviar los barcos. No podía soportar el pensamiento del cuerpo de padre siendo arrastrado en la larga marcha desde Mour, La tierra en la que los habitantes de Nortá llaman el estrangulador. Hubiera tenido que pasar a través de muchas ciudades en el camino, la noticia de su muerte corriendo por delante de ese desfile horripilante. No, quería que regresara a casa de una forma en que pudiéramos decir adiós primero.

Y así no perdería mis nervios.

Los ninfos de Lakelander blue, nuestros primos de la línea Cygnet, se amontonan en la cubierta del primer Downboat. El dolor sombrea sus rostros oscuros, cada uno de luto como nosotros. Padre era muy querido en nuestra línea, aunque provenía de una rama menor de la familia. Mi madre es la real, descendiente de un linaje largo e ininterrumpido de monarcas. Como tal, no se le permite cruzar las fronteras de nuestro país, excepto en la más grave de las

43

3

necesidades. A Tiora no se le permite salir, incluso en guerra, para preservar la línea de sucesión.

Al menos nunca compartirán el destino de Padre, de morir en la batalla. O el mío, de vivir mis días tan lejos de casa.

Mi esposo no es difícil de distinguir contra los uniformes azul oscuro. Cuatro Centinelas lo protegen, sus túnicas llameantes intercambiadas por artes tácticas. Pero todavía tienen sus máscaras tachonadas de piedras preciosas oscuras, tanto hermosas como horripilantes. Maven usa su uniforme negro, destacando a pesar de su falta de medallas, corona o insignias. Ningún monarca es tan estúpido como para marchar a la batalla con ese tipo de blanco pintado en su cuerpo. No es que creo que él haya luchado en absoluto. Maven no es un guerrero, al menos no en el campo de batalla. Se ve tan pequeño al lado de sus soldados y los míos. Débil. Fue lo primero que pensé cuando nos conocimos por primera vez, mirándonos a través del pabellón en medio de un campo minado. Todavía es un adolescente, apenas más que un niño, un año más joven que yo. Sin embargo, él sabe cómo usar su apariencia a su favor. Juega con esas suposiciones. Funciona en su país, la gente es alimentada con cuchara por sus mentiras y su inocencia pintada. Los Rojos y los Plateados fuera de su corte repiten las historias de su hermano, el príncipe dorado, seducido por una espía y llevado al asesinato. Una historia jugosa, una encantadora pieza de chismes para que la gente se enganche. Emparejada con Maven puse fin a la guerra entre nuestros países, eso hace a Maven mucho más atractivo. Y lo pone en una posición extraña. Él es un rey apoyado por su pueblo, pero no por los que están más cerca de él. No los nobles que todavía se aferran a sus talones. Permanecen porque lo necesitan para preservar un reino ahora delicado. Y, aunque soy reacia a admitirlo, Maven es un hábil conspirador de la corte. Equilibra bien a los nobles, jugando a las casas. Todo mientras mantiene un control de hierro en el resto de la nación. La corte real de Nortá es una corte de serpientes, ahora más que nunca.

Las maquinaciones de Maven nunca funcionarán conmigo, sin embargo. Sé que es mejor no subestimarlos. Especialmente ahora, cuando sus obsesiones parecen gobernar. Su mente está tan astillada como su país. Haciéndolo más peligroso.

El primer bote se desliza a la orilla, con un calado lo suficientemente profundo para atracarlo a unos metros de Madre. Las ninfas van primero, saltando al agua. El

44

3

lago se aleja de sus pies, permitiendo a los primos caminar sobre el lecho seco del lago. No por su bien, sino por Maven.

Él los sigue de cerca, saltando para llegar a tierra firme lo más rápido que puede. Quemadores como él no tienen amor por el agua, y mira las paredes líquidas de su camino con recelo. No espero ninguna simpatía cuando pasa junto a mí, con sus Centinelas a su paso, y no recibo ninguno. Ni siquiera un vistazo. Para alguien llamado la Flama del Norte, su corazón es brutalmente frío.

Los primos Cygnet permanecen en el bote y liberan su control sobre las aguas de la bahía. Se apresuran y se hinchan antes de levantarse, como una criatura levantando la cabeza. O un padre que se acerca para sostener a un niño.

No soy un bebé. He visto cadáveres antes. Mi país ha estado en guerra por más de un siglo, y como la hija menor, la segunda niña, soy libre de caminar en las líneas de la batalla. Estoy entrenada para pelear, no para gobernar. Es mi deber apoyar a mi hermana como padre hizo con mi madre, de la forma que ella lo necesite.

Tiora ahoga un sollozo raro. Tomo su mano.

—Calmada como los lagos, Till Le susurró. Ella aprieta mi mano en respuesta.

Sus rasgos se tensan en una máscara blanca.

Los ninfos Cygnet levantan sus brazos y el agua refleja su acción,

acumulándose hacia arriba. Lentamente, los soldados bajan la tabla y el cadáver

envuelto en una sola sábana blanca. Flota en la superficie, bajando del bote

Madre da unos pasos hacia delante adentrándose en la bahía. Se detiene

cuando sus muñecas están sumergidas, y capto el movimiento sutil de sus dedos

giratorios. El cuerpo de mi padre se desliza sobre la superficie hacia ella, como

atraído por hilos invisibles. Nuestros primos marchan junto al rey, flanqueándolo

incluso en la muerte. Dos de ellos están llorando.

Cuando ella alcanza la sábana, lucho contra el impulso de cerrar los ojos.

Quiero preservar los recuerdos que tengo de mi padre, no corromperlos a todos al

ver su cadáver. Pero lo lamentaría algún día. Respirando lentamente, me concentro

en mantener algo de calma. Las aguas se agitan alrededor de mis tobillos, una

suave corriente arremolinándose que coincide con la náusea en la boca de mi

estómago. Me concentro en ello, trazando círculos flojos con mi mente para evitar

que la peor parte de mi dolor se desborde. Mantengo mis dientes apretados, mi

barbilla alta. Las lágrimas no han vuelto.

45

3

Su rostro es extraño, drenado de color así como de vida. Su suave piel

morena, apenas arrugada, a pesar de su edad, tiene un trasfondo pálido, del tipo

enfermizo. Ojalá estuviera solo enfermo, no muerto. Madre pone sus manos a

ambos lados de su rostro, mirándolo con una fuerza que no puedo comprender. Sus

lágrimas continúan flotando como un enjambre de insectos brillantes. Después de un largo momento, besa sus párpados cerrados, sus dedos se arrastran a través de su largo cabello gris acero. Luego se tapa la cara con las manos, formando un cuenco. Las lágrimas se acumulan, fluyendo en sus dedos. Finalmente ella los deja ir.

Casi espero que se estremezca. Pero papá no se mueve. Ya no puede más.

Tiora lo sigue, usando sus manos para sacar agua de la bahía y trazarla sobre su rostro. Ella se demora, estudiándolo. Ella siempre estuvo más cerca de nuestra madre, como su posición lo exige. Sin embargo, no disminuye su dolor. Su compostura vacila ella se da vuelta, levantando una mano para ocultar su rostro.

El mundo parece encogerse mientras me muevo por el agua, mis extremidades lentas y distantes. Mi Madre mueve una mano en la sábana cubriendo el resto del cuerpo. Ella me mira a través de él, su rostro quieto y vacío. Conozco esa mirada. La uso cada vez que necesito enmascarar la tormenta de emociones que hay debajo. La usé el día de mi boda. Pero entonces estaba escondiendo miedo, no dolor.

No como este.

Imito a Tiora, derramando el agua sobre mi padre. Las gotitas se despegan de su nariz aguileña y bajan a sus pómulos, agrupándose en el cabello bajo su cabeza. Cepillo una hebra de gris de su cabello, de repente deseo poder cortar un recuerdo para mí. De vuelta en Archeon, tengo un pequeño templo — un santuario, más que nada — lleno de velas y emblemas desgastados de los dioses sin nombre. Apretado como puede ser, la pequeña esquina del Palacio es el único lugar que me siento yo misma. Me gustaría mantenerlo conmigo allí.

Un deseo imposible.

Cuando retrocedo, mi madre vuelve a avanzar. Ella pone sus manos sobre la tabla de madera, con las palmas planas. Tiora y yo seguimos su ejemplo. Nunca he hecho esto antes, y desearía no tener que hacerlo. Pero es como los dioses ordenan que sea. Regresa, ellos ofrecen. Regresa a lo que eres, regresa a tu

46

3

habilidad. Entierra un Guardaflora, con una piedra de mármol y granito. Ahoga una ninfa.

Si sigo viva cuando Maven muera ¿Se me permitirá quemar su cadáver?

Empujamos, bajando la tabla con nuestras manos y nuestra habilidad.

Usando nuestros propios músculos y el peso de nuestra corriente para hundir el cuerpo. Incluso en los bajíos, el agua distorsiona su rostro. El amanecer interrumpe a mi izquierda, el sol se levanta sobre las colinas bajas. Destella en la superficie, cegándome por un momento.

Cierro los ojos y recuerdo a mi padre como era.

Él vuelve al abrazo del agua.

Detraon es una ciudad de canales, cortada por ninfas en el lecho de roca en el borde occidental de Clear Bay. La antigua ciudad que solía estar aquí ya no existe, arrastrada por las inundaciones hace más de mil años. Todavía hay campos masivos de escombros río abajo, ahogados con las ruinas podridas de otro tiempo.

El polvo de hierro carcomido por el óxido vuelve la tierra roja hasta el día de hoy, y los magnetrones cosechan esos tramos como hacen los agricultores con trigo.

Cuando las aguas retrocedieron, la tierra aquí seguía siendo el lugar perfecto para

nuestra capital, que se encontraba junto al lago Eris, con fácil acceso al lago Nerón a través de un estrecho corto junto al resto de los lagos más allá. Desde Detraon, sobre vías fluviales naturales y construidas por ninfas, podemos llegar rápidamente a casi todos los rincones de nuestro reino. Todo el camino desde allí en el norte hasta las disputadas fronteras a lo largo del Great River en el oeste y el Ohius en el sur. Ningún señor ninfa pudo resistirse, así que aquí nos quedamos, sacando nuestra fortaleza y seguridad de las aguas.

Los canales facilitan la división, cortando la ciudad en sectores que rodean nuestros templos centrales. La mayoría de los Rojos viven en el sureste, más alejados del paseo marítimo, mientras que el barrio del palacio y el barrio noble se encuentran en la misma bahía, con vistas a las aguas que amamos tanto. El Whirlpool Quarter, como se lo conoce comúnmente, ocupa el noreste, donde viven tanto los rojos más ricos como los plateados menos importantes. Son comerciantes, en su mayoría, hombres de negocios, oficiales inferiores y soldados, estudiantes pobres de la universidad en el barrio noble. Además de los Rojos de calidad y necesidad. Trabajadores calificados, independientes, por lo general. Sirvientes ricos

47

3

o lo suficientemente importantes como para vivir en hogares de plateados, no los suyos. El gobierno de la ciudad no es mi fuerte, y es mejor dejarlo a Tiora, pero hago lo que puedo para familiarizarme con tales cosas. Incluso si me aburren, debo saber, al menos. La ignorancia es una carga que no pretendo llevar.

No usamos los canales hoy, ya que el palacio está lo suficientemente cerca de la bahía. *Bien*, pienso, disfrutando del paseo familiar. Los arcos se extienden por

las paredes turquesas y doradas del sector noble, tan fluidas y lisos que solo pueden ser obra de Plateados. Las casas familiares que sé de memoria se asoman por encima de las paredes, sus ventanas se abren a la mañana, los colores dinásticos fluyen con orgullo en la brisa. La bandera color rojo sangre de la Línea Renarde, verde jade para la incomparable y antigua línea de tormentas de Sielle: nombro cada una en mi cabeza. Sus hijos e hijas lucharon por la nueva alianza.

¿Cuántos murieron junto a mi Padre? ¿Cuántos que yo conocí?

Parece ser un hermoso día, con el sol saliendo a través del cielo con nubes dispersas. El viento de Eris continúa, acariciando mi cabello con dedos ligeros. Espero que el olor a podredumbre, destrucción y derrota venga del este. Pero todo lo que huelo son las aguas del lago, frescas y verdes con el verano. No hay señales de que el ejército venga cojeando hacia nosotros, su sangre se gastó en las paredes de Corvium.

Nuestra escolta se abanica, soldados de los Lakeland con ojos de pedernal se emparejan con el contingente de Maven. La mayoría de sus nobles todavía están con el ejército, moviéndose tan rápido como el resto lo permita. Pero él todavía tiene sus guardias Centinelas. Se mantienen cerca, al igual que dos de sus generales de alto rango, cada uno con ayudantes y guardias propios. El señor general de la Casa Greco es canoso, engañosamente delgado para un arma tan fuerte, pero no hay duda por el llamativo emblema amarillo y azul en su hombro. Tiora se aseguró de memorizar las grandes casas de Norta, hasta que las conociera tan bien como a las nuestras. El otro, Lord General Macanthos -azul y gris- es joven, con cabello color arena y ojos nerviosos. Demasiado joven para su posición. Sospecho que su rango es nuevo, y reemplazó a un pariente que murió recientemente.

Maven es lo suficientemente inteligente como para darle respeto a mi madre en su propio país, y él camina unos pasos detrás de ella. Hago lo que se espera, manteniendo el ritmo a su lado. No nos tocamos Ni siquiera el inofensivo vínculo de brazos o manos. Es su regla, no la mía. No me tocará, no desde el día en que

48

3

perdió el control sobre Mare Barrow. Lo último que sentimos el uno del otro fue un beso frío bajo una tormenta creciente.

Por eso estoy tranquilamente agradecida. Sé cuál es mi deber como

Plateada, como reina, como puente entre nuestros países. Es su deber también, una carga que ambos debemos soportar. Pero si él no va a presionar al tema de los herederos, ciertamente yo tampoco. Por un lado, solo tengo diecinueve de edad, por supuesto tengo mucho tiempo. Y para otro: si Maven falla, si su hermano recupera la corona, no tendré un motivo para quedarme. Sin niños, seré libre de volver a casa. No quiero ningún tipo de anclaje a Nortá si no necesito uno.

Nuestros vestidos se arrastran, dejando caminos mojados a lo largo de la amplia calle que linda con la orilla del agua. La luz del sol brilla en la piedra blanca. Mis ojos se mueven de un lado a otro, viendo un día de verano en mi antigua capital. Ojalá pudiera parar como solía hacerlo. Colocarme en la pared baja que divide la avenida de la bahía. Practicar mis habilidades con la poca atención. Tal vez incluso tentar a Tiora a una pequeña competencia amistosa. Pero no hay tiempo ni oportunidad. No sé cuánto tiempo nos quedaremos, o cuánto tiempo tengo con lo que queda de mi familia. Todo lo que puedo hacer es estirar los momentos. Memorizarlos. Tatarlos en mi mente como las olas girando en mi espalda.

"Soy el primer Rey de Nortá en poner un pie aquí en un siglo".

La voz de Maven es baja, fría, la repentina amenaza del invierno en primavera. Después de tantas semanas en su corte, estoy empezando a conocer su humor, estudiándolo como lo hice en su país. El Rey de Nortá no es una criatura amable, y aunque mi supervivencia es necesaria para nuestra alianza, es probable que mi comodidad no lo sea. Intento estar en su favor, y hasta ahora parece bastante fácil. Él no me maltrata. De hecho, no me trata demasiado para nada. Mantenerse alejado de su camino requiere poco esfuerzo en la expansión del Palacio Whitefire.

"Más de un siglo, si no me falla la memoria", respondo, ocultando mi sorpresa al ser consultada. "Tiberias el Segundo fue el último Rey Calore en hacer una visita de estado. Antes de que tus antepasados y los míos comenzaran la guerra".

Él sisea ante el nombre. *Tiberias*. Los resentimientos entre hermanos no me son desconocidos. Hay muchas cosas que envidio sobre Tiora. Pero nunca he experimentado algo como los celos profundos y omnipresentes que Maven siente hacia su hermano exiliado. Corre hasta los huesos. Cada mención de él, incluso de

49

3

poder oficial, lo provoca como el golpe de un cuchillo. Supongo que el nombre ancestral es una cosa más que él debe codiciar. Una marca más de un verdadero rey que nunca poseerá.

Quizás es por eso que persigue a Mare Barrow con una obsesión obstinada

Las historias parecen bastante verdaderas. He visto pruebas de ellos por mi misma.

Ella no es solo una nueva sangre poderosa, el extraño tipo de Rojo con habilidades

como las nuestras, el príncipe exiliado la ama. Una chica roja. Habiéndola conocido, casi puedo entender por qué. Incluso encarcelada, ella luchó. Ella se resistió. Ella era un rompecabezas que me hubiera gustado juntar. Y, al parecer, ella es un trofeo para que los hermanos Calore lo desechen. No hay nada comparado con la corona, pero todavía hay algo para los muchachos celosos, que pelean como perros con un hueso.

"Puedo organizar un recorrido por la capital si a Su Majestad le gusta", continuó. Aunque pasar más tiempo del que debo con Maven no es lo ideal, significaría más tiempo en la ciudad. "Los templos son famosos en todo el reino por su esplendor. Tu presencia ciertamente honraría a los dioses".

Alimentar su ego no funciona, como suele pasar con los nobles y los cortesanos. Su labio se curva. "Intento mantener mi enfoque en las cosas que realmente existen, Iris. Como la guerra que ambos estamos tratando de ganar".

Como quieras. Me trago la respuesta con un desapego frío. Los no creyentes no son mi problema. No puedo abrirles los ojos, y no es mi trabajo hacerlo. Deja que se encuentre con los dioses en la muerte y vean cuán equivocado estaban antes de entrar en un infierno reservado para ellos. Lo ahogarán por la eternidad. Ese es el castigo para quemadores en la otra vida. Del mismo modo que las llamas serían mi propia condena.

"Por supuesto." Inclino mi cabeza, sintiendo las frías joyas en mi frente. "El ejército irá a la Ciudadela de los Lagos cuando lleguen, para la curación y a armarse nuevamente. Deberíamos estar allí para conocerlos".

El asiente. "Deberíamos."

"Y esta Piamonte para considerar", agrego. No estaba en Norta cuando los

señores leales al Príncipe Bracken buscaron la ayuda de Maven. Nuestros países seguían en guerra en ese momento. Pero los informes de inteligencia fueron lo suficientemente claros.

50

3

Una músculo tiembla en la mejilla de Maven. "El príncipe Bracken no luchará contra Montfort, no mientras esos bastardos retengan a sus hijos como rehenes".

Habla como si yo fuera una clase de simplón.

Mantengo mi temperamento bajo control, inclinando la cabeza. "Por supuesto", respondo. "Pero ¿y si una alianza pudiera ser ganada en secreto?"

Montfort perdería su base en el sur, todos los recursos que Bracken les cedió y ganarían un enemigo poderoso. Otro reino Plateado para que luchen".

Sus pasos resuenan, fuertes e incluso sobre el pasillo. Puedo escucharlo

respirar, exhalando en bajos y profundos suspiros mientras espero alguna

respuesta. Aunque tenemos casi la misma altura y probablemente pese tanto como

él, si no más, me siento pequeña al lado de Maven. Pequeña y vulnerable. Un

pájaro en alianza con un gato. No me gusta la sensación.

"Recuperar a los hijos de Bracken podría ser una búsqueda inútil". No

sabemos dónde están, o cuán bien protegidos pueden estar. Podrían estar en el

otro lado del continente. Podrían estar muertos, por lo que sabemos, "murmura

Maven. "Nuestro enfoque debería estar en mi hermano. Cuando él se vaya, no

tendrán a nadie de quien ponerse detrás".

Intento no parecer decepcionada, pero siento que mis hombros se caen de

todos modos. Necesitamos Piedmont. Sé que lo necesitamos. Dejarlos a Montfort es

un error, uno que podría terminar en nuestra muerte y la ruina. Así que lo intento de nuevo.

"Las manos del príncipe Bracken están atadas. No puede intentar rescatar a sus hijos, incluso si sabía dónde estaban ", murmuro, bajando la voz. "El riesgo de fracaso es demasiado grande. ¿Pero podría *alguien más* hacerlo por él?"

"¿Te estás ofreciendo para el trabajo, Iris?", Me corta, mirándome por debajo de la nariz.

Me tenso ante un pensamiento tan tonto. "Soy una reina y una princesa, no un perro jugando a buscar".

"Por supuesto que no eres un perro, querida." Maven me ofrece una mueca burlona, sin romper el paso. "Los perros obedecen".

En lugar de retroceder, dejo al insulto resbalarse con un suspiro. "Supongo que tienes razón, mi rey." Mi última carta para jugar es buena. "Después de todo, tienes experiencia en lo que respecta a los rehenes".

51

3

El calor se enciende a mi lado, lo suficientemente cerca como para que sudor salga instantáneamente de mi cuerpo. Recordar a Maven de Mare, y cómo la perdió, es una manera fácil de encender su temperamento.

"Si los niños pueden ser encontrados", gruñe, "Entonces quizás se pueda arreglar algo".

Eso es todo lo que recibo del Rey Calore. Lo considero una conversación exitosa.

Las paredes cambian de dorado pulido y pintura turquesa a mármol

reluciente, marcando el final del sector noble y el comienzo del palacio real. Los arcos todavía se abren paso, pero están cerrados y protegidos, un soldado de Lakeland en azul estoico en cada uno. Más caminar a lo largo de la pared, mirando a su reina a medida que pasa. El ritmo de la madre se acelera ligeramente. Está ansiosa por estar dentro, lejos de miradas indiscretas. *Solo con nosotros* Tiora sigue sus pasos, no para estar cerca de mamá, sino para mantener su distancia de Maven. Él la desestabiliza, como lo hace con la mayoría de la gente. Algo sobre la intensidad en sus ojos eléctricos. Parece malo en alguien tan joven. Artificial, incluso. Plantado.

Con una madre como la suya, podría serlo.

Si estuviera viva, no se le permitiría entrar en Detraon, y mucho menos cerca de la familia real. En Lakelands, su tipo de Plateados, susurros que controlan la mente, no son de confianza. Ni tampoco existen más. La línea Servon se extinguió hace mucho tiempo, y por una buena razón. En cuanto a Norta, tengo la sensación de que la Casa Merandus pronto podría enfrentar el mismo destino. Todavía no he hablado con un susurro desde que llegué a Whitefire, y después de que el primo de Maven murió en nuestra boda, creo que debe mantener lejos al resto de la familia de su madre, si es que todavía están vivos.

El Royelle, nuestro palacio, recorre en espiral los vastos terrenos de su sector. Tiene canales y acueductos propios, sus aguas se derraman en fuentes y cascadas. Algunos arco sobre nuestro camino, llevan a la bahía, mientras que otros corren por debajo del pasillo. En invierno, la mayoría de ellos se congelan, decorando el camino en esculturas heladas que ninguna mano humana podría crear. Los sacerdotes de los templos leerán el hielo, los días festivos, para

comunicar la voluntad de los dioses. Hablan en acertijos, por lo general, escribiendo

52

3

sus palabras en la tierra y los lagos para que solo los benditos los vean, y pocos entiendan.

Se necesita valor para que un Rey ardiente de una nación recientemente hostil entre en la fortaleza de los Lakeland, y Maven lo hace sin titubear. Otro podría pensar que no tiene la capacidad de tener miedo. Que su madre eliminó algo tan débil. Pero eso no es verdad. Veo miedo en todo lo que hace. Miedo a su hermano, más que nada. Miedo porque la chica Barrow se fue fuera de su alcance. Y como todos los demás en nuestro mundo, tiene un miedo mortal a perder su poder. Es por eso que está aquí. Por qué se casó conmigo Hará cualquier cosa para mantener su corona.

Tal dedicación. Es a la vez su mayor fortaleza y su mayor debilidad.

Nos acercamos a las grandes puertas que se abren en la bahía, flanqueadas por guardias y cascadas. Los hombres se inclinan ante Mamá al pasar, e incluso el agua se ondula un poco, jalada por su inmensa habilidad. Dentro de las puertas de la bahía está mi patio favorito: un amplio y ordenado alboroto de flores azules de todo tipo. Rosas, lirios, hortensias, tulipanes, pétalos de hibisco en tonos de bígaro a índigo profundo. Deberían ser azules. Pero como las banderas, como mi familia, las flores lloran.

Sus pétalos son negros.

"Su Majestad, ¿puedo pedir la presencia de mi hija en nuestro santuario?

¿Cómo dicta nuestra tradición? "

Es la primera vez que escucho a mamá hablar esta mañana. Ella usa el tono de su corte, tan bien como es el idioma de Norta, por lo que Maven no tiene excusa para malinterpretar su pedido. Su acento es mejor que el mío, casi imperceptible. Cenra Cygnet es una mujer inteligente, con un oído para los idiomas y un ojo para la diplomacia.

Se detiene a inspeccionar a Maven, volviéndose para mirarlo en una demostración de cortesía común. No serviría mostrarle a un rey la espalda mientras le preguntaba algo sobre él. *Incluso si la solicitud es para mí, su hija, una persona viva con voluntad propia, Siento un sabor amargo en la boca. Pero no realmente. Él te supera a ti. Eres suya ahora, no de ella. Tú haces lo que él desea. Por fuera, al menos.*

No tengo intención de ser una reina con correa.

53

3

Afortunadamente, Maven es menos desdeñoso de la religión en frente de mi madre. Él ofrece una sonrisa apretada en un arco superficial. Al lado de Madre, con su pelo canoso y patas de gallo, parece más joven. Nuevo. Inexperto. Él es todo menos eso "Debemos honrar la tradición", dice. "Incluso en tiempos caóticos como estos". Ni Norta ni los Lakeland pueden olvidar quiénes son. Puede ser lo que nos salve al final, *Su Majestad* ".

Él habla bien, las palabras son suaves como la miel.

Madre muestra sus dientes, pero la sonrisa no llega a sus ojos. "Puede de hecho. Vamos, Iris ", agrega, haciéndome señas.

Si no tuviera restricciones, la tomaría de la mano y correría. Pero no tengo

opción y mantengo un ritmo constante. Casi demasiado lento, mientras sigo a mi madre y a mi hermana a través de las flores negras, los pasillos con dibujos azules, y en el terreno sagrado que es el templo personal de la reina en el Royelle.

Junto a los apartamentos reales del monarca, el templo aislado es simple, escondido entre salones y dormitorios. La tradición se encuentra en los adornos habituales. Una fuente burbujeante, a la altura de la cintura, burbujea en el centro de la cámara pequeña. Rostros desgastados, con rasgos suaves, extraños y familiares, miran hacia abajo desde el techo y las paredes. Nuestros dioses no tienen nombres ni jerarquía. Sus bendiciones son aleatorias, sus palabras escasas, sus castigos imposibles de predecir. Pero ellos existen en todas las cosas. Se sienten en todo momento. Busco mi favorito, un rostro vagamente femenino, sus ojos vacíos y grises, distinguidos solo por una mueca de los labios que podría ser un defecto en la piedra. Ella parece sonreír deliberadamente. Ella me consuela, incluso ahora, en la sombra del funeral de mi padre. *Todo estará bien*, pienso que ella dice.

La habitación no es tan grande como el otro templo del palacio, el que usamos para los servicios de la corte, o tan grandioso como los enormes templos en el centro de Detraon. No hay altares dorados ni libros enjorjados de leyes celestiales. Nuestros dioses requieren poco más que fe para dar a conocer su presencia.

Pongo una mano en una ventana familiar, esperando. El sol naciente se filtra débilmente a través del grueso cristal de diamante, los paneles dispuestos como olas en espiral. Solo cuando las puertas del santuario se cierran detrás de nosotros, encerrándonos con nadie más que los dioses y entre nosotros, respiro con un

suspiro de alivio. Antes de que mis ojos se adapten a la tenue luz, mi madre toma mi rostro entre sus cálidas manos, y no puedo evitar estremecerme.

"No necesitas regresar", susurra Madre.

Nunca la escuché suplicar. Es un sonido extraño.

Mi voz se atasca. "¿Qué?"

"Por favor, mi más querida." Ella cambia hábilmente de nuevo a Lakelander, favoreciendo a nuestra lengua nativa. Sus ojos se agudizan, más oscuros en las sombras de la estrecha habitación. Son pozos profundos en los que podría caer y nunca subir. "La alianza puede sobrevivir sin que la mantengas unida". Ella no suelta mi rostro, sus pulgares recorriendo mis pómulos. Por un largo momento, la dejo quedarse. Veo la esperanza florecer en sus ojos, y aprieto mis párpados.

Lentamente, puse mis manos sobre las suyas y las aparté.

"Sabemos que eso no es cierto en absoluto", le digo a mi madre, obligándome a mirarla a la cara.

Ella aprieta la mandíbula, endureciéndose. Una reina nunca está acostumbrada a la negación. "No me digas lo que hago o no sé".

Pero yo también soy una reina.

"¿Los dioses te han dicho lo contrario?" Pregunto. "¿Hablas por ellos?" Una blasfemia. Puedes escuchar a los dioses en tu corazón, pero solo los sacerdotes pueden difundir sus palabras.

Incluso la reina de los Lakeland está sujeta a tales vínculos. Ella mira hacia otro lado, avergonzada, antes de volverse hacia Tiora. Mi hermana no dice nada, y parece más sombría que nunca. Toda una hazaña

"¿Hablas por la corona?" Continúo, poniendo distancia entre nosotras. *Madre*

debe entender. "¿Esto es lo que ayudará a nuestro país?"

De nuevo, silencio. Madre no responderá. En vez de eso, se arma a sí

misma, cambiando a su imagen de realeza ante mis ojos. Ella parece endurecerse y

hacerse más alta. Casi espero que se convierta en piedra. *Ella no te mentará.*

"¿O hablas por ti misma, madre? ¿Cómo una mujer afligida? Acabas de

perder a mi padre, y no quieres perderme ...

"No puedo negar que te quiero aquí", dice con firmeza, y reconozco la voz de

un soberano. La que usa en los fallos de la corte. "Segura. Protegida de monstruos

como él ".

55

3

"Puedo manejar a Maven. Lo he estado haciendo desde hace meses. Ya lo

sabes." Al igual que ella, busco a Tiora para algún tipo de apoyo. Su cara no

cambia, manteniendo la neutralidad. Observadora, callado y calculadora, como

debería ser una reina en espera.

"Oh, leí tus cartas, sí". Madre agita una mano, desdeñosa. ¿Sus dedos

siempre han sido tan delgados, tan arrugados, tan viejos? Estoy sorprendida por la

vista. *Tanto gris*, reflexiono, mirándola mientras camina. Su cabello brilla en la tenue

luz. *Mucho más gris de lo que recuerdo.*

"Recibo tanto tu correspondencia oficial como los informes secretos que

envías, Iris", dice madre. "No me llenan de confianza. Y viéndolo ahora. . . "Ella

lanza un suspiro entrecortado, pensando. La reina cruza hacia la ventana opuesta,

trazando los remolinos del cristal de diamante. "Ese chico tiene todos los bordes

afilados y es vacío. No hay alma para él. Mató a su propio padre, intentó hacer lo mismo con el hermano exiliado. Lo que sea que hizo su madre demoníaca, condenó al rey de Nortá a una vida de tormento. No te maldeciré a lo mismo. No dejaré que desperdicies tu vida a su lado. Es solo cuestión de tiempo que su corte lo devore o él la devore ".

Comparto ese miedo con ella, pero no sirve de nada lamentar las decisiones ya tomadas. Puertas ya abiertas. Caminos ya tomados. "Si tan solo me hubieras dicho esto antes, "me burlo. "Podría haberlo dejado morir cuando esos Rojos atacaron nuestra boda. Entonces, papá todavía estaría vivo ".

"Sí", murmura Madre. Ella estudia la ventana como una pintura fina, de esa forma no tiene que mirar a sus hijas.

"Y luego, si él estuviera muerto. . . "Bajé la voz, tratando de sonar tan fuerte como ella lo hace. Como mamá, como Tiora. Una reina nacida. Lentamente, me muevo al lado de mi madre, pongo mis manos sobre sus hombros estrechos. Ella siempre ha sido más delgada que yo. "Lucharíamos en una guerra en dos frentes.

Contra un nuevo rey en Nortá y la rebelión Roja que parece hervir en todo el mundo." *En mi propio país*, maldigo en mi cabeza. La rebelión Roja comenzó dentro de *nuestras* fronteras, bajo *nuestras* narices. Dejamos que su putrefacción se extendiera.

Las pestañas de madre revolotean, oscuras contra las mejillas marrones. Su mano cubre la mía. "Pero las tendría a las dos. Todavía estaríamos juntas ".

"¿Por cuánto tiempo?", Pregunto mi hermana.

Tiora es más alta que nosotros, y nos examina a lo largo de su nariz aguileña.

Ella cruza los brazos, haciendo crujir la seda azul y negra. En el pequeño templo enclaustrado, ella parece escultural, imponente junto a los dioses mismos.

"¿Quién puede decir que ese camino no termina en más muertes?", Dice ella.

"¿En todos nuestros cuerpos en el fondo de la bahía? ¿Crees que la Guardia Escarlata nos dejaría vivir si derrocaran nuestro reino? Yo no."

"Yo tampoco", murmuré, apoyando la frente en el hombro de nuestra madre.

"¿Madre?"

Su cuerpo se endurece bajo mi toque, los músculos se tensan. "Se puede hacer", dice rotundamente. "Este enlace se puede deshacer. Aún puedes quedarte con nosotros. Pero debe ser tu elección, *monamora*".

Mi amor.

Si pudiera preguntarle algo a mamá, sería elegir por mí. Para hacer lo que ella diga por mí como tantas veces antes. *Ponte esto, come eso, di lo que te digo.* Entonces envidié su sabiduría, cómo ella o mi padre tomarían la responsabilidad de mí. Ahora desearía poder descartarlo. Poner mi destino en las manos de las personas en las que confío. Si tan solo fuera una niña, y todo esto fuera un mal sueño.

Miro por encima del hombro, buscando a mi hermana. Ella frunce el ceño, desconsolada, y no ofrece escapatoria.

"Me quedaría si pudiera." Intento sonar como una reina, pero las palabras tiemblan. "Tú lo sabes. Y sabes, en el fondo, que lo que preguntas es imposible. Una traición a tu corona. ¿Qué es lo que solías decirnos?"

Tiora responde mientras su madre hace una mueca. "Deber primero. Honor

siempre ".

El recuerdo calienta mi interior. Lo que viene no es fácil, pero es lo que debo hacer. Tengo un propósito en eso, por lo menos.

"Mi deber es proteger los Lakelands tan bien como tú", les digo. "Mi matrimonio con Maven no puede ganar la guerra, pero nos da una oportunidad. Pone un muro entre nosotros y los lobos en la puerta. En cuanto a mi honor, no tengo ninguno hasta que mi padre haya sido vengado ".

"De acuerdo", Tiora gruñe.

"De acuerdo", susurra Madre, con voz sombría.

57

3

Miro por encima del hombro, a la cara del dios sonriente. Saco fuerza de su sonrisa, su confianza. Ella me asegura. "Maven, su reino, son un escudo, pero una espada también. Tenemos que usarlo, a pesar de que es un peligro para todos nosotros ".

Madre se burla. "Especialmente tú.¶

"Sí, especialmente yo".

"Nunca debería haber estado de acuerdo", sisea. "Fue idea de tu padre".

"Lo sé, y fue una buena idea. No lo culpo ". *No lo culpo*. ¿Cuántas noches pasé sola en Whitefire Palace, despierta y diciéndome a mí misma que no sentía ningún remordimiento? ¿No enojo por haber sido vendida como una mascota o un acre de tierra? Entonces era una mentira, y una mentira ahora. Pero mi enojo por esas cosas murió con mi padre.

"Cuando todo esto haya terminado...", dice madre.

Tiora la interrumpe. "Si ganamos..."

" *Cuando ganemos*", dice mamá, girando sobre sus talones. Sus ojos brillan, atrapando una lentejuela de luz. En el centro de la cámara del templo, la fuente que se encrespa desacelera sus movimientos, la caída constante del agua se suaviza en su viaje. "Cuando tu padre esté bañado por la sangre de sus asesinos, cuando la Guardia Escarlata sea exterminada como tantas *ratas* cubiertas de maleza" -el agua se detiene, suspendida por su fervor- "habrá pocas razones para dejarte en Norta. Y aún menos para dejar a un rey inestable e inepto en el trono de Archeon. Especialmente uno que es tan tonto con la sangre de su propia gente, y la nuestra ". "De acuerdo", mi hermana y yo susurramos al unísono.

Con un movimiento uniforme, mamá vuelve la cabeza hacia la fuente helada, dando forma al líquido a su gusto. Se arquea en el aire, como una complejidad de vidrio. La luz juega fuera del agua, dividiéndose en prismas de todos los colores. Madre no parpadea, sin inmutarse ante el destello del sol. "Los Lakeland lavarán a esas naciones ateas. Conquistarán Norta. Y el Rift también. Se muerden el uno al otro ya, sacrificando lo suyo por tan mezquinas rivalidades. No pasará mucho tiempo hasta que se gaste su fuerza. No habrá escapatoria de la furia de la línea Cygnet".

Siempre he estado orgulloso de mi madre, incluso cuando era una niña. Ella es una gran mujer, el deber y el honor personificado. Clara, inflexible. Una madre para todo su reino y sus hijos. Me doy cuenta ahora que no sabía la mitad. La

58

3

resolución bajo su superficie inmóvil, tan fuerte como cualquier tormenta. Y qué

tormenta será.

"Déjalos enfrentar la inundación", digo, una vieja promesa de juicio. El que usamos para castigar a los traidores. Y enemigos de todo tipo.

"¿Qué hay de los rojos? Los que tienen habilidades, en el país de la montaña? Tienen espías corriendo por nuestro propio reino. Tiora frunce el ceño, cortando un abismo en su piel. Quiero suavizar sus infinitos deberes, pero tiene razón.

Gente como Mare Barrow debe ser tomada en cuenta. Ellos son parte de esto también.

Estamos luchando contra ellos también.

"Usamos a Maven contra ellos", le digo a Tiora. "Él tiene una obsesión con los sangre nueva, con la chica rayo especialmente. Los perseguirá hasta los confines de la tierra si es necesario y gastará todas sus fuerzas en hacerlo".

Mamá asiente con sombría aprobación. "¿Y Piedmont?"

"Hice lo que dijiste". Lentamente, me enderezo, orgullosa de mí misma. "Esa semilla está plantada. Maven necesita Bracken tanto como nosotros. Él tratará de rescatar a los niños. Si podemos poner a Bracken a nuestro lado, usar sus ejércitos en lugar de los nuestros...||

Mi hermana termina por mí. "Los Lakelands se pueden preservar. Nuestra fuerza reunida y esperando. Bracken podría ser usado para volverse contra Maven.||

"Sí, digo. "Si tenemos suerte, todos se matarán mucho antes de que demostremos nuestro verdadero ser".

Tiora chasquea la lengua. "Deje poco material a la suerte cuando tu vida pende de un hilo, *petasorre*." *Hermanita*.

Aunque dice la palabra con amor, es decir, sin falta de respeto, todavía me hace sentir incómoda. No porque ella sea la heredera, la mayor, la hija destinada a gobernar. Pero porque muestra cuánto le importa y cuánto sacrificará por mí. Algo que no quiero de ella, o mi madre. Mi familia ha dado suficiente.

"Debes ser tú quien rescata a los hijos de Bracken", dice mi madre con voz hosca y fría. Sus ojos coinciden con su tono. "Una hija de Cygnet. Maven enviará sus Plateados, pero él no irá solo. Él no tiene la habilidad o el estómago para tales cosas. Pero si vas con sus soldados, si regresas al Príncipe Bracken con sus hijos en tus brazos..."

59

3

Trago duro. *No soy un perro jugando a buscar.* Le dije a Maven eso hace solo unos minutos, y casi le digo lo mismo a mi madre real.

"Es demasiado peligroso", dice Tiora rápidamente, casi dando un paso entre nosotras.

Madre se mantiene firme, inquebrantable como siempre. " *No puedes salir de nuestras fronteras, Ti. Y si Bracken debe ser influenciado, para nosotros y solo para nosotros, debemos ser nosotros quienes lo ayudemos. Tal es el camino de Piamonte*". Aprieta los dientes. "¿O prefieres que Maven lo haga y se gane un aliado incondicional? Ese chico es lo suficientemente peligroso solo. No le des otra espada para empuñar".

Aunque me hiere, tanto a mi orgullo como a mi resolución, veo razón en sus palabras. Si Maven es el que lidera o ordena un rescate de los niños, entonces Maven definitivamente ganará la lealtad de Bracken. Eso no puedo permitirlo.

"Por supuesto que no", respondo lentamente. "Debo ser yo, entonces. De algún modo."

Tiora lo admite también. Ella parece encogerse. "Haré que mis diplomáticos hagan contacto. Tan discretamente como puedan. ¿Que más necesitas?"

Asiento, sintiendo un entumecimiento en mis dedos. *Rescatar a los niños de Bracken*. Ni siquiera sé por dónde empezar.

Los segundos se arrastran a medida que pasan, es más difícil de ignorar.

Si nos quedamos aquí mucho más tiempo, los de Nortá sospecharán, pienso, mordiéndome el labio. *Maven, especialmente, si no lo está haciendo ya*. Mis piernas se vuelven para guiar mientras me alejo de mi madre, mis manos de repente frías sin su calor.

Cuando paso la fuente, deslizo los dedos por el agua del arco, mojando las puntas. Pongo el líquido sobre mis párpados, manchando el maquillaje oscuro en mis pestañas. Falsas lágrimas ruedan por mis mejillas, negras como las flores de luto.

"Reza, Ti", le digo a mi hermana. "Confía en los dioses si no confías en la suerte".

"Mi confianza en ellos es absoluta", responde ella, mecánica, automática.

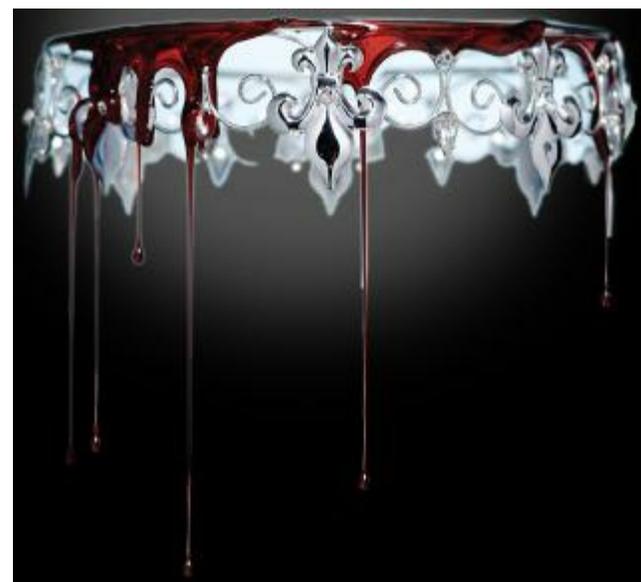
"Rezará por todos nosotros".

Me detengo en la puerta, con una mano en la perilla. "Igual que yo". Luego, tiré, haciendo estallar la burbuja a nuestro alrededor, poniendo fin a lo que podrían

ser nuestros últimos momentos de seguridad en los años venideros. En voz baja, murmuro para mí, "¿Funcionará esto?"

De alguna manera, mamá me escucha. Levanta la vista, sus ojos son ineludibles mientras retrocedo.

"Solo los dioses saben".



CAPÍTULO CINCO

Mare

El dropjet se siente lento en el aire, más pesado de lo normal. Me inclino contra las restricciones de seguridad, con los ojos tapados. El movimiento de la nave emparejado con el reconfortante zumbido de la electricidad me tiene medio dormida. Los motores resoplan con calma, a pesar del peso extra. Más carga, lo sé. La bodega está llena hasta el borde con los despojos de Corvium. Municiones, armas de fuego, explosivos, armas de todos tipo. Uniformes militares, raciones, combustible, baterías. Incluso botines. La mitad va a Piedmont ahora, y el resto está

en otro jet, volviendo a las montañas de Davidson.

Montfort y la Guardia Escarlata no son un desperdicio en sus esfuerzos. Ellos hicieron lo mismo después del ataque Whitefire, despojando todo lo que pudieron de el palacio en un tiempo tan limitado. Dinero, en su mayoría, sacado del Tesoro una vez que estuvo claro, Maven estaba fuera de nuestro alcance. Sucedió en Piamonte también. Es por eso que la base del sur parece vacía, en los alojamientos, en la zona administrativa, edificios una vez destinados para grandes consejos de guerra. Sin pinturas, sin estatuas, sin finos platos o cubiertos. Ninguno de los adornos grandes que los Plateados requieren. Nada excepto lo que es necesario. El resto fue separado, vendido, reutilizado. Las guerras no son baratas. Solo podemos mantener lo que es útil.

Es por eso que Corvium se derrumba detrás de nosotros. Porque Corvium ya no es útil.

Davidson argumentó que dejar una guarnición de soldados era una tontería, un desperdicio. La ciudad fortificada fue construida para canalizar soldados hacia el Choke para luchar contra los Lakelanders. Con esa guerra terminada, ahora tiene poco propósito. No hay río que proteger, no tiene recursos estratégicos. Solo uno de los muchos caminos a los Lakelands. Corvium se ha convertido en poco más que

62

3

una distracción. Y mientras sostuvimos la ciudad, era gravemente cerca del territorio de Maven, y también demasiado cerca de la frontera. Los Lakelands podrían expandirse sin previo aviso, o Maven podría volver en la fuerza. Podríamos ganar de nuevo, pero más morirán. Por nada más que algunas paredes en el medio de

ninguna parte.

Los Plateados se opusieron. Naturalmente. Creo que deben estar comprometidos con el estar en desacuerdo con cualquier cosa que alguien con sangre roja diga.

"¿Cuántos muertos, cuánta sangre se gastó en estas paredes, y desea renunciar a la ciudad? ¡Nos veremos como tontos!" Ella se burló, mirando a través de la cámara del Consejo. La anciana miró a Davidson como si tuviera dos cabezas.

"La primera victoria de Cal, su bandera levantada-"

"No veo su bandera en ninguna parte", interrumpió Farley, seca como un hueso.

Pero Anabel la ignoró. Ella presiona, parecía que podría borrar la mesa debajo de sus dedos. Cal se sentó en silencio a su lado, sus ojos ardían mientras él miraba sus manos. "Parecerá una debilidad abandonar la ciudad", dijo la vieja reina.

"Poco me importa cómo aparecen las cosas, solo por como *son*, Su Majestad", respondió Davidson. "Son bienvenidos a dejar una guarnición de sus soldados para mantener Corvium, pero ningún soldado de Montfort o la Guardia Escarlata permanecerá aquí".

Su labio se curvó ante eso, pero cualquier réplica murió en su garganta.

Anabel no tenía intención de malgastar su propio ejército de esa manera. Ella se deslizó hacia atrás en su asiento y se apartó de Davidson, sus ojos se movieron hacia Volo Samos. Pero él tampoco sería voluntario con sus propios soldados. Él guardó silencio.

"Si dejamos la ciudad, la dejamos en ruinas". Tiberias apretó el puño sobre el mesa. Lo recuerdo claramente, sus nudillos blancos como el hueso debajo de su

piel. Todavía tenía tierra debajo de las uñas, y probablemente sangre también. Me centré en sus manos para no tener que mirarle la cara. Sus emociones son demasiado fáciles de leer, y todavía no quiero formar parte de ellas. "Contingentes especiales de cada ejército" él dijo. "Olvidos de Lerolan, Los Gravitrones y bombarderos de la sangre nueva. Cualquiera que pueda destruir Quitar los recursos

63

3

de la ciudad, y luego convertir en cenizas lo que quede No dejen nada que Maven o los Lakeland puedan usar."

Él no levantó la vista mientras hablaba, incapaz de mantener la mirada fija.

Debe haber sido difícil ordenar la destrucción de una de sus propias ciudades. Un lugar que conocía, un lugar que su padre había protegido, y su abuelo antes que él.

Tiberias valora el deber tanto como la tradición, ambos ideales plantados hasta los huesos. Pero tuve poca piedad para él entonces, y aún menos ahora mientras nos lanzamos hacia Piamonte.

Corvium no era más que la puerta de un cementerio rojo. Me alegra que se haya ido.

Aun así, siento inquietud en lo profundo de mi estómago. Corvium aún quema detrás de mis párpados, sus paredes desmoronadas, desgarradas por ráfagas explosivas, edificios arrancados por la gravedad manipulada, las puertas de metal se tuercen en nudos serpenteantes El humo corre por las calles. Ella, una electricón como yo, usó su propia tormenta para golpear la torre central, el furioso relámpago azul quebró la piedra. Las ninfas de Montfort, nueva sangre de gran poder, usaron las corrientes cercanas e incluso un río para arrastrar los escombros hasta el lejano

lago. Ninguna parte de Corvium escapó. Algunos incluso se hundieron y colapsaron en los túneles debajo de la ciudad. El resto fue dejado en advertencia, como monolitos de piedra antiguos que habían resistido por mil años en lugar de unas pocas horas.

¿Cuántas otras ciudades compartirán el mismo destino?

Primero pienso en los Pilares.

No he visto el lugar donde crecí en casi un año. No desde que mi nombre era Mareena, y me quedé en la cubierta de un barco real, mirando a los bancos del río de la capital con un fantasma a mi lado. Elara estaba viva, y el rey también. Me obligaron a ver cuando pasamos mi pueblo, su gente se reunió en el borde del agua bajo la amenaza abierta de un latigazo o una celda. Mi familia se encontraba entre ellos. Me enfoqué en sus caras, no en el lugar. Los Pilares nunca fueron mi hogar. Ellos lo son.

¿Me importaría ahora si el pueblo desapareciera? Si nadie resultó herido, pero ¿las casas sobre los Pilares, el mercado, la escuela, la arena, si fueron destruidos? ¿Quemado, inundado o simplemente desaparecido?

Realmente no podría decirlo.

64

3

Pero ciertamente hay lugares que deberían unirse a Corvium en ruinas. Yo nombro a los que quiero destruir, maldiciéndolos.

Gray Town, Merry Town, New Town. Y todos los demás.

Los barrios marginales Techie me recuerdan a Cameron. Ella duerme frente a mí, zarandeándose en sus cinturones de contención. Su cabeza cuelga su ronquido

casi indistinguible por el sonido de los motores. Debajo de su cuello, su tatuaje se asoma. Tinta negra contra la piel marrón oscuro. Ella fue marcada con su profesión, o más bien su prisión, hace mucho tiempo. Solo vi una ciudad tecnológica desde la distancia, y el recuerdo todavía me provoca náuseas. No puedo imaginarme crecer en una, ligado a una vida de humo

Los barrios bajos rojos deben terminar.

Sus paredes también deben arder.

Aterrizamos en la base de Piedmont en un aguacero a última hora de la mañana. Estoy empapada después de tres pasos en la pista, en dirección a la línea de transportes en espera. Farley me supera fácilmente, está ansiosa por volver con Clara. Ella tiene poca atención para algo más, evita al Coronel y al resto de sus soldados mientras ellos se mueven para saludarnos. Trabajo para mantenerme a sus talones, forzada a moverme en un trote inquieto. Intento no mirar hacia atrás al otro avión, el de plata. Los escucho sobre la lluvia, saliendo al campo pavimentado con todo su estilo. La lluvia oscurece sus colores, enlodando el naranja de Lerolan, el amarillo de Jacos, el rojo de Calore y el plata de Samos. Evangeline abandonó inteligentemente su armadura. La ropa de metal no es exactamente segura en una tormenta eléctrica.

Al menos el Rey Volo y el resto de sus señores Plateados no nos han seguido aquí. Están en el camino de regreso al reino de Rift, si no han llegado ya. Solo los Plateados que se dirigían a Montfort viajarían mañana a Piamonte. Anabel, Julian, sus diversos guardias y consejeros, así como Evangeline y, por supuesto, Tiberias.

Cuando entro en mi transporte, deslizándome hacia el interior seco, lo

vislumbro, meditando como una nube de tormenta. Tiberias se destaca, el único de ellos familiarizado con la base de Piamonte. Anabel debe haber traído más ropa cortesana para él. Es la única explicación para su capa larga, botas pulidas, y las galas debajo. A esta distancia, no puedo decir si él tiene una corona. A pesar de la ropa real, nadie lo confundiría con Maven. Los colores de Tiberia están invertidos.

65

3

La capa es de un rojo sangre, al igual que su ropa, todo adornado con negro y plateado real. Él brilla a través de la lluvia, brillante como cualquier llama. Y él solo mira, cejas oscuras fruncidas, inmóviles cuando la tormenta se abre sobre nosotros.

Siento el primer rayo de luz antes de que se divida en el cielo. Ella lo estaba frenando para que los aviones aterrizaran. Ella debe haberlo dejado ir.

Me giro desde la ventanilla de transporte y me apoyo contra el vidrio. A medida que aceleramos, trato de dejar ir algo también.

La casa adosada cedida a mi familia tiene el mismo aspecto que cuando me fui hace unos días, aunque muy mojada. La lluvia azota las ventanas, ahogando las flores en sus jardineras. A Tramy no le gustará eso. El adora esas flores.

Él puede hacer crecer tantas como quiera en Montfort. Él puede plantar un jardín entero y pasar su vida viéndolo florecer.

Farley sale del transporte antes de que se detenga completamente, sus botas chapotean en un charco. Dudo, por muchas razones.

Por supuesto, tengo que hablar con mi familia sobre Montfort. Y espero que estén de acuerdo en quedarse allí, incluso cuando me voy de nuevo. Deberíamos estar acostumbrados por ahora, pero alejarse nunca se vuelve más fácil. No pueden

detenerme de hacerlo, pero no puedo detenerlos en que lo intenten. Si se niegan a ir. Tiemblo ante el pensamiento. Saber que están seguros es el único santuario que me queda.

Pero ese argumento inevitable es un sueño en comparación con lo que demás que tengo que admitir.

Cal eligió la corona. No a mí. No a nosotros.

Decirlo lo hace real.

El charco fuera del transporte es más profundo de lo que pensaba, salpicando los lados de mis cortas botas, enviando un frío escalofrío sobre mis piernas. Agradezco a la distracción y sigo los pasos de Farley a una puerta de entrada.

Un borrón de Barrows me lleva adentro. Mamá, Gisa, Tramy y Bree giran a mi alrededor. Mi viejo amigo Kilorn se une a la mezcla también, interviniendo para darme un apretón corto pero firme. Siento una explosión de alivio al verlo. No estaba listo para pelear en Corvium, y aún estoy contento de que haya aceptado quedarse.

Papá se queda atrás otra vez, esperando abrazarme apropiadamente sin que nadie más pululando alrededor. Puede que tenga que esperar mucho tiempo, ya

66

3

que mamá no parece demasiado ansiosa por dejarme ir. Ella me pasa un brazo por los hombros y me acerca. Su ropa huele fresca, limpia, como una mañana húmeda y jabón. No hay nada como el hogar en los Pilares. Mi estatus en el ejército, cualquiera que sea, le brinda a mi familia un nivel de lujo al que nunca antes estuvimos acostumbrados. La casa en Row, un antiguo cuartel de oficiales, es

opulenta en comparación con nuestra antigua casa sobre los Pilates. Aunque está escasamente decorada, los elementos esenciales están todos finamente hechos y bien cuidados.

Farley solo tiene ojos para Clara. Mientras apenas he pasado por la puerta principal, Farley ya tiene a Clara contra su pecho, dejando que la niña apoye su cabeza sobre su hombro. Bostezando, Clara se acurruca, tratando de volver a su siesta interrumpida. Cuando cree que nadie está mirando, Farley baja su cuello, presionando su nariz contra la pequeña melena castaña de Clara. Ella cierra los ojos e inhala.

Mientras tanto, mamá planta otra de una docena de besos en mi sien, sonriendo. "De nuevo estas en casa", murmura.

"Así que realmente lo hicieron", dice papá. "Corvium se ha ido." Me desenredo de mamá el tiempo suficiente para darle un abrazo apropiado. Todavía no estamos acostumbrados a tocarnos de esta manera, sin mi padre acurrucado en su silla de ruedas. A pesar de su largos meses de recuperación con la ayuda de Sara Skonos, así como los curanderos y enfermeras del ejército de Montfort, nada puede borrar los años que todos recordamos. El dolor sigue ahí, plantado en su cerebro. Y supongo que debería. Olvidar no se siente bien.

Él se apoya en mí, no tan fuertemente como solía hacerlo, y lo conduzco a la sala de estar. Compartimos una sonrisa amarga, una privada que pasa solo entre nosotros. Mi padre también era soldado, por más tiempo que cualquiera de nosotros. Él entiende lo que es ver la muerte y regresar de ella. Intento imaginar quién era, debajo las arrugas y las barbas ralas que se desvanecen en gris, detrás de sus ojos. Nosotros teníamos pocas fotografías en casa. No sé cuántas llegaron al

refugio en Tuck Island, luego a la otra base en Lakelands, y luego aquí. Una de ellas sobresale en mi memoria. Un viejo pedazo de una foto, desgastada en los bordes, borrosa y desteñida en la imagen. Mi madre y mi padre posaron para eso hace mucho tiempo, incluso antes de que naciera Bree. Eran adolescentes, niños de los Pilates como yo. Papá no debía tener dieciocho. Todavía no había sido reclutado, y

67

3

mamá solo era aprendiz. Papá solía parecerse a Bree, mi hermano mayor. La misma sonrisa, su boca casi demasiado ancha, enmarcada por hoyuelos. Cejas gruesas y rectas sobre una frente alta. Orejas que podrían ser un poco demasiado grandes. Trato de no pensar en el envejecimiento de mis hermanos como lo ha hecho mi padre, sometido a los mismos dolores y preocupaciones. Puedo asegurarme de que no compartan el destino de nuestro padre, o el de Shade.

Bree se deja caer en un sillón cerca de nosotros, cruzando sus pies descalzos en la simple alfombra. Arrugué mi nariz Los hombres no tienen buenos pies.

"Buen viaje a ese montón", dice Bree, maldiciendo a Corvium.

Tramy mueve la cabeza de acuerdo. Su barba marrón oscuro continúa llenándose. "No se lo perderá", está de acuerdo. Ambos fueron reclutados como papá. Ambos conocen la fortaleza lo suficientemente bien como para odiar su memoria. Intercambian sonrisas, como si hubieran ganado algún tipo de juego.

Papá es menos festivo. Se acomoda en otra silla, estirando la pierna que vuelve a crecer. "Los Plateados simplemente construirán otro. Es su forma de ser. No cambian. "Sus ojos parpadean, encontrando los míos. Mi estómago se cae

cuando me doy cuenta de lo que está tratando de decir. Mis mejillas arden por la implicación. "¿Lo hacen?"

Avergonzada, miro hacia atrás a Gisa, buscándola rápidamente. Sus hombros están caídos y ella suspira, apenas asintiendo. Ella toma la manga de su camisa,

evitando

mis

ojos.

"Así

que

lo

has

oído",

le

digo,

mi

voz

plana

y

vacía.

"No todo", responde ella. Sus ojos se vuelven hacia Kilorn, y estoy dispuesta a

apostar que él avisó a todos, retransmitiendo las partes menos dolorosas de mi

mensaje de anoche. Nerviosa, Gisa gira un mechón de cabello alrededor de su

dedo. Los hilos rojo oscuro brillan. "Pero lo suficiente como para imaginarlo. Algo

sobre otra reina, un nuevo rey y Montfort, por supuesto. Siempre Montfort ".

Los labios de Kilorn se retuercen, frunciendo el ceño. Pasa una mano por su pelo rubio y picado, reflejando la incomodidad de Gisa. También hay enojo. Se hierve a fuego lento en él, iluminando sus ojos verdes. "No puedo creer que haya dicho que sí".

Solo puedo asentir.

68

3

"Cobarde", dice Kilorn. Él aprieta un puño. "Idiota cobarde. Bastardo desperdiciador, malcriado. Debería romperle la mandíbula ".

"Te ayudaré", murmura Gisa.

Nadie los regaña. Ni siquiera yo, aunque Kilorn sin duda lo espera. Él mira hacia mí, sorprendido por mi silencio. Sostengo su mirada, tratando de hablar sin decir el nombre. *Shade dio su vida por nuestra causa, y Tiberias ni siquiera puede renunciar a la corona.*

Me pregunto si Kilorn sabe que mi corazón está roto en dos. Él debe.

¿Es esto lo que sentí cuando aparté a Kilorn? Cuando le dije que no sentía lo mismo?

¿Que

no

podría

darle

lo

que

él

quería?

Su mirada se suaviza con pena. Espero que no sepa cómo se siente esto.

Espero no haberlo puesto en este dolor. *Simplemente no está en ti amarme*, dijo

una vez. Ahora desearía que no fuera cierto. Ojalá pudiera salvarnos a los dos de

esta agonía.

Afortunadamente, mamá pone una mano en mi brazo. Un toque ligero, pero suficiente para guiarme al largo sofá. Ella no dice nada sobre el Príncipe Calore, y la mirada que dispara por la habitación comunica su punto. *Suficiente*.

"Recibimos tu mensaje", dice, su voz es un poco demasiado fuerte y clara, ya que fuerza el cambio de tema. "De ese nueva sangre nueva, con la barba- "

"Tahir", le facilita Gisa mientras se sienta a mi lado. Kilorn se cierne detrás de nosotros dos. "Has decidido un reasentamiento para nosotros." Aunque era lo que ella quería, no me extrañan los bordes afilados de su tono. Mi hermana parpadea, con una ceja levantada.

Suspiro en voz alta. "Bueno, no estoy tomando decisiones por ti. Pero si quieres ir, hay un lugar para todos. El primer ministro dijo que serán bienvenidos con los brazos abiertos ".

"¿Qué hay de todos los demás?", Pregunta Tramy. Él entrecerró los ojos mientras se posaba en el brazo de la silla de Bree. "No somos los únicos evacuados aquí".

Él le da un codazo en el costado y se dobla cuando Bree se ríe. "¿Pensando en esa empleada? Como se llama, con el pelo rizado ".

"No", Tramy refunfuña, sus doradas mejillas flamean bajo su barba. Bree intenta golpear su cara enrojecida, pero se deja llevar. Mis hermanos tienen un gran

69

3

talento para actuar como niños. Solía molestarme, pero ya no. La normalidad de ellos es tranquilizadora.

"Llevará tiempo". Solo puedo encogerme de hombros. "Pero para nosotros.¶

Gisa se burla en voz alta. Ella echa hacia atrás su cabeza, exasperada. "*Para ti, Mare*. No somos tan tontos como para pensar que el líder de la República quiere hacernos un favor. ¿Qué obtiene él a cambio?" Con dedos ágiles, ella agarra mi mano, apretando su agarre. "¿Qué obtiene él de ti?"

"Davidson no es Plateado", le digo. "Lo que él quiere, es algo que estoy dispuesta a dar".

"¿Y cuándo puedes dejar de *dar* cosas?", Responde bruscamente. "¿Cuándo mueras? ¿Cuándo termines como Shade?¶

El nombre deja un silencio sobre la habitación. En la puerta, Farley gira la cara, escondiéndose en la sombra.

Miro a Gisa, buscando la bonita cara de mi hermana. Ahora tiene quince años, se está acomodando a sí misma. Su cara solía ser más redonda, sus pecas menos numerosas. Y ella no tenía los cuidados que tiene ahora. Solo las preocupaciones habituales. Solía ser la pequeña Gisa en quien confiamos. Su habilidad, su talento. Su habilidad para salvar a nuestra familia. Ya no. Ella no lamenta la pérdida de ese peso. Pero su preocupación es clara. Ella tampoco lo quiere en mis hombros.

Demasiado tarde.

"Gisa", dice mamá, su voz es una advertencia.

Me recupero lo mejor que puedo, retirando mi mano. Mi columna vertebral se convierte en acero. "Necesitamos solicitar más tropas, y el gobierno del primer ministro Davidson tiene que aprobarlo antes de que puedan ser enviadas. Ayudaré a presentar nuestra coalición, les mostraré quiénes somos todos. Hacer un argumento

convinciente para la guerra contra Nortá y los Lakeland".

Mi hermana no está convencida. "Sé que eres buena para discutir, pero no eres *así* de buena."

"No, pero yo soy la encrucijada", digo, bailando en torno a la verdad. "Entre la Guardia Escarlata, las cortes Plateadas, los sangre nueva y los Rojos también". No estoy mintiendo, al menos. "Y he tenido suficiente práctica para dar un buen espectáculo".

70

3

Farley equilibra a su bebé en un brazo, poniendo su otra mano en su cadera.

Ella tamborilea con un dedo contra la pistolera de la pistola pegada a su costado.

"Mare está tratando de decir que es una buena distracción. Donde ella va, Cal la sigue. Incluso ahora, cuando intenta recuperar su trono. Viene con nosotros a Montfort, y también su nueva prometida.¶

Detrás de mí, oigo a Kilorn contener el aliento.

Gisa está tan disgustada. "Solo *ellos* se detendrían para organizar matrimonios en medio de una guerra".

"Para otra alianza, ¿verdad?", Se burla Kilorn. "Maven ya lo hizo. Asegurado en los Lakelands. Cal necesita hacer lo mismo. Entonces, ¿quién es? ¿Alguna chica de Piamonte? ¿Realmente sirve a lo que estamos haciendo aquí?

"No importa quién es ella". Mi puño se aprieta en mi regazo cuando me doy cuenta de que tengo *suerte* de que sea Evangeline. Una chica que no quiere saber nada de él. Otra grieta en su armadura llameante.

"¿Y vas a permitir que esto suceda?" Kilorn se pasea detrás del sofá, sus

largas extremidades avanzan a pasos agigantados. Él mira entre Farley y yo. "No, perdón, ¿vas a *ayudar*? ¿Ayudar a Cal a luchar por una corona que nadie debería tener? ¿Después de todo lo que hemos hecho?" Está tan molesto que casi espero que escupa en el suelo. Mantengo la cara quieta, impassible, dejando que exhale humo. No puedo recordar que él haya estado tan decepcionado de mí. Enojado, sí, pero no así. Su pecho sube y baja rápidamente mientras espera mi explicación. Farley lo hace por mí. "Montfort y la Guardia Escarlata no lucharán en dos guerras", dice de manera pareja, enfatizando las palabras. Transmitiendo un mensaje. "Tenemos que enfrentar a nuestros enemigos uno a la vez". ¿Lo entiendes?"

Mi familia parece tensarse al mismo tiempo, sus ojos se oscurecen. Los de papá especialmente. Pasa el pulgar por su mandíbula, pensativo, mientras sus labios se presionan formando una delgada línea. Kilorn es menos moderado. Fuego verde chispea detrás de sus ojos. "Oh", murmura, casi sonriendo. "Ya veo."

Bree parpadea. "Uh, yo no?"

"Nadie está sorprendido", murmura Tramy en voz baja.

Me inclino hacia adelante, ansiosa por hacer que todos entiendan. "No vamos a dar el trono a otro rey plateado". Al menos no por mucho tiempo. Los hermanos

71

3

Calore están en guerra, gastando sus fuerzas peleándose entre ellos. Cuando el polvo se asienta..."

Papá deja caer su mano sobre su rodilla. No extraño el temblor en sus dedos.

Lo siento en el mío también. "Será más fácil tratar con el vencedor".

"No más reyes", respira Farley. "No más reinos".

No tengo idea de cómo se vería ese mundo. Pero podría hacerlo pronto, si

Montfort es todo lo que se me ha prometido.

Si solo yo todavía creyera en las promesas.

No nos molestamos en tratar de escabullirnos. Mamá y papá roncan como

trenes, y mis hermanos saben que es mejor no detenerme. La lluvia no ha

disminuido, pero a Kilorn y a mí no nos importa. Caminamos por la calle de la casa

adosada sin hablar, el único ruido viene de nuestros pies se abren paso entre los

charcos mientras la tormenta retumba a lo lejos. Apenas puedo sentirla, mientras el

rayo y el trueno se alejan en espiral hacia la costa. No hace tanto frío, y la base bien

iluminada mantiene a raya la oscuridad. No tenemos un destino real. Sin dirección

pero hacia adelante.

"Es un cobarde", murmura Kilorn. Patea un guijarro perdido. El que se

escabulle, extendiendo ondas a través de la calle húmeda.

"Ya lo dijiste", respondo. "Junto con algunas otras cosas".

"Bueno, lo dije en serio".

"Se merece cada palabra".

El silencio se arrastra sobre nosotros como una cortina pesada. Ambos

sabemos que este es un territorio extraño. Mis enredos románticos no son

exactamente su tema favorito, y no quiero infligir más dolor del que ya doy a mi

mejor amigo.

"No tenemos que hablar..."

Él me corta, poniendo una mano en mi brazo. Su toque es firme pero

amigable. Las líneas entre nosotros están claramente dibujadas, y Kilorn me valora

lo suficiente como para nunca cruzarlas. Es posible que ni siquiera sienta lo mismo que antes. He cambiado mucho en los últimos meses. Es posible que la chica a la que creía que ama haya desaparecido. Sé lo que es eso también, amar a alguien que realmente no existe.

"Lo siento", dice. "Sé lo que él significa para ti".

" *Significaba*", gruñí, tratando de dejarlo pasar.

72

3

Pero su agarre se tensa. "No, no cometí un error. Todavía significa algo para ti, incluso si no lo admites".

No vale la pena el argumento. "Bien Lo admito", aprieto los dientes con fuerza. Está lo suficientemente oscuro para que él no note que mi cara se vuelve escarlata. "Le pregunté al primer ministro," murmuro. *Kilorn lo entenderá. Él tiene que entender.* "Pedí que lo mantuviera con vida. Cuando llegue el momento, cuando los dejemos. ¿Es eso debilidad?"

La cara de Kilorn baja. Las farolas de la calle le iluminan desde atrás, dándole un halo. Es un chico guapo, si ya no es considerado un hombre. Si solo mi corazón se enamorara por él en lugar de alguien más.

"No lo creo", dice. "El amor puede ser aprovechado, creo, usado para manipular". Es aprovechado. Pero nunca llamaría a amar a alguien más una debilidad. Creo que vivir sin amor, cualquier tipo de amor, es debilidad. Y el peor tipo de oscuridad".

Trago saliva. Las lágrimas ya no se sienten tan inmediatas. "¿Cuándo te volviste tan sabio?"

El sonrío, empujando sus manos en sus bolsillos. "Leo libros ahora".

"¿Tienen fotos?"

Ladrando una risa, comienza a caminar de nuevo. "Eres una persona amable".

Coincido con su ritmo. "Eso es lo que oigo", le respondo, mirando a su forma larguirucha. Su cabello está empapado ahora, más oscuro en la humedad. Casi marrón. Kilorn podría ser Shade si entrecerraba los ojos. De repente echo tanto de menos a mi hermano que apenas puedo respirar.

No perderé a nadie más de la forma en que perdí a Shade. Es una promesa vacía, sin garantías. Pero necesito esperanza. Necesito algún tipo de esperanza, por pequeña que sea.

"¿Vendrás a Montfort?" Las palabras salen fuera de mi, y no puedo arrepentirme ya. Es una petición egoísta. Kilorn no tiene que seguirme a donde sea que vaya. Y no estoy en lugar de exigir nada de él. Pero no quiero dejarlo atrás otra vez.

Su sonrisa de respuesta borra cualquier inquietud que pueda tener. "¿Tengo permiso? Pensé que era algún tipo de misión. "

" Lo es. Y te estoy dando permiso ".

73

3

"Porque es seguro", responde, mirándome de soslayo.

Muevo mis labios, buscando una respuesta que él pueda aceptar. *Si, es seguro. O lo más cercano que tenemos a seguro.* No está mal querer que esté fuera de peligro.

Kilorn me roza el brazo. "Lo entiendo", continúa. "Escucha, no voy a asaltar una ciudad o disparar aviones desde el cielo. Sé cuáles son mis limitaciones y cuántas tengo comparado con el resto de ustedes".

"El hecho de que no puedas matar a alguien con un chasquido de tus dedos no te hace menos que nadie", respondo, casi electrificada por la repentina indignación. Desearía poder enumerar todas las cosas maravillosas sobre Kilorn. Todas las cosas *importantes* que es.

Su expresión se agría. "No me lo recuerdes.¶

Agarro su brazo, clavando las uñas en la tela mojada. Él no deja de caminar.

"Hablo en serio, Kilorn", le digo. "¿Así que vendrás?"

"Revisaré mi agenda".

Clavo mi codo en su costado y él salta lejos, forzando un ceño fruncido exageradamente.

"Para. Sabes que tengo moretones del tamaño de un melocotón".

Le doy un codazo nuevamente por si acaso, ambos riéndonos tanto como nos atrevemos.

Continuamos en silencio, cayendo en un silencio fácil. Esta vez no es tan sofocante. Mis preocupaciones habituales se desvanecen, o al menos retroceden por largos momentos. Kilorn es mi hogar también, tanto como mi familia. Su presencia es un hueco de tiempo, un lugar estrecho donde podemos existir sin consecuencias. Nada antes, nada después.

Al final de la calle, una figura parece materializarse en la lluvia, arrojando gotas de luz y oscuridad. Reconozco la silueta antes de que mi cuerpo tenga tiempo de reaccionar.

Julian.

El desgarrado Plateado vacila cuando nos ve, solo por un segundo, pero es suficiente tiempo para que lo sepa. *Su lado ha sido elegido, y no es el mío.*

El frío corre a través de mí, hasta los dedos de los pies. *Incluso Julian.*

Cuando se acerca, Kilorn me da un codazo.

"Puedo regresar", susurra.

74

3

Lo miro brevemente, tomando fuerza de él. "Por favor, no".

Sus cejas se entrecierran con preocupación, pero él asiente con la cabeza.

Mi viejo tutor todavía usa sus largas túnicas, a pesar de la lluvia, y se sacude el agua de los pliegues de su desteñida ropa amarilla. Sin tener caso. La lluvia sigue cayendo, suavizando los rizos de su cabello con rayas grises.

"Tenía la esperanza de encontrarte en casa", dice por encima del aguacero silbante. "Bueno, honestamente, esperaba encontrarte indispuesta para poder hacer esto por la mañana. En lugar de estar en este infierno mojado. Julian sacude la cabeza como un perro y aparta el cabello de sus ojos.

"Di lo que viniste a decir, Julian". Cruzo los brazos. Mientras la noche cae, también lo hace la temperatura. Puede que me dé un resfriado, incluso aquí, en el humeante Piamonte.

Julian no responde. En cambio, sus ojos se dirigen a Kilorn, una ceja levantada en silenciosa pregunta. "Está bien", le digo, respondiendo antes de que pueda preguntar. "Habla antes de que todos nos ahogemos aquí".

Mi tono se agudiza, al igual que el de Julian. Él no es un tonto. Su rostro se

decae, leyendo la decepción grabada en mí. "Sé que te sientes abandonada", comienza, eligiendo sus palabras con enloquecedor cuidado.

No puedo evitar enfadarme. "Quédate con la historia. No dejaré que me aconsejes sobre lo que se me permite sentir".

Él solo parpadea, tomando mi respuesta con calma. De nuevo se detiene, lo suficiente como para permitir que una gota de lluvia ruede por su nariz recta. Lo hace para juzgarme, para medirme, para estudiarme. Por primera vez, su actitud paciente me da ganas de agarrarlo por los hombros y sacudir algunas palabras impulsivas de él.

"Muy bien", dice, con la voz baja y herida. "Entonces, en interés de la historia, o lo que pronto *será* historia, todavía estoy acompañando a mi sobrino en su viaje hacia el oeste. Me gustaría ver la República Libre por mí mismo, y creo que puedo ser útil para Cal allí. "Julian comienza a dar un paso adelante, hacia mí, pero lo piensa mejor. Él mantiene su distancia.

"¿Tiene Tiberias algún interés en la historia oscura que no conozco?" Me burlo, las palabras salen más duras de lo habitual.

Él se ve desgarrado; eso está muy claro. Apenas puede mirarme a los ojos.

La lluvia le peina el pelo en la frente, se pega a sus pestañas, él lo empuja con sus

75

3

pequeños dedos. Lo suaviza de alguna manera, como si fuera a lavar sus días.

Julian parece más joven que cuando lo conocí, hace casi un año. Menos seguro de sí mismo. Lleno de preocupación y duda.

"No", admite. "Aunque normalmente aliento a mi sobrino a buscar todo el

conocimiento que pueda, hay algunas cosas de las que me gustaría alejarlo. Hay algunas piedras con las que no debe perder el tiempo tratando de levantar ".

Levanto una ceja. "¿Qué quieres decir?"

Julian frunce el ceño. "Supongo que mencionó sus esperanzas para Maven.

Antes.

"Antes de que él eligiera la corona sobre mí. "Lo hizo", le susurro, sonando pequeña. "Él piensa que podría haber alguna forma de arreglar a su hermano. Cura las heridas de Elara Merandus. Lentamente, Julian niega con la cabeza. "Pero no se puede completar un rompecabezas con piezas faltantes". O volviendo a unir un panel de vidrio roto ".

Mi estómago se retuerce, tensándose con lo que ya sé. Lo que he visto de primera mano. "Es imposible."

Julian asiente. "Imposible, y sin esperanza. Una persecución condenada, una que solo romperá el corazón de mi niño ".

"¿Qué te hace pensar que aún me importa su corazón?" Me burlo, saboreando la amarga mentira.

Julian da un paso cauteloso hacia adelante. "Ve con calma con él", murmura.

Retrocedo sin parpadear. "¿Cómo te atreves a decirme eso?"

"Mare, ¿recuerdas lo que encontraste en esos libros?", Pregunto, tirando de su túnica alrededor de sí mismo. Su voz toma un tono suplicante. "¿Recuerdas las palabras?"

Tiemblo, y no es por la lluvia. "'No es un dios elegido, sino un dios maldito'".

"Sí", responde, asintiendo con fervor. Me recuerda la forma en que solía enseñar, y me preparo para un sermón. "Este no es un concepto nuevo, Mare. Los

hombres y las mujeres se han sentido así, de alguna manera, durante miles de años. Elegido o maldecido, predestinado o condenado. Desde los inicios de la conciencia, sospecho, y mucho antes que Plateados o Rojos o cualquier tipo de habilidad. ¿Sabías que los reyes, los políticos y los gobernantes de todo tipo solían pensar que fueron bendecidos por los dioses? Predestinados a su lugar en el

76

3

mundo? Muchos pensaron que fueron elegidos, pero algunos, por supuesto, vieron el deber como una maldición.‖

A mi lado, Kilorn suelta una pequeña burla. Soy más obvia, poniendo mis ojos en Julian. Cuando me muevo, también lo hace el cuello de mi camisa, enviando un constante goteo de agua de lluvia por mi espina dorsal. Aprieto los puños para no estremecerme.

"¿Estás diciendo que la corona es la maldición de tu sobrino?", Me burlo.

Julian se endurece, y siento un poco de remordimiento por ser tan insensible.

Él niega con la cabeza, como si fuera un niño al que regañar. "¿Obligado a elegir entre la mujer que ama y lo que él piensa que es correcto? ¿Qué crees que debe hacer, por todo lo que le han enseñado a ser? ¿Qué más llamarías a eso?‖

"Lo llamo una decisión fácil", gruñe Kilorn.

Mordí con fuerza el interior de mi mejilla, tratando de reprimir una docena de respuestas groseras. "¿De verdad viniste aquí a defender lo que hizo? Porque ciertamente no estoy de humor para eso ".

"No, por supuesto que no, Mare", responde Julián. "Pero para explicar, si puedo".

Mi estómago se revuelve ante la idea de que Julian, de todas las personas, me *explique* el corazón de su sobrino. Como una disección y reflexión. ¿Lo reducirá a ciencia simple? ¿Una ecuación para mostrar que la corona y yo no somos iguales en los ojos del príncipe? Simplemente no puedo soportarlo.

"Guarda tu aliento, Julian", escupo. "Vuelve con tu Rey. Párate a su lado." Lo miro de forma muerta a los ojos. Entonces él sabe que no estoy mintiendo. "Y manténlo a salvo".

Él ve la oferta por lo que es. Lo único que puedo hacer.

Julian Jacos se inclina lentamente. Él barre su túnica empapada en un intento de ser cortés. Por un segundo, podríamos estar de vuelta en Summertown, solo él y yo en un salón de clases lleno de libros. En aquel entonces, vivía aterrorizada, forzada a disfrazarme como alguien más. Julian fue uno de mis únicos refugios en ese lugar. Junto a Cal y Maven. Mis únicos santuarios. Los hermanos Calore se fueron. Creo que Julian también podría hacerlo.

"Lo haré, Mare", me dice. "Con mi vida, si debo hacerlo".

"Espero que no llegue a eso".

"Yo también."

77

3

Nuestras palabras son advertencias el uno al otro. Y su voz suena como un adiós.

Creo que Bree mantiene los ojos cerrados durante todo el vuelo. No para dormir. Realmente desprecia volar, tanto que apenas puede mirar sus propios pies, y mucho menos mirar por la ventana. Él ni siquiera responde a las burlas suaves de

Tramy y Gisa. Se sientan a cada lado de él, contentos de empujar y pincharlo. Gisa le susurra a Tramy, inclinándose sobre Bree para decir algo sobre choques de jet o el mal funcionamiento del motor. No participo. Sé cómo se siente un accidente de avión, o al menos estar cerca de él. Pero tampoco voy a arruinar su diversión.

Tenemos tan poco de esto en estos días. Bree se queda quieto en su asiento, con los brazos cruzados, los párpados cerrados. Finalmente, su cabeza se inclina hacia adelante, la barbilla apoyada en su pecho, y duerme el resto del camino.

No es un logro pequeño de su parte, teniendo en cuenta que la ruta desde la base de Piedmont hasta la República Libre de Montfort es uno de los vuelos más largos que he tenido. Seis horas de vuelo al menos. Un viaje demasiado largo para un dropjet, por lo que estamos en un cargador más grande, un transporte más parecido al Blackrun. Pero esta no es la misma nave, afortunadamente. El Blackrun fue destrozado el año pasado, por un contingente de guerreros Samos y la propia furia de Maven.

Miro hacia abajo del fuselaje a las siluetas de dos pilotos que trabajan en el avión. Hombres de Montfort. No conozco a ninguno de ellos. Kilorn espera a sus espaldas, viéndolos volar.

Al igual que Bree, a mamá no le gusta el vuelo, pero papá se tuerce con la frente pegada al vidrio, con la vista puesta en la tierra que se extiende hacia abajo.

El resto de la escolta de Montfort, Davidson y sus consejeros, pasan el tiempo durmiendo. Deben tener la intención de golpear el suelo corriendo cuando lleguen a casa. Farley también duerme, con la cara pegada a su asiento. Ella tomó un lugar sin una ventana. Volar todavía la pone enferma.

Ella es la única representante de la Guardia Escarlata. Incluso en el sueño,

ella abraza a Clara con los brazos, balanceándose con el movimiento del jet para mantenerla calmada. El Coronel está de regreso en la base, y probablemente esté en reposo al respecto. Con Farley fuera, es el miembro de más alto rango de la Guardia Escarlata que queda atrás. Puede jugar a Comando todo lo que quiera, mientras que su hija le transmite información a la organización.

78

3

En el suelo, el verde de Piamonte, trenzado con ríos fangosos y colinas ondulantes, cede de manera constante a la llanura aluvial del Gran Río. Las tierras en disputa se alinean en ambos lados de las orillas, sus fronteras son extrañas y siempre cambian. Sé poco sobre ellos, excepto lo obvio. Los Lakelands, El Piamonte, La Pradera, e incluso Tiraxes más al sur luchan por este tramo de barro, pantano, colina y árbol. Para el control del río, sobre todo. *Espero*. Los plateados pelean por nada la mayor parte del tiempo, derramando sangre roja por menos que la suciedad. También controlan esta tierra, pero no tan estrechamente como lo hacen con Nortá y los Lakeland.

Seguimos volando, dirigiéndonos al oeste sobre las llanuras planas y las suaves colinas de Prairie. Algunos son tierras de cultivo. Brotes de trigo en ondas doradas. El resto parece un paisaje abierto, lleno de ocasionales bosques o lagos. Prairie no tiene reyes que yo sepa, ni reinas, ni príncipes. Sus señores gobiernan por derecho de poder, no de sangre. Cuando un padre cae, su hijo no siempre toma su lugar. Es otro país que nunca pensé que vería, pero aquí estoy, mirándolo.

Nunca se va, esta extraña sensación brota de la extraña división entre quién era antes y quién soy ahora. Una niña de los Pilates, del familiar barro, atrapada en

un lugar pequeño hasta la condena del reclutamiento. Mi futuro estaba tan vacío entonces, ¿pero era más fácil que esto? Me siento separada de esa vida, por un millón de millas y mil años atrás.

Julian no está en nuestro transporte, o de lo contrario podría estar tentada de preguntar sobre los países que están debajo de nosotros. Él está en el otro airjet, el avión de Laris amarillo rayado, con el resto de los representantes de Calore y Samos, así como sus guardias. Sin mencionar su equipaje. Aparentemente, un aspirante a rey y una princesa requieren una buena cantidad de ropa. Se mueven detrás de nosotros, visibles desde las ventanas del lado izquierdo, alas metálicas parpadeando mientras perseguimos al sol.

Ella me dijo que venía de las tierras de la pradera antes de Montfort. Los Sandhills. El país de los piratas. Más términos que realmente no entiendo Ella no está aquí para explicarlo, se fue con la base del Piamonte con Rafe. Tyton es el único electrón que viene con nosotros. Además de mí, por supuesto. Él nació en Montfort. Sospecho que tiene una familia para visitar, y también amigos. Está sentado cerca de la parte trasera del avión, tirado en dos asientos vacíos, con la nariz enterrada en un libro hecho jirones. Cuando lo miro, él siente mi mirada y se

79

3

encuentra con mis ojos por un breve segundo. Parpadea, orbes grises calculando.

Me pregunto si puede sentir los pequeños pulsos de electricidad en mi cerebro. ¿Él sabe lo que significa cada uno? *¿Puede distinguir entre estallidos de miedo o emoción?*

¿Podré yo algún día?

Apenas conozco la profundidad de mis propias habilidades. Es lo mismo para todos los sangre nueva que he conocido y he ayudado a entrenar. Pero tal vez no en Montfort. Quizás entiendan lo que somos y cuánto podemos hacer.

Lo siguiente que sé es que alguien me da un codazo en el brazo y me saca de un sueño incómodo. Papá señala la ventana redondeada que hay entre nosotros, se instala en la pared curva detrás de nuestros asientos.

"Nunca pensé que vería algo así", dice, golpeando el grueso cristal.

"¿Qué?" Pregunto, ajustándome. Él ajusta la hebilla en mis cinturón, dándome un rango completo de movimiento para girar y mirar.

He visto montañas antes. En Greatwoods, desde la corte. Las gamas verdes se desvanecen en el fuego del otoño y luego el frío estéril y deshuesado del invierno. En el Rift, donde crestas encorvadas ondulan en el horizonte, subiendo y bajando como olas frondosas. En el Piamonte, en el interior del país, sus laderas cambiaban a azul y púrpura distante, solo se veía desde las ventanas de un avión a reacción. Todos ellos formaban parte de Allacias, la larga línea de antiguas montañas que marchaban de Nortá al interior de Piamonte. Pero nunca he visto montañas como las que tenemos antes. No creo que puedan llamarse montañas en absoluto.

Mi mandíbula cuelga abierta, mi mirada está pegada en el horizonte mientras el jet se arremolina hacia el norte. Las tierras planas de la pradera terminan abruptamente, su borde occidental es perforado por la pared de una vasta y escarpada cordillera, más grande que cualquier otra cosa que haya visto antes. Las laderas se elevan como bordes de cuchillos, demasiado afilados, demasiado altos, filas sobre filas de dentados dientes gigantes. Algunos de los picos están

desnudos, sin árboles. Como si los árboles no pudieran crecer allí. Algunas montañas en la distancia están cubiertas de blanco. Nieve. Aunque es verano. Tomo una respiración temblorosa. *¿A qué tipo de país hemos llegado? ¿Los Plateados y los Ardents gobiernan con la fuerza suficiente para construir una tierra imposible como esta?* Las montañas me intimidan, pero también un poco de

80

3

emoción. Incluso desde el aire, este país se siente diferente. La República Libre de Montfort agita algo en mi sangre y huesos.

A mi lado, papá pone una mano en el cristal. Sus dedos rozan la silueta del rango, trazando los picos. "Hermoso", murmura, tan bajo que solo yo puedo oír.

"Espero que este lugar sea bueno para nosotros".

Es cruel dar esperanza donde ninguna debería estar.

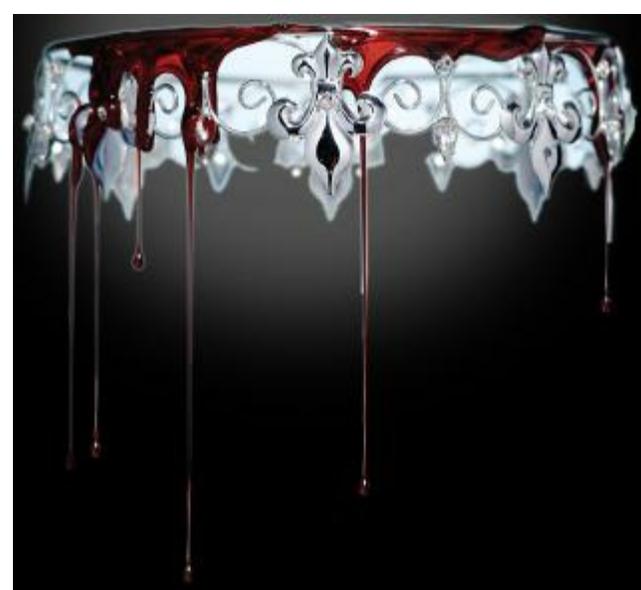
Mi padre dijo eso una vez, a la sombra de una casa en los Pilates. Se sentó en una silla, con una pierna perdida. Yo solía pensar que estaba roto. Lo sé mejor ahora. Papá esta tan completo como el resto de nosotros, y siempre lo ha sido. Solo quería protegernos del dolor de querer lo que no podríamos tener. Futuros que nunca serían permitido. Nuestros destinos han sido bastante diferentes. Y parece que mi padre ha cambiado con ellos. Él tiene esperanza.

Con una respiración profunda, me doy cuenta de lo mismo. Incluso después de Maven, mis largos meses de prisión, toda la muerte y destrucción que he visto o causado. Mi corazón roto, todavía sangrando dentro de mí. El miedo interminable

por las personas que amo y las personas que quiero salvar. Todo es un peso constante. Pero no dejaré que me ahogue.

Todavía puedo tener esperanza también.

81



3

CAPÍTULO SEIS

Evangeline

El aire es extraño. Delgado. Extrañamente limpio, como si se eliminara del resto del mundo.

Lo huelo por el borde de mi acero, mi plata, mi cromo. Y por supuesto el sabor metálico de los jets, sus motores todavía calientes del viaje. El sentimiento de ellos es abrumador, incluso después de largas horas apretado en el vientre de un transportador Laris. Muchos platos, tubos y tornillos. En el vuelo, gasté más allá de lo que quisiera admitir contando roblones y trazando costuras de metal. Si rasgo ahí, yo podría enviar a Cal o a Anabel o a cualquiera que hubiera deseado directamente a su muerte. Incluso a mi misma. Tuve que sentarme cerca a Lord Haven por la mayoría del viaje, y sus ronquidos rivalizan a un trueno. Saltar de un jet casi

parecería una mejor opción.

A pesar de la época del año, el aire es más frío de lo que esperaba, y la piel de gallina se eriza debajo de la fina seda que cubre mis hombros. Tengo cuidado de vestir como una princesa debería, incluso cuando estoy sufriendo frío por eso. Esta es mi primer estado de visita, ambos como una representante La Grieta y como la futura reina de Nortá. Si ese maldito futuro llegara a pasar, debo mirar la parte, impresionante y espantosa debajo de mis pintados dedos de los pies. Tengo que estar preparada. Soy buena más allá de los límites del mundo lo entiendo. Inhalo otra vez, exhalo un raro poco superficial respiro. Incluso respirar aquí no es familiar. No es suficientemente tarde para la puesta de sol. Pero las montañas son tan altas, y la luz ya se reduce. Largas sombras corren deprisa a través del campo de aterrizaje cortando en lo hondo del valle. Siento como si pudiera tocar el cielo. Corren mis garras enjorjadas a través de las nubes y hacen que el cielo sangre rojo brillante. En cambio, mantengo mis manos en mis costados, todos mis brazaletes y anillos escondidos bajo los pliegues de mi falda y mis mangas. Solo decoraciones. Bonitas, servibles, cosas silenciosas. Tan solo como mis padres quieren que sea.

82

3

En el lejano fin de la pista del jet, la tierra cae lejos en un acantilado. Los tallados bordes de las laderas enmarcan el horizonte como una ventana. Cal permanece silueteado, mirando hacia el este, donde el anochecer cae en sombras de un brumoso morado. La montaña oscila moldeadas sombras por si misma, y todo el mundo parece desdibujarse en la oscuridad formado por Montfort.

Cal no está solo. Su tío, el infinitamente raro Lord Jacos, permanece a su

lado. El anota algo en su cuaderno, moviéndose con la emocionada, nerviosa energía de un diminuto pájaro. Dos guardias. Uno en los colores de la casa de Lerolan, anaranjado y rojo, con el otro en el amarillo de la casa de Laris, flanquean entre ellos con una respetuosa distancia. El príncipe exiliado mira hacia afuera, todavía pero por el viento en su capa escarlata. Cambiando completamente los colores de su casa fue una decisión inteligente, distanciarse a el mismo de todo lo que el Rey Maven es.

Me estremezco con el recuerdo de esa cara blanca, esos ojos azules, como cada parte de el lucía para quemarlo con una flama consumidora de todo. No hay nada en Maven salvo el hambre.

Cal no está alrededor hasta que Mare sale del jet con su familia, apresurado a una escolta esperando de asistentes de Montfort. Las voces de los Barrow hacen eco en las paredes de piedra de altas montañas del valle. Esa familia es bastante . . . ruidosa. Y para alguien tan pequeña y compacta, Mare, sorpresivamente, tiene altos hermanos. Más trigueños que los de Elane, sin ninguno de sus deslumbrantes brillos. Su piel no brilla, no con habilidad o algún encanto interior no puedo explicarlo. Ella tampoco es pálida ni seductora. Su cara es claramente bonita, mas dorada, un tipo promedio de belleza. *Común. Roja.* Elane es única, en apariencia y en mente. No existe nadie igual a ella para mis ojos. Pero todavía, la chica Barrow me recuerda a la persona que quiero más, la persona que verdaderamente jamás podré tener.

Elane no está aquí, y tampoco mi hermano. Ese es el precio. Por su seguridad, por su vida. La General Farley ciertamente lo matará si se diera la oportunidad, y no intento dejar que ella lo logre. Ni siquiera por mi corazón.

Cal va alrededor para mirar a Mare desaparecer, sus ojos en la espalda de ella como el escolta guía a ella y a su familia lejos. Mi labio se tuerce por su idiotez. Ella está justo al frente de él, y él todavía empuja a la chica lejos con ambas manos.

83

3

Por algo tan frágil y voluble como una corona. Incluso, lo envidio. El pudo haberla escogido si el hubiese querido. Desearía tener la oportunidad de hacer lo mismo.

—Piensas que mi nieto es un chiste, ¿verdad?||

Me giro para ver a Anabel Lerolan observándome, sus dedos letales puntiagudos en frente de ella, una tiara de oro rosa brillando en su cabeza. Como el resto de nosotros, ella hizo un esfuerzo para lucir lo mejor de ella.

Rechinando mis dientes, me inclino en una reverencia superficial pero perfecta.

—No tengo idea de lo que quiera decir, Su Majestad" No me molesto en tratar de sonar convincente. Veo una pequeña consecuencia de esto, para bien o para mal. No hace ninguna diferencia de lo que ella piensa de mí. Ella controla mi vida de cualquier manera.

—Estás atada la chica Haven, ¿verdad? La hija de Jerald" Anabel da un atrevido paso más cerca de mí. Quiero cortar la cara de Elane fuera de su cabeza.

—Si no estoy equivocada, ella está casada con tu hermano, una futura reina al igual que tu lo eres"

Los hilos de amenaza a través de sus palabras como una de las serpientes de mi madre.

Me fuerzo a reír. —Mis fantasías pasajeras no son tus problemas.||

Uno de sus dedos de garrapata, topando suavemente contra uno de sus nudillos arrugados. Ella frunce sus labios, y las arrugas alrededor de su boca se profundizan. "Ellos son mi problema. Especialmente cuando mientes tan rápido para mantener a Elane Haven lejos de cualquier escrutinio. ¿Una fantasía pasajera? Difícilmente, Evangeline. Estás claramente herida." Entrecierra sus ojos. "Pienso que encontrarás que tú y yo tenemos más en común de lo que crees."

Me río en su cara, haciendo que mis dientes brillen. "Conosco a los fantasmas viejos de la corte tanto como cualquiera. Hablas de asociarse, tu esposo tiene uno, un hombre llamado Roberto, y piensas que nos da ¿Qué? ¿Un acuerdo?"

"Me casé con un Rey Calore, me senté a su lado mientras él amaba a otra persona. Creo que sé cómo es esto"- Ella mueve dos dedos al frente mío- "podría funcionar. Déjame decirte, funciona mejor cuando todas las partes involucradas están de acuerdo, y están *informadas*. Si lo quieres o no, mi nieto y tu necesitan estar aliados en todo. Es la mejor manera para sobrevivir.‖

84

3

—Sobrevivir es el fantasma de él.‖ Estallo, incapaz de salvarme a mí misma.

Anabel parpadea, su cara muestra una rara confusión. Luego sonrío e inclina la cabeza. —También las reinas emiten fantasmas.‖

Su comportamiento cambia en un instante. —¡Ah!, Primer Ministro" Se gira por mi izquierda hacia el hombre que estaba detrás de mí.

Hago lo mismo, veo cómo Davidson da un paso hacia delante. Nos saluda inclinando la cabeza sin quitarnos la mirada de encima. Sus ojos puntiagudos, extrañamente dorados, van de Anabel hacia mí. Son la única parte de él que luce

con vida. El resto, de su *vacío*, desde sus expresiones sosas sus dedos inmóviles, luce educado por moderación.

—Su Majestad, Su Alteza^{||} dice Davidson, meneando su cabeza otra vez encima de su hombro. Hecho un vistazo a sus guardias de Montfort vestidos de verde, así como sus oficiales y soldados con su insignia. Hay docenas de ellos.

Algunos lo acompañaron desde Piedmont, pero la mayoría ya estaban esperándolo aquí hasta que llegara.

¿Siempre tiene tantos guardias cuidándole la espalda? ¿Tantas armas?

Siento las balas en sus cámaras. Las cuento, la fuerza de la costumbre, y espeso las piscinas de metal de mi vestido, cubriendo mis más sensibles órganos.

El Primer Ministro hace un gesto con una mano, barriendo su arma. —Me temo que tengo que escoltarlas a nuestra capital, y ser el primero en darles la bienvenida a la República libre de Montfort.^{||} Aunque él esté haciendo lo posible por mostrarse sin emociones. Siento su orgullo. Orgullo en su hogar, su país. Entiendo eso, por lo menos.

Anabel lo analiza tal y como lo haría un noble Plateado de alto nivel, hombres y mujeres de un poder terrible e incluso de una arrogancia peor. El Primer Ministro ni siquiera retrocede. —¿Esto,^{||} ella tose, echando un ojo a los acantilados a nuestros lados, —es tu República?

—Esto,^{||} replica Davidson, —es una pista privada.^{||}

Giro un anillo en mi dedo, distrayéndome con las trenzas de las joyas para no reír.

Los botones brillan en el filo de mi conciencia. Metal pesado, bien formado, forjado en semejanza de la flama. Ellos se aproximan, sujetos a la ropa de mi

prometido. El se para a mi lado, radiando un bajo pero constante calor.

85

3

Cal no me dice nada, y estoy agradecida por eso. No hemos hablado realmente en meses. No desde que él escapó de la muerte en el Cuenco de los Huesos. Antes, cuando él era mi prometido por primera vez, nuestras conversaciones eran pocas y aburridas. Cal solo tenía mente para batallas y para Mare Barrow. Tampoco se interesaba en mi mucho.

Lo veo de reojo y puedo decir que su abuela ha visto su apariencia bien. Se ha ido su cabello áspero y su barba incipiente alrededor de su mandíbula. Sus cachetes son suaves, su cabello negro limpio y brillante, cepillado hacia atrás desde su frente. Cal luce como si él acabara de salir del WhiteFire listo para su propia coronación, en vez de un vuelo de seis horas en un jet con un calvario detrás de él. Pero sus ojos están apagados, un bronce duro, y él no lleva puesto una corona. Ya sea que Anabel no pudo conseguir una para él, o él se negó a ponerse una.

Supongo que lo último.

"¿Una pista privada?" Pregunto Cal, mirando abajo hacia Davidson.

El Primer Ministro no luce molesto por la gran discrepancia. Quizás él no tiene la infinita preocupación masculina por el tamaño.

"Si," Dice Davidson "Este campo de aviación es de mayor altitud, y tiene un acceso más fácil a la ciudad de Ascendant que los otros campos en las explanadas o valles adentrados en las montañas. Pensé que sería mejor traernos aquí, aunque el ascenso al este por la calle es considerado una estupenda vista."

"Cuando la guerra se termine, me gustaría verlo" responde Cal, tratando de

ser amable. Hace poco por ocultar su expuesto desinterés.

A Davidson no parece importarle. " Cuando la guerra acabe," repite, sus ojos brillan.

"Bueno, no queríamos hacer que llegues tarde a la dirección de tu gobierno."

Anabel pone su brazo a través del de Cal, siempre la abuela cariñosa. Se apoya en él más de lo que necesita. Una conveniente y calculada imagen.

"No me preocuparía por eso," Dice Davidson con una de sus apáticas sonrisas. "tengo programado hablar antes de la asamblea de Montfort en la mañana, voy a hacer nuestro caso luego."

Cal se sacude. "¿Mañana en la mañana? Señor, sabe tan bien como yo que a esa hora--"

"La asamblea se convoca en la mañana. Esta noche espero que me unan en la cena." Dice Davidson plácidamente.

86

3

"Primer Ministro--" Cal empieza, rechinando los dientes.

Pero el nuevasangre es severo y duro, aunque tan adulator como puede serlo.

"Mis colegas ya aceptaron tener una sesión especial, fuera de temporada. Se los aseguro. Estoy haciendo lo que puedo dentro los límites de las leyes de mi país."

Leyes. ¿Pueden siquiera existir en un país como este? ¿Sin un trono, sin corona, sin nadie que tome la última decisión mientras el resto riñe sobre los detalles? ¿Cómo Montfort espera sobrevivir? ¿Cómo esperan seguir hacia delante con tantas personas tomando diferentes direcciones?

Pero si Montfort no se puede mover, si Davidson no puede ganar a Cal más tropas, entonces esta guerra podría terminar de la manera que quiero. Podría terminar más pronto de lo que pensaba.

—A Ascendente, ¿luego?‖ pregunto, deseando salir del frío. Y tener a Cal más cerca a todas las distracciones que este lugar pueda dar. Como Anabel ya se ha afirmado a Cal , ofrezco mi brazo a Davidson. El lo toma con un arco insignificante, su mano parece una pluma en mi muñeca.

—Esta vía, Su Alteza,‖ replica

Estoy sorprendida de encontrar que el toque del nuevasangre no es repugnante como el de mi prometido. El establece el ritmo, guiándonos fuera de la pista de los jets y en los caminos que van hacia Ascendente.

La ciudad está situada arriba en el límite oriental de la gran cordillera, viéndose sobre los picos más bajos y fuera de los bordes. La pradera se desvanece en el horizonte, sus filos conocidos como el país invasor, donde las bandas ambulantes de Plateados alineados a ninguna nación van detrás de quien cruce. El resto es terreno vacío, estropeado solo por las ruinas de lo que alguna vez fue una ciudad, hace tiempo. No conozco su nombre.

Ascendente parece nacida de las mismas montañas, construida sobre pendientes y valles, arqueando sobre efusivos arroyos y el río largo abriendo su vía devuelta al este a través de cañones llenos de viento. Los pocos túneles, y transportes se tejen dentro y fuera de la vista. Debe haber más bajo la superficie, cavados en el corazón rocoso de la montaña.

La mayoría de las construcciones de Ascendant son de piedra de cantera- granito, mármol y roca cuarzo- cortadas y esculpidas en bloques blancos y grises

imposiblemente lisos. Árboles de pino, algunos más altos que los almendros, brotan

87

3

entre las construcciones, sus agujas del mismo verde oscuro de la bandera. de Montfort. La puesta de sol y las montañas bañan a la ciudad en rayas alternadas de un espeso rosa y un oscuro morado, luz y sombra. Sobre nosotros, marchando en la distancia occidental, picos nevados permanecen debajo de un cielo triunfante que luce demasiado grande y demasiado cerca. Unas pocas estrellas rompen con la oscuridad. Están familiarizadas, formando constelaciones.

Nunca he visto una ciudad como esta, y esto me preocupa. No me gustan las sorpresas, ni me gusta estar impresionada. Significa que algo es mejor que yo, o que mi sangre, o que mi tierra natal.

Pero Ascendente, Montfort, Davidson, ellos lo han hecho.

No puedo evitarlo, estoy asombrada por este extraño, bonito lugar.

La ciudad es menos que una milla, pero tantos pasos la hacen parecer más grande. Creo que el Primer Ministro quiere presumirla, en vez de meternos en transportes nos obliga a caminar y ver la ciudad completa.

Si estuviera de vuelta en la corte de un rey Calore con algún otro noble en mi brazo, no me preocuparía en sacar un tema de conversación. La presencia de la Casa de Samos tiene buena reputación. ¿Pero aquí? Tengo que probarme a mí misma. Suspiro, rechino mis dientes, y mira a Davidson a mi lado.

"Entiendo que fue *electo* a su posición." Las palabras son extrañas para mí, dan vueltas en mi boca como una piedra suave.

Davidson no puede evitarlo, contiene la risa, una pequeña grieta en su

mascara indestructible.

"Si, en efecto. Dos años atrás. La nación votó. Y en el tercer año, la próxima primavera, lo haremos otra vez."

"Precisamente, ¿quién vota?"

Su boca se tensa. "Todas las clases, si eso es a lo que te refieres. Rojos, Plateados, Ardientes. La votación es ciega al color."

"Así que tienen Plateados aquí." Ellos lo dijeron antes, pero dudaba que cualquier Plateado condescendiera a una vida junto a un Rojo, y mucho menos para estar gobernados por uno. Aunque fuera un nuevasangre. Aún, me desconcierta.

¿Por qué vivir aquí como iguales cuando pueden vivir en cualquier lado como un dios?

Davidson baja la barbilla. "Tenemos muchos."

88

3

"¿Y ellos tan solo lo *permiten*?" Me burlo, sin molestarme en mantener cuidar mis palabras. Solo hago eso alrededor de mis padres, y ellos no están aquí, me arrojaron a estos lobos de sangre-roja.

"Permiten nuestra igualitaria existencia, quieres decir." La voz del Primer

Ministro se torna más aguda, un silbido a través del aire de montaña.

Sus ojos se posan en los míos, dorados en un gris carbón. Continuamos caminando, ambos estamos seguros de nuestros pasos. Quiere que me disculpe.

No lo hago.

Finalmente llegamos a un descanso, una terraza de mármol con vista a un amplio jardín floreciente. Flores extrañas, moradas y anaranjadas y un azul pálido,

en espiral hacia nosotros, salvajes y fragantes. Algunos metros por delante, Mare Barrow y su familia escogen su vía por el jardín, dirigidos por sus propios escoltas de Montfort. Uno de sus hermanos para para inspeccionar las flores más de cerca.

Mientras el resto del grupo toma la extensión de jardín, Davidson se acerca a mí, sus labios casi topando mi oreja. Resisto el impulso de rebanarlo en dos.

"Perdóneme por mi franqueza, Princesa Evangeline," susurra, "pero tiene una amante femenina, ¿verdad? Y está prohibida de casarse con ella."

Juro, voy a cortar las lenguas de las bocas de todos aquí. ¿no es un secreto sagrado?

"No sé lo que quiere decir," rezongo a través de la mandíbula.

"Por supuesto que lo sabe. Ella está casada con su hermano. ¿Parte del arreglo?"

Mis manos aprietan una barandilla de piedra. La fría suavidad no hace nada para calmarme. Cavo en mis dedos, y el filudo, los puntos enjorados de mis garras decorativas se entierran hondo. Davidson continúa, sus palabras un tumulto, lentas y rápidas e imposibles de ignorar.

" Si todo fuera como lo desea. Si no fuera una moneda de cambio para una corona, y si ella no estuviera casada, ¿se casaría con ella? Bajo las mejores circunstancias ¿Permitirían los Plateados de Norta lo que anhela?"

Me giro hacia él, mostrando los dientes. El Primer Ministro está demasiado cerca. El no retrocede o se echa atrás. Puedo ver las diminutas imperfecciones en su piel. Arrugas, cicatrices, incluso poros. Puedo arrancar sus ojos fuera de su cabeza si lo quisiera.

"Casarse no tiene nada que ver con anhelar," chasqueo. "Casarse es para tener herederos y para nada más."

Por razones que no puedo explicar, sus ojos dorados se ablandan. Veo lástima. Veo remordimiento. Lo dio. "Entonces estás negada a lo que quieres por lo que eres. Una elección que tú nunca hiciste, una pieza de ti que no puedes cambiar y no puedes hacer nada para cambiarla."

"Yo-"

"Mira hacia mi país todo lo que quieras," murmura, y veo una sobra del temperamento que se esfuerza por esconder. " Cuestiona la forma de que las cosas son. Quizá la respuesta sea de tu agrado." Entonces el retrocede un poco, regresando a la imagen de un político. Un ordinario hombre con un encanto ordinario. " Por supuesto que deseo que disfruten nuestra cena esta noche. Mi esposo Carmadon, ha estado suficientemente ocupado preparando todo para ustedes."

¿Qué? Solo puedo pestañear. Obvio no. Escuché mal. Mis cachetes se llenan de calor, tornándose grises con vergüenza. No puedo negar que mi corazón saltaba en mi pecho, una ráfaga de adrenalina cursando a través de mí solo para morir en un latido de corazón. No sirve de nada desear cosas imposibles.

Pero el Primer Ministro mueve su cabeza, el menor asentimiento.

Yo no escuché mal y él no dijo nada mal.

"Otra pequeña cosa que *permitimos* aquí en Montfort, Princesa Evangeline."

Suelta mi brazo sin ceremonia, acelerando el paso para establecer distancia entre nosotros. Siento a mi corazón martillando en mi pecho. *¿Está mintiendo?*

¿Tan solo es posible lo que dijo? Por mi aturdimiento, pequeñas lágrimas hormiguean en mis ojos y mis mejillas se tensan.

"La diplomacia nunca fue tu plato fuerte."

Cal frunce el ceño a mi hombro, su abuela se queda atrás para susurrar con uno de los Lord Iral.

Giro mi cabeza, escondiéndome por un momento es una cortina de cabello plateado. Afortunadamente él está decididamente ocupado mirando a Mare, rastreando sus movimientos con una lamentable nostalgia.

"¿Entonces por qué me escogiste? Finalmente me vuelvo a burlar de él, esperando que el sienta cada pizca de mi rabia y dolor. "¿Por qué hacer a alguien como yo reina cuando todo lo que haré es ser un trono a tu lado?"

90

3

"Hacerse el tonto tampoco es tu traje fuerte, Evangeline. Sabes cómo funciona esto."

"Sé que tenías una opción, Calore. Dos caminos. Y elegiste el que te llevaba justa hacia mi."

" *Opción*" el ladra. "Ustedes las chicas aman esa palabra."

Mis ojos ruedan en mis cuencas. "Bueno, parece que fueras extraño a esto.

Culpando a todo y a todos por una decisión que *tú* tomaste."

"Una decisión que tuve que tomar." Se gira hacia mí, con ojos brillantes. —¿O

qué? ¿Piensas que Anabel, tu padre y el resto se hubieran aliado con los Rojos de todas formas? ¿Sin obtener algo a cambio? ¿Piensas que ellos no encontrarían alguien como respaldo, alguien *peor*? Por lo menos, si soy yo, puedo-

Me paro en frente de él pulcramente, poniéndonos pecho contra pecho. Mis hombros se cuadran, listos para la batalla. Toda una vida de entrenamiento se endurece bajo mi piel.

"¿Qué? ¿Hacer las cosas mejor? Cuando toda la pelea termine, ¿piensas que puedes sentarte en tu nuevo trono, agitar tus estúpidas flamas y cambiar la forma en la que el mundo es?" Con una burla, lo evalúo, mis ojos trazando un camino desde sus botas hasta su frente. "No me hagas reír, Tiberias Calore. Eres una marioneta tanto como yo lo soy, pero por lo menos tu tuviste la oportunidad de contar las cuerdas."

"¿Y tú no?"

"Lo haría si pudiera," susurro, creo que lo digo en serio. *Si Elane estuviera aquí, si hubiera alguna forma en la que podamos estar. . .*

" Cuando- cuando la hora llegue, cuando nos tengamos que casar. . ."

Tropieza con las palabras. No es de un Calore tartamudear. "Trataré de hacer las cosas lo más fácil que pueda. Visitas de estados, reuniones. Tú y Elane puede hacer como quieran."

Un escalofrío recorre dentro de mi. "Siempre y cuando mantenga mi parte del trato."

La perspectiva nos disgusta a ambos, y apartamos la vista uno de otro. "No estoy haciendo nada sin tu consentimiento," murmura.

Aunque no estoy sorprendida, un diminuto rastro de alivio florece en mi corazón.

"Cortaría cualquier cosa si lo intentaras."

Cal hace una risa débil, más pequeña que una exhalación de aire.

"Que desastre," masculla, tan bajo que no espera que lo escuche.

Inhalo en un tembloroso respiro. "Aún puedes elegirla."

Las palabras se quedan flotando en el aire. Torturándonos.

Él no responde, ahora mira a sus pies embotados. En el jardín, Mare le da la espalda a él, pisándole los talones a su hermana. A pesar de sus colores diferentes de cabello, veo el parecido. Se mueven en la misma dirección. Cuidadosos, tranquilos, premeditado, como ratones. La hermana toma una flor del camino, una verde claro con pétalos floreciente, luego la pone en su cabello, veo al alto chico Rojo, al que Mare insiste en arrastrar a todo lado, hacer lo mismo. La flor luce tonta detrás de la oreja de él, y ambas hermanas Barrow se parten de la risa. Su risa hace eco sobre nosotros, un insulto más que nada.

Ellos son Rojos. Ellos son inferiores. Y son felices. ¿Cómo puede ser?

"Deja de deprimirte, Calore," murmuro entre dientes. El consejo es para ambos. "Tu mismo forjaste la corona-ahora úsala. O *no*."



3

CAPÍTULO SIETE

Iris

Las orillas del Ohius son altas. Era una primavera húmeda, con las granjas sureñas de los Lakeland casi inundándose muchas veces. Tiora estuvo aquí en las tierras fronterizas inestables hace solo unas semanas, para ayudar a salvar las nuevas cosechas tanto como para sonreír y saludar. Su pequeña y rara sonrisa nos ganó un favor aquí, pero no lo suficiente. Los informes a la corona dicen que los Rojos siguen huyendo, cruzando las colinas para el Rift hacia el este. Son tontos si creen que el rey plateado les ofrecerá una vida mejor. Los más inteligentes cruzan el Ohius en los territorios disputados, donde ningún rey o reina gobierna. Pero tienen que arriesgarse al caos de ese viaje, enfrentando rojos y plateados por igual entre los Lakelands y el norte de Piedmont.

El ascenso sobre el río ofrece una vista imponente del valle. Un buen lugar para esperar Miro hacia el sur, a los bosques que brillan dorados bajo la luz menguante de la tarde. Hoy fue fácil, lleno de viajes a través del maíz y el trigo. Y Maven tuvo la amabilidad de tomar su propio transporte, lo que me permitió largas

horas de paz mientras rodábamos hacia el sur. El viaje fue casi un alivio, incluso si eso significaba dejar atrás a mi madre y a mi hermana. Están de vuelta en la capital.

No puedo decir cuándo las volveré a ver. Si alguna vez lo hago

A pesar de la agradable brisa y el aire cálido, Maven elige esperar en su vehículo.

Por ahora. Ciertamente intentará hacer algún tipo de entrada cuando lleguen los Piamonte.

"Llega tarde", murmura la anciana a mi lado.

A pesar de las circunstancias, siento una esquina de mi boca levantar.

"Paciencia, Jidansa".

"Dios mío, cómo ha cambiado la corriente, Su Majestad", se ríe entre dientes, las arrugas de su rostro moreno se hacen más profundas a medida que sonrío.

"Recuerdo haberle dado el mismo consejo más de una vez. Usualmente con respecto a la comida".

93

3

Rompo mi vigilia, apartando la vista del horizonte para mirarla. "Eso es verdad".

Su risa polvorienta se profundiza, haciendo eco al otro lado del río.

Jidansa de la línea Merin ha sido amiga de la familia desde que tengo memoria, como tía y como cariñosa niñera. Ella usaba su habilidad telqui para divertirnos a Ti y a mí de niñas, haciendo juegos malabares con nuestros zapatos o juguetes con su mente. A pesar de su rostro arrugado, cabello blanco y disposición matrona, Jidansa es un oponente temible, un telqui talentoso sin medida, uno de los mejores en nuestra nación.

Le pediría que regresara conmigo a Norta, si no fuera tan cruel. Ella estaría de acuerdo, pero sé que es mejor no pedirlo. La mayoría de su familia murió en la guerra. Vivir entre los habitantes de Norta sería un castigo que ella no merece. Su presencia es tranquilizante. Incluso si estamos en Lakelands, todavía siento incomodidad por Maven.

El resto de mi escolta se abre detrás de mí, permitiendo una distancia respetuosa. Los centinelas deberían hacerme sentir segura, pero nunca me puedo sentir a gusto bajo su mirada enjoyada. Me matarían si mi marido lo ordenara. O intentarían, al menos.

Doblo mis brazos frente a mí, sintiendo los bordes de mi chaqueta azul de viaje. Aunque estoy a punto de encontrarme con un príncipe de Piamonte, el príncipe *gobernante*, me veo lamentablemente vestida. Espero que no sea tan dedicado a la apariencia como la mayoría de los Plateados que conozco.

No tengo que esperar mucho más para descubrirlo.

Desde nuestro punto de vista, podemos ver su convoy abriéndose paso a través de los territorios en disputa. La tierra es indistinguible en los bosques del sur de Lakelands. No hay muros, puertas ni carreteras para marcar esta parte de la frontera. Nuestras propias patrullas están bien escondidas por ahora, y se les dio instrucciones para dejar que el príncipe de Piamonte pase sin impedimentos.

Su convoy es pequeño, incluso comparado con nuestro exiguo grupo de seis transportes y más o menos cincuenta guardias. Veo solo dos transportes, máquinas rápidas y ágiles, que atraviesan los bordes más dispersos del bosque. Están pintados de camuflaje, un verde enfermizo para que coincida con el paisaje. A medida que se acercan, puedo ver las estrellas amarillas, blancas y moradas

punteando sus lados.

94

3

Bracken

Detrás de mí, el metal gime y Maven baja de su transporte. Cruza la hierba aplastada en unos pasos rápidos, deteniéndose junto a mí con igual gracia.

Lentamente, dobla sus manos. Su piel blanca se ve más dorada en esta luz. Casi podría parecer humano.

"No imaginé al Príncipe Bracken como un hombre tan confiado. Es un tonto ", dice, señalando a la pequeña fiesta del príncipe.

"La desesperación hace tonto a la mayoría", respondo con frialdad.

Maven suelta una risa. Sus ojos se arrastran sobre mí de una manera casi perezosa. "No tú."

No, yo no.

Esta aguja debe ser suavemente enhebrada. Al igual que Maven, doblo mis manos, proyectando una imagen de fuerza. Determinación. Acero.

Los niños de Bracken han estado desaparecidos durante meses, encarcelados y utilizados como influencia. Cada momento que no están es otra parte de Piamonte desangrada. Montfort ya les ha costado millones de coronas, usando todo lo que tienen en sus manos. Pistolas, aviones, tiendas de alimentos. La base militar en Lowcountry fue desmantelada, y gran parte de su contenido fue devuelto a las montañas. Los monfortanos son langostas que se alimentan de todo lo que pueden. Cualquier recursos que haya dejado Bracken están casi acabados.

Los transportes se detienen a unos metros de distancia, manteniéndose a

una distancia segura de nuestro propio convoy. Cuando se abren, una docena de guardias salen, resplandecientes en púrpura oscuro bordeado en oro. Llevan espadas y pistolas, aunque algunos parecen preferir los martillos de guerra o las hachas en lugar de espadas.

Bracken no lleva armas en absoluto.

Él es alto, de piel negra, con una tez suave, labios carnosos y ojos como dos piedras pulidas del material del jet. Donde Maven está envuelto en su capa, sus medallas y su corona, Bracken parece menos dependiente del estilo. Sus ropas están finamente confeccionadas, de color púrpura oscuro ribeteadas en oro para que coincida con sus guardias, pero no veo corona, ni pieles, ni joyas. Este hombre está aquí en una misión desesperada y no tiene motivos para el esplendor.

El príncipe se impone sobre los dos, con el físico musculoso de un arma fuerte, aunque sé con certeza que Bracken es un mímico. Si él me tocara, podría

95

3

usar mis habilidades de ninfa, aunque solo por un tiempo, y en menor medida. Lo mismo vale para cualquier plateado. Quizás incluso un nueva sangre también.

"Me hubiera gustado que nuestra primera reunión fuera en mejores circunstancias", dice con voz profunda y retumbante. Como es costumbre, se inclina en una reverencia superficial, observando nuestros rangos. Él podría gobernar Piamonte, pero su país no puede competir con el nuestro.

"También a nosotros, Su Alteza", respondo, ofreciendo mi propio gesto.

Maven copia mis movimientos, pero demasiado rápido. Como si quisiera que esto termine tan pronto como sea posible. "¿Qué tienes para nosotros?"

Me estremezco por la falta de tacto. Por instinto, abro la boca, listo para allanar los bordes ásperos de una conversación tan precaria. Pero para mi sorpresa, Bracken sonrío.

"Tampoco me gusta perder el tiempo", responde, su sonrisa adquiere un tono duro. Por encima del hombro, uno de sus guardias se acerca y lleva en la mano un folio encuadernado en cuero . "No cuando mis hijos penden de un hilo".

"¿Esta es su inteligencia en Montfort?" Pregunto, mirando los documentos cuando el guardia se los pasa a su príncipe. "Sacaste eso muy rápido".

"El príncipe ha estado buscando a sus hijos,y también que la gente lo ayude en su esfuerzo", señala Maven. "Recuerdo a tus enviados, los príncipes Alexandret y Daraeus. Lo siento, no pude ser de ninguna. . . ayuda para ellos ".

Casi resoplo en voz alta. Uno de los príncipes murió en el palacio Archeon, asesinado en un golpe fallido para derrocar al propio Maven. Y el otro también está muerto, hasta donde yo sé.

Bracken descarta la disculpa con una gran mano. "Ellos conocían los riesgos, al igual que todos a mi servicio. He perdido docenas en la búsqueda de mi hijo y mi hija. "Hay verdadera tristeza en sus palabras, unida a la ira.

"Esperemos que no perdamos más", murmuro, pensando en mí misma. Y lo que mi madre dijo. *Debes ser tu.*

Maven levanta la barbilla, sus ojos parpadean entre Bracken y el folio. Tiene que estar lleno de información sobre Montfort, sus ciudades misteriosas, sus montañas, sus ejércitos. Información que necesitamos

"Estamos preparados para hacer lo que tu no puedes, Bracken", dice. Maven, es un intérprete habilidoso, y pone sus palabras con la cantidad justa de simpatía. Si

tuviera la oportunidad, el joven rey podría atraer a Bracken a su lado incluso antes

96

3

de que yo tenga la oportunidad de jugar mi mano. "Entiendo que, mientras los montfortanos tienen a sus hijos, no pueden moverse contra ellos. La misión de rescate más pequeña podría poner en peligro sus vidas".

"Sí, es cierto". Bracken asiente rápidamente. Está comiendo todo lo que

Maven le da. "Incluso recopilar inteligencia era casi demasiado peligroso".

El rey de Nortan levanta una ceja. "¿Y?"

"Podimos rastrear a los niños hasta su capital, Ascendant", ofrece el príncipe.

Él extiende su mano, tendiéndonos el folio. "Está en lo profundo de las montañas, protegido por un valle. Nuestros mapas de la ciudad son viejos, pero utilizables".

Tomo la información antes de que uno de los Centinelas lo haga, sopesando el folio. Es pesado, vale la pena su peso en oro

"¿Pudiste encontrar dónde están detenidos?" Pregunto, ansiosa por abrir las páginas y ponerme a trabajar.

Bracken baja la cabeza. "Eso creo. Aunque a un gran costo".

Cruzo los brazos, acunando el sustancioso libro contra mi pecho. "No voy a desperdiciar eso."

El príncipe piemontés me mira de arriba abajo, con la cara confundida. Maven es menos obvio. Él no se mueve y su expresión no cambia. La temperatura no aumenta un solo grado. Pero puedo oler la sospecha que sale de él. Y la advertencia. Él es lo suficientemente inteligente como para mantener la boca cerrada frente al príncipe, incapaz de detenerme de girar mi telaraña.

"Yo misma estare liderando el equipo", ofrezco, fijando en Bracken mi mirada más decidida. Él no parpadea, resuelto como una estatua. Examinándome, pesándome. La ropa simple fue una buena elección de mi parte. Me veo más como un guerrero que como una reina. "Usaré soldados Nortianos y soldados de los Lakeland, una fuerza lo suficientemente pequeña como para pasar desapercibida. Tenga la seguridad, de que hemos estado trabajando duro desde ayer ".

Aunque me pone los pelos de punta, puse una mano en el brazo de Maven. Su carne está fría debajo de su manga. No puedo verlo, pero siento el más mínimo temblor en él. Mi sonrisa se ensancha.

"A Maven se le ocurrió un plan brillante".

Él desliza su mano sobre la mía, dedos como hielo. Una amenaza clara como el día. "De hecho lo hice", dice Maven, sus labios dibujando una sonrisa salvaje para que coincida con la mía..

97



3

Bracken solo ve la oferta y la posibilidad del rescate de sus hijos. No lo culpo. Solo puedo imaginar lo que mi madre haría si Tiora y yo estuviéramos en la misma posición.

El príncipe deja escapar un largo suspiro de alivio. "Magnífico", él ofrece, inclinando la cabeza una vez más. "Y a cambio, puedo comprometerme a mantener la alianza que hemos tenido durante décadas. Hasta que los fanáticos de la sangre decidieron intervenir. "Bracken se endurece. "Pero no más. La marea cambia hoy ".

Siento sus palabras tan intensamente como siento el río abajo, fluyendo en su curso.

Irrompible. Imparable.

"La marea da vuelta hoy", repito, el folio apretado en la mano.

Esta vez, Maven sube a mi transporte después de mí, y estoy tentada de echarlo de vuelta al césped. En cambio, me retiro al rincón más alejado de mi asiento, con la inteligencia de Bracken sobre mis rodillas. Maven me mira mientras se sienta. Su forma tranquila casi me hace sudar.

Espero a que él hable, uniendo su fría mirada con la mía. Interiormente, maldigo su presencia. Quiero entrar en los periódicos y comenzar a llenar los vacíos en mi plan de rescate, pero apenas puedo comenzar con Maven burlándose de mí.

Y él lo sabe. Él está disfrutando esto, ya que siempre le gusta molestar a la gente.

Creo que lo hace sentir mejor acerca de sus propios demonios, para hacer demonios para todos los demás.

Solo después de que el transporte se está moviendo, alejándose de las tierras fronterizas a gran velocidad, él habla.

"¿Qué estás haciendo exactamente?", Pregunta, su voz suave y desprovista de toda emoción. Es su táctica favorita, sin dar ninguna indicación sobre su estado de ánimo. Es inútil buscar en sus ojos o en su rostro cualquier sentimiento, tratar de leerlo como lo haría con cualquier otra persona. Él es muy hábil para eso.

Respondo simplemente, con la cabeza alta. "Ganar Piedmont para nosotros".

Nosotros.

Maven hace un —hmmml en la garganta, antes de volver a emprender el largo viaje. "Muy bien", dice, y no habla más.



3

CAPÍTULO OCHO

Mare

La escolta de Montfort nos lleva hacia un conjunto palaciego situado en lo alto de una cresta con vistas al valle central, donde el resto del Ascendente se aferra a las laderas. En todas partes, las banderas de color verde oscuro se mueven en la brisa de la dulce tarde, llevan la marca del triángulo blanco. Una *montaña*, me doy cuenta, sintiéndome tonta por no haber descubierto su símbolo antes. Sus uniformes tienen la misma marca.

Mi propia ropa es sencilla, ni siquiera un uniforme, sólo artículos de tiendas tanto en Corvium como en Piamonte. Probablemente propiedad de un Plateado, a juzgar por la fina marca de la chaqueta, pantalones, botas y camisa. Farley pisa a lo largo de su versión de un uniforme, con Clara envuelta en sus brazos. Ella lleva rojo por todas partes, con tres cuadrados de metal en su cuello. La marca de un comando General.

Los Plateados detrás de nosotros son más *llamativos*, y no espero nada

menos de su tipo. Cortaron un arco iris de colores vibrantes y afilados contra las pasarelas blancas del Ascendente que serpentean por la ciudad. Cal es difícil de ignorar en su ardiente manto rojo, pero sin duda lo intento. Él camina con Evangeline, y yo medio espero que ella lo empuje fuera de una de las terrazas más traicioneras o por las escaleras.

Me mantengo cerca del lado de mi padre, escuchándole respirar. Los escalones del Ascendente son muchos, y es un anciano con una pierna regenerada, sin mencionar su pulmón sanado. El aire ligero tampoco puede ayudar.

Él se esfuerza para no tropezar, con su cara roja que es el único indicio de cuánto esfuerzo le toma esto. Mamá lo flanquea a la izquierda, compartiendo mis pensamientos. Sus manos se arrastran detrás de él, con los dedos extendidos para ayudarlo si él vacila.

Yo llamaría por algún tipo de ayuda, un brazo fuerte tal vez, o incluso sólo Bree y Tramy, si papá preguntara. Pero sé que no lo hará. El avanza hacia delante,

99

3

tocando mi brazo una o dos veces. Agradecido por mi presencia, e igualmente agradecido por mi moderación.

Los escalones se nivelaban eventualmente, llevándonos a través de un arco tallado en los cuales lucían troncos y hojas de árboles. Pasamos por una plaza central, su mampostería es una espiral a cuadros de granito verde labrado y piedra caliza lechosa. Pinos de todas las líneas que limitaban el lugar con arcos, algunos de ellos altos como torres y gruesos. Me sorprende el oleaje de canto de los pájaros, parloteando contra el cielo púrpura.

Detrás de mí, Kilorn suelta un silbido bajo. Él mira fijamente a través de los árboles un edificio largo, sostenido por una columna y fijo por encima de una cuesta inclinada. Es una extraña mezcla de piedra caída, como el fondo de un lecho de río, con madera laqueada y detalles de mármol. Los balcones salpicados en los extremos, algunos repletos de flores silvestres. Todos ellos se enfrentan en el valle, para ver por encima del Ascendente.

Esta es la casa del primer ministro, estoy segura de ello. Un palacio en todo menos el nombre. Me pone incómoda, mientras que el resto de mi familia está verdaderamente deslumbrada. He tenido suficiente de palacios para saber que no debería confiar en lo que perdura detrás de la belleza esculpida y ventanas brillantes.

No hay muros alrededor del Palacio, y no hay puertas. No parece haber ningún Ascendiente alrededor tampoco. O al menos no del tipo que puedo ver. Me dan la sensación de que la geografía de esta ciudad, este país, es su propio tipo de frontera. Montfort es lo suficientemente fuerte como para no necesitar muros. O lo suficientemente estúpido como para no construirlos. A juzgar por Davidson, dudo mucho de este último.

Farley debe pensar lo mismo. Sus ojos pasan sobre los arcos, los pinos, el Palacio, observando cada uno con precisión enfocada. Entonces ella mira hacia atrás a los Plateados, como tropa vienen después de nosotros, todos ellos tratando de no parecer impresionado por la casa de Davidson.

El Primer Ministro sólo nos mueve hacia adelante, más y más profundo en el corazón de su país.

Al igual que en Piamonte, a la familia Barrow se le da mucho mejor

alojamiento de lo que estamos acostumbrados. Los apartamentos dentro de la casa de Davidson son enormes, lo suficientemente grande como para dar a cada uno de

100

3

nosotros nuestro propio dormitorio. Kilorn y Gisa se ocuparon de explorar, hurgando en las diferentes habitaciones. Bree está menos inclinado a moverse, inclinándose por uno de los sofás de terciopelo en el salón de largo. Puedo oírlo roncar ahora, desde donde estoy en nuestra terraza. Esto es temporal, hasta que se pueda adquirir un alojamiento más permanente en la ciudad.

Todo el mundo me deja en paz, ya sea sin intención o a propósito. No me importa de cualquier manera.

Ascendente brilla a continuación, una constelación en la ladera de la montaña. Puedo sentir la electricidad en él, distante y constante, guiñando un ojo en las muchas luces. Todo parece un reflejo del cielo. Las estrellas parecen increíblemente claras aquí, lo suficientemente cerca como para tocarlas. Respiro profundamente, tomando la frescura salvaje de las montañas. *Este es un buen lugar para dejarlos. El mejor lugar que podría pedir.*

A lo largo del borde del balcón, las flores brotan desde las macetas y las cajas, en todos los colores. Las que están delante de mí son de color púrpura y de forma desconocida, con pétalos extraños como de una cola.

"Las llaman flores de elefante".

Tramy se acerca tímidamente junto a mí, plantando un codo en la barandilla.

Él se inclina a mirar fijamente a la ciudad. A pesar de la temporada, un profundo escalofrío se asienta con la noche. Debo estar temblando, porque él me ofrece un

chal con una mano.

Mientras lo tomo, envolviendo el chal tejido alrededor de mis hombros, la duda surca su frente. "No sé lo que significa *elefante*. "

La palabra suena como una campana lejana, pero me sacudo la cabeza y encogiendo de hombros respondo. "Yo tampoco. Podría ser un animal, creo.

Julian lo sabría. Hablo su nombre sin pensarlo, y casi me hago una mueca. Una punzada de dolor se encaja en mi pecho.

"Podrías preguntarle esta noche en la cena", dice mi hermano, reflexivo mientras pasa una mano alrededor de su barba raspada.

Me encojo de nuevo, tratando de alejar toda mención de Julian Jacos. "Te tienes que afeitar, Tramy", me río. Inhalando el aire limpio otra vez, vuelvo a las luces de la ciudad. "Y pregúntale a Julian en la cena de esta noche."

"No".

101

3

Algo en su voz me da una pausa, un grave estremecimiento de decisión.

Audacia. Tramy no es el tipo que nos rechaza. Está muy acostumbrado a seguir a Bree, o a suavizar problemas familiares. Él es un pacificador, lejos de la clase de tipo que planta sus pies solo para cavar.

Lo miro, esperando una explicación.

Aprieta la mandíbula, ojos marrones oscuros que se aburren en los míos.

Tiene los ojos de mamá, como yo. "No es lugar para nosotros."

Nosotros.

Su significado es claro. *Esto es lo más lejos que vamos.* Los Barrows no son

políticos ni guerreros. Ellos no tienen razón para ser el centro de atención, el peligro con el que vivo. Pero la perspectiva de estar solo, sin ellos — el miedo es interminable y egoísta y repentino.

"Puede ser", digo demasiado rápido, tomando su muñeca. Tramy rápidamente cubre mi mano con la suya. "Debería ser tu lugar. Todos ustedes. Eres mi familia— "

Una puerta cruje abriéndose hacia la terraza, luego se cierra detrás de Gisa y Kilorn. Mi hermana nos examina con ojos brillantes. "¿Cuánta gente tiene el poder que no debería simplemente porque su familia se la da a ellos?", pregunta.

Se refiere a los Plateados. Los reales y los nobles que entregan el poder a sus hijos, no importa cuán inadecuadas puedan ser. La obsesión con la sangre, con la dinastía, es la razón por la que Maven está en el trono en primer lugar. Un rey retorcido que gobierna un país cuando ni siquiera puede gobernar su propia mente.

"Eso es diferente", murmuro de nuevo, aunque mi réplica es entusiasmo. "Tú no eres como ellos."

Gisa me alcanza, ajustando mi chal. Me adora como hermana mayor, aunque sea la más grande. La flor todavía está escondida detrás de su oreja, pálida como el amanecer. Lentamente, toco los pétalos, y luego hago un mechón de su cabello a través de mis dedos. La flor se adapta a ella. ¿Will Montfort?

"Como Tramy dijo," responde, "Sus reuniones, sus consejos, la guerra que está luchando, ese no es lugar para nosotras. Y no queremos que lo sea ". Gisa mira fijamente hacia mí, descifrándome. Estamos a la misma altura por ahora, pero espero que siga creciendo. Ella no merece ver el mundo como yo.

"Está bien", suspiro, tirando de ella cerca. "Está bien".

"Ellos están de acuerdo", murmura en mi contra.

102

3

Mamá. E incluso papá.

Algo en mí se relaja, dejando ir un gran peso. ¿Pero es un ancla que me empuja hacia abajo, o un ancla que me mantiene estable? Podría ser ambos. Sin mis padres o hermanos que cuelgan en la balanza, ¿en quién me convertiré?

Quién debo.

Con la cabeza metida en el hombro de Gisa, es difícil no mirar a Kilorn parado detrás de ella. Su cara está oscurecida, como una nube de tormenta mientras nos mira a los dos. Cerramos los ojos cuando siente mi mirada, y veo determinación en él. Se unió a la Guardia Escarlata hace mucho tiempo, y no tomará la oportunidad de romper esa promesa. Ni siquiera para quedarse aquí, seguro, con la única familia que conoce.

"Ahora", dice Gisa, tirando hacia atrás. "Vamos a prepararte para el desastre que podría ser la cena."

Meses de vida en las bases rebeldes sólo ha afilado el ojo agudo de mi hermana para el color, la tela y la moda. De alguna manera ella ajusta algunos trajes diferentes del Palacio para elegirlos, todos ellos relajados pero formales, en una gama de estilos. Ninguna de las monstruosas gemas que usan los Plateados de Norta, por supuesto, pero todavía aptas para una mesa de Reyes y líderes. Tengo que admitirlo, me gusta disfrazarme de esta manera. Pasando mis dedos sobre algodón o seda. Decidir cómo llevar mi cabello. Es una buena distracción.

Tiberias seguramente estará sentado a la mesa conmigo, ceñudo con su ropa

carmesí. Haciendo pucheros porque yo sostengo mis principios, mientras él escupe sobre ellos. Que vea exactamente a lo que le dio la espalda, y a quién. Me da un placer enfermizo, pero satisfactorio, vaya pensamiento.

Aunque Gisa favorece mi complexión con los atuendos, eventualmente nos decidimos por un vestido que nos gusta. Simple, un rojo profundo de ciruela, de manga larga con una falda de arrastre. No hay joyas, solo mis aretes. Rosado para Bree, rojo para Tramy, púrpura para Shade, verde para Kilorn. Al final la piedra roja, escarlata como sangre fresca, está escondida entre mis cosas. No me pondré el arete que Tiberias me dio, pero tampoco puedo tirarlo a la basura. Lo asiento, sin interrupciones, pero no lo olvido.

Gisa rápidamente elabora una complicada trenza de oro, un pedazo intrincado de bordado ya hecho, en cada manga. No sé de dónde robó un kit de

103

3

costura, o si el personal de Davidson la dejó. Sus dedos ágiles son igualmente hábiles para arreglar mi cabello, torciendo mis enredados cabellos de barro marrón en algo como una corona. Esconde los extremos grises muy bien, a pesar de que se han extendido tanto. La tensión de los días sin duda ha tenido su peaje en mí, algo que no se pierda en el espejo. Parezco limpia, agotada, mis ojos rodeados de sombras como moretones. Tengo cicatrices de todo tipo, de la marca de Maven, de heridas no curadas adecuadamente, de mi propio relámpago. Pero no soy una ruina. Todavía no.

El Palacio del Primer Ministro es vasto, pero la disposición es bastante simple, y tarda poco tiempo para mí descender a la planta baja, donde están las habitaciones

públicas. Eventualmente sigo simplemente el olor de la comida, dejando que me lleve a través de las habitaciones, de grandes salones y galerías. Paso una zona de comedor del tamaño de un salón de baile, dominado por una mesa lo suficientemente grande para 40 personas, así como una chimenea de piedra masiva. Pero la mesa está desnuda y ninguna llama crepita en la rejilla.

"Señorita Barrow, ¿no?"

Me giro a la voz amable, encontrando una cara aún más amigable. Un hombre me hace señas llamándome desde una de las muchas puertas arqueadas que conducen hacia otra terraza. Él es perfectamente calvo, con la piel de la medianoche, casi púrpura en tono, y su sonrisa destella como una media luna blanca sobre su uniforme de seda más blanca.

"Sí", respondo uniformemente.

Sonríe más ampliamente. "Muy bien. Estaremos comiendo aquí, bajo las estrellas. Pensé que sería mejor hacerlo, en su primera visita.¶

Sigo los pasos del hombre, cruzando al gran comedor para encontrarlo. Con movimientos suaves, él toma mi brazo, entrecruzando nuestros brazos, de ahí me lleva hacia fuera al aire fresco de la noche. El olor de la comida se intensifica, haciendo que mi boca se haga agua.

"Tan tenso", se ríe entre dientes, moviendo el brazo un poco para contrastar mis músculos apretados. Su aire es fácil, tanto es así que quiero desconfiar de él.

"Soy Carmadon, y cociné la cena. Así que si tienes alguna queja, mantenla para ti.¶

Me muerdo de la boca, tratando de esconder una sonrisa. "Haré lo que pueda."

Sólo se golpea la nariz en respuesta.

Las venas de la araña en sus ojos son grises, ramificando a través de blanco.

Su sangre es de plata. Me trago alrededor de un bulto repentino en la garganta.

"¿Puedo preguntar qué habilidad posees, Carmadon?"

Su respuesta es una sonrisa delgada. "¿No es obvio?" Él gesticula a las muchas plantas y flores, tanto en la terraza y colgando de los muchos balcones y ventanas. "Yo no soy más que un humilde guardaflora, señorita Barrow."

Por el bien de la apariencia, yo obligo a mi propia sonrisa. Humilde. He visto

cadáveres con raíces rizadas de sus ojos y bocas. No hay tal cosa como un Plateado humilde, o uno inofensivo. Todos tienen la habilidad de matar. Pero entonces, supongo, nosotros también. Igual que todos los humanos en la tierra.

Caminamos a través de la terraza, hacia el olor y las luces suaves y el murmullo de la conversación de zancos. Esta parte del Palacio sobresale sobre la cresta, permitiendo una vista sin obstrucciones sobre los pinos, el valle, y los picos nevados en la distancia. Parecen brillar bajo la luz de una luna en ascenso.

Trato de no parecer ansiosa, interesada o incluso enojada. Nada para insinuar mis emociones. Sin embargo, siento mi corazón saltar, la adrenalina de bombeo, a la vista de la silueta familiar de Tiberias. Una vez más se queda mirando el paisaje, incapaz de enfrentarse a cualquier otra persona a su alrededor.

Siento que mi labio se encrespa en disgusto. *¿Desde cuándo eres un*

Farley se pasea de un lado a otro, y aún lleva su uniforme de mando. Su cabello ha sido recién lavado, y brilla bajo las lámparas colgadas sobre la mesa de la terraza. Ella asiente antes de irme a sentar.

Evangeline y Anabel ya están en sus sillas, a ambos lados de un extremo de la mesa. Tienen la intención de flanquear a Cal y promover su importancia de derecha a izquierda. Mientras que Anabel parece cómoda en su bata de antes, la pesada seda roja y naranja, Evangeline acaricia con su cuello la piel del zorro negro liso. Ella me mira cuando me acerco a la mesa, ojos brillantes como dos estrellas tortuosas. Cuando me siento, tomando mi lugar en diagonal de ella, en la medida de

105

3

lo posible del Príncipe Exiliado, sus labios se tuercen en lo que podría ser una sonrisa.

Carmadon no parece darse cuenta o prestar atención de que sus invitados de la cena están determinados a odiarse. Se sienta con gracia en la silla frente a la mía, a la mano derecha de donde asumo que Davidson estará. Un sirviente brota de las sombras para llenar su intrincado grabado en la copa.

Lo miro entrecerrando los ojos . El sirviente tiene sangre Roja, a juzgar por el rubor en sus mejillas. No es ni vieja ni joven, pero sonrío mientras trabaja. Nunca he visto una sonrisa de sirviente Roja así, a menos que se le ordene.

"Se les paga y se les paga justamente", dice Farley, sentándose al lado de nuestro anfitrión. "Ya lo he comprobado."

Carmadon remolina el vino en su vaso. "Haga y revise lo que usted quiera,

General Farley. Revise detrás de las cortinas, por lo que a mí me importa. No hay esclavos en mi casa " dice, su voz obtiene un tono parcialmente severo.

"No hemos sido presentados correctamente", digo, sintiéndose más grosera de lo usual. "Su nombre es Carmadon, pero-"

—Por supuesto, disculpe mis modales, señorita Barrow. El Primer Ministro es mi marido, y él se está atrasando. Me disculpo si la cena se enfría esperando por él. Él extiende una mano a la mesa buscando la comida más cercana, sosteniendo un plato. Pero su puntualidad no es ni mi culpa ni mi problema.

Sus palabras son duras, pero de forma amistosa y abierta. Sí Davidson es difícil de leer, su marido es un libro abierto. Y también lo es Evangeline en estos momentos.

Ella mira fijamente al hombre con una envidia tan desnuda que creo que podría volverse verde. Y no es de extrañar. Sus vidas, un matrimonio como este, son imposibles en nuestro país. Prohibido. Considerado un desperdicio de sangre de Plateada. *Pero no aquí.*

Doblo mis manos en mi regazo, tratando de no inquietarme a pesar de la energía nerviosa que se asienta sobre la mesa. Anabel no ha hablado, ya sea porque desaprueba a Carmadon o porque desaprueba comer junto a los Rojos. Podrían ser ambas.

Farley apenas asiente con la cabeza en agradecimiento cuando Carmadon llena su vaso de un vino delicioso, casi negro. Se da un buen trago.

106

3

Me quedo con el agua helada, salpicada de rodajas de limón brillante. La

última cosa que necesito es una cabeza giratoria y pensamientos borrosos con

Tiberias Calore en cualquier lugar cerca.

Lo miro a medida que entra, mis

ojos recorren sus hombros tan familiares vestidos bajo los bordes de una capa roja.

Parece más como la flama en las cálidas luces de la terraza.

Cuando se da la vuelta, dejo caer la mirada. Sólo puedo escuchar cuando se acerca, su presencia pesada en el aire. Una silla de hierro forjado raspa contra la terraza de piedra, su movimiento agonizante lento y deliberado. Casi me sacudo cuando me doy cuenta exactamente dónde ha decidido sentarse.

Su brazo se frota con el mío, sólo por un segundo, y su calor se asienta a mi alrededor. Maldigo la comodidad familiar del tan simple toque, especialmente contra el frío de la montaña.

Finalmente me atrevo a mirar hacia arriba, sólo para encontrar Carmadon con la cabeza inclinada, la barbilla apoyada en un puño. Parece infinitamente divertido.

A su lado, Farley se ve más inclinada a vomitar. Y no tengo que ver la cara de Anabel para saber que está con el ceño fruncido.

Bloqueo mis manos por debajo de la mesa, tejiendo mis dedos con tanta fuerza que mis nudillos se vuelven blancos. No con miedo, sino con enojo. A mi lado, Tiberias se inclina, un codo en el brazo de la silla más cercana a mí. Podía susurrarme al oído si quería. Me hacía rechinar los dientes, resistiendo el instinto de escupir.

A través de la mesa, Evangeline casi ronronea a sí misma. Ella corre una mano a través de sus pieles, sus garras decorativas brillando. "¿Cuántos platos tiene esta comida, Lord Carmadon?"

El marido de Davidson no aparta la mirada de mí, y sus labios se contraen en lo que podría ser una sonrisa. "Seis".

Con el ceño fruncido, Farley se termina el resto de su vino.

107

3

Sonriendo, Carmadon hace gestos a los sirvientes en las sombras. "Dane y usted Lord Julian pueden ponerse al corriente", dice, mientras llama el primer plato con un chasquido de sus dedos. "Espero que te guste. Hemos tenido mucho cuidado de preparar algunas delicias de Montfort.¶

El servicio es tranquilo y rápido, igual de eficiente pero menos formal de lo que he visto en los palacios de los Reyes Plateados. Carmadon preside de los platos pequeños del elegante hueso Chino y son colocados delante de nosotros.

Miro un trozo de pescado rosado del tamaño de mi pulgar, cubierto con algún tipo de queso cremoso y espárragos.

"Salmón recién capturado, del río Calum en el oeste", explica Carmadon, antes de masticar por completo en su boca. Farley rápidamente sigue el juego. "el Calum consume a la costa occidental, hacia el interior del océano."

En mi cabeza intento imaginarme de qué está hablando, pero mi conocimiento de sus tierras es pobre en el mejor de los casos. Hay otro océano, sí, bordeando el borde occidental del continente, pero eso es todo lo que puedo entender en este momento.

"Mi tío Julian estará ansioso por aprender más de su país", replica Tiberias. Habla despacio, con convicción. Lo envejece una década. "Sospecho que sus preguntas son lo que demora tanto a él como al Primer Ministro ahora."

—Quizás. Mi Dane se deleita en su biblioteca.‖

Y Julian también. Me pregunto si el Primer Ministro está tratando de formar lazos para sí, tal vez hacer un aliado Plateado amistoso en Nortá. O tal vez Davidson está simplemente disfrutando del tiempo con otro erudito, ansioso por compartir la palabra de su país.

Después de que el salmón es servido, llega una sopa de verduras caliente, al vapor en el aire frío, luego una ensalada de verduras frescas y arándano silvestre el cual crece en esta montaña. A Carmadon no parece importarle que nadie más esté hablando. Él llena el silencio con su propia charla, agradablemente cómodo

108

3

mientras detalla cada pedacito de la comida que él preparó. Los detalles de un aderezo para la ensalada, la mejor estación para recoger bayas, cuánto tiempo las verduras se deben cocinar, el tamaño de su jardín personal, etc. Dudo que Evangeline, Tiberias o Anabel hayan cocinado un día en su vida, y me pregunto si Farley ha comido algo que no fue robado o racionado.

Hago todo lo posible por parecer cortés, aunque tengo poco que decir.

Especialmente con Tiberias tan cerca, inhalando todo en su plato. Lo miro aquí y allí, acaparando breves destellos de su rostro. Su mandíbula apretada, su garganta funcionando. Nunca se había afeitado tan de cerca. Si no tuviera mi orgullo o convicción, podría correr mis nudillos sobre su mejilla, cerca de su piel lisa.

Esta vez, él captura mi atención antes de que pueda mirar hacia otro lado.

Mi instinto es parpadear, romper la mirada. Volver a mi plato o tal vez incluso excusarme de la mesa. Pero yo me mantengo firme. Si el Rey quiere ponerme en el

borde, que me golpe en los talones, que bien. Yo también lo puedo hacer. Acomodo los hombros, enderezando la espina y, lo más importante de todo, poder respirar. Tiberias es sólo un Plateado más que dejará a mi pueblo esclavizado, no importa lo que predica. Es un obstáculo y un escudo. Se debe mantener un delicado equilibrio. Él pestaña primero, regresando a su comida.

Yo hago lo mismo.

Quema estar cerca de él, tan cerca de una persona en la que solía confiar.

Un cuerpo que conozco tan bien. Una opción, una palabra, y las cosas serían tan diferentes. Esta cena se gastaría miradas de comercio, comunicándose en nuestro camino sobre Evangeline o Anabel o la ausencia de Davidson. O no estarían aquí. Sería nosotros en esta terraza, bajo las estrellas, rodeada por un nuevo tipo de país. Un imperfecto, tal vez, pero una meta igual. Carmadon es de plata, su marido un nuevasangre rojo. Los sirvientes no son esclavos. He visto poco de Montfort, pero lo suficiente como para saber este lugar podría ser diferente. Y podríamos ser diferentes en ella. Si él nos dejase.

109

3

Tiberias aún no lleva corona, pero lo veo en él igual. En sus hombros, en sus ojos, en su forma lenta y firme. Él es un rey tanto como cualquiera puede ser. Hasta la sangre. Hasta el hueso.

Cuando los sirvientes limpian los platos de ensaladas, Carmadon mira hacia la puerta, como si esperara que Davidson se uniera a nosotros. Él frunce el ceño un poco cuando no aparece nadie, pero gestos para el siguiente curso de todos modos. "Este es un tratamiento Montfortan particular", dice con una sonrisa pegada.

Un plato se desliza sobre la mesa delante de mí. Se parece a un corte particularmente grueso y jugoso del filete, flanqueado por las patatas y las setas fritas doradas, las cebollas, y los verdes frondosos cocidos en salsa. En una palabra, deliciosa.

"Filete?" Anabel pregunta, inclinándose hacia adelante con una sonrisa cruel.

"Te prometo, mi Lord Carmadon, tenemos bistec en nuestro país."

Pero nuestro anfitrión marca un dedo oscuro. Incienso a la vieja Reina tanto como su desprecio por los títulos lo hace. "Por el contrario. Tienes ganado. Este es Bison".

"¿Qué es el bisonte?" Me pregunto, ansiosa por probarlo por mí mismo.

Su cuchillo raspa el plato mientras rebana un corte. "Una especie diferente, aunque cercana en relación con el ganado que usted conoce. Más grande de lejos, mejor en el gusto. Mucho más fuerte y resistentes, con cuernos y pelajes peludos y suficiente músculo para derribar un transporte si así lo desean. La mayoría aquí son salvajes, aunque existen algunas granjas. Vagan por el valle del Paraíso, las colinas y las llanuras también. Prosperan incluso en inviernos que podrían matar al hombre o a la bestia. Nunca se vería un bisonte vivo en la cara y llamar a su ganado, que te puedo asegurar. Miro, fascinada, como su hoja corta a través de carne tan extraña.

El jugo rojo sangra a través de su comida, manchando la porcelana blanca. "Una cosa interesante, el bisonte y la vaca. Tan similar. Dos ramas del mismo árbol, aunque totalmente diferentes uno del otro. Y separadas como están, divididas como

las dos especies pueden ser, pueden vivir una junto a la otra muy bien. Se mezclan

sus rebaños. Pueden incluso raza ".

A mi lado, Tiberias tose, casi se ahoga con un trozo de comida.

Mis mejillas calientes.

Evangeline se ríe en su mano.

Farley termina la botella de vino.

"¿He dicho algo impertinente?" Carmadon miradas entre nosotros, sus ojos negros bailando. Sabe exactamente lo que dijo y lo que significa.

Anabel se corta antes que nadie, con la excusa de aliviar la vergüenza de su nieto . Ella examina el Palacio sobre el labio de su copa. "El retraso de su marido es bastante grosero, milord."

El sonriente Carmadon no pierde ni un latido. "Estoy de acuerdo con usted.

Voy a hacer seguro de su castigo es rápido.¶

El bisonte es magro, y Carmadon tiene razón. Mejor que la carne. No me molesto con modales, como Carmadon parece bastante a gusto comiendo patatas con sus manos. Sólo me toma un minuto devorar la mitad del filete de bisonte, y todas las cebollas doradas. Estoy tan centrado en la limpieza de mi plato con mi tenedor, raspando juntos la mordida perfecta, que apenas noto la puerta abierta de nuevo detrás de nosotros.

"Disculpas, por supuesto", dice Davidson, su ritmo, aunque rápido, mientras camina hacia la mesa. Julian lo arrastra de cerca. Al lado del otro, me sorprende que lo parecido que parecen Julian y Davidson. En el aire, no en la apariencia.

Ambos han un hambre sobre ellos, el tipo intelectual. De lo contrario no podrían ser más diferentes. Julian es demasiado delgado, su cabello canoso adelgazante y tenue, sus ojos acuosos y marrones. Davidson es un cuadro de la salud, su pelo gris

cuidadosamente cortado y brillante, y a pesar de su edad, es todo músculo magro.

"¿Qué nos hemos perdido?" él pide, tomando el asiento al lado de su marido.

111

3

Con algunas miradas torpes, Julian examina la mesa y reclama el único asiento abierto de. La que significaba para Tiberias, si Tiberias no estuviera tan empeñado en molestarme.

Carmadon huele. "Discusión del menú, los hábitos de crianza de bisontes, y su falta de puntualidad."

La risa del Premier es abierta, honesta. Él o no siente ninguna necesidad de actuar o él realiza perfectamente en su propio hogar. "Conversación normal de la cena, entonces."

En el otro extremo de la mesa, Julian se inclina hacia adelante, mirando de oveja. "La culpa es mía, me temo."

"La biblioteca?" su sobrino ofrece con una sonrisa de saber. "Hemos oído."

Mi corazón se tuerce a la calidez de la voz de Tiberias. Él ama a su tío, y cualquier recordatorio de la persona Tiberias está por debajo de sus malas decisiones me hace dolor.

Una esquina de la boca de Julian levanta. "Soy el tipo predecible, ¿no?"

"Prefiero predecible", murmuro. Pero lo suficientemente fuerte para la mesa para escuchar.

Farley sonrío a su plato. Y Tiberias frunció el ceño, volviéndose hacia mí con un rápido, incluso chasquido de su cuello. Su boca se abre, como si estuviera a punto de decir algo temerario y estúpido.

Su abuela habla antes de que pueda, ansioso por protegerlo de sí mismo.

"¿Y lo que hace que esta biblioteca tan... interesante?", se pregunta, su desdén evidente.

No puedo evitarlo. "Probablemente los libros."

Farley ladra una carcajada con poca consideración, mientras que Julian trata de ocultar una sonrisa en su servilleta. El resto son más recatados. Pero la baja risita de Tiberias me detiene. Lo miro para verle sonreír, ojos arrugados en las esquinas mientras me mira. Me doy cuenta de que, por un momento, se ha olvidado

112

3

de dónde somos, y *quiénes somos*. Su risa muere en un instante, su rostro cayendo hacia atrás en una expresión más neutra.

"Ah, sí", se empuja Julian, sí sólo para distraer a todos nosotros. "Los volúmenes son bastante extensos. No sólo con respecto a la ciencia, sino también a la historia. Me temo que perdido la noción de nosotros mismos. Se menea la cabeza y muestra el vino. Luego le propina Davidson levanta su copa en respuesta. Un reloj hace tictac en su muñeca." Siempre feliz de compartir libros. El conocimiento es una marea creciente. Levanta todos los barcos, por así decirlo su vaso hacia Davidson.

"O el Premier me obligó, por lo menos."

"Usted debe visitar las Bóvedas de Vale," Carmadon pone en "O incluso Horn Mountain."

"No tenemos la intención de estar aquí el tiempo suficiente para hacer turismo", dice Anabel con un olfato. Lentamente se pone la plata en el plato de comida a medio comer. Indicando cuán supremamente terminada está con todo

esto.

En sus pieles, Evangeline levanta la cabeza. Como un gato, ella examina la vieja Reina pesando algo. "Estoy de acuerdo", dice. "Cuanto antes podamos regreso, mejor."

Volver con alguien, quiere decir.

"Bueno, eso no depende de nosotros, ¿verdad? Discúlpeme," Farley añade mientras se inclina a través de la mesa. Los ojos de Anabel casi bicho fuera de su cabeza mientras mira a un rebelde rojo agarrar su plato abandonado y raspar las sobras en la suya. Con las manos seguras, Farley rebana el corte extra de bison, el cuchillo bailando a través de la carne. La he visto empeorar la carne humana.

"Depende del gobierno de Montfort ", dice, "Y si deciden darnos más soldados. Eh, Primer Ministro?||

"De hecho", dice Davidson. "Las guerras no se pueden ganar sólo con rostros familiares. No importa lo brillante que sea la bandera, la altura de la norma.|| Su

113

3

mirada parpadea desde Tiberias para mí. Lo que quiere decir es claro.

"Necesitamos ejércitos".

Tiberias asiente. "Y los conseguiremos. Si no es de Montfort, entonces de en cualquier lugar que podamos. Las casas altas de Nortá puede ser balanceado.||

"Casa Samos intentado." Gestos de Evangeline para más vino con un giro perezoso, familiar de sus dedos. "Alineamos lo que pudimos, ¿pero el resto? Yo no confiaría en ellos. —

Tiberias palidece. "¿Crees que se mantendrán fieles a Maven cuando-?"

"¿Cuando tienen que elegir?" La princesa de Samos se burla, cortándole con un resplandor imperiosa. "Mi querido Tiberias, podrían haberte escogido meses atrás. Pero a los ojos de muchos, todavía eres un traidor".

Frente a mí, Farley frunce el ceño. "¿Son sus nobles tan estúpidos como para seguir pensando Tiberias mató a su propio padre?"

Me sacudo la cabeza, cuchillo en mano. "Ella quiere decir porque él está con nosotros. Aliado a los Rojos.‖ La hoja rebana a través del resto de la carne en mi plato. Corté con fuerza viciosa, degustando amargura en mi boca. "Tratando tan desesperadamente de encontrar equilibrio entre nuestros pueblos."

"Eso es lo que espero hacer", dice Tiberias, su voz extrañamente suave.

Yo saco mi mirada de la carne cocida para mirarlo de nuevo. Sus ojos se encuentran con los míos, anchos y repugnantemente suaves. Me endurezco de sus encantos.

"Tienes una manera interesante de demostrarlo", me desprecio.

Anabel es rápida, ladrando una réplica. "Basta, los dos."

Mi mandíbula se aprieta, y miro más allá de Tiberias a su abuela, ahora deslumbrante en mí. Me encuentro con su mirada con igual fuego. "Esta es la fuerza de Maven, una de sus *muchas* fortalezas", le digo. "Se divide tan fácilmente, sin siquiera intentarlo. Lo hace a sus enemigos, y a sus aliados.‖

114

3

A la cabeza de la mesa, Davidson toca sus dedos. Él me examina sobre sus nudillos, imperturbable dentro de sí. "Adelante".

"Como dijo Evangeline, hay familias nobles que nunca lo abandonarán,

porque él no va a cambiar la forma en que las cosas son. Y él es *bueno* gobernando, ganando sobre sus súbditos manteniendo a los nobles saciados. Poner fin a la guerra Lakelander le valió una gran cantidad de respeto entre la gente." Yo señalo , recordando cómo incluso los Rojos lo aplaudieron cuando recorrió el campo . Todavía me vuelve el estómago. "Él juega en ese amor, al igual que juega en el miedo. Cuando yo era su prisionero, él tenía cuidado de mantener a muchos niños en la corte, herederos de casas diferentes, rehenes en todo menos el nombre. Es una manera fácil de controlar a una persona, apoderarse de lo que más aprecian. Lo sé de primera mano.

"Y encima de todo lo demás", añado, tragando alrededor de la protuberancia en mi garganta, "No hay una predicción de Maven Calore. Su madre todavía susurra en su cabeza, tirando de sus cuerdas, a pesar de que se encuentra muerta y fría.¶

Una baja corriente de calor ondula a mi lado. Tiberias mira fijamente el tablero de la mesa, mirando como si pudiera quemar un agujero a través de su plato. Sus mejillas se drenan de color ahora, pálido como el hueso.

Con los ojos quietos en mí, mirándome devorando los últimos mordiscos de bistec, Anabel enrolla su labio. "El príncipe Bracken en Piamonte está bajo nuestro control", dice. "Él nos dará lo que necesitamos.¶

Helechos. Otro de los esquemas de Montfort. El príncipe gobernante de Piedmont está bajo nuestro pulgar mientras Montfort todavía sostenga a su hijo y a su hija cautivas. Me pregunto dónde están, quiénes son. *¿Son jóvenes? ¿Son sólo niños? ¿Son inocentes en todo esto?*

La temperatura comienza a elevarse, un aumento pequeño pero constante.

Junto a mí, Tiberias se aprieta. Él observa a su abuela con una mirada firme. "No

quiero soldados que no han aceptado luchar por mí. Especialmente los Plateados de Bracken. No se puede confiar en ellos. Tampoco puede.‖

"Tenemos a sus hijos", dice Farley. Eso debería bastar."

"Montfort tiene sus hijos", replica Tiberias, profundizando su voz.

115

3

Antes, en la base, era fácil ignorar el precio que alguien pagó. Los males hechos por buenas razones. Miro a Davidson, que mira su reloj. *Esta es la guerra*, dijo una vez, tratando de justificar lo que hay que hacer.

"Si fueran devueltos, ¿podríamos convencer a Piamonte de que se apartara?"

pregunto "¿Permanecer neutral?"

El primer ministro gira su copa de vino vacía entre sus manos, dejando que las muchas facetas capten la suave luz de las linternas. Creo que veo arrepentimiento en él. "Lo dudo mucho."

"¿Están aquí?" Anabel hace la pregunta con calma, tan forzada que casi espero que se revele una vena en el cuello. "¿Los hijos de Bracken?"

Davidson no responde, moviéndose solo para rellenar su vaso.

La vieja reina inclina un dedo, sus ojos brillan. "Ah. Lo están ". Su sonrisa se extiende. "Bien pensado. Podemos negociar por más soldados de Bracken. Un ejército completo si lo deseamos ".

Miro la servilleta en mi regazo, manchada con huellas dactilares de grasa y pedazos de lápiz labial limpios. *Podrían estar en este palacio. Mirándonos ahora mismo. Niños en la ventana, atrapados detrás de una puerta cerrada. ¿Son lo suficientemente fuertes como para requerir guardias silenciosos, o incluso la tortura*

de cadenas como las que solía usar? Sé cómo es ese tipo de prisión. Debajo de la mesa, toco ambas muñecas, notando la piel vacía allí. Carne en lugar de esposas. Electricidad en lugar de silencio.

Tiberias golpea súbitamente con un puño cerrado sobre la mesa, haciendo saltar los platos y la cristalería. Me sobresalto también, sorprendida. "No haremos tal cosa", gruñe. "Los recursos son suficientes".

Su abuela le frunce el ceño, profundizando las líneas de su rostro. "Necesitas hombres para ganar guerras, Tiberias".

"La discusión sobre Bracken ha terminado" es todo lo que dice en respuesta.

Con carácter definitivo, corta la última pieza de carne en dos, aserrando con su cuchillo. Anabel se burla mostrando los dientes, pero no dice nada. Él es su nieto, pero también un rey según su propia declaración. Ella ya pasó la línea de lo que es un debate apropiado con un soberano.

"Así que debemos suplicar mañana", murmuro. "Es la única opción que queda".

116

3

Señalo frustrada para un vaso de vino propio, y no pierdo el tiempo tomándolo. El dulce rojo alivia lo suficiente que casi puedo ignorar la sensación de los ojos en mi rostro. Ojos de bronce

"Supongo que podrías llamarlo así", dice Davidson, su mirada distante. Él mira hacia abajo, primero a su reloj otra vez, luego de lado a Carmadon. Su mirada dice mucho que no puedo comprender. Me da envidia, y de nuevo me encuentro deseando que las cosas fueran diferentes.

"¿Qué posibilidades tenemos?" Tiberias es contundente y directo. Todas las cosas que le han enseñado que un rey deberían ser.

"¿Para un despliegue completo de cada soldado en nuestros ejércitos?"

Davidson niega con la cabeza. "Ninguna posibilidad en absoluto. Tenemos fronteras propias para proteger. ¿Pero la mitad? ¿Un poco más? Pude ver las escalas inclinadas a nuestro favor. Si...."

Si. Odio esa palabra.

Me preparo en mi asiento, de repente más nerviosa que de costumbre. Siento que la terraza podría derrumbarse debajo de mí y enviarnos a todos al valle.

La cara de Farley refleja mi miedo. Ella mantiene su cuchillo en la mano, desconfiando de nuestro aliado. "¿Sí qué?"

Las campanas suenan antes de que Davidson pueda responder. Y mientras el resto de nosotros saltamos, sorprendidos por el ruido, él no se mueve. Él está acostumbrado.

O lo esperaba.

Esto no es un timbre para marcar las horas en un reloj. Estas campanas suenan profundas y bajas, sus voces temblando por la ladera de la montaña, haciendo eco a través del Ascendant, llamando a otras campanas por toda la ciudad. El ruido se extiende como una ola, bajando por esta pendiente y retrocediendo por la otra. Las luces se extendieron con el ruido. Luces brillantes y ásperas Reflectores Luces de seguridad La alarma que sigue es mecánica.

Destruye el tranquilo valle de la montaña con su gemido.

Tiberias se pone en pie de un salto, con una capa arremolinándose alrededor de sus hombros. Él libera una mano, con los dedos abiertos, la pulsera del

fabricante de llamas brillando bajo su manga. Si él llama al fuego, vendrá.

Evangeline y Anabel hacen lo mismo, ambas son letales. Ninguna de los dos tiene miedo, solo decididas a protegerse.

117

3

Siento que el rayo en mí se eleva de la misma manera, y mis pensamientos vuelan hacia mi familia en el palacio detrás de nosotros. *No es seguro. Ni siquiera aquí.* Pero no tenemos tiempo para un capítulo más de mi corazón roto.

Farley también se para, apoyándose fuertemente en sus manos. Ella mira a Davidson. "¿Sí qué?", Ella grita de nuevo, gritando por la alarma.

Él la mira, extrañamente sereno entre el caos. Los soldados reemplazan a los sirvientes en las sombras, flanqueando nuestra mesa. Tensos, puños apretados a los lados.

"Si Montfort luchará por ti", dice el primer ministro, mirando a Tiberias,

"También debe luchar por nosotros".

Carmadon no parece sorprendido por las campanas. Él solo mira hacia el palacio antes de suspirar en lo que podría ser molestia. "Ladrones", frunce el ceño.

"Cada vez que intento hacer una cena".

"Eso no es verdad". Davidson esboza una sonrisa, aunque nunca rompe la mirada. Sus ojos permanecen en Tiberias, un desafío tanto como cualquier cosa.

"Bueno, parece cierto", dice Carmadon, haciendo pucheros.

Mientras las luces de seguridad brillan a nuestro alrededor, la mirada de

Davidson se enciende de oro. Las quemaduras de Tiberias son rojas.

"Te llaman la Llama del Norte, Su Majestad. Muéstranos fuego." Entonces el Primer Ministro me mira.

"Y muéstranos la tormenta".

118



3

CAPÍTULO NUEVE

Mare

"Dije no más sorpresas", le susurro a Davidson, siguiéndolo de cerca mientras nos conduce a través de su palacio. Farley marcha junto a él, con la mano apoyada en la pistola de la cadera, como si esperara que los asaltantes comenzaran a salir de los armarios.

Los miembros Plateados de nuestro partido están igual de nerviosos. Anabel mantiene sus filas apretadas. Ella enlentece repetidamente a Tiberias, empujándolo hacia atrás detrás de una pared protectora de guardias leales de la Casa Lerolan.

Evangeline es mejor para esconder su miedo, su cara es el giro habitual entre burla y desprecio. Ella tiene dos acompañantes propios, primos Samos, creo. Su vestido

cambia rápidamente y se transforma en una armadura escamosa a medida que avanzamos por los pasillos del palacio de Montfort.

El primer ministro mira por encima de su hombro cuando hablo y me mira con una mirada fulminante. Las campanas y la alarma resuenan extrañamente en el pasillo, danzando alrededor de sus palabras. "Mare, apenas puedo controlar los caprichos de los invasores, y no programo sus ataques, por frecuentes que sean". Mantengo su mirada y acelero mi paso, la ira caliente palpita en mis venas. "¿No?" No me sorprendería. He visto a los reyes hacer lo peor para su propia gente a cambio de poder.

Davidson se vuelve de acero y aprieta los labios en una línea sombría. Un repentino rubor se extiende por sus anchos pómulos. Su voz se convierte en un susurro. "Tuvimos advertencia, sí. Sabíamos que vendrían. Y tuvimos suficiente tiempo de espera para asegurarnos de que las afueras estuvieran protegidas. Pero me molesta la implicación de que derramaría la sangre de mi propia gente, arriesgaría sus vidas, ¿para qué? ¿Efecto dramático?" Sisea, su voz mortal como el filo de un cuchillo. "Sí, esto presenta una oportunidad para que la Guardia Escarlata y Calore cumplan con su parte del trato y prueben algo antes de ir a mi gobierno a pedir limosna. Pero no es un intercambio que me complace hacer ", dijo

119

3

bruscamente. "Prefiero estar sentado en la terraza, emborrachándome agradablemente con mi esposo, viendo como los niños de alta clase se mofan unos a otros, que hacer esto".

Me siento regañada pero también aliviada. Davidson me mira, fuego ardiendo

en sus ojos dorados. Por lo general, es muy sereno, imperturbable, imposible de discernir. Su fuerza radica no solo en la capacidad o el carisma, sino en una calma bien practicada que pocos pueden ver más allá. Ahora no. Simplemente la sugerencia de cualquier traición, aunque sea pequeña, a su país lo indignó. Entiendo ese tipo de lealtad. Lo respeto. Casi puedo casi confiar en eso.

"Entonces, ¿qué vamos a hacer?" Pregunto, satisfecha por el momento.

El premier Ministro desacelera, luego se detiene y da la espalda a la pared.

Para que pueda vernos a todos. Detiene a todos, abarrotando el ancho pasadizo con espera de Rojos y Plateados. Incluso la reina Anabel mira a Davidson con gran atención.

"Nuestras patrullas informaron que los invasores cruzaron la frontera hace una hora", dice. "Por lo general, se dirigen a los pueblos de la llanura o a la ciudad".

Pienso en mis padres, mis hermanos y Kilorn. Ya sea durmiendo a través del ruido o cuestionándolo. No quiero pelear, no si eso significa dejarlos atrás y en peligro.

Farley me llama la atención, y veo el mismo miedo en ella. Clara está arriba también, metida en una cuna.

Davidson hace todo lo posible para apaciguarnos. "Las alarmas son cautelosas, y nuestros ciudadanos lo saben", dice. "Ascendant está bien defendido del ataque. Solo las montañas brindan protección suficiente para mantener la mayoría de los asaltos a las llanuras o bajos en las laderas orientales. Tendrían que escalar nuestros propios dientes para estar a una distancia sorprendente de la ciudad".

—¿Son los incursores particularmente estúpidos, entonces?", Pregunta Farley, tratando de fanfarronear con su preocupación. Ella no quita su mano de su arma.

Una esquina de la boca de Davidson se levanta, y creo que escucho a Carmadon toser *sí* en su mano.

"No", responde el primer ministro. "Pero están muy interesados en la apariencia. Atacar la capital de Montfort es algo así como un hábito para ellos. Se gana el favor entre los suyos, así como los señores de la pradera ".

120

3

Tiberias levanta la barbilla. Él se mueve lentamente, avanzando hacia uno de sus guardias. Por la opresión en sus hombros puedo decir que odia que lo rodeen así. Odia estar en cualquier lugar menos en primera línea. No está en Tiberíades Calore pedirle a otro que haga lo que no quiere, enfrentar el peligro si no lo hace. "¿Y quiénes son exactamente?", Pregunta.

"Todos han preguntado acerca de Plateados en Montfort", dice Davidson, su voz lo suficientemente fuerte como para transmitir las alarmas de advertencia. "Te preguntas cómo viven de esta manera. Cómo cambiamos las cosas hace décadas. Algunos Silvers estuvieron de acuerdo con la libertad, con la democracia. Muchos, debería decir. La mayoría. Él aprieta la mandíbula. "Vieron cómo debería ser el mundo". O vieron el mundo más allá, y decidieron que era mejor quedarse, más fácil de ajustar ".

Sus ojos aterrizan en Evangeline, y por alguna razón ella se sonroja bajo su escrutinio, casi ocultándole la cara.

"Algunos no lo hicieron. Viejos Plateados, miembros de la realeza, nobles que no podían soportar nuestro nuevo país. Huyeron o lucharon hasta llegar a las fronteras. Norte, sur, ó oeste. Al este, en las colinas vacías entre nuestras montañas

y Prairie, formaron bandas. Intentos en sus propias tierras y señoríos. Siempre peleando, mordiéndose el uno al otro y a nosotros. Viven como sanguijuelas, alimentándose de lo que encuentran. No cultivan nada; ellos no construyen Tienen poco que los mantenga juntos, excepto la ira y el orgullo moribundo. Atacan transportes, granjas, ciudades, tanto en Prairie como en Montfort. Se centran principalmente en las ciudades y pueblos rojos, en aquellos que no pueden defenderse contra el ataque de plateados. Ellos mueven; ellos golpean; se mueven de nuevo Y entonces los llamamos los invasores ".

Carmadon chasquea fuerte. Él pasa una mano por su reluciente cráneo negro violáceo. "Hasta ahora me enamoro de mi pariente Plateado. Por nada más que orgullo."

Y por lo que creen que es poder", agrega Davidson. Sus ojos aterrizan en Tiberías. El príncipe exiliado se endereza, ajustando su mandíbula. "Por lo que creen que merecen". Preferirían perder todo que vivir debajo de personas que piensan que son menores ".

"Idiotas", maldigo.

"La historia está llena de gente así", dice Julian. "Resistentes al cambio."

121

3

"Pero hacen que aquellos *dispuestos* a cambiar sean más heroicos, ¿no es así?" Respondo, dejando que las palabras aterricen como deberían.

Tiberias no muerde el anzuelo "¿Dónde atacarán?", Dice, sin apartar los ojos del rostro de Davidson.

El primer ministro sonrío sombríamente.

"Hemos recibido noticias de uno de los pueblos en la llanura. Los asaltantes están cerca ", dice. "Su Majestad, creo que puedo llegar a mostrarle el Hawkway después de todo".

Ningún palacio está completo sin un arsenal.

Los guardias de Davidson ya están allí, atendiendo a lo largo de la larga sala repleta de armamento y equipo. No se ponen la bata verde, los uniformes a los que me he acostumbrado, sino que usan trajes negros ajustados y botas altas. Buenas para defenderse contra un ataque nocturno. Me recuerdan a lo que solía usar en el entrenamiento, mi atuendo de rayas púrpuras y plateadas para marcarme como un hijo de la Casa Titanos. Una plata de principio a fin. Una mentira.

En la puerta, Anabel pone una mano en el brazo de Cal. Ella suplica con sus ojos, pero él se mueve más allá de ella, firme pero suavemente alejándola. Sus dedos recorren el borde de su capa roja, dejando que el brocado negro corra entre sus dedos mientras escapa de su agarre.

"Necesito hacer esto", lo escucho murmurar. "El tiene razón. Necesito luchar por ellos si van a luchar por mí ".

Nadie más habla, y el silencio se vuelve denso como una nube baja. Todo lo que escucho es el movimiento de la ropa. Mi vestido forma charcos alrededor de mis tobillos mientras rápidamente pongo el traje sobre mi ropa interior. Mientras me muevo, cambio, y mis ojos se permanecen sobre los músculos familiares.

Tiberias también se aleja de mí, su camisa descartada, el traje apretado alrededor de su cintura. Trazo la longitud de su columna vertebral, notando las pocas cicatrices a lo largo de la piel suave y esculpida. Son viejas, más viejas que las mías. Ganó en Entrenamiento en un palacio y en un frente de guerra que ya no

existe. A pesar de que el toque de un sanador podría borrarlos rápidamente, los mantiene, recogiendo cicatrices como otros lo harían con medallas o insignias

¿Va a ganar más cicatrices hoy? ¿Davidson mantendrá su promesa?

122

3

Parte de mí se pregunta si esto es una trampa para el verdadero rey Calore.

Un asesinato fácil disfrazado como una amenaza real. Pero incluso si Davidson mintió sobre no dañar a Tiberias, no es un idiota. Eliminar al viejo Calore solo nos debilitaría, destruyendo un escudo vital entre Montfort y la Guardia Escarlata, y Maven.

Sigo mirando fijamente, incapaz de detenerme. Las cicatrices pueden ser viejas, pero no la marca casi púrpura, como un moretón, donde su cuello se encuentra con su hombro. Eso es nuevo. Solo tiene unos días de antigüedad. *Eso es mío*, creo, dando vueltas alrededor de un recuerdo cercano e infinitamente lejano.

Alguien golpea mi hombro, sacándome de las arenas movedizas que es Tiberias Calore.

"Aquí", dice Farley bruscamente, una advertencia. Ella no ha descartado su uniforme rojo oscuro de Comando, y me mira, sus ojos azules muy abiertos.

"Permíteme."

Sus dedos suben la cremallera de la parte trasera de mi traje con rapidez, apretando el conjunto alrededor de mi marco. Me revuelvo un poco, ajustando la tela gruesa de mis mangas demasiado largas. Cualquier cosa para mantener mi atención lejos del príncipe exiliado que ahora empuja sus brazos en su propio traje.

"¿Nada en tu tamaño, Barrow?"

El acento profundo de Tyton ofrece una distracción muy necesaria. Se apoya a nuestro lado, en la pared con una pierna extendida. Su traje es el mismo que el mío, aunque mejor ajustado a su forma recortada. Sin insignias de rayos. Sin marcas. No hay indicación de cuán mortal es esta nueva sangre. Con él cerca, me doy cuenta de que Davidson no tiene necesidad de organizar accidentes útiles para eliminar oponentes. Él solo necesita a Tyton. El pensamiento escalofriante es de alguna manera un bálsamo. Esto no es una trampa, al menos. No necesita serlo. Me deslicé sobre mis botas, sonriendo. "Tendré palabras con el sastre cuando regresemos".

Al otro lado de la habitación, Tiberias se pone las mangas y deja al descubierto su brazalete de quemador. Evangeline parece casi aburrida a su lado, sus pieles arrojadas al piso para revelar la armadura completa que la cubre desde la punta de los dedos hasta los dedos de los pies. Ella atrapa mi mirada la sostiene.

123

3

No espero que se salga con la suya por nadie más que por Elane Haven, y sin embargo me siento más segura con ella. Ella me ha salvado dos veces antes. Y todavía soy valiosa para ella. Nuestro acuerdo sigue en pie.

Tiberias no debe ganar el trono.

La habitación se despeja a medida que nos preparamos, pasando del área de cambio a las filas y filas de brazos en la parte posterior de la sala. Farley se llena con municiones, y se pone una pistola en la otra cadera y una ametralladora oblicua en la espalda. Supongo que ya tiene sus cuchillos escondidos. No tomo ninguna

arma, pero Tyton agarra un cinturón, una pistola y una funda del estante, empujándolos hacia mí.

"No, gracias", refunfuño, a regañadientes. No me gustan las armas o las balas. No confío en ellas. Y no las necesito No puedo controlar ninguna de las forma en que puedo controlar mi rayo.

"Algunos incursores son silenciosos", responde, su voz es un whipcrack bajo. Solo el pensamiento vuelve mis entrañas. Conozco muy bien la sensación de la piedra silenciosa. No es una sensación que quisiera soportar nuevamente, por ninguna razón.

Sin previo aviso, Tyton se abrocha el cinturón de la pistola alrededor de la cintura, sus ojos y dedos se apresuran en las hebillas. El arma se desliza dentro de su funda, sintiéndose pesada y desconocida a mi lado. "Si pierdes tu capacidad", agrega, "Es mejor tener un plan de respaldo".

Detrás de nosotros, la temperatura aumenta, un calor ondulante que solo puede significar una cosa. Levanto la vista justo a tiempo para mirar a Tiberias sobre mi hombro, manteniendo su distancia, con la furiosa intención de mirar el suelo a medida que avanza. Tratando de ignorarme

Él también podría usar una señal alrededor de su cuello.

"Cuidado con esas manos, Tyton," gruñó sobre su hombro. "Ella muerde".

Tyton solo se ríe oscuramente. Él no necesita responder, y no intenta hacerlo.

Solo enoja más a Tiberias.

Por una vez, no me importa el color escarlata que calienta mis mejillas. Me alejo de Tyton, quien aún se está riendo.

Tiberias me mira mientras lo alcanzo, sus ojos de bronce se posan con algo

más que su fuego habitual. La energía eléctrica late a través de mis extremidades.

La mantengo a raya, usándolo para alimentar mi resolución.

124

3

"No seas un asno tan posesivo," solté, empujando mi codo contra sus costillas mientras acechaba. Es como golpear una pared. "Si insistes en llamarte Rey, al menos puedes actuar como tal".

Detrás de mí, suelta algo entre un gruñido y un suspiro de frustración.

No respondo, no miro hacia atrás, y no paro hasta que sigo la constante corriente de soldados hacia la plaza central donde llegamos hace unas horas. Los transportes negros y verde oscuro amontonados sobre la piedra, los vehículos se desplegaron en forma pareja. Davidson espera a la cabeza, Carmadon a su lado. Se abrazan rápidamente, tocándose la frente y besándose, antes de que Carmadon retroceda. Ninguno de ellos parece molesto por la inminente pelea. Esto debe ser algo común, o son muy buenos para enmascarar su miedo. Podría ser ambos.

El palacio pasa por alto el creciente número de soldados y las sombras se mueven en los balcones. Sirvientes e invitados por igual. Entrecerré los ojos, tratando de encontrar a mi familia entre las siluetas. El cabello de Gisa debe sobresalir, pero primero veo a papá. Él se encorva sobre una barandilla, se asoma para mirar. Cuando me ve, inclina la cabeza, pero solo un poco. Quiero saludar, pero se siente tonto. Y cuando los transportes vuelven a la vida, sus motores gruñen a través de los pinos, sé que llamarlos tampoco sirve de nada.

Encuentro a Farley en el transporte principal, esperando junto a Davidson.

Ella entra a tientas, impulsándose y subiendo al vehículo levantado. Estos

transportes son diferentes de los que estoy acostumbrada. Las ruedas son mucho más grandes, casi mi altura, con huellas profundas para el terreno montañoso irregular y rocoso. El resto del cuerpo está reforzado, entubado con acero, y decorado con muchos asideros, punteras y tirantes colgantes, con un propósito obvio .

Tyton Salta, trepando a la parte trasera de la pista. Se une a la estructura junto a otro soldado de Montfort. Las correas se conectan a su cintura, dándole suficiente holgura para inclinarse, pero no lo suficiente como para rebotar. Otros soldados, con de toda clase de sangre, hacen lo mismo a través de los transportes. Sin su insignia, no puedo decir con certeza, pero supongo que son los mejores dando tiros, con las balas y habilidad.

El Ministro Davidson sostiene la puerta, esperando que me una a él dentro del transporte. Algo hambriento y salvaje me impulsa a hacer lo opuesto.

125

3

Trepo al lado de Tyton, poniendome a su derecha. Se levanta una esquina de su boca, el único reconocimiento de mi elección.

El transporte detrás de nosotros es para Tiberias y Evangeline, sus guardias flanquean el vehículo en colores inconfundibles. Miro como Evangeline se detiene, un pie en el escalón. Ella mira, no a mí, sino de vuelta al palacio. En Carmadon esperando junto a la gran entrada, con los brazos cruzados, su traje blanco brillando en los reflectores. Anabel se encuentra cerca, a unos pocos metros de distancia. En el borde de descortés. Levanta la barbilla cuando aparece Tiberias, caminando a grandes zancadas por la plaza.

Sin sus colores, parece como el resto. Un soldado con órdenes para obedecer. Adecuado. Eso es lo que él cree que es. Solo otra persona bajo el mando de su padre, obedeciendo la voluntad de alguien muerto. Una vez más, cerramos los ojos y algo en los dos arde.

A pesar de todo, su presencia se siente segura. No importa qué, él aleja cualquier miedo que tenga.

Por supuesto, eso solo deja miedo a la gente que amo.

Para Farley, para mi familia.

Y todavía, siempre, para él.

Un asentamiento en la llanura está en peligro, pidiendo ayuda en el otro lado de la montaña. No hay tiempo para bajar por la ladera y serpentear por el valle. Entonces lo revisamos.

Hay caminos sobre el palacio, que se entrelazan en los pinos. Chirriamos sobre el paisaje empinado, debajo de ramas tan apretadas que oscurecen las estrellas. Me apoyo en el transporte, temeroso de ser arrojada por una rama que sobresalga. Pronto los árboles se han ido por completo, y la tierra debajo de nuestros transportes se vuelve rocosa. Mi cabeza se tensa, mis orejas explotan como lo hacen durante los despegues a propulsión. La nieve cubre el terreno inclinado, al principio se acumula en hoyos, hasta que cubre el pico final. Mi cara expuesta se pone roja de frío, pero los trajes están hechos especialmente para este clima, manteniéndome caliente. Aún así, mis dientes castañean, y me pregunto exactamente qué me llevó a montar en la parte trasera del transporte en lugar de dentro.

La punta de la montaña se alza por encima, un cuchillo blanco contra un cielo pinchado con estrellas ardientes. Me recuesto tanto como me atrevo. La vista me hace sentir pequeña.

Mi equilibrio cambia, marcando el descenso. La nieve rocía nuestra estela, luego las rocas y la suciedad, levantando una nube de escombros para seguir los transportes por la ladera oriental. Mi estómago se desploma cuando nos acercamos a la línea de árboles otra vez. La llanura se extiende más allá de los pinos, interminable y oscura como un océano. Siento como si pudiera ver a través de mil millas. De vuelta a los Lakelands, a Nortá. Para Maven y lo que tenga reservado para nosotros. Otro martillo caerá, y pronto. ¿Pero donde? ¿En quién? Ninguno de nosotros puede decirlo todavía.

Nos sumergimos en los árboles, el transporte rebota sobre raíces y rocas. No hay caminos en este lado, solo caminos apenas despejados a través de las ramas arqueadas. Mis dientes tiemblan con cada golpe, y las restricciones me lastiman las caderas.

"Llámalo", gruñe Tyton, empujándose contra mí para poder escucharlo por encima del rugido de los motores y el aullido del viento. "Que este listo."

Asiento, armándome de valor. El sonido de la electricidad es fácil de tirar. Me aseguro de no extraer de los motores que me rodean, pero el rayo que solo puedo convocar es Púrpura y peligroso, trueno bajo mi piel.

Los enormes pinos son delgados, y vislumbro la luz de las estrellas entre sus agujas. No arriba, pero más allá. Fuera. Adelante.

Chillo, presionándome contra el transporte mientras patina, girando a la

izquierda en un camino repentino y suave a lo largo del acantilado. Por un momento aterrador, creo que podríamos dar un giro directo desde la montaña y caer en picado en la oscuridad de abajo. Pero el vehículo se mantiene firme, las llantas atrapan la carretera, mientras uno a uno los otros transportes lo siguen, vagando duro sobre el camino pavimentado.

"Fácil", dice Tyton, los ojos parpadeando sobre mi cuerpo.

Chispas moradas suben y bajan por mi piel, respondiendo a mi miedo.

Se queman inofensivamente, parpadeando en la oscuridad. "¿No había una mejor manera de hacer eso?", Murmuro.

Apenas se encoge de hombros.

127

3

La piedra tallada se arquea sobre la carretera a intervalos, las estructuras son lisas, en curvas alternantes de mármol y piedra caliza. Cada una está coronada con un par de alas talladas, las plumas grabadas en las profundidades de la roca para rodear las luces que iluminan el camino.

"El Hawkway", respiro en voz alta. Un nombre digno para el camino tan alto como los halcones y las águilas vuelan. A la luz del día, debe ser asombroso.

La carretera zigzaguea de un lado a otro por la ladera casi acantilada, precaria con curvas pronunciadas. Esta debe ser la manera más rápida de ir a la llanura, y también la más loca. Pero los conductores de transporte son infinitamente expertos, golpeando con precisión cada rincón afilado. Tal vez son todos sedas o un equivalente de nueva sangre, su agilidad se traduce en las máquinas que manejan.

Intento mantenerme vigilante mientras pasamos el Hawkway, buscando a los

agresivos Plateados escondidos en las rocas y los árboles nudosos. Las luces en las llanuras entran en foco. Las pocas ciudades que Davidson mencionó salpican el paisaje. Parecen pacíficas, intactas. Y vulnerables.

Estamos dando otro giro en zigzag cuando algo como un grito atraviesa la noche. El sonido de un metal desgarrado, trizas en las costuras, chilla a nuestro alrededor. Miro hacia arriba para ver un transporte cayendo, volcándose una y otra vez, golpeado fuera de su lugar a mitad de camino de la línea. Todo parece ralentizarse cuando se enfoca cegadoramente, mis sentidos se reducen al transporte en espiral en el aire. Los soldados de Montfort a bordo luchan con sus restricciones, con la esperanza de vencer a la gravedad. Otro, un brazo fuerte, agarra el borde de la carretera. Se desliza entre sus dedos, el pavimento crujiendo bajo su toque. El transporte continúa cayendo, girando sobre su eje. No puede ser un accidente. La trayectoria es demasiado perfecta.

Nos va a aplastar.

Apenas tengo tiempo para agacharme mientras mi propio transporte se tambalea debajo de mí, nuestros frenos chirrían, tratando de detenerse a tiempo. El humo de las llantas arde mientras los frenos se bloquean.

El camino salta cuando el transporte se estrella, y lo aplastamos. Tyton agarra la parte de atrás de mi traje, tirando de mí hacia arriba, mientras cierro mis brazos sobre mis restricciones, usando mi electricidad para cortar el grueso tejido. Nos arrastramos hacia adelante cuando Tiberias y el transporte de Evangeline se

estrella contra nuestra retaguardia, inmovilizándonos entre el vehículo caído y el de

ellos.

Más de un chirrido de frenos y resonantes choques resonaron detrás de nosotros, uno tras otro, una reacción en cadena de motores retorcidos y goma quemada. Solo los últimos transportes en la línea, seis o más, se salvan de la embestida. Pueden frenar a tiempo para salvar su maquinaria.

Miro hacia adelante y hacia atrás, adelante y atrás, sin saber a dónde ir. El transporte caído yace sobre su espalda, una tortuga volcada. Davidson ya está fuera del camino, tropezando hacia los soldados aplastados debajo del vehículo. Farley se mueve con él, con el arma lista en su mano. Ella cae sobre una rodilla, entrenando su vista en los acantilados sobre nosotros.

"¡Magnetrones!", Ruge Davidson, con una mano en alto para pedir ayuda.

Empuja una palma, formando un escudo azul claro a lo largo del borde mortal de la carretera.

De alguna manera, Evangeline ya está a su lado, sus manos bailando. Ella sisea mientras levanta el pesado transporte de la carretera, mostrando extremidades retorcidas y algunos cráneos aplastados que filtran el cerebro como uvas reventadas que pierden su jugo. Davidson no pierde el tiempo, dando tumbos para sacar a los supervivientes de debajo del transporte flotante.

Moviéndose lentamente, Evangeline vuelve a bajar el transporte. Con un movimiento de sus dedos, arranca una de las puertas, permitiendo que los que están adentro se caigan. Los soldados están ensangrentados y desorientados, pero vivos.

"¡Salgan del camino!", Dice ella, alejándolos del transporte. Cuando lo hacen, cojeando fuera de su camino, golpea sus palmas juntas en un aplauso resonante.

El transporte hace lo que ella quiere, aplastándose en una bola densa y dentada del tamaño de una de sus puertas. Ella lo deja caer con un crack. Solo el vidrio y los neumáticos vuelan en todas direcciones, más allá del control metálico de Evangeline. Un neumático rueda por el camino, una visión extraña.

Me doy cuenta de que estoy de pie en mi transporte inmovilizado. Evangeline se da vuelta, su armadura refleja la luz de las estrellas. A pesar de Tyton a mi lado, me siento expuesta. Un objetivo fácil.

129

3

"¡Traigan a los sanadores aquí!" Grito, mirando hacia atrás a lo largo de la línea de vehículos aplastados apilados debajo de los arcos. "¡Y consigan algo más de luz en el camino!"

Encima de nosotros, algo se enciende, un rayo ascendente como el sol. El trabajo de las sombras, sin duda, manipuladores de la luz. Envía una luz dura y una oscuridad más dura bailando sobre todos nosotros. Entrecerré los ojos y apreté un puño, provocando un poco de electricidad propia alrededor de mis nudillos. Al igual que Farley, mantengo mis ojos en las repisas rocosas que se elevan por todas partes. Si los invasores de alguna manera tienen la ventaja, si están por encima de nosotros, entonces perderemos una gran ventaja.

Tiberias ya lo sabe. "¡Ojos arriba, vistas en los acantilados!" Grita, de espaldas a su transporte. Él también tiene una pistola en una mano, mientras que las flamas giran alrededor de los dedos de la otra mano. No es que los soldados necesiten tal instrucción. Cualquier persona con un arma la tiene levantada, los dedos listos para disparar. Solo necesitamos un objetivo.

Pero el Hawkway es extrañamente silencioso, quieto, excepto por el ocasional grito y el eco cuando las órdenes pasan a lo largo de la línea.

Alrededor de una docena de soldados de Montfort se abren paso por la carretera, siluetas con sus trajes negros. Se detienen en cada transporte, usando sus habilidades para tratar de separar los vehículos aplastados. Magnetrones y armas de fuego, o las nuevas versiones de sangre de cada uno.

Evangeline y sus primos pisotean abajo, centrándose en sacar mi transporte del suyo.

"¿Puedes arreglarlo?" Llamo.

Solo se burla mientras obliga al metal retorcido a deslizarse. "Soy un magnetrón, no un mecánico", gruñe, sobre el hombro entre los restos del naufragio.

De repente, deseo a Cameron y su cinturón de herramientas. Pero ella está muy lejos, fuera de peligro con su hermano en Piedmont. Me muerdo el labio, sintiendo un zumbido cerebral. Esta es una trampa descarada, fácil, que nos deja vulnerables en la ladera de la montaña. O simplemente atrapado aquí, mientras los incursores causan estragos en las ciudades de abajo, si no es en la ciudad detrás de nosotros.

130

3

Tiberias está pensando lo mismo. Se apresura al borde de la carretera, mirando hacia la oscuridad. "¿Puedes mandar un mensaje por el radio de tus asentamientos? Necesitan ser advertidos".

"Después de ti", Davidson responde. Se agacha sobre uno de los soldados heridos, sosteniéndole el brazo mientras un sanador trabaja en la pierna rota del

hombre. En el lado del primer ministro, un oficial habla rápidamente en su equipo de comunicaciones.

Tiberias frunce el ceño, volviéndose del acantilado a la carnicería. "Y envíen un mensaje a la ciudad. Llama a un segundo destacamento. Los Dropjets si pueden llegar aquí a tiempo".

Davidson apenas asiente. Tengo la sensación de que ya lo ha hecho, pero se muerde la lengua, manteniendo su concentración en el soldado debajo de él. Los sanadores, son media docena más o menos, que trabajan diligentemente en la línea, atendiendo a cualquier persona herida en el naufragio masivo.

"¿Qué pasa con nosotros? No podemos quedarnos aquí mucho tiempo. Me descuelgo de mi vehículo y aterrizo suavemente. Se siente mejor estar en tierra firme. "Algo ladeó ese transporte".

Todavía en el techo, Tyton se apoya las manos en las caderas. Mira el camino de arriba, investigando el lugar vacío del que cayó el primer transporte.

"Podría ser una mina de carga pequeña". Detonada en el momento correcto, podría voltear un vehículo".

"Demasiado limpio", gruñe Tiberia. Camina a lo largo del camino, con todo el cuerpo al borde. Sus guardias Lerolan lo siguen demasiado cerca, casi pisándole los talones. "Coordinado. Alguien está aquí con nosotros. Necesitamos bajar antes de que ataquen de nuevo. Somos como patos sentados."

"Patos sentados en el borde de un *acantilado*", agrega Evangeline. Ella pateo su propio transporte en señal de frustración, haciendo una abolladura sólida en el frente ya arrugado. "Podemos llevar los transportes de trabajo por adelantado. Carguenlos con todo lo que podamos".

Tiberias niega con la cabeza. "No es suficiente".

" *Es algo*", le respondo.

"Estamos a solo unos miles de pies de altura ahora". Parte del regimiento puede comenzar a correr, llegar al suelo ", dice Davidson, ayudando a uno de los soldados a alejarse de la cabecera de la línea. Su oficial de comunicaciones sigue,

131

3

todavía farfullando en su radio. "El puesto avanzado de Goldengrove tiene transportes. No está lejos del pie de la montaña ".

En el suelo, Farley gira, bajando su arma en su prisa. "¿Quieres que nos separemos?"

"No por mucho tiempo", responde Davidson.

Ella palidece, poniéndose de pie. "Pero lo suficiente si-"

"¿Si?" Pregunta.

"Si esto es una trampa". Una finta Recibió noticias de las ciudades de que los invasores estaban cerca. Pero, ¿dónde está el ataque? "Ella hace un gesto hacia el horizonte negro. "No hay uno. No por ahí ".

Davidson frunce el ceño, sus ojos se mueven. "Aún no."

"O no planearon atacar en absoluto. Querían sacarnos de la ciudad ", dice Farley. "Atrapanos en los acantilados". Usted mismo dijo, ellos luchan por su orgullo. Y la ciudad está muy bien defendida. Este es un gran modo de obtener objetivos valiosos al aire libre ".

El Primer Ministro la encara, su rostro sombrío y severo. Luego él le pone una mano en su hombro, apretando un poco. Un gesto amistoso si se disculpa. "No

dejaré a mi gente sola porque podríamos estar en peligro. No puedo hacer eso,

General Farley. Sé que entiendes mi posición ", suspira.

Espero más de una pelea de Farley, pero ella baja la barbilla, casi asintiendo.

Ella se muerde el labio y no dice nada más.

Satisfecho, Davidson mira por encima del hombro. "Capitán Highcloud,

Capitán Viya", él llama. Dos oficiales con sus trajes negros dan un paso al frente,

listos para sus órdenes. "Toma tus unidades abajo. Marcha rápido, a toda velocidad.

Nos vemos en Goldengrove ".

Ellos saludan en respuesta, volteándose para reunir a sus soldados. Mientras

las dos unidades se agrupan cerca de la cabeza de la línea, Tiberias hace una

mueca.

Se apresura al primer ministro, agarrando su brazo. No para amenazarlo, sino

para mendigar.

Sé cómo luce el miedo en Tiberias Calore, y ahora lo veo en él. "Deje los

gravitrones, al menos", suplica. "En caso de que decidan volar todo fuera de la

montaña . "

132

3

Después de un breve momento de reflexión, Davidson presiona sus dientes.

"Bien", dice. "Y si a Su Alteza, no le importa", agrega, volteándose hacia Evangeline,

"esos transportes no van a superar este desastre sin ayuda. Usa los gravitrones

también. Harán un trabajo más rápido para ti ".

Ella lo mira con enfado de acero, desacostumbrada a recibir órdenes de

nadie más que de su padre. Aún así, ella suspira y trota para hacer lo que él quiere.

"¿Qué hay de mí?" Pregunto, plantándome entre Tiberias y Davidson. Ambos se sobresaltan, olvidando que estuve aquí para empezar.

"Mantente alerta" es todo lo que ofrece Davidson, encogiéndose de hombros.

"A menos que puedas levantar un transporte del suelo, no hay mucho que podamos hacer ahora".

Útil, gruño en mi cabeza. Pero la frustración es conmigo misma. Mi habilidad está destinada a destruir. No tiene ningún propósito en este momento. Soy inútil, por el momento.

También lo es Tiberias.

Él mira a Davidson irse, con su oficial de comunicación a cuestas, dejándonos solos, de espaldas del bulto destrozado que es mi transporte. La adrenalina y la electricidad todavía fluyen a través de mí. Debo apoyarme en el metal, mis dedos se entrelazan para evitar temblar.

"No me gusta esto", murmura Tiberias.

Me burlo, raspando mis nuevas botas en el camino. "Atrapados en un acantilado, la mitad de los soldados se han ido, los transportes están arruinados, ataques de asaltantes inminente, y no pude terminar mi cena. ¿Qué es lo que no te gusta?"

A pesar de nuestras circunstancias, él sonríe, su sonrisa torcida y familiar.

Cruzo los brazos, esperando que no pueda verme sonrojarme en la tenue luz. Él me mira, en sus ojos una intención, ardiente bronce traza mi rostro. Lentamente, sus labios se caen y la sonrisa se desvanece al recordar nuestras decisiones. Nuestras elecciones. Pero su mirada permanece, y siento el fuego subir dentro de mí. Rabia, deseo y arrepentimiento en igual medida.

"No me mires así, Tiberias".

"No me llames Tiberias", replica, bajando la mirada.

Me río amargamente. "Es el nombre que elegiste".

133

3

A eso él no tiene respuesta, y caemos en un silencio incómodo. El grito ocasional o un gemido metálico resuena en la ladera de la montaña, el único sonido en la oscuridad vacía.

En el camino inclinado sobre nosotros, Evangeline, sus primos y los gravitrones superan lentamente a los vehículos todoterreno, moviendo los restos de naufragios detrás de los transportes que todavía pueden funcionar. Davidson debió haberle ordenado que conservara todos los restos de naufragio que pudo, o bien podría simplemente aplastarlos a todos para que cayeran en el polvo y dejar que el resto se extendiera.

"Lo siento antes, en la armería", dice después de un largo momento.

Mantiene sus ojos en el suelo, la cabeza inclinada en la sombra. Pero no lo suficiente para ocultar el rubor en sus mejillas. "No debería haber dicho eso".

"No me importa lo que dijiste. Me importa la intención detrás de eso ", le digo, sacudiendo la cabeza. "No te pertenezco".

"Creo que cualquiera con ojos puede ver eso."

—¿*Tu puedes?*" Pregunto bruscamente.

Él exhala lentamente, como si se estuviera preparando para una pelea. En cambio, gira la cabeza para mirarme. Las luces brillantes del Hawkway proyectaban sombras dentadas sobre su rostro, enfatizando sus pómulos. Lo hace parecer viejo

y cansado, un rey por años en lugar de días. "Sí, Mare", finalmente dice, su voz es un ruido sordo. "Pero recuerda que no fui solo yo".

Parpadeo. "¿Qué?"

"Elegiste algo sobre mí también", suspira. "Muchas cosas."

La Guardia Escarlata. El amanecer rojo. La esperanza de un futuro mejor para la gente que amo. Me muerdo el labio, mordiendo mi propia carne. No tengo nada que negar. Tiberias no está equivocado.

"Si ustedes dos terminaron", dice Tyton en voz alta, inclinándose desde su punto de vista en el transporte, "creo que a ambos les interesaría saber que hay gente en los árboles".

Respiré, tensándome. Tiberias extiende una mano rápidamente, tocándome el brazo con una ligera advertencia. "No te asustes", dice. "Supongo que nos tienen como objetivo".

El metal gime, y salto bajo los dedos de Tiberias. Su agarre se tensa. Pero son solo los transportes que se mueven.

134

3

"¿Cuántos?" Pregunto con los dientes apretados, haciendo mi mejor esfuerzo para ocultar mi miedo.

Tyton me mira, con los ojos brillantes. Su cabello blanco resplandece bajo la luz artificial que ilumina el Hawkey. "Cuatro, dos en cada lado. A una buena distancia, pero puedo sentir sus cerebros. "Junto a mí, Tiberias frunce el ceño, las comisuras de sus labios se curvan hacia abajo con disgusto. "Cincuenta yardas, tal vez".

Miro más allá de Tiberías, y él mira hacia atrás, ambos buscando en las sombras de los pinos tan furtivamente como podamos. No puedo ver nada más allá de nuestro círculo de luz. Ni el brillo de los ojos ni el destello de acero en el cañón de un arma. Nada.

No puedo sentirlos tampoco. Mi habilidad no es tan fuerte ni tan concentrada como la de Tyton.

Farley me llama la atención y se acerca con una mano en su cadera, mientras con la otra todavía agarra su pistola. "Ustedes tres parecen haber visto un fantasma", dice ella, barriendo su mirada hacia adelante y hacia atrás.

"¿Francotiradores en los árboles?", Le ofrece, como si preguntara sobre el clima.

"¿Los viste?" Respira Tyton.

"No." Ella niega con la cabeza. "Pero es lo que haría".

"Puedes derribarlos, ¿verdad?" Pregunto, empujando la bota de Tyton.

Recuerdo que los electricistas me enseñaron sobre su habilidad. Rayo cerebral Tyton puede afectar la electricidad en el cuerpo de una persona, las diminutas chispas dentro de nuestro cerebro. Él puede matar sin que nadie lo sepa. Sin ningún rastro.

Frunce el ceño arrugando, sus cejas oscuras, un fuerte contraste con su cabello teñido. "Podría ser capaz, desde esta distancia. Pero solo uno a la vez ", dice. "Y solo si son invasores".

Tiberias frunce el ceño. "¿Para qué más estarían aquí?"

"No disfruto matar personas sin causa, Calore", responde Tyton. "Y he vivido en estas montañas toda mi vida".

"Entonces, ¿esperarás a que nos disparen?" El príncipe se mueve

ligeramente, cuadrando sus hombros para que yo esté protegida de un lado.

135

3

Tyton no se mueve. Mientras habla, se siente una brisa que lleva consigo el aroma fuerte y agudamente dulce del pino. "Esperaré a que tu princesa Magnetrón me diga si tienen fusiles de francotirador o no".

Por un lado, estoy de acuerdo con Tiberias. Estamos expuestos aquí, y

¿Quién más estaría esperando en los árboles, mirándonos pelear? Pero también entiendo a Tyton. Sé lo que es verter un rayo en una persona, sentir sus nervios chispeando y muriendo. Se siente como una pequeña muerte tuya, un final que nunca podrás olvidar.

"Ve por Evangeline," murmuro. "Y díselo a Davidson. Tenemos que estar seguros".

A mi lado, Tiberias resopla. Pero él no discute. Empuja el transporte, con la intención de acechar a Evangeline.

La brisa se fortalece, jugando en mi cara. Las agujas de pino me rozan la piel, suaves como dedos que se arrastran. Intento atrapar una, pero bailan con el viento creciente.

Y brota ante mis ojos, un retoño creciendo en el aire. Ataca a un soldado antes de que cualquiera de nosotros pueda reaccionar.

El ataque no es la tormenta de balas que esperábamos, sino el rocío de las agujas de pino que explotó con un vendaval fuerte y repentino. Captura a Tyton de frente, arrojándolo del transporte destrozado. Él rueda hacia la carretera, golpeando

la calle contra la acera. Él tropieza con una rodilla, luego cae, extrañamente desequilibrado. Levanté un brazo para proteger mis ojos y caí sobre una rodilla mientras las agujas arañaban mi piel expuesta. Donde aterrizan, raíces y troncos estallan en rizadas explosiones vivientes. El Hawkway se agrieta y se transporta, tirado por el bosque que crece ante nuestros ojos. Mi equilibrio cambia con el camino, y lucho por mantenerme erguida, preparándome contra el transporte naufragado a mi espalda.

Tiberias reacciona sin pensar. Arroja una bola de fuego, carboniza los pinos que brotan a nuestro alrededor tan rápido como pueden crecer. La ceniza se arremolina en el viento creciente, oscureciendo las luces del camino, haciendo que mis ojos se humedezcan.

El aire se estremece con el sonido del metal aplastante y los vidrios rotos.

Evangeline y su equipo han terminado perdiendo el tiempo. Aplanan los restos que quedan en el camino, reduciéndolos a sólidos charcos de hierro y acero. Los

136

3

transportes que todavía funcionan rugen, acelerando sus motores a medida que avanzan, luchando contra raíces pulsantes y rasgando ramas. Evangeline salta a través del aire humeante, subiendo a un marco de transporte. Los disparos suenan, pero las balas caen al borde del camino, sacudidas por su habilidad.

Los escudos azules cobran vida a ambos lados del Hawkway, altos y etéreos contra el humo y la ceniza. Davidson controla a cada uno con un puño fuera de combate. Más disparos suenan, ondulando sobre el escudo. Ellos no pueden penetrar. Las armas no pueden alcanzarnos.

"¡Tyton!" Grito, buscando el electricón. "¡Tyton, mátalos!"

Se levanta, tambaleándose mientras mueve la cabeza hacia adelante y hacia atrás. Intentando sacudirse el aturdimiento. Usando el transporte más cercano, él se apuntala, apoyándose pesadamente.

"¡Dame un segundo!", Me grita en respuesta, sacudiendo la cabeza de nuevo.

Todavía no podemos ver a los invasores, a salvo de sus nidos en los árboles.

Tiene que haber Guardafloras al menos. Las llamas de Tiberias se extendieron a través de la oleada de pinos en el camino, retorciéndose como una serpiente, intentando devorar cada árbol nuevo cuando brota. Sus guardias Lerolan corren entre los troncos, poniendo las manos en cada uno. Explotan al tocarlos, astillándose en nubes de corteza y fuego floreciente.

"¡Sube a los transportes!" Davidson ruge sobre el caos. Todavía sostiene los escudos, defendiéndonos de una lluvia de balas. "¡Tenemos que bajar de la montaña!"

Inhalo una respiración profunda, armándome de valor. *Enfocate*. En la oscuridad, no puedo ver las nubes reuniéndose en lo alto, pero puedo sentir las.

Nubes de tormenta. Creciendo a mis órdenes, listas para atacar.

Alguien empuja a Tyton hacia el transporte que se acerca y lo abrocha. En el camino, Tiberias dirige su infierno a través del letal bosque tratando de atraparnos en el acantilado o empujarnos fuera de él. El resto de nuestro destacamento hace todo lo posible para esquivar los árboles o destruirlos, despejando el camino para los transportes y nuestra fuga.

Mi corazón retumba contra mi caja torácica, la adrenalina se carga en mi sangre. Se eleva hasta que siento que podría estallar. Tomo una respiración más,

más profunda que antes, y levanto las manos, con las palmas abiertas. Mi tormenta se rompe, dos rayos gemelos se estrellan contra los árboles a ambos lados del

137

3

Hawkway. Los pinos se parten. Las brasas se encienden. Los troncos se deslizan y se inclinan antes de estrellarse contra la maleza. El fuego surge entre las ramas, pequeño al principio. Entonces gigantesco. Impulsado por la fuerza de un príncipe Calore.

Las balas a nuestra izquierda se detienen lo suficiente para que Davidson suelte un escudo y trepe al transporte detrás de Evangeline. Los seis vehículos están llenos de soldados, familiares y desconocidos. Con sus trajes negros, parecen insectos, apiñonándose en una piedra en medio de un río revuelto.

Tyton cuelga del lado del transporte de Evangeline, un brazo se enganchó a través de unas correas. Mientras conducen más allá de Tiberias todavía luchando, Tyton extiende una mano. El príncipe la toma sin cuestionar, subiendo al transporte con facilidad. Soy la próxima.

Aterrizo fuerte, metida entre Tiberias y Tyton, con Evangeline en posición vertical sobre nosotros. Ella fusiona sus botas de metal con el cuerpo del transporte, lo que le permite mantenerse firme a pesar de nuestra creciente velocidad, aprieta un puño, despejando el último obstáculo de nuestro camino, golpeándolo contra el lado del acantilado. El vidrio rocía el aire como una lluvia irregular.

El escudo de Davidson finalmente cae, cambiando de los árboles al transporte principal. Pero en ese breve segundo, otra tormenta de balas acribillan nuestro convoy. Unas pocas golpean peligrosamente cerca, golpeando el metal por

mi cabeza. La adrenalina se come mi miedo Me concentro en mantener el control sobre el transporte, los dedos apretados en asideros improvisados, mi cuerpo presionado contra el acero frío. Las llamas siguen junto a nosotros, flanqueando el borde del acantilado del transporte. Tiberias las mantiene, arrastrando el remolino de fuego con nosotros, carbonizando cualquier cosa en nuestro camino. Gritamos por la carretera, tomando las curvas con una velocidad deslumbrante.

"Más en los árboles", gruñe Tyton, con los dientes apretados contra el viento.

Él entrecierra los ojos en la oscuridad. Sé lo que está haciendo, incluso si no puedo hacerlo yo misma. Tyton extiende la mano hacia el cerebro, sintiéndolos mientras siento la tormenta. Parpadea una vez, dos veces. Matar a cualquiera a su alcance, nivelarlos con una furia de electricidad en sus cráneos. Me imagino a los asaltantes cayendo al suelo del bosque, sus cuerpos crispándose a través de un ataque mortal antes de finalmente quedarse quieto.

138

3

Enciendo el rayo en los pinos, más saetas golpean a través de troncos y ramas. Los destellos cegadores iluminan el bosque por un momento, lo suficiente como para ver las siluetas de los árboles que caen y las figuras que huyen. Una docena al menos.

Los niveles de Hawkway se pierden en la última milla cuando dejamos las esquinas agudas y los acantilados detrás. Los transportes rugen debajo de nosotros, devorando la recta en una loca carrera al pie de la montaña. Fuego y tormenta corren con nosotros, dos guardianes con alas mortales.

Más motores se encienden en el borde de mi conciencia. No tan fuerte como

los transportes, pero igual de rápido, y avanzando hacia nosotros con una velocidad furiosa.

La primera moto gruñe fuera de la línea de árboles, su único faro cegador. El asaltante es pequeño, con miembros delgados, armadura y gafas. También es audazmente estúpido, conduciendo la bicicleta hacia arriba y fuera de una roca, enviándose en arco sobre la carretera.

Sobre mí, Evangeline corta sus manos en el aire. La moto se triza a su orden, los radios y las tuberías se despegan.

Pero ella no es el único magnetrón aquí.

El asaltante mantiene su asiento, y la moto se une nuevamente debajo de su cuerpo, continuando su salto sobre el capó del transporte. Mientras él va, arroja algo. El acero destella en la luz tenue, rápido como cualquier bala.

Cuchillos viajan por el aire, sus filos cortan el viento. Nos agachamos juntos,

Tiberias, Tyton y yo. Uno me roza el hombro. El traje me salva de lo peor, pero todavía siento el aguijón. Mordí mi labio con fuerza, ahogando un grito de dolor.

El motociclista golpea el otro lado de la carretera con fuerza, las ruedas resbalan por la tierra mientras rueda para hacer otro pase. En lugar de eso, se aplasta contra una delgada pared azul, la bicicleta se derrumba debajo de él mientras cae hacia atrás, derramando sangre.

Davidson mueve los escudos con nosotros, tratando de bloquear los otros motociclistas que salen de los árboles. Algunos de los jinetes caen, sus cuerpos se vuelven espasmódicos, mientras Tyton los agarra. El resto de nuestro enfoque es llegar a la llanura, a la intemperie. Para el destacamento de avanzada, nuestros refuerzos y seguridad. Los nueva sangre de Montfort defienden el convoy, rechazando los ataques de los invasores con todo lo que tienen. El fuego de

139

3

Tiberias se extiende a través de los árboles, la ceniza cae a nuestro alrededor como la nieve, cubriéndonos de blanco y gris. Dejé que mi relámpago se estrellara en el cielo, el sonido y la fuerza de la misma fueron suficientes para que los atacantes se precipitaran hacia los árboles.

En la oscuridad, es difícil discernir sus sombras. No se parecen a los Plateados a los que estoy acostumbrada, con túnicas finas, armadura pulida y joyas relucientes. Ni siquiera tienen la pulcra severidad de los trajes de entrenamiento y los uniformes. Estos Plateados son diferentes, sus ropas un mosaico, sus armas y equipo no coinciden. Me recuerda, más que nada, a la Guardia Escarlata en sus retazos de rojo, unidos solo por un color y una causa.

Los motociclistas desaparecen en la maleza ahumada, sus faros se balancean y desaparecen de la vista. Busco los motores, tratando de agarrarme antes de que pasen fuera de mi alcance. Pero otro estruendo me hace detenerme, un fuerte golpe tambaleante.

Puedo sentirlo en mis dientes.

Los monstruos estallaron en las cenizas, sus peludas cabezas macizas, los cuernos bajos. Decenas de ellos, resoplando y rebuznando en enormes filas. La estampida golpea al convoy, derribando cada transporte incluso cuando encuentran balas, fuego, rayos y cuchillos. Los monstruos son muy fuertes, muy extraños. Sus pieles gruesas, los músculos más gruesos, como huesos de una armadura viviente. Observo a uno atrapar una bala en la frente y seguir embistiendo, los cuernos rasgando el metal como el papel. Apenas tengo los medios para gritar.

Nuestros casco de transporte debajo de nosotros, son golpeados fuera de la carretera por la carga monstruosa. Somos derribados con eso. Golpeo la tierra con fuerza y pruebo la sangre. Alguien me sostiene, su mano en mi cuello. A través de mi cabello, vislumbro el transporte mientras navega sobre nosotros. La silueta de Evangeline se recorta contra la vista, con los brazos extendidos, los puños apretados. Se balancea, usando el transporte como un ariete, y lo arroja a la estampida de criaturas temibles. Vuelven a dar vueltas y vuelven a cargar, con los ojos muy abiertos y furiosos, claramente bajo el control de un Animos plateado. Me incorporo, usando el brazo de Tiberias para aumentar mi peso y volver a ponerme de pie. A unos metros de distancia, Farley dispara su arma desde una rodilla. Sus balas no tienen efecto sobre las bestias mientras corren, acortando la distancia rápidamente.

Apretando los dientes, me tiro y me extiendo, tejiendo una luz blanca púrpura a través de su camino. Las bestias se vuelven aterrorizadas, aún animales a pesar de quienquiera que los controle. Algunos intentan pasar. Gritan de dolor, colapsándose en montones de piel crispada y sacudiendo los cuernos.

Intento ignorar el terrible sonido y entornar los ojos, entrecerrándolos en la semioscuridad mientras el miedo cede ante el instinto. Mis movimientos llegan sin pensar, cada paso y barrido de mis brazos es inmediato. En mi enfoque, casi no noto la sensación de arrastrarse, el peso cayendo alrededor de mis hombros. La presión es amable al principio, fácil de confundir por el agotamiento.

Pero mi relámpago decrece, no tan brillante como antes. No es tan fácil de controlar. Parpadea, chispeando débilmente mientras aparto a otro asaltante. Él cae pero se levanta rápidamente, un puño se apretó en mi dirección.

La fuerza de su habilidad me pone de rodillas y pierdo toda la sensación de electricidad. Como una vela apagada, incapaz de chispear y arder.

No puedo respirar. No puedo pensar

No puedo pelear

Silenciador, una voz en mí grita. Un dolor y miedo familiares vuelven a nivelarme, poniendome de rodillas.

Mis manos inútiles golpean la tierra, rozándose contra la tierra fría. Jadeo débilmente, apenas puedo moverme, y mucho menos defenderme. El miedo se envía en espiral, mi visión se vuelve negra por un segundo. Siento esposas otra vez, Piedra silente alrededor de mis muñecas y tobillos, manteniéndome prisionera

detrás de una puerta cerrada con llave. Encadenandomea un Rey falso, dejándome llegar a una vida de muerte lenta y desaprovechada.

El Plateado me acecha, sus pasos atronadores en mis oídos. Escucho el canto del metal mientras saca un cuchillo, con la intención de hacer un trabajo rápido en mi garganta. Destella en la noche, reflejando las llamas de un rojo brillante. Él me sonrío, su rostro sin sangre y blanco mientras me agarra del pelo, obligandome a inclinar mi cabeza. Quiero pelear con él. Debería alcanzar el arma en mi cadera, todavía enfundada. Pero mis extremidades no se moverán. Incluso el latido de mi corazón se siente lento. Ni siquiera puedo gritar.

La combinación de aplastante silencio y miedo me mantiene quieta. Todo lo que puedo hacer es mirar. La hoja rodea mi piel, casi me quema con su frío.

141

3

Se inclina hacia mí, su pelo grasiento debajo del pañuelo envuelto alrededor de su frente. No puedo decir de qué color es la tela, si significa algo. Una cosa inútil para preguntarse en este momento.

Entonces su rostro explota; fragmentos de hueso y carne desgarrada se arquean hacia adelante. Su cuerpo sigue el impulso, cayendo sobre mí, y el toque atronador de electricidad regresa tan rápido como cae. Me apresuro, sin pensar, a deslizarme por debajo del cadáver del Silenciador, incluso cuando su sangre caliente y sus dientes astillados se enganchan en mi pelo.

Alguien me agarra del brazo y me arrastra por la tierra. Lo dejo, todavía en estado de shock, todavía paralizada por el miedo, incapaz de hacer mucho más que patear débilmente el suelo. En la distancia, Farley me mira con expresión asesina,

con la pistola todavía levantada y apuntando a un hombre ya muerto.

"Soy yo", dice una voz profunda, dejándome a unos metros de distancia. O, mejor dicho, dejándome caer. Tiberias se queda atrás, con los ojos muy abiertos y casi brillantes a la tenue luz. Su aliento aparece en bocanadas rápidas mientras me mira.

Ponte de pie, me digo a mí misma. Vuelve a ponerte de pie.

Si tan sólo pudiera. Si tan solo el recuerdo de la piedra silente fuera tan fácil de ignorar. Lentamente, junto las manos, llamando chispas a mi piel. Tengo que verlas. Tengo que saber que no se han ido otra vez.

Luego toco mi garganta, mis dedos salen manchados con mi propia sangre.

Tiberias me mira en silencio, sin pestañear.

Miro hacia atrás hasta que se da vuelta, poniendo distancia a regañadientes entre nosotros.

Cuando me oriento, me doy cuenta de que estoy algo a salvo. Me dejó junto a los transportes, usando los restos del naufragio para cubrirme. A mi alrededor, los soldados de Montfort vuelven a formarse a lo largo de la línea. Davidson acecha entre ellos, una franja de sangre en su rostro. Se ve disgustado consigo mismo y con los asaltantes.

Temblorosa, me levanto, usando el descomunal vehículo encima de mí para apoyarme. La batalla todavía continua delante de nosotros, y las monstruosas bestias resoplan y estampan, en desacuerdo con su propia naturaleza y sus Maestros Plateados.

Una red de rayos blancos se forma delante de ellos, como una valla para contenerlos. Mueven la cabeza hacia la pantalla, asustados más allá de los sentidos. Sé la sensación.

"Pobres cosas", escucho a Tyton murmurar mientras se detiene a mi lado. Él mira a las bestias, extrañamente triste. Cuando uno intenta cargar, parpadea, y cae, su cuerpo masivo se arruga.

Los asaltantes regresan para otro pase, sus bicicletas gruñendo y saltando a través de los árboles raquíticos. Evangeline y sus primos luchan con los otros magnetrones, luchando por dominar a los motociclistas.

Pongo una mano en mi pecho, con las uñas aferradas a mi traje, trato de agarrar un ciclista mientras salta sobre la carretera. Deslumbrante, trazo las líneas de electricidad en su motor. Con un gran impulso de resolución, los siento morir en rápida sucesión, una explosión repentina y luego nada.

El jinete se retuerce, sorprendido, mientras su máquina falla. Respirando fuerte, hago lo mismo con el siguiente. Caen uno por uno, ya sea deteniéndose o cayendo en el aire.

Nuestros propios soldados descienden sobre los asaltantes. Deben tener órdenes de capturar, no matar. El propio Davidson encarcela a uno en una jaula de escudos, dejando que el asaltante golpee inútilmente en su prisión azul.

Evangeline persigue a uno de los pequeños magnetrones de asalto, haciéndolo caer sobre la tierra. Él intenta batirse en duelo con ella, haciendo girar hojas gemelas que sangran entre espada y látigo. Ella es más rápida y más mortal. Sus espadas no pueden competir con sus cuchillos mientras salpican su piel, su habilidad es demasiado fuerte para que él la supere. Evangeline Samos no le debe

lealtad a Davidson, y ella no tiene su misericordia. Ella corta al asaltante, dejando que sangre bajo la luz de las estrellas.

Entre la sangre y la ceniza, las colinas bajas huelen y saben a muerte. De todos modos trago el miserable aire, tratando de recuperar el aliento.

Los invasores restantes saben que la batalla se ha perdido, y sus motores comienzan a descender, intentando escapar al desierto. A medida que desaparecen, también lo hace su influencia, y la manada de bestias se calma. Se vuelven, atacando en el bosque, dejando solo cadáveres y pisoteando la maleza.

"¿Era eso lo que llamas un bisonte?", Jadeo, mirando a Davidson.

143

3

Asiente sombríamente y me trago la ironía. Todavía puedo sentir el bisonte en mi estómago, pesado como una piedra.

A lo lejos, a algunos pasos del camino, los faros brotan de la llanura. Aprieto un puño, tensa por una segunda ronda.

Pero Tyton me pone una mano en el brazo. Él me mira con ojos brillantes.

"Son los transportes de Goldengrove. Refuerzos".

El alivio me inunda y bajo los hombros, exhalando. El movimiento envía una punzada a través del corte en mi espalda. Siseo, haciendo una mueca, y levanto una mano para sentir el daño. La herida es larga, pero no tan profunda.

A unos metros de distancia, Tiberias me mira hacer un inventario de mis heridas. Salta cuando me encuentro con su mirada y gira sobre sus talones. "Te

conseguiré un curandero", murmura, alejándose.

"Si terminaste de llorar por tus cortes de papel, podría necesitar algo de ayuda". Todavía en el suelo, Farley gesticula con una mano, con los dientes apretados fuertemente. Su arma está en la tierra, rodeada de casquillos de balas. Uno de ellos me salvó la vida.

Se inclina hacia un lado, con cuidado de no mover la pierna derecha. Porque su rodilla esta... mal.

Me da vértigo por un segundo. He visto muchas formas de lesiones, pero la forma en que se tuerce la rodilla, la mitad inferior de su pierna fuera de posición, algo en eso me revuelve el estómago. Inmediatamente me olvido del dolor en mis propios músculos, la sangre en mi hombro, incluso el toque de Silenciador, y corro a su lado.

"No te muevas", me escucho decir.

"No, mierda", gruño de regreso, sus manos apretadas contra las mías.

144



3

CAPÍTULO DIEZ

Iris

Las montañas son escarpadas y peligrosas, protegiendo a las ciudades del valle del asedio o del ataque de un ejército. Los pinos gruesos crean peligrosos obstáculos para cualquier transporte que se atreva a apagar sus carreteras defendidas. Y la elevación solo es un impedimento, debilitando a cualquiera que pueda aspirar a subir a las fauces de la ciudad. Se creen seguros en su fortaleza de acantilado y cielo. No ven ningún peligro, ya que ningún ejército podría esperar marchar a su puerta. Pero a menudo nos debilitamos por lo que también nos fortalece.

Montfort no es una excepción.

Aterrizamos al este fuera de sus fronteras, dentro de los límites de Prairie.

Nuestro dropjet no está marcado, recién pintado en oro Prairie por apariencia. Se combina bien con la hierba alta, ya que se balancea como las olas bajo la luz de la mañana. Nadie se da cuenta de nuestra llegada, en las lejanas llanuras. Volamos con cuidado, primero a través de las tierras salvajes de Lakelands antes de cruzar el paisaje abierto y vacío. Los señores de la pradera son remotos, sus tierras demasiado extensas y se extienden para patrullar adecuadamente. Y están preocupados con sus propios actos. No saben que hemos cruzado sus tierras.

Nadie sabe que estamos aquí.

Excepto los asaltantes, por supuesto.

Su participación es necesaria para atraer a todos los que puedan del

Ascendente. Con un poco de suerte, Tiberias Calore será uno de ellos. Según

Maven, su hermano nunca dejaría pasar la oportunidad de luchar. *Para presumir*, agregó, frunciendo el ceño ante la idea cuando discutimos esto. No conozco al príncipe exiliado. Nunca conocí a Tiberias Calore. Pero Lakelands no es un país

ciego. Recopilamos información sobre él y toda la familia real. Fueron nuestros enemigos por más de un siglo, después de todo. Los informes revelaron un príncipe totalmente predecible. Criado para ser un líder militar como su padre. Martillado por el deber y la expectativa. Formado en una persona que valora la corona por encima

145

3

de todo. Los hermanos tienen eso en común, creo, junto con una chica roja muy peculiar.

Debo estar de acuerdo con la evaluación de Maven. Si Tiberias realmente está aquí para negociar con Montfort, para fortalecer su alianza, ciertamente tratará de probarse a sí mismo y ganar su lealtad. ¿Qué mejor manera que luchar por ellos?

Los asaltantes se encuentran con nosotros en la ubicación acordada, una elevación que permite una vista completa del paisaje circundante. Están enmascarados y encubiertos, sentados a horcajadas de humo, ciclistas pasados de moda con incluso los ojos ocultos por gafas de montar. Plateados, todos ellos.

Exiliados de sus propias tierras cuando cayeron los reinos de las montañas.

Despojados de sus propios derechos de nacimiento como señores y gobernantes.

Nos superan en número, pero siento poco miedo. Soy una guerrera de nacimiento, criada por las ninfas más fuertes de mi reino. Y mis cinco acompañantes son iguales: fuertes, nobles y útiles.

Jidansa todavía está conmigo, deseosa de servir y proteger. Tiene cuidado de posicionarse entre mí y cualquier atacante que pueda acercarse demasiado.

Mantengo mi cabeza baja, mi propia cara ensombrecida. Los invasores son un

tipo aislado, y probablemente no conozcan a una princesa de los Lakeland o la reina de Nortá a primera vista, pero es mejor así. Los otros hablan por mí, repasando el arreglo.

Nuestro equipo de seis es fácil de transportar, cada uno de nosotros se aferra a uno de los atacantes mientras nos transportan a través de la llanura. Conocen esta tierra mejor que cualquiera de nosotros, y ni siquiera necesitamos usar nuestra sombra

de

la

Casa

Haven

para

ocultar

nuestro

viaje.

Aún

no.

Las montañas en la distancia se ciernen con cada segundo que pasa. Se ven más como una pared que cualquier montaña que haya visto. El miedo intenta comer mi resolución, pero no lo dejo. En cambio, estrecho mis ojos y agudizo mi enfoque en la tarea que tengo, dejando poco espacio para cualquier otra cosa.

Mientras las horas sangran, repaso el plan en mi cabeza. Cada obstáculo a superar.

Cruzar la frontera.

Eso se hace fácilmente. Los asaltantes conocen sus caminos y conocen los puntos ciegos de Montfort. Siguen una corriente a través del bosque de pinos denso

146

3

y apretado, y solo cuando comenzamos a subir a las estribaciones me doy cuenta de que estamos al otro lado de la línea divisoria invisible entre Prairie y Montfort.

Pague su pasaje

La cadena de joyas es mía. Zafiro, plata y diamante. Los entrego a punta de pistola. Nuestra sombra de Haven, un Centinela joven y fornido prestado por mi marido real, renuncia a la parte más valiosa del trato. Su propia casa está dividida, dividida en dos por la guerra civil que estalla en Nortá. El jefe de su casa lucha por Tiberías, pero la mayoría de sus parientes permanecen al lado de Maven. Una cosa admirable, ser leal al país y al rey sobre la familia. Incluso si ese rey es Maven Calore.

Él no usa su máscara de Centinela, dejando atrás la tradición de joyas negras. Sin eso, parece humano. Ojos azules, pelo rojo brillando a la luz del sol. El centinela Haven les da a los invasores la ubicación de nuestro recurso a unas millas al norte. Cajones de comida, monedas, baterías, así como armas y municiones para alimentar sus esfuerzos. Los asaltantes no pierden el tiempo dejándonos en la ladera oriental de la montaña, tan alto como pueden montar. Nunca veo sus caras. Pero al menos uno tiene cabello rubio, algunos mechones de él visibles bajo sus cubiertas de cabeza envuelta.

Escala.

Las cascadas son bastante simples. Actúan como escaleras móviles, y utilizo

el agua para levantarnos y sobre una gran cantidad de acantilados. Finalmente pierdo la cuenta de ellos. Seguimos la corriente hacia atrás, contra la corriente, con poca dificultad. Entre mi habilidad y la de otra ninfa, Laeron de Nortan de la casa Osanos, los seis conseguimos llegar al valle alto mientras las estrellas titilan. Aún así, el camino es duro. El aire se adelgaza y mi respiración se vuelve superficial, haciendo que mis pasos sean más difíciles con cada centímetro del ascenso. Pero no soy ajena al esfuerzo físico. Entrené en la Ciudadela de los Lagos desde la infancia.

El hombre Haven mantiene sus manos libres, los dedos crispados de vez en cuando. Nos hace invisibles, permitiéndonos movernos entre los pinos sin ser vistos. Es una cosa extraña, mirar hacia abajo a sus propios pies y ver nada más que la maleza. Al menos no tengo que mirar a Rydal, el brazo fuerte de Rhambos. En el camino hacia arriba, su cuerpo estaba distorsionado por los dos cuerpos atados a los hombros como una manada. Otra parte de mi propio plan. Una parte sangrienta.

147

3

Nuevamente, alejo un escalofrío de miedo.

Comenzamos nuestra escalada más al norte de la ciudad, lo que nos obligó a cortar hacia el sur para llegar al río. Está represado aguas abajo, en el valle donde yace el Ascendente, creando un lago torcido. Siento un poco de peso cuando alcanzamos el agua, sus riberas quietas y vacías. Juntos, los seis descendemos bajo su superficie, sin dejar ningún rastro de nosotros mismos detrás.

Dirijo mi atención a la corriente, creando un canal de flujo de agua a lo largo del lecho del río. Laeron hace lo que planeamos. Se forman burbujas alrededor de

nuestras cabezas, dándonos a cada uno un escudo de aire respirable. Es un viejo truco de ninfa, algo que un niño podría hacer. Y así pasamos en secreto a lo largo del canal navegando la corriente a través de las curvas del valle. Es casi negro, pero confío en el agua. Los últimos kilómetros pasan en silencio forzado, llenos solo con el sonido de mi propia respiración y mi propio latido del corazón.

El lago de la ciudad Ascendente es profundo y está lleno de peces. Una o dos veces, salto al borde de las escamas en la oscuridad mientras navegamos hasta el borde del agua. Me olvido de la sensación, centrándome en el próximo paso de mi plan. Varias propiedades finas tienen muelles en el lago, y los usamos como cobertura. Primero salgo a la superficie, levantando los ojos justo por encima de la línea de flotación. Después de horas en el desierto y bajo el agua, incluso las luces suaves de la ciudad son deslumbrantes. No parpadeo o me estremezco. Forzo mi vista a ajustarse tan rápido como pueda. Tenemos un horario para mantener.

Sin alarmas todavía. Sin señales de advertencia. *Bien.*

Él centinela Haven nos envuelve de nuevo cuando dejamos el agua, pero incluso él no puede ocultar las huellas mojadas que nos siguen por los callejones. Eso nos queda a Laeron y a mí. Nos retorremos secos con algunos giros, usando nuestras habilidades para exprimir cada gota. Yo condenso los charcos resultantes, arrojando orbes flotando de agua en la planta más cercana o canaleta. Sin dejar rastro.

Pasé el vuelo a Prairie memorizando el diseño de Ascendant, usando el mapa de Bracken. Me inquieta saber que gran parte de mi plan se basa en el trabajo de otra persona. Tengo que confiar en la información que recibí, incluso si una pieza incorrecta podría significar un error. Aunque la capital de Montfort es confusa, una

red irregular de calles y escalones a ambos lados del fondo del valle, pude rastrear

148

3

la ruta más rápida desde el lago represado hasta donde se encuentran los niños de Bracken.

No en el palacio, según los espías de Piamonte, sino en un observatorio.

Desde la seguridad de un callejón oscuro y silencioso, miro por las laderas escalonadas hasta el edificio abovedado en lo alto de la ladera de la montaña.

Mis piernas tiemblan ante la idea de subir otros miles de pies. Pero avanzo sin hacer ruido, guiando mi respiración a un ritmo bajo. Por la nariz, por la boca, en conjunto con mis pasos.

El brazo fuerte tiene pocos problemas con las escaleras, a pesar del peso extra de su carga. Y el Haven Centinela está mejor entrenado que cualquiera de nosotros; criado para defender al rey y su familia, él está en forma física primordial.

Lo mismo puede decirse de Laeron. Me resisto a confiar en un Nortiano, y mucho menos en tres a mi lado, pero no se pudo evitar. Se requería una representación equitativa por el bien de la política.

Jidansa es la única compañera en quien confío por completo. El otro

Lakelander con nosotros me pone los dientes de punta. Detesto a Niro de la línea

Eskariol, pero lo necesitamos a él y a su talento. Él es un sanador de piel, uno

extraño. Una persona dotada con la habilidad de salvar la vida no debería disfrutar de tomarla tanto como él.

Puedo escucharlo respirar, inhalar y exhalar rápidamente mientras

ascendemos. Aunque estoy contenta de tener un sanador tan talentoso como él a

nuestras espaldas, desearía que no fuera necesario. Niro se deleita demasiado en lo que debe hacer antes de que termine la noche.

"Con suerte, no serán notados hasta el mediodía", susurra. "Mi trabajo será perfecto". Su voz es suave, sedosa. Niro proviene de una larga línea de diplomáticos tan expertos en la curación de alianzas políticas como en la reparación de huesos rotos.

"Guarda silencio", le susurro a él. El fantasma de su presencia es de alguna manera más frío que el aire de la montaña.

El Ascendente no está indefenso. Los puestos de guardia y las patrullas salpican el camino, aunque mucho menos de lo que he visto en Lakelands o en la capital de los Nortianos. Estos tontos Montfortanos piensan que sus montañas y sus secretos son suficientes para mantenerlos a salvo.

149

3

Miro por encima del hombro, al otro lado del valle. Siento el chasquido de mi trenza negra pero no puedo verla. ¿Cuál debe ser el palacio del primer ministro? se extiende a lo largo de la altura frente a nosotros, con otras fincas y edificios gubernamentales bordeando sus bordes. Brilla blanca a la luz de las estrellas, con muchas luces que brillan desde balcones, ventanas y terrazas.

Mare Barrow está allí. La chica rojo con una habilidad especial para sobrevivir.

Pensé que era una deliciosa curiosidad en Archeon. La chica Roja atada a un Rey de Plata que parecía tan atrapada por ella como ella por él. No pretenderé entender por qué ella hechiza a Maven de esa manera, pero debe ser obra de su

madre. Ninguna persona de mente sana lleva tal obsesión. Y no puede ser amor

Ninguna persona capaz de amar actúa de la manera en que lo hace.

Nunca pensé que me casaría por amor. No soy tan ingenua como para soñar despierta. Mis padres llegaron a amarse y respetarse mutuamente a través de su arreglo, y yo esperaba al menos eso. Por supuesto, Maven hace que esa esperanza sea imposible. Solo he tenido pequeños destellos en su corazón, y son suficientes para saber que su corazón está muerto.

Si los niños Bracken no fueran nuestro objetivo, si realmente esperaba mantener mi corona de Nortan, podría tener la idea de matar a Mare Barrow. No por despecho, sino para darle algo de claridad a Maven. Ahora es una motivación, una zanahoria para que él siga, pero también es una debilidad. Y lo necesito débil. Lo necesito distraído.

Como dijo mi madre, Maven Calore enfrentará la inundación.

Todos lo harán.

El contingente militar se fue hace diez minutos, sus transportes se fueron haciendo ruido por la montaña. Todavía puedo escuchar los ecos que descienden por la ladera, reverberando a través de las calles y los aliados de la capital de Montfort. El resto de la ciudad resuena con campanas de alarma y señales de advertencia. Justo como se planeó. Parpadeo, todavía envuelta en la sombra impenetrable del Centinela Haven.

Los guardias del observatorio abandonaron sus puestos para ayudar a la ciudad, dejando atrás un desplazamiento pequeño de dos soldados de Montfort. Por

la noche, sus uniformes verdes parecen negros. Se destacan contra las columnas pulidas de piedra lunar que sostienen la cúpula de vidrio.

Sin un cantante o un susurro para borrar los recuerdos de ambos guardias, no tenemos más remedio que escabullirnos en su lugar. No es difícil, pero contuve la respiración mientras lo hacíamos, recorriendo las columnas del observatorio.

Ellos flanquean la entrada, inmóviles y firmes, acostumbrados a las ruidosas alarmas. Los ataques de los invasores son comunes, según me dijeron, y de poca amenaza para la capital.

"¿En la llanura?", Uno le dice al otro, girando la cara.

Su compatriota niega con la cabeza. "En las laderas. Llegaron a las llanuras dos veces el mes pasado".

El guardia masculino sonríe, metiéndose la mano en el bolsillo. "Es la Llanura. Te apuesto diez cobres".

"¿No te cansas de perder tu dinero para mí?", Responde ella.

Mientras se ríen, sonrío ampliamente, presiono mi mano en el cierre de la puerta. Con la otra mano, abro la cantimplora enfundada a mi lado. Bajo el poder de Centinela Haven, no puedo ver lo que estoy haciendo y debo confiar en el tacto.

Esto complica las cosas, pero solo lo suficiente como para alentarme.

El agua se arremolina alrededor de mi muñeca, besando mi piel, antes de deslizarse entre mis dedos y dentro del ojo de la cerradura. Se ajusta al mecanismo, llenando el espacio mientras exhalo. A través del agua, presiono a lo largo de los vasos de la cerradura, tocando cada uno, formando una llave de mi propia creación.

Empujé de costado y con el pie, buscando a Jidansa. Ella empuja hacia atrás.

A unos metros de distancia, una rama de un árbol se agrieta bajo su habilidad,

estrellándose contra la piedra pavimentada. Enmascarando perfectamente el sonido de cuando se abre.

"¿Ladrones en la ciudad?", Dice la guardia femenina, su risa es reemplazada por el pánico.

"Sin apuestas", responde el hombre.

Se apresuran a investigar, dejándonos deslizarnos en el observatorio sin ser detectados, sin ser vistos, sin atención.

Desconfiando de cualquier tipo de cámaras de seguridad, el Centinela Haven nos mantiene envueltos al entrar.

151

3

"Adelante Laeron", susurra la ninfa de Nortá. Somos a la vez, incapaces de vernos el uno al otro.

"Jidansa".

"Rydal".

"Niro".

"Iris."

"Delos", dice el Centinela Haven. Sonriendo, cierro la puerta detrás de nosotros.

Infiltrarse en la prisión del observatorio. Hecho.

No me permito ni un suspiro de alivio. Eso no llegará hasta que esté en el suelo de mi casa, con los niños de Bracken sanos y salvos. E incluso eso es prematuro. Como diría mi madre, no sirve de nada dormir mientras haya guerras

Los pasos de Jidansa hacen eco ligeramente mientras rodea la habitación.

Su búsqueda lleva varios minutos, lo suficiente como para ponernos nerviosos. La tensión aumenta con los segundos, hasta que regresa. Puedo escuchar la sonrisa en su voz.

"Son realmente tontos", dice ella. "No hay Cámaras. Ninguna. "" ¿Cómo puede ser eso? "Escucho a Laeron murmurar.

Mis dientes se aprietan. "Tal vez no quieran un registro de los niños que están aquí", le respondo, dando la única explicación que se me ocurre. No debería afectarme. Se hacen cosas horribles en la guerra, incluso a Plateados. Lo sé de primera mano. "O lo que les han hecho".

La comprensión se asienta sobre nosotros, otra cortina de terror sobre la pila. Levanto mi barbilla, alisando mi pelo invisible, metiendo mechones detrás de mis orejas. "Centinela Haven, puedes detenerte".

"Sí, Su Majestad." Puedo escucharlo inclinarse, y luego lo veo.

La vista se nos devuelve para todos nosotros a la vez, como si una ventana se hubiera limpiado de repente. La mayoría mira sus propias extremidades, examinándose a sí mismos, pero Niro me está mirando. Se ve más pálido en la tenue luz que se filtra a través de la cúpula de cristal, que cubre su rostro de un verde enfermizo. Su mirada se siente como un desafío o tal vez una diversión. No me gusta ninguna.

"Por aquí", les digo, centrándome en la tarea que tenemos entre manos. Ellos se alinean, incluso Niro, y me alegra tener a Jidansa pisándome los talones. El

Maven.

Rodeamos un telescopio enorme, apuntando al techo abovedado, hecho de tubos de latón y accesorios de vidrio. *Un desperdicio*, pienso. Las estrellas están fuera del alcance de cualquiera, incluso de los Plateados. Son solo el reino de dioses y diosas. No son para que nosotros lo entendamos. Intentarlo es derrochar tiempo, recursos y energía.

Varios cuartos conducen fuera de la sala central redonda, pero las ignoramos. En lugar de eso, cruzo el piso, buscando en el mármol bajo mis pies grietas visibles. No espero nada, y pierdo otra vez. Asintiendo a Laeron, le pido que haga lo mismo.

Nuestra agua se extiende alrededor de nuestros pies y sobre el mármol, expandiéndose hasta ser la más delgada de las cubiertas. Empuja y forma charcos sobre la piedra, trabajando en surcos y uniones entre las losas.

"Aquí", dice Laeron, dando unos pasos hacia la pared. Su propia agua se acumula como una gotita gigante. Cuando me acerco, entrecerrando los ojos, puedo ver pequeñas burbujas de aire que se arrastran por el agua.

Hay espacio abierto que continua.

Jidansa hace un trabajo rápido con la losa, levantándola y sacandola fuera de su lugar con el movimiento de sus dedos. Debajo, la oscuridad se cierne, pero no la negrura. Hay luces en la cámara debajo del observatorio, en algún lugar más abajo del pasaje. Suficiente para ver, pero no por completo a través de las diminutas grietas de la losa de la trampilla.

Las escaleras conducen hacia abajo, como si hicieran señas.

Rydal va primero, de acuerdo a nuestro plan, con Niro detrás, tiene una mano

en su arma enfundada por si Rydal se enfrenta a la oposición. Sigue el Centinela

Haven. Observo que sus manos parecen oscurecerse, uniéndose con la sombra como el humo que se encrespa. Me mantengo cerca de él, con Jidansa a mi lado y Laeron cierra la marcha.

Esta es la parte fácil, me digo a mí misma. Y estoy en lo correcto.

Las pasaje se curva, siguiendo debajo del observatorio y más allá de sus límites. No hay guardias, ni cámaras. Nada más que las luces tenues y el eco de nuestros propios pies.

153

3

Me pregunto si este lugar fue hecho específicamente para los niños del Príncipe Bracken. De alguna manera lo dudo. La piedra es vieja, aunque las paredes están recién pintadas con el cálido color de la mantequilla. Tiene un efecto extraño y calmante que no esperaría para los prisioneros enemigos.

Los Montfortanos son realmente extraños.

Unos cien metros más adelante, el pasaje se ensancha en una especie de cámara de recepción amurallada por muchas ventanas. Me acerco a ellas, mirando hacia el resplandor de la ciudad. Las ventanas deben ser gruesas, porque no puedo oír ninguna alarma, aunque todavía veo las luces de ellas brillando hacia arriba y hacia abajo del Ascendente.

Intercambio una mirada confundida con Jidansa, que se ve tan desconcertada como me siento. Ella se encoge de hombros y mueve su barbilla a nuestra derecha, donde la cámara termina en una sola puerta.

No es nada especial, ni siquiera esta reforzada, por lo que puedo ver.

Cuando apoyo mi mano en la cerradura, con la intención de abrirla de nuevo, me doy cuenta por qué.

"Piedra silenciosa", siseo, retrocediendo como si me estuviera quemando.

Solo el dolor distante del arma sofocante hace que mi piel se arrastre. "Bastardos tortuosos".

Jidansa hace un sonido de disgusto en lo más profundo de su garganta.

"Esos pobres niños. Han pasado meses ".

Los otros hacen eco de su sentimiento.

Todos menos uno.

"Malo para ellos, bien para nosotros", dice Niro sin ningún tipo de simpatía.

Me giro hacia él, llena de desprecio.

"¿Qué se supone que significa eso?" Gruñí.

"La piedra silenciosa los habrá dejado aletargados, adormecidos. Nadie se dará cuenta cuando estos dos no se muevan por la mañana ", dice, hurgando en el bulto cubierto en la espalda de Rydal. Sus dedos tocan la carne humana con poca consideración.

Aunque él tiene razón, aún fruncí el ceño. "Vamos a sacarlos", le digo, chasqueando los dedos. "Centinela Haven, necesito tu ayuda, por favor. Y Niro, prepárate para sanarlos. Lo necesitarán ".

154

3

Sé lo que una prisión de Piedra Silenciosa le hace a una persona. Lo vi de primera mano en Barrow. Sus mejillas hundidas y ojos apagados. La forma en que sobresalían sus huesos, su piel fría con venas de enfermedad. Y ella era una

inflexible obstinada, se alimentaba de la furia para mantenerse sana, con una causa a la que aferrarse, aunque fuera una tonta y condenada. Los hijos del Príncipe Bracken son jóvenes, sólo tienen diez y ocho años. Los Plateados nacen, dependiendo de su capacidad, no tienen recuerdos sin ella. No quiero saber qué les ha hecho la Piedra Silenciosa, pero no tengo otra opción.

Debo mirar los horrores de la guerra y nunca parpadear. Mi padre no lo hizo. Mi madre y mi hermana no lo hacen. Tengo que mantener los ojos abiertos si alguna vez puedo esperar ganar.

Gana y vete a casa.

Laeron abre la puerta, usando su propia cantimplora para formar una llave acuosa. Le lleva un poco más de tiempo, luchando contra los bordes de la Piedra Silenciosa.

Finalmente, abre la puerta y retrocede, permitiéndome entrar primero. Me estremezco cuando entro, armándome de fuerza contra la sensación antinatural. Es más constante que luchar con un Silencio. Sus habilidades pulsan con sus corazones y concentración. Esto es constante. Inflexible. Trago fuerte contra la sensación fea y antinatural.

A pesar de que mi equipo está a mi espalda, esperando en la bendita seguridad del pasaje, me siento más vulnerable que nunca, un bebé recién nacido expuesto en un acantilado.

Los niños duermen profundamente, cada uno metido en una cama bien hecha. Miro a mi alrededor, esperando algún tipo de guardia en las sombras. No hay más que las siluetas tenues de una habitación bien amueblada y ventanas con cortinas. Como en el pasaje, miran a través de los pinos hacia el valle de la ciudad.

Otra tortura. Para ver el mundo más allá de tu alcance.

Ayúdame a cargarlos", murmuro, ansiosa por salir de este lugar.

Alcanzo a la niña de cabello oscuro en la cama más cercana a mí, poniéndole una mano en la cara. Lista para poner mis mano sobre su boca, por si grita. La hija de Bracken se remueve por mi toque pero no se despierta. En la tenue luz, su piel es del color del azabache pulido.

155

3

"Despierta, Charlotta", murmuro. El latido de mi corazón se acelera. *Tenemos que irnos.*

El Centinela Haven no es tan amable con el Príncipe Michael. Desliza un brazo detrás de sus hombros y otro debajo de sus rodillas antes de recogerlo. Al igual que su hermana, el niño tarda en despertar. Atontado, perezoso. La Piedra Silenciosa les causó estragos a ambos.

"Quien . . . ? "El chico murmura, sus ojos se abren y se cierran.

Debajo de mí, su hermana se agita, despertandose mientras agito sus hombros gentilmente. Ella parpadea hacia mí, frunciendo las cejas en confusión.

"¿Es hora de caminar?", Pregunta, con la voz alta y entrecortada. "No haremos escándalo, lo prometo".

"Sí", le dije rápidamente, aprovechando la oportunidad. "Vamos a dar un paseo lejos de la Piedra". Pero ambos deben ser muy callados y hacer exactamente lo que decimos ".

No es una mentira, y los llena de energía a ambos tanto como les es posible.

Charlotta incluso envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, permitiéndome

levantarla. Ella es más liviana de lo que esperaba, más como un pájaro que como una niña. Ella huele fresca, limpia. Pensaría que los niños fueron bien tratados si no fuera por la Piedra Silenciosa.

Michael se encrespa en los brazos del Centinela Haven. "Eres nuevo", le dice al Centinela.

No puedo salir de la habitación lo suficientemente rápido, y aspiro con una respiración sanadora mientras regresamos al pasillo. Los dos niños exhalan, y Charlotta se relaja en mis brazos

—Recuerda, haz lo que digamos", balbuceo, desviando la mirada de lo que Rydal y Niro han preparado.

El chico asiente, sin palabras, pero la chica me mira con una mirada penetrante que no esperarías de un niño. "¿Nos estás rescatando?", Susurra.

No veo ninguna razón para mentir. Las palabras se pegan de todos modos.

Porque podría fallar. Podría hacer que los maten. Podría morir en esta misión. "Sí", me obligo a decir.

"Déjame verlos."

Niro no pierde el tiempo, mostrando una luz en sus caras que me asusta incluso a mí. "Tranquilo", murmuro cuando Michael grita. Miro a Niro por encima de

156

3

la cabeza de la chica, pero él me ignora, volviendo su atención hacia ellos. Sus ojos se mueven de un lado a otro como una especie de máquina que hace tic-tac,

mientras memoriza sus rasgos.

Cuando lo regresa al suelo, no puedo apartar la vista lo suficientemente rápido. Aún así, los veo a ellos. Los dos pequeños cuerpos rojos.

Ellos todavía están respirando. Fuertemente drogados, ya demasiado idos para despertarse sin ayuda. Pero aún respirando.

Niro necesita carne viva para hacer su trabajo.

El Centinela Haven me llama la atención, y él se da vuelta mientras lo hago, poniéndole la espalda al sanador de la piel y a los Rojos. No podemos dejar que los niños vean lo que se está haciendo por ellos. Y no queremos ver que suceda.

Débil, algo susurra en mí cuando me estremezco ante el sonido de una espada que sale de su funda. *Mantén tus ojos abiertos, Iris Cygnet.*

"Este Arte", escuché a Niro decirse a sí mismo, su voz era lobuna y llena de alegría.

Su trabajo es mayormente silencioso.

Mayormente.

157



CAPÍTULO ONCE

Mare

Apenas pude dormir, a pesar de mi cansancio. Nos llevó casi hasta el amanecer regresar a Ascendant, los curanderos trabajando en nosotros en el camino. Cuando llegamos, solo tuvimos unas pocas horas hasta la dirección prevista de Davidson para su gobierno reunido. Traté de dormir, pero cuando desapareció la adrenalina de la batalla con los asaltantes, me asaltaron los nervios por la próxima reunión. Pasé lo que quedaba de la noche mirando los bordes de mis cortinas, viendo crecer la luz azul del amanecer. Ahora apenas puedo sentarme mientras espero en la terraza inferior, jugueteando con los bordes de mi vestido. Es un vestido duro, un profundo, con lentejuelas púrpura con cinturón de oro en mi cintura, con mangas abultadas recogidas en las muñecas. El collar se hunde, mostrando el borde de la marca de Maven, y he trenzado mi cabello lejos de mi cara. Con orgullo exhibo las cicatrices que se ramifican en mi cuello. Mi idea, no la de Gisa. Quiero mostrarles a los políticos de Montfort cuánto he sacrificado. Y quiero parecer como la mayor parte de la chica relámpago que pueda, incluso si esa persona no es real. Puedo sacar fuerza de ella, ya que también tomo fuerza de Mareena. Pueden ser versiones falsas de mí mismo, pero también son piezas de alguien real, por pequeño que sea. El amanecer es extraño en las montañas. Se extiende detrás de mí, enviando rayos de luz irregulares hacia arriba y sobre los picos. Lenta pero firmemente, la oscuridad sangra desde el valle, huyendo con la niebla de la mañana a lo largo de las laderas de la ciudad. Ascendant parece despertarse con la luz, y el bajo zumbido de la actividad zumba hasta el palacio.

La Reina Anabel no es una de las que llegan tarde, especialmente por algo

tan importante como esto. Ella desciende de la entrada del palacio, su nieto y sus guardias al alcance de la mano. Julian se detiene un poco, con los brazos cruzados en su larga túnica dorada. Él se encuentra con mi mirada y asiente a modo de saludo. Devuelvo el gesto. Puede que no esté de acuerdo con su elección de

158

3

respaldar a su sobrino, pero entiendo la elección. Entiendo apoyar a la familia sobre todo lo demás.

En sus colores Lerolan, rojo y naranja llameante, Anabel parece más un centinela que guarda a su rey que su abuela. Ella es igual de mortal. No usa una bata, sino un abrigo de brocado con una túnica a juego y polainas negras debajo, con dobladillos dorados como relucientes piezas de armadura. Anabel Lerolan está lista para el tipo de batalla que no se pelea en el campo. Su sonrisa hacia mí, al otro lado de la terraza, no la mira a los ojos.

—Su Majestad le digo, saludandola con un pequeño movimiento de cabeza.

—Tiberias le digo, mis ojos se dirigen a él.

Sonríe para sí mismo, oscuramente divertido por mi negativa a llamarlo de otra manera. No es su apodo. Ni siquiera su título.

—Buenos días le digo, responde. Se ve guapo como siempre. Quizás más aún. El asalto de la batalla lo detiene, y casi puedo oler la ceniza que pasó la noche frotando. *Quizás no piense en él bañándose*, me digo a mí misma.

El amanecer se adapta al príncipe de fuego, con su capa escarlata y su ropa de seda de cuervo. Él tiene su corona en su cabello limpio y negro. Magnetron — hecho, apuesto. Otra de las creaciones de Evangeline. Le conviene a él también.

Sin joyas, sin complejidades. Solo una simple banda de hierro en bruto esculpido como una trenza de llamas. Lo trazo con mis ojos, centrándome en algo tan pequeño que tanto ama.

Mientras todavía hay una tensión sibilante entre nosotros, no siento la misma ira o rabia que tuve ayer. Nuestras palabras en la montaña, pocas como eran, tuvieron un efecto calmante. Ojalá tuviéramos más tiempo para llegar a algún tipo de entendimiento.

Pero, ¿qué comprensión puede haber?

Por más que lo intente, no puedo acabar con la esperanza que aún me quema el corazón. Todavía quiero que él me elija. Y aun así lo perdonaría si admitiera su error. Esa esperanza se niega a morir, por estúpido que sea.

La apariencia de Farley me sorprende sobre todo. No porque su pierna esté sana, tan buena como nueva. Eso esperaba. Ella sigue al immaculado Primer ministro Davidson, y al principio no la reconozco. Se fue el uniforme maltratado, sus overoles rojos oscuros manchados por el uso y desgastados por la batalla. Este es

159

3

un uniforme de gala, más parecido a algo que he visto usar en Tiberias o Maven.

Nunca Farley.

Parpadeo hacia ella, mirándola ajustarse las mangas del ajustado abrigo carmesí, íntimamente adaptado a su forma. Las insignias de su general están sujetas al cuello, tres cuadrados de hierro engastados en la tela. Hay otros en su pecho, medallas y honores, tanto de metal como de cinta. Dudo que sean reales, pero la hacen ver impresionante. Claramente, Davidson y Carmadon la ayudaron a

vestirse para la reunión, trabajando para legitimar a la Guardia Escarlata a través de ella. Agregue a eso la cicatriz en la esquina de su boca y el duro acero de sus ojos azules, y me pregunto cómo los políticos pueden negar lo que ella pide.

—General Farley|| le digo, ofreciéndole una sonrisa torcida.|| Bonito atuendo.

—Cuidado, Barrow, antes de que te obligue a uno de estos también.||

refunfuña, luchando contra sus mangas otra vez. —Apenas puedo moverme en esto.||

La chaqueta le queda apretada sobre los hombros, perfectamente ajustada. Pero no lo suficiente como para permitir el tipo de movimiento al que está acostumbrada. El tipo de movimiento requerido en una pelea.

Miro sus caderas, ajustadas en pantalones igualmente ajustados metidos en botas. —¿Sin arma?||

Farley frunce el ceño. —No me lo recuerdes.||

Para sorpresa de nadie, Evangeline Samos llega el último. Se desliza a través de las grandes puertas de roble, sus primos Samos flanqueándola con chaquetas grises a juego y adornos negros. La túnica de Evangeline es cegadora y descolorida, pasando a ser negra y oscura en las mangas y el largo tren. A medida que se acerca, me doy cuenta de que la seda de su vestido no está teñida, sino estampada con trozos de metal resplandeciente y reluciente en un cambio perfecto de blanco nacarado a acero gris y hierro negro. Se acerca con propósito, dejando que el vestido se extienda detrás de ella, silbando sobre las piedras verdes y blancas.

—Si pudiéramos replicar tal entrada en la Galería de Personas|| murmura

Davidson a Farley y a mí. Él mira a Evangeline acercarse. Ella cuadra sus hombros, dejando que la baqueta de la determinación marque sus pasos.

El primer ministro se mantiene fiel a su persona sencilla pero espléndida, vestido con un traje verde oscuro con botones de esmalte blanco. Su cabello gris brilla, peinado hacia atrás contra su cabeza.

160

3

—¿Deberíamos?‖ dice, haciendo un gesto hacia los arcos que se alejan del palacio.

En nuestros variados colores y grados variables de preparación, lo seguimos por los sinuosos pasos hacia la ciudad.

Ojalá la caminata fuera más larga, pero la Galería de Personas, el edificio donde se reúne todo el gobierno de Montfort para asuntos como este, no está lejos. A solo unos cientos de metros por la ladera, se encuentra en más terrazas cortadas debajo del palacio del primer ministro. Nuevamente, no hay muros para defender un lugar tan importante. Solo arcos de piedra blanca y amplias terrazas rodean el edificio con cúpula que domina el Ascendant y el valle. El sol continúa elevándose, brillando en la cúpula de cristal verde de cientos de pies de ancho. El vidrio es demasiado defectuoso para ser hecho de plata, pero es más hermoso para los verticilos y las curvas de imperfección, que captan la luz de formas más interesantes que las planas y meticulosas vidrios de vidrio puro. Los álamos de corteza plateada con hojas doradas brotan a intervalos regulares, alineando la estructura como columnas vivas. Esos son el trabajo de Plateados. Verdosos, sin duda.

Los soldados flanquean cada árbol, aún en sus verdes oscuros. Orgullosos, inflexibles. Cruzamos la larga pasarela de mármol hacia las puertas abiertas de la Galería.

Tomo un respiro, armándome de valor. Esto no debería ser difícil. Montfort no es nuestro enemigo. Y nuestro objetivo es claro. Adquirir un ejército, tanto como podamos. Derrocar a un rey loco y sus aliados, todos empeñados en mantener su poder a costa de la vida roja y sangre nueva. Aceptar la ayuda debería ser fácil para la República Libre de Montfort. ¿No es la igualdad lo que representan?

O eso me han dicho.

Apretando los dientes, extendiendo la mano y tomo la de Farley. Exprimí sus dedos callosos, solo por un segundo. Sin dudar, ella se apretuja.

La primera sala es columnada, colgada con sedas verdes y blancas reunidas con lazos de plata y rojo. Los colores de Montfort y los colores de ambos tipos de sangre. La luz del sol brilla desde los tragaluces, llenando el espacio con un resplandor etéreo. Muchas cámaras se ramifican, visibles a través de arcos entre las columnas o bloqueadas detrás de puertas de roble pulidas. Y, por supuesto, hay personas en la sala, agrupadas, sus ojos en todos nosotros a medida que pasamos. Hombres y mujeres, rojos y plateados, con una gran variedad de tonalidades que

161

3

van desde la porcelana hasta la medianoche. Intento sentirme blindada en mi piel, protegida de su mirada.

Delante de mí, Tiberias tiene la cabeza en alto, su abuela en su brazo derecho mientras Evangeline toma la izquierda. Ella tiene cuidado de seguir el ritmo de su largo paso. Ninguna hija de la Casa Samos camina atrás. El tren de su vestido nos obliga a Farley y a mí a mantener nuestra distancia. No es que me importe.

Julian camina detrás de nosotros dos. Puedo escucharlo murmurar para sí

mismo mientras mira hacia adelante y hacia atrás. Me sorprende que no tome notas.

La Galería de Personas es llamada acertadamente. Cuando nos acercamos a la entrada de la cámara, escucho el bajo zumbido de cientos de voces. Se eleva rápidamente hasta que lo ahoga todo excepto el trueno de mi propio pulso en mis oídos.

Grandes puertas de esmalte blanco y verde se deslizan sobre bisagras engrasadas, como si se inclinen ante la voluntad del primer ministro Davidson. Él entra al ruido de aplausos en cascada. Se propaga a medida que ingresamos al anfiteatro que es la Galería.

Cientos de personas abarrotan los muchos asientos que suenan en la sala, la mayoría de ellos con trajes como los de Davidson, en distintos tonos de verde y blanco. Algunos son militares, claramente marcados por los uniformes de vestir y las insignias. Todos se levantan cuando entramos, sus manos aplaudiendo para celebrar. . . ¿nos? ¿O al Primer Ministro?

No lo sé.

Algunos no aplaudieron, pero siguieron en pie. Por respeto o tradición.

Los pasos hacia abajo del cuenco del anfiteatro son superficiales. Podría correrlos con los ojos cerrados. Aun así, mantengo mi concentración en mis pies y los pliegues de mi vestido brillante.

Davidson llega al piso de la cámara, hacia su propio asiento en el centro, flanqueado por políticos que aún permanecen en pie. También hay sillas vacías para nosotros, cada una marcada por una cortina de tela de colores. Naranja para Anabel, plata para Evangeline, púrpura para mí, escarlata para Farley, y así sucesivamente. Mientras Davidson saluda a los hombres y mujeres en el piso,

dándonos la mano con una sonrisa abierta y carismática, nos dirigimos a nuestras sillas.

162

3

No importa cuántas veces la gente me ponga en el desfile, nunca me acostumbro.

No es así para Evangeline. Se sienta a mi lado, arreglando los pliegues caídos de su vestido con un movimiento de sus manos. Ella levanta una ceja, imperiosa, una pintura viviente. Ella nació por momentos como este, y si tiene miedo de ellos, nunca lo demostrará.

—Mata ese miedo, chica relámpago|| murmura, mirándome con una mirada eléctrica. —No es como si no hubieras hecho esto antes.

—Es cierto|| le susurro, recordando a Maven, su trono, y todas las cosas viles que dije a su lado. Esto será fácil en comparación. Esto no me destrozará.

Davidson no se sienta, mirando como los demás en la sala se sientan en un estruendoso al unísono.

Él junta sus manos delante de él, inclinando la cabeza. Un mechón de pelo gris cae sobre sus ojos. ||Antes de comenzar, me gustaría observar un momento de silencio para aquellos que cayeron anoche, defendiendo a nuestra gente del ataque de los invasores. Serán recordados.||

Por toda la sala, sus políticos y oficiales asienten con aprobación antes de bajar la cabeza. Algunos cierran los ojos. No estoy seguro de cuál es el apropiado, así que imito al primer ministro, entrelazo los dedos e inclino la barbilla.

Después de lo que parece una eternidad, Davidson vuelve a levantar la

cabeza.

—Mis compatriotas|| dice, su voz recorriendo el anfiteatro con facilidad.

Sospecho que hay algo en la habitación construida para maximizar la acústica. —Me gustaría agradecerte. Tanto por acceder a esta sesión especial de la Galería de Personas, como por aparecer.||

Hace una pausa, sonriendo ante la ola de cortesía que responde. La broma suave es una herramienta fácil. Puedo elegir exactamente quiénes son sus seguidores, simplemente por cuánto se ríen o sonrían. Algunos políticos siguen siendo estoicos. Para mi sorpresa, ambos son rojo y plateado, a juzgar por los matices de su piel.

Davidson continúa, caminando mientras habla. —Como todos sabemos, nuestra nación es joven, construida por nuestras manos en las últimas dos décadas. Solo soy el tercer primer ministro y muchos de ustedes están en sus primeros mandatos. Juntos representamos la voluntad de nuestras diversas personas y sus

163

3

intereses, y por supuesto trabajamos para brindarles seguridad. En los últimos meses, he hecho lo que creía necesario para defender lo que es nuestro país y para salvaguardar lo que nuestro país se esfuerza por ser.|| Su rostro se vuelve severo, las líneas en su frente se hacen más profundas. —Un faro de libertad. Una esperanza. Una luz en la oscuridad que nos rodea. Montfort es un país, el único en este continente, donde el color de la sangre no reina. Dónde Rojo y Plateado, y Ardiente, trabajan en equipo, mano a mano, para construir un futuro mejor para *todos* nuestros niños.||

Mis nudillos se vuelven blancos en mi regazo mientras aprieto mis manos. El

país del que Davidson habla, lo que representa, ¿podría ser realmente posible?

Hace un año, Mare Barrow, hasta las rodillas en el barro de los Pilotes, no lo habría

creído. No podría haberlo hecho. Estaba limitada tanto por lo que me enseñaron

como por el único mundo que se me permitió ver. Mi vida estaba limitada a los

límites del trabajo o la conscripción. Cada uno un tipo diferente de fatalidad. Ambas

vidas ya vivieron por miles, millones. No tenía sentido soñar que la vida podría ser

diferente. Solo rompería un corazón roto.

Es cruel dar esperanza donde ninguna debería estar. Mi padre me dijo eso. E

incluso él nunca lo diría de nuevo. Ahora no, cuando hemos visto que la esperanza

es real.

Y este lugar, este paso hacia un mundo mejor, de alguna manera es real

también.

Lo veo ante mis ojos. Representantes rojos con sus colores florecientes junto

a plateados. Un líder de nueva sangre caminando por el piso delante de nosotros.

Farley, su sangre roja como el amanecer, sentada tan cerca de un Rey de Plateado.

E incluso yo. Yo también estoy aquí. Mi voz importa. Mi esperanza importa.

Miro a través de Evangeline al verdadero rey de Norta. Me siguió aquí porque

todavía me ama, una chica roja. Y porque realmente trata de ver las cosas por sí

mismo.

Espero que vea lo que veo aquí. Y si él toma el trono, si no podemos

detenerlo, espero que escuche lo que dice el primer ministro.

Él mira sus manos, sus dedos agarrados a los brazos de su asiento. Sus

nudillos son tan blancos como el mío.

—Y sin embargo, no podemos pretender ser libres, no podemos pretender ser ningún tipo de faro, si permitimos atrocidades en nuestras fronteras|| continúa

164

3

Davidson. Se dirige hacia los asientos inferiores, mirando a cada político por turno.

—Si podemos mirar el horizonte y saber que hay Rojos viviendo como esclavos, Ardientes masacrados, vidas aplastadas bajo los pies de los señores de Plata.||

Los plateados reales con nosotros no se estremecen. Pero ellos no hacen

nada para negar lo que dice el primer ministro tampoco. Anabel, Tiberias y

Evangeline mantienen sus ojos hacia adelante, sus expresiones bloqueadas en su lugar.

Davidson retrocede, completando un círculo del piso. —Hace un año, solicité la capacidad de interferir. Utilizar una fracción de nuestros ejércitos para ayudar a la Guardia Escarlata en su infiltración en Nortá, los Lakelands y Piedmont, todos los reinos contruidos sobre la tiranía. Fue un riesgo. Expuso a nuestra nación, que había estado creciendo en secreto. Pero gentilmente estuvo de acuerdo.|| Él cruza sus dedos, medio inclinándose ante la Galería. —Y entonces pregunto de nuevo.

Para más soldados, más dinero. Por la capacidad de derrocar regímenes asesinos, y por el derecho de mirarnos a la cara. Entonces podemos decirles a nuestros hijos que no nos quedamos parados y miramos como niños como ellos fueron asesinados o condenados. Es nuestro deber testificar y luchar ahora que podemos.||

En los asientos de la Galería, se encuentra uno de los políticos. Un hombre plateado, con pelo rubio tenue, piel blanca como el hueso y túnicas de profundo color verde esmeralda. Sus uñas son extrañamente largas y pulidas hasta un gran

brillo. "Hablas de derrocar un régimen, Primer Ministro" dice. —Pero veo a tu lado a un joven con sangre Plateada y una corona sobre su cabeza. No veo otras coronas en esta habitación. Y sabes, tan bien como yo, las coronas que tuvimos que destruir para forjar nuestro país. Cuánto tuvimos que quemar para levantarnos de las cenizas.¶

El político se toca la frente. Su significado es claro. Una de las coronas abandonadas era la suya. Aprieto los dientes, luchando contra el impulso de mirar a Tiberias. Quiero gritarle, *¿Ves? Se puede hacer.*

Davidson ofrece una profunda reverencia. —Muy cierto, Representante Radis.

La República Libre es una nación hecha de guerra, de sacrificio y, sobre todo, de oportunidad. Antes de que nos levantáramos, las montañas eran un mosaico de pequeños reinos y, lo que era peor, luchaban por el dominio. No hubo unidad. Fue fácil meternos en las grietas y separar lo que ya se estaba rompiendo.¶ Hace una pausa, con los ojos encendidos. —Veo una oportunidad similar ahora, en los reinos

165

3

plateados del este. Espacio para cambiar las cosas en Norta. Para rehacer las cosas para mejor.¶

Otro político se destaca de los rangos de la galería, una mujer roja con la piel lisa de cobre, el pelo negro corto cortado, y un vestido blanco cruzado con una faja de olivo. —¿Está de acuerdo Su Majestad?¶ Pregunta, fijando sus ojos en Tiberias.

Él duda, sorprendido de su franqueza. Tiberias no es tan rápido con sus palabras como su hermano maldito. —Norta está en un estado de guerra civil¶ responde, con voz temblorosa. —Más de un tercio de la nación se ha separado,

algunos prometiendo lealtad al Reino de la Fisura. Donde el padre de mi prometida es el rey.‖ Apretando la mandíbula, le hace un gesto a Evangeline junto a él. Ella no reacciona. —El resto me lo han prometido. Para ponerme de nuevo en el trono de mi propio padre, y expulsar a mí hermano.‖ Un músculo salta en su mejilla. —Quién asesinó su camino hacia eso.‖

Tiberias baja los ojos lentamente. Puedo ver su pecho subiendo y bajando rápidamente bajo los pliegues de su capa roja. La idea de Maven todavía nos hiere a ambos, Tiberias incluso más que a mí. Estuve allí cuando Maven y Elara lo obligaron a asesinar a su propio padre, el viejo rey. Veo ese terrible momento escrito en su sombría cara, claro como letras en un libro.

El representante no está satisfecho. Ella inclina su cabeza, juntando dedos largos. —Los informes dicen que el Rey Maven es amado entre la gente. Me refiero a los que aún le son leales‖ agrega. —Curioso, que la población Roja de Norta se cuenta en ese sentido.‖

Una baja corriente de calor se extiende a través de mi piel expuesta. No mucho, pero suficiente para comunicar la incomodidad de Tiberias. Enrilo mis dedos en un puño, hablando antes de ser forzado a hacerlo.

—El Rey Maven es muy hábil en la manipulación‖ le digo a la mujer.

—Fácilmente usa su propia imagen, el rey niño forzado al trono, y engaña a cualquiera que no lo conozca realmente.‖

Y hasta a veces los que sí lo hacen. Tiberias, más que nada. Me dijo una vez que estaba buscando susurros nueva sangre, más fuerte que la Reina Elara, tal vez capaz de arreglar lo que ella rompió con su hermano. Un deseo imposible, un sueño terrible. He visto a Maven sin sus maquinaciones. Ella está muerta, y él sigue siendo

el monstruo que ella forzó a ser.

166

3

El político me mira y yo continúo. —Fue intermediaria de la alianza de Lakeland, poniendo fin a una guerra a la que enviaron a mi pueblo a luchar. Él levantó las restricciones que su padre hizo en sus vidas. No es difícil entender por qué tiene apoyo. Es fácil ganar el favor de las personas a las que alimentas.¶ Mientras hablo, pienso en mí mismo, en mi familia. Los Pilares. Cameron y los barrios marginales llenos de rojos atrapados en sus vidas. ¿Dónde estaríamos, si alguien no hubiera roto la pared que nos rodea? Nos mostró cómo debería ser el mundo en realidad. —Especialmente cuando controlas lo que se les da, tanto en la mesa como en la pantalla de video.¶

Ella me sonrío mostrando los dientes abiertos. —Has sido una espina en su costado, Mare Barrow. Y una bendición para él también. Hemos visto videos de tu captura. Tus palabras influyeron en la gente para él también.¶

El calor que siento después no es de Tiberias, sino de mi propia vergüenza.

Me araña la cara, calentándome las mejillas. —Sí. Y estoy avergonzado de eso, le digo sin rodeos.¶

A mi izquierda, Farley aprieta un puño en el asiento de su silla. Ella se inclina hacia adelante. —No puedes culparla por las cosas que se le dicen al extremo comercial de un arma.¶

La mujer roja aprieta. ¶No, por supuesto. Pero su rostro y su voz han sido utilizados muchas veces, Señorita Barrow. Serás de poca utilidad al tratar de influenciar a tu propia gente en Nortá. Y, me disculpo, pero hace que sea difícil

confiar en lo que dices ahora, y por quién hablas.¶

—Entonces háblame¶ Farley chasquea, su voz hace eco en toda la Galería. Mi rubor retrocede, ahuyentado por el alivio. Miro de reojo, más agradecida que nunca por Farley. Ella mantiene su temperamento bajo control, usándolo como combustible. —Soy un general de la Guardia Escarlata, un alto oficial de Mando. Mi organización ha estado trabajando en las sombras durante años, desde las costas heladas de Hud hasta las tierras bajas del Piedmont, y en todos los puntos intermedios. Hemos hecho mucho con muy poco. Imagínese lo que podemos hacer con más.¶

En el lado opuesto de la cámara, otro de los representantes de Montfort levanta una mano guiñando el ojo con anillos dorados. Él es rojo, su sonrisa aguda y resbaladiza. Mucho, ¿dices? Perdóneme, general. Pero antes de que comenzaras a

167

3

trabajar con nosotros, tu Guardia Escarlata era poco más que una red de criminales aliados. Contrabandistas. Ladrones Asesinos, incluso.

Farley solo huele. —Hicimos lo que teníamos que hacer. El primer ministro habla de trabajar a través de grietas, las hicimos. Y transportamos a miles fuera de peligro. Rojos que necesitaban nuestra ayuda. Nueva sangre también. Tu propio primer ministro es de origen norteamericano, ¿no?¶ Señala su mentón a Davidson, que sostiene su mirada. —Casi ejecutado por el crimen de cómo nació. Salvamos a personas como él todos los días.¶

El hombre astuto se encoge de hombros. —Nuestro punto es que no puede hacer esto sola, General¶ dice. —Y mientras tu causa sea justa, se deben hacer

acusaciones. Son un grupo sin nación, sin ciudadanos a quienes responder. Tus métodos están más allá de los límites habituales de la guerra. Tenemos lo nuestro en que pensar.‖

—Respondemos a todos, señor.‖ responde Farley fríamente. Ella gira la cabeza solo así, dejando que el lado cicatrizado de su boca capte la luz de la cúpula. —Especialmente aquellos que piensan que nadie está escuchando. Estamos escuchando, y lo estamos haciendo, y seguiremos luchando. Hasta el último traqueteo de nuestro último aliento, la Guardia Escarlata hará lo que pueda para arreglar lo que está roto. Con o sin tu ayuda.‖

Todavía paseando, Davidson pasa por ella. Le lanza una mirada que no puedo descifrar, los labios presionados en una línea neutral, los ojos fijos en su rostro. No puedo decir si está contento o enfurecido.

El representante de los Plateados llamado Radis se encuentra de nuevo. No parece tener más de treinta y cinco años, y es lo suficientemente mayor como para recordar qué era este país antes de Montfort. Él nos mira a todos. —Entonces, propones que apoyemos a otro monarca Plateado y lo ayudemos a un trono.‖

A mi derecha, Evangeline sonrío, y puedo ver que se cubrió los ojos con una puntiaguda plata. *Horrible*, pienso para mí. Y un mensaje como el resto de su imagen. Morderá el corazón de cualquiera en su camino. Incluyendo a todos nosotros.

—Dos, en realidad‖ dice ella, proyectando su voz en el anfiteatro. —Mi padre, el Rey de la Fisura, también debe ser reconocido como un gobernante legítimo.‖

Una esquina de la boca de Tiberias se crispa, y Anabel frunce los labios.

Como antes en Corvium, Evangeline hace todo lo posible para desviar cualquier progreso que su prometido pueda hacer.

Radis se burla de ella, los ojos grises parpadeando. —Pero como nos dijiste, Primer ministro dice, —La República Libre fue construida a partir de esos reinos. Sabemos qué son, en qué se convierten. Su mirada se mueve desde Evangeline a Tiberias. —No importa cuán noble, cuán verdadero, cuán honorable sea el Rey o la Reina.

La máscara en blanco del Primer Ministro Davidson amenaza con resbalar, traicionando un ceño fruncido. Inclina levemente la cabeza, reconociendo el punto de Radis. Otros murmuran por la habitación, rumiando sobre el mismo defecto en esta alianza. Por supuesto, Davidson y la Guardia tienen un juego más largo, sin la intención de apuntalar más reyes y reinas, pero no podemos discutir eso exactamente delante de los Plateados.

La mentira me llega fácilmente, porque no es completamente falsa.

—Ya dijiste algo más, Primer Ministro dije rápidamente, empujándome de mi silla. —Antes de la segunda batalla de Corvium, cuando todavía estábamos en Piedmont.

Davidson gira hacia mí, una ceja levantada.

— *Pulgadas por millas* explico, afilando cada letra en mi lengua.

Toda la fuerza de la atención de la Galería me hace estremecer de desesperación. Deben estar de acuerdo. Necesitamos su apoyo si vamos a terminar con el reinado de Maven y evitar que Tiberias recoja la corona que deja atrás. —El cambio puede ser rápido o lento. Pero el movimiento siempre debe ser hacia

adelante. Sé que algunos de ustedes miran al Rey Tiberias, a la Reina Anabel y a la Princesa Evangeline, y se preguntan, ¿cómo son diferentes? ¿Cómo es derramar tu propia sangre para darles un trono mejor que seguir con vida y dejar que Maven se quede con la suya?‖

Radis me mira por la nariz. —Porque dices que Maven Calore es un monstruo.

Un chico descarriado sin correa.‖

Agito la cabeza, pasando mi trenza por mi hombro. Al igual que Farley, dejo que mis cicatrices cuenten su propia historia. La *M* en mi clavícula se cocina debajo de cien pares de ojos. —Porque Maven Calore es, sin lugar a dudas, sin argumento, la peor opción‖ le digo, dirigiendo mis palabras a todos ellos. —No solo nunca moverá

169

3

su país hacia adelante, sino que también arrastrará a Norta hacia atrás. Él no tiene respeto por la vida roja, o incluso plateada. Sin pensamientos de igualdad. Ni siquiera un atisbo de algo más allá de su círculo roto de venganza y el deseo de ser amado. Y a diferencia de Tiberias, a diferencia del Rey Volo en la Fisura, a diferencia de quizás cualquier monarca Plateado que respira hoy, está dispuesto a hacer cualquier cosa para mantener su corona.‖

Lentamente, Radis se sienta. Hace un gesto con una mano blanca, pidiéndome que continúe. No es que necesite su permiso. Aun así, el orgullo surge en mí.

—Sí,‖ les digo. —En la mayoría de las circunstancias, sería mejor que te quedaras aquí, protegido por tus montañas, aislado del mundo. *Si* puede encontrarlo en sus estómagos para ignorar las atrocidades de Norta y sus aliados.‖ Algunos de

ellos se retuercen en sus sillas. —Pero no ahora. No con los Lakelands de su lado.

Puede tomarse su tiempo para decidir si nos da más ayuda, pero esa campana ya ha sonado. Usted votó para ayudarnos antes. Tus soldados estaban allí cuando fui rescatada del Palacio de Fuego Blanco. Tu ejército nos ayudó a sostener las paredes de Corvium. Y Maven Calore nunca olvidará lo que hiciste. Nunca olvidará cómo me robaste de él.‖

Eres como Thomas, me dijo Maven una vez. Lo escucho todavía murmurando en mi cabeza. *Eres la única persona que me importa, la única persona que me recuerda que estoy vivo. No vacío. Y no solo.*

Entonces era un monstruo, manteniéndome atrapada en su palacio, atrapada dentro de mi propia piel. Me pregunto qué clase de bestia es ahora, sin nada y nadie más que las piezas astilladas en su cabeza.

Aprieto los dientes, tratando de imaginar sus próximos movimientos. No en los próximos días, sino en meses a partir de ahora. Años. —Un día, sus ejércitos estarán en tu puerta. Los Nortan, los Lakeland.‖ Nadan ante mis ojos, las Grandes Casas en sus colores, los Lakelanders en su azul real. —Todos ellos con toda su furia, marchando detrás de un escudo de soldados rojos que te verás obligado a matar. Podrías ganar, pero muchos de los tuyos morirán con ellos. Cuántos, no puedo decir. Solo puedo asegurarle que será más.‖

La mujer roja con cabello negro inclina su mano, llamando la atención. Ella mira más allá de mí, a Farley todavía en su asiento. —¿Estás de acuerdo, General?‖

170

3

Pregunta, y luego señala a Tiberias. —¿Este Rey Plateado será mejor que el que ya

está en el trono?‖

Farley se burla, casi girando los ojos. —Señora, me importa muy poco Tiberias Calore", responde ella. No puedo evitar hacer una mueca de dolor, siseando. *Farley*. Pero ella no ha terminado. —Así que puedes creerme cuando digo que lo será.‖

La representante baja la cabeza, satisfecha con esa respuesta. Ella no es la única. Muchos de los políticos de la sala, tanto rojos como plateados, intercambian susurros. —¿Bien, Su Majestad?‖ Agrega la mujer, volviendo su atención a Tiberias. Él se mueve en su silla. A su derecha, Anabel le toca el brazo con dedos fugaces. Tengo suficiente experiencia con las madres plateadas para saber que la reina Anabel sería considerada demasiado maternal, demasiado amable, demasiado cariñosa con su familia.

Me siento cuando él se levanta, pisando el piso. Davidson asiente, finalmente tomando su propia silla para dejar a Tiberias en paz. Él corta una vista magnífica contra el mármol blanco y el granito, y la cúpula verde girando sobre nuestras cabezas. El rojo de su capa parece una llama lívida, una franja de sangre fresca. Tiberias levanta la barbilla. "He pasado casi un año en el exilio, traicionado por mi hermano. Pero fui traicionado por mi...‖ Hace una pausa, masticando las palabras. —Mi padre también. Él me crió para ser un rey como todos los reyes antes. Inquebrantable, inmutable. Atado al pasado. Encerrado en una guerra interminable, casado con la tradición.‖ Por primera vez, Evangeline se estremece, sus garras se enroscan en los brazos de su asiento.

El verdadero Rey sigue adelante. —La verdad es que Nortá estaba dividida en dos mucho antes de que mi padre fuera asesinado. Señores Plateados, con Rojos a

continuación. Sabía que estaba mal, como todos sabemos, en los lugares más profundos de nosotros mismos. Pero hay límites para el poder de los reyes. Pensé que cambiar la base de un país, reorganizar los males de nuestra sociedad, era uno de ellos. Pensé que el equilibrio actual, por injusto que fuera, era mejor que el riesgo de convertir al reino en un caos.¶ Su voz zumba con determinación. —Y estaba equivocado. Mucha gente me enseñó eso.¶

—Usted fue uno de ellos, Primer Ministro¶ dice, mirando a Davidson. —Y también lo son todos ustedes. Su país, por extraño que nos parezca, es una prueba de que se pueden trazar nuevas líneas. Se puede mantener un tipo diferente de

171

3

equilibrio. Como rey de Norta, tengo la intención de ver lo que no pude antes. Y para hacer todo lo que pueda para unir los cañones entre Rojo y Plata. Cura las heridas.¶ Cambia lo que debe ser cambiado.

Lo he escuchado hablar elocuentemente antes. Lo hizo en Corvium, diciendo casi lo mismo. Juró cambiar el mundo con nosotros. Para borrar la brecha entre Rojo y Plata. Entonces me enorgulleció, pero ahora no. Sé lo que significan sus palabras y hasta qué punto se extienden sus promesas. Especialmente con la corona en el equilibrio.

Aun así, me quedé boquiabierto cuando se hincó, cayendo sobre una rodilla en el centro del piso. Su capa se acumula a su alrededor, vibrante y sangrienta contra el mármol.

Los murmullos se levantan cuando inclina la cabeza.

—No pido a nadie que pelee por mí, sino a mi lado¶ dice lentamente.

La mujer de pelo negro es la primera en hablar, con la cabeza inclinada hacia un lado.

—Ya sabemos que no eres del tipo de enviar a otro en tu lugar, Su Majestad responde ella. —Eso quedó en claro anoche. Mi hija, la Capitán Viya, luchó contigo en el Hawkway.

Todavía arrodillado, Tiberias no dice nada. Solo asiente, un músculo salta en su mejilla.

En el lado opuesto de la cámara, Radis le hace un gesto a Davidson, extendiendo una mano. Mientras lo hace, una brisa repentina cruza la Galería. Él es un ecuestre, me doy cuenta. —Póngalo a votación, Primer Ministrol dice el Plateado.

En su asiento, Davidson baja la barbilla. Él mira hacia afuera, buscando a los muchos políticos reunidos. Me pregunto qué es lo que lee en sus caras. Después de un largo momento, exhala. —Muy bien, Representante Radis.‖

—Yo voto sí‖ dice Radis rápidamente, con firmeza, y se sienta.

En el piso, Tiberias parpadea rápidamente, tratando de ocultar su sorpresa.

Siento lo mismo.

Solo crece con cada sí rotundo, hablado de docenas de labios. Cuento por lo bajo. *Treinta. Treinta y cinco. Cuarenta.*

No hay nada diseminado entre los políticos, lo suficiente como para templar cualquier esperanza que pueda sentir. Pero se eclipsan rápidamente, se ahoga a favor de la respuesta que tan desesperadamente necesitamos.

Finalmente, Davidson sonríe y se levanta de su silla. Cruza el piso y toca suavemente a Tiberias en el hombro, haciendo un gesto para que se levante.

—Tienes tu ejército.‡



CAPÍTULO DOCE

Evangeline

Aunque Montfort es hermoso, estoy muy contenta de irme tan pronto después de nuestra llegada. Lo que es más, me voy a casa. A casa Ridge , a Ptolemus, a Elane.

Estoy tan feliz que apenas me doy cuenta de que tengo que empacar mis cosas yo misma.

Es un movimiento inteligente. Incluso los Rojos lo saben. La Fisura est  más cerca de Montfort que la base de Piedmont, sin mencionar que no está rodeado por el territorio de Bracken. Y el reino es un lugar fortaleza, bien defendido. Maven no ordenará un asalto a nuestras tierras, y tendremos tiempo para reunir nuestros recursos y nuestros ejércitos.

Aún así, mi piel pica con incomodidad toda la tarde. Apenas puedo soportar la sonrisa de Cal cuando salimos al patio del palacio de Davidson. A veces desearía tener solo un gramo de la astucia, o incluso el sentido de Maven. Entonces él podría entender lo que sucedió esta mañana en la Galería del Pueblo. Pero no, él es demasiado confiado, demasiado *bueno* y está demasiado satisfecho con su pequeño discurso para darse cuenta de lo bien que Davidson maniobra.

La votación ya fue decidida. Debe haber sido. Los políticos de Montfort ya sabían lo que Davidson pediría, y ya sabían cómo responderían. El ejército fue decidido incluso antes de que llegáramos. Todo lo demás, toda la visita a la ciudad, fue una actuación y una seducción.

Es lo que haría.

Así como las propias palabras de Davidson para mí fueron una seducción propia. *Otra pequeña cosa que permitimos aquí*, me dijo cuando llegué por primera vez. Él sabe sobre Elane, y él sabe exactamente qué decir para hacerme titubear. Me hace preguntarme. Me hace pensar, incluso por un instante, sobre tirar mi vida por un lugar aquí.

El Primer Ministro es un buen vendedor, por decir lo menos.

174

3

Cal cruza el patio para despedirse de Davidson y su esposo, Carmadon. Al mirar a la pareja, siento la familiar oleada de celos y luego náuseas. Me alejo, solo para mirar a otro lado.

Mis ojos aterrizan en otra despreciable muestra pública de emoción. Otra nauseabunda ronda de despedidas antes de que esta tropa de monos bailadores se

dirija a la Fisura.

No entiendo por qué Mare no pudo haberse despedido en el interior, donde el resto de nosotros no tenía que ver tal *actuación*. Como si ella fuera original en su dolor. Como si Mare Barrow fuera la única aquí que alguna vez ha tenido que dejar a alguien atrás.

Ella abraza a su familia una por una, cada abrazo más tiempo que el anterior.

Su madre llora; su padre llora; sus hermanos y su hermana lloran. Ella hace todo lo posible para no hacerlo, y falla. Sus resoplidos medio escondidos resuenan a través del camino de la montaña, y el resto de nosotros se ven obligados a actuar como si no estuviéramos esperando a la familia que llora.

Es todo muy *Rojo*, supongo. No tienen que preocuparse por lo que muestra la debilidad, porque, en su mayor parte, ya son débiles. Alguien debería hablar con Barrow sobre eso. Ella ya debe saber qué tan importante es mantener una imagen.

El chico alto y Rojo, el moreno Barrow, la mascota rubia, lo sigue, abrazando a su familia como si fueran suyos. Supongo que todavía está siguiendo el ritmo.

Cal termina con Davidson, retirándose de su susurrada conversación. El primer ministro no regresará con nosotros, todavía no. Ahora que su gobierno aceptó ayudarnos por completo, tiene mucho que organizar, y se compromete a seguirnos de regreso a la Fisura en una semana más o menos. Pero no creo que eso es de lo que están hablando. Cal es demasiado ferviente, demasiado nervioso, su agarre en Davidson apretado e inflexible. Sus ojos son suaves, sin embargo.

Está pidiendo algo, algo pequeño y sin importancia para nadie más que para él.

Cuando el príncipe se aleja, pasa junto a Mare con pasos largos y rápidos.

Sus hermanos lo observan irse, con la mirada perdida en la estela del príncipe. Si

fueran quemadores Calore, creo que podrían prenderle fuego. La hermana es menos hostil, pero más decepcionada. Ella frunce el ceño ante su forma en retirada, el labio entre sus dientes. Se parece más a Mare cuando lo hace, especialmente cuando su ceño fruncido se vuelve más burlón.

175

3

Cal se detiene a mi derecha, colocándose en una postura de piernas amplias, cruzando los brazos sobre un uniforme negro liso.

"Necesitas una máscara mejor, Calore", le susurro. Él solo frunce el ceño. "Y ella necesita cumplir con nuestro horario".

"Ella está dejando atrás a su familia, Evangeline", gruñe en respuesta.

"Podemos ahorrarnos los minutos".

Suspiro y examino mis uñas. Sin garras hoy. No es necesario para ellos en el viaje de regreso a casa. "Tantas concesiones en lo que concierne a Barrow. Me pregunto dónde está esa línea, y qué pasa cuando inevitablemente la cruza.¶

En lugar de gruñir, como supongo, se ríe entre dientes. "Trata de extender tu miseria todo lo que quieras, *Princesa*. Es lo único que te queda."

Apretando los dientes, aprieto el puño. Y desearía haber puesto mis garras.

"No pretendas que soy la única miserable aquí", espeto.

Eso lo deja en silencio, las puntas de sus orejas sonrojándose de un gris obstinado.

Con un último abrazo, Mare *finalmente* termina todas sus tonterías histéricas.

Se vuelve con fuerza, con los hombros separados de su nidada. Sus rostros varían, pero todos tienen un parecido. Coloración similar, ojos oscuros y piel dorada.

Cabello castaño oscuro, pero la hermana y los padres canosos. Hay una aspereza común en ellos, nacida en su sangre. Como si tuvieran forma de tierra y nosotros tuviéramos forma de piedra.

El chico Rojo sigue el ritmo mientras Mare camina hacia nosotros, tirando de una correa invisible. Mira por encima del hombro para saludar a la familia, pero Mare no lo hace. Respeto ese instinto, al menos. Su hábito obstinado ya veces mal aconsejado de seguir adelante a toda costa.

Cal levanta la vista cuando pasa, entra en el avión. Su mano se flexiona, los dedos le rozan el brazo a medida que avanza. Su piel es pálida contra la manga de su chaqueta de color oxidado. Pero ella no se detiene y él no la detiene. Solo se queda mirando su figura que desaparece, su garganta se balancea con las palabras que no puede encontrar en sí mismo para decir.

Una parte de mí quiere empujarlo detrás de ella con un cuchillo afilado. El resto quiere cortar ese corazón suyo, ya que insiste en ignorarlo y someterme a un dolor similar.

176

3

"¿Vamos a hacerlo, mi futuro esposo?" Gruñí, ofreciéndole mi brazo. Las espigas de mi abrigo metálico yacen planas, brillando una contra la otra en una invitación.

Cal me mira oscuramente, con los dientes apretados en una sonrisa forzada.

De buena voluntad hasta el último, desliza su brazo alrededor del mío, apoyando su mano debajo de mi muñeca. Su piel brilla con calor, casi demasiado caliente para tocar. Siento que el sudor me pica en el cuello y lucho contra el impulso de

estremecerme de disgusto. "Por supuesto, mi futura esposa".

Cómo solía querer esto, no sé.

Cualquier repulsión que sienta es rápidamente tragada por la emoción

cuando abordamos el avión, nuestros pasos coinciden al subir al casco de hierro.

Todo lo que se interpone entre mí y una reunión con los que más amo es unas

pocas horas de vuelo. Apretado junto a Cal y Mare y cualquier suspiro dramático y

miradas significativas que puedan arrojarse el uno al otro, sí, pero puedo manejarlo.

Ptolemus está esperando.

Elane está esperando.

Incluso a miles de kilómetros de distancia, siento el fresco bálsamo de su

presencia, una toalla fría sobre la piel enfebrecida. Piel blanca, pelo rojo, todas las

estrellas en sus ojos, la luna en sus dientes.

Cuando tenía trece años, corté a Elane en cintas en el anillo de

Entrenamiento. Para padre, incluso para la posibilidad de su aprobación. Lloré

durante una semana después, y pasé otro mes disculpándome. Ella entendió, por

supuesto. Sabemos lo que son nuestras familias, lo que exigen, lo que debemos *ser*

para ellos. Y a medida que pasaban los años, se esperaban cosas así. Ordinario.

Luchamos todos los días, nos herimos, nos hicimos daño. En Entrenamiento, con

sanadores listos. Nos desensibilizamos a la violencia necesaria de nuestros días.

Pero no lo haría con ella ahora. No la lastimaría por nadie en esta tierra, incluso con

los mejores sanadores del mundo esperando para atenderla. No por mi padre, o por

mi corona. *Si tan solo Calore sintiera tan fuerte por Mare. Si tan solo la amara como amo a Elane.*

Tan pronto como estamos a salvo en el vientre del avión, las paredes curvas

se alinean con asientos acolchados y restricciones, mesas atornilladas y ventanas de vidrio grueso, Cal se quita de mí. Se acomoda junto a su abuela, sosteniendo una corte solitaria en una de las pocas áreas de mesa.

177

3

"Nanabel", lo escucho murmurar a modo de saludo, usando lo absolutamente ridículo y nombre inapropiado para mascotas.

Parece cansada por primera vez que puedo recordar. Ella le ofrece a su nieto una sonrisa amable y privada mientras se sienta.

Encuentro un asiento propio, a favor de una ventana y una mesa en la esquina, donde puedo dormir sin demasiadas molestias. Nuestro jet es más cómodo que los transportes militares, aunque también es requisado por la Flota Aérea de Piedmont. El interior es blanco y alegre, acentuado con estallidos amarillos y diminutos de estrellas moradas en el interior. Colores y símbolos del príncipe Bracken.

Nunca he conocido al príncipe, solo a sus diversos diplomáticos a través de los años, y por supuesto a sus enviados, el Príncipe Alexandret y el Príncipe Daraeus. Ambos están muertos ahora. Vi a Alexandret morir en Archeon, disparado a través del cráneo durante el primer intento en la vida de Maven. El recuerdo me revuelve el estómago.

Un señor Iral se puso de pie, apuntó con un arma y disparó una bala al rey sentado a sesenta centímetros a mi izquierda. Despedido y perdido, por supuesto, obligándonos a actuar como los aliados que pretendíamos ser.

Debería haber muerto ese día. Ojalá hubiera muerto ese día.

Todavía puedo saborear el sabor metálico de su sangre, mercurial sobre las piedras, borboteando en un río abierto a mis pies.

El intento de asesinato falló. Las casas rebeldes huyeron, retirándose a sus tierras y fortalezas. Elane no es guerrera y ella ya se había ido, huyendo antes del ataque. Pero la Casa Samos tuvo que mantener nuestra cobertura. Todavía tenía que pararme en el estrado del consejo de Maven porque la comadreja me negaba la cortesía de una sola silla, y verlo interrogar a su hermana. Mirar a su primo Merandus derramar sus recuerdos antes de que la ejecuten por traición.

Elane nunca habla de eso, y yo no presionaré. No puedo imaginar qué haría si Ptolemus se enfrentara a la misma suerte. No, eso no es verdad. Puedo imaginar mil cosas. Un millón de formas diferentes de violencia y dolor. Y nadie llenaría el vacío. Los lazos de la sangre de plata, cuando son fuertes, son irrompibles. Nuestra lealtad a los pocos que amamos corre hasta los huesos.

¿Qué hará Bracken por sus hijos, entonces?

178

3

No pregunté por ellos ni por su tratamiento en Montfort. Es más fácil no hacerlo. Una preocupación menos en un mundo lleno de preocupaciones.

Mi búsqueda de privacidad silenciosa se ve interrumpida por un huracán de extremidades musculosas y cabello rubio recortado. El general de la Guardia Escarlata se sienta con un golpe sordo, estremeciendo el piso bajo mis pies.

"Te mueves con la gracia de uno de esos bisontes", me burlo, Me burlo, esperando sacarla del asiento opuesto al mío.

Ella no vacila ni responde. La mujer solo me mira con un destello de ira, con

los ojos azul galaxia. Luego se vuelve hacia la ventana, apoyando la frente contra el vidrio con una pequeña bocanada de aire. Ella no está llorando. No como Barrow, que entra al jet con hipo y ojos con montura roja.

No hay tal despliegue de dolor en la general Farley. Aun así, puedo ver que la agonía se derrumba sobre ella como una marea. Su cara se queda en blanco, vacía, sin la expresión habitual de piedra y asco obligatorio que arroja a los plateados, especialmente a mí.

Sé que tiene una hija, una bebé, guardada en alguna parte.

Aquí no. No en este oficio.

Barrow sigue a la mujer Roja, tomando asiento al lado de ella, y me gruño a mí misma. Viajamos aquí con dos jets, lo suficiente como para mantener a los Rojos y a los Plateados separados, además de llevar la recompensa de Corvium. Me parece desear que ese fuera el caso, y no estamos todos apiñados para el viaje a la Fisura. "Hay aproximadamente otros sesenta asientos en este avión", murmuro.

Mare me mira con furia, dividida entre la ira y el dolor. "Puedes moverte si quieres", responde ella. "Pero dudo que tengas un lugar mejor donde sentarte".

Hace un gesto con la barbilla, indicando el resto del avión mientras se llena de varios representantes de los leales a Cal y la Guardia Escarlata.

Me hundo en el asiento de felpa, casi resoplando. Ella no está equivocada.

No quiero pasar las horas vestido con una máscara de la corte, esgrimiendo una sonrisa como un escudo para intercambiar información y velar amenazas con los otros plateados. Tampoco tengo ningún deseo de cerrar los ojos entre los rojos que preferirían cortarme la garganta. No, extrañamente, Mare Barrow es mi refugio más seguro aquí. Nuestro trato nos protege a ambas. Mare cambia su atención,

moviéndose para que su cuerpo se cuadre al general. No hablan, y Diana Farley no

179

3

mira a Barrow. Su enfoque en la ventana es perfecto, lo suficiente como para romper el vidrio. Ella no parece darse cuenta cuando Mare toma su mano.

A medida que el jet ronronea a la vida, sus motores tararean a un rugido, ella no se mueve. Aprieta los dientes, los músculos de su mandíbula saltan mientras los aprieta. Solo cuando despeguemos, escalando hacia las nubes, dejando las montañas detrás, cierra los ojos.

Creo que la oigo susurrar adiós.

Soy la primera en bajar los escalones del jet, tragando el fresco aroma de la Fisura en verano. Huelo tierra, río, hojas y calor húmedo, socavado por el distante toque de hierro bajo las colinas. El sol es fuerte, brillante en un cielo brumoso y húmedo.

Hace que todo brille en un extraño contraste. Las crestas marchan en la distancia, exuberantes y verdes contra el negro plano y caliente de la pista pavimentada. Si tuviera que poner una palmera en el suelo, me quemaría la piel. Las olas de distorsión térmica se elevan desde el pavimento, bamboleando el mundo que me rodea. O simplemente podría ser yo, temblando de deseo. Intento no correr Trata de aferrarte a un cierto sentido de propiedad.

Mi relación con Elane Haven ahora es un secreto abierto, y pequeño en comparación con la gran cantidad de alianzas y traiciones que parecen enredar nuestras vidas en tantas redes.

Un pequeño secreto, pero vergonzoso. Un obstáculo. Una dificultad.

En Norta. En la Fisura, una voz dice en mi cabeza. No es así en otro lugar.

Ella no esperará aquí para que todos la vean. No es su camino. Aún así, los latidos de mi corazón martillean, golpeando mis puntos de pulso.

Ptolemus no es tan restringido. Se para en la pista, sudando obstinadamente con un uniforme de verano de lino gris y regalía reservada. El único metal en él le guiña las muñecas. Cuerda de hierro trenzada gruesa, más arma que joyería. Una advertencia, especialmente junto con la docena de guardias en colores de Samos. Algunos son primos, marcados por su cabello plateado y ojos negros. El resto está comprometido con nuestra casa, con la corona de mi padre, de la misma manera que los guardias de Maven. No me molestó en anotar sus colores. Ellos no importan "Eve", dice, abriendo sus brazos hacia mí. Le devuelvo el gesto, sujetándolo por el medio, dejando que todos los músculos de mi cuerpo se liberen durante un

180

3

largo momento de alivio. Ptolemus está a salvo y entero bajo mi alcance. Sólido. Real. Vivo.

Ahora, más que nunca, no lo daré por hecho.

"Tolly", respiré en respuesta, retrocediendo para mirarlo. El mismo alivio que siento brilla en sus ojos tormentosos. Despreciamos que nos separemos. Es como separar una espada de un escudo. "Lo siento, me fui.¶

No, no lo dejaste. Eso denota elección. No tienes elección en esto.

Mis dedos se tensan en la parte superior del brazo de mi hermano. Padre me envió a Montfort. Para enviar un mensaje. No sólo para nuestra coalición, sino para mí. Él es mi rey y señor de mi casa. Es mi deber obedecerlo. Para ir donde lo desee, haz lo que él dice, y cástate con quien él te ordene. Vive como él quiera.

Pero no veo otra manera, ningún otro camino que el que él establece.

"¿Triste por perder el caos?" Dice Ptolemus, empujándome hacia atrás suavemente. "Padre se ha vuelto un poco loco formando un tribunal apropiado.

Plateado por todos lados. Y él no puede decidir en un trono ".

"¿Qué hay de mamá?" Pregunto, provisional.

A pesar del calor, Ptolemus me pone el brazo debajo del suyo, llevándome hacia nuestro transporte. Detrás de nosotros, otros se alinean, pero les tengo poco respeto.

"Más de lo mismo", dice. "Empujando después de los nietos. Ella acompaña a Elane a mi habitación todas las noches. Creo que incluso podría hacer guardia fuera de la puerta ".

La bilis se eleva en mi garganta, pero la forzo hacia abajo.

"¿Y?" Intento evitar que mi voz se tambalee. Su agarre se tensa.

"Hacemos lo que todos acordamos". Se queda sin aliento. "Lo que tiene que hacerse, para que esto funcione".

La ardiente envidia verde ruge en mi pecho.

Pensé que no estaría celosa. Hace meses, cuando los tres llegamos a esta decisión. Cuando decidimos seguir con el compromiso de Elane con mi hermano. Al principio, el compromiso fue simplemente para protegerla. Tomarla fuera de consideración para otras casas hasta que podamos resolver algo. No serviría casarla con algún simulacro de verduoso Welle o grosero brazos fuertes de Rhambos. Ambos fuera de mi alcance y fuera de mi control. Ella es una chica hermosa, una sombra con talento. Su Casa es de gran valor. Y Ptolemus es el

heredero de la Casa Samos. Era un partido igual, comprensible, predecible. Útil por un tiempo. Cuando nosotros tres pensamos que no había otras opciones. Todavía estaba prometida con Maven, condenada a ser su Reina. Pero Ptolemus estaba cerca como su mano derecha, cerca de la cancha. Un matrimonio mantendría estrecha a Elane también.

No sabíamos qué maquinaciones tenía nuestro padre en la tienda. Realmente no. No los detalles.

Si supiera entonces, lo que sé ahora... ¿qué decisiones habrían sido diferentes?

Ptolemus no estaría casado, un príncipe elegible. Y Elane puede seguirte libremente, su princesa, donde sea que vayas. Para casarse con cualquier cortesano que elija. No encadenado a su hermano, en otro reino, otro país, otro dormitorio, por el resto de sus vidas.

Padre podría habernos detenido, pero no lo hizo. Él nos dejó cometer este error. Apuesto a que lo disfrutó, sabiendo que me estaba separando de la única persona que quería más que cualquier corona.

"¿Eve?" Susurra Ptolemus, agachándose. Él es al menos seis pulgadas más alto que yo. Más amplio, también. El primogénito, cuatro años mi mayor. El hijo de Volos Samos, el heredero del Reino de la Fisura. Amo a mi hermano, pero su vida siempre será más fácil que la mía. Y estoy autorizada a resentirlo por ello, a mi manera.

"Está bien", forzo entre los dientes apretados. Es una buena idea que no use mis metales habituales, o que todos se aplasten al polvo. Por el rabillo del ojo,

observo a Tolly ajustando sus brazaletes mientras se tensan en su piel. "Elegimos esto. Tenemos que vivir con eso".

La voz extraña y distante se eleva de nuevo.

¿Tu si?

En mi mente, veo un destello de un traje blanco y uno verde, dos hombres, sus manos de diferentes colores, dedos entrelazados. Se me nublaron la vista y confío en Ptolemus para que me guíe en los últimos pasos.

Él casi tiene que llevarme al transporte.

La visión de Davidson y Carmadon es reemplazada por otra. Mi hermano y Elane en una habitación familiar. La miserable sombra de mi madre en la puerta. Solo hay una forma de borrar la visión que amenaza con quemarse en mis ojos.

182

3

Mientras que el resto conforma la sala del trono recién formada, para saludar a mi padre como merece un Rey, hago lo contrario. Conozco a la Casa Ridge y a mi propia cara, y no es difícil deslizarse en el patio de recepción, desaparecer en los árboles y las flores reglamentados. El jardín de los sirvientes se conecta con las cocinas, y apenas noto a los rojos cuando paso. Se encogen de mi presencia, bien acostumbrados a mi estado de ánimo. Actualmente, me siento como una nube de tormenta, oscura y melancólica, que amenaza con explotar.

Elane espera en mi habitación. Nuestra habitación, las ventanas claras, las cortinas abiertas. Ella sabe que me gusta el sol, especialmente en ella. Se sienta en uno de los asientos de la ventana, recostada contra una almohada, con una pierna colgando libre, desnuda hasta la parte superior del muslo debajo de un vestido

negro transparente. Ella no se da vuelta para mirarme cuando entro, dándome el tiempo que deseo para ajustarme a su presencia.

Mis ojos recorren su pierna antes de saltar a su pelo, rojo y reluciente, flojo alrededor de sus pálidos hombros. Parece fuego líquido. Su piel parece brillar, porque lo hace. Esta es su habilidad, su arte. Ella manipula la luz solo para acentuarse sin necesidad de maquillaje o galas. Rara vez me siento fea. Soy una chica hermosa, por diseño y naturaleza. Pero después del largo vuelo, sin mi habitual armadura de un vestido intrincado y una cara pintada, me siento disminuida junto a ella. Indigna de. Lucho contra el impulso de meterme en mi baño y lavarme un poco el maquillaje.

Finalmente se da vuelta, dándome una vista completa de su rostro. De nuevo, me siento un poco avergonzada al venir tan despeinada. Pero quiere rápidamente ahuyenta cualquier otra sensación. Se ríe cuando doy una patada a la puerta y cruzo la habitación para tomar su rostro entre mis manos. Su piel es suave y fría debajo de mis dedos, un alabastro perfecto. Aún así, ella no habla, permitiéndome ver sus características.

"Sin corona", dice, levantando su mano a mi sien.

"No es necesario. Todos saben quién soy".

Su toque cepilla suavemente, bajando por mi pómulo mientras trata de suavizar mis preocupaciones. "¿Dormiste en tu viaje de regreso?"

Resoplé, pasando mis pulgares a lo largo de la parte inferior de su mandíbula. "¿Esa es tu manera de decir que me veo cansada?"

Sus dedos continúan sobre mi cara, hasta mi cuello. "Estoy diciendo que puedes dormir si quieres".

"He dormido lo suficiente".

Ella sonríe, sus labios se tuercen en una fracci3n de segundo antes de besarla.

Me rompe el coraz3n saber que ella no es realmente m a.

Un puño colisiona con mi puerta, golpeando directamente en la entrada de mi habitaci3n. Ni siquiera el sal3n afuera, donde los visitantes deben esperar. Mi habitaci3n, *nuestra habitaci3n*, directamente. Me tiro de mis almohadas, desenred ndome de las sábanas con furia. Con un movimiento de mi muñeca, saco un cuchillo del cofre al otro lado de la habitaci3n y hago un trabajo rápido de la seda que se retuerce alrededor de mis piernas.

Elane no parpadea cuando la cuchilla pasa a una pulgada de su piel desnuda. Ella solo bosteza, mi gato perezoso, y se da vuelta para acomodar una almohada. "Tan grosero", murmura, significando que tanto yo como cualquier idiota decidi3 interrumpirnos.

"Practicando para esa criatura asquerosa", respondo, cortando la última hoja.

"Qué mensajero desafortunado".

Estoy de pie, desnuda, antes de atarme una suave túnica con la espada aún en la mano.

El golpeteo continúa, seguido por una voz amortiguada. Lo reconozco, y algo de mi delicioso y justo enojo se evapora. Sin asustar a los colores de nadie en este momento. Enfadada, tiro el cuchillo contra la pared. Se pega, la hoja se hunde en la madera.

"¿Que, Ptolemus?" Suspiro, abro la puerta del dormitorio. Él se ve igualmente desaliñado, su cabello desordenado y sus ojos ardientes. Sospecho que fue interrumpido como yo. A él y a Wren Skonos les gustan sus citas de la tarde.

"Nos necesitan en la sala del trono", dice con firmeza. "Ahora mismo."

"¿Está molesto padre porque aún no le he besado los pies? Solo han sido unos pocos minutos.¶

"Han pasado dos horas", llama Elane, sin molestarse en levantar la cabeza.

"Hola, esposo", agrega, inclinando una mano delicada. "¿Ser querido y pedir un almuerzo?"

184

3

Me aprieto la bata, molesta. "Entonces, ¿en qué me estoy metiendo? ¿Un azote público? ¿Finalmente cumplirá la promesa de clavar nuestras cabezas en la puerta?" Me burlo, riendo oscuramente.

"Extraño, esto no se trata de ti", responde mi hermano, su voz aguda y seco.

"Ha habido un ataque".

Rápidamente, miro por encima del hombro. Elane yace tendida, parcialmente cubierta por las sábanas. Ella no está brillando ahora, sin ningún motivo para concentrarse mientras vuelve a dormirse. Ella está indefensa, vulnerable. Incluso a las palabras. "Aquí afuera", murmuro, empujando a mi hermano al salón contiguo. Puedo protegerla de esto, al menos, sí nada más.

Lo conduzco a uno de los sofás, un verde fresco para que coincida con la vista montañosa en la ventana. Piedra del río áspera pavimenta el piso, cubierto con suaves alfombras azules. "¿Qué pasó? ¿Ataque dónde?" Por alguna razón, me

imagino a Montfort, y mi corazón se hunde en mi pecho.

Ptolemus no se sienta. Él camina en su lugar, con las manos en las caderas.

Los tendones en sus antebrazos flexionan. "Piedmont".

No puedo evitar burlarme. "Maven es un *tonto*", gruño. "Solo está perjudicando los recursos de Bracken, no los nuestros. No pensé que él fuera tan *estúpido*...||

"Maven no golpeó a Bracken", dice mi hermano. "Bracken nos golpeó. La base de Piedmont. Hace dos horas, pero acabamos de recibir la llamada de ayuda".

"¿Qué?" Parpadeo, ciertamente confusa. Levanto una mano, agarrando el cuello de mi bata, cerrándola. Como si la seda pudiera salvarme de cualquier cosa.

"Cortó la base, la asaltó con su propio ejército y una alianza de los otros príncipes de Piedmont. Él está devolviendo. Matando a cualquiera que pudieran tener en sus manos. Rojos de Nortá, plateados de Montfort. Nueva sangre.

Ptolemus se dirige hacia la ventana y pone una mano en el cristal. Mira hacia el este, a la bruma de una tarde calurosa. "Sospechamos que Maven y los Lakeland están ayudando detrás de escena".

Miro al suelo, mis pies descalzos sobre la alfombra. "Pero sus hijos. Montfort tendrá que matarlos." *¡Qué oficio! Tus hijos por tu corona.* Me pregunto si mi propio padre haría la misma elección.

Lentamente, Ptolemus niega con la cabeza. "Recibimos noticias de Montfort también. Los niños, se han ido. Reemplazado con cadáveres Rojos sanados para

parecerse a la Princesa Charlotta y al Príncipe Michael. Alguien los alcanzó y los sacó ". Gruñe por la garganta. "Los idiotas de Montfort no saben cómo sucedió. Cómo alguien entró a sus preciosas montañas y salió de nuevo ".

Agito una mano, descartando el punto. No importa en este momento. "Así que Piamonte está terminado? "

Su mandíbula se aprieta. "Piamonte está con Maven ahora".

"¿Y qué podemos hacer?". Inhalo una respiración entrecortada. Mi mente gira. Había una guarnición en Piedmont, soldados de la Guardia Escarlata y Montfort. Rojo, nueva sangre y plateados, personas que necesitamos para nuestros ejércitos. Aprieto los dientes, preguntándome cuántos podrían haber sobrevivido. Al menos el ejército de mi padre está aquí en la Fisura, después de haber destruido Corvium. Lo mismo puede decirse de la alianza de Anabel. Nuestra fortaleza plateada se conserva, pero la pérdida de la base, y de Piedmont, tendrá consecuencias devastadoras.

Trago saliva, mi voz temblando mientras hablo de nuevo. "¿Qué podemos hacer contra Lakelands, los Nortas de Mavenny Piedmont?"

La mirada de mi hermano es sombría, y tiemblo hasta lo más profundo.

"Estamos a punto de descubrirlo".



3

CAPÍTULO TRECE

Iris

Nunca he estado tan al sur.

La base de Piedmont esta tan espesa por la humedad que siento como si pudiera cortar el aire. Mis brazos desnudos se hinchan con la sensación de humedad, gotitas minúsculas demasiado pequeñas para verlas bailar sobre mi piel. Me estiro un poco, moviendo mis dedos en pequeños círculos, revolviendo el calor empalagoso que cuelga sobre el balcón de la sede central.

Los Thunderhead persiguen el horizonte, arrastrando sombras grises de lluvia sobre los pantanos. El rayo se bifurca una o dos veces, y el estruendo lejano tarda cuatro o cinco segundos en alcanzarnos. La ligera brisa huele el resto de fuegos empapados por la lluvia que pasa, y los rastros de humo cerca de la puerta principal de la base. Los soldados de Bracken entraron por las puertas abiertas antes de encender todo dentro con un ataque rápido y fuerte, revelando exactamente dónde se encuentran sus lealtades compradas. Con Maven. Y conmigo.

El rey de Nortá pone sus manos blancas como el hueso sobre la barandilla

del balcón, inclinándose hacia adelante una pulgada o dos sobre el borde.

No está lejos del suelo. Solo dos posibilidades. Si lo empujara sobre la barandilla, él viviría, aunque con algunos huesos rotos. Él entrecierra los ojos, la frente oscura surcada por una simple corona de hierro y rubí. Sin manto hoy. Esta demasiado caliente. En cambio, tiene su uniforme negro habitual, desabrochado en el cuello, y la tela ondea en la ligera y húmeda brisa. Un brillo de sudor brilla en su cuello. No por el calor. Un rey de fuego estaría mucho más cómodo que nadie a estas temperaturas. El sudor no es por esfuerzo tampoco. Él no tomó parte en el asalto a la base. Yo tampoco, aunque nuestras dos naciones proporcionaron soldados de plata para el esfuerzo de Bracken. Esperamos hasta que estuvo claro, hasta que la victoria fue segura, antes de poner el pie aquí.

Creo que Maven está nervioso. Asustado. Y enfurecido.

Ella no estaba aquí.

187

3

Lo miro en silencio, esperando que él hable. Su garganta funciona, balanceándose entre los pliegues abiertos de su collar. Se ve extrañamente vulnerable a pesar de nuestro triunfo.

"¿Cuántos escaparon?", Pregunta sin mirarme a los ojos. Sus ojos permanecen fijos en la tormenta.

Me trago una ráfaga de molestia. No soy un teniente, un ayudante de oficial destinado a pararse y dar cifras. Pero le digo lo que quiere, y lo hago con una sonrisa apretada.

"Cien en los pantanos", respondo, pasando una mano por las flores que

florece en las cajas a lo largo del balcón. La tierra que los rodea todavía está húmeda por las lluvias pasajeras y un jardinero particularmente exuberante. Detrás de nosotros, más enredaderas florecen en las paredes de ladrillo y las columnas del edificio administrativo. Los piemonteses aman sus flores. Explotan en varios tonos, prosperando en este clima. Blanco, amarillo, morado, rosa y un poco de azul reconfortante. El sol se fortalece en lo alto, y desearía haber usado blanco en lugar de mi vestido azul real. El lino es liviano, al menos, lo suficientemente delgado como para sentir el viento sobre mi piel.

Maven arranca una sola flor índigo de las flores a su lado. "Y otros doscientos muertos". No es una pregunta. Él conoce bien el número de muertos.

"Están
siendo
identificados
ahora
lo
mejor
que
podemos".

Él se encoge de hombros. "Usa a los prisioneros. Quizás algunos harán el trabajo por nosotros".

"Lo dudo", respondo. "La Guardia Escarlata y los Montfortanos son criaturas leales. No harán nada para ayudarnos".

Con un largo y bajo suspiro se endereza, empujándose hacia atrás desde el balcón. Él entrecierra los ojos mientras destellan relámpagos, más cerca esta vez.

El poco color que le queda se desvanece de su rostro cuando el sonido del trueno rueda sobre nosotros. *¿Está pensando en la chica del rayo?*

"Tengo algunos primos Merandus que podrían juzgar eso".

Aprieto los dientes. "Sabes lo que siento sobre los susurros", digo, demasiado rápido y demasiado duro. *Su madre era una*, me recuerdo, preparándose para algún tipo de reprimenda.

Pero Maven permanece en silencio. Él pone la flor en la barandilla, pétalos arriba, y los alborota con sus uñas. Son cortas, desgastadas por los dientes y la

188

3

ansiedad. Esperaría que un rey mantuviera sus uñas finamente cuidadas, adecuadas para los brazos de un trono. O tal vez maltratadas por Entrenamiento o combate, como estoy seguro de que son las de su hermano. No arruinadas por los hábitos nerviosos más adecuados para un niño.

"Y creo que sé cómo te sientes también, Maven", me escucho decir. Me atrevo a mostrar una de mis muchas cartas sobre la mesa.

De nuevo, él no responde, y sé que estoy en lo cierto. Lo que sea que hizo su madre, sin embargo sus susurros se arrastraron por su cerebro, dejaron cicatrices y marcas. Él no quiere arriesgar más.

Siento una grieta en su armadura, un agujero en la pared que mantiene.

¿Qué pasaría si pudiera pasar? Si pudiera tomar una parte de él de la forma en que Mare Barrow hizo ...¿Podría sostener las riendas de un rey

"Podemos sacarlos de la corte, si quieres", murmuro lentamente. Vuelvo mis rasgos más suaves, más afectuosa, a medida que me acerco más a él. Inclino mi

cuerpo para que mi clavícula sobresalga y mi vestido se desliza, mostrando exactamente tanta piel como necesito. "Culpame a mí. Mis supersticiones de Lakeland. Llámalo una medida efímera para complacer a tu nueva esposa".

Es como dar vueltas en un remolino, tratando de mantenerse en sus bordes.

Para mantenerse dentro de sus límites sin ahogarse.

La esquina de su boca se levanta, tirando de sus labios. Él muestra un perfil agudo, todos los bordes de la nariz recta, frente orgullosa y pómulos esculpidos.

"Tienes diecinueve años, ¿verdad, Iris?"

Parpadeo hacia él, confundida. "¿Y?"

Sonriendo, él se mueve más rápido de lo que esperaba, poniéndome una mano en la cara. Me estremezco cuando sus dedos se deslizan detrás de mi oreja, su pulgar bajo mi barbilla. Esta último empuja un poco, presionando en la carne de mi garganta. Su piel se enciende, caliente pero no ardiente. Tenemos casi la misma altura, pero él tiene una pulgada más o menos sobre mí, y me veo obligada a mirar a los ojos claros como un cielo de tundra. Congelados, implacables, infinitos. Para cualquiera que esté mirando, podría decir que parecemos recién casados enamorados.

"Ya eres muy buena en esto", dice, su aliento extrañamente fresco me inunda la cara. "Pero yo también".

189

3

Doy un paso atrás, con la intención de soltarme, pero él me suelta antes de forzar cualquier tipo de lucha. Él parece entretenido, lo que hace que mi estómago se revuelva. No doy ninguna indicación de mi disgusto. Solo fría indiferencia.

Levanto una ceja y aliso mi cabello sobre un hombro, reluciente negro y suave como el aceite. Intento canalizar la naturaleza regia e intrépida de mi madre.

"Tócame sin mi consentimiento otra vez, y veremos cuánto tiempo puedes aguantar la respiración".

Lentamente, él levanta la flor otra vez, y su puño se aprieta alrededor de ella.

Uno por uno, los pétalos caen, y él mueve su muñeca, sacando una chispa de su brazalete. Los pétalos arden antes de tocar el suelo, desapareciendo en un estallido de llamas rojas y cenizas junto a una amenaza abierta.

"Perdóname, mi reina", dice sonriendo. Mintiendo. "El estrés de esta guerra puede ser una ruina para mis nervios. Solo espero que mi hermano vea la razón, y los traidores con él sean llevados ante la justicia para que finalmente podamos tener un poco de paz en nuestras tierras".

"Por supuesto." Mis palabras son tan falsas como las de él. Baje la cabeza, ignorando cualquier vergüenza que siento en la acción. "La paz es el objetivo que todos compartimos".

Después de que mi madre se divierta en tu país y arroje tu trono al océano.

Después de desangrar al rey Samos hasta dejarlo seco y matar a todas las personas responsables de la muerte de mi padre.

Después de que tomemos tu corona, Maven Calore, y te ahogemos a ti y a tu hermano.

"¿Su Majestad?"

Los dos nos volteamos a uno de los Centinelas de Maven, su máscara negra y brillante, de pie en la puerta del balcón. Se inclina profundamente, su túnica es un remolino de fuego tejido. No puedo imaginar lo sofocante que debe ser su armadura

y su túnica en este momento.

Maven gesticula, con las manos abiertas. Su voz es un cubo de agua helada.

"¿Qué pasó?"

"Hemos localizado lo que pediste". Solo puedo ver los ojos del Centinela debajo de su máscara, y destellan con miedo.

"¿Estás seguro?" El rey se toma sus uñas de nuevo, fingiendo desinterés.

Esto solo hiere el mío.

190

3

El Centinela baja la cabeza. "Sí señor."

Con una sonrisa cortante, Maven levanta la vista de sus manos y gira, poniendo su espalda a la barandilla. "Bueno, entonces, gracias. Me gustaría verlo."

"Sí, señor", dice el Centinela nuevamente, asintiendo una vez más.

"Iris, ¿quieres unirme a mí?" Pregunta Maven, con una mano extendida. Sus dedos se movieron a media pulgada de mi brazo, burlándose de mí.

Cada instinto guerrero que tengo me dice que me niegue. Pero luego admito abiertamente que le temo a Maven Calore y le doy poder sobre mí. Esto no puedo permitirlo Y lo que sea que esté buscando en la base de Piedmont podría ser importante para los Lakelands. Un arma, tal vez. Inteligencia, tal vez. "¿Por qué no?", Dije con un encogimiento de hombros exagerado.

Ignoro su mano, siguiendo al Centinela desde el balcón. Mi vestido se cierra detrás de mí, se corta para mostrar los verticilos de agua tatuados en mi espalda.

La base es de buen tamaño, aunque la mitad de grande que las principales ciudadelas donde albergamos nuestras flotas y ejércitos en los Lakelands. A donde

sea que vayamos, debe estar lo suficientemente cerca para caminar, ya que el contingente de Centinelas de Maven no trae transporte. Ojalá lo hicieran. A pesar de los muchos árboles que salpican las calles de la base, las áreas sombreadas no son mucho más frescas que las calles iluminadas por el sol. Mientras caminamos, flanqueados por una docena de centinelas, paso una mano por mi cuello. Las gotitas de agua se forman a raíz de mi cabello, cada una de las cuales corre una suave carrera por mi espina dorsal.

Maven sigue de cerca los talones de su líder Centinela, con las manos en los bolsillos. Él está ansioso. Él desea lo que sea que estamos a punto de encontrar. Nos llevan a una calle de casas adosadas. Al principio parecen extrañamente alegre. Ladrillo rojo y persianas negras, aceras pavimentadas, flores floreciendo y columnas de árboles podados. Pero el vacío es inquietante, como una cuadra de la ciudad sin sus habitantes. Una casa de muñecas sin muñecas. Las personas que vivieron aquí fueron asesinadas o capturadas, o huyeron a los pantanos apestosos y hundidos. Quizás dejaron algo de valor atrás.

"Estas eran casas de oficiales", explica uno de los Centinelas. "Antes de la ocupación".

Levanto una ceja hacia él. "¿Y después?"

191

3

"Usados por el enemigo. Ratas rojas, traidores de sangre, fanáticos de sangre nueva," uno de los Centinelas sisea detrás de su máscara.

Maven se detiene tan rápido que sus botas de cuero dejan rastros negros en la acera. Se vuelve hacia el guardia silbante, las manos aún ocultas. A pesar de la

elevada altura del Centinela, Maven no parece en absoluto perturbado. De hecho, él no usa ninguna expresión mientras lo mira.

¿Qué fue eso, Centinela Rhambos?

Un Brazo fuerte. El Centinela podría arrancar los brazos de Maven si quisiera.

En cambio, sus ojos se ensanchan detrás de su máscara, un marrón acuoso lleno de terror. "Nada de importancia, Su Majestad".

"Yo Decido lo que es importante", recorta Maven. "¿Qué dijiste?"

"Respondí a Su Majestad, la reina." Sus ojos se vuelven hacia mí. Suplicando algún tipo de protección, pero no tengo nada que dar. Los Centinelas son de Maven para mandar. "Le dije que los Rojos vivían aquí durante la ocupación de Montfort. Y Silvers. Y Nueva Sangre."

"Ratas. Traidores *Raros*", ofrece Maven, aún sin ninguna inflexión o emoción.

Casi me gustaría que explotara de rabia. Esto es mucho más aterrador. Un rey que no se puede leer, un rey sin nada en él. "Esas fueron tus palabras exactas, ¿verdad?"

"Lo fueron, Su Majestad."

Con un crujido de su cuello, Maven mira a otro guardia. "Centinela Osanos, ¿puedes explicar por qué fue un error?"

Los ojos azules de la ninfa chisporrotean a mi lado, aturdida por ser invocada.

Ella intenta reunirse lo más rápido posible. Y responde correctamente "Porque . . .

"Ella se calla, sus dedos se crispan en su túnica. "No puedo decirlo, señor".

"Hmm." Su zumbido es bajo, gutural, vibrando en el aire húmedo.

—¿Ninguno?"

Realmente lo desprecio.

Chasqueo la lengua "Porque el Centinela Rhambos insultó a Mare Barrow en tu presencia".

De repente me arrepiento de desear que Maven muestre enojo en lugar de vacío. Sus ojos se vuelven negros, las pupilas brillan con furia. Su boca se abre un poco, mostrando los dientes, aunque espero colmillos. Los Centinelas a nuestro alrededor se tensan, y me pregunto si intentarán detenerlo si se mueve para

192

3

golpearme. No creo que lo hagan. También soy su encargo, pero él es lo primero. Él siempre será el primero en este matrimonio.

"Mi esposa tiene tanta imaginación", se burla, aunque me he dado cuenta de la verdad. Una fea. Sabía que estaba obsesionado con ella, que la amaba de una manera corrupta y vil, pero su reacción sugiere algo más profundo. Un defecto interno de la creación de otra persona. Su madre le hizo esto, por una razón que no puedo comprender. Atacó el dolor, la agonía y la tortura de amar a Mare a través de su corazón y cerebro.

A pesar de mis mejores instintos, siento una punzada de pena por Maven Calore. Él no es su propia creación. No completamente. Alguien más lo separó perfectamente y lo volvió a unir mal.

Su ira pasa como las nubes de tormenta, dejando la amenaza de un trueno tembloroso a su paso. Los Centinelas se relajan cuando lo hace. Maven ondula los hombros y pasa una mano por su cabello.

"Su error, Centinela Rhambos, radica en su desdén", dice, su voz regresa al tono desdeñoso y juvenil que utiliza para atrapar a la gente. Dando un pequeño

paso, nos hace movernos nuevamente, aunque creo que los Centinelas están manteniendo una distancia. "Estamos en guerra, sí, y estas personas son nuestros enemigos. Pero todavía son personas. Muchos de ellos son mi legítimo pueblo y tus propios compatriotas. Cuando reclamemos nuestra victoria, los recibiremos nuevamente en el Reino de Nort. Con algunas excepciones, por supuesto ", agrega con una sonrisa cómplice.

La mentira llega tan fácil y tan bien que tiemblo con la tensión.

"Aquí, señor," finalmente dice uno de los guardias, indicando una casa adosada que se ve idéntica a las otras a primera vista. Pero luego de una inspección más cercana, me doy cuenta de que las flores están mejor atendidas. Vibrantes, exuberantes pétalos y verdes hojas verdes brotaron de los jardineras. Maven mira hacia las ventanas, como si estuviera inspeccionando un cadáver. Él da unos los pasos hacia la puerta, moviéndose lentamente. "¿Y qué monstruo vivió aquí?", Finalmente dice.

Al principio, los Centinelas no responden. Temiendo la trampa por lo que es. Solo Osanos es lo suficientemente valiente como para hablar. Ella aclara su garganta, luego responde.

"Mare Barrow".

193

3

Maven asiente, aún por un segundo. Luego levanta un pie, golpea la bota junto al pomo de la puerta, patea la cerradura y la puerta se abre con un estallido de madera. Su forma retrocede como una sombra que se desvanece cuando entra a la casa.

Permanezco en la acera por un momento. *Quédate aquí*. Los Centinelas vacilan conmigo, reacios a seguir a su rey. Aunque personalmente no me gustaría nada más que un asesino saltara de un armario y cortara la garganta a Maven, sé cómo eso destruiría cualquier posibilidad de ganar esta guerra y mantener a los Lakeland a salvo del otro hermano y sus mascotas en el Rift.

"Sigan", gruñí, siguiendo los pasos de mi asqueroso esposo. Los Centinelas traquetean detrás de mí, sus armaduras tintinean bajo sus túnicas de llamas.

Me concentro en el sonido de ellos cuando ingresamos a la casa oscura, vacía y silenciosa sin sus ocupantes. Las paredes están extrañamente desnudas; Bracken dijo que su base, y muchos de sus propios tesoros, fueron despojados de sus objetos de valor. Vendidos por recursos. Me estremezco al pensar en mi propia casa frente a esos buitres. Nuestros santuarios y templos profanados para financiar una guerra. *No mientras viva y respire. No mientras mamá tenga su trono.*

No me molesto en entrar al pequeño salón o buscar en la cocina. Los pasos de Maven resuenan en las escaleras, y los sigo, jalando a los Centinelas conmigo. Si el rey quiere estar solo, pero no lo dice.

Golpea abriendo cada puerta en el segundo piso, alternadamente, asomando la cabeza en varios dormitorios, armarios y un baño. Una o dos veces, gruñe por lo bajo, como un depredador al que se le niega la presa.

En la última puerta, en la esquina, hace una pausa, vacilante.

Esta puerta la abre con una mano, suavemente, como si entrara en un lugar sagrado. Me detengo un momento, dejándolo ir primero.

En el interior hay un dormitorio con dos camas pequeñas que flanquean una sola ventana. Noté lo extraño primero. Las cortinas estampadas se cortan, con

pedazos precisos extraídos.

"La hermana", murmura Maven, pasando su mano a lo largo de un borde. "La costurera".

Mientras pasa la tela por sus dedos, chispas saltan de su muñeca. Atrapan y se extienden a través de las cortinas con velocidad y habilidad. Los agujeros

194

3

ardientes se extendieron como una enfermedad. El humo acre me pica las fosas nasales.

Él hace lo mismo con la pared, dejándola quemar y pelar bajo su toque.

Luego, la ventana, colocando una mano llameante sobre el vidrio. Se agrieta bajo el tremendo calor que arroja, rompiéndose en la luz del sol. La habitación parece pulsar y hervir, como el interior de una olla burbujeante. Quiero alejarme, pero quiero verlo. Maven. Debo saber quién es si quiero vencerlo.

La primera cama la ignora, de alguna manera sabiendo que no era de ella.

Se sienta en la segunda, como si probara la firmeza. Él alisa la colcha debajo de sus manos, luego la almohada. Sintiendo donde su cabeza solía descansar. Casi espero que se acueste y respire cualquier olor que pueda persistir.

En cambio, su fuego consume. Pluma y tela Marco de madera. Salta a la otra cama, engulléndola.

"Denme un minuto, por favor", susurra, casi inaudible sobre el rugido de la llama controlada.

Hacemos lo que nos dicen, huyendo del calor brillante.

Un minuto es todo lo que necesita. Apenas estamos de vuelta en la calle

antes de que salga por la puerta, un infierno se ve detrás de él.

Me doy cuenta de que estoy sudando de miedo mientras nos alejamos y la casa se derrumba.

¿Qué quemará Maven después?

El gruñido de los transportes resuena fuera del búnker de contención. Los soldados deben haber regresado, y me pregunto si lograron rastrear a alguien en los pantanos. Los filtros de ruido a través de las ventanas altas cortan las paredes de losas de concreto. Esta habitación es fresca, parcialmente subterránea, dividida en dos por un largo pasillo que divide dos filas de celdas con barrotes. Según el recuento oficial, tenemos cuarenta y siete capturados aquí, dos o tres a una celda.

Todos de sangre roja, pero aún bajo una pesada guardia de plateada. Algunos podrían ser sangre nueva, en silencio, esperando la oportunidad de usar sus habilidades y escapar. Los Plateados de Montfort, los traidores de sangre, como los llamó el Centinela, están siendo retenidos en otro lugar, retenidos por los silencios y los guardias más poderosos.

195

3

Maven ociosamente golpea sus nudillos contra cada barra cuando pasamos.

Los prisioneros retroceden o se mantienen firmes, temerosos o desafiantes frente al rey de Norta. Extraño, parece relajado aquí, rodeado de celdas. Apenas parece darse cuenta de los prisioneros.

Yo hago lo opuesto. Cuento sobre la marcha para ver si coinciden con el recuento oficial. Para buscar cualquier destello de rebelión o determinación que pueda provocar algo inconveniente. Ojalá pudiera separar a Rojos de Nueva sangre.

Cada celda que paso me inquieta, sabiendo que una serpiente podría estar esperándome en cada una.

En el otro extremo del búnker, se acerca otro contingente de Plateados reales, sus colores amarillo, blanco y morado, todos cubiertos con armaduras doradas y armas más adecuadas para decorar un salón de banquetes. El Príncipe Bracken sonrío ampliamente, pero los niños que se agarran las manos se acobardan.

Michael y Charlotta alternan entre enterrar sus rostros en las túnicas de lentejuelas moradas de sus padre y mirar sus pies calzados con oro.

Mientras siento una gran tristeza por los niños y por lo que soportaron a manos de los monstruos de Montfort, también estoy agradecida de ver que están lo suficientemente bien para acompañar a su padre. Cuando salimos del reino de la montaña con ellos, apenas pudieron hablar, a pesar del excelente trabajo del miserable sanador . Porque ningún sanador de piel puede reparar una mente.

Si pudieran, pienso para mis adentros, mirando de reojo a mi marido.

"Príncipe Bracken", dice Maven, bajando la cabeza con todo el encanto que puede reunir. Luego se hunde aún más, a la altura de los ojos de los niños que se acercan. "Y Michael, Charlotta. El par más valiente de hermanos que he visto ".

Michael esconde su rostro otra vez, pero Charlotta ofrece la más pequeña de las sonrisas. La clase amable, enseñada en ella por algún instructor de etiqueta, sin duda.

"Muy valiente de hecho", agrego, guiñándole un ojo a los dos.

Bracken se detiene ante nosotros, todavía sonriendo, y sus guardias y sus criados se detienen con él. Veo a otro príncipe piamontés en medio de ellos, marcado por una corona de esmeraldas, pero no puedo decir cuál.

"Sus Majestades", ofrece Bracken, extendiendo sus manos para inclinarse lo más bajo que pueda. Sus hijos, aún sosteniendo sus dedos, hacen lo mismo con la gracia practicada. Incluso el pequeño y tímido Michael. "No hay suficientes palabras

196

3

ni suficiente oro en el mundo para expresar mi gratitud, pero puedes estar seguro, lo tienes". Los ojos del príncipe se pierden y me encontré con su mirada, levantando mi barbilla. Salvé a sus hijos con mis propias manos. Eso no será olvidado. "Del mismo modo que usted tiene uso de mi instalación militar, y cualquier recurso que Piedmont pueda ofrecer en esta guerra contra la naturaleza de nuestro mundo".

Con un movimiento rápido de los dedos, Maven hace un gesto para que Bracken se levante.

"También tienes mi gratitud por una promesa tan grande", responde Maven, imitando sus palabras y la postura. "Juntos podemos poner fin a lo que comenzó mi hermano".

Algo brilla en los ojos de Bracken. Diversión, tal vez. ¿Él ve la mentira por lo que es? *Tiberias Calore no comenzó esta guerra, ni por cualquier parte que puedan dar la imaginación. Ese pecado recae en los rebeldes rojos.* Trago saliva, mi garganta se seca de repente. La Guardia Escarlata comenzó en los Lakeland, impulsada por las acciones necesarias que mi propio padre tomó. Aún así, si son pecadores, Permitimos su existencia, lo que permitió que se propague.

Compartimos el pecado y la vergüenza.

"Junto con los Lakeland", agrega Bracken.

Otro destello de diversión en el príncipe, y siento el calor subir en mis mejillas.

"Por supuesto. Apoyamos a Maven Calore hasta el final ". *Con lo poco que nos podemos permitir enviar. Menos tropas, menos armamento, menos dinero. El resto guardado celosamente y atesorado para cuando más lo necesitemos.*

Mis mejillas arden, llameantes, mientras los labios de Maven me rozan la cara con un beso casto pero simbólico. "Somos una buena pareja, ¿verdad?", Dice, volviendo a Bracke.

Lucho contra el impulso de cumplir mi promesa y apuntar a Maven al piso donde puedo ahogarlo para mi satisfacción.

"Bastante," murmura Bracken, sus ojos negros se lanzan entre nosotros.

"Desafortunadamente, parece que no estamos avanzando mucho. He enviado susurros y cantantes de las tierras del Príncipe Denniarde. -Habla hacia el príncipe que está detrás de él, resplandeciente en sus esmeraldas y su pura seda verde.

"Pero todavía no han llegado, y me temo que no quiero arriesgarme a dañar a ninguno de los prisioneros antes de que puedan ser interrogados adecuadamente".

197

3

Me dirijo a la celda más cercana, con la esperanza de ocultar mi disgusto ante la idea de susurros y cantantes que vienen aquí. Ninguno de los dos debe ser confiable, pero sostengo mi lengua.

El hombre en la celda me mira, sus ojos como carbones brillantes en la tenue luz de su prisión. Su piel es tan marrón como la mía, aunque con un trasfondo rojizo, y su cabello negro es rizado, al igual que su barba engrasada y arreglada. El uniforme que usa es de color verde oscuro, el color de Montfort. Tiene rasgaduras, y faltan parches en su pecho y la parte superior de los brazos. De ellos cuelgan hilo

roto. De insignias eliminadas, insignias y honores arrancados. Estrecho mis ojos, y él hace lo mismo.

"¿Cuál es tu rango, soldado?", Me burlo, cruzando los barrotes. Detrás de mí, Bracken y Maven se callan.

El hombre barbudo no dice nada. Cuando me acerco, me doy cuenta de que tiene una cicatriz debajo de su ojo. Demasiado uniforme para ser un accidente. Una línea bien curada y perfectamente recta.

Muevo mi barbilla hacia él. "Alguien te dio esa marca, ¿verdad?"

"Hablas como si una plateada que me sujetaba y me marcó la cara fue un regalo", responde lentamente. Sus palabras son extrañamente forzadas, rotas. Como si tuviera que pensar en cada una mientras pesa sobre su lengua.

Revise la cicatriz de nuevo, examinándola. Me pregunto qué hizo o qué no hizo para merecer tal castigo.

"Cuando vengan tus susurros ", le digo, mirando por encima del hombro a Bracken. "Comienza con él. Él es de mayor rango. Él sabrá más que la mayoría ". Los labios de Maven se contraen y casi sonrío.

"Por supuesto", responde Bracken. "Comenzaremos con ese tonto Rojo, ¿no es así?", Agrega, canturreando a sus hijos mientras los aleja. Asienten en cuerdo, parecen mucho más jóvenes que los diez y los ocho. "Entonces verás que no hay nada de qué temer". Ya no. No son nada para ti. *Nada.*"

Otra vez Michael esconde su cara, empujando su cabeza bajo el brazo de su padre.

Charlotta hace lo contrario, poniendo su pequeña barbilla en el aire. Ella tiene pecas, un polvo sobre su piel morena. En Montfort, su cabello era simple, alisado en

un solo nudo apretado. Aquí se viste como la princesa que es, en seda blanca estampada, con amatistas adornando sus numerosas trenzas. La observo mientras

198

3

sigue a su padre, un pequeño vestido que se arrastra sobre el concreto. Su atuendo me recuerda el vestido de una novia, y me pregunto a quién será comerciada, como yo fui vendida, cuando llegó el momento.

Continuamos nuestro camino, examinando las celdas, y regreso a mi conteo.

Maven balancea sus brazos hacia adelante y hacia atrás, casi alegre. Entonces la victoria ha tenido un efecto después de todo.

"No sabía que eras capaz de sentir felicidad", murmuro, y él se ríe abiertamente. Corta como el vidrio.

Él me sonrío cruelmente, con un brillo salvaje y maníaco en el ojo. "Tu impresión de Mare Barrow es muy buena".

Me burlo, bailando en el filo del cuchillo. "Bueno, quieres que ella sea tu reina, así que también podría representar el papel".

Otra carcajada. Él parpadea hacia mí, como si estuviera inspeccionando una pintura. "¿Son esto celos, Iris?" Me aprieto bajo su escrutinio, mis músculos se tensan como alambre en espiral. "No, no, no lo son", suspira, todavía sonriendo.

"Como dije antes, somos una buena pareja".

Difícilmente.

"¿Alguien dijo mi nombre?"

Maven se detiene junto a mí, frunce el ceño en abierta confusión. Inclina la cabeza hacia un lado y mira por encima del hombro, parpadeando hacia la celda detrás de nosotros.

La voz le pertenece al hombre barbudo. Él se inclina contra sus barras, colgando sus manos en el pasillo central. Nos mira, con una ceja levantada como una especie de desafío.

"Me escuchaste, Maven", dice, y su voz es diferente a la de antes.

Todavía es suyo, pero más fuerte, más rápido, más enérgico. Un borde afilado en piedra.

Miramos hacia atrás, perplejos. Al menos, yo lo estoy.

Maven parece desgarrado entre la furia asesina y. . . ¿esperanza?

El hombre sonrío.

"¿Me has echado de menos?", Dice. "Creo que lo has hecho."

Escucho hueso sobre hueso. Rechinido de dientes. Maven aprieta la mandíbula y saca una sola palabra.

"Mare."

199



CAPÍTULO CATORCE

Mare

—*El sabe que eres tú.*‖

Pareciera que todos inhalan al mismo tiempo, y mi respiración se siente desigual. De repente, el pequeño cuarto escondido en el palacio Samos es demasiado estrecho. Por instinto, mis ojos saltan a Farley. Ella me devuelve la mirada. Su garganta funciona, tragando duro, y trazo la acción. Ella hierve ante mis ojos, endureciéndose con determinación.

Muerdo mi labio y deseo poder hacerlo sola. Pero ella no va a ir a ningún lado, de pie sobre Ibare. Suficientemente cerca para parar esto si las cosas se van fuera de mi control. Los ojos de Ibare queman en los míos, ardientes e intensos mientras que su mente cierra las brechas entre la casa de Ridge y la de Piedmont.

El ya vomitó tanta información como pudo acerca de la prisión en la base de Piedmont, el búnker medio enterrado con ventanas hacia el este. Presos a los cuales su hermano puede ver, exactamente con quien él está capturado, a quien él vio morir. A quien él vio escapar. Para mi alivio, Ella y Rafe estaban entre los sobrevivientes quienes hicieron esto en los pantanos. Esa inteligencia sola era esencial, pero esto — *Maven*, justo en frente de nosotros. Tan cerca que siento como si casi pudiera alcanzarlo y tocarlo.

Quiero ver lo que Ibare ve. Quiero inclinarme, sumergirme a través de la profundidad rojiza de sus ojos, y emerger en el par coincidente mirando hacia afuera de una celda cientos de millas lejos. Mirar a Maven a la cara otra vez. Leerlo como yo sé que puedo. Cada músculo se retrae debajo de la piel. Los brillos más

pequeños a través de los ojos azul hielo, hablando de secretos y de la debilidad que él trata de enterrar.

La conexión de Ibarem con su hermano tendremos que hacerla. Su enlace es fuerte a pesar de la distancia, casi inmediata. Ibarem describe todo lo que siente a través de Rash conforme viene.

"Maven se está aproximando a las barras-se está inclinando, a pulgadas de distancia. Hay sudor en su cuello, Está caliente en Piedmont. Acabó de llover."

200

3

Ibarem se estira antes que yo, colocando sus palmas planas en sus muslos. Ibarem lo trae de vuelta, e imagino a Maven justo aquí en el cuarto con nosotros, estrujando su cara. Los labios de Ibarem se curvan con disgusto. "El está buscándonos.

Nuestros ojos."

Retrocedo y siento el frío fantasma de una respiración familiar en mi piel.

A pesar de la luz del sol corriendo a través de la única ventana, siento el pozo de oscuridad en este pequeño, olvidado cuarto escondido en la casa Ridge.

Desearía jamás haber pensado en esto, jamás haber convocado a Ibarem a esto. El se suponía que sería nuestro enlace a Tahir y Davidson, una conexión fácil a Montfort. No a su otro hermano, capturado en Piedmont. No a Maven.

Me fuerzo a mi misma a permanecer inmóvil, bloqueando mis músculos y mi expresión. Pero mi corazón galopa en mi pecho, haciéndose sordo, un constante golpe sordo.

Farley no trata de seguir el paso, y su rara ausencia de actividad me pone incluso más nerviosa de lo que ya estoy. Este lugar no concuerda con nosotros. La

Ridge House luce un poco más como un trampa esperando a ser suspendida. Cada cuarto tiene metal en alguna forma, en vigas o columnas o incluso tejido en el suelo. La casa es un arma que solo pocos pueden empuñar. Y ellos nos envuelven desde siempre.

Incluso la silla debajo de mi es de un frío hierro. Tiemblo cuando toca mi piel descubierta.

El toque en la puerta hace que ambos saltemos, poniendo nuestra piel de gallina. Me giro rápidamente, apretando los dientes, para ver la perilla girando, atrapándolo rápido contra el cerrojo. Farley llega a la puerta en dos zancadas, lista para despedir a cualquier sirviente o noble que espera en el otro lado.

Para mi sorpresa, ella bota la puerta lejos y retrocede, permitiéndole a una ancha, silueta familiar dar un paso dentro del cuarto.

Hago todo por no gruñirle a ella, mis puños apretados en mis rodillas.

"¿Qué estás haciendo?" Siseo, mi voz baja y firme.

Tiberias mira entre Farley y yo, como si nos pesara a las dos. Cual mujer le asusta más. "Fui invitado." Dice densamente. "Y vamos a estar extremadamente tarde para una reunión del consejo."

201

3

"¡Entonces vamos!" Me despido de él con un movimiento, girándome hacia Farley. "¿Qué estás haciendo?" Me fuerzo a decir a pesar de estar con la mandíbula apretada.

Ella me interrumpe con el golpe fuerte de la puerta. "Conoces a Maven, pero también lo hace él," dice ella fríamente. "Deja que escuche."

En frente de mi, Ibareem parpadea. "Señorita Barrow," dice, empujándonos a continuar.

Como si ya no fuera lo suficientemente estresante.

"Bien," hablo entre dientes, volteando a ver a la cara del nuevasangre de Montfort. Hago lo posible para ignorar al otro Calore, ahora inclinado contra la pared para poner tanto espacio entre nosotros como él pueda. Sus pies se interceptan en la esquina de mi ojo en una ráfaga de energía nerviosa.

"Maven está diciendo algo" murmura Ibareem, su voz natural suave y vacilante. Cambia rápidamente a la mejor impresión que puede hacer de Maven.

"¿Cómo es que estamos hablando ahora?" Dice él, las palabras de repente fuertes y crueles. Él incluso fuerza una risa fría. Es una buena imitación. "¿O solo están tratando de jugar con un rey, Rojo? me temo que no es una buena decisión."

Ibareem se vuelve a mover, sus ojos como flechas, viendo a través de las millas. "Tiene guardias. Centinelas. Seis de ellos. El príncipe Bracken y sus hijos acaban de pasar también, con sus propios cuatro guardias."

Tiberias dice algo detrás de su mano y Farley asiente. Añadiendo a la cuenta de enemigos, probablemente. "Alianza firme con Bracken," escucho murmurar a Tiberias. "Ellos atacarán otra vez, y pronto."

"La reina está con él," continúa Ibareem. "La princesa Lacustre. Ella no está hablando, solo está de pie. Mirando." Ibareem entrecierra los ojos. "Su cara no tiene ninguna expresión. Ella casi parece congelada."

"Dile a Iris . . ." Tiemblo, poniendo mis dedos juntos. Ellos deben estar convencidos. Irrevocablemente seguros de que soy yo hablando a través del vínculo fraternal. "Dile que todos los perros muerden."

"Todos los perros muerden, Iris," repite Ibarem. Él ladea su cabeza como yo hago con la mía. Imitándome ahora. Una chica común con una vida no tan común. La verdad inquieta a Maven más que alguna otra cosa, y yo debo inquietarlo si logro escapar de este intercambio.

202

3

"La reina está sonriendo satisfecha. Ella asiente con la cabeza," dice Ibarem.

El cambia a la imitación de Iris, su voz alcanzando una octava. "Todos los perros muerden, pero algunos perros esperan, Mare Barrow."

"¿Qué se supone que eso significa?" Gruñe Farley en sus manos.

Pero yo lo se.

Solo soy un bien vestido y apretado perro encadenado, dije a Iris una vez, durante mi encarcelamiento. Ella sonrió después también. Incluso los perros encadenados muerden, respondió ella. "¿Lo harás tu?"

Finalmente estoy libre para responder. Y también lo está ella.

Iris Cygnet su propia oportunidad para golpear. Me pregunto si ella tiene a los Lacustres detrás de ella, o solo su propia rabia.

Miro sobre mis hombros, observando a Farley. "Es algo que ella me dijo en Arcón. Antes de que yo regrese."

"Es definitivamente ella, pero cómo, no puedo decir," continúa Ibarem, retransmitiendo la voz de Iris lo mejor que puede. "Debe ser alguna nueva habilidad nuevasangre que todavía no conocemos."

"Lo que no sabes podría llenar un océano," replicó. "Acercas de Montfort, sobre la Guardia Escarlata." Esto se siente vergonzoso, incluso sucio, golpear de

esta forma. Pero lo hago fácilmente. "Sobre tu hermano. Él está parado justo a mi lado, sabes."

Ibarem se burla, remedando a Maven "¿Se supone que eso significa algo?"

Creo que podría haber un estremecimiento de miedo en esas palabras repetidas. "

Aunque tengo una pequeña consideración para quien decida permanecer junto," añade él, y su burla se torna a una sonrisa malvada, " Entiendo que ustedes no permanezcan junto a él mucho más."

Fuerzo una sonrisa, usándola para cubrir mi dolor. "Bueno saber que tienes espías en nuestra coalición," digo valientemente. " A pesar de que en ningún lugar tan cerca como nosotros tenemos en la suya."

Me río como ráfagas de vidrio sobre Ibarem. "¿Piensas que desperdicio mis espías en rastrear tus emociones, Mare? No, mi querida. Solamente te conozco mejor que nadie." El ríe de nuevo, mostrando sus colmillos blancos. Me enfoco en la cicatriz en la barbilla de Ibarem, para guardar una imagen de la belleza de Maven, encantado, abucheando su cara fuera de mi cabeza. "Se que no lo aguantaste cuando Cal mostró quién en realidad era."

203

3

En el borde de mi visión, Tiberias no se mueve. Incluso no respira. Mantiene la mirada fruncida, intento de quemar un agujero en el piso.

"Él es creado al igual que yo. Hecho por nuestro padre, moldeado y roto en ese caminar, hablando a la pared de ladrillo que tu pensante que amaste también."

Maven empuja, hablando por medio de Ibarem. "Se esconde detrás de ese escudo que él llama deber, pero la verdad es menos noble. Cal está hecho de miseria, de

necesidad, lo mismo que el resto de nosotros. Pero el quiere la corona. El quiere el trono. Y ningún precio es muy alto para pagar. Ninguna sangre es demasiado valiosa para no derramar."

Un chasquido se rompe a través del aire cuando Cal raja un nudillo con su pulgar.

"Siempre regresamos a la misma conversación, Maven," Gruño reclinándome con exagerada calma. Ibarem imita mis movimientos. "Me pregunto, Iris, ¿El siempre gimotea sobre Tiberias así contigo, o soy la única que tiene que lidiar con sus disparates?"

Ibarem gira su cabeza. Como si mirara a Iris. "Sus labios se curvan, tal vez una sonrisa." Reporta. "Maven se está moviendo, poniendo un brazo en las barras. La temperatura está subiendo."

"¿Golpeé un nervio?" Pregunto. "Oh, lo olvidé, tú no sabes cuáles nervios son tuyos y cuáles de ella."

Con una mueca, Ibarem pega sus palmas abiertas en sus muslos. "Maven golpeó las barras. La temperatura sigue subiendo. Los otros prisioneros están haciendo lo mejor para mirar." El nuevasangre parpadea, quemando sus fosas nasales, forzando respiros pesados. "Está tratando de calmarse a él mismo."

"No es prudente enemistarse con alguien con tantos rehenes a su disposición. Podría dejar que todos se quemen si lo quisiera," Dice Maven entre dientes. Puedo oler su ira desde cientos de millas lejos. "Sería fácil reportar que no había sobrevivientes de la gloriosa reclamación de las tierras de Bracken."

Es verdad. No hay nada que impida que Maven asesine a cada prisionero que esté a su vista. Ellos viven solo por su capricho.

Dejando una aguja intrincada para que yo enhile.

"O podrías liberarlos."

Maven ladra una risa de sorpresa. "Creo que necesitas dormir más, Mare."

204

3

"En una negociación, por supuesto." Echo un vistazo a Farley, midiendo su expresión. Sus cejas se crispan, juntándose mientras piensa.

Veo a Tiberias palidecer también. La última vez que negociamos con Maven, al final terminé encarcelada por meses.

"Porque eso terminó tan bien para nosotros la última vez," Maven contiene una risa por el enlace de Ibarem. "Pero si quieres regresar, y pretender que estás haciendo esto para salvar a algunos soldados anónimos, entonces estoy feliz de recibirte de vuelta."

"Pensé que Elara mató tu habilidad para soñar," contesto bruscamente. "No, Maven, estoy hablando sobre lo que la Guardia Escarlata dejó detrás de la base de Bracken."

La cara de Ibarem cae, asociándose a la del rey niño. "¿Qué?" Farley sonrío, acucillándose junto a mí. Direccionando a Ibarem, y por lo tanto a Maven. "La Guardia Escarlata ha tenido un momento difícil negociando con Plateados. Especialmente a los que mantuvieron bajo control la forma en la que Bracken era. Solo era cuestión de tiempo antes de que algo pasara y él decidió parar de tomar decisiones de la gente que sostiene a sus hijos."

"¿Con quién estoy hablando ahora?" Reclama Maven a través de Ibarem.

"Oh, estoy dolida no me recuerdas. Pero ahora es la *General* Farley, tal vez

suene diferente."

"Ah sí." Ibarem chasquea la lengua. "Que estúpido de mi parte olvidar a la mujer que permite que un lobo como yo entre a su paquete de unas particulares estúpidas ovejas."

Farley sonrío como si ella acabara de servir una deliciosa comida. "Estas ovejas estúpidas cablearon tu base con explosivos."

Por un segundo, el cuarto se llena de un silencio de muerte. Tiberias alza la mirada, su cara de alerta. "¿Tienen idea de cuán peligroso fue eso?"

"Totalmente." Ella chasquea, sin mirar a otro lado que no sea Ibarem. "No repitan eso." El apenas asiente.

"Bien, ¿Maven?" Pregunto, empastando una dulce sonrisa. "Puedes volver a llamar a quien sea que mandaste a los pantanos después de nuestra gente, y trata de buscar la base antes que la eliminemos. O puedes liberar a los prisioneros, y te diremos exactamente qué tan cerca estás parado de una bomba."

"Los explosivos no me asustan."

205

3

"Lo harían si te preocuparas de los malditos soldados de tu corona," Tiberias gruñe, merodeando cerca de mi hombro. Su antebrazo pasa rozándome, enviando una ráfaga de calor por mi espalda.

Una sombra parece pasar sobre Ibarem como si el retransmitiera las palabras del príncipe y su presencia. "Bien por ti que estés un paso adelante, hermano," susurra Maven. "Pensé que nunca encontrarías el valor para hablarme."

"Nombra el lugar y veremos exactamente quién tiene la valentía más fuerte,"

Tiberias dispara de vuelta, su gruñido salvaje y desenfrenado.

En respuesta, Ibarem solo mueve un dedo hacia delante y atrás. "Dejemos la postura para tu inevitable rendición, Cal. Cuando tengas que arrodillarte delante de Norta, los Lacustres, y Piedmont." El hace retumbar cada país con una retorcida mueca. Siento el peso estancándonos, la pared volviéndose más y más grande. Farley posa una mano en mi hombro, manteniéndome en mi silla. Pidiéndome que espere.

Finalmente, Ibarem se mueve, cruzando sus brazos y quitándose de encima su peso. Todo su lenguaje corporal es de Maven. Dedicado a una presentación. Ahora no está usando el falso mantel de un joven hombre callado al servicio. El hace la máscara de el sin corazón, impenetrable hijo de Elara Merandus. Alguien quien se preocupa solo por el poder y nada más.

Es una actuación para él tanto como Mareena fue para mi.

"¿Cuántas bombas dijo, General?"

El usa su rango para tirarla abajo, pero Farley es más difícil de derribar. "No lo hice"

"Hmm," murmura Maven. "Bueno, Bracken no lo tomará amablemente a ningún daño adicional hecho en su instalación. Sin embargo, compramos suficiente buena voluntad devolviéndole sus niños, así que a él no le importará."

No sé exactamente dónde los explosivos están, solo que la Guardia los plantó algún tiempo atrás. Enterrados debajo de las carreteras, las pistas, y la mayoría de los edificios administrativos. Donde pueden hacer el mayor daño, no solo a los soldados enemigos, sino también a la misma base. Están templados a una frecuencia específica, desencadenadas y listas para explotar. Una perfecta y

mortal pieza de precaución.

"La decisión es tuya, Maven," respondo. "Los prisioneros por tu base."

206

3

Ibarem remeda la sonrisa de Maven. "Y este nuevasangre por supuesto," dice. "Aunque me gustaría conservarlo, si no te molesta. Esto es mucho más fácil que enviarte cartas."

"No es parte del trato."

Poniendo mala cara, Ibarem rezonga. "Haces las cosas muy difíciles a veces"

"Es mi especialidad."

A mi lado, Tiberias me mira silenciosamente. Estoy segura de que está de acuerdo.

Esperamos en un silencio abrumador, colgando de cada respiro del cuerpo de Ibarem. El se gira en su silla, observando atrás y adelante. Imitando a Maven mientras el camina.

Farley se cierne sobre mí, una nube de tormenta tanto como yo lo soy.

"¿Dónde les gustaría que fueran liberados?" Dice finalmente.

Silenciosamente, Farley golpea el aire con coraje, con una punzada triunfante. Estoy recordando su corta edad. Tan solo veinte y dos, solo unos pocos años más que yo.

"Puerta este," responde Farley, y trato de mantener mi triunfo escondido. —Los pantanos. Al anochecer."

Escucho la confusión de Maven. "¿Eso es todo?"

Tiberias luce desconcertado. Mira de soslayo a Farley. "Eso no es un

rescate," murmura, gesticulando para que Ibarem no transmita sus palabras.

"*General*, necesitamos poner los dropjets en el lugar. Un camino limpio. Un cese del fuego mientras evacuamos a los prisioneros y a esos que consiguieron escapar."

Ella mueve una mano por el aire. "No hay necesidad, Calore. Sigues

olvidando que la Guardia Escarlata no es el tipo de ejército que solías tener."

Orgullosa, posa sus manos en sus labios. "Ya hay infraestructura en su lugar, y tenemos botas en el terreno de los pantanos. Mover a Rojos por el territorio del enemigo es la clase de cosas que hacemos mejor."

"Bueno escucharlo," dice Tiberias automáticamente. "Pero no me gusta ser excluido del lazo. Trabajamos mejor con todos con igual ventaja."

"¿Llamas a esto igual ventaja? Dice Farley, gesticulando entre él y nosotros.

Su sangre, nuestra sangre. Su rango, nuestro rango. El abismo entre un Plateado nacido para ser un Rey y Rojos nacidos para nada en absoluto.

207

3

Sus ojos vacilan, yendo desde ella hacia mi. Se eleva sobre mi en mi asiento, su altura exagerada por la distancia. Demasiado espacio entre nosotros aún así nada en absoluto. Sin embargo le duele, Tiberias muerde su lengua, y un músculo se contrae en su mejilla como si el retorciera su mirada hacia mi. Veo la lucha en el y espero que el empuje. Continúe peleando. Para mi sorpresa, se tranquiliza, nos hace un ademán para que continuemos.

En frente de mi, Ibarem exhala. Topa la cicatriz de su cara, piel café tirada a blanco entre las curvas de su barba negra. Luego el se frota la carne debajo de cada ojo. Donde las cicatrices de sus hermanos mienten. "El rey se retarda,

pensando. Señorita Barrow, dile que él no podrá usarnos en esa forma otra vez,"

dice el, abogando. "O este miserable hombre jóven mantendrá a mi hermano como

su prisionero. Como un pasaje hacia ti y a Su Majestad."

"Por supuesto," respondo, agitando mi cabeza. Ansiosa de salvar a Rash de volverse otra mascota nuevasangre. "Sabremos si te quedas con el nuevasangre, Maven. Y si lo haces. El trato se rompe."

La voz con que responde es amarga, pero no sorprendida. "Pero he olvidado nuestras conversaciones. Me mantienes cuerdo, Mare," me dice él, haciendo un humor negro. Acaba mal.

"Ambos sabemos que eso no es verdad. Y nunca te volverás a comunicar conmigo a través de él."

Frunce el ceño. "Entonces tendremos que encontrar nuevas formas para hablar."

Sobre mi, Tiberias levanta un dedo, señalando la atención de Ibarem. "Si quieres hablar, nadie te parará, Maven," dice el, y el nuevasangre lo retransmite.

"Las guerras son peleadas tanto con diplomacia como con armamento.

Encuétranos en el terreno medio, cara a cara."

"¿Muy ansioso de negociar la rendición, Cal?" Se burla Maven, sacudiendo la oferta. "Ahora, General, ¿Los explosivos?"

Farley asiente. "Te serán dadas sus localizaciones después de que podamos verificar que nuestra gente esté en los pantanos y fuera de alguna vía de daño."

"Yo no me haré responsable por nada que un caimán haga."

Hacia esto, ella se ríe realmente. "Es una lástima que no tengas nada de espíritu, Maven Calore. Tu no podrías haber sido alguien digno de ser salvado."

Tiberias se mueve, inquieto. *Si alguien puede componerlo, ¿no vale la pena intentarlo?* Él me preguntó eso unas semanas atrás, piel a piel. Se siente como otra vida. No es un tema que me importe. No hay compostura para Maven. No hay redención para el rey niño, para la falsa persona que ambos amamos. No podemos salvarlo de él mismo.

Y no creo que algún día tendré el corazón para decirle a Tiberias eso.

Tan roto como Maven está su habilidad de amar, la de Tiberias es mucho más fuerte. A un error, quizás. Esto hace que se aferre demasiado.

"Primero quemas Corvium; ¿ahora amenazas la base Piedmont?" Se burla Maven por el enlace. "La Guardia Escarlata es muy talentosa en la destrucción. Pero entonces siempre es más fácil derrumbar algo que ya está construido."

"Especialmente cuando lo que construiste está podrido hasta el corazón," Farley se burla devuelta.

"Puerta este. Los pantanos. Al anochecer," repito. "O la base arde debajo de ti."

Mis pies se retuercen debajo de mi. *¿Cuántos están en la base ahora?*

Soldados defendiendo a Maven y Bracken e Iris. Plateados, probablemente. Y Rojos también. Su pared protectora de inocentes siguiendo órdenes.

Primero me digo a mi misma que no piense en eso. La guerra es suficientemente difícil sin el pesar de cuántas vidas cuelgan en la balanza. Pero cerrar mis ojos tampoco es la respuesta. No importa cuán duro sea de ver. Tengo que mirarlo. Incluso si tengo que hacer una decisión difícil, debo hacerlo con mis ojos abiertos. No más de ignorar el dolor o la culpa. Tengo que sentirlo si quiero llegar al final de esto.

—Muy bien, rezonga Maven. Otra vez lo imagino a el parado afuera de una celda. Pálido en la tenue luz, sus ojos rodeados con la usual sombra de agotamiento y duda. —Soy hombre de palabra.‖

El refrán familiar es como su marca, dibujando una docena de duros recuerdos de sus cartas y su promesa.

Lentamente, asiento.

—Eres

hombre

de

palabra.‖

Dejamos a Ibarem con instrucciones para encontrarnos si su hermano no está liberado con el resto, antes de recorrer los correderos de la Ridge House, tratando de

209

3

navegar lejos del salón del trono Samos. Tiberias es menos útil de lo que debería ser, su mente claramente está en cualquier otro lugar. Con su hermano en Piedmont, sospecho.

Hago lo mejor que puedo por seguir los largos pasos de él y de Farley, pero continúo golpéandome en su espalda cada vez que va más lento, pensativo.

—Ya estamos tarde‖ refunfuño, poniendo una mano en la parte baja de su espalda por instinto. Empujándolo hacia delante.

El salta al contacto, como si se quemara por mi toque. Sus largas manos cubren las mías cuando el se repone, separando mis dedos. Luego los deja rápidamente mientras se detiene, girando su cara hacia mi.

Farley continúa, dejándonos atrás con un exasperante gruñido. —Pelegaremos cuando tengamos la oportunidad, ella nos llama, incitándonos a continuar.

El la ignora, mirando abajo hacia mí. —Tu ibas a hablarle a él sin mí.

—¿Necesito tu *permiso* para hablar con Maven?

—El es mi hermano, Mare. Sabes lo que él aún significa para mí, susurra, casi mendigando. Trato de no mitigar en la cara de su dolor. Casi funciona.

—Tienes que olvidar a quien pensabas que el era.

Eso enciende algo en él, una ira profunda. Una desesperada. —No me digas como sentirme. No me digas que de mi espalda a él. Entonces se endereza, retirándose así que tengo que estirar mi cuello para encontrar su mirada. —Además confrontarlo a el solo, ¿solo ustedes dos? El mira sobre su hombro hacia Farley. —No es prudente.

—¿Cuál es el motivo que envié por ti? Farley chasquea bruscamente.

—necesitamos irnos. Eso tomó suficiente tiempo, y el consejo empezó hace veinte minutos. Si Samos y tu abuela están tramando, quiero estar ahí.

—¿Y qué hay de Iris? dice Tiberias, recuperándose. Apoya sus manos en sus caderas, ensanchando su figura. Para bloquear cualquier escape si trato de deslizarme alrededor de él. Conoce mis trucos demasiado bien. —¿Qué fue eso de que todos los perros muerden?

Titubeo, analizando mis opciones. Siempre podría mentir. Podría ser mejor mentir.

—Algo que Iris dijo antes, cuando aún estaba en Whitefire, admito. — Ella sabía que era una mascota para Maven. Un perro encadenado. Y ella me dijo que todos los perros muerden. Fue su forma de comunicarme que ella sabía que pisaría sobre

él si pudiera.‖ Las palabras pesan, pero las fuerzo. Por qué, no puedo decir. —Ella también.‖

En vez de agradecerme, Tiberias parece oscurecerse. —¿Y piensas que

Maven no lo captará?

Solo puedo encogerme de hombros. —Pienso ahora que él no se preocupa por ella. El la necesita, necesita su alianza. Solo hay hoy y mañana, en sus ojos.‖

—Puedo entender eso,‖ murmura debajo de su aliento, así que solo yo puedo escuchar.

—Estoy segura que lo haces.‖

Bota otro suspiro, corriendo una mano a través de su cabello corto. Desearía que se lo dejara crecer en ondas oscuras de nuevo. Luciría más guapo, menos rígido, Menos como un rey.

—¿Les decimos lo que acaba de pasar?‖ pregunta, señalando un pulgar hacia la habitación.

Frunzo el ceño. Preferiría no contar nuestra conversación a una audiencia grande, especialmente si incluye a la cría Samos. —si lo hacemos, arriesgamos a Rash y a Ibarem, Volo disfrutaría usar la ventaja particular si el pudiera.‖

—Estoy de acuerdo. Pero es una ventaja. Ser capaces de hablar con el, observarlo.‖ El baja su voz. Analizando mi reacción. Dejándome a mí tomar la decisión.

—Dejémoslo en paz. Podemos retransmitir con la Guardia Escarlata en el suelo. Obtener nuestra gente de vuelta.‖

El asiente solo. —Por supuesto.‖

—Ni una palabra de Cameron,‖ añadió, haciendo una mueca de dolor mientras digo su nombre. Ella volvió a Piedmont para estar con su hermano cuando pasamos por Montfort. Persiguiendo la paz en vez de guerra. Y la guerra la encontró otra vez. Tiberias se torna pensativo-simpático, incluso. No para mostrar, pero verdaderamente. Trato de no mirara sus atractivas características cuando se cierce sobre mi. —Ella estará bien,‖ dice, solo para mi. —No puedo imaginar a nadie derribándola.‖

Ibarem no mencionó verla entre los prisioneros, pero él no pensó que ella estaba entre la muerte tampoco. Solo puedo esperar que ella esté entre los que escaparon, escondiéndose en los pantanos, lentamente haciendo su camino de vuelta a nosotros. Además, Cameron puede matar a un hombre tan fácilmente como

211

3

yo. Más fácil. Cualquier Plateado cazador la encontraría para ser una presa peligrosa, con su habilidad de ahogar lo más fuerte de sus poderes. Ella debe haber escapado. No puedo pensar en otra posibilidad. Simplemente no puedo.

Especialmente porque la necesito para lo que he planeado.

—Farley podría explotar un vaso sanguíneo si hacemos que espere más.‖

—Preferiría no ver eso,‖ Tiberias dice después de mi.‖

212



3

CAPÍTULO QUINCE

Evangeline

Anabel sabe quedarse quieta con tanto talento, mientras esperamos a su nieto con discapacidad cronológica. Estoy dividida entre pedir una lección o ensartarla contra la pared con el acero de mi trono.

Hay tal vez una docena de personas en la sala del trono, solo las necesarias para un consejo de guerra. Rojo y Plata, Guardia Escarlata y agentes de Montfort junto a las casas nobles del Rift y el norte rebelde. No importa cuántas veces los veo, apenas puedo acostumbrarme a la vista.

Ni tampoco pueden mis padres. Hoy, Madre se enrosca en su trono de esmeraldas como una de sus serpientes. Ella se hunde en la seda negra y las gemas ásperas, luciendo incompleta sin una amenazadora mascota depredadora en su rodilla. La pantera debe estar indispuesta hoy. Ella se burla mientras Anabel hace girar sus ruedas.

Padre, por otro lado, se encuentra absorto, con su atención enfocada completamente en Anabel, incluso mientras ella retrocede. Intentando hacerla

revolverse. La jefa de la Casa Lerolan no lo hará, le doy crédito. Soy un magnetón.

Reconozco el acero cuando lo veo. Y ella tiene acero en sus huesos.

"Tiberias el Séptimo necesita una capital. Un lugar para plantar su bandera."

Hace una pausa, buscando el efecto deseado mientras examina la sala del trono.

Quiero gritar, *¡Adelante, vieja!*

Lo que realmente debería hacer es ir a buscar a Cal, donde quiera que esté, y arrastrarlo de vuelta por las orejas. La base de Piedmont está perdida, y esta es una reunión de su propio consejo de guerra, por no mencionar la corte de mi padre. Hacernos esperar no es solo grosero; es políticamente estúpido. Y una pérdida de mi precioso tiempo.

Probablemente esté discutiendo con Mare otra vez, fingiendo no mirar sus labios mientras lo hace. El príncipe es terriblemente predecible, y espero que los

213

3

dos se conviertan en una relación secreta no tan secreta una vez más. *¿Se espera que yo cuide la puerta?* Me burlo de mí misma.

En un instante, imagino la vida que él quiere para todos nosotros. La vida a la que nos sometería a todos nosotros. La corona en mi cabeza, su corazón en su mano. Mis hijos fueron amenazados cada segundo por cualquier niño que pudiera tener. Mis días pasaron plegándose a su voluntad, sin importar cuán suave pudiera ser. No importa cuántos días podría dejarme pasar con mi Elane, siempre y cuando él pueda pasar el suyo con Mare.

Si tan solo él la quisiera más. Si tan solo pudiera hacer que él la quiera más.

Pero, como le dije a Mare en Corvium, Cal no es de los que abdican. *Tú tampoco lo*

eras, me recuerdo a mí misma. Hasta que tienes un sabor del otro lado.

Al pensar eso, mi interior se voltea. Con emoción, con esperanza y con agotamiento. Ya estoy molesta por la perspectiva de enredarme con Cal y Mare más de lo que ya estoy. Incluso si es por mi propia felicidad.

Deja de quejarte, Samos.

Cuando el general Farley y Mare finalmente entran a la habitación, con Cal sobre sus talones, suspiro para mis adentros. Mare Barrow no tiene una apariencia desafortunada, pero no es una dama. A Cal le debe gustar ese tipo de cosas. Un borde más áspero. Calor, suciedad bajo las uñas, un temperamento podrido. No veo el atractivo. Pero él debe.

"Ah", dice Anabel, girándose graciosamente sobre sus talones. "Su Majestad." Su rostro se relaja con alivio mientras le hace señas a Cal para que se reúna con ella ante los tronos de Samos. El resto de la cámara mira.

"Muy amable de su parte unirsenos, Rey Tiberias", dice mi padre. Pasa una mano por su barba plateada, tirando de los hilos. "Estoy seguro de que te has enterado de nuestra terrible situación".

Cal hace una reverencia, sorprendiéndonos. Los reyes y las reinas de la sangre no se inclinan, ni siquiera el uno al otro. Aún así lo hace. "Mis disculpas. Me detuvieron", dice, sin ofrecer nada más. Y no nos da la oportunidad de preguntar más mientras mueve a Farley hacia adelante. "Creo que el general Farley tiene buenas noticias, al menos".

"¿Deprimido por la pérdida de nuestro punto de apoyo en Piedmont?" Padre se burla. "¿Además de cualquier influencia que tuvimos sobre el príncipe Bracken? Debe ser una muy buena noticia".

"Considero que más de cien personas salvadas de Piedmont son buenas noticias, señor", dice, y también se inclina en una reverencia rápida y lastimosa. "La Guardia Escarlata y nuestros aliados montfortanos solo dejaron una guarnición esquelética en Piamonte. Quedaron unos cientos de soldados en la base cuando Bracken atacó. En este momento, según nuestra inteligencia, al menos un tercio ha llegado a los pantanos. La Guardia Escarlata tiene contingentes en toda la región; somos más que capaces de recuperar y transportar a aquellos que escaparon de la seguridad".

"¿Cuántos muertos, estimas?", Dice Anabel, ahora de pie a un lado con las manos juntas.

"Cien, pensamos", obliga a salir, como si ella pudiera pasar directamente el pensamiento. Pero parece alcanzarla cuando repite, más lentamente, "Cien muertos".

"Perdimos más en Corvium", digo, metiendo mis dedos a tiempo. "Un trato difícil, sin duda", agregó, fingiendo simpatía antes de enviar a la mujer Roja a una espiral de ira.

"Va a ser difícil, en el futuro, sin la base", Ptolemus ofrece, haciendo el punto dolorosamente obvio. A veces creo que solo quiere escucharse hablar, incluso en situaciones como esta.

"Sí, es cierto", ofrece Cal. "Todavía tenemos el Rift, y todo lo que eso implica, pero hemos perdido dos de nuestras conquistas en tantas semanas. Primero Corvium- "

—Elegimos destruir Corvium; no lo perdimos", dice Mare, mirándolo con veneno. Apuesto a que está contenta de deshacerse de esa ciudad.

Cal asiente en acuerdo de mala gana. "Y ahora Piedmont", continúa. "No representa exactamente un imagen de fuerza, especialmente en las casas alineadas con Maven que aún podrían ser influenciadas".

Madre se inclina sobre su trono, sus nudillos brillan por las gemas verdes.

"¿Qué hay de Montfort?" Ella levanta una ceja, recorriendo la habitación. "Me dijeron que tuviste éxito en la adquisición de su ejército".

"No cuento a mis soldados antes de que se formen", Cal replica, más áspero de lo que debería ser. "Confío en que el Primer Ministro Davidson cumplirá lo que promete su gobierno, pero no tomaré decisiones basadas en recursos que aún no podemos ver.¶

215

3

"Lo que necesitas es una capital", dice Anabel, volviendo a centrar la conversación en su canción y baile originales. Ella camina con paso majestuoso, su vestimenta roja y anaranjada combina con la luz del exterior cuando se desplaza hacia el ocaso. "La ciudad de Delphie servirá. La sede de la Casa Lerolan apoyará al rey legítimo".

Cal evita su mirada. "Es verdad. Pero- "

"¿Pero?" Ella le grita, deteniéndose en seco.

Él tira de sus hombros de par en par, seguro de sí mismo. "Es demasiado fácil."

Como una verdadera abuela, Anabel lo golpea en el brazo con la forma en

que alguien le enseña a un niño una lección de vida duce. "Nada en la vida es realmente fácil, pero tomas los descansos que logras encontrar, Tiberias".

"Quiero decir que no dice nada", responde, liberándose de su mano. "No a la gente de Nortá, no a nuestros aliados, y ciertamente no a nuestros enemigos. Es un movimiento vacío. Un movimiento esperado. Delphie ya es mía en todo menos en el nombre, ¿correcto? Simplemente tengo que levantar mi bandera y proclamarla".

"Sí", dice con un parpadeo. "¿Por qué tirar ese regalo?"

Suspira, un poco exasperado, y yo comparto la sensación. "No lo soy. El regalo ya está dado. Tienes razón: necesitamos otra fortaleza, preferiblemente en Nortá. Otra victoria para demostrar nuestra fortaleza. Que ponga miedo en Lakelands y Piedmont, ya que existe miedo en Maven".

"¿Dónde sugieres?" Pregunto, inclinándome hacia adelante. Solo para avanzar a lo largo de su propuesta y terminar con este espectáculo miserable.

Él asiente hacia mí. "Harbor Bay".

"Ese era el palacio favorito de tu madre", Anabel murmura a su lado, olvidándose de sí misma. Cal no responde, como si no la oyera. "Y gobernado por familias leales a Maven".

"Es estratégico", él ofrece.

La general Farley entorna los ojos. "Es otro asedio y otra batalla que nos puede matar a cientos de nosotros".

"Tiene Fort Patriot", Cal dispara de nuevo. "Sirve al ejército, a la Flota Aérea y a la armada marítima". Los marca con los dedos. Su fervor es palpable, casi contagioso. Puedo entender por qué fue nombrado general a tan temprana edad.

Tal vez si fuera un simple soldado, si no lo supiera, estaría dispuesta a seguir a ese

hombre hasta las fauces de la muerte. "Podemos atrapar a una gran parte del ejército de Maven, y quizás ganar parte de él en el proceso". Por lo menos, podremos reemplazar lo que perdimos en Piedmont. Armas, transportes, jets. Está todo ahí para tomarse. Y la ciudad en sí es un punto caliente de la Guardia Escarlata."

Padre arquea una ceja afilada. Él casi sonrío, una vista feroz. "Una decisión sabia", dice. El acuerdo del Rey Volo parece tomar a Cal por sorpresa, pero no debería. Conozco a mi padre y veo el hambre en él, el ansia de poder que siempre mantiene cerca. Apuesto a que ya sueña con Harbor Bay desnuda, una bandera de Samos levantada sobre la ciudad conquistada. "Maven nos ha quitado un fuerte. Le quitaremos una ciudad".

Cal baja la cabeza. "Sí exactamente."

"Si puedes tomarlo", responde Mare, mirándolo por encima del hombro. Su cabello castaño y gris gira con su ímpetu, brillando con un tono rojizo en el atardecer.

Él inclina la cabeza, entrecerrando los ojos. "¿Qué estás diciendo?"

"Atacar Harbor Bay. Intentar derrocar a la ciudad. Es un buen riesgo y deberíamos intentarlo", dice. "Pero incluso si fallamos, aún podemos asestar un golpe real a las fuerzas de Maven".

A pesar de mí misma, encuentro esto intrigante. Aliso mis faldas, ondulando las sábanas de plata moteada y seda blanca, mientras me inclino hacia ella.

"¿Cómo, Barrow?"

Parece casi agradecida, y me muestra sus dientes en lo que podría ser una sonrisa reacia. "Dividir hacia New Town el barrio marginal tecnie fuera de Harbor Bay. Sueltos los rojos. Es un centro de fabricación, y alimenta tanto a Nortá como a cualquier fortaleza plateada. Si llegamos a New Town, Gray Town, Merry Town ...|| De nuevo, mi padre es tomado por sorpresa. "¿Quieres deshacerte de los centros tecnológicos?" Balbucea, parpadeando como ella le dijo que cortara su propio corazón latente.

Mare Barrow se mantiene firme bajo su mirada confundida. "Sí."

Anabel mira a Mare con incredulidad, casi riéndose. "¿Y qué hay después de que termine esta guerra, Srta. Barrow? ¿Pagarás para reconstruirlos?"

Mare casi muerde un trozo de su propia lengua para contener una réplica repentina e incontrolada. Ella respira, deseosa de algo dentro del reino de la calma.

217

3

"Si destruirlos significa la victoria", dice lentamente, ignorando las preguntas de Anabel. "¿Ganar el país?"

Los ojos de Cal se desplazan y él asiente con la cabeza constantemente.

Estando de acuerdo porque ella tiene razón, o porque todavía es un cachorro enamorado. "Romper incluso un centro tecnológico alterará en gran medida la capacidad de Maven para defenderse, y se extenderá la inquietud a través de sus seguidores. Si los Rojos nos ven como libertadores, eso solo puede ayudarnos ", dice. "Agregue eso a hacerse cargo de Fort Patriot: podría perder el control de todo lo que se encuentra al norte de la bahía, hasta la frontera con Lakeland". Pensativo, mira a su abuela, abriendo su postura hacia ella. "Cortar toda la región". Y

emparejar a Maven entre nuestro ya leal Delphie, el Rift y nuestra nueva conquista ".

Me imagino a Norta en mi cabeza, o a Norta como lo estaba hace un año. Las líneas cruzan sus tierras, como un cocinero cortando trozos de pastel. Un pedazo para nosotros, dos más para Cal. ¿Y el resto? Mis ojos se detienen en La General Roja y Mare Barrow. Y pienso en ese insuperable primer ministro a miles de kilómetros de distancia. *¿Qué pieza tomarán?*

Sé lo que quieren, al menos.

Todo el maldito pastel.

Ptolomeus hace alarde de mi proposición. Pasa un dedo por el borde de su vaso de agua, escuchando el canto del cristal. El sonido es inquietante, un eco etéreo que se entrelaza en nuestra habitación. El cielo detrás de él es rojo sangre contra su silueta. Mi hermano tiene la mandíbula fuerte, es ancho, con la nariz larga de mi padre y la pequeña boca de madre. Se parece más a ella en esta luz, con las crecientes sombras que se acumulan debajo de sus ojos, en los huecos de sus mejillas y su garganta. Su ropa es fresca e informal para él: lino limpio y blanco, lo suficientemente liviano para la temporada de verano.

Elane lo mira tocar el vaso con disgusto, un lado de su boca se curva en los comienzos de una mueca de desprecio. La luz menguante brilla en su pelo, dándole un halo de rubí más fino que cualquier corona. Ella toma de su propio vino, manchando sus labios con bayas, uvas y ciruelas.

Me contengo por el momento, dejando mi copa de vino llena y sin perturbaciones. Por lo general, una cena tranquila lejos de mis padres y las miradas indiscretas de un tribunal reunido es una excusa para beber todo lo que quiera, pero tenemos asuntos que atender.

"Es un plan tonto, Evangeline. No tenemos tiempo para jugar a la casamentera ", murmura Ptolomeus, con los dedos deslizándose sobre el borde de cristal. "Harbour Bay podría ser el fin de todos nosotros.

Chasqueo mi lengua "No seas cobarde, ya sabes, papá no nos arriesgará ni a ti ni a mí en un asedio nefasto". *Tolly es una misión bien estudiada. Su legado depende de nuestra supervivencia.* "Ya sea que Cal gane Harbor Bay o no, no me interesa".

" *Tenemos* tiempo, al menos," ofrece Elane. Ella me mira con ojos oscuros que brillan como estrellas sobre un cielo color oscuro. "No puede haber movimiento sin los ejércitos Montfort. Y todavía tenemos que equipar a nuestros propios soldados para construir el asedio ".

Deslizo mi mano debajo de la mesa, sintiendo la suavidad de la seda en su rodilla. "Esto es verdad. Y no estoy sugiriendo que ignoremos la guerra, Tolly. Solo divide nuestra atención. Busca en otro lado cuando podamos. Mueve las piezas en el tablero de ajedrez ".

"Empuja las piezas a la cama, quieres decir", dice Ptolemeus con una sonrisa seca. Él mueve su mano desde su agua hasta el grueso vaso de licor transparente y hielo que está bebiendo. "¿Crees que puedo influir en Mare Barrow sin cortarme la garganta?", Pregunta, lanzando hacia atrás un trago de fuego. Él hace una mueca, silbando aire a través de sus dientes. "Creo que es mejor que me mantenga alejado de ella".

"Estoy de acuerdo con eso", respondo. Barrow prometió dejar vivir a mi

hermano. Es una promesa en la que confío cada vez menos. "Pero puedes vigilar a Cal. Pensé que era inamovible, completamente dedicado a ganar Norta, pero. . . podemos tener la oportunidad de detener eso".

Mi hermano da otro trago burbujeante. "No somos exactamente amigos".

Me encojo de hombros. "Pero lo suficientemente cerca de eso. Al menos lo eras hace un año".

"Y qué año ha sido", murmura, inspeccionando su reflejo en el plano de su cuchillo para la cena. Su rostro no ha cambiado, su belleza no ha disminuido por la guerra, pero muchas otras cosas son diferentes ahora. Un nuevo rey, un nuevo país, nuevas coronas para nosotros dos. Y una montaña de problemas para cada uno.

219

3

El año tumultuoso ha valido la pena el costo, al menos para mí. Hace un año, estaba entrenando más duro que nunca, preparándome para la inevitable Prueba de las Reinas. Apenas podía dormir por miedo a perder, incluso cuando la victoria estaba casi garantizada. Entonces mi vida fue decidida, y me deleité en saber lo que estaba por venir. En retrospectiva, me siento estúpida y manipulada, viéndome a mí misma como la muñeca que era. Empujada hacia un chico que nunca podría amar.

Y aquí estoy otra vez, atrapado en el mismo lugar en el que siempre he estado.

Pero ahora lo sé mejor. Puedo luchar contra eso. *Y tal vez pueda hacer que Cal vea la razón de la manera en que lo hice. Mirar cuáles son nuestros mundos, las cuerdas con las que todos bailamos.*

Ptolomeus recoge su comida hecha especialmente de pollo magro, apenas

sazonado, verduras marchitas y carne de pescado pálida. Se encuentra mayormente intacto. Por lo general, devora sus alimentos sanos e insípidos, como si comerlos rápidamente pudiera disimular la falta de gusto.

Elane es todo lo contrario. Su plato está limpio, sin mostrar evidencia del cordero empapado en vino que compartimos. "De hecho", dice ella. Su voz es tranquila y mesurada. Intento leer sus pensamientos en su rostro, su expresión de consideración cuidadosamente cuidada. ¿Está recordando nuestras vidas hace un año? ¿Cuándo pensamos que seríamos felices bajo el trono de Nortan juntas, viviendo en un futuro basado en nuestros secretos? *Como si alguna vez fuéramos realmente un secreto para alguien con ojos.*

—¿Qué hay de mí?" Elane agujijonea, poniendo su mano sobre la mía. Su piel es el equilibrio perfecto entre la calidez contra la mía. "¿Qué parte voy a jugar en esto?"

"No tienes que hacer gran cosa", respondo, casi demasiado rápido.

Ella pone su mano sobre la mía. "No seas estúpida, Eve".

"Muy bien", grito. "Haz lo que has hecho antes, supongo." Las sombras son espías perfectos, muy adecuados para las intrigas de una corte real. Para escuchar y mirar, a salvo detrás de un escudo de invisibilidad. No me gusta la perspectiva de usarla en cualquier cosa que pueda ser peligrosa, pero como ella dijo, tenemos tiempo. Estamos en Ridge House. Ella no estaría más segura si la encerraba en mis habitaciones.

No es exactamente una mala idea. . .

Elane sonríe un poco y aparta su plato, medio en broma. Su nariz se arruga.

" Deber a irme ahora?"

Apret  mi agarre en su mano, sonriendo. "Puedes terminar el vino, al menos.

No soy completamente desalmada".

Con una sonrisa que detiene mi respiración y deja mi pulso acelerado, ella se inclina hacia mí, sus ojos se posan perezosamente en mis labios. "S  exactamente cuánto corazón tienes".

Al otro lado de la mesa, Ptolomeus termina su bebida, quitando el hielo.

"Estoy

aquí",

refunfuña,

desviando

la

mirada.

Tenemos al menos una semana, si no dos, antes de que Davidson y su ejército regresen. Suficiente tiempo para hacer lo que pueda, con la ventaja adicional de mi propio territorio. Cal y Mare se quieren, sin importar cuántos obstáculos se interpongan en el camino.  l solo requiere un pequeño empujón. En todo caso, una sola palabra de Mare lo enviar  corriendo a su habitación. Mare, por otro lado, será infinitamente más difícil, ya que est  casada con su orgullo, su causa y esa rabia constante e inquebrantable que sigue ardiendo en su pecho. Por supuesto, empujar a los dos juntos nuevamente es solo la primera mitad del esfuerzo. Es conseguir que Cal se dé cuenta, como yo, del peso de un corazón. Y cuánto más pesado es que una corona.

Una pequeña parte de mí se pregunta si esto es imposible. Cal tal vez nunca se despierte de la manera que yo lo hice. Sus elecciones podrían ser inamovibles. Pero eso no puede ser cierto. Veo la forma en que la mira, y no me rendiré tan fácilmente. Ojalá pudiera resolver todo esto con mis dos puños y un cuchillo. Eso incluso podría ser agradable.

Honestamente, cualquier cosa sería más agradable que lo que estoy haciendo ahora, merodeando por Ridge House al anochecer, buscando a Mare Barrow. Esto es un trabajo de rutina y un aburrimiento.

Elane se ha ido, en algún lugar al otro lado de la finca. Vigilando al General Farley mientras Ptolomeus trabaja durante su rutina vespertina en el campo de entrenamiento. Una rutina que se alinea muy bien con el propio horario de Cal. El aspirante a rey está tan casado con sus entrenamientos, especialmente ahora que no puede quemar su energía con una cierta chica relámpago.

221

3

Atravieso los pasillos de la galería, arrastrando mis dedos a través de estatuas de acero reflectante y cromo pulido que voy pasando. Cada uno responde a mi toque, ondulándose como agua perturbada en un estanque inmóvil. Afuera, el cielo se vuelve púrpura y las estrellas cobran vida en el horizonte occidental. La ciudad de Pitarus brilla a lo lejos, a varias millas de distancia. Un recordatorio del mundo que sigue marchando. Rojos y plateados comunes que ahora viven bajo la sombra de la guerra. Me pregunto cómo será eso, para leer sobre las batallas y escuchar de las ciudades destrozadas, y saber que no tienes parte en el conflicto. Sin influencia. Ningún poder debería venir a la guerra para tocar tu propia puerta.

Y ciertamente lo hará.

Esta guerra tiene muchos lados, y no hay forma de detener lo que ya comenzó. Norta será un cadáver podrido un día, con el Rift, los Lakelands, Montfort, Piedmont, y todo el resto quedará aullando sobre su cadáver.

Entro en las terrazas superiores, mirando hacia la oscuridad oriental. Un escalofrío flota en el aire, y creo que podríamos enfrentar un frente frío de verano antes de que termine la semana.

Barrow no está sola cuando la encuentro, para mi disgusto. Ella mira hacia las estrellas mientras su chico rojo se extiende a su lado, con los largos miembros extendidos sin pensar en la apariencia. Parece una maraña de cabello rubio y piel bronceada dañada por el sol.

Kilorn me mira primero, apuntando su redondeada barbilla en mi dirección.

"Tenemos audiencia".

"Hola, Evangeline", responde Mare. Sus rodillas están estiradas hacia su pecho. Ella no se mueve, su rostro inclinado hacia el cielo y la creciente luz de las estrellas. "¿A qué le debemos este honor, Su Alteza?", Dice ella.

Me río y me detengo para apoyarme en la barandilla que bordea la terraza.

Mordiéndome hasta el final. "Me encuentro en necesidad de una distracción".

Mare sacude la cabeza, divertida. "Pensé que para eso estaba Elane".

"Ella tiene vida propia", reflexiono alegremente, forzándome a encogerme de hombros. "No puedo esperar que viva a mi entera disposición".

"Pasaste todo tu tiempo fingiendo no estar enamorada de ella, y ahora aquí estás, en el mismo lugar otra vez. Pero en cambio me estás molestando." Astuta, ella me mira por un segundo, con sus ojos marrones negros contra el cada vez más

profundo cielo nocturno. Luego mira hacia atrás a las estrellas. "¿Qué quieres saber?"

"Nada en absoluto. No me importa saber a dónde tú y Cal se fueron corriendo hoy, o por qué ambos llegaron tan increíblemente tarde a una reunión sobre la supervivencia de su propia gente".

A su lado, el chico rojo se tensa, sus cejas se entrelazan.

Mare intenta no morder al cebo o la implicación. Agita una mano, desdeñosa.

"No fue importante".

"Bueno, si alguna vez necesitas ayuda con tus cosas sin importancia, hay algunos pasajes que puedo mostrarte. Formas de rodear el Ridge sin ser visto.

Inclino la cabeza, observándola mientras finge no escucharme. "Cal duerme en el ala este, cerca de mis habitaciones, en caso de que estés interesada".

Su cabeza explota. "No lo estoy".

"Por supuesto", respondo.

El chico rojo frunce el ceño, sus ojos eran de un verde oscuro, del color de las esmeraldas más tormentosas de mi madre. "¿Es esto a lo que llamas distracción?"

¿Burlarte de Mare?||

"De ninguna forma. Me preguntaba si Mare tenía ganas de pelear un poco".

Ella se resiste. "¿Le ruego me disculpe?"

"Por los viejos tiempos."

Ella resopla, como si estuviera molesta. Pero veo la contracción familiar en ella. La necesidad. Una bobina en la boca del estómago, pidiendo que la

desenrollen. Barrow mira sus pies, parpadeando lentamente. Ella pasa una mano sobre la otra, alisando sus dedos contra su palma. Imaginando el rayo, sin duda.

Hay un placer particular en el uso de nuestras habilidades para el deporte en lugar de la supervivencia.

"Casi te he ganado dos veces, Evangeline", dice Mare.

Sonrío "La tercera es la vencida."

Ella me fulmina con la mirada, molesta por el hambre dentro de ella misma.

"Bien",

fuerza

a

través

de

los

dientes

apretados.

"Un

partido."

Cal también está en el campo de entrenamiento, aunque Mare y Kilorn no lo saben.

El chico rojo nos sigue sin palabras, furioso, pero no hace nada para detener a

Barrow cuando la conduzco a la cámara especialmente hecha.

223

3

Las paredes son de vidrio, muy parecido al resto de Ridge. Por la mañana,

disfruta de una vista completa del amanecer. Perfecto para las primeras sesiones.

Ahora se ve en la oscuridad, un azul vago y moreno que se vuelve negro.

Ptolomeus y Cal ocupan diferentes extremos del piso de entrenamiento, ignorándose entre ellos como lo hacen los hombres. Mi hermano trabaja continuamente a través de una rotación de flexiones de brazos, su espalda recta y delgada. Wren se sienta cerca, sentado en el área elevada de observación. Ella debe ser la sanadora de servicio, para atender a cualquier persona en el piso. Pero su atención está firmemente fija en Ptolomeus y sus músculos flexionados.

Probablemente podría lanzar a Cal por el aire y ella no parpadearía.

Al principio, el rey aspirante se aleja de nosotras, pasándose una toalla por el pelo y la cara sudorosa y enrojecida. Observo a Mare quedarse inmóvil junto a mí, como si estuviera congelada. Sus ojos se abren, corriendo sobre su figura. Solo puedo hacer una mueca, notando el material húmedo que se adhiere a la espalda y los hombros de Cal. Tal vez si sintiera cierta atracción por él, o por cualquier hombre, podría entender exactamente por qué Mare parece que se va a desmayar.

Al menos esta parte del plan está funcionando. Barrow claramente no tiene objeciones al cuerpo de Cal.

"Por aquí", le digo, tomándola del brazo.

Cal gira hacia mi voz, con la toalla todavía en la mano. Se sobresalta al vernos. Bueno, *la vista de ella*. "Casi hemos terminado", se las arregla para farfullar.

"Tomate tu tiempo. No hace una diferencia para mí ", responde Mare, su voz y expresión decididamente neutrales. Ella me deja llevarla sin protestar, pero su mano se mueve, su brazo se mueve rápidamente. Sus dedos se clavan en mi carne, las uñas clavándose en señal de advertencia.

"Kilorn", escuché a Cal decir detrás de nosotros, saludando al chico rojo con

lo que parecía un apretón de manos.

Ptolomeus levanta la vista desde su lugar en el piso, sin interrumpir su paso.

Le doy la más leve inclinación de cabeza, complacido por nuestras maquinaciones. Sin embargo, sus ojos se deslizaron más allá de mí para descansar en Mare.

Ella lo mira, de forma asesina. Me da escalofríos.

Intento no estremecerme. Intento no pensar en mi hermano sangrando como lo hizo el de ella, muriendo mientras cae, muriendo por nada en absoluto.

224



3

Mantente en calma, Samos.

225



3

CAPÍTULO DIECISÉIS

MARE

"No soy una idiota, Evangeline", gruñí cuando la puerta del vestuario se cerró detrás de nosotras.

Ella solo suspira, empujando un traje de entrenamiento a mi pecho. Con movimientos practicados, incluso, ella se quita su sencillo vestido y lo tira a un lado, descartando el charco de seda como un montón de basura. Desnuda, excepto por su ropa interior, se pone una vestimenta de entrenamiento propia. Claramente hecho a medida para ella, impreso con un diseño a escala de negro y plata. El mío es menos recargado. Un simple azul marino. Furiosa con su intriga, me quito mi propia ropa antes de forzar el traje.

"Es mejor que simplemente nos metas en un armario y cierres la puerta", gruñí, mirándola apartar su cabello plateado de su cara. Lo hace rápidamente, sin pensarlo, formando una corona alrededor de su cabeza.

Evangeline solo tuerce los labios. "Créeme, lo haría si pensara que eso podría funcionar en ti. Con él, sí. Un armario sería suficiente. ¿Pero tú? Ella extiende sus manos, encogiéndose de hombros. "Nunca se puede hacer algo fácil".

"Entonces, ¿qué? ¿Vas a tratar de sacarme una mierda y esperar que él sienta una punzada de simpatía? ¿Tal vez hacer que me devuelva la salud curandome? Niego con la cabeza, disgustada.

"Parecía estar funcionando en Montfort". Sus ojos me miraron. "Esos

silencios

hicieron

un

real

numerito

para

ti".

Mis ojos se estrechan. "Bueno, tengo mis razones", respondo, a la defensiva.

El recuerdo es como una bofetada en la cara, seguida de una profunda patada en el estómago. Me clavo las uñas en la palma de la mano, tratando de no volver a caer en la sensación de estar sofocada. En las cordilleras de la montaña, en un dormitorio del palacio. De Plateados o de ataduras. Sin pensarlo, giro mis dedos alrededor de mi muñeca y aprieto. Casi vomito sobre el pulido suelo de baldosas.

226

3

"Lo sé", responde, más suave que antes. Si ella fuera otra persona, podría pensar que era la preocupación lo que ensombrecía su voz. Pero no Evangeline Samos. Ella no tiene la capacidad de sentir simpatía hacia los Rojos.

Toso, recuperando algo de mi compostura. "Incluso si de alguna manera nos volviera a unir, no lograría nada. Tú misma dijiste que él no es de los que abdican. Es un plan estúpido, Evangeline" agregó, por nuestro bien.

Ella me mira de soslayo, poniendo un par de dagas en su lugar alrededor de su muslo. Un lado de su boca se levanta. No puedo decidir si es una mueca o una sonrisa.

"Ya
veremos."

Con toda gracia y agilidad, cruza hacia la puerta y me hace un gesto para que
la
siga

hasta

la

madera

encerada.

Lo hago a regañadientes, tirando de mi cabello hacia atrás en una cola

ordenada. La mitad de mí espera que Tiberias ya se haya ido. Enfoco mis ojos en

un

punto

entre

sus

omóplatos.

"Es un plan estúpido, no solo porque Tiberias ya hizo su elección", continúo,

deslizándome hacia el piso de entrenamiento. Instintivamente cambio mi peso a las

puntas de mis pies, casi rebotando mientras caminamos. Le devuelvo la sonrisa.

"Pero también porque nunca me pondrás un dedo encima".

Ella se agarra el pecho con una mano con falso dolor. La puerta del vestuario

se cierra de golpe detrás de ella. "*Mare, se supone que soy demasiado confiada*".

Sigo sonriendo, caminando hacia atrás para mantener mis ojos en ella. No

confío en nadie para luchar limpio, especialmente ella. "¿Tal vez Elane puede lamer

tus heridas?"

Evangeline solo levanta su barbilla, mirándome por la nariz. "Ella lo hace, y

con frecuencia. ¿Celosa?"

Mi cara se enciende de rojo. Siento el calor en mi cuello. "No.¶

Ahora es su turno de sonreír. Ella pasa a mi lado, golpeando su brazo contra

el mío con marcada fuerza. Me tuerzo, pero ella mantiene su cuerpo cuadrado, nunca me deja de ver. Empezamos a parecernos a los compañeros de baile convirtiendo esto en un salón de baile. O lobos dando vueltas en la oscuridad, los depredadores se prueban entre sí. Buscando aperturas y debilidades.

Oportunidades

Debo admitir que la posibilidad de descargar algo de energía y quizás obtener algunas rondas buenas me tiene emocionada. La adrenalina ya corre por mis venas

227

3

con anticipación. Una buena pelea, sin sorpresas ni peligros reales, suena especialmente deliciosa. Incluso si eso significa admitir que Evangeline tenía razón sobre el combate.

Al otro lado del piso, veo a Kilorn mirando, con Tiberias de pie a su lado.

Ptolomeus mantiene su distancia. No pierdo mi atención en ellos, a pesar de que Evangeline quiere que lo haga. Probablemente me corte la cara en el momento en que baje la guardia.

"Deberías entrenar más", dice, su voz un poco más fuerte. Hace eco a través del espacio abierto. Me pregunto si Evangeline nació simplemente sin vergüenza.

"Elimina el estrés de tu sistema de otras maneras. O con otras personas".

Parpadeo rápido, realmente sorprendida. Todo mi cuerpo se inunda de calor, y por una vez, no es culpa de Cal. Ella sonrío ante mi incomodidad, inclinando su cabeza hacia Cal y Kilorn a unos metros de distancia. Ambos escuchan claramente nuestra conversación, mientras simultáneamente intentan parecer que no lo hacen.

Evangeline levanta una ceja hacia Kilorn, observándolo con ojo perspicaces.

La implicación me sorprende. "Oh, él no es-"

"No me hagas reír", se burla, dando un paso atrás. "Estoy hablando de ese otro sangre nueva. El de Montfort. Pelo blanco, voz profunda. Delgado y alto."

De repente, el calor que recorre mi cuerpo se vuelve helado y siento que se me eriza el pelo. Cal se empuja a la pared más alejada. Sus ojos se deslizan a mi lado mientras gira, cayendo en su rutina final. Lagartijas. Él trabaja a un ritmo constante pero rápido, subiendo y bajando. En el silencio, puedo escuchar sus rítmicas bocanadas de aire sobre el embarazoso golpe de mi propio corazón.

¿Por qué mis palmas están tan sudorosas?

Evangeline me mira con malicia, más que satisfecha. Baja la barbilla un poco, asintiendo.

Me incita. *Hazlo*, ella me habla.

"Su nombre es Tyton, y él no está aquí", gruñí, odiándome a mí misma al pronunciar las palabras. Al otro lado de la habitación, Cal aceleró su paso. "Este es un plan aún más estúpido", agrego, inclinándome para susurrar lo más bajo que pueda.

Evangeline menea la cabeza. "¿Lo es?"

Ella me rompe la nariz con su cráneo antes de que pueda responder.

228

3

Mis vista parpadea: veo puntos negros, rojos, todos los colores en una espiral vertiginosa mientras me desplomo de lado, cayendo de rodillas. La sangre carmesí sale a borbotones de mi cara, corriendo hacia mi boca y sobre mi barbilla. El sabor familiar despierta algo. En lugar de colapsar, junto mis piernas debajo de mí y

brinco.

Mi cabeza choca con el hueso de su pecho, y escucho un zumbido cuando el aire sale de sus pulmones. Ella tropieza, con los brazos dando vueltas mientras aterriza sobre su espalda. Paso una mano por mi cara. Se vuelve pegajosa con la sangre, y me estremezco, tratando de pensar a través del aullido de dolor.

Al otro lado del piso, Cal está de rodillas, con los ojos muy abiertos, la mandíbula apretada, a punto de levantarse. Niego con la cabeza y escupo sangre en el suelo. *Quédate donde estás, Calore.*

Lo hace.

La primera daga me pasa por la oreja, una advertencia. Caigo debajo de la segunda, rodando sobre el piso de madera liso y casi resbaladizo. La risa de Evangeline resuena en mis oídos. Lo acallo rápidamente, lanzándome hacia adelante para agarrarla por el cuello. Ella se retuerce antes de que pueda agarrarla bien y obligarla a la sumisión. Solo unas pocas chispas la tocan mientras se desliza, usando el piso pulido debajo de nosotros para su ventaja. Aún así, mis chispas no son gentiles. Se mueve nerviosamente mientras se remueve, como si intentará sacudirse un insecto particularmente tenaz.

"Eres mejor de lo que recuerdo", jadea, llegando a detenerse a unos metros de distancia.

Aprieto un puño, el otro está presionado contra mi nariz en un intento de detener el río de sangre. No es una imagen bonita para ningún estándar. El rojo salpica el piso ya. "Podría dejarte donde lo desee si quisiera", le digo, recordando lo que aprendí con los electricistas. Telaraña de rayo, rayos de tormenta. Pero no el relámpago cerebral imposible de Tyton, del cual todavía no tengo control.

Evangeline niega con la cabeza, sonriendo. Ella está disfrutando esto.

"Puedes intentarlo".

Coincido con su sonrisa. Bien.

Mi relámpago entra en erupción, púrpura y blanco, cegador, ardiente, silbando a través del aire ya húmedo por el sudor. Ella reacciona con una velocidad casi inhumana, sus cuchillos repentinamente se unieron en una única y larga banda

229

3

de acero. Perfora el piso cuando los relámpagos golpean, haciéndolo ondular en el metal. Pierde su forma con un brillo que ciega incluso a mí.

Entonces su codo golpea mi barbilla, arrojándome hacia atrás. Veo estrellas otra vez.

"Buen truco", murmuro, rodando la sangre alrededor de mi boca. Cuando escupí esta vez, creo que escuché un diente tocar el piso. Confirmando mis sospechas con mi lengua, sintiendo la brecha repentina y desconocida en mis dientes inferiores.

Evangeline mueve los hombros, su aliento entrecortado. "Tuve que igualar el campo de juego de alguna manera". Con un pequeño gruñido, tira de la lanza del suelo y la tuerce alrededor de su muñeca. "¿Terminaste de calentar?"

Lentamente,

me

río.

"Oh

si."

Espero mi turno, viendo cómo Wren trabaja en la cara de Evangeline. Uno de sus ojos está hinchado, con un color negro grisáceo y enfermizo que se intensifica con los minutos. El otro párpado se mueve nerviosamente cada pocos segundos. Algún nervio reventado. Ella me resopla, los hombros subiendo y bajando, luego hace una mueca, presionando una mano ensangrentada a su lado.

"Quédate quieta", murmura Wren por tercera vez. Ella traza el costado de la cara de Evangeline, y la hinchazón retrocede en su lugar. "Te rompiste una costilla". Evangeline mira lo mejor que puede con un ojo que apenas funciona. "Buena pelea, Barrow".

"Buena pelea, Samos", respondo con cierta dificultad. Entre un labio partido, la nariz y la mandíbula magullada, incluso hablando de picaduras. Tengo que inclinarme, manteniendo mi peso fuera del tobillo izquierdo, que está goteando sangre por un corte limpio sobre el hueso.

Los tres hombres se apartan, dándonos todo el espacio que necesitamos para respirar.

Kilorn mira entre Evangeline y yo, su boca abierta con incredulidad. Y tal vez miedo. "Las chicas son raras", murmura para sí mismo.

Tiberias y Ptolomeus sacuden la cabeza estando de acuerdo.

Creo que Evangeline está tratando de guiñar un ojo. O la contracción es peor de lo que pensaba.

230

3

Tal vez estoy agotada por la pelea, pero casi me río. Con ella, no por ella. La comprensión me tranquiliza y la sensación pulsante y eléctrica de la adrenalina comienza a desvanecerse. No puedo olvidar quién es ella, y qué ha hecho su familia con la mía. Su hermano, sentado a solo unos metros de distancia, mató a Shade. Le robaron a Clara un padre, a Farley un compañero. Tomó un hijo de mi madre y mi padre. Me robó un hermano.

Y he tratado de hacer lo mismo.

Evangeline siente el cambio en mí, y su mirada cae, su rostro regresa a una piedra cuidadosamente esculpida.

Wren Skonos es hábil: sus habilidades para curar la piel restauran a

Evangeline a la una buena forma en unos minutos. Ambas mujeres jóvenes se contrastan entre sí, Evangeline con su cabello plateado trenzado y su piel pálida,

Wren con una larga trenza de reluciente cabello azabache sobre un hombro

desnudo de color negro azulado. No me extraña la forma en que Ptolomeus mira a

la curandera mientras termina con su hermana. Sus ojos permanecen en su cuello,

su rostro, su clavícula. No en sus dedos ni en su obra. Es fácil olvidar que está

casado con Elane. Al menos solo de nombre. Aunque supongo que su hermana

pasa más tiempo con su novia, mientras él pasa el tiempo con Wren. *Qué familia tan confusa.*

"Ahora tú", dice Wren, haciendo un gesto para que tome el lugar de

Evangeline. La princesa de Samos se pone de pie, estirando su abdomen recién curado con la gracia de un gato.

Me siento con cautela, haciendo una mueca cuando lo hago.

"Gran bebé", Kilorn se ríe.

En respuesta, sonrío agresivamente, con cuidado de mostrar el nuevo espacio en mis dientes manchados de sangre. Él finge estremecerse.

Ptolomeus se ríe ante el espectáculo, ganándose una mirada de los dos.

"¿Hay Algo gracioso?" Kilorn se burla, acercándose más al hombre de cabello plateado. Mi amigo es demasiado valiente para su propio bien, sin tener en cuenta al príncipe magetrón que podría cortarlo en dos.

"Kilorn, voy a estar en un segundo", corté en voz alta, esperando matar cualquier conflicto antes de que comience. No me gustaría limpiar la sangre de Kilorn del piso de entrenamiento. Él me mira, molesto por mi cuidado, pero me mantengo firme. "Está bien, vete".

231

3

"Bien", grita, con cuidado de devolverle la mirada a Ptolomeus mientras se aleja.

Cuando el eco de sus pasos desaparece, Evangeline se levanta suavemente, sus intenciones son claras. Ella apenas sonrío mientras nos deja solo a nosotros, su hermano la sigue, y se dirigen en una dirección diferente. Ella mira sobre su hombro. Atrapo su mirada mientras se mueve entre Tiberias y yo, que todavía está en silencio, esperando cerca. Esperanza se enciende en sus ojos. Solo hace que mi

corazón se hunda.

Es un plan estúpido, quiero decir nuevamente.

El alivio palpita en los dedos de Wren, calmando cada músculo adolorido y hematoma en flor. Cierro los ojos, dejándola empujar y tirar de mí en diferentes direcciones. Wren es la prima de Sara Skonos, una hija de una casa noble dividida entre dos reyes Calore. Ella sirvió a Maven antes, trabajando como mi sanadora en Archeon. Ella me miró en esos días. Me mantuvo viva cuando el peso de la Piedra Silenciosa me hubiera matado de otra manera. Mantuvo mi cara y mi cuerpo presentable para las transmisiones de Maven. Ninguno de nosotros podría predecir dónde estaríamos hoy.

De repente, no quiero que el dolor desaparezca. Es una distracción fácil de la necesidad en mi corazón. Mientras los dedos de Wren bailan a lo largo de mi mandíbula, estimulando el crecimiento óseo para reemplazar mi diente perdido, trato de no imaginarme a Tiberias. Pero es imposible. Está lo suficientemente cerca como para sentir, la calidez familiar de él quieta y constante.

Antes, Evangeline dijo que yo era la difícil. Creo que ella está equivocada. Si ella nos atrapaba a Tiberias y a mí en una habitación, probablemente me rompería.

¿Y eso sería tan terrible?

"Te sonrojas mucho".

Mis ojos se abren para ver a Wren revoloteando frente a mi cara, sus labios carnosos fruncidos. Ella parpadea y sus ojos tienen el mismo gris tormentoso que el de Sara.

"Hace calor aquí", respondo. Tiberias se sonroja también.

Caminamos en silencio. Las paredes de cristal de Ridge House encaran la

oscuridad absoluta, las largas y limpias luces de los pasadizos rebotan hacia nosotros. Nuestros reflejos siguen el ritmo, y me sorprende vernos uno al lado del

232

3

otro. Nunca me olvido de lo alto que es, pero este es un recordatorio firme de lo mal que estamos. A pesar de la sesión de entrenamiento, el sudor aún se adhiere a su piel, Tiberias es un príncipe nacido, descendiente de tres siglos de reyes. Fue criado para ser mejor que cualquier otra persona, y se nota.

Me siento más pequeña de lo normal junto a él. Una manchita sucia de cicatrices y dolor de corazón.

Él siente mi mirada y mira hacia abajo. "Entonces, New Town".

Suspirando, me preparo para la discusión. "Tenemos que hacerlo", respondo.

"No solo por la guerra, sino por nosotros". Rojos. Las ciudades tecnológicas son poco más que esclavización. "Nunca he puesto un pie en una, pero he visto a Gray Town, una ciudad de cenizas y humo atestada sobre la orilla del río envenenada. He visto el cuello de Cameron y el de su hermano, ambos severamente tatuados con su lugar asignado. Su "profesión". Su prisión.

Tengo la intención de dejar New Town y los otros barrios marginales como poco más que cadáveres. Vacíos, muertos. Condenados a pudrirse, desaparecer y ser olvidados.

"Lo sé", dice Tiberias suavemente, su voz teñida de tristeza. Mientras lo miro, sus ojos se oscurecen. Él sabe lo que estoy diciendo en realidad. Si no hubiera una corona entre nosotros, tomaría su mano, besaría su hombro. Agradecería incluso por una muestra tan pequeña de apoyo.

Me muerdo el labio, parpadeando rápidamente para ahuyentar el impulso de tocarlo. "Voy a necesitar a Cameron".

Su nombre lo despierta. "Ella esta..."

"¿Viva?" Ofrezco, dejando que la palabra haga eco en la piedra derrumbada del pasadizo. Permanece una pregunta tanto como una esperanza. "Ella tiene que estarlo".

Él desacelera su ritmo. "¿Farley todavía no ha escuchado nada?"

"Lo hará pronto".

Los contingentes de la Guardia Escarlata en Piamonte, que ahora convergen en Lowcountry para evacuar a cualquiera que escapase de la base, deberían recibir informes en cuestión de horas. E Ibarem debería tener más inteligencia para transmitir cuando Rash llegue con los otros sobrevivientes. No hay posibilidad de que Cameron no esté en la lista. Ella es demasiado fuerte, demasiado lista y demasiado terca para que la maten.

233

3

Ni siquiera puedo mantener la idea.

No porque la necesitemos para ayudar a destruir su miserable casa, Ciudad Nueva, sino porque ella será un cuerpo más en mi conciencia. Otro amigo empujado hacia la muerte.

Aprieto los ojos, tratando de no pensar en los demás que todavía estaban en Piedmont cuando Bracken tomó la base. El hermano de Cameron, Morrey. Los adolescentes de la Legion Dagger, rescatados de un sitio solo para ser atrapados en otro.

Nada se compara con la agonía de perder a Shade, pero perder a los demás podría destruirme con la misma facilidad. ¿Cuánto tiempo durará esto? ¿Cuántas personas correremos el riesgo de perder?

Esto es guerra, Mare Barrow. Arriesgas a todos, todos los días.

Especialmente la persona a mi lado.

Me muerdo el labio, casi derramando sangre, para evitar el pensamiento de Tiberias, *Cal, muerto y desaparecido.*

"No se hace más fácil", dice, las palabras con voz rota.

Abro los ojos para encontrarlo mirando hacia adelante con el enfoque obstinado que generalmente guarda para un campo de batalla o un consejo de guerra.

"¿Qué?"

"Perder gente", gruñe. "Nunca hay un momento en que desaparezca, no importa cuántas veces suceda. Nunca te acostumbras".

Hace una eternidad, cuando yo era Mareena Titanos, me paré en el dormitorio de un príncipe. Tenía libros por todos lados: manuales, tratados sobre guerra, estrategia, diplomacia. Maniobras y manipulaciones para ejércitos gigantescos y soldaditos solitarios. Cálculos que sopesan el riesgo y la recompensa.

Cuántas personas podrían morir y aún así podría reclamar la victoria. En aquel entonces, era un claro recordatorio de quién era y de qué lado estaba.

Me disgustó pensar en él como una persona que cambiaría la vida de manera tan descuidada. Derramar sangre por una pulgada de progreso. Ahora he hecho lo mismo. Lo mismo ha hecho Farley. Lo mismo ha hecho Davidson. Ninguno de nosotros es inocente.

Ninguno de nosotros podrá olvidar lo que hacemos en estos días.

234

3

"Si nunca se va", murmuro, sintiendo como si me ahogara, "eventualmente será demasiado".

"Sí", dice roncamente.

Me pregunto qué tan cerca está de su línea, y qué tan cerca estoy de la mía.

¿Lo cruzaremos el mismo día? ¿Es esa la única respuesta?

¿Nos alejaremos, quebrados y sin remedio, juntos? ¿O separados?

Sus ojos se ciernen sobre mí. Creo que se está preguntando lo mismo.

Estremeciéndose, apresuro mis pasos. Una señal firme para nosotros dos.

"¿Cuál es el plan para Harbor Bay?" Pregunto, mirando hacia el largo pasillo.

Puentea esta ala de Ridge House hacia la siguiente, formando un arco sobre un jardín de árboles y fuentes apenas visibles en la oscuridad.

Tiberias coincide con mi ritmo fácilmente. "Nada está establecido hasta que Davidson regrese". Pero Farley tiene ideas, y sus contactos en la ciudad ciertamente serán de ayuda".

Asiento de acuerdo. Harbor Bay es la ciudad más antigua de Norta, un laberinto de criminales rojos y sus pandillas. Hace unos meses, una de esas pandillas, los Marineros, intentaron vendernos a Maven mientras buscábamos nueva sangre. Pero la marea está cambiando. Los Rojos de Norta se están alineando a medida que la Guardia Escarlata crece en poder y notoriedad. Nuestras victorias están teniendo un efecto en algunos, al menos.

"Habrá bajas civiles", agrega Tiberias. "No es Corvium o Piamonte. Harbor

Bay es una ciudad, no un fuerte. Las personas inocentes, Plateados y Rojos, estarán atrapadas en medio de esto. "Flexiona una mano, estirando dedos largos y entusiastas antes de romper sus nudillos uno por uno. "Comenzaremos con Fort Patriot. Si podemos tomar el control allí, el resto de la ciudad caerá".

Solo veo a Patriot desde lejos, y el recuerdo es vago. Es más pequeño que la base de Piedmont, pero está mejor equipado y es mucho más importante para los ejércitos de Maven.

"El gobernador Rhambos y su casa le han jurado fidelidad a Maven", respondo. "Siguen siendo aliados firmes". Debido en gran parte a mí, desde que maté a su hijo en la arena durante una ejecución fallida. Por supuesto, él también estaba tratando de matarme. "No se rendirán fácilmente".

Tiberias se burla. "Nadie lo hace".

"¿Y si ganas la ciudad?" Probé. *Si sobrevives?*

235

3

"Entonces creo que podemos llevar a Maven a la mesa".

El nombre envía una sacudida a través de mí. En mi clavícula, la marca de Maven duele y se calienta, llamando mi atención.

"Él no va a negociar. Él no se rendirá en absoluto. Me siento enferma al pensar en los ojos vacíos de Maven, su sonrisa malvada. La obsesión empalagosa e irrompible que nos azota a los dos. "No tiene sentido, Tiberias".

Él se estremece por mi uso de su nombre completo, sus ojos se cierran por un segundo. "No es por eso que quiero verlo".

La implicación es clara. "Oh."

"Tengo que estar seguro", grita. "Le pregunté al primer ministro sobre los rumores en su país. Si hay nuevas sangre como Elara. Cualquiera que pueda ayudarlo".

"¿Y?"

Cuando me alejé de Tiberias en Corvium, parecía desconsolado, agonizante.

Esto no es diferente El amor tiene una forma de separarnos como ninguna otra cosa. "No lo creía", admite en voz baja. "Pero dijo que seguiría buscando".

Pongo una mano sobre su brazo, todavía húmedo por el sudor. Mis dedos ya conocen su piel y la mía. Él se siente como arena movediza. Si me demoro demasiado, no podré escapar.

Intento ser gentil. "Dudo que incluso Elara pueda arreglarlo ahora. Si él la dejara".

Su carne se calienta debajo de mi mano y me alejo, recordándome a mí misma. Él no reacciona. No hay nada que él pueda decir, y nada de lo que tenga que decirme. Sé lo que es dejar ir a Maven Calore.

El pasadizo delante de nosotros, callejones sin salida en un cruce en forma de T, se apaga hacia la izquierda y la derecha. Sus habitaciones a un lado, la mía al otro. Miramos la pared en silencio, ninguno de nosotros se atreve a moverse.

Hablar con él se siente como un sueño, uno doloroso. Aun así, no quiero despertarme.

"¿Cuánto tiempo?" Susurro.

Él no me mira. "Davidson estará aquí dentro de una semana. Con otra semana para planear". Su garganta se agita. "No mucho."

La última vez que puse un pie en Harbor Bay, estábamos huyendo. Pero mi

hermano estaba vivo. Ojalá pudiera volver a esos días, por más difíciles que fueran.

236

3

"Sé lo que Evangeline está tratando de hacer", dice Tiberias de repente, su voz llena de demasiadas emociones como para ubicarlas.

Miro de reojo hacia él. "Ella no es exactamente sutil al respecto".

Él no devuelve el gesto, continúa mirando la pared frente a nosotros. Nunca se ve inclinado hacia un lado o hacia el otro. "Ojalá hubiera algo de terreno intermedio".

Un lugar donde nuestros nombres y nuestra sangre y nuestros pasados no importan. Un lugar sin peso Un lugar que nunca ha existido y nunca existirá.

"Buenas noches, Tiberias".

Siseando, aprieta un puño. "Realmente necesito que dejes de llamarme así".

Y yo realmente te necesito

Me giro y camino hacia mi habitación, mis pasos resuenan y voy sola.

237



3

CAPÍTULO DIECISIETE

Iris

Archeon nunca será mi hogar.

No debido a la ubicación, el tamaño de la ciudad, la falta de santuarios y

templos, o incluso mi desdén innato profundo desde mis huesos por los Nortanos.

Ninguna de esas cosas pesa tanto como el vacío que siento sin mi familia a mi lado.

Es un agujero que trato de llenar con entrenamiento, oración y mis otros

deberes de reina, aburridos como solo algunos de ellos podrían ser. Pero todos son

necesarios. Lo más importante es mantenerse en forma para luchar. Sería fácil

suavizarme en mis vestidos de seda y terciopelo, atendida por sirvientes rojos que

se tropezaban para traerme todo lo que quisiera. Era lo mismo en Lakelands, pero

nunca quise encontrar consuelo en la comida y el alcohol de la manera en que lo

hago aquí. Mis sesiones de entrenamiento también establecen un buen equilibrio,

así que no caigo en la trampa en la que muchos miembros de la realeza y los nobles

se encuentran. Una trampa que Maven usa bien. Muchos de los señores y damas

que aún apoyan su reinado parecen estar más preocupados con sus fiestas y

reuniones que con los lobos en la puerta. *Idiotas.*

Rezar es más difícil de hacer en este país sin Dioses. No hay templos en Archeon que yo sepa, y el santuario que exigí que se construya para mí aquí es pequeño, un armario glorificado escondido en mis habitaciones. No es que necesite mucho espacio para estar en comunión con mis dioses innombrables. Pero en pleno verano, la pequeña habitación atestada de caras desgastadas no es cómoda, incluso con mis habilidades circulando la fresca humedad a través del aire. Trato de orar en otra parte, o al menos sentir a mis dioses a medida que pasan los días, pero se hace más difícil cuanto más tiempo estoy lejos de casa. Si no puedo escucharlos, ¿ellos pueden escucharme?

¿Estoy definitivamente sola?

238

3

Supongo que es más fácil. No quiero conexión con Norta. Nada para atarme a este lugar cuando el hermano de Maven lo derroque, a menos que mi madre lo haga primero.

Mis deberes de reina son la única distracción de mi aislamiento. Hoy mi agenda me lleva al otro lado de la gran puente que cruza el río Capital, al otro lado de la ciudad. Tan lejos de Maven como todavía puedo estar dentro de las paredes de diamantes de Archeon. Aparece cada vez menos fuera del palacio, ocupándose de consejos interminables. O largas horas solo.

Escucho los susurros de los sirvientes. Su ropa termina quemada la mayoría de los días, chamuscada sin remedio. Significa que está perdiendo el control, o que no le importa mantenerse a raya. Creo que podría ser ambos.

El este de Archeon refleja el lado oeste de la ciudad, elevándose desde el borde del río hasta los bancos en forma de acantilado que se deslizan hacia suaves pendientes. Todo es verde en esta época del año. Eso me recuerda a mi hogar, al menos, aunque solo sea eso. Incluso el agua está mal. Sal, no fresca, y contaminada con los susurros de la contaminación del barrio marginal tecnológico aguas arriba. Ellos creen que los árboles barrera la limpian al máximo, pero cualquier ninfa lo sabría mejor con un solo olfateo.

Los edificios aquí son altos y opresivos, todas las columnas de granito y mármol, sus techos coronados con pájaros esculpidos con alas extendidas y cuellos arqueados. Cisnes, halcones, águilas. Sus plumas son de cobre y acero, pulidas con un brillo cegador.

Incluso en medio de una guerra, la capital misma continúa en una dicha ignorante. Los rojos caminan por las calles, marcados por sus pulseras carmesí o los colores de sus casas empleadoras. Plateados en sus transportes van hacia sus destinos. Los museos, las galerías, el teatro siguen funcionando sin cambios ni demoras.

Supongo que están acostumbrados a la guerra, como los Lakelands. Incluso dentro de las fronteras de su propio reino.

Hoy asisto a un almuerzo conmemorativo, en honor a los soldados perdidos cuando el hermano de Maven y sus rebeldes tomaron Corvium. Mis Centinelas siguen como siempre, con sus túnicas llameantes. Aunque uso mis colores habituales, una indicación a mi casa natal, mi blusa azul y mi chaqueta están

adornadas con el negro y el rojo de Maven. Me siento mal de mancharme así, pero nadie lo sabría por mirarme.

Sonrío y asiento lo mejor que puedo, intercambiando conversaciones ociosas con los muchos señores y damas que desean favorecer a su nueva reina. Nadie dice nada que realmente sirva. Es todo para el espectáculo, incluso con las familias de los que murieron. Claramente no quieren estar aquí, prefieren enfrentar su dolor solos. En lugar de eso, son sacados al frente como actores en una actuación, exhibidos. Uno tras otro explica cómo murieron sus seres queridos, todos asesinados por algún terrorista rojo o fanático de Montfort. Algunos apenas pueden terminar sus discursos.

Una táctica inteligente, una de la que estoy segura mi marido está detrás.

Cualquiera que se oponga a esta guerra, o incluso prefiera al hermano de Maven en el trono, tendrá dificultades para mantener sus convicciones después de tal espectáculo. Y yo hago mi parte lo suficientemente bien.

"Estamos aquí hoy para llorar, pero también para enviar un mensaje. No nos controlará el miedo ", digo tan firmemente como puedo, mirando a una sala abarrotada de señores y damas de mirada penetrante. Miran con atención embelesada. O para ser cortés, o para buscar grietas. Noto debilidad en muchos, abandonarían la Norta de Maven si pensaran que era lo mejor para sus casas.

Es mi trabajo convencerlos de lo contrario. Quedarse. Pelear. Morir.

"No cederemos a la voluntad de rebeldes y terroristas, y criminales hambrientos de poder que se esconden detrás de promesas falsas. No descartaremos todo lo que es nuestro país, nuestros ideales, sobre lo que está construido Norta, sobre lo que se basa nuestras propias vidas." Me vienen a la

mente mis lecciones de elocución. Aunque nunca fui tan talentosa en construcción de discursos como Tiora, hago mi mejor esfuerzo. Sosteniendo una docena de miradas a la vez, sin estremecerse, sin tropezar. Aprieto un puño a mi lado, escondido en mis faldas. "Norta es un país de plata, nacido de nuestra fuerza, nuestro poder, nuestros logros y *nuestros* sacrificios. Ningún Rojo tomará lo que tenemos o cambiará lo que somos. No son nada para nosotros, no importa quiénes sean sus aliados.

"Maven Calore prevalecerá. La verdadera Norta prevalecerá. Fuerza y poder." Fuerzo una sonrisa mientras deslizo palabras familiares en el discurso aprobado previamente. "Déjenlos enfrentar nuestra inundación".

240

3

A pesar de toda mi moderación, no puedo evitar sonreír mientras la multitud aplaude y aplaude las palabras de Lakelander. Las palabras de mi madre

Acostúmbrate,

Norta.

Te

inclinarás

ante

mis

colores

pronto.

La ola de calor se ha deshecho, haciendo que el camino de regreso a mi convoy de transportes sea agradable. Quiero quedarme en la calle, disfrutando del aire fresco y

la suave luz del sol, y me muevo lo más lentamente que puedo. Mis Centinelas me siguen, sus manos enguantadas y caras enmascaradas me flanquean en una formación practicada. Estamos adelantados, según mi opinión. Solo tengo que regresar al palacio y prepararme para la cena de esta noche.

Aún así, la puerta de transporte abierta llega demasiado rápido. Con un bufido, doy un paso hacia arriba y hacia adentro, con los ojos bajos cuando la puerta se cierra detrás de mí.

"Buenas tardes, Su Majestad".

Dos caras miran desde el interior del transporte, en los asientos frente a los míos. Uno es familiar, y uno que puedo adivinar. Ambos son enemigos.

Grito, deslizándome hacia atrás contra los asientos de cuero. Por instinto, busco la cantimplora de agua que tengo cerca. Mi otra mano lucha por la pistola debajo del asiento trasero.

Los dedos me agarran debajo de la barbilla, forzándome a mirar hacia arriba.

Espero que pertenezcan al cantante, el tío que puede murmurar todo pensamiento en mi cabeza. Dame la vuelta.

En lugar de eso, alcé la vista y descubrí que era la abuela quien me sostenía, con los ojos bronceados y decididos. Me congelé, sabiendo exactamente lo que el toque de Anabel Lerolan puede hacer. Imagino que su agarre cambia, cambia, y luego mi cráneo explotando, escupiendo cerebro y hueso por todo el interior del transporte.

"Un consejo, de una reina a otra, querida", dice Anabel, todavía sosteniendo mi barbilla. "No hagas nada estúpido".

"Bien", le susurro, mostrando mis palmas vacías. Sin arma, sin cantimplora.

Sin armas, sólo el aire en el transporte con nosotros. Miro por encima del hombro, a la silueta de mi conductor y la guardia Centinela. Ambos en el otro lado del vidrio.

241

3

Julian Jacos sigue mi mirada, luego suspira. Él golpea sus nudillos en el divisor. Ninguno de mis guardias se mueve. "No te escucharan por un tiempo, me temo", dice. "Y se les ordenó tomar la ruta escénica de regreso al palacio". Con una sonrisa vacía, se asoma por la ventana mientras caminamos por callejuelas desconocidas. "No estamos aquí para lastimarte, Iris".

"Bueno. No pensé que fuera lo suficientemente tonto como para intentarlo" respondo, contenida por el control letal de Anabel. "¿Te importa?" Me burlo de ella. Con una inclinación condescendiente de su cabeza, ella me suelta, pero no retrocede. Manteniéndome al alcance de la mano. Debajo de mi ropa, trato de juntar humedad en mi piel, sacándola del aire. Y el sudor frío y aterrado explotando sobre mi cuerpo. Tal vez pueda tener algún tipo de escudo listo si ella trata de borrar mis dedos.

"Si quieres enviarle un mensaje a Maven, usa los canales apropiados", le lanzo, con actitud descarada.

Ella se burla, pareciendo disgustada. "Este no es un mensaje para ese maldito mocoso".

"Tu nieto", le recuerdo.

Ella frunce el ceño pero continúa. "Quiero que le pases las palabras a tu madre. De la forma en que usualmente haces".

Bufando, cruzo mis brazos. "No sé de lo que estás hablando".

Anabel pone los ojos en blanco e intercambia miradas con Julian. Él es mucho más difícil de leer, su expresión quieta y estudiosa.

"No necesito hacerte cantar una confesión", dice Julian claramente, "pero sabes que puedo si es necesario".

No digo nada. No hago nada. Mi cara sigue siendo la superficie de un estanque sin perturbar. Sin confirmación de ninguna manera.

La mujer Lerolan se mueve de todos modos, mirándome por encima de la nariz. "Dile a la reina de los Lakeland que el legítimo rey de Norta no tiene ninguna disputa con ella. Y tiene toda intención de preservar la paz que negoció su usurpador. Eso es, por supuesto, si se pueden hacer garantías".

"¿Quieres que nos retiremos?", Le dije con desprecio. Ella me mira con igual desdén. "Una cosa imposible".

"No, no apartarse. Las apariencias deben mantenerse, por supuesto", dice

Anabel, extendiendo esos miserables dedos. Observo a cada uno mientras bailan

242

3

un ritmo contra su pierna. "Pero estoy segura de que podemos encontrar un compromiso que no sea una guerra abierta entre nuestros dos soberanos".

Una vez más, miro a mis guardias detrás del vidrio, hechizados para ignorarnos. El camino a través de la ventana no es familiar. Para mí, al menos.

Aprieto los dientes.

"Él no es el soberano. Nuestra alianza no es con Tiberias Calore, un traidor a su reino y su especie".

El tío inclina la cabeza hacia un lado, examinándome como una pintura. Él

parpadea lentamente. "Tu marido es mejor en esa mentira que tú".

Marido. El recordatorio de mi lugar aquí y mi posición al lado de Maven es un golpe pequeño, pero no deja de ser doloroso. "Mentira o no, la gente lo cree", le dije de vuelta. "Rojo y plata, en todo el país, creen lo que se les dice. Y pelearán por la persona que creen que es Maven".

Para mi sorpresa, Anabel asiente. Su rostro se cae, una imagen de preocupación. "Eso es a lo que tememos. Y es por eso que estamos aquí. Para evitar tanto derramamiento de sangre como podamos".

"Anabel Lerolan, deberías haber sido una actriz", me río entre dientes.

Ella solo mueve una mano, mirando por la ventana. Sus labios se curvan en el fantasma de una sonrisa. "Fui una gran maestra de las artes, hace una vida". Por alguna razón, Julian la mira, sus ojos se suavizan. Ella mira hacia atrás, extrañamente reservada. Algo pasa entre ellos. Una palabra no hablada o una memoria compartida, tal vez.

Anabel se recupera primero, mirándome. Su voz es severa, y me siento regañada sin una reprimenda. "Cuando Tiberias gane el trono, está preparado para ofrecer tierras y dinero a cambio de la cooperación de Lakelander".

Levanto una ceja, la única indicación de interés. Después de todo, quién sabe a dónde podría conducir esto. Mantener las opciones abiertas es inteligente.

Ella sabe lo que estoy haciendo y me empuja. "La totalidad del Choke será cedido".

Nuevamente tengo que reír, echando la cabeza hacia atrás. La humedad contra mi piel, casi un escudo, me pica. "Tierra inútil", me burlo. "Un campo minado. Nos estás premiando con una tarea ardua".

La vieja reina finge no escucharme. "Y un compromiso con el heredero de Tiberias, un hijo de Calore y Samos. Dos veces real, heredero de dos reinos".

243

3

Por la apariencia, me sigo riendo. Pero mi estómago se revuelve con repulsión. Ella está tratando de comerciar con un niño por nacer. O el mío o el de Tiora. Nuestra propia carne y sangre. Consentimiento maldito. Por lo menos, acepté mi propio arreglo. ¿Pero haciendo lo mismo con un bebé? *Asqueroso*.

"¿Y qué hay de tus perros rojos?" Pregunto, inclinándome hacia su territorio.

Es mi turno de retroceder. "¿La Guardia Escarlata? ¿Los fanáticos de la sangre de Montfort? ¿Mare Barrow y su clase?"

Julian responde antes de que Anabel pueda. Ella no parece complacida, ni por sus modales ni por sus intenciones. "¿Te refieres al siguiente paso en nuestra evolución?", Dice. "No es inteligente temer al futuro, Su Majestad. Eso nunca termina bien".

"Los futuros pueden ser prevenidos, Lord Jacos." Pienso en la otra mascota de sangre nueva que Maven perdió, la que podía ver demasiado lejos en el futuro. Solo escuché rumores sobre él, pero los rumores fueron suficientes. Podía ver cada camino a medida que cambiaba. Incluso destinos que nunca llegarían a ser buenos.

"No este." Julian niega con la cabeza. No puedo decir si está feliz o arrepentido. El hombre es un alma extraña y triste. Atormentado por una mujer, sin duda, como lo son la mayoría de los hombres como él. "Ahora no."

Miro entre ellos y no me gusta lo que veo. Cada uno podría matarme si quisieran, y a pesar de todo mi entrenamiento, me vencerían fácilmente. Pero si

estuvieran aquí para asesinarme, ya lo habrían hecho.

"Has perdido Piedmont, por lo que quieres los Lakelands", murmuro. "Sabes que no puedes ganar sin que uno de nosotros haga tu trabajo sucio".

"Hacemos suficiente trabajo sucio, *Princesa*", responde Anabel, su voz baja y molesta. Ella pone énfasis en mi título nacido. Ella no reconoce a Maven como rey, por lo que no me vería como una reina.

"Pones mucho inventario en tu escudo de Montfort", les digo a los dos. "¿Son realmente suficientes sus nuevas sangre para superar el poder de nuestras tres naciones?"

Julian dobla sus manos en su regazo, pensativo. Él es más difícil de perturbar. "Creo que todos sabemos que el poder total de los Lakeland nunca vendrá en ayuda de Maven Calore".

Eso es más inteligente. Yo era estúpida antes, lo que le hice saber a Mare a través de esa nueva sangre en la prisión de Piedmont. Sin más motivo que

244

3

demostrar que podía. Claramente ella transmitió el mensaje. O tal vez simplemente somos tan transparentes. Me erizo, echandome hacia atrás, "Así como *todos* sabemos que tu alianza roja no durará. Que es otro barril de pólvora cerca de la llama abierta".

Esto hace que Julian se sienta incómodo. Cambia de posición, pierde el equilibrio y un ligero tinte gris le da color a las mejillas. No es así con Anabel. Ella prospera, sonriendo, como si acabara de servirle una deliciosa comida. Aunque no sé cómo, siento como si hubiera dado un paso en falso.

La mujer extiende su mano y yo retrocedo, fuera de su alcance. Ella parece divertida por mi miedo. "Hay algo más que podemos ofrecer".

Julian se ruboriza y frunce el ceño, bajando la mirada. Rompiendo el contacto visual conmigo. Esencialmente dejando su única arma. Podría moverme contra él ahora mismo y obtener la ventaja. Pero Anabel esta demasiado cerca, demasiado letal.

Y debo admitir que quiero saber cuál es la última parte de su trato.

"Continúa", respiro, casi inaudible.

Su sonrisa es amplia, puntiaguda. Y mientras Maven es el hijo de su madre, veo algo de él en su abuela. En la aguda sonrisa y la mente intrigante. "Salin Iral puso un cuchillo en la espalda de tu padre", dice ella. Me estremezco ante el recuerdo. "¿Supongo que te gustaría tener una conversación con él?"

Respondo sin pensar Un error. "Puedo pensar en algunas cosas que me gustaría decirle, sí", murmuro rápidamente. El sabor fantasma de sangre llena mi boca.

"Estoy segura de que sabes por qué se hizo", dice ella.

Siento dolores punzantes en mis bordes. La muerte de mi padre sigue siendo una herida abierta y rezumante.

"Porque esto es la guerra. La gente muere."

Sus ojos oscuros, como bronce fundido, se ensanchan. "Porque Salin Iral hizo lo que se le ordenó".

Cualquier tristeza que siento por mi pérdida constantemente se convierte en furia. Me lame la columna vertebral, caliente.

"Volo", no puedo evitar silbar. El nombre del rey Samos agría mi boca.

Pero Anabel sabe cómo empujarme. "¿Te gustaría hablar con él también?"

Respira, casi seductora en su oferta. A su lado, Julian vuelve a mirarme, con los labios apretados. Las líneas de su rostro parecen profundizarse.

Arrastro un largo suspiro entre mis dientes.

Sí, ciertamente lo haría", respiro. "¿Cuál es tu precio?"

Sonriendo,

ella

me

lo

dice.

Se funden en la ciudad como fantasmas. Simplemente salieron del transporte en una esquina atestada, desapareciendo en las filas de sirvientes rojos y Plateados más comunes. Mis guardias no parecen darse cuenta o importarles, volviendo a caer en nuestra ruta preestablecida. Julian Jacos hizo bien su trabajo, y cuando regreso al palacio, nada parece ir mal. Ninguno de mis guardias parece darse cuenta de que han perdido veinte minutos en el abismo del encanto de un cantante.

Hago un escape rápido, con la intención de ir al santuario escondido en mis habitaciones, necesitando el espacio familiar y felizmente vacío para reunir mis pensamientos.

Madre debe estar informada de todo lo que acaba de ocurrir, y tan pronto como sea posible. Pero no puedo confiar en que mi mensaje no sea interceptado, incluso a través de los canales más profundos. La oferta de Anabel podría hacerme

ser decapitada, quemada, mutilada y asesinada. Este mensaje solo se puede pasar cara a cara.

Me las arreglo para llegar a mis habitaciones de forma segura. Con una ola de permisos, dejo a mis Centinelas en la puerta de mis habitaciones, como de costumbre. Solo cuando estoy verdaderamente sola me doy cuenta de lo que hice y de lo que acaba de suceder.

Empiezo a temblar, mis manos tiemblan cuando paso por mi salón de recepción. Mi pulso se acelera Pienso en Salin Iral y Volo bajo mis manos, ahogándose, muriendo. Pagando el precio máximo por lo que le hicieron a mi padre. "¿Tráfico en el puente?"

Me congelo, los ojos muy abiertos. Su voz siempre me pone miedo en mí.

Especialmente cuando viene de mi habitación.

Mis instintos me dicen que corra. Me maldigo. Escapar de la ciudad de alguna manera, encontrar el camino a casa. Un pensamiento imposible. Me obligo a seguir

246

3

adelante, a través de las puertas dobles que conducen a mi cámara de dormir. En lo que podría ser mi ataúd

Maven se desliza sobre la extensión de mi manta de seda, con una mano metida detrás de su cabeza. La otra descansa sobre su pecho. Sus dedos tamborilean a tiempo, blanco hueso contra uno de sus miles de camisas negras. Él parece aburrido y enojado. Una mala combinación.

"Buenas tardes, esposa", dice.

Miro alrededor de la habitación, a las muchas fuentes que mantengo cerca.

No para decoración, sino para mi propia protección. Siento que cada una se mueve y se mueve, más que suficiente para usarlas si esto se pone feo. Si él sabe lo que he hecho. Lo que dije. Lo que acordé hacer

"¿Qué estás haciendo aquí?" De nada sirve hacer el papel de una esposa cariñosa, no mientras estamos solos. Él sabrá que algo está mal, si no lo hace ya.

Me doy cuenta con un escalofrío, que él podría simplemente estar aquí para cumplir con nuestros deberes maritales, descuidados como lo han sido. No estoy segura de qué me aterroriza más. Aunque estuve de acuerdo con esto. Sabía que *esto era* parte del trato. Sabía que era parte de nuestra alianza. Quizás he sobreestimado su obsesión con Mare, o simplemente se ha desgastado.

Él gira su cabeza para mirarme, una mejilla presionada contra la seda. Un mechón de pelo negro cae sobre su frente. Él parece más joven hoy. Aunque más maníaco Sus ojos apenas son azules, ocupados por anchas pupilas negras.

"Necesito que envíes un mensaje a los Lakelands", dice. "A tu madre."

Quédate quieta. No te muevas No muestres ningún alivio, me digo, incluso cuando mis rodillas amenazan con ceder.

"¿Para decir qué, exactamente?" Respondo, vistiendo una máscara de indiferencia.

Se mueve con gracia, levantándose con movimientos suaves. Aunque

Tiberias es el hermano guerrero, Maven no es nada sin su propia habilidad física.

"Camina conmigo, Iris", dice, sonriendo agudamente.

No tengo más remedio que obedecer. Sin embargo, ignoro su brazo extendido, manteniendo una distancia segura de unos pocos centímetros entre nosotros.

Él no habla, lo que nos obliga a caminar en silencio cuando dejamos mis habitaciones juntos. Me siento colgada al final de una cuerda, suspendida sobre un

247

3

hoyo. Mi corazón martilla en mi pecho, y hago todo lo que puedo para mantener mi máscara a través de largos minutos de caminata. Solo cuando llegamos a la sala del trono, vacío a esta hora del día, se vuelve para mirarme.

Me preparo para el golpe, preparándome para defenderme.

"Dile a tu madre que prepare su flota y sus ejércitos", dice, como si alabara mi vestido.

La sorpresa reemplaza mi miedo.

Sigue caminando, montando los escalones elevados para pasar detrás del trono. Bordeo la influencia de la Piedra Silenciosa. Incluso el roce me hace tragar.

"¿Qué... *ahora*?" Balbuceo, levantando una mano hacia mi garganta. Mi mente se acelera mientras estudio a Maven, buscando la mentira. Apenas ha pasado una semana desde que Bracken recuperó Piamonte. Sin duda, la coalición de los hermanos todavía se está reagrupando. "¿Estamos bajo ataque?"

"No en este momento." Se encoge de hombros, indiferente. Y aún en movimiento. Todavía llevándome detrás de él. "Pero pronto".

Estrecho mis ojos, sintiendo inquietud en lo profundo de mis entrañas.

Maven se acerca a una de las puertas detrás del trono, en dirección a lo que se supone que son las cámaras públicas de la reina. Una biblioteca, un estudio, salas de estar. No los uso, prefiero mi santuario.

Él pasa y tengo que seguirlo.

"¿Cómo lo sabes?", Pregunto. Derramando piscinas en mi estómago.

Él se encoge de hombros otra vez. La habitación es oscura, las ventanas tienen cortinas pesadas. Apenas puedo distinguir las rayas de blanco y azul marino, los colores de la última reina para usar este lugar. Estas habitaciones tienen un aire de polvo y desuso.

"Conozco a mi hermano", dice Maven. "Además, sé lo que necesita y lo que este país necesita de él".

"¿Y eso es?"

Él me sonrío, abriendo otra puerta al otro lado de la sala de estar. Sus dientes brillan en la semioscuridad. Él hace todo lo que puede para parecer un depredador. Algo sobre la habitación contigua me hace detenerme. Me *duele*, en lo profundo de mi médula.

Me quedo quieta, aparentemente no afectada. Pero mi corazón late .

"¿Maven?", Murmuro.

248

3

"Cal tiene aliados, pero no lo suficiente. No en Norta." El joven rey tamborilea con los dedos, con los ojos vidriosos mientras piensa en voz alta. Él permanece en la puerta, en el borde. Nunca entra. "Él quiere influenciar a más de mis súbditos a su lado, pero él no es diplomático. Cal es un guerrero, y luchará para ganarse el favor de las Altas Casas. Para mostrar lo *valioso* que es de mi corona. Él tiene que inclinar la balanza. Hacer que los nobles crean que él no es una causa sin esperanza ".

Maven no es estúpido. Predecir los movimientos de sus oponentes es su

fuerte, y la única razón por la que ha sido capaz de sobrevivir, y ganar, durante tanto tiempo.

Nunca aparto la vista de la puerta, esforzándome para ver qué contiene. La habitación más allá es negra como boca de lobo. "Entonces él atacará a otra ciudad. Tal vez incluso la capital".

Maven dice como si fuera un niño estúpido en el aula. Lucho contra la urgencia de asomar la cabeza por la fuente más cercana.

"Mi hermano y su coalición tienen la intención de atacar Harbour Bay".

"¿Cómo puedes estar seguro?"

El rey frunce los labios. "Es su mejor opción. El fuerte, los barcos en el puerto, sin mencionar su valor sentimental", agrega, escupiendo las palabras con repulsión. "A su madre le encantaba esa ciudad". Sus dedos juegan con el pestillo de la puerta abierta. Es un candado de aspecto fuerte. Más complicado de lo que debería ser.

Trago duro Si Maven piensa que Cal irá a Harbour Bay, le creo. Y no quiero que mi madre o nuestros ejércitos estén cerca del conflicto. Las excusas brotan en mi cabeza, listas para empuñar.

—Nuestra flota todavía está en los Lagos", ofrezco, sonando disculpándose.

"Tomará tiempo."

Maven no parece sorprendido, ni siquiera preocupado, por mis palabras. Se acerca a mí, con sus manos a centímetros de las mias. Puedo sentir el calor enfermizo de su piel. "Los esperaba mucho", dice. "Así que le daré algún incentivo a tu madre real".

Mi estómago se tuerce. "¿Oh?"

Su sonrisa parpadea. Lo odio.

"¿Alguna vez has estado en Harbor Bay, Iris?"

249

3

"No, Maven". Si yo fuera una persona menor, sin entrenamiento, mi voz temblaría. No con el miedo que él quiere de mí. Pero la ira se agita a través de mí, furiosa como una tormenta.

Maven no parece darse cuenta. O importarle "Ciertamente espero que disfrutes la visita", dice, todavía sonriendo.

"Así que soy un cebo", siseo.

"Nunca te llamaría carnada. Prefiero *incentivo*." Él lanza un suspiro. "Sí, creo que te llamaré así".

"Cómo te atreves-"

Habla sobre mí, su voz más fuerte que antes. "Contigo en la ciudad, lista para liderar la defensa, estoy seguro de que tu madre hará todo lo que pueda para mantener su parte de nuestra alianza. ¿No estás de acuerdo?" No espera a que yo responda, y su voz se vuelve irregular. Un puño se aprieta a su lado. "Necesito los ejércitos que me prometieron. Necesito refuerzos. Necesito ninfas en el puerto para ahogar a esa ciudad y a todos los que están en ella".

Apresuradamente, asentí. Solo por aplacarlo. "Se lo diré a ella. Pero no puedo garantizar ..."

Maven cierra la distancia entre nosotros y el tiempo. Su puño se cierra sobre mi muñeca, agarrándome fuerte, mientras él me empuja hacia adelante. Me trago el instinto de luchar. Solo terminará con dolor. "Así como no puedo garantizar tu

seguridad allí", dice, deteniéndose justo antes de la oscura entrada. Sus labios se contraen, divertido. "O incluso aquí".

A alguna señal oculta, la puerta detrás de nosotros se agolpa con una tropa de Centinelas. Todos son amplios, enmascarados y con túnicas, brillando en sus joyas negras y sedas llameantes. Mis guardias ... y mis carceleros.

Me doy cuenta de lo qué es esto. Lo que se supone que es la siguiente habitación, el lugar negro donde se encuentra Maven.

Su trono no es lo único aquí hecho de Piedra Silenciosa.

La amenaza brilla, el borde de una navaja de afeitar presionada contra mi cuello. Su agarre se aprieta, los dedos fríos en mi piel. No habrá huida de los comandos de Maven.

"¿Y tú, mi valiente y justo rey?", Gruñí, sin dejar de mirar fijamente la habitación negra. Puedo sentirlo, el borde adormecedor de la Piedra.

Él no se inmuta por el insulto. Él es demasiado inteligente para eso.

250



3

"Ponte tu armadura, Iris. Espera la tormenta. Y espero que tu madre se mueva tan rápido como mi hermano puede".

251



3

CAPÍTULO DIECIOCHO

Mare

No hay estrellas tan cerca de New Town. El cielo alrededor del barrio bajo está permanentemente estrangulado por una bruma de contaminación. Huele horrible y venenoso, incluso en las afueras, donde la niebla nociva es más delgada. Me pongo el pañuelo alrededor de mi boca, respirando a través de la tela en su lugar.

Los otros soldados a mi alrededor hacen lo mismo, haciendo muecas al aire tóxico. Pero Cameron no. Ella está acostumbrada.

El alivio me inunda cada vez que miro a Cameron, su forma delgada y oscura se mueve ágilmente a través del bosque negro como boca de lobo. Ella es tan alta, fácil de notar entre las docenas que se mueven con nosotros. Kilorn se mantiene cerca de su lado, su silueta familiar. Mientras los miro a los dos, mi alivio rápidamente se derrite en vergüenza.

Cameron escapó de la base de Piedmont, huyendo a los pantanos con su hermano y algunas docenas de supervivientes. Muchos murieron donde ella no lo hizo. Soldados rojos de la Legión Daga, niños a los que jurábamos proteger. Nueva

Sangre de Montfort. Nueva Sangre de Notch. Plateados. Rojos. Tantos muertos me hacen girar la cabeza.

Y la enviaré de vuelta al peligro.

"Gracias por hacer esto, Cam," murmuro, mi voz casi inaudible. Como si un simple agradecimiento significara algo.

Con una sonrisa, ella me mira por encima del hombro. Sus dientes brillan bajo la débil luz de nuestras linternas. A pesar de las terribles circunstancias, nunca la había visto sonreír como lo hace esta noche.

"Como si pudieras hacer esto sin mí", susurra ella, casi provocandome. "Pero no me des las gracias, Barrow. He estado soñando con un día como este desde que era una niña pequeña. New Town *no* sabrá qué lo golpeó".

"No, no lo hará", murmuro para mí misma, pensando en la mañana que tenemos por delante.

252

3

El miedo y los nervios se hunden en mi, como lo hicieron en el vuelo de Rift.

Estamos a punto de asaltar el barrio marginal tecnológico en el que nació, un lugar rodeado por muros y guardias y décadas de opresión.

Y no somos el único movimiento de asalto. Millas hacia el este, el resto de nuestra coalición se dirige hacia Harbor Bay

Los soldados del Rift atacarán desde el mar, con la flota de Laris lista en el ala. Tiberias y Farley ya están en los túneles, listos para liderar la mayor parte del ejército hasta la ciudad. Intento imaginar el asalto en tres frentes en mi mente. No se parece en nada a ninguna batalla que haya sobrevivido antes. Tampoco es esto,

separado del príncipe de fuego, de Farley. De tantos queridos para mí. Al menos tengo al fiel Kilorn todavía a mi lado. Aquí hay algo de simetría, supongo. Volvemos a lo que éramos antes. Arrastrándose en callejones, vestido con ropa sucia.

Nuestros rostros oscurecidos y desconocidos. Oscuridad. Ratas

Ratas con dientes más afilados y garras más largas.

"Estos árboles se están pudriendo", dice Cameron en voz alta, bajando una mano por la corteza negra de un árbol de barrera. Uno de los miles en este bosque maldito. Creado por guardafloras, los árboles estaban destinados a atrapar y filtrar la contaminación del barrio bajo. Adornan a todas las ciudades tecnológicas, subiendo hacia sus paredes. "Quienquiera que los haya creado no se preocupa por mantenerlos. Lo que se supone que deben hacer, en realidad ya no lo están haciendo.

"Creen que nos están envenenando", continúa, con la voz hirviendo.

"También se están envenenando".

Nos movemos bajo la cobertura de las sombras de Haven y la capacidad amortiguadora de Farrah, una de mis antiguas reclutas de sangre nueva del Notch. En lugar de disfrazar a nuestras cincuenta tropas individualmente, nos enmascaran como un grupo, arrojando sus habilidades sobre nosotros como una manta. Somos invisibles e inaudibles para cualquiera fuera de su círculo de influencia, capaz de pasar a la vista. Podemos vernos y escucharnos, pero nadie a unos metros de distancia puede vernos o escucharnos.

El primer ministro Davidson camina suavemente detrás de mí, flanqueado por sus propios guardias. La gran mayoría del ejército de Montfort asaltara Harbour Bay, pero algunos sangre nueva clave están aquí con él. Ellos no tienen sus uniformes

usuales. Incluso Ella, Tyton y Rafe tienen el pelo cubierto, envuelto en bufandas o

253

3

un sombrero. Todos se mezclan con el resto de nosotros, ataviados con los descartes: harapos, chaquetas apresuradamente arregladas y pantalones raídos.

Toda la ropa de tech, cortesía de los contrabandistas de la red Whistles en Harbor Bay. Me pregunto si un ladrón los pasó. Una niña sin otra opción que robar. No hay otra forma de sobrevivir

El aire se espesa a medida que nos acercamos, y algunos de nosotros tosen, con náuseas por el sabor del humo. El aroma dulce y enfermizo de la gasolina se asienta sobre nosotros, como si la tierra debajo de nuestros pies estuviera saturada con ella. En lo alto, las grasientas hojas rojas de los árboles barrera tiemblan con un ligero viento. Incluso en la oscuridad, se ven como sangre.

"Mare". Kilorn me da un codazo en el brazo. "El muro se acerca", dice en advertencia.

Solo puedo asentir en señal de agradecimiento, entrecerrando los ojos a través de los árboles. De hecho, las gruesas paredes de New Town se ciernen. No tan impresionante como el diamante de un palacio real, o tan intimidante como los altos muros de piedra de una ciudad de plateada. Pero sigue siendo un obstáculo para superar.

El liderazgo se adapta a Cameron, aunque nunca lo admitirá. Ella cuadra sus hombros cuando nos acercamos, elevándose a su altura. Me pregunto si ella ya cumplió dieciséis años. Ningún adolescente debería ser tan calmado, valiente e intrépido como ella.

"Cuida tus pies", sisea sobre mi cabeza, dejando que el mensaje pase por nuestras filas. Con un clic ella enciende su tenue y rojiza linterna. El resto de nosotros la seguimos, a excepción de las sombras Haven. Solo profundizan su enfoque, enmascarando el resplandor infernal. "Los túneles se encuentran detrás de la línea de árboles. Arrastra tus pies. Busca un espeso sotobosque".

Hacemos lo que ella dice, aunque Kilorn abarca mucho más terreno que yo. Patea sus largas piernas a través de las hojas muertas y podridas, buscando la dureza reveladora de una trampa. "No creo que recuerdes exactamente dónde está, ¿verdad?", Se queja a Cameron.

Ella mira hacia arriba desde una posición de cuclillas en el suelo, sus manos en las hojas. "Nunca he estado en los túneles antes", resopla. "No tengo edad suficiente para hacer las corridas de contrabando. Además, esa no es la forma de

254

3

mi familia", agrega, entornando los ojos. "Mantengan su cabeza fija hacia abajo, eso es a lo que nos aferramos. Y ver a dónde nos llevall

"Excavar en la tierra por un agujero", responde Kilorn. Escuché la sonrisa en su voz.

"Liderando un ejército", ofrezco en cambio. "Ahí es donde te *metiste*, Cameron".

Su expresión cambia, pero sus labios se cierran en algo parecido a una sonrisa. Una triste. Yo la entiendo. Ella dijo antes, en Corvium, que había terminado con el asesinato. Hecho con la carga letal de su capacidad para silenciar y sofocar. Su objetivo ahora es proteger. Defender. Aunque tiene más motivos que la mayoría

para sentir rabia, para buscar venganza, tiene la fuerza infinita para alejarse.

Yo no

Los túneles brillan con nuestra luz roja, bañándonos a todos en carmesí. Incluso los Plateados se juraron a Cal o al Rift. Las sombras Haven, las sedas de Iral. Una docena de ellos, unidos en nuestros números. Todos ellos, por un momento, rojos como el amanecer.

Los vigilo mientras caminamos, pasando bajo las murallas de New Town.

Tienen órdenes de sus señores y reyes. No confío en ellos, no por mucho, pero confío en sus lealtades. Los plateados son leales a la sangre. Ellos siguen las órdenes de sangre.

Y tampoco estamos indefensos.

Ella y Rafe cierran la marcha. Ambas parecen energizadas por nuestra misión, con ganas de otra pelea después de nuestra derrota en Piamonte. Tyton camina más cerca del centro de nuestro grupo, dejándome tomar la iniciativa, los electricistas están uniformemente dispersos. Sus ojos parecen brillar en la poca luz. Cameron se toca la cadera con la mano. Contando pasos. Sus ojos penetrantes miran las paredes con un foco abrasador. Ella desliza un dedo sobre el lugar donde la tierra compacta se desvanece en el concreto. Cambia algo en ella, sombreando sus rasgos.

"Sé lo que se siente", le susurro. "Volver como alguien más".

Sus ojos se clavan en los míos, una ceja levantada. "¿De qué estás hablando?"

255

3

"Solo fui a casa una vez después de enterarme de lo que era", le explico.

Solo fueron unas pocas horas. Pero más que suficiente tiempo para cambiar mi vida otra vez. Recordando que la visita a mi antiguo pueblo es difícil, si no dolorosa.

Shade aún no había muerto, pero pensé que sí. Y me uní a la Guardia Escarlata para vengarlo. Todo mientras Tiberias esperaba fuera, apoyándose en su moto reconstruida. Sigue siendo un príncipe. *Siempre un príncipe.* Intento sacudirme la memoria como un mal sueño. "No será fácil, mirar cosas familiares y ver algo que no reconoces.¶

Cameron solo aprieta su mandíbula. "Este no es mi hogar, Barrow. Ninguna prisión es alguna vez un hogar ", murmura. "Y eso es todo lo que son estos lugares".

"Entonces, ¿por qué no te vas?" Quiero golpear a Kilorn por su falta de gracia, así como por la grosería de la pregunta. Él atrapa mi mirada y chisporrotea.

"Quiero decir, tienes estos túneles..."

Estoy sorprendido por su sonrisa de respuesta. "No lo entenderías, Kilorn", dice, sacudiendo la cabeza con un movimiento de sus ojos. "Crees que creciste duro, pero esto es más difícil. ¿Pensaste que estabas atado a ese pueblo fluvial, atrapado por qué? ¿Un poco de dinero? ¿Un trabajo? ¿Algunos guardias te miran de reojo? Él se sonroja más profundo mientras ella recita cada palabra a tiempo.

"Bueno, tuvimos esto".

Su mano se desvía hacia su cuello, tirándola hacia un lado para mostrar su cuello tatuado completo. Su ocupación, su lugar, su prisión estampada con tinta permanente. NT- ARSM-188907.

"Cada uno de nosotros es un número allá arriba", continúa Cameron, señalando con el dedo el techo. "Desapareces, el siguiente número en la línea

desaparece también. Y no bien Familias enteras tienen que correr. ¿Y a dónde van?

¿A dónde *pueden* ir?

Su voz se apaga, el eco muere en las sombras rojas.

"Espero que eso esté en el pasado ahora", murmura, solo para sí misma.

"Lo prometo", responde Davidson desde una distancia educada. Sus ojos angulosos se arrugan cuando trata de ofrecer una sonrisa amarga. Si nada más, el primer ministro es un recordatorio firme de lo que puede ser. Qué tan alto puede subir alguien como nosotros.

Cameron y yo intercambiamos miradas. Queremos creerle.

Tenemos que creerle.

256

3

Ato mi pañuelo más apretado en su lugar, parpadeando lágrimas ásperas de mis ojos. El aire en sí parece arder, y mi piel huele mal. Es a la vez seco y húmedo al mismo tiempo, antinatural y simplemente *incorrecto*.

Todavía no ha amanecido, pero el cielo ahumado es más claro de lo que era antes, cuando el sol comienza su aproximación desde el este. Un silbido eléctrico de tono agudo se escucha al final del callejón, y luego se escucha sobre el barrio bajo, de una fábrica a otra, lo que indica la migración masiva que es el cambio de turno.

"El amanecer avanza", murmura Cameron.

La vista me deja sin aliento. Cientos de trabajadores rojos inundan las calles de New Town. Hombres, mujeres y niños, de piel oscura y cara pálida, viejos y jóvenes, todos caminando juntos a través del aire envenenado. Como un sombrío desfile. La mayoría se mira a los pies, agotado por su trabajo, roto por este lugar.

Alimenta la furia que siempre arde en mi corazón.

Cameron se desliza entre ellos, con Kilorn y yo pisándole los talones. Detrás de nosotros, el resto de nuestra banda se funde en las innumerables caras sucias, mezclándose con facilidad. Miro hacia atrás, buscando a Davidson, quien lo sigue a una distancia segura. En la creciente luz, su rostro se tensa, traicionando las leves arrugas de la edad y el cuidado que lleva puesto en su piel. Se mete una mano en la chaqueta, cerca de su corazón, y me saluda con la cabeza.

Nuestro constante desfile de trabajadores desemboca en otra calle, más ancha que el resto, llena de apartamentos de bloques estoicos organizados como soldados regimentados. Otro cambio de fábrica se dirige hacia nosotros desde la dirección opuesta, con la intención de tomar nuestro lugar.

Suavemente, Cameron me empuja hacia un lado, colocándome en línea con el resto de los trabajadores tecnológicos rojos. Avanzan rápidamente, al tiempo entre sí, creando espacio para que pase el nuevo turno. Mientras lo hacen, Cameron empuja su puño en su propia chaqueta como lo hizo Davidson.

Yo también.

Marcándonos a nosotros mismos

Los acompañantes no son de la Guardia Escarlata. O no lo eran, antes de que todo esto comenzara. Sus lealtades son entre sí, a su barrio pobre. Para pequeñas resistencias, el único tipo posible aquí.

El nuestro es un hombre alto y de piel negra, esbelto como Cameron, con el cabello trenzado y recogido en un moño apretado y pulcro con rayas grises. El pie

de Cameron pisa rápido mientras se acerca, su cuerpo casi irradia energía. Él nos alcanza y toma su brazo,

"Papi", la escucho respirar mientras lo abraza. "¿Dónde está mamá?"

Él cubre su mano con la suya. "Ella viene del turno. Le dije que mantuviera la cabeza baja y los ojos abiertos. A la primera señal, ella corre".

Cameron exhala lentamente. Ella baja la cabeza, asintiendo para sí misma.

La oscuridad que nos rodea continúa elevándose, desvaneciéndose a tonos más claros de azul a medida que se acerca el amanecer. "Bueno."

"Espero que no hayas traído a Morrey aquí", agrega su padre, su tono ligero pero regañoso. Y tan familiar. Me recuerda a mis propios padres cuando me reprendió por un plato roto.

La cabeza de Cameron vuelve a aparecer y encuentra a su padre mirando fijamente, con los ojos negros y oscuros. "Por supuesto no."

Aunque no quiero interrumpir su reunión, tengo que hacerlo. "¿La central eléctrica?" Probé, mirando al Cole más viejo.

Él me mira. Tiene una cara amable, no es poca cosa en un lugar como este.

"New Town tiene seis, uno para cada sector. Pero si cortamos el eje central, eso hará el trabajo".

La mención del plan refleja algo en Cameron. Ella se endereza, se enfoca.

"Por aquí", dice bruscamente, haciéndonos señas.

El cambio de turno es mucho más concurrido que incluso los peores días en el mercado de los pilares. Oficiales plateados con uniformes negros vigilan. No en el suelo ni en las calles sucias, sino en las pasarelas y ventanas de los puestos de guardia. Oficiales y empleados lo sé bastante bien. Los miro cuando paso, notando

su desinterés. No es el mismo desinterés que nos muestra los Plateados en la corte, su forma de hacernos sentir menos de lo que ya somos. Pero un aburrimiento. Un desuso. Los Plateados no están asignados a las villas de miseria porque son guerreros de linajes importantes. Esta no es un trabajo que alguien envidiaría. Los guardias de New Town son mucho más débiles que cualquier enemigo al que estoy acostumbrado. Y no tienen idea de que ya estamos aquí.

El padre de Cameron la mira, pensativo mientras caminamos. Me estremezco cuando su mirada pasa por encima de mí, y luego vuelvo a su hija. "Entonces es cierto, entonces. Eres algo. . . diferente."

258

3

Me pregunto qué habrá escuchado. Lo que la Guardia Escarlata le contó a sus contactos en New Town. La propaganda de Maven y las transmisiones envenenadas dejaron en claro la existencia de sangre nueva. ¿Sabe lo que su hija puede hacer?

Ella sostiene su mirada, su igual. "Lo sé", dice sin parpadear.

"Estas con la chica del rayo".

"Lo estoy", responde ella.

"Y este es..?|| Él agrega, mirando a Kilorn.

Con una sonrisa burlona, Kilorn toca su frente y se inclina en una reverencia superficial. "Yo soy el músculo".

El Sr. Cole casi se ríe mientras asimila la forma alta pero delgada de Kilorn.

"Claro, chico".

Los edificios que nos rodean crecen más altos, apilados precariamente. Hay

grietas en las paredes y ventanas, y cada bloque necesita una nueva capa de pintura o solo el buen lavado de una lluvia torrencial. Los trabajadores que nos rodean comienzan a despegarse, dirigiéndose a diferentes estructuras de apartamentos. Nada parece estar mal.

"Estamos agradecidos por su ayuda, señor Cole", digo en voz baja, manteniendo mi atención por delante. Algunos guardias plateados se paran en un arco a unos metros de distancia, y bajé la cara a medida que pasamos.

"Gracias a los ancianos, no a mí", responde el Sr. Cole. Él no se molesta en esconderse de los guardias. Él no es nada para ellos. "Han estado listos para esto por mucho tiempo".

Mi garganta se tensa por la vergüenza. "Porque alguien debería haber hecho algo hace mucho tiempo". *Alguien como tú, Tiberias. Sabías que estos lugares existían, y para quién. Para qué.*

Cameron aprieta los dientes. "Al menos estamos haciendo algo ahora". A su lado, aprieta un puño. Con su habilidad, podría matar a los dos guardias por encima de nosotros si quisiera. Tírarlos directamente desde el arco.

Pero pasamos sin incidentes, caminando hacia la sombra del edificio de apartamentos de tugurios grises y encorvados al final de la calle residencial. Se parece a los bloques de juguete de un niño gigante, amontonados contra el azul brumoso. Una sección es más alta que el resto, salpicada de ventanas sucias y borrosas.

259

3

Es donde tenemos que estar.

El Sr. Cole me mira, luego a la estructura. "Arriba, chica relámpago", dice, su voz suave. "Ponte en alto, hazte escuchar". Ese es el plan, ¿verdad?

"Sí, señor", murmuro. Ya llamo al rayo, siento que responde profundamente en mis huesos.

Cuando llegamos a la base del edificio, estamos casi solos en la calle, unidos solo por los rezagados del cambio. Cameron se vuelve hacia su padre, con los ojos muy abiertos. "¿Cuánto tiempo tenemos?"

Da vuelta la muñeca y mira su reloj. Entonces el Sr. Cole frunce el ceño, las líneas cortando profundamente. "Nada", dice. "Tienen que irse."

Ella parpadea rápidamente, su mandíbula funciona. "Bien."

"Señor, creo que esto es suyo", dice Kilorn, metiendo la mano en su chaqueta. Él saca una pequeña pistola, y municiones adicionales, por si acaso.

El Sr. Cole mira el arma como una serpiente que podría morder. Él duda, hasta que Cameron lo toma de Kilorn y lo presiona contra su pecho. Ella abre los ojos, suplicante.

"Señala y haz presión, papá. No lo dudes", dice con furiosa necesidad. "Los plateados no lo harán".

Lentamente, con cautela, guarda la pistola en el morral a su lado. Mientras gira, veo el tatuaje en su cuello.

"Bien", respira, aturdido. Creo que todo esto está empezando a ponerse al día con él. Luego se aclara la garganta. "Los técnicos de turno nuevo en el centro están informados. Ellos apagarán la ciudad con su primer ataque, después de la señal cruzando la ciudad. Coordiné el cierre sistemático con su tormenta. Los plateados no sabrá que estamos en eso. Comprará algo de tiempo".

Esta parte del plan fue organizada con entusiasmo tanto por la Guardia

Escarlata como por sus contactos dentro de la ciudad marginal.

"¿Todos saben sobre los planes?", Pregunto, aunque sea para estar segura.

La Guardia Escarlata que se deslizó con nosotros ya está diseminada por la ciudad, plantando sus bombas. Poniendo nuestras trampas

La expresión de Cole se oscurece y él frunce el ceño. "Todos en quienes se puede confiar. Podríamos tener nuestra propia resistencia, pero tenemos informantes por todas partes".

260

3

Trago saliva, tratando de no pensar qué pasaría si la persona equivocada supiera lo que iba a suceder. El propio Maven podría descender a Ciudad Nueva y aplastar nuestra insurgencia. Hacer que este suelo contaminado y envenenado nos aplastará a todos. Y si fallamos aquí, ¿dónde dejará eso a las otras ciudades marginales? ¿Qué demostrará?

Que nada se puede hacer. Que estas personas no pueden ser salvadas

Kilorn nota mi inquietud y empuja mi hombro, aunque sea para sacarme de allí. Es comprensible que Cameron esté más preocupada por su padre.

"Está bien", dice ella, "solo mira dónde estás parado". Cole chasquea la lengua. "No maldigas, Cam".

Sin previo aviso, Cameron sonrío y extiende sus largos brazos alrededor del cuello de su padre, abrazándolo con fuerza. "Bésa a mamá de mi parte", la oigo murmurar.

"La besarás tú misma muy pronto", susurra, levantándola ligeramente del

suelo. Sus ojos se cierran al unísono mientras se aferran el uno al otro. En este momento frágil y fugaz.

No puedo evitar pensar en mi familia, tan lejos. Segura. Escondida en las montañas, protegida por miles de millas y otro país jurado para luchar con nosotros. Vivir con esperanza por primera vez en demasiados años. No es justo, especialmente para Cameron, que ha sobrevivido mucho peor que yo. Pero me alegro de no tener que soportar la carga de la seguridad de mi familia junto con todo lo demás. Apenas puedo manejar el peligro para las personas que amo que aún luchan.

Cameron se aleja de su padre primero. Es un acto de fuerza incalculable.

Como es para él dejarla ir. El Sr. Cole da un paso atrás, inhalando, mirando sus pies. Ocultando un enrojecimiento repentino alrededor de sus ojos. Las lágrimas también golpean a Cameron, y ella arrastra su bota contra la calle sucia, levantando polvo en distracción.

"¿Empezamos?", Dice, volviéndose hacia mí. Sus ojos están húmedos.

"Vamos a escalar".

Vemos la ciudad con enfoque de halcón, cada uno de nosotros desde una ventana que muestra una dirección diferente. Limpio el vidrio con mi manga. Solo mueve la

261

3

mugre, dejando rayas marrones. El espacio del ático se empaña de polvo cada vez que nos movemos, levantando otra nube. Kilorn tose en su mano, un sonido ronco.

"Veó humo en este lado, entre esas fábricas", dice.

En su ventana, Cameron levanta un hombro. "Sector de Autoworks",

responde sin girarse. "Las líneas de montaje se atascaron hace media hora. El cambio se producirá, y estarán ociosos alrededor de las puertas pidiendo el salario del día. Los supervisores se negarán. Los oficiales intentarán mantener la paz".

Sonríe para sí misma. "Gran desorden."

"¿De qué color es el humo, Kilorn?" Pregunto, aún escaneando mi sección del horizonte. Desde esta altura, New Town parece más pequeña. Pero igual de deprimente. Todo gris y smog, colgado con nubes bajas de neblina brutal. Pulsa, lento, la electricidad casi abrumadora.

"Uh, ¿normal?" Kilorn bromea. "Gris."

Resoplo en mi garganta. Ansiosa por hacer que esto se mueva.

"Normal. Solo las chimeneas", señala Cameron. "No es la señal".

Él se mueve, tosiendo un poco más. Me estremezco ante el sonido seco.

"¿Qué estamos buscando de nuevo?"

"Cualquier cosa que *no sea* normal", respondo apretando los dientes.

"Claro", refunfuña.

En el lado opuesto de la habitación baja, Cameron golpea con los nudillos la grasienta ventana. "Sabes, tal vez esta rebelión iría más allá si no dependieran tanto de los adolescentes". Le lanza una sonrisa a Kilorn. "Especialmente los que no pueden leer".

Él suelta una carcajada, levantándose en el anzuelo. " *Puedo leer.*"

"¿Pero los colores están más allá de tu comprensión?", Responde bruscamente con rapidez.

Él se encoge de hombros y levanta sus manos. "Solo estoy haciendo una conversación".

Cameron se burla, poniendo los ojos en blanco. "Porque realmente necesitamos distracciones en este momento, Kilorn".

Presiono mis labios, tratando de no reírme de ellos. "¿Es esto lo que Tiberias y yo parecemos cuando discutimos?" Pregunto con una ceja levantada. "Porque si es así, me disculpo sinceramente".

262

3

Kilorn se pone escarlata, ruborizándose, mientras Cameron se vuelve rápidamente hacia su ventana, casi presionando su rostro contra el cristal.

Me perdí lo que estaba sucediendo con Shade y Farley. ¿Me he perdido esto también?

"Ustedes dos son diez veces peor", finalmente dice Kilorn, su voz es un gruñido sordo.

En la ventana opuesta, Cameron resopla. "Te refieres a cien".

Sonriendo, echo un vistazo entre los dos. Ambos están al límite, incluso para las circunstancias. Intento leer la tensión en los hombros de Kilorn, pero el rubor que todavía colorea sus mejillas es más condenatorio. "Entré en eso, ¿no es así?",

Murmuro, volviendo a mi ventana.

Detrás de mí, resopla una risa. "Absolutamente."

Entonces Cameron golpea una mano contra su ventana, siseando. "Humo verde. Sector de armas Mierda."

Kilorn salta a su lado, sacando su arma. Él la mira, preocupado. "¿Por qué 'mierda'?"

"El sector de las armas tiene la mayor seguridad", dice rápidamente. Con

movimientos parejos, ella se quita la chaqueta, revelando su propia arma y un cuchillo malvado que espero que nunca tenga que usar. "Por obvias razones."

Exhalo lentamente Dentro de mí, el rayo se quiebra y cruje. "Es más probable que explote también".

Con un giro de hombros, Kilorn frunce el ceño. Toca ligeramente a Cameron en el brazo y la empuja hacia atrás desde la ventana. "Asegurémonos de que eso no suceda", murmura, pateando el vidrio.

Los fragmentos explotan y se rompen por la fuerza del golpe. Todavía haciendo muecas, limpia una manga de su camisa alrededor del marco, soltando cualquier borde irregular del vidrio. Luego retrocede para dejarme asomarme y sostenerme en la cornisa. Un viento humeante sopla contra mi cara, huele a humo y fuego distante. Sin dudarlo, deslizo una pierna por la ventana, luego la otra. Kilorn agarra la parte trasera de mi camisa, manteniéndola firme.

Miro hacia el cielo, centrándome en el amanecer azul, que se derrite en rosa.

A pesar de que el cielo está cubierto de nubes corrompidas, crean hermosos colores. El latido de mi corazón retumba, elevándose a un ritmo constante. El rayo

263

3

en mí palpita con él, alimentándose de la electricidad de abajo. Aprieto el puño, tratando de recordar lo que Ella me enseñó.

El rayo de tormenta es el tipo más fuerte y más destructivo que podemos hacer. Se reúne; crece; se rompe. Arriba, las nubes de colores vibrantes comienzan a oscurecerse y girar, condensándose con mi poder. Ante mis ojos, sombras idénticas florecen en otras dos partes de la ciudad. Ella y Rafé. Los tres formamos

un triángulo, con la electricidad en nuestro centro. La ciudad se extendió ante nosotros como un campo de batalla. Y Tyton está en algún lugar allá abajo, más peligroso que cualquiera de nosotros, listo para usar su rayo de pulso sobre cualquiera que se acerque demasiado.

Primero, un relámpago azul ilumina los rizos de una nube creciente a mi izquierda. El rugido del trueno cercano se rompe sobre nosotros y siento que Kilorn se estremece, el movimiento tira de mi camisa. Me mantengo firme, manteniendo mi control sobre el marco de la ventana.

Púrpura y verde se unen a la refriega cuando nuestras tormentas colisionan, lloviendo sobre nuestro objetivo. El centro, un edificio abovedado cerca del centro de la ciudad, se distingue fácilmente por la maraña de cables que llegan en todas direcciones. Conectando estaciones de energía por toda la ciudad y devolviendo electricidad a las fábricas. Cualquier alma del barrio pobre. Incluso desde esta distancia, puedo sentir el bajo murmullo de eso.

"Haz que llueva", gruñe Kilorn.

Me trago un suspiro. "Así no es como funciona", le dije, lanzando un rayo en el cielo. Los otros electricons también lo hacen, sus carreras azules y verdes hacia mi púrpura.

Nuestros golpes dan directamente sobre el centro, con un destello cegador.

En ese momento, el zumbido desaparece cuando nuestros aliados dentro desconectan el sistema concentrador. Lo cerraron más rápido de lo que pudimos, y con muchas menos víctimas.

Por toda la ciudad, las chimeneas dejan de vomitar su veneno. Las líneas de montaje se detienen. Incluso los transportes en las calles, aislados con sus propias

fuentes de energía, se vuelven lentos o se detienen, sorprendidos por el cierre repentino. La tormenta continúa, un monstruo de tres cabezas, que envía grietas de rayos a través del cielo en todas las direcciones. Guardo mis truenos lejos del suelo por ahora. No puedo apuntar bien a esta distancia y no quiero arriesgar vidas

264

3

inocentes. Por no hablar de los explosivos de la Guardia Escarlata, que ahora se encuentran en toda la ciudad. Una chispa de mi parte podría desencadenar una cadena de muerte.

"Todos paran", murmura Cameron a mi lado. Ella mira a su ciudad con maravilla en sus ojos. "Sin poder significa ningún trabajo". Los turnos eran todo. Los trabajadores aullando por sus salarios. Oficiales distraídos, supervisores invadidos".

Ciego a los degolladores, criminales y soldados ahora en medio de ellos.

Ciego a las bombas debajo de sus pies.

"Cuánto tiempo hasta-"

La primera detonación interrumpe a Kilorn, retumbando demasiado cerca para nuestra comodidad. Una explosión se eleva a nuestra izquierda, a dos calles de distancia. En una de las puertas de la ciudad. Las rocas y el humo surcan el aire en un arco polvoriento y arrastrándose hacia abajo. La siguiente bomba borra otra puerta, seguida por las otras dos. Entonces las cargas interiores soplan. Debajo de los puestos de seguridad, las torres de vigilancia, los cuarteles de plata, los aposentos de los supervisores. Todos y cada uno de los objetivos de plateados. Me estremezco con cada golpe, tratando de no pensar en cuánta sangre derramamos hoy. A ambas partes. *¿Quién será atrapado en el fuego cruzado?*

Miramos en silencio, intimidados por la vista. Más humo, más polvo y ahora cenizas. El pecho de Cameron sube y baja mientras su respiración se convierte en jadeo. Sus ojos grandes y oscuros se mueven de un lado a otro, siempre volviendo a las fábricas que marcan el sector de las armas. Nada explota allí.

"La Guardia Escarlata no es tan estúpida como para poner bombas debajo de un depósito de municiones", le digo, con la esperanza de consolarla un poco.

Entonces explota.

La fuerza resultante nos hace retroceder a todos, enviándonos sobre vidrios rotos y el suelo del polvoriento ático. Cameron se levanta primero, sangrando por un corte en la frente. "Entonces esa no era la Guardia", grita, poniéndome en pie.

Mis oídos zumban, entorpeciendo todo el sonido. Niego con la cabeza de un lado a otro, tratando de orientarme. Cameron me toma de las muñecas y yo instantáneamente me aparto, estremeciéndome fuera de su alcance. "No", gruñí, incapaz de soportar la sensación.

265

3

Ella no reacciona y en su lugar se concentra en llevar a Kilorn hacia arriba, poniendo uno de sus brazos sobre su hombro para levantarlo. Su labio está roto y una de sus manos tiene un corte del vidrio, pero el resto de él parece completo.

"Creo que es posible que desee poner nuestros pies en el suelo", dice, centrándose en el techo agrietado por encima de nosotros.

"Concuerdo". Mi voz suena extrañamente estrangulada mientras nos dirigimos hacia la puerta.

Las escaleras son poco más que una espiral apretada, que se extiende hacia

abajo, abajo y abajo. Una tarea difícil de escalar, y lo que es peor al descender, cada paso es una sacudida en mis rodillas. Llevé mi relámpago a la punta de mis dedos, dejando que las chispas moradas se juntaran y escupieran, listas para atravesar a cualquiera en nuestro camino.

Kilorn me alcanza con facilidad, bajando las escaleras de dos en dos. Odio cuando hace eso, y él lo sabe. El chico incluso tiene el atrevimiento de para darme una sonrisa, guiñándome un ojo.

En ese momento, Cameron grita, viendo al guardia plateado antes que nosotros.

Agita un brazo y envía a Kilorn de lado sobre la barandilla con la fuerza de la habilidad telequinética. Mi visión se vuelve más lenta a medida que Kilorn se derrumba, con el cuerpo extendido en el aire, y siento que alguien me está clavando un cuchillo en el estómago. El zumbido en mis oídos amenaza con dividir mi cabeza, convirtiéndose en un chillido. Las bombillas explotan y silban con mi miedo, extendiendo la oscuridad.

El guardia cae antes de que pueda volver su ira sobre nosotros. Se agarra a su garganta, sus ojos ruedan mientras aterriza con fuerza sobre su rodilla. Cameron se curva la mano, con los dedos en forma de garra, mientras ella lo sofoca con su habilidad. Aminorando su corazón, oscureciendo su visión. Matándolo.

El chasquido y el ruido sordo de Kilorn golpeando la barandilla de abajo me ponen enferma. Corremos tan rápido como podemos, directamente hacia otros dos guardias plateados que se acercan a nosotras. Un escalofrío congela los pasos debajo de nuestros pies y mis botas se deslizan, casi derribándome. Lo corté con un rayo, mientras su compañero, un piel de piedra, se desploma bajo la ira de

Cameron. Los separamos como cuchillos a través del papel.

266

3

Llego a Kilorn primero. Se cae dos pisos más abajo, aterrizando despatarrado a lo largo de varias filas de escalones. Lo primero que veo es su pecho, subiendo y bajando. Superficial, pero se mueve. Respira. Él se está ahogando en sangre. Rojo y carmesí, escarlata, rubí. El color es tan brillante que quiero cerrar los ojos. Tose violentamente, salpicando tanto a Cameron como a mí. Las gotas calientes salpican mi cara.

"Levántalo, tenemos que levantarlo", murmuro, luchando por él. Cameron lo sigue, absolutamente silenciosa. Quiero gritar.

Él no puede hablar, pero trata de levantarse por su cuenta. Casi lo abofeteo.

"Déjanos", ladro, lanzando su brazo alrededor de mí. "Cam, al otro lado".

Ella ya está allí, levantandolo. Él es un ancla, un peso muerto.

Kilorn se sacude la herida, pintando los escalones con su propia sangre. No me molesto en tratar de evaluar el daño. Solo sé que tengo que sacarlo, bajarlo, llevarlo a cualquiera de los sanadores de toda la ciudad. *Necesito a Davidson, necesito a alguien*. Mi pecho se tensa, pero me niego a sentir la agonía o la tensión de él. Mis piernas se queman con cada nuevo paso. Abajo, abajo, abajo, abajo.

"Mare ...", solloza Cameron.

"PARA."

Todavía está tibio, todavía respira, todavía vomita sangre sobre sí mismo.

Eso es suficiente para mí. Probablemente costillas rotas, huesos rotos, afilados y clavados en sus órganos. Estómago, pulmones, hígado. *Mantente alejado del*

corazón, ruego. No tenemos tiempo para que sobreviva a un corazón traspasado.

Pruebo la sal y me doy cuenta de que estoy llorando, lavándome la cara de su sangre con mis lágrimas.

Los pisos pasan borrosos, deslizándose. Kilorn toma un aliento húmedo y vibrante; su cara y sus manos son más pálidas por segundo. Todo lo que podemos hacer es correr.

Más guardias suben las escaleras, aullando como perros sobre un aroma.

Apenas los veo, apenas siento sus nervios mientras trituran bajo mis rayos. Algunos caen rápidamente, sangrando por los ojos, la boca y las orejas mientras Cameron martilla su habilidad a través de sus cuerpos. Pero hay muchos, demasiados, subiendo para reunirse con nosotros.

"¡Por aquí!", Ladra Cameron, su voz aún llena de lágrimas mientras golpea su cuerpo a través de una puerta en el siguiente rellano.

267

3

La sigo sin pensar, cruzando un pasillo estrecho y pobre. ¿Donde Cameron nos está llevando?, no puedo decirlo. Todo lo que puedo hacer es mantenerme a flote con Kilorn y mis relámpagos, las únicas dos cosas en mi mundo.

"Espera", me escucho susurrarle a Kilorn, demasiado bajo para que nadie lo oiga.

Cameron nos lleva a la ventana más cercana, otro cuadrado de vidrio sucio.

Pero este se abre a una azotea contigua. Ella golpea la ventana, usando una pierna larga para patear el panel libre. Mi relámpago impide que los plateados nos sigan, lo que nos da tiempo suficiente para salir y subir al techo.

Los oficiales nos siguen, pasando sus cuerpos más grandes y más amplios a través de la ventana rota y en el techo ceniciento detrás de nosotros. Debajo del tortuoso y atronador cielo.

Una vez que hay suficiente distancia entre nosotros y los guardias, gentilmente bajé a Kilorn, tumbándolo contra el concreto. Sus pestañas revolotean, ojos vidriosos, mientras Cameron se para encima de él, su postura amplia y defensiva.

Le di la espalda, mirando hacia abajo a los Plateados que luchaban en el techo.

Cuento seis ya en el techo. Cuáles son sus habilidades, si pertenecen a alguna familia que reconozco, no lo sé. Y no me importa

Tan pronto como los últimos pies de un plateado golpean el concreto, lo desato.

La tormenta se abre sobre mí, violeta y violenta, cegada por mi furia. Estoy gritando, pero la fuerza absorbe todo el sonido, todo pensamiento. El rayo se traga los cuerpos, matándolos tan rápido que ni siquiera los siento. Ni sus nervios, ni sus esqueletos. Nada.

Cuando el rayo se aclara, es el olor el que me devuelve. La sangre de Kilorn, la ceniza, el cabello quemado y la carne cocida. Detrás de mí, Cameron hace un sonido como de goteo, como si estuviera tratando de no vomitar. Tengo que mirar lejos de los restos carbonizados. Solo sus botones y pistolas permanecen intactos, echando humo por el calor.

Apenas escucho un aliento antes de que una grieta ensordecedora rompa el aire chamuscado y el techo se estremezca bajo nuestros pies. Cameron cae, cubriendo a Kilorn con su cuerpo mientras todo el edificio se tambalea. Comienza a

apoyarse Lentamente al principio, luego más rápido y más rápido.

268

3

Caí de rodillas, buscando a Cameron y Kilorn mientras la estructura se tuerce. Mi tormenta fue demasiado fuerte, el edificio de apartamentos estaba pobremente hecho. Las paredes se están desmoronando por un lado, lo que nos hace ladearnos. Todo lo que puedo hacer es aguantar mientras el techo se quiebra y cae, deslizándose hacia adelante en una pendiente constante. Me deslizo con él, escarbando, moviendo los dedos para agarrar cualquier cosa. Mi puño se cierra sobre el cuello de la chaqueta de Kilorn, pegajoso con sangre caliente y húmeda. Su respiración retumba, más débil que nunca, mientras nos movemos con el techo derrumbado.

El suelo se levanta para encontrarse con nosotros, un puño de hormigón. Los oficiales plateados esperan debajo, listos para matarnos si el colapso no lo hace. Aprieto los dientes, preparándome para el impacto. Nunca me he sentido tan impotente y asustada.

Al principio, solo puedo parpadear ante el resplandor azul repentino y traslúcido que tengo delante. Se mantiene suspendido, sosteniendo el borde del techo inclinado, deteniendo la losa que cae. Pero no a nosotros Nos deslizamos a lo largo del ángulo, arrastrados por la ceniza hasta que chocamos contra el escudo.

Las balas suenan abajo, y por instinto aprieto mis ojos, acurrucándome.

Ellas silvan inofensivamente desde el escudo, enviando ondas de fuerza bailando debajo de nosotros.

Davidson.

Un ojo se abre para ver una masacre debajo de nosotros, una neblina humeante de rayos azules, verdes y blancos mientras se ramifica entre los Plateados. Los dardos blancos de Tyton Hacen caer a cuatro de ellos en un instante, mientras Ella y Rafe golpeaban el resto con su electricidad. El escudo se mueve mientras pelean, dejando caer el techo suavemente. Golpeamos el suelo con un golpe sordo, levantando una cortina de polvo gris.

Kilorn es alto y delgado pero pesado. Mi adrenalina lo hace casi ingrátido. Apenas noto la tensión cuando lo levanto otra vez, lanzando uno de sus brazos sobre mi hombro. *Todavía respirando, todavía respirando.* Cameron toma su otro lado y nosotras lo cargamos a través de la ceniza, sin pensar en el rayo o en los Plateados aún peleando.

"¡Curanderos!" Rugo, gritando tan fuerte como puedo para ser escuchada sobre el estrépito. "¡Necesitamos sanadores!"

269

3

Cameron hace eco de mis gritos, su voz preocupada. Ella es más fuerte y más alta que yo, y se lleva la peor parte del peso de Kilorn. Él no la detiene. El primer ministro nos encuentra de frente, su guardia personal desplegada a su alrededor. Hay una mancha de sangre en su mejilla. Sangre roja. No tengo tiempo para preguntarme a quién pertenece.

"Necesitamos-" jadeo, pero Kilorn se estremece, doblándose sobre sí mismo.

Casi cae fuera de nuestro alcance y nos obliga a detenernos. Otra ola de sangre salpica el suelo, pintando mis botas.

Casi me desmayo de alivio cuando el sanador se lanza hacia adelante desde

los soldados de Davidson. El nueva sangre pelirrojo tiene una cara familiar, pero no tengo suficiente energía para recordar su nombre.

"Acuéstelo", ladra el hombre, y obedecemos con gratitud.

Lo único que puedo hacer es sostener la mano de Kilorn, su piel fría contra la mía. Él todavía está vivo. Lo hicimos a tiempo. Fuimos lo suficiente.

Cameron se arrodilla sobre él, silenciosa y mirandolo fijamente, con las manos cruzadas sobre su regazo.

Asustada de tocarlo.

"Sangrado interno", murmura el curandero, rasgando la camisa de Kilorn. Su abdomen es casi negro con hematomas. A medida que el sanador mueve sus dedos, presionando y empujando, comienzan a retroceder. Kilorn hace una mueca, los dientes apretados contra la extraña sensación. "Es como si alguien le hubiera clavado un martillo en las costillas".

"Se siente como eso", grita.

Su voz es tensa pero esta vivo. Aprieto los ojos, y desearía tener dioses que agradecer por su vida. Su agarre se aprieta en mi mano, apretando mis dedos. Me obliga a mirarlo.

Los ojos verde botella se encuentran con los míos. Ojos que me han seguido toda mi vida. Los Ojos que casi se cierran para siempre.

"Está bien, Mare. Estoy bien", susurra. "No voy a ninguna parte."

Nos quedamos a su lado, guardianes silenciosos, mientras el sanador trabaja. Me estremezco al ritmo del distante estruendo de explosiones y artillería. Algo lejos, más allá de New Town, amortiguado por las millas. El asalto de Harbor Bay ha comenzado, un ataque de tres puntas para tomar la ciudad. *¿Ganarán el*

Los electricones se nos acercan, abriéndose paso a través de la docena de cadáveres plateados que ensucian el camino. Tyton holgazanea, girando algunos con el pie, mientras Rafe observa.

Ella me da un pequeño salido cuando se acerca. Su bufanda se ha ido y la ceniza le da un tono gris a su pelo azul, envejeciéndola. Una mano gira ociosamente a su lado, y los nubarrones que están arriba, en silencio por ahora, giran con el movimiento. Ella me guiña un ojo, tratando de poner cara de valiente.

Rafe y Tyton son más evidentes en su severidad. Ambos mantienen sus manos libres, listos para rechazar cualquier ataque.

Pero nadie parece venir. O bien la lucha se concentra en otra parte, o ya se terminó.

"Gracias", murmuré, mi voz se quebró.

La respuesta de Tyton es rápida. "Protegemos a los nuestros."

"Todavía hay más por los que ir, pero fuera de los bosques".

Miro hacia atrás para ver cómo el sanador cura a Kilorn sentado

Cameron ayuda cautelosamente, poniendo una mano sobre la piel desnuda de su espalda. De repente, siento que me estoy entrometiendo en algo que no debería. Con el dorso de mi mano, rápidamente elimino la sangre, el sudor y las lágrimas que ensucian mi rostro.

"Voy a averiguar qué está pasando", murmuro, poniéndome de pie antes de que nadie pueda protestar.

Mis botas crujen a través de los escombros mientras llamo a los electricos.

Rafe ofrece una sonrisa débil. Se arranca el paliacate de la cabeza y se pasa una mano por el pelo verde muy corto.

"¿Parece que estará bien?", Dice, apuntando su mentón hacia Kilorn.

Exhalo lentamente "Lo parece. ¿Qué hay de todos ustedes?"

Ella me rodea con un brazo, ágil como un gato de zafiro. "Tuve menos problemas que tú, eso es seguro. Creo que trajimos un poco más de potencia de fuego de lo que cualquiera podría esperar para un lugar como este".

"Los Nortanos aquí fueron superados en número y no estaban preparados."

Tyton escupe en la calle. "Los reyes plateados no esperan que a nadie le importe, y mucho menos pelear, por un barrio bajo rojo".

Parpadeo ante la implicación, sorprendida. "Entonces, ¿ganamos?"

271

3

"Ciertamente están actuando como nosotros", responde Tyton. Hace un gesto con la mano, señalando a los soldados de Montfort y la Guardia que ahora están en la calle. Podrían ser técnicos rojos, si no fuera por las ametralladoras colgando de ellos. Algunos parecen estar riendo, intercambiando bromas con el primer ministro mientras camina entre ellos.

"Me pregunto cómo les está yendo en Harbor Bay", dice Ella, levantando una nube de polvo.

Bajé los ojos. Mi corazón aún retumba en mi pecho, bombeando adrenalina por mis venas. Hace que sea difícil pensar en algo más allá de la calle. Y mucho menos las personas a las que amo, peleando y tal vez muriendo a pocos kilómetros

de distancia. Por un segundo, trato de olvidar. Mantenerme a mí misma. Respiro profundo. No funciona

"Ministro", ladro, cruzando hacia él con fuerza.

Él mira hacia atrás, sonriendo, e incluso mueve una mano para saludarme.

Como si necesitara una invitación. "Barrow", dice. "Felicitaciones por un trabajo bien hecho".

Es difícil sentir la celebración con Kilorn a unos metros de distancia, incluso con un sanador que lo cura. Eso estuvo demasiado cerca.

"¿Qué hay de la ciudad? ¿Alguna noticia de Farley?" Su sonrisa se congela en su lugar. "Algunas."

Algo se tensa en mi pecho. "¿Qué se supone que significa eso?" Exijo.

"¿Está viva?"

Davidson hace una seña a uno de sus soldados, su paquete es un desastre de cables y equipos de radio. "Desde hace unos minutos, sí. Hablé con la general yo mismo".

Y Tiberias? Me trago el impulso de preguntar por él, al menos por su nombre.

"¿Todo salió según lo planeado?" Me obligo a decir, mi mente vuela sobre las muchas posibilidades de la invasión de Harbor Bay.

La cara del primer ministro se tensa. "¿Lo esperabas?", Murmura.

Casi gruño de frustración. Otra ronda de artillería trueno a millas de distancia.

A medida que la adrenalina en mí disminuye, un frío toma el control, amenazando con adormecer mi cuerpo. Miro hacia atrás por un momento, mirando a Cameron mientras se arrodilla con Kilorn. Ellos no están hablando. Ambos tienen los ojos

3

desorbitados, casi inmovilizados por el agotamiento y el regusto del miedo. Luego miro a los electricones. Los tres miran hacia atrás, resueltos.

Listo para seguir

Listo para proteger a los suyos.

Mi decisión solo toma una fracción de segundo.

"Dame un transporte".

273



3

CAPÍTULO DIECINUEVE

Evangeline

Nunca me ha gustado Harbor Bay. Apesta a pescado y agua salada, incluso en los distritos de plata. Pronto olerá solo a sangre.

Las dos semanas de descanso en el Rift pasaron volando, cada minuto

pasaba más rápido que el anterior. Anoche estuve en casa, acurrucada contra

Elane, susurrándome mis adiós. No tenía miedo entonces. Creí que mi padre no permitiría que sus herederos estuvieran cerca del verdadero peligro. Ptolomeus y yo estaríamos a salvo, retenidos en la reserva para vigilar el asedio y entrar cuando la lucha menguó.

Estaba equivocada.

Su hambre es más profunda de lo que nunca imaginé.

Él nos puso en primera línea sin pensarlo.

Ahora nuestros barcos navegan sobre las olas del mar, rozando el azul tormentoso, coronando con cada destello de espuma blanca. Estrecho mis ojos contra el rocío, incluso detrás de mis gafas. El viento me rasga el cabello con el frío húmedo del agua de mar. Me tiraría si mis botas no estuvieran fundidas con la plataforma de acero debajo de mis pies. Mi habilidad fluye, un pulso bajo en el tiempo con mi bote saltando sobre el agua.

Viajamos con la niebla, ocultos por el momento. Los soldados de tormenta de Montfort son talentosos y poderosos. Noto los nuestros por el rabillo del ojo, altos y esbeltos con su uniforme verde apretado por una armadura balística. Ella también tiene casco, solo las manos están desnudas, los dedos extendidos a los lados para arrastrar la niebla. No más capas o trajes de entrenamiento para nadie. Esto es real. La casa Samos lidera el asalto desde el agua, empujando nuestras naves de metal a gran velocidad. Padre está dispuesto a arriesgar nuestra casa por la victoria. Tres primos forman la cuña de diamante de nuestro asalto frontal, sus naves nos cortan el paso. Detrás de mí en mi bote, Ptolemeus se mantiene firme, su cuerpo pesado con armadura espejada y armamento. Cinturones de pistola cruzan mis

caderas, ajustadas contra mis músculos. Tengo una pistola, aunque prefiero arrojar las balas yo misma si es necesario. Mis primos de la Casa Samos varían, portando rifles y explosivos de fragmentos. Me imagino las rompeolas de Fort Patriot, altos contra las olas. Nuestro primer obstáculo Mi enfoque se agudiza a medida que nos acercamos, reduciéndonos a este lugar y a nuestro objetivo.

Gana la ciudad

Sobrevive.

Vete a casa.

Nos verán venir. O al menos verán la niebla rodar fuera del agua. Sin embargo, es temprano en la mañana, cuando el aire todavía es pesado y gris. Una niebla natural no parecería fuera de lugar. Podría darnos cobertura por más tiempo que cualquier otra cosa. Y cuando Cal golpee desde la tierra, y la Casa Laris desde el aire, los guardias de la ciudad y la guarnición patriota no sabrán a dónde ir. En

Qué frente luchar

Todo está bien coordinado, desde el mayor asalto a cada bote individual.

Nuestras filas están bien organizadas. Dos magnetrones, una tormenta, un gravitrón por lo menos para cada nave, complementado por soldados rojos entrenados u otros sangre nueva de Montfort. Así como algunos sanadores salpicados a través de cada batallón.

Todos tienen su trabajo, y si todos vamos a sobrevivir, los vamos a hacer bien.

Fort Patriot se cierne, una neblinosa sombra oscureciéndose a medida que nuestra niebla avanza. El rompeolas se levanta de una avalancha de olas blancas.

No hay tierra abajo. Sin pie de apoyo. No importa.

A pesar de mi ira y rabia, desearía que mi padre estuviera aquí. No hay lugar más seguro que su lado.

Mi concentración se rompe por un momento mientras mi enfoque cambia a mi hermano. Puedo sentirlo detrás de mí y rastrear fácilmente la forma de su armadura.

Cada uno de nosotros lleva un disco pequeño pero sólido de cobre metido en nuestros cinturones. Un metal extraño para un ataque. Fácil de distinguir y sentir. Fácil de rastrear. Me aferro a la sensación de la suya y la mía, memorizándola. Si las cosas van mal, quiero ser capaz de encontrar a Tolly lo más rápido que pueda.

La niebla nos supera, aliviando la pared marina que se acerca rápidamente.

Lo que sea que el reloj marque dentro de mí se hace más fuerte, más insistente. Es la hora.

Temblando, me giro con una sacudida y envuelvo mis brazos alrededor de los hombros de Tolly. El abrazo es rápido, agudo y no suave. El sonido del metal contra el metal a medida que se une nuestra armadura es tragado por las rugientes olas y el creciente estruendo de los latidos de nuestro corazón.

"Permanece con vida", susurra. Solo puedo asentir mientras me vuelvo. Sin movimiento en el rompeolas, ya sea arriba o abajo. Solo las olas. Tal vez la niebla ha funcionado.

"¿Listo?", Siseo sobre el estruendo, mirando hacia el gravitrón de Montfort con el pecho en forma de barril.

Mueve la barbilla en señal de afirmación antes de agacharse contra el bote, poniendo su mano a cada lado. Sus palmas se ponen planas. Listo para levantarse.

En los otros barcos, los otros gravitones hacen lo mismo.

Los soldados detrás de mí se arrodillan. La tormenta, nuestros dos olvidos de Lerolan y Ptolemeus se preparan para el salto. No hay Rojos en mi bote. Quiero sobrevivir a esto, y hacerlo sin depender de la debilidad de la sangre roja, sin importar cuán entrenados estén.

Me agacho con el resto, mis músculos se tensan, temiendo el impacto, si el gravitrón no está a la altura. A esta velocidad, podría no ser capaz de evitar que el bote se estrelle contra el rompeolas.

Las olas se rompen a lo largo de la base del barco, gris acero debajo de la niebla. Se extiende alto, más alto que la línea de agua salada contra la pared. Más alto que cualquier marea alta.

Mi corazón cae en mi pecho.

"¡Ataque de ninfa!" Me las arreglo para gritar mientras otra ola se estrella -

Retrocede

Entonces comienza la batalla de Harbor Bay.

La pared de agua repentina y furiosa arroja a los barcos de plomo como juguetes, derramando soldados del Rift y de Montfort a través de la agitada oleada oceánica. Solo los gravitones escapan, rebotando fuera del alcance del agua. Veo que los primos Samos utilizan el control de su armadura para mantenerse a flote o

276

3

rozar las olas, pero están cargados de peso, y no son lo suficientemente fuertes para salir del peligro. No sé sobre el resto.

Tenemos nuestras propias ninfas, Plateadas nacidas en Montfort. Pero muchas menos y mucho más débiles que quien debe estar en las paredes del Patriot. Lo que sea que hagamos para calmar las olas hirviendo no es suficiente.

Se eleva otra ola, la mitad de la altura de la pared, bloqueando la luz grisácea, proyectando una sombra sobre nuestra línea de naves. Nos aplastará, nos ahogará, nos golpeará contra el fondo del mar.

"¡Empuja!" Ordeno, apretando los puños en la proa de nuestro bote.

Vertiéndome a mí misma y a mi capacidad en el casco. Espero que el gravitron pueda escucharme. Sé que Ptolemus sí.

La nave se ondula bajo nuestro contacto, reduciéndose, la proa afilandose como el filo de un cuchillo. Ganando velocidad Me sujeto todo lo que puedo. Nos acercamos a la ola, una bala con pasajeros.

El agua es una bofetada fría, y todo lo que puedo hacer es mantener mi boca cerrada mientras se estalla sobre nosotros. Avanzamos a través de la ola, estallando en el aire en el otro lado. Navegando hacia arriba y hacia la pared de agua.

"¡Brazos!", Ruge Ptolemus mientras nos lanzamos hacia la piedra a gran velocidad.

Aprieto los dientes, los dedos clavados en el casco de metal. Tirando, empujando.

Esperando que no nos caigamos, esperando no chocar.

El gravitrón nos da el rebote adicional que necesitamos, manteniéndonos en el aire. Golpeamos duro, casco contra la pared de agua. Deslizándose hacia arriba, contra la gravedad.

Otras embarcaciones se estrellan junto a nosotros, corriendo en una formación enmarañada.

La mayor parte de nuestro asalto lo logró.

El metal grita a lo largo de la piedra, superando las olas de abajo, incluso cuando alcanzan más y más altura, proyectando el rocío como la lluvia. Escupí agua de mar y parpadeé, feliz por mis gafas mientras nos levantábamos.

277

3

Las ninfas se alinean en las murallas, marcadas por rayas azules en

uniformes grises o negros nublados. Soldados y guardias de plata entrenados. La guarnición de Fort Patriot, reforzada por uniformes Lakelander.

Caemos de nuestros barcos con poca gracia, deslizándonos por la pasarela que corona la pared. Utilizo mi propia armadura para evitar que caiga por el borde, mientras que Ptolema destroza el bote con despreocupación y lanza cuchillas en todas las direcciones. Los gravitrones lanzan soldados enemigos al mar. La niebla se arrastra sobre las paredes y dentro del fuerte, oscureciendo a nuestros soldados. En algún lugar, algunas de nuestras tormentas se interrumpen. Su trabajo es llamar al trueno. Crea un rayo. Sorprende y maravilla a la guarnición, envíalos corriendo. Hazles pensar que Barrow está aquí.

Flores de fuego y humo salpican las paredes. Los olvidos se abren paso, dejando cadáveres en llamas a su paso. Uno grita cuando es tomado por sorpresa y arrojado sobre la pared por las aguas enojadas.

Fort Patriot se arrastra con brazos fuertes enemigos. Sangre de la casa Rhambos, o sus primos Greco y Carros. Una de ellas, una mujer musculosa como una montaña, separa una tormenta de Montfort ante mis ojos, rasgando carne y huesos como papel.

Mantengo la cabeza. He visto cosas peores. *Creo.*

El tiroteo cruza el aire. Las balas y las habilidades son una combinación mortal.

Levanto un brazo, con el puño cerrado, protegiéndome del asalto. Las balas rebotan en mi habilidad, aplastadas o desgarradas. Capture algunas y las envié de nuevo a la niebla, persiguiendo los destellos del fuego de la torre.

Tenemos que abrir las puertas. Ganar el fuerte

Nuestro objetivo, nuestro trabajo, es sencillo pero no simple. Fort Patriot divide en dos el famoso puerto de la ciudad, dividiendo las aguas en el puerto civil de Acuario y el puerto de guerra. En este momento, solo me importa uno.

El bajo trueno de las armas pesadas, del tipo que se encuentra en los acorazados, late como un tambor. Intento rastrear los misiles, alcanzando la distancia para descifrar su trayectoria. Está muy lejos, pero puedo adivinar. Soy Plateada. Sé cómo pensamos

"¡Formen un escudo!" Le grito a los magnetrones de Samos, tirando del metal de nuestros barcos y armas.

278

3

Ptolemeus sigue mi ejemplo, tejiendo una pared de acero lo más rápido que puede. El silbido de la artillería se acerca y miro hacia arriba, entrecerrando los ojos a través de la neblina. Con un chasquido, me arranco las gafas de la cara y veo un arco de humo que se extiende sobre mi cabeza.

El primer misil explota cincuenta yardas más adelante, pulverizando una sección de la pared de agua, convirtiendo al amigo y al enemigo en niebla gris o rosa en igual medida. Solo los olvidos sobreviven, algunos desnudos, sus armaduras y uniformes carbonizados directamente de sus cuerpos. Nos encogemos detrás de nuestro acero, desgastandose la explosión a medida que avanza.

El humo pica y envenena con polvo de hueso.

No sobreviviremos a un golpe directo como ese. No con lo que tenemos aquí.

Podemos desviar los misiles lo mejor que podamos, pero es solo cuestión de tiempo antes de que uno de ellos nos atrape. "Bájate de la pared", lo obligo a salir,

saboreando la sangre. "En el fuerte".

Todo para planear.

Haz que los acorazados se abran, golpeen sus propias paredes. Mantenga el fuego pesado en el fuerte, no en la ciudad o la Flota Aérea.

Eso es lo que Cal dijo que harían, y de alguna manera los idiotas lo están haciendo.

Otra ronda golpea, agrietando la piedra, mientras luchamos con la pared de agua, nuestras filas sangran en Patriot. Miro hacia atrás, contando tan rápido como puedo. Tal vez sesenta de nosotros lo logramos, más abajo de nuestro grupo de ataque original de setenta y cinco almas. Setenta y cinco Mortales mortales y Rojos endurecidos por la batalla, sus armas letales y precisas.

Pero su fuego está reservado para Plateados. Noté que no se molestan con los soldados con uniformes rojos oxidados, los muchos conscriptos asignados a la guarnición patriota. Algunos de esos Rojos siguen a sus oficiales, huyendo para luchar contra nuestras filas a medida que avanzamos. Menos de lo esperado, sin embargo. Como el general Farley nos aseguró, la palabra salió por sus canales. Los Rojos de la ciudad han sido advertidos. *Cuando llega el asalto, date la vuelta. Corre. O pelea con nosotros si puedes.*

Muchos lo hacen, uniéndose a nuestro tren de la muerte.

279

3

Los Electrones pulsan arriba, volviendo el cielo negro. Sus rayos son impredecibles, menos poderosos que los de Mare. Pero un símbolo de todos modos.

Los soldados enemigos miran hacia arriba a medida que nos acercamos, los

Plateados mirando lo que solo puede ser el trabajo de la chica del rayo.

Ella no está aquí, idiotas, me burlo en mi cabeza. Cobardes, temerosos de un poco de luz intermitente.

El fuerte interior es un experimento en el caos. A estas alturas, Cal habrá comenzado su propio asalto, marchando hacia su batallón y fuera del sistema de túnel en el que está construida Harbour Bay. Es una ciudad antigua, bien conservada a través del tiempo, con raíces profundas y retorcidas. La Guardia Escarlata los conoce a todos.

Llegamos al camino central del fuerte, moviéndonos rápidamente y sin patrón. Liderando el fuego del acorazado, dejándolo seguir y destruyendo. Mantener el peor armamento de la ciudad en sí. Cal está tan preocupado con la protección de inocentes, probablemente solo para demostrarle a Mare que puede. *Dejandome seca en el proceso.*

Atravesé otra ola de combatientes, usando una combinación de balas y cuchillas para nivelar a los hombres y mujeres frente a mí. Sus caras son sombras para mí, inhumanas. Indigno de memoria. Es la única forma de hacer esto correctamente.

El zumbido y el tronar de la artillería se convierten en un ritmo familiar. Me agacho para esconderme tan fácilmente como peleo, moviéndome al ritmo del ruido. El humo y la ceniza se arremolinan con la niebla, dejando a todos ciegos. La guarnición Patriot está irremediabilmente a la deriva. No tienen un plan para este tipo de ataque. Ciertamente lo hacemos.

Mi primer estallido de miedo llega cuando me doy cuenta de que Ptolemy ya

no está a mi lado, cercado por nuestro círculo protector de primos. Miro a cada uno de ellos, buscando caras familiares de piel pálida y cabello plateado. Él no está aquí.

"¡Tolly!" Me escucho a mí misma gritar mientras otras ráfagas de misiles, están más cerca esta vez.

Me agacho y me preparo, dejando que la ola de conmoción me pase por encima. Los escombros se rompen contra mi armadura, cubriendo mi lado izquierdo

280

3

con polvo. Parpadeando, me paro frente al resto, dando vueltas. En la búsqueda. El terror me sube por la espina dorsal, dejando heridas abiertas y heladas.

"¡PTOLEMUS!"

Cualquiera que sea el enfoque que tenía antes, se desliza a través de mi agarre y todo se astilla. El mundo gira. *¿Dónde está mi hermano? ¿Dónde está? ¿Lo dejamos atrás? ¿Continuó, está herido, se está muriendo, está muerto?*

El estallido de los disparos se acerca demasiado, un recordatorio sombrío.

Giro contra nuestra marea de soldados. Uno de ellos me golpea, su hombro golpea el mío, y tropiezo. Jadeando, tiro mis sentidos, alcanzando con mi habilidad.

Tratando de localizar ese disco de cobre. Esa pequeña protuberancia de metal naranja pálido, un peso diferente, una sensación diferente. Vuelvo vacío. Nada.

Le dije que estaríamos seguros, incluso en el frente de batalla. Padre no nos malgastaría. Padre no nos deja ir a ningún lado que pueda poner en peligro su legado. Aspiro un aliento envenenado, todavía escaneo las siluetas a mi alrededor mientras la ceniza cae como la nieve del verano. Recubre nuestros uniformes, sin

importar el color. Todos empezamos a tener el mismo aspecto.

Incluso si Padre no nos ama de la manera que debería, todavía nos valora. Él no cambiaría nuestras vidas así. No nos dejaría morir por su corona.

Pero aquí estamos.

Las lágrimas me pinchan los ojos. De la ceniza, me digo a mí mismo. La picadura del humo.

De repente, el cobre suena al borde de mi percepción, tan pequeño que casi lo extraño. Mi cuello se rompe con fuerza mientras giro, buscando a mi hermano.

Sin pensar, empujé a algunos soldados fuera de mi camino, saltando a través del enjambre de la batalla. Me agacho bajo el brazo de un brazo fuerte que se acerca, lanzando una bala hacia él mientras camino. Siento que atraviesa su cuello, un camino limpio. Se deja caer detrás de mí, arañando su yugular abierta.

Cada paso trae nuevas formas a la vista. Las calles de Fort Patriot, meticulosamente organizadas en una cuadrícula, son fáciles de navegar. Cuelgo más a la derecha, un sabueso olfateando un hueso.

Por encima de mí, los pasillos conectan los diversos edificios. Soldados con uniformes oxidados cargan de un lado a otro con las armas listas. Levanto mi antebrazo, protegiéndome de la andanada de disparos. Todos los soldados rojos

281

3

atacan desde una distancia segura. Dejo caer las balas, aplastadas e inútiles. De nada sirve perder mi energía tratando de matarlos.

Ptolomeo aparece a la vuelta de la esquina, corriendo, felizmente completo.

Casi me quedo aliviada. Humo en espirales detrás de él, evidencia de más fuego de

artillería. Los misiles vuelven a silbar, antes de explotar con estruendos estrepitosos.

"¿Qué estabas haciendo, idiota?" Grité, patinando hasta detenerme.

"¡No te detengas, corre!", Grita, atrapándome debajo del brazo. Casi me tiró de los pies por la fuerza.

Sé que es mejor no discutir cuando mi hermano está terriblemente aterrorizado. Todo lo que puedo hacer es ponerme de pie, reorientar y correr tan rápido como pueda, manteniendo el ritmo a su lado.

"La pared de agua", obliga a salir entre los jadeos de esfuerzo. No es difícil conectar los puntos.

Cometí el terrible error de mirar por encima de mi hombro. A través del humo, la niebla, los truenos que estallan en lo alto. A las grietas en la pared mientras se extienden, pedazos de piedra al desmoronarse. La pared de agua se fuerza hacia arriba y hacia arriba y hacia adentro

De pie sobre él, en un balcón, está la persona que lo controla todo, sus brazos abiertos, su armadura tan profundamente azul que podría ser negra.

Iris Cygnet nos mira correr.

Una ráfaga de pánico casi me arrastra hasta el lugar, pero Tolly me arrastra, su mano se envolvió alrededor de mi bíceps en un agarre dolorosamente fuerte. Nos bajamos, de regreso a la calle principal, persiguiendo a nuestro batallón solo para encontrar los niveles más bajos del fuerte desiertos. Nuestros soldados son delanteros, y el resto, los enemigos, están arriba. Subir a los edificios, pararse en los techos, aferrándose a la tierra alta con sus armas listas. De nada sirve tratar de llegar a un terreno elevado. Todo lo que hay ahora es correr.

Cargamos a través de disparos errantes, procedentes de todas las

direcciones. La mayoría podemos desviarnos con la suficiente facilidad. Algunos los devuelvo con fuerza pero sin objetivo.

Maldije entre dientes, culpando a Cal, culpando a Davidson, a Farley, a mi padre, incluso a mí misma. Nuestro plan representaba ninfas, pero no alguien tan poderoso como Iris. No puedo pensar en nadie más además de unos pocos señores ninfa que podrían ser lo suficientemente fuertes como para perder el océano en el

282

3

fuerte. Y ninguno de ellos destruiría a Patriot tan voluntariamente. ¿Pero Iris, una princesa de otra nación, una mujer sin lealtad a Nortá? Ella podría destrozarse este lugar y no sentir nada. Todavía lo llamarían victoria.

La pared de agua se estrella detrás de nosotros, haciendo eco en voz alta, incluso a distancia. Seguido por el rugido de las olas que golpean mientras se rompen y se hinchan, corriendo por las calles, espumeando alrededor de los edificios y las paredes de Fort Patriot. Lo imagino en mi cabeza, una pared como fuego azul, consumiendo todo a su paso.

Corremos, alcanzando a nuestro batallón. Ptolomeo les grita que corran y obedecen. Incluso los nuevos sangre de Montfort. No hay tiempo para posturas.

Las puertas interiores de Fort Patriot no se abren a la ciudad, sino a un largo puente que cruza el puerto, conectando la isla artificial del fuerte con el continente.

Lo que significa que tendremos que correr la media milla en un puente sobre el agua, con ninfas enemigas detrás de nosotros, sin mencionar un océano en ascenso. No es exactamente una combinación ganadora si su objetivo *es no ahogarse*.

Nuestros olvidos hacen que el primer juego de puertas funcione rápidamente, soplando las enormes puertas hacia el puente. Los refuerzos de hierro salen volando, salpicando violentamente en el agua. Apenas lo escucho sobre el rugido inminente de la inundación. Iris todavía debe estar parada sobre todo, triunfante, sonriendo mientras nos mira apresurarse como ratas atrapadas en una tormenta de lluvia.

Nos apresuramos a través de la puerta cuando llega el primer oleaje, trayendo consigo un remolino de escombros. Madera astillada, transportes flotantes, armas de fuego, cadáveres. Corro tan rápido como lo permitan mis piernas, deseando ser lo suficientemente fuerte para sacarnos de peligro. Pero ninguno de nosotros ha dominado el arte del vuelo de magnetrón. Solo Padre realmente puede hacer eso por cualquier cantidad de tiempo.

Los gravitrones protegen nuestras espaldas, usando sus habilidades para empujar contra la ola. Nos compran tiempo, pero este oleaje es pequeño. Apenas más alto que el arco de la puerta.

Entonces la segunda ola, la verdadera ola, golpea, coronando las paredes, rompiendo la piedra y el concreto que protege el fuerte. Los gravitrones no sirven

283

3

contra esa fuerza y solo pueden salvarse, volando una y otra vez. Al menos uno queda atrapado en el aerosol, enredado en un remolino de agua. Él nunca resurge.

No le guardo otro pensamiento. No puedo

El puente está destinado a ser una defensa para el fuerte, un largo obstructor para evitar que cualquier ejército asalte Patriot por tierra. Nos canaliza a través de

una serie de cerraduras y puertas, cada una de ellas ralentizándonos. Los olvidos hacen lo que pueden, llevándonos a través de un ritmo de explosiones mientras rompemos un obstáculo tras otro. Ptolomeo y yo partimos las bisagras y los refuerzos, desgarrando acero y hierro en nuestra desesperación.

Pasamos el punto medio, la ciudad de Harbor Bay se levanta ante nuestros ojos, tan cerca y tan infinitamente lejos. En un vistazo, me doy cuenta de que las quietas y tranquilas aguas a ambos lados de nosotros también están aumentando. Abultándose. Surgiendo Creciendo como la ola rompiendo todavía persiguiéndonos con la fuerza inexorable de un huracán. Una salpicadura de agua salada atraviesa mi visión, empapando mi cara, picando mis ojos. Alcanzo a ciegas, aferrándome al cuello de la armadura de Tolly. Con un rugido de frustración, nos lanzo a los dos, usando mi habilidad para arrastrarnos hasta la siguiente puerta. Nuestro batallón esta condenado. Ellos seguirán si pueden. Y si no pueden, se quedaron atrás de todos modos.

¿Cuánto pesa esta armadura? una voz inútil se pregunta en mi cabeza.

¿Me hundiré antes de que pueda arrojarla? Terminar en la parte inferior de la bahía?

O peor, ¿tendré que ver a Ptolemus entrar en las olas y nunca volver a subir?

Gotas de agua golpean mis tobillos. Mis botas se deslizan sobre el puente pavimentado y casi pierdo el equilibrio. Solo Ptolemo me impide hundirme en las profundidades empalagosas, con su brazo ahora alrededor de mi cintura, abrazándome. Si nos ahogamos, nos ahogamos juntos.

Casi puedo sentir el hambre de Iris mientras sus olas nos persiguen. A ella no le gustaría nada más que matarnos. La rodillera de La Grieta, un enemigo más para

su gente. Matarnos como nuestro ejército mató a su padre.

Me niego a morir así.

Pero no veo ningún plan, ningún ataque que pueda hacer sola. Las ninfas que controlan las olas nos matarán sin siquiera mostrar sus caras. A menos que de alguna manera podamos matarlos primero.

284

3

Necesito un gravitron

Necesito un nueva sangre.

Necesito que Mare y sus tormentas iluminen a estos bastardos.

Detrás de nosotros, el trueno retumba de nuevo, siguiendo el destello de un rayo al azar. No es suficiente

Todo lo que podemos hacer es correr, y esperar que alguien más nos salve.

Tal impotencia me enferma.

Otra ola se estrella, por nuestra derecha esta vez. Más pequeña que la fuerza de marea en nuestras espaldas, pero aún fuerte. Rompe el control de Tolly sobre mí, separándonos. Mis manos se aferran al aire y luego pican el agua mientras caigo de cabeza, hundiéndome en el puerto.

Un poco de fuego florece en la superficie, explosiones. Por olvidos o fuego de artillería, no puedo decirlo. Todo lo que puedo hacer es pasarme las manos por encima, soltando la armadura antes de que me arrastre más profundo. Trato de mantener mi agarre mental sobre el cobre de Ptolemus mientras se mueve, luchando a través del agua conmigo. Él también se está ahogando.

Pateo furiosamente, tratando de salir a la superficie. Mientras lo hago, otra

ola me golpea de frente, enviándome en espiral hacia las profundidades otra vez sin una sola bocanada de aire.

El agua salada pica mis ojos y mis pulmones se queman, pero trato de nadar, tratar de escapar de las ninfas en la superficie. Cuanto más tiempo me quedo abajo, más muerta estoy. Cuanto más lejos pueda llegar.

Es el turno de Tolly de encontrarme.

Un puño se cierra sobre el pescuezo de mi camiseta, arrastrándome. A través del agua turbia, veo su silueta junto a la mía, su otra mano apretando algo metálico.

Acero, con forma de bala grande. Suave. Nos arrastra, empujado por la propia habilidad de Tolly. Como un motor

Apretando los dientes, me agarro. Mis pulmones gritan de alivio hasta que no puedo soportarlo más, dejando escapar una corriente de burbujas. Jadeé reflexivamente, ahogando el agua.

Con una poderosa patada y otro estallido de fuerza, Tolly nos dirige a la superficie a la vez que mi visión se va y se oscurece. Él me arroja hacia adelante, sobre arena húmeda y sombreada.

285

3

Sobre las manos y las rodillas, chisporroteé y me ahogué, tratando de escupir el agua lo más silenciosamente posible. Él golpea un puño en mi espalda.

Apenas puedo pensar, pero miro alrededor de todos modos, ansiosa por orientarme. Incluso un segundo desprevenido podría matarnos.

Estamos debajo de uno de los muelles del Puerto de Acuario, aproximadamente seis pulgadas de agua. Los barcos nos esconden a ambos lados,

nos rodean con nada más que algas podridas, sogas desechadas y percebes.

Ptolemus mira más allá del muelle en los pocos pies de espacio que nos permite una vista privilegiada del puente y Fort Patriot más allá. El puerto es un caldero creciente, golpeado por las mareas en duelo mientras el océano se eleva y cae. Algunas se estrellan contra la costa, empujando rápidamente el agua hasta nuestros cuellos. Agarro la madera podrida sobre mi cabeza, y por un momento creo que podríamos encontrarnos ahogados en tierra. Pero el agua retrocede y vuelve a salir con una fuerza antinatural.

Nos movemos con ella, trepando a los soportes que sostienen el extremo del muelle. Ahora solo tengo mis cuchillos y mis balas, mi armadura descartada en algún lugar en el fondo del puerto. No es que me importe. Puedo encontrar metal en cualquier lugar que quiera en tierra.

Delante de nosotros, las olas asaltan el puente una y otra vez, lanzando soldados. Nuestro batallón es una ruina, si no esta completamente destruido. La Casa Samos pagará con sangre hoy. El asalto desde el mar ha fallado.

Un avión chilla a través de las nubes, rodeando las nubes de tormenta que se disipan sobre el fuerte. Dos más persiguen, sus alas inclinadas en amarillo Laris.

Mientras miro, el avión perseguido estalla en llamas y se rompe antes de estrellarse contra las olas distantes. Un fuerte viento atraviesa el puerto mientras otros aviones Laris salpican el cielo, volando bajo sobre la ciudad. El sonido de ellos amenaza con abrirme la cabeza, pero los alentaría si pudiera. La flota es nuestra verdadera ventaja.

Especialmente con Patriot medio bajo el agua.

La mayor parte del fuerte está inundado, incluidas las vías de acceso. Solo

los barcos de la Armada sobrevivieron intactos, aún operativos. Cuando disparan, giran sus armas hacia los jets de Laris, escupiendo hierro caliente. Uno de los jets cae, un ala obliterada, antes de que dos más sigan.

286

3

"Tenemos que deshabilitar los acorazados", murmuro rotundamente, ya agotado por la perspectiva.

Tolly me mira como si estuviera loca.

Yo

bien

podría

estarlo.

Corremos a toda velocidad por el borde del puerto lo más rápido que podemos, entrando y saliendo de una batalla en toda regla. El asalto terrestre de Cal fue el más grande de los tres planeados, utilizando cientos de soldados de toda nuestra coalición, sin mencionar a los agentes de la Guardia Escarlata y sus contactos que ya están en la ciudad. Los soldados entrenados lidian junto a ladrones y criminales, ya que la guerra de guerrillas desborda Harbor Bay desde cada esquina y callejón. Una ciudad de piedra blanca y techos azules se vuelve negra y roja, humo y fuego.

Colores Calore, pienso amargamente. *¿Pero para qué hermano?*

Los Plateados y Rojos Nortanos reclutados se encuentran empantanados en las calles, restringidos por su propio entrenamiento reglamentado. Embotellado, sus números neutralizados, pero aún peligrosos. Tolly y yo arriesgamos nuestras vidas mientras corremos, volviendo a formar nuestra armadura de lo que sea que

podamos salvar. Piezas oxidadas. Si tuviera tiempo, me sentiría disgustada con mi pobre trabajo.

En el agua, tal vez a una milla de distancia del mar, los jets de Laris se encuentran con los jets de Nortá y Piedmont. Las órdenes de Cal otra vez. Mantenga lo peor de sus armas y la nuestra de la ciudad. Incluso desde esta distancia, puedo escuchar el rugido mientras bailan en el aire a una velocidad deslumbrante. Estallidos de fuego y humo se extendieron a través de la batalla aérea, intercalados entre las nubes y el horizonte. No envidio a los pilotos, especialmente a los que deben lidiar con los de Laris. Ya es bastante difícil pilotar un avión sin luchar contra el viento.

Iris aún debe estar cerca del Puerto de Guerra, protegiendo a los acorazados de las olas ásperas. A medida que nos acercamos, puedo ver que el agua alrededor de los cuatro cascos de acero macizos está quieta y suave. El resto del puerto hierve y lanza, rechazando cualquier intento de tomar los barcos del continente. Pronto la princesa Lakelander disparará los cañones grandes sobre los aviones en el mar, o la ciudad misma. Destruye Harbour Bay como rompió el fuerte. No deja nada más que una ruina, inútil para cualquiera de los hermanos Calore.

287

3

Un rojo brillante me recorre la visión y salta a la calle desde un callejón. Nunca pensé que me sentiría tan aliviada de encontrar un escuadrón armado de la Guardia Escarlata. Especialmente uno dirigido por la General Farley. Su banda de criminales atacan, armados. Renuente pero rápido, levanto mis manos, encontrando sus ojos. "Solo nosotros", jadeo, haciendo un gesto para que

Ptolemus haga lo mismo.

Ella mira entre nosotros, sus ojos se mueven como un péndulo. Una balanza que se establece en equilibrio. Mi alivio se derrite en un instante cuando me doy cuenta exactamente de lo que podría estar pesando.

La vida de mi hermano

Ella podría tratar de matarlo, matarnos, aquí mismo, y nadie lo sabría.

Podríamos ser víctimas de la batalla. Y ella tendría su venganza.

Es lo que haría, si alguien se llevara a Tolly de mí.

La mano de la mujer rubia se desvía, encontrando el arma en su cadera, sujeta a un cinturón de munición medio vacío. Ella ha estado ocupada. Sostengo su temblorosa mirada azul, sin decir nada, apenas atreviéndome a respirar. Intentando no inclinarla en la dirección incorrecta.

Puse mis dientes al borde, alcanzando cada pedazo de mi capacidad agotada que puedo reunir. Agarrando su arma, sus balas restantes, los cuchillos escondidos por todo su cuerpo. Para detenerla si decide atacar.

"Cal es de esta manera", finalmente dice, rompiendo la cadena de tensión entre nosotros. "Tenemos que sacar esos barcos de sus manos".

"Por supuesto", responde Ptolemus, y casi le golpeo en los dientes.

Cállate, quiero silbar.

En cambio, me paro frente a él un poco, protegiendo su cuerpo de su ira.

Farley solo se crispa, mirándolo fijamente por otro segundo abrasador. "Vengan, soldados", se burla, antes de darnos la espalda.

Soldados. No Su Alteza, no nuestros títulos.

Si eso es lo peor que va a hacer, lo tomaré con gusto.

Hacemos lo que nos ordena, deslizándonos hacia la formación con el resto de su banda. No reconozco a ninguno de ellos, y su Guardia solo se distingue por fajas rojas atadas alrededor de brazos, cinturas o muñecas. Los guardias se ven como harapos, apresuradamente arrojados juntos, sus ropas son comunes. Podrían ser sirvientes o trabajadores, estibadores, comerciantes, cocineros, conductores.

288

3

Pero comparten su disposición y determinación aceradas. Y están armados hasta los dientes. Me pregunto cuántos Plateados guardaron tales lobos en sus propias casas.

Me pregunto cuántos todavía hay en la mía.

Nuestra coalición tiene un tramo de la carretera de Puerto mientras gira alrededor del puerto, mirando hacia los acorazados que bloquean el puerto de guerra. Detrás de nosotros hay más cuarteles y dependencias militares, todos superados. Muchos de nuestros soldados ocupan posiciones defensivas, asoman por las ventanas y puertas, y otros se forman en el puerto esperando órdenes.

¿Hemos ganado la ciudad?

Cal acecha entre sus lugartenientes y guardias, más despeinado que nunca, con el cabello resbaladizo por el sudor y el resto del cuerpo cubierto de cenizas y sangre. Apenas puedo discernir la armadura debajo, brillando un rojo rubí profundo entre los parches sucios. Él camina al borde del agua, acosado y frustrado. Y cuidado de mantenerse fuera del alcance de las olas.

Los príncipes Calore no tienen amor por el agua. Los hace sentir incómodos.

En este momento, Cal parece que podría arrastrarse fuera de su propia piel.

Su abuela observa mientras él camina, sus sedas y vestidos desechados por un uniforme simple sin insignias para marcar su rango. Ni siquiera sus colores. Ella podría ser simplemente una anciana que vagabundeaba entre la multitud equivocada, pero cualquiera que tenga ojos lo sabe mejor. Anabel Lerolan no debe subestimarse. A su lado, Julian Jacos guarda silencio, sus labios fruncidos, sus ojos fijos en los acorazados. Esperando para ser de algún uso.

Mi hermano y yo pasamos por la refriega, entrando en la línea de visión de Cal. Su frente se levanta al vernos. Él podría estar tan aliviado como yo, y tan sorprendido por la sensación.

"Es bueno verte de pie", dice, ofreciéndonos los dos asentimientos. "¿Qué hay de tu batallón?"

Pongo mis manos en mis caderas. "No lo sé. Iris nos arrojó a los dos al puerto mientras nuestro equipo cruzaba el puente. Tuvimos que nadar o ahogarnos." Él me mira mientras hablo, atento y cortante. Casi acusador Como si sintiera vergüenza por seguir con vida cuando otros no pueden. Lo empuja más allá.

"¿Alguien llegó a la ciudad?"

289

3

"Difícil de decir. Envié la orden lo mejor que pude para reagruparme aquí.

Veremos quién recibe el mensaje y quién puede volver." Frunce el ceño, luego vuelve a los acorazados. Sobre el agua, se mantienen alejados de sus muelles, en lugar de dirigirse al mar. Pone su mirada en nosotros. "Eres el único magnetrón que tenemos ahora".

No quedan primos Samos. Ninguno más que nosotros.

A mi lado, Ptolemus frunce el ceño. "Haremos lo que podamos con los misiles".

Cal mira a mi hermano, su pelo oscuro brilla con el movimiento. "No desperdiciare a ninguno de ustedes atrapando misiles. Tenemos suficientes bombarderos Montfort para destruir lo que se puede destruir ". Señala con un solo dedo, gesticulando hacia el puerto. "Te quiero en esos barcos".

Sé que tenemos que detener a los acorazados, ¿pero subirlos? Palidezco tan rápido que puedo sentirlo, un frío helado se extiende por mis mejillas a pesar del calor de las llamas, las cenizas y mi propio sudor.

"No me gustaría matarme tan tarde en el día, Calore," solté. Con una sonrisa burlona, incliné mi barbilla hacia los acorazados, a salvo en el agua. "Iris nos hundirá como piedras antes de que nos acerquemos. Incluso gravitrones- "

Cal solo silba para sí mismo, frustrado. "Cuando ganemos la ciudad, recuérdame dar a todos los oficiales Plateados un curso intensivo de habilidades de sangre nueva. Arezzo", agrega, ladrando la extraña palabra sobre su hombro.

Una mujer se inclina hacia adelante en respuesta, su uniforme es del verde oscuro de Montfort, cubierto de insignias extranjeras. "Señor", dice, agachando la barbilla.

"Prepara tus teletransportadores", ordena Cal. Parece casi divertido, viendo como yo hiervo, enfadada con él. Y conmigo misma por olvidar exactamente con qué tipo de ejército estamos trabajando. *¿No hay fin para estos peculiares de sangre nueva?* "Prepárate para saltar a esos barcos".

"Sí, señor", dice bruscamente. Con una ola, ella atrae a otros soldados de Montfort. Otros teletransportadores, supongo.

Miro a mi hermano de soslayo, para medir su reacción. Tolly parece estar más preocupado con la general roja. Mantiene su mirada en ella, sin vacilar. Como si ella pudiera matarlo si baja la guardia. No es del todo un miedo irracional.

290

3

"¿Y cuando estemos a bordo?" Doy un paso adelante, poniéndome mano a mano con mi miserable prometido. "Necesitarás más de dos magnetrones para desarmar un acorazado. Y más de unos minutos. Somos buenos, pero no somos tan buenos".

Arrojándose, Cal retrocede de una ola particularmente exuberante, manteniendo los dedos de los pies secos. Parpadea rápidamente, tragando. "No necesitas desmontarlo". Quiero esos barcos. Necesito esos barcos. Especialmente porque Iris está aquí." Se humedece los labios, un destello de terror brilla en sus ojos. "Su madre no la dejará secarse".

Ugh. *¿Trata de hacer juegos de palabras tan horribles?*

"Si la flota de Lakelander llega aquí antes de que tengamos la artillería real protegiendo el puerto, hemos terminado", agrega Cal, mirando por encima de mi cabeza hacia el agua.

Levanto una mano, señalando más allá del fuerte inundado hacia el océano cubierto de humo y las formas de los aviones que aún bailan. "¿Crees que cuatro barcos pueden contener a una armada Lakelander?"

"Tendrán que hacerlo".

"Bueno, no lo harán. Tú lo sabes."

Solo un músculo en su mejilla se contrae, saltando mientras aprieta su

mandíbula. *Tendrás que ensuciarte las manos, Calore. Más sucias de lo que ya son.*

Me muevo de nuevo, plantándome en su vista. "Dijiste que la reina de los

Lakeland no abandonaría a su hija. Entonces la cambiamos ".

Cal palidece como lo hice, todo el color desapareció de su cara en estado de shock.

"Por la ciudad", continuó. Él debe entender. "Ptolemus y yo podemos bloquear las armas en posición, hacer que disparen contra ella. Pinchala hacia abajo. Mantenla acorralada. No debería ser difícil para un rey del fuego someterla, ¿o sí?

De nuevo, nada. Cal ni siquiera parpadea, su cara terca en su quietud.

Cobarde, me burlo en mi cabeza. Él no quiere enfrentarla. La Llama del Norte teme un poco de lluvia.

"Cuando tengamos a Iris, negociamos. Su vida por la Bahía ".

291

3

Eso rompe su control a la mitad. "No hago eso", ladra, su voz áspera, todos los bordes. A pesar de mí misma, doy un paso atrás, casi intimidada por su repentina furia. " *No soy él, Evangeline*".

En eso, tengo que burlarme. "Bueno, *él está ganando*".

"No lo haré", dice nuevamente, las palabras temblando de ira. Los príncipes no están acostumbrados a repetir. "No tomaré rehenes".

No le estoy dando una razón a Maven, quieres decir, pienso para mí, un eco amargo en mi cabeza. Una razón para llevarla de vuelta. Para doblar todos sus recursos en una persona en particular.

Él tiene el valor impensable de poner un dedo en mi cara. "Consigue las

naves, toma las armas. Y saca a Iris de la bahía. Es una orden."

"No soy tu soldado y aún no soy tu esposa, Calore. No tienes que ordenarme"

gruño, sintiendo como si pudiera darle un mordisco. "Su madre va a ahogar esta ciudad y a nosotros si la dejas".

Él me mira, furioso, su mano temblando. Tan enojado que no se da cuenta cuando una ola golpea sus tobillos. Cuando salta, maldiciendo, quiero reírme en su cara ridícula.

"Su madre dejará que esta ciudad sea, si su hija puede escapar", una voz se escucha detrás de él. *¿Abuelita al rescate, Calore?*

El príncipe frunce el ceño, la frente arrugada en confusión.

"Ella tiene razón", dice su tío, su voz es mucho más suave que la de Anabel.

Las cejas de Cal casi desaparecen en su cabello. "¿Julian?", Pregunto, casi inaudible.

Jacos solo se encoge de hombros, cruzando sus manos sobre su delgado pecho. "Tengo poco talento en el campo de batalla, pero eso no me deja sin talento.

Es un buen plan, Cal. Conduce a Iris al mar. Entonces sus ojos se posan en mí. "Ve a un barco, Evangeline", dice lentamente, su voz vacía de su habilidad.

Me doy cuenta de la amenaza de todos modos. No tengo otra opción en esto, no con el arma cargada de un cantante que me mira fijamente. Lo hago por mi propia voluntad o lo hago por su cuenta.

"Bien."

A pesar de todas sus deficiencias, Cal ciertamente es noble hasta el extremo. Por lo general, me hace odiarlo aún más. Excepto ahora. Como se comprometió antes en

Montfort, no permitirá que nadie luche por él a menos que luche por sí mismo. No hará que nadie haga lo que no está dispuesto a hacer con ellos. Entonces, cuando los teletransportadores se reúnen, con las manos extendidas, él está a mi lado, armado y listo para asaltar un barco de guerra.

"La primera vez no es agradable", me dice mi teletransportador, con el rostro sombrío y arrugado por la edad. Un veterano de muchas batallas.

Solo puedo apretarle los dientes y tomar su mano.

Se siente como si me estuvieran apretando hasta la médula, todos mis órganos se retuercen. Intento jadear y encuentro que no puedo respirar, no puedo ver, no puedo pensar, no puedo existir, hasta que desaparece, tan rápido como llegó. Inhalo aire, caigo de rodillas hacia la cubierta de acero de un barco de guerra, mientras el teletransportador se para sobre mí. Él alcanza a cubrir mi boca pero lo aparto, lanzándole una mirada asesina al mismo tiempo.

Estamos detrás de la torreta de cañones delanteros, agachados junto al acero frío y los cañones cilíndricos lisos. Están al rojo vivo y siguen fumando por su bombardeo en el fuerte, y ahora entrenaron en la ciudad. Mi habilidad se apresura, palpando los remaches y los cerrojos, saltando de un barril a otro, en la papelera - casi llena- y las granadas de artillería esperando, más de una docena lista. Supongo lo mismo para las otras dos torretas de proa y popa, que salpican la longitud de la nave.

"Hay suficiente munición para convertir Harbour Bay en cenizas", murmuro, solo para mí.

El teletransportador responde solo con una mirada humeante. Él me recuerda a mi padre. Flint-eyed, centrado.

Hago lo que debo hacer. Con una mueca, pongo mis manos sobre la torreta y la tiro.

Se esfuerza contra mí, ya bloqueado y apuntado a otro lado. Pero una vez que los engranajes se mueven en su pista, se mueve con facilidad, cambiando a mi toque. Girando, mirando a otro objetivo.

El acorazado de Iris.

Recorre la cubierta del barco más alejada hacia el mar, una silueta en azul oscuro. Sus propios habitantes de Lakeland la flanquean, sus uniformes son fáciles de distinguir. Más abajo en la nave, en la proa, una figura en rojo parpadea, un teletransportador y sus propios soldados a su espalda.

293

3

"Casi", silbé, deslizando la torreta en su lugar, sus barriles apuntando a la andanada de Iris. Con un puño cerrado, fusiono el acero y la placa de hierro, bloqueando la torreta en su posición. Nadie más que un magnetrón, o alguien con un soplete, podría apuntar esta arma ahora. "Siguiente arma".

Con otro salto nauseabundo, aterrizamos junto a la segunda torreta. Hago lo mismo otra vez, cambiando las armas. Esta vez, un par de reclutas rojos nos encuentran. Se apresuran hacia mí, pero el teletransportador los agarra a los dos y desaparece. Él parpadea con el rabillo del ojo, sobre el agua. Ambos rojos caen en picado en la bahía. El teletransportador regresa antes de escuchar sus salpicaduras.

La tercera torreta pelea peor que las otras, luchando contra mi habilidad,

negándose a moverse tan suavemente como las demás. "Nos descubrieron", gruñí, rompiendo a sudar. "El artillero está tratando de mantener la torreta en su lugar".

"¿Eres un magnetrón o no?", El teletransportador se burló de mí.

Espero que Ptolemus tenga a alguien menos bocón, pienso, haciendo una mueca. Con un estallido de fuerza, hago que la torreta gire y la aplasto con más fuerza de la necesaria. La base se arruga hacia adentro, atrapada en su camino.

"Está hecho. Da la señal".

Es más fácil disparar el mecanismo de la pistola de lo que pensé que sería.

Como tirar de un gatillo gigante.

El boom resultante de un solo proyectil de artillería me empuja hacia los lados, golpeándome las orejas. Todo suena y se apaga en sucesión. Lucho para ponerme de pie, viendo cómo la ronda golpea a casa, explotando en la cubierta del acorazado de Iris.

El fuego corre a lo largo, una vívida serpiente que se enrosca con una furia sibilante. Más grande que un golpe de un solo proyectil. Algunos soldados saltan a la bahía para escapar de su ira.

La ira de Cal.

Los Lakelanders están menos disuadidos, dibujando una onda de arco hacia arriba y sobre la nave. Dejándolo colapsar y consumir, apagando el fuego.

Solo para que otro proyectil los golpeará sin vida, esta vez desde la nave de Ptolemus en el lado opuesto. No puedo evitar sonreír, casi animándolo.

Nuevamente, Cal hace flamear el acorazado. Más huyen, más saltos. Otra ola. Otro caparazón. Otra llama. El ritmo se mueve hacia adelante y hacia atrás.

Mi teletransportador nos salta entre las torres, y cada vez encontramos más soldados para luchar. Rojos, en su mayoría. Los plateados no trabajan en barcos en grandes cantidades, solo como oficiales. Son fáciles de desviar, entre mi habilidad y la de Montfortan.

Si pudiera, le diría que me lleve a Cal. Él no tiene el estómago para matar a Iris, pero ciertamente yo lo tengo. Los Lakeland ya están furiosos con nosotros después de la muerte de su rey. No importará si ella muere también. De hecho, podría enviarlos corriendo a sus lagos y granjas, a reconsiderar oponerse al poder de Samos y Calore.

Pero mi trabajo es manejar las armas. Mantenga el barco.

Con Cal luchando contra Iris, su atención está fuera de la bahía, y nuestros soldados comienzan el cruce. Durante nuestro tercer pase por la nave, más teletransportadores saltan a la cubierta, trayendo consigo seis soldados cada uno. Y más soldados llegan a los botes de abajo, rápido en el acercamiento.

Entrecierro los ojos en el acorazado lejano, mirando mientras aterrizo otra ronda. Éste golpea con fuerza, perforando un agujero humeante en el casco unos pocos metros por encima de la línea de flotación. En la cubierta, la vista es aterradora. Las nubes se oscurecen en lo alto, cubiertas de relámpagos. Fuego y agua colisionan sobre el acorazado, el infierno y la marea. La nave se inclina con la fuerza de tal batalla, una Plata real contra otra. Guerreros igualmente igualados y desigualmente establecidos.

Por primera vez en mi vida, realmente me pregunto qué pasará si Tiberias

Calore muere.

Creo que Iris lo matará.

295



3

CAPÍTULO VEINTE

Mare

Las millas son pocas, pero se sienten infinitas. Mantengo mi agarre en la manija de la puerta, lista para saltar en el momento en que rodamos por Port Road, las ruedas girando debajo de nosotros. Solo somos yo, los electricos y nuestro conductor.

Incluso Ella está en silencio, mirando por la ventana el cielo oscurecido. El humo de New Town da paso a nubes negras y acres a medida que nos acercamos a Harbor Bay. Al principio, estoy agradecida de no tener que hablar con nadie. Pero a medida que pasan los minutos, el silencio se hace más espeso, más pesado,

presionándome. Hace que sea difícil pensar en algo más allá de la ciudad y la batalla allí. En la distancia, el horizonte parece quemarse.

Mi mente se desborda, llenando los espacios en blanco de lo que podríamos

encontrar. Cada escenario es peor que el anterior. Rendición. Derrota. Farley muriendo. Tiberias pálido y sangriento, su sangre un halo plateado.

La última vez que estuve en Harbor Bay, viajé por túneles y callejones. No rasgué las calles en un transporte militar, escoltado como una especie de dignatario o noble. Apenas reconozco el lugar.

Espero que la oposición llegue a la ciudad, pero las líneas de batalla están más lejos de lo que pensaba. Las calles están en gran parte vacías de todo menos de soldados. Todos los nuestros, marchando a sus puestos o trabajando en sus patrullas. Una o dos veces, veo un contingente de soldados de la coalición que flanquean a los prisioneros. Plateados esposados en hierro, llevados a donde sea que los tengamos. Las órdenes de Davidson, supongo. Él sabe cómo apalancar mejor a los prisioneros.

Los ángulos de transporte debajo de mí, comenzando el suave descenso hacia el puerto.

"La coalición se está formando en el litoral, fortaleciendo nuestra posición antes de que intenten empujar hacia el fuerte", nos responde nuestro conductor.

Una radio en su consola suena principalmente estática, pero algunas palabras

296

3

revueltas pasan. Él retransmite lo que puede. "Parece que la Flota Aérea está manteniendo a los aviones Nortá en el mar, y estamos haciendo lo que podemos para ganar los buques de guerra en el puerto, pero hay barcos Lakelander en el horizonte".

Frente a mí, Rafé maldice por lo bajo. "Bien fuera de rango", él murmura.

"Déjame ser el juez de eso", responde Ella severamente, todavía en la ventana.

Tyton se reclina en su asiento, con los labios fruncidos. "Así que tenemos la ciudad. Por ahora."

"Parece que sí", respondo, aún más cautelosa que nunca.

El transporte continúa, pasando por edificios más grandes y lugares más importantes. Mi cuerpo está apretado como un cable en espiral, listo para reaccionar si esta calma es solo una trampa. Una finta para atraer a Tiberias y los demás hacia una falsa sensación de seguridad. Mantengo mis dientes apretados y la sensación de un rayo cerca. Mis compañeros electricos hacen lo mismo, cada uno de ellos es severo y listo para luchar.

Las agitadas aguas del puerto destellan al final de la calle, más allá de una multitud apresurada de soldados. Parece que una tormenta acaba de pasar. Todas las superficies están mojadas, y las nubes grises oscuras se están fragmentando en el cielo, arrastradas por un vendaval furioso. Las olas vuelven a la orilla curva, aún blanca como la superficie de una olla hirviendo. Puedo ver ahora que en el puerto, Fort Patriot es una ruina, una mitad inundada, la otra mitad ardiendo. Puedo olerlo, incluso a través del agua. El puente hacia el fuerte está tan destruido que algunas partes del mar están sobre él.

Mi frente toca el vidrio de la ventana mientras me esfuerzo para ver más.

Nuestros soldados se ocupan de limpiar escombros, construir muros improvisados o colocar ametralladoras. Busco en sus filas, buscando caras conocidas mientras conducimos hacia la plaza pavimentada que bordea el paseo marítimo. Todos se ven iguales, incluso con sus diferentes uniformes. De cara sucia, sangrando ambos

colores, agotados y listos para caer. Pero vivos.

Sus filas se separan para el transporte cuando rodeamos el agua, dirigiéndonos hacia el centro del muelle y las puertas ahora rotas del puente del fuerte. Ella y yo nos reunimos en la ventana de la derecha, estirándonos para ver

297

3

mejor. Frente a nosotros, Rafe hace lo mismo. Solo Tyton se queda quieto, mirando sus botas sucias.

"Los barcos se disparan el uno al otro", respira Ella, señalando los buques de guerra que todavía están en el puerto. "Mira, tres a uno".

Me muerdo el labio, confundida solo por un momento. A lo lejos, los armatostes grises se mecen en el agua, meciéndose con la fuerza de sus propios cañones pesados. De hecho, tres de ellos parecen estar disparando al cuarto. Me pregunto qué lado tiene la ventaja. Nuestra coalición, o la de Maven. Barcos más pequeños se aventuran en las agitadas aguas, llevando soldados hacia los buques de guerra.

El transporte apenas se detiene antes de que mis botas golpeen el pavimento mojado, cada paso resbaladizo y precario. Mantengo el equilibrio, empujando a través de la multitud de soldados. Los otros electricones siguen. Nos dirigimos hacia el nudo de oficiales cerca de la línea de flotación, vigilando los barcos que cruzan el puerto. En la distancia, el cuarto buque de guerra cabalga sobre las olas, moviéndose hacia adelante y hacia atrás bajo la fuerza del bombardeo. Apenas lo miro, buscando caras familiares entre los soldados.

Primero veo a Farley, su cabello dorado brillando contra el gris de la batalla.

Binoculares cuelgan alrededor de su cuello, olvidado por un momento. Ella ladra órdenes en ritmo constante, gesticulando entre sus oficiales. Ella no parece darse cuenta de que los hombres amontonan cajas, construyendo una pared escasa para proteger a su general. Parte de la tensión en mi pecho se libera, y respiro un poco más.

Julian está aquí también, para mi alivio. Él y la reina Anabel se aferran, ambos paralizados por los buques de guerra en el puerto. Su mirada es inquebrantable, y Anabel agarra el brazo de Julian, sus nudillos blancos contra su manga.

La vista me inquieta, pero no puedo decir por qué.

"¿Dónde nos necesitas?", Corto, entrando en su círculo tan tranquilamente como puedo. Farley se dirige hacia mí, farfullando, y me preparo para la inevitable reprimenda. "¿Qué estás haciendo aquí?", Dice ella. "Algo está mal en New Town".

"New Town ganó", Ella ofrece, cruzando sus brazos a mi lado.

Rafe asiente. "Pónganos a trabajar aquí, general".

298

3

"Es Iris Cygnet por ahí", Farley gruñe, señalando a los barcos. Entonces ella duda, los dientes en el borde. Me pone incómodo.

Puse una mano en su brazo. La reina de Maven es formidable, pero no invencible. "Iris no me asusta. Farley, ayudemos-"

En el puerto, un estallido de llamas rojas recorre todo el cuarto barco, moviéndose de forma extraña. Una ola masiva y antinatural se levanta para alcanzarlo, rompiendo la cubierta. Otra espiral de fuego entra en erupción, girando

en espiral en el aire a medida que más lenguas de agua se retuercen y rocían. Se mueven juntos, una danza elemental que solo podría ser el trabajo de dos personas muy específicas.

Mi corazón cae en mi pecho, congelado por el miedo. Y furia.

El cielo se vuelve negro sobre el puerto, las nubes se vuelven a formar en un instante. Púrpura parpadea profundamente en el interior, coincidiendo con el ritmo de mi corazón latiendo.

"¿Qué está haciendo?" No le gruño a nadie, dando un paso hacia el agua.

Algo se rompe dentro de mí. Cualquier objetivo que podría haber tenido, todos los pensamientos de la ciudad, desaparecen en un instante.

"Tranquila, Mare", escuché decir a Ella, tratando de agarrarme del brazo, pero la empujé. *Tengo que llegar a ese barco. Tengo que detenerlo.* "¡No tienes el objetivo de ayudarlo desde aquí!", Grita, su voz se desvanece. Soy más rápido en una multitud, más ágil. No pueden mantener el ritmo.

Me dirijo hacia la orilla del agua. La desesperación podría tragarme por completo. Cal está luchando contra una ninfa, una poderosa ninfa. Su mayor debilidad. Me aterroriza. Los barcos navegan de ida y vuelta por el puerto, los vacíos regresan para cargar más soldados. Miro con mis dientes apretados con tanta fuerza que podrían romperse.

Demasiado lento.

"¡Teleportadores!", Grité, desesperada y en vano. El sonido de las armas casi me ahoga. "¡Teleportadores!", Grité de nuevo. Nadie viene corriendo. Los botes pueden moverse lentamente, pero son mi mejor oportunidad. Tengo un pie en uno cuando Farley me alcanza, agarrándome por los hombros. Ella casi me arrastra

hacia atrás, mis botas chapoteando a través del agua poco profunda de los muelles.

299

3

Me encojo de hombros, girando con movimientos que aprendí hace mucho tiempo en los callejones de los Pilotes. Ella tropieza pero se atrapa, con las manos extendidas. Su cara se ruboriza escarlata.

"Ponme en ese barco, Farley." Mi voz tiembla de ira. Siento que podría explotar. "No estoy pidiendo tu permiso".

"Está bien", admite ella, con los ojos abiertos por el miedo a los suyos. "Está bien-"

Un destello en el agua nos inmoviliza a ambos, y las palabras de Farley mueren en sus labios. Miramos en silencio atónito como una sucesión de rondas explosivas golpear la nave de Iris, meciendo la nave. Las olas se levantan para estabilizarlo, incluso cuando las explosiones se extienden, rojas y enojadas, cada una un infierno que se eleva hacia el cielo. Ondas de humo, negras y apestosas, mientras otra ola atraviesa la nave. Los soldados caen de la cubierta y salpican el puerto. Desde esta distancia, no puedo distinguir sus uniformes. Rojo, verde o azul, no puedo decirlo.

Pero su armadura brilla intensamente contra el fuego, imposible de perder.

Sin pensarlo, le arranco los binoculares del cuello a Farley y los presiono contra mis ojos.

Me siento congelada por lo que veo, enraizado, incapaz de moverme.

Iris esquivo una bola de fuego, sumergiéndose con un movimiento líquido, más rápido que Tiberias. Ella baila fuera de su alcance, dando vueltas incluso

cuando el barco debajo de ellos se mueve, girando hacia la boca del puerto y el océano abierto. El valiente y estúpido Calore persigue.

Otra ola lo golpea frontalmente, chocando azul y blanco con toda la fuerza del poder de Iris Cygnet. Mi corazón se detiene en mi pecho cuando lo imagino aplastado contra la nave de metal, ahogándose ante mis ojos.

Él cae, su armadura rota, astillada por la batalla, su capa escarlata despedazada. Para un hombre tan grande, Tiberias hace una pequeña salpicadura.

Mis puntos de visión, brumosos con cada emoción mientras mi cerebro se sobrecarga. Todo se estrecha, bordeado de negro, hasta que no puedo oír a la multitud que me rodea. Incluso la voz de Farley se desvanece, sus órdenes de ladrido desaparecen. Quiero gritar pero encuentro que mis dientes están soldados.

300

3

Si me muevo, si hablo, toda mi restricción desaparecerá también. El rayo no tendrá piedad. Todo lo que puedo hacer es mirar fijamente, pararme y rezarle a quien sea que esté escuchando.

Manos calientes me sujetan los hombros mientras los electricos me rodean, lo suficientemente cerca como para reaccionar si pierdo el control. Azul, verde, blanco. Ella, Rafe, Tyton.

Cal, Cal, Cal.

Sobrevivir.

Nada importa excepto el agua, ondas azules y blancas que brillan en la batalla. La mayoría de los soldados que cayeron de los barcos siguen vivos, subiendo y bajando.

Pero ellos no llevan armadura. No les tiene aterrizados el agua. No enfrentaron a Iris Cygnet y pierden. El resplandor del sol hace que sea imposible ver mucho, pero entrecierro los ojos de todos modos, hasta que no puedo soportarlo más. Hasta que no pueda abrir mis ojos. Los binoculares caen de mis manos y se estrellan.

El caos en el borde del agua crece, hasta que cada soldado se queda al acecho, sin aliento para ver el destino del príncipe Calore. Cuando se quedan boquiabiertos como uno, fuerzo mis ojos a abrirse y girar. El agarre de Tyton sobre mí se vuelve como una roca, sus dedos presionan contra mi cuello. Él me va a noquear si tiene que hacerlo, para proteger a todos los demás de mi dolor.

No sé quién sacó a Tiberias del agua, o qué teletransportador lo trajo a la orilla. No miro al sanador mientras ella se dobla, aterrorizada, tratando de salvarle la vida. No me importa Iris, todavía en el puerto, haciendo su escape. Solo puedo mirarlo, aunque nunca quiero verlo así. Cada segundo que pasa es una ruina. Me dispararon; He sido apuñalada; He sido ahuecada. Esto es mil veces peor.

La piel plateada es de un color más frío que la nuestra, como si estuviese drenado de calor. Pero nunca he visto un Plateado como él. Sus labios son azules, sus mejillas como la brillante luz de la luna, cada pulgada de él empapándose o sangrando. Sus ojos están cerrados. Él no está respirando. Tiberias parece un cadáver. Él podría *ser* un cadáver.

El tiempo se estira. Vivo en este maldito segundo, atrapado, condenado a ver pequeños pedazos de su vida desaparecer. Kilorn sobrevivió en New Town.

¿Perderé a Tiberias en Harbor Bay?

La curandera pone sus palmas en su pecho, el sudor le cae sobre la frente.

Rezo a cualquier dios que pueda existir. Para cualquiera que pueda escuchar.

Entonces ruego.

El agua sale de su boca cuando tose violentamente, sus ojos se abren al mismo tiempo. Casi me derrumbo, y solo los electricos me mantienen parada frente a la repentina carrera. Jadeando, me llevé una mano a la boca para sofocar el sonido, solo para sentir lágrimas en mis mejillas.

La multitud de personas a su alrededor surge, Anabel se mueve para arrodillarse a su lado. Julian está allí también. Cantan sobre su niño, alisando su cabello, pidiéndole que permanezca inmóvil mientras el sanador continúa su trabajo. Él asiente débilmente, todavía se está orientando.

Me alejo antes de que él me vea y me doy cuenta de cuánto me quiero quedar.

Ocean Hill era uno de los favoritos de Coriane, la reina muerta que nunca conocí. Es un favorito de su hijo también.

El palacio es de piedra blanca pulida con techos abovedados azules coronados con llamas plateadas, aún magníficos incluso a través del humo y las cenizas que caen. Rodeamos la plaza frente a las puertas del palacio, generalmente un desastre de tráfico. La única actividad parece ser en el Centro de Seguridad vecino, ahora invadido por soldados de la coalición. A medida que pasamos, desgarran los estandartes rojos, negros y plateados, así como las imágenes colgadas de Maven Calore. Uno por uno, ellos prenden fuego a los símbolos. Observo su rostro quemarse, sus ojos azules fijos en los míos a través de una

maraña devoradora de llamas rojas.

Las calles están vacías, y la fuente que recuerdo, hermosa debajo de una cúpula de cristal, está seca. Guerra camina por las piedras de Harbor Bay. Las puertas del palacio ya están abiertas, bostezando de par en par para Farley y para mí. Hemos estado aquí antes, como intrusos. Fugitivos. Hoy no. Cuando el transporte se ralentiza, Farley se apresura a salir, haciéndome un gesto para que lo siga. Pero dudo, todavía atormentado por los eventos de la mañana. Han pasado unas pocas horas desde que vi a Tiberias casi morir. No puedo quitarme la vista de la cabeza.

"Mare", ella empuja, su voz baja. Es suficiente para ponerme en acción.

302

3

Las puertas cerúleas del palacio se abren con silenciosas bisagras, revelando a dos miembros de la Guardia Escarlata que vigilan. Sus pañuelos rotos son rubí brillante, irremediablemente fuera de lugar, y un signo agudo, inconfundible.

Hemos regresado aquí como conquistadores.

Ocean Hill todavía huele a desuso y abandono. No creo que Maven haya puesto un pie en su interior una vez que se convirtió en rey. Los descoloridos colores dorados de Coriane cuelgan de las paredes y el techo abovedado. Sigue siendo una tumba para una reina olvidada, vacía, pero para su memoria y tal vez incluso su fantasma.

Veo una extraña inversión mientras camino, notando las caras que me rodean. Algunos Rojos de la Guardia Escarlata vigilan, exhiben sus armas abiertamente, pero la mayoría parece sin propósito. Recuperándose después de la

batalla, dormitando contra columnas opulentas o explorando perezosamente los muchos salones y cámaras que se ramifican en la galería central. Son los plateados quienes se ocupan de trabajos más serviles, probablemente por orden de Anabel. Deben preparar el nuevo asiento de Tiberias, su palacio, para marcarlo como un gobernante y rey legítimo. Abren ventanas, quitan las cubiertas de los muebles e incluso desempolvan los marcos y las estatuas. Parpadeo al verlo, abrumada. Plateados haciendo las tareas domésticas. Qué concepto. Los sirvientes rojos deben haber huido, y los rojos aún aquí no lo harán por ellos.

No reconozco a nadie de paso. No Julian. Ni siquiera Anabel supervisa mientras sus soldados juramentados preparan el palacio. Me preocupa, porque solo hay otro lugar donde podrían estar. Y claramente tienen que estar allí.

Casi estoy corriendo cuando Evangeline me atrapa, saltando de una esquina.

Su armadura se ha ido, descartada por una ropa interior más liviana. Si la batalla fue difícil para ella, ciertamente no se ve. Mientras todos los demás están sucios, si no siguen ensangrentados, Evangeline Samos se ve fresca después de un baño frío.

"Sal de mi camino" es todo lo que puedo manejar, tratando de rodearla.

Farley se detiene, mirando con una mirada.

"Déjala ir, Samos", gruñe.

Evangeline la ignora. En cambio, ella toma mis hombros, obligándome a mirarla a los ojos. Resisto el impulso familiar de engañarla y dejarla mirar. Para mi sorpresa, ella me escudriña, con los ojos fijos en mis muchos cortes y hematomas.

303

3

"Deberías ver primero a un sanador; tenemos cantidad suficiente", dice ella.

"Te ves horrible."

"Evangeline-"

Ella se agudiza. "Él está bien. Te lo prometoll.

Mis ojos se cierran sobre los de ella. "Lo sé", silbé. "Lo vi con mis propios ojos". Aun así, aprieto los dientes ante el recuerdo, demasiado fresco y todavía demasiado doloroso.

Está vivo; él la sobrevivió, la princesa ninfa, me recuerdo. La reina mortal de su hermano. Podría retorcerle el cuello por hacerlo, desafiando a una ninfa en el medio de la bahía. He visto a Tiberias Calore resistirse a nadar en un arroyo. Odia el agua, la teme como ninguna otra cosa. Es la peor y más fácil forma de que él muera.

Evangeline se muerde el labio, mirándome. A ella le gusta algo en lo que ve.

Cuando vuelve a hablar, su voz cambia, se suaviza. Un susurro ligero. "No puedo olvidarlo. Cómo se hundió como una piedra, una armadura y todo ", dice, acercándose lo suficiente como para hablar en mi oído. Las palabras se tuercen a mí alrededor, pinchando mi piel. "¿Cuánto tiempo pasó hasta que los sanadores lo hicieron respirar de nuevo?"

Aprieto mis ojos, tratando de no recordar. *Sé lo que estás haciendo,*

Evangeline. Y está funcionando. Tiberias, pálido y muerto, su cuerpo empapado.

Boca abierta, ojos abiertos y vacíos. Ciego. El cuerpo de Shade era el mismo, y todavía me persigue. Cuando vuelvo a abrir los ojos, el cadáver de Tiberias todavía está allí, revoloteando en mi mente. No puedo sacudir la vista.

"Es *suficiente*", dice Farley, caminando entre nosotros. Ella casi me arrastra, con Evangeline sonriendo.

Ella se pone detrás de nosotros, empujándome en la dirección correcta, como si fuera una vaca siendo llevada a pastar. O sacrificio.

No conozco Ocean Hill, pero conozco palacios lo suficientemente bien como para saber lo que estoy buscando. Subimos una escalera de caracol, serpenteante a las residencias, un piso salpicado de cámaras reales y apartamentos. Aquí arriba, lejos de los niveles más públicos, el polvo está peor que nunca. Se hincha de la alfombra en las nubes. Los colores de Coriane han terminado. Dorado y amarillo, pálido y gastado. Olvidado en todas partes pero aquí. Me pregunto si le ocasionarán dolor a su hijo. Su hijo que casi se unió a ella en la muerte.

304

3

Las cámaras del rey son vastas, abriendo una entrada protegida con soldados de Lerolan. Comparten los colores de Anabel y su color. Pelo negro y ojos de bronce. Los ojos de Tiberias. Nadie nos detiene cuando pasamos, entrando en la habitación hundida que ahora sirve como cámara receptora. Una muy concurrida. Primero veo a Julian, de espaldas a las ventanas arqueadas que miran hacia la bahía resplandeciente. Brilla azul en el sol de la tarde. Dirige su rostro hacia mí, con rasgos que se reflejan en una expresión que no puedo nombrar. Sara Skonos se encuentra en a su lado, su postura violentamente recta con las manos juntas frente a ella. Aunque sus manos están limpias, las mangas de su sencillo uniforme están cosidas hasta los codos en sangre roja y plateada. Me estremezco. Ella no se da cuenta de mí al principio, se concentra en el hombre montañoso en el centro de la habitación. Él se hunde de rodillas.

Farley toma asiento en silencio, maniobrando entre un par de tenientes de la

Guardia Escarlata. Ella hace un gesto para que me una a ella, pero me quedo quieta. Prefiero los bordes de esta multitud en particular.

Nunca me he reunido oficialmente con el señor gobernante de la Casa Rhambos, pero reconozco su volumen, incluso arrodillado. Sus túnicas son inconfundibles, resplandecientes en rico chocolate y bordeadas de rojo con piedras preciosas. Él es su líder y el gobernador gobernante de esta ciudad y región. Su cabello es rubio sucio que se vuelve gris, trenzado hacia atrás de su rostro en filas una vez intrincadas. Se están deshaciendo, ya sea de la batalla o del gran señor tirando de su cabello en la desesperación. Supongo que ambos.

Los plateados no están acostumbradas a rendirse.

Exhalo, y voy a mirar hacia arriba desde los hombros de Rhambos hasta el verdadero rey que está sobre él. Espada en mano. Verlo borra el cadáver de mi mente.

Sus dedos se mantienen firmes, inquebrantables, su agarre apretado en la empuñadura adornada de la espada ceremonial. De dónde vino, no sé. No es la espada con la que Elara lo hizo matar a su padre, pero se ve lo suficientemente cerca. Y estoy seguro de que ahora lo recuerda, ya que está por encima de otro hombre suplicando por su vida. Debe dolerle, hacerle esto a alguien más. Y por su propia voluntad esta vez.

Tiberias parece más pálido que de costumbre, con las mejillas descoloridas.

Pero con vergüenza o miedo, no puedo decirlo. Tal vez es agotamiento. O dolor. A

305

3

pesar de eso, él es cada pulgada un rey. Su armadura limpia, su corona puesta. Las

líneas en ángulo de su mandíbula y pómulos se ven más nítidas de alguna manera, afiladas por el peso repentino sobre sus hombros. Es una máscara, todo. Una cara valiente que debe usar. Su otra mano está vacía, los dedos desnudos sin llama. No hay fuego sino el que arde en sus ojos.

"La ciudad es tuya", dice Rhambos, con la cabeza gacha y las manos en alto.

La reina Anabel se acerca al hombro de su nieto, con los dedos doblados como garras. Ella podría ser la única persona en la tierra que puede parecer real sin sus galas. "Te dirigirás a él apropiadamente, Lord Rhambos." Él es rápido para consentir, sumergirse aún más, casi besando sus labios en el piso alfombrado. "Su Majestad, el Rey Tiberias", ofrece sin dudarlo. Él extiende sus manos con fe abierta.

"La ciudad de Harbor Bay, y la totalidad de la región de Beacon, es legítimamente suya. Volvió al verdadero rey de Nortall.

Tiberias mira por su nariz recta, girando la hoja. El borde atrapa la luz. El señor se estremece, entrecerrando los ojos ante la repentina mirada. "¿Y qué hay de la Casa Rhambos?", Pregunta.

A mi lado, Evangeline resopla en su mano. "Qué actuación".

"También somos tuyos, para hacer con lo que desees", murmura el señor, con la voz rota. Por lo que él sabe, Tiberias podría ejecutar a toda su familia.

Sacarlos de raíz. Limpiar su nombre y su sangre de la faz de la tierra. Los reyes de plata han hecho cosas peores por menos. "Nuestros soldados, nuestro dinero, nuestros recursos están a su disposición", agrega, enumerando todo lo que su casa puede

ofrecer. Toda su casa *viviente* puede dar.

Un latido de silencio se estira, tenso como un cable tensado. Amenazando

con separarse. Tiberias inspecciona al Señor Rhambos sin pestañear, sin sentimientos, su cara en blanco e ilegible. Entonces él sonríe. Sangra calidez y comprensión. No puedo decir si es real.

"Te lo agradezco", dice, inclinando la cabeza una fracción. Debajo de él, Lord Rhambos casi se estremece de alivio. "Así como agradeceré a cada miembro de su casa cuando sigan su ejemplo y me prometan un juramento de lealtad.

Abandonando al falso rey que está sentado en el trono de mi padre.

A su lado, Anabel brilla. Si ella lo entrenó, lo hizo bien.

306

3

"Sí, sí, por supuesto", tartamudea Rhambos. Él casi se cae sobre sí mismo para estar de acuerdo. Noto que Tiberias aleja los dedos de sus pies, para que el señor caído no intente besarlos. "Eso se arreglará lo antes posible. Nuestra fuerza es tuya."

La cara de Tiberias se tensa. "Para mañana, mi señor." Sin dejar espacio para argumentar

"Para mañana, Su Majestad", responde Rhambos, moviendo la cabeza.

Todavía arrodillado, aprieta ambos puños carnosos. "¡Todos saludan a Tiberias el Séptimo, Rey de Norta y la verdadera Llama del Norte!" Grita, su voz más fuerte por el segundo.

La multitud de asesores y soldados, tanto plateados como rojos, responde en especie, repitiendo los odiosos títulos. Un poco de color regresa a las mejillas de Tiberias mientras se sonroja. Sus ojos se mueven de un lado a otro, tratando de notar quién grita su nombre y quién no. Sus ojos aterrizan en mí y en mis labios

inmóviles. Sostengo su mirada, sintiendo una emoción mientras mantengo mi boca firmemente cerrada.

Farley también lo hace, examinándose las uñas en lugar del despliegue de la pompa.

Anabel disfruta, una mano en el hombro de su nieto. Su mano izquierda, colocada justo para mostrar un viejo anillo de bodas con una piedra preciosa negra. Las únicas joyas en ella, y el único que ella necesita.

"Saludos", murmura, sus ojos brillan mientras mira a Tiberias. En un parpadeo en su rostro, ella entra en acción, moviéndose frente a él. Ella junta sus manos letales, el anillo todavía expuesto. "El rey te agradece por tu lealtad, al igual que yo. Tenemos mucho de qué hablar en las próximas horas".

Es tan bueno como un despido. Tiberias se da vuelta, dándole la espalda a la habitación, y me doy cuenta de lo que admisión es. Él está cansado. Él está herido. Tal vez no en el cuerpo, sino en algún lugar profundo, donde nadie puede ver. El rígido conjunto de sus hombros, su postura familiar, se desploma bajo las calzas de color rojo rubí de su armadura. Liberando algo de peso. O cediendo a eso. De alguna manera, todos los pensamientos de su cadáver vienen corriendo hacia atrás. El pavor me invade, amenazando con llenarme y arrastrarme hacia abajo.

307

3

Doy un paso adelante, es decir, me quedo, pero la multitud trabaja en mi contra. Como lo hace Evangeline. Ella me toma debajo de mi brazo, sus garras decorativas todavía se ponen y cavan en carne suave. Aprieto los dientes, dejándola

sacarme de sus aposentos, no queriendo causar un escándalo o una escena. Julian pasa junto a nosotros con una sola ceja levantada, sorprendido de vernos con tanta confianza. Intento comunicarme con mis ojos. Intente pedir ayuda u orientación. Pero él se da vuelta antes de saber lo que quiero. O simplemente no quiere darlo. Pasamos de nuevo a los guardias, los Lerolans parecían Centinelas con sus colores rojo y naranja. Tal vez de ahí vinieron las túnicas. Miro hacia atrás, sobre las cabezas de los señores plateados y los oficiales rojos. El cabello rubio de Farley brilla en algún lado, con Ptolemus Samos manteniendo una distancia segura de ella. Veo a Anabel, mirando como un halcón. Se planta frente a la puerta del dormitorio de Tiberias. Se desliza detrás de él, fuera de la vista sin siquiera mirar atrás.

"No discutas", Evangeline sisea en mi oído.

Por instinto, abro la boca para hacer exactamente eso. Pero me corto cuando ella me arrastra hacia los lados, fuera de la multitud y en el pasillo.

Aunque estamos lo más seguros posible para las circunstancias, mi corazón late con un ritmo desigual en mi pecho. "Tú misma dijiste que encerrarnos en un armario no funcionaría".

"No estoy encerrando a nadie en ningún lado", susurra ella. "Sólo estoy mostrándote la puerta".

Nos volvemos y giramos, tomando las escaleras laterales y los pasillos de los sirvientes demasiado despacio y demasiado rápido para mi gusto. Mi brújula interna gira, y creo que estamos casi donde comenzamos cuando se detiene en un pasaje débilmente iluminado, casi demasiado angosto para que podamos pasar.

Con una oleada de inquietud, pienso en mi arete. El que no llevo. Una piedra

de color rojo sangre, escondida en una caja en Montfort, escondida del mundo.

A mi derecha, Evangeline apoya su mano en una puerta vieja, oxidada por el desuso. Las bisagras y la cerradura se han vuelto de color rojo oscuro, encostrados como sangre seca. Con un chasquido de sus dedos, el metal gira, desprendiendo el óxido como gotitas de agua.

"Esto te llevará a-"

308

3

"Sé a dónde me llevará", respondo, casi demasiado rápido. De repente siento que corrí una milla.

Su sonrisa me pone al borde, y casi me hace girar. Casi.

"Muy bien", dice, dando un paso atrás. Su mano roza el aire, gesticulando hacia la puerta como si fuera un regalo invaluable. En lugar de la manipulación desnuda, lo es. "Haz lo que quieras, chica relámpago. Ve a donde quieras. Nadie te detendrá.¶

No tengo una respuesta inteligente para ella. Todo lo que puedo hacer es verla escabullirse, ansiosa por deshacerse de mí. Elane debe estar en camino a la ciudad para ayudar a celebrar esta victoria. Me encuentro enviándoles. Están del mismo lado, al menos, aliados a pesar de las imposibilidades acumuladas contra ellos. Ambas plateadas, ambas criadas nobles. Se conocen entre sí de una manera que Tiberias y yo nunca podríamos conocer. Ellos son lo mismo, iguales. Él y yo no lo somos.

Debería dar la vuelta.

Pero ya estoy en la puerta, atravesando la semioscuridad de un pasaje

olvidado, las puntas de mis dedos rozando la fría piedra. Una luz sangra por delante, más cerca de lo que pensé que sería. Esbozando otra puerta.

Giro de vuelta.

Mis manos se aplanan contra la madera, un corte suave, único tallado.

Remonto los paneles por un momento, en el borde. Sé a dónde conduce este camino, y quién espera al otro lado. Los pasos suenan dentro de la habitación, haciéndome saltar a medida que pasan. Entonces, una silla cruje cuando se sienta un peso pesado. Dos golpes anuncian sus botas cuando los patea en un escritorio o una mesa. Y luego un largo y prolongado suspiro. No es del tipo satisfecho. Lleno de frustración Lleno de dolor.

Giro de vuelta.

La perilla se mueve en mi mano, como por su propia voluntad, y salgo parpadeando a la suave luz de la tarde. El dormitorio de Tiberias aquí es grande y aireado, con techos abovedados pintados de azul y blanco, casi como nubes. Las ventanas dan a la bahía, y un día más soleado de lo que debería ser. La brisa del océano sopla el último humo.

Parece que el rey está haciendo todo lo posible para llenar el lugar con su desorden habitual, a pesar de solo haber estado aquí unas pocas horas. Se sienta

309

3

en un escritorio al azar arrastrado hacia el centro de la habitación, en ángulo lejos de una cama a la que me niego a mirar siquiera. Papeles y libros se amontonan a su alrededor. Uno en particular yace abierto, el texto está escrito a mano con un garrapato cerrado.

Cuando finalmente tengo el coraje de mirarlo, Tiberias ya está en pie. Él tiene un puño levantado y llameante, todo su cuerpo enrollado como una serpiente, listo para saltar.

Sus ojos se pasean sobre mí, la mano todavía en llamas a pesar de que no soy una amenaza. Después de un largo momento, aparta el fuego, dejando que parpadee y muera.

"Llegaste aquí con prisa", espeta Tiberias, casi sin aliento.

Nos saca a los dos con la guardia baja, y él aparta la vista y vuelve a sentarse en la silla de su escritorio. Él me da la espalda y rápidamente cierra el libro con una mano. Escupe polvo. La portada está desgastada, un oro desteñido, sin escritura y una unión rota. Él lo aparta, metiéndolo en un cajón con poca consideración.

Luego finge ocuparse de algunos informes. Incluso se inclina sobre ellos con un estrabismo muy obvio. Me sonrío y doy un paso hacia él.

Giro de vuelta.

Otro paso en la habitación. El aire parece vibrar en mi piel.

"Después de la..." "Me tropiezo. No hay una manera fácil de decirlo. "Después, tuve que verlo por mí misma", respondo, mirando cómo se levantaba un lado de su boca. Sus ojos no se mueven, quemando un agujero en la página frente a él.

"¿Y?"

Encogiéndome de hombros, descanso mis manos en mis caderas. "Estás bien. No debería haberme molestado".

En el escritorio, él suelta una risa áspera pero genuina. Tiberias se inclina hacia atrás, colocando un brazo sobre su silla, girando para mirarme por completo.

En la luz del día, sus ojos de bronce brillan como metal fundido. Me atropellaron y se engancharon en los cortes y hematomas expuestos. Su mirada se siente como dedos. "¿Qué hay de ti?", Pregunta, su voz más baja.

Dudo un poco. Mis propias heridas parecen pequeñas en comparación con lo que sufrió, y con el recuerdo de Kilorn asfixiándose con su propia sangre. "Nada que no pueda repararse".

310

3

Él frunce los labios. "Eso no es lo que pedí".

"No hay nada que comparar, quiero decir", le digo, dando vueltas al frente de su escritorio. Se mueve conmigo, siguiendo como un cazador. Se siente similar a un baile o una persecución. "No todos nosotros podemos decir que casi morimos hoy".

"Oh, eso", murmura, y se pasa una mano por el pelo. Las cerraduras cortas se erizan, creando una apariencia de otro modo real. "Todo fue según el plan".

Frunzo el ceño, mostrando mis dientes. "Es curioso, no recuerdo haber luchado contra una ninfa asesina en medio del océano como parte del *plan*".

Se acomoda en su silla, incómodo. Lentamente, comienza a descartar su armadura, revelando la camisa delgada y ajustada y la forma recortadora debajo. Es un desafío, pero me defiende. Cada pieza golpea el piso con un ruido estrepitoso.

"Necesitábamos los barcos. Necesitábamos el puerto".

Sigo dando vueltas, y él sigue arrojando piezas de armadura. Él desabrocha sus guanteletes con sus dientes, sin quitarme los ojos de encima.

"¿Y necesitábamos que fueras cara a cara con ella? ¿Quién tenía la ventaja allí, Tiberias? "

El rey sonrío contra el acero rojo.

"Que todavía estoy vivo."

"Eso no es gracioso." Algo se tensa en mi pecho. Deslizo un dedo por el borde adornado de su escritorio, deslizando sobre la superficie polvorienta. Mi piel se vuelve gris, lixiviado. Como si fuera cuando me disfracé de plateada, sufriendo un maquillaje pintado solo para seguir respirando. "Casi perdimos a Kilorn hoy".

La sonrisa de Tiberias cae instantáneamente, se limpia, y olvida la armadura por un momento. La oscuridad nubla sus ojos, opacando su brillo. "Pensé que New Town cayó fácilmente. Ellos no esperaban—" Se corta y aprieta los dientes. Miro hacia otro lado mientras su mirada se posa en mí. No quiero ver su pena. "¿Qué pasó?"

Mi aliento se siente desigual en mi garganta. Se siente demasiado cerca para revivir, el peligro sigue cerca. "Guardias plateados", murmuro. "Un telky. Lo arrojó por una escalera. Rompió su interior". Las palabras se enganchan mientras reina el recuerdo. Mi amigo más viejo, su piel palideciendo, muriendo más rápido por segundo. Sangre roja en su barbilla, su pecho, su ropa. Todo sobre mis manos.

El rey no dice nada y se muerde la lengua. Con un gran estallido de voluntad, miro hacia atrás a su cara para encontrarlo mirando, con los ojos muy abiertos, los

311

3

labios apretados en una delgada línea. La preocupación está claramente escrita en él, en su ceño fruncido y su mandíbula apretada.

Me obligo a moverme de nuevo, mi camino me lleva de regreso. Más cerca de su silla, en el círculo de calor familiar.

"Lo llevamos a un sanador a tiempo", le digo mientras camino. "Él estará bien, lo mismo que tú."

Cuando paso detrás de él, retuerzo el impulso de tocar sus hombros. Poner una mano a cada lado de su cuello e inclinarse hacia adelante, preparándome contra él. Dejarlo sostenerme. Ahora más que nunca, es difícil resistir la necesidad de dejar ir y descansar, de permitir que alguien más cargue con mis cargas.

"Pero estás aquí conmigo", susurra tan bajo que casi no lo capto. En cambio, las palabras permanecen, fuman entre nosotros.

No tengo respuesta para él. Ninguna. Estoy dispuesto a dar o admitir. No soy ajena a la vergüenza. Ciertamente lo siento ahora, mientras estoy parada en su dormitorio, con Kilorn recuperándose a millas de distancia. Kilorn, que no estaría aquí si no fuera por mí.

"No es tu culpa", continúa Tiberias. Él me conoce lo suficientemente bien como para adivinar mis pensamientos. "Lo que le sucede a él no está sobre tus hombros. Él toma sus propias decisiones. Y sin ti, lo que hiciste por él..." Su voz se apaga. "Sabes dónde habría terminado".

Reclutado. Condenado a una trinchera, o a un cuartel. Probablemente muerto en los últimos suspiros de la Guerra Lakelander. Otro nombre en una lista, otro rojo perdido por la codicia plateada. Otra persona olvidada. *Por personas como tú*, creo, forzando una respiración profunda. El dormitorio huele a aire salado, recién salido de las ventanas abiertas.

Intento tranquilizarme en lo que dice. Pero no puedo. No disculpa nada de lo que he hecho, o lo que Kilorn se ha convertido por mi culpa.

Aunque supongo que todos hemos cambiado desde el año pasado. Desde

ese día, cuando su maestro murió y se quedó en la oscuridad debajo de mi casa, tratando de no llorar por su vida, ya que fue arrebatada. Trago saliva, recordando lo que dije. *Déjame todo a mí.*

Me pregunto si nos convertimos en lo que se supone que debemos ser, o si esas personas se han ido para siempre. Supongo que solo Jon sabría, y el vidente se fue hace mucho, muy lejos de su alcance.

312

3

Aclarándome la garganta, cambio de tema con poco tacto. "Escuché que hay una flota de Lakelander en el horizonte." Le di la espalda, volviéndome hacia la puerta exterior, la que conducía a su cámara receptora. Podría irme ahora si quisiera. Él no me detuvo.

Me estoy deteniendo con cada respiración.

"Eso también lo escuche", responde Tiberias. Luego su voz baja, profundizando. Vacilo con miedo. "Recuerdo la oscuridad. Vacío. Nada."

A regañadientes, miro por encima de mi hombro para verlo levantarse, arrojando lo último de su armadura. Evitando mi mirada. Sigue siendo alto, todavía ancho, pero menor sin el peso del acero desgastado por la batalla. Más joven también, solo veinte años. Propinas en el borde de la hombría, partes de él todavía se aferran a la juventud. Aferrándose a algo mientras desaparece, al igual que el resto de nosotros.

"Entré al agua y no pude volver a subir". Da un puntapié al montón de acero en el suelo. "No podía nadar, no podía respirar, no podía pensar".

Siento que tampoco puedo respirar.

Tiberias se estremece mientras miro, un temblor que comienza en sus dedos.

Su miedo es aterrador. Luego se obliga a mirarme. Con los pies plantados y las manos firmemente asentadas en las caderas, está enraizado. El rey no se moverá a menos que yo lo haga. Él va a hacerme rendir primero. Es lo que cualquier buen soldado haría. O simplemente me deja elegir. Dejándome decidir por nosotros dos. Él probablemente piensa que es lo más honorable.

"Pensé en ti antes del final", dice. "Vi tu cara en el agua". Y veo su cadáver otra vez, suspendido ante mí, moteado por la luz cambiante de un mar agitado. A flote, a merced de una marea extranjera.

Ninguno de nosotros se mueve.

"No puedo", muerdo, mirando a cualquier lado excepto a su cara.

Él responde rápidamente, con fuerza. "Tampoco puedo."

"Pero tampoco puedo-"

Mantente alejado. Sigue haciendo esto. Negarnos frente a la muerte siempre creciente.

Tiberias suelta un suspiro.

"Tampoco puedo."

313

3

Cuando damos un paso adelante juntos, desde direcciones opuestas, ambos nos reímos. Casi rompe el hechizo. Pero seguimos caminando, en igual movimiento e intención. Lento y metódico, midiendo. Él me mira, lo miro, mientras el espacio se

cierra entre nosotros. Primero lo toco, poniendo mi palma sobre su corazón. Él inhala lentamente, su pecho subiendo bajo mis dedos. Una mano cálida se desliza alrededor de mi espalda, se extiende ampliamente sobre la base de mi espina dorsal. Sé que puede sentir mis viejas cicatrices a través de mi camisa, la piel nudosa familiar para ambos. Respondo acurrucando mi otra mano en la nuca, suavemente clavando mis uñas en el mechón de cabello negro.

"Esto no cambia nada", digo contra su clavícula, una línea firme contra mi mejilla.

Siento su respuesta en mi caja torácica. "No."

"No estamos tomando decisiones diferentes".

Sus brazos se tensan a mí alrededor. "No."

"Entonces, ¿qué es esto, Cal?"

El nombre tiene un efecto en nosotros, ambos. Él se estremece, y me acerco, aplastandome contra él. Se siente como ceder, para los dos, aunque no tenemos nada más que rendirnos.

"Estamos eligiendo no elegir".

"Eso no suena real".

"Tal vez no lo es".

Pero él está equivocado. No puedo pensar en nada más real que la sensación de él. El calor, el olor, el sabor. Es lo único real en mi mundo.

"Esta es la última vez", le susurro antes de cubrir su boca con la mía. En las próximas horas, lo digo muchas veces que pierdo la cuenta.



3

CAPÍTULO VEINTIUNO

Maven

Odio las olas. Me ofenden.

Cada golpe de azul contra el casco del bote hace que se me revuelva el estómago, y es demasiado difícil permanecer quieto, en silencio, la imagen de la fuerza reservada que necesito ser. Tal vez Iris o su madre estén agitando el mar a propósito. En castigo por arriesgar la vida de Iris en Harbor Bay. *A pesar de que sobrevivió y escapó con la suficiente facilidad. Sobreviví, escapé y perdí la ciudad con mi hermano perfecto.* No lo pondría más allá de la reina Lakelander. Ella es incluso más poderosa que su hija. Ciertamente ella puede controlar el ascenso y la caída del océano que nos rodea. Veo sus barcos por delante, seis de ellos.

Pequeños pero formidables buques de guerra. Menos de su armada de lo que esperábamos.

Me gruño a mí mismo, labios rizados. *¿Nadie puede simplemente hacer lo que se les dice?* Incluso con su hija en la balanza, liderando la defensa fallida de la ciudad, la Reina Cenra no le ha dado toda su fuerza. Un hilo de calor estalla a

través de mí, una lengua de fuego enojado baja por mi espina dorsal. Lo refreno rápidamente.

El movimiento constante hace que sea más difícil mantener mi agarre en el riel de la plataforma. Me agota mi enfoque. Y cuando pierdo el enfoque, mi cabeza se vuelve menos... tranquilo.

Harbor Bay se ha ido.

Otra cosa que perdió Cal, la voz familiar susurra. Otra falla, Maven.

La voz de madre se ha vuelto más débil a medida que pasa el tiempo, pero nunca retrocede. A veces me pregunto si planto una semilla en mí, dejándola florecer solo después de su muerte. No sé si los susurros pueden incluso hacer eso. Pero es una explicación fácil para los murmullos y murmullos que traquetean en mi cráneo.

315

3

A veces me alegro por su voz. Su guía desde más allá de la tumba. El consejo es siempre pequeño; a veces es algo que solía decir antes de morir. A veces pueden ser solo recuerdos. Pero me despierto demasiado seguido de un sueño incómodo, sus palabras resuenan en mis oídos, porque su voz simplemente es un producto de mi propia mente. Ella está aquí conmigo todavía, ya sea que quiera que lo sea o no. Lo llamo un consuelo, incluso cuando ella es todo lo contrario.

Todo lo que importa es el trono, susurra otra vez, mientras susurraba a lo largo de los años. Su voz casi se pierde en el oleaje del océano. Una parte de mí se esfuerza por escuchar, y una parte de mí trata de no escuchar. Y lo que has dado

para obtenerlo.

Ese es el estribillo de hoy. Repite mientras mi buque insignia navega hacia la armada que espera, cortando las olas a medida que el sol se pone bajo y rojo contra la costa distante. Harbor Bay todavía arrastra humo, burlándose de mí en el horizonte.

Al menos su voz es amable hoy. Cuando titubeo, cuando disminuyo la velocidad, se vuelve nítido, un grito deshilachado y astillado, acero sobre acero. Vidrio estallando en el calor de la llama. A veces es tan horrible que reviso para asegurarme de que mis ojos y oídos no estén sangrando. Ellos nunca lo hacen. Sus palabras nunca existen más allá de la jaula de mi cabeza.

Miro las olas adelante, cada una cresta blanca de espuma, y pienso en el camino trazado. No antes, sino atrás. Cómo llegué a pararme en la proa de un barco, con una corona baja sobre mi frente, con el rocío de agua salada secando mi piel. Lo que di por estar aquí. Las personas que dejé atrás, voluntariamente o no. Muerto o abandonado o traicionado. Las cosas terribles que he hecho y deja que se haga en mi nombre. Cuánto habrá sido en vano si fallo. Y ahora corro hacia una flota Lakelander. Los enemigos se convirtieron en aliados, a través de mis propias maniobras cuidadosas.

Al igual que el resto de mi país, me enseñaron a odiar los Lakeland, a maldecir su codicia. Tal vez más que nadie, aprendí a despreciarlos. Después de todo, mi propio padre y su padre pasaron sus vidas encerrados en una guerra estancada en la frontera norte. Vieron miles desperdiciados contra los uniformes azules, ahogados en los lagos, arrasados por campos de minas y misiles. Por

supuesto, sabían para qué era realmente la guerra. No sé si Cal, el pobre y simple bruto, alguna vez conectó puntos tan fáciles de rastrear, pero ciertamente lo hice. Nuestra guerra con los Lakeland cumplió un propósito. Los Rojos nos superan en número. Los Rojos pueden derrocarlos. Pero no si mueren en mayor cantidad que nosotros. Y no si temen algo más de lo que temen los Plateados que están sobre ellos. Muerte en guerra, o sólo en Lakelanders. Cualquiera puede ser manipulado en contra de sus propios intereses, si se le da la circunstancia correcta. Mis antepasados lo sabía bastante bien, en sus corazones más profundos. Para mantener el poder, mintieron, manipularon, derramaron sangre. Simplemente no es el suyo. Ellos sacrificaron la vida, pero no la vida más cercana a ellos. No puedo decir lo mismo.

Madre nunca está lejos de mis pensamientos. No solo por su voz corriendo por mi mente, sino simplemente porque la extraño. El dolor es permanente, creo, un dolor sordo que persigue cada paso. Como un dedo que falta o una falta de aliento. Nada ha sido igual desde su muerte. Lo recuerdo, la vista de su cadáver embrutecido en las manos de esa chica roja. La memoria es un golpe en el intestino. No es lo mismo con padre. Vi su cadáver también, pero no sentía nada por eso. No ira, no tristeza. Solo vacío. Si alguna vez lo amé, no lo recuerdo. Y buscar uno solo me da dolor de cabeza. Por supuesto, mi madre lo eliminó. Para protegerme, dijo, de un hombre que no me amaba como amaba al hijo de su rival, mi hermano mayor. El chico perfecto en todas las cosas.

Ese amor por Cal también se fue, pero a veces siento su fantasma. Los momentos regresan en los momentos más extraños, atraídos por un olor o un

sonido o una palabra pronunciada de cierta manera. Cal me amaba, lo sé, por supuesto. Lo probó muchas veces, durante muchos años. Mamá tuvo que ser más cuidadosa con él, pero al final, no fue ella quien cortó el último hilo entre nosotros. Fue Mare Barrow.

Mi brillante tonto hermano no podía ver todo lo que era suyo, y lo poco que era mío.

Recuerdo la primera vez que vi las imágenes de seguridad de ellos juntos, bailando en una habitación olvidada escondida en el palacio de verano. Fue idea de Cal, sus reuniones. Sus lecciones de baile. Mi madre se sentó a mi lado, lo suficientemente cerca si la necesitaba. Reaccioné mientras ella me entrenaba. Sin

317

3

sentimiento, sin siquiera pestañear. La besó como si no supiera o no le importara lo que ella significaba para nadie más que a sí mismo.

Debido a que Cal es egoísta, mi madre canta en la memoria y en mi mente, su voz como seda y como una navaja de afeitar. Las palabras son familiares, otro viejo estribillo. Cal solo ve lo que puede ganar y lo que puede tomar. Él piensa que es el dueño del mundo. Y un día, si lo dejas, lo hará. ¿Qué te dejará eso, Maven Calore? ¿Los restos, las sobras? ¿O nada en absoluto?

Mi hermano y yo tenemos algo en común, al menos. Los dos queremos la corona y los dos estamos dispuestos a sacrificar cualquier cosa por tenerla. Al menos yo, en mis peores momentos, cuando la miseria amenaza con abrumarme, puedo culpar a mi madre de tal deseo.

¿Pero a quién puede culpar?

Y de alguna manera todos me llaman el monstruo.

No estoy sorprendido por eso. Cal camina en una luz que nunca encontraré.

Iris siempre habla y habla sobre sus dioses, y a veces creo que deben ser reales. ¿De qué otra manera mi hermano aún vive, todavía sonriendo, todavía es una amenaza constante para mí? Él debe ser bendecido, por alguien o algo. Mi único consuelo es saber que tengo razón sobre él, y siempre lo estaré. También sobre Mare. La envenené lo suficiente, la contaminé lo suficiente. Ella nunca tolerará a otro rey, no por cualquier cantidad de amor. Y Cal lo ha descubierto de primera mano, otro regalo mío a lo largo de las millas entre nosotros.

Sólo desearía haber encontrado una forma de mantener a esa extraña nueva sangre, la que conectó una conexión entre Mare y yo. Pero el riesgo era demasiado grande, la recompensa demasiado pequeña. ¿Una base borrada para tener la oportunidad de hablar con ella otra vez? Fue un intercambio tonto, e incluso para ella, no lo lograría.

Pero desearía poder.

Ella está allá afuera a través de las olas, en algún lugar de la ciudad a lo largo de la distante costa carmesí. Viva, obviamente. O bien lo sabríamos. Aunque solo han pasado unas horas, la muerte de la chica rayo no sería un secreto por mucho tiempo. Lo mismo vale para mi hermano. Ellos sobrevivieron. La idea hace que mi cabeza palpite.

Harbor Bay era una opción lógica para Cal, pero el barrio marginal de tecnología roja era obviamente la creación de Mare. Está tan casada con su causa y

todo su orgullo de sangre roja. Debería haber predicho que iría tras New Town. En realidad, es triste saber que su causa depende de personas como Cal, su abuela despectiva y los traidores de Samos. Ninguno de ellos le dará lo que ella quiere. Solo terminará en derramamiento de sangre. Y probablemente su propia muerte, cuando todo haya terminado.

Si tan solo la hubiera mantenido más cerca. Una mejor guardia, una correa más ajustada. ¿Dónde estaríamos ahora? ¿Y dónde estaría si mi madre pudiera alejarla de mí, cuando ella se llevó a padre y a Cal? No puedo decir. No lo sé. Me duele la cabeza al preguntarme.

Miro hacia abajo, a los soldados que manejan el barco. Ella podría haber estado a mi lado, si no fuera por unos pocos pasos en falso. El viento en su pelo, sus ojos ensombrecidos y hundidos, desperdiciados por las esposas que la mantienen atada a mí. Una vista fea, pero aún hermosa.

Por lo menos, ella todavía está viva. Su corazón todavía late.

No como Thomas.

Me estremezco cuando su nombre cruza mis pensamientos. Madre tampoco pudo eliminarlo. No la agonía de su pérdida, ni el recuerdo de su amor.

Ese futuro se ha ido, asesinado, expulsado de la existencia.

Un futuro muerto, ese horrible vidente de nueva sangre solía llamarlo. Creo que Jon fue mi torturador más que yo su carcelero. Claramente, podría haberse ido cuando quisiera, y todo lo que logró en mi palacio todavía está en ciernes. Otra vez miro hacia el agua, hacia el este esta vez, sobre un vasto e interminable océano. El vacío debería calmarme, pero dos primeras estrellas cuelgan sobre las olas. Las luces brillantes y alegres me ofenden también.

El barco de la Reina Cenra es fácil de detectar a medida que navegamos más cerca. Las olas a su alrededor son tranquilas, casi quietas, un aplanamiento plano del agua. Su barco apenas se balancea, incluso tan lejos de la tierra.

Los barcos Lakelander no son tan elegantes como los nuestros. Nuestras capacidades de fabricación son mejores que las de los Lakelands, gracias en gran parte a los barrios bajos tecnológicos que Mare intenta destruir.

Incluso con sus naves y las mías, nuestras armas son pocas, y cualquier cosa que podamos usar contra la ciudad sin duda encontrará resistencia de magnetrones y nueva sangre, si no de mi propio hermano inmundo. Solo el

319

3

acorazado Harbor Bay, el de Iris por el momento, tiene cualquier tipo de artillería que pueda ser utilizada tan lejos.

Lo miro fijamente, la nave de acero anclada junto a la nave de Cenra.

Lanza una sombra larga y dentada, plantada firmemente entre la reina

Lakelander y la costa. Mi intrigante reina lo está usando como escudo. Un escudo muy caro.

Gruñí para mis adentros mientras abordaba su nave, teniendo cuidado de

mantener mis pies cuando paso de una cubierta a otra. Mis propias centinelas me flanquean mientras caminamos, demasiado cerca para la comodidad. Mantengo las

manos a los lados, sin dedos, los dedos desnudos en peligro. "De esta manera, Su

Majestad", dice un solo Lakelander, haciendo señas desde una puerta abierta

atornillada con remaches y una cerradura de la rueda. "Las reinas están

esperando." "Diles que el Rey espera en la cubierta", respondo, girando para

caminar por el borde del barco.

Este no es un crucero de placer, y no hay muchos lugares para pararse, y mucho menos congregarse. Pero prefiero quedarme en la cubierta que ir abajo, quedar atrapado detrás del acero con un par de ninfas. Mis centinelas caminan delante de mí, con cuidado de mantenerse en formación, mientras subimos un tramo de escaleras hasta un rellano que da a la proa.

Las reinas no tardan mucho en aparecer, moviéndose en tándem.

Cenra usa un uniforme fluido, azul oscuro con persecución de plata y oro.

Una banda negra divide su cuerpo desde el hombro hasta la cadera, unida en un precioso zafiro. *En luto aún*. No creo que mamá usara su ropa de luto por más de unos pocos días. Tal vez la reina Lakelander se preocupó por su esposo. Que extraño. Ella me mira, con ojos de tormenta, su piel de un bronce frío lavado de oro por el sol poniente.

Siento que puedo leer la batalla de Iris. Sus mangas azules están carbonizadas hasta el codo, los hilos manchados en dos tipos de sangre. Y su largo cabello negro está deshecho, todavía mojado, cepillado sobre un hombro. Un sanador la sigue, tentativamente trabajando en los brazos de Iris mientras camina, alisando quemaduras y cortes.

Mantenerla a distancia ha sido una sabia decisión. Quiero poco que ver con mi esposa, que probablemente preferiría matarme. Pero como los rojos, ella puede ser controlada por el miedo. Y necesidad. Ella tiene ambos en igual medida.

320

3

Lo mismo hace Cenra. Es por eso que se atrevió a dejar sus fronteras. Ella

sabe que tengo a su hija en la palma de mi mano. No dudo de que quiera sacar a Iris de nuestro matrimonio. Pero ella necesita esta alianza tanto como yo. Sin mí, ella se enfrenta a Cal y su banda de traidores y criminales. Un frente unido contra ella. Soy su escudo, ya que ella es mía.

"Mis Reinas", le digo, inclinándome levemente hacia ellas cuando se acercan.

Su hija parece más un soldado que una reina y princesa nacida.

La reina de los Lakeland se sumerge en una reverencia superficial. Sus mangas cepillan la cubierta. "Su Majestad", responde ella.

Dirijo mi rostro hacia el horizonte. "Harbor Bay ha caído".

"Por ahora", dice Cenra, su voz ofensivamente calmada.

"¿Oh?", Me burlo, levantando una ceja "¿Crees que podemos recuperarlo?

Esta noche, tal vez."

Nuevamente, ella baja la cabeza. "Un tiempo".

Termino por ella. "Cuando llegue el resto de tu armada".

La Reina Cenra aprieta los dientes. "Sí, por supuesto", grita a regañadientes.

"Pero-"

"¿Pero?" Pregunto, el aire del mar se siente frío en mis dientes desnudos.

"Tenemos nuestras propias costas para proteger", dice ella. A su lado, Iris se ve presumida, contenta de dejar que su madre pelee esta batalla. "Los Lagos deben permanecer defendidos, especialmente de Montfort. Puede cruzar la pradera y golpear nuestro borde occidental con facilidad.

Tengo que reír descaradamente, agitar una mano en el horizonte. Lleno de traidores de Samos y usurpadores de Montfort, todo bajo el mando idiota de mí hermano. "¿Llamas a la frontera con qué ejército?" La guerra contra las fuerzas

navales y el rubor calienta su rostro, sacudiendo los pómulos como acantilados."Samos tiene la flota aérea de Norta, una de las mayores del continente Sin mencionar las capacidades de Montfort, sean lo que sean. Tu hermano tiene la ventaja del aire, y él tiene la velocidad. Cualquier lugar que pueda estar en riesgo de ataque. Hablamos de algo que no podíamos ignorar, Su Majestad".

Como si fuera una señal descodificada, un batallón de airjets corre sobre la costa en formación. El grito distante de ellos nos alcanza lentamente, un rugido sordo y prolongado. Doblo mis brazos sobre mi pecho, guardando mis manos para que no se enciendan. "La Flota Aérea de Bracken debería ser suficiente para

321

3

detenerlos," murmuro, mantengo mis ojos en los cuernos mientras se mueven.

Dando vueltas por la ciudad. Maniobras protectoras.

Iris finalmente encuentra su voz. "La mayor parte de su flota fue canibalizada por la ocupación de Montfort. No se puede hacer el juego con lo que nos enfrentamos". Ella claramente se deleita en corregirme. Dejo que se tome esta pequeña comodidad en lugar de perder los estribos.

Para verse poderoso es ser poderoso. Madre dijo eso muchas veces para contar. *Mire tranquilo, quieto, fuerte. Asegurado de usted y su victoria.*

"Por eso tenemos que regresar a un lugar fortaleza", dice Cenra. "No somos buenos aquí en las olas, esperando ser despegados del cielo. Incluso las ninfas de línea Cygnet no son invencibles".

Por supuesto que no, estás orgulloso.

En lugar de eso, parpadeé y traté de quemarla con los ojos. "¿Sugieres un

retiro?||

"Ya nos retiramos", dice Iris. El sanador a su lado retrocede un poco, intimidado por su ira. "Harbor Bay es una ciudad-

Aprieto un puño y una ráfaga de ondas de calor en el aire. "Harbor Bay no es la única parte de mi país perdida para mi hermano", le dije en voz baja, lentamente. Lo suficientemente bajo como para que tengan que esforzarse para escuchar "El sur es suyo, la Fisura y Delphie.

Él tomó Corvium de mí. Y ahora también tiene a Fort Patriotl.

Mi despectiva reina no se acobarda contra mi furia controlada. "Fort Patriot será de poca utilidad para ellos durante mucho tiempo", dice, luciendo como un gato satisfecho después de una cena particularmente grande.

"¿Oh?", Respondo. "¿Y por qué es eso?"

Ella mira de soslayo a su madre, compartiendo una mirada que no puedo descifrar. "Cuando se hizo evidente que la ciudad estaba perdida, y que Tiberias ganaría el día, inundé el fuerte tanto como pude", explica Iris, orgullosa e inmóvil. "El rompeolas bajó. La mitad está bajo el agua y el resto está aislado de la tierra.

Hubiera hundido los buques de guerra si hubiera podido, pero el escape me quitó demasiado. Aun así, las reparaciones los retrasarán, y he tomado valiosos recursos de su esfuerzo".

322

3

Y de mí. Incluso si recuperamos la ciudad ahora, el fuerte quedó destruido.

Que desperdicio. Jets, muelles del puerto de guerra, armas y municiones, infraestructura simple.

Sostengo su mirada, dejando deslizar un poco de mi máscara. Dejándola saber que me doy cuenta de lo que está haciendo. Iris y su madre me incapacitarán poco a poco, aislándome de mis propios recursos.

Las Reinas ninfas son astutas. No tienen que ponerme en el agua para ahogarme.

Es simplemente una cuestión de cuánto tiempo llevará y cómo equilibrar sus acciones con las mías. Están dejando que Cal y yo nos desperdiciemos el uno al otro, con la esperanza de enfrentar al vencedor herido en días posteriores.

Iris me mira, sus ojos se inclinan como una balanza. Ella es fría y calculadora, todavía agua escondiendo una marea.

"Entonces volvemos a Archeon", responde ella. "Reúne toda la masa de nuestra fuerza, a todos los que puedan salvarse. Trae la furia completa de esta guerra sobre sus cabezas".

Me recuesto contra la barandilla de la nave, exudando una apariencia de sereno desapego. Suspirando, miro las olas mientras se tiñen de rojo con la puesta de sol. "Nos moveremos mañana".

"¿Mañana?", Se encoge. "Deberíamos ir ahora."

Lentamente, sonrío con cuidado de mostrar mis caninos. El tipo de sonrisa que desequilibra a la gente. "Tengo la sensación de que mi hermano nos enviará un mensaje pronto".

"¿De qué estás hablando?" Murmura Cenra.

No ofrezco ninguna explicación y miro hacia el este en su lugar. En el horizonte oscurecido, las manchas se destacan contra la línea dura del mar. "Las islas serán terreno neutral", reflexiono.

"Terreno neutral", repite Cenra, volteando las palabras en su boca.

Iris no dice nada, pero sus ojos se reducen a rendijas.

Tamborileo mis dedos contra mi pecho, resoplando un poco.

"Qué reunión tan alegre será esta".

Solo puedo imaginarlo. Un arco iris de ceñudos apuñaladores y traidores sentados frente a nosotros, listos para predicar y adular. Evangeline, con sus garras y su arrogancia puesta. Ese general rojo, Farley, que sangrará por todo lo que ha

323

3

hecho en mi reino. Abatido, Julian metódico, siguiendo a mi hermano como un fantasma olvidado. Nuestra propia abuela, Anabel, otra persona que debía amarme y nunca lo hizo. El líder de Montfort, sigue siendo un misterio y un peligro.

Por supuesto, Mare estará allí, una tormenta en su piel.

Y mi hermano también.

Ha pasado mucho tiempo desde que miré a Cal a los ojos. Me pregunto si ellos han cambiado.

Porque ciertamente yo lo he hecho.

¿Llegaremos a un término? Lo dudo mucho. Pero quiero volver a verlos, a los dos. Al menos una última vez antes de que termine esta guerra, antes de que termine en cualquier destino. Sus muertes o la mía.

Ni el futuro me asusta.

Mi único temor ahora es perder el trono, la corona, la razón de toda esta

miseria y tormento. No me destruiré en vano. No dejaré que todo esto sea en vano.

324



3

CAPÍTULO VEINTIDÓS

Iris

Cuando Maven regrese a su propio barco, me temo que podría obligarme a ir con él y negarme unas horas más con mi madre. Para mi sorpresa, su rabia mezquina y su astucia política no se extienden hasta ahora. Nos quedamos solos en el buque insignia de la Madre una vez más, entregadas a nuestros propios barcos. Con espacio para hablar extensamente, y tiempo para planear. O él no nos ve como una amenaza, o no le importa temernos. Me aventuraría en este último. Él tiene enemigos más inmediatos en este momento, y puede pensar poco en su propia esposa.

El Cisne es un buque de guerra, construido para la batalla y la velocidad. Lo que pasa para los camarotes es de repuesto y rígido, apenas adecuado para los servidores rojos. Aún así, la Madre mira a su hogar en ellos, igualmente a gusto en una cama estrecha y atornillada como en un trono enjoyado. Ella no es una mujer

vanidosa y no lleva nada del orgullo materialista y defectuoso que tienen los Plateados. Ese era el dominio de Padre. Él prefería sus galas, incluso en el campo de batalla. La idea me envía una aguda punzada de dolor cuando recuerdo la última vez que lo vi con vida. Él estaba apresurándose en su armadura, acero azul salpicado de zafiros, cabello gris retirado de su rostro. Supongo que Salin Iral encontró algún defecto y lo explotó bien.

Camino para acomodarme, yendo y viniendo antes que mi madre, deteniéndome de vez en cuando para mirar por la pequeña ventana de ojo de buey. El mar afuera se ha convertido en sangre. Un mal augurio. Siento un picor familiar y hago una nota mental para orar más tarde, en el pequeño santuario del Cisne. Podría traerme un poco de paz.

"Estate quieta. Conserva tu fuerza ", dice madre, su Lakelander melódico y fluido. Ella se sienta con las piernas dobladas debajo de sí misma, y su abrigo de manga larga es arrojado a un lado, haciéndola parecer más pequeña de lo normal. Tiene poco efecto en su porte, y siento el peso de sus ojos mientras camino.

325

3

También soy una reina y dudo en seguir sus órdenes, aunque sea para llevarle la contraria. Pero ella tiene razón. Eventualmente, concedo y me siento en el banco de la pared opuesta, una cosa incómoda con almohadillas delgadas y remaches fijados al piso de metal. Mis dedos se curvan alrededor del borde, agarrándome fuertemente. Vibra con las reverberaciones de los motores del barco, bajas y zumbantes. Me concentro en la sensación, recuperando un poco de mi calma.

"En sus mensajes, tu dijiste que había algo que no podías decirme", dice madre. "No hasta que estuviéramos cara a cara". Me armé de valor, la miro. "Sí."

"Bueno". Ella extiende sus manos de par en par. "Aquí estamos."

Mi expresión no cambia, pero siento que los latidos de mi corazón se aceleran con los nervios. Tengo que levantarme nuevamente y cruzar a la ventana, mirar hacia las aguas carmesíes. Aunque la habitación de mi madre es el lugar más seguro para mí, todavía me parece peligroso repetir lo que sé. Cualquiera podría estar escuchando, esperando informar a Maven.

Le doy la espalda y fuerzo las palabras. "Estamos operando bajo la suposición de que Maven ganará".

Ella se burla detrás de mí. "Gana esta guerra, quieres decir. Pero no la siguiente".

Nuestra guerra por este país.

"Sí", respondo. "Pero creo que estamos en el bando perdedor ahora". La coalición de su hermano, ese ejército de Montfort. . "

Su voz es llana, sin juicio. "Te asustan".

Me giro, frunciendo el ceño. "Por supuesto que me asustan". Y la Guardia Escarlata también".

"¿Rojos?" Madre se burla. Ella incluso pone los ojos en blanco. Aprieto los dientes con un suspiro de frustración. "Son de poca importancia".

"Ese tipo de pensamiento será nuestra ruina, madre", le digo tan severamente como puedo. Una reina a otra. *Escúchame.*

Pero ella me despide. Como si todavía fuera un niño tirando de sus faldas.

"Lo dudo", dice ella. "Guerra de plateados, no rojos. No pueden esperar ganar

contra nosotros ".

"Y sin embargo, siguen haciéndolo", respondo rotundamente. Luché en Harbor Bay, contra los herederos de Samos y su batallón. Poblado por Plateados y

326

3

Nueva sangre, en su mayoría, pero también Rojos. Francotiradores expertos, luchadores entrenados. Sin mencionar a los soldados rojos de Nortá que se volvieron. Una de las grandes fortalezas de Maven radica en la lealtad de su pueblo, ¿pero si se desvanece? Sus Plateados correrán y lo dejarán vacío.

Madre solo chasquea la lengua. Mis dientes se aprietan con el sonido. "Los rojos siguen ganando gracias a una alianza plateada", dice ella. "Se derrumbará rápidamente cuando uno o ambos hermanos Calore mueran".

Hincándome, intento otra táctica. En lugar de permanecer de pie, caí de rodillas frente a mi madre, tomando sus manos en las mías. La imagen suplicante de un niño seguramente la conmocionará. "Conozco a Mare Barrow, madre", le digo, esperando que me escuche. "Los rojos están hechos de cosas más fuertes de lo que pensamos. Sí, los hacemos pensar que son inferiores, insignificantes, para mantenerlos controlados. Pero corremos el riesgo de caer en nuestra propia trampa si olvidamos temerles también".

Mis palabras caen en oídos sordos. Ella retira una mano, usándola para alisar mi cabello lejos de mi cara. "Mare Barrow no es roja, Iris".

Su sangre sí lo es, mantengo la réplica para mí.

Madre continúa pasando sus dedos por mi cabello, peinando los mechones.

"Todo estará bien. Todos serán atendidos ", canta ella, como para calmar a un

bebé. "Vamos a ahogar a nuestros enemigos y volver a nuestra paz, a salvo en casa. La gloria de los Lakeland llegará a esta misma costa. A través de la pradera, en esas montañas infernales. A las fronteras de Ciron y Tiraxes, y Piedmont también. Tu hermana gobernará un imperio, contigo a su lado ".

Intento imaginar con qué sueña. Un mapa inundado de azul, nuestra dinastía asegurada en el poder. Pienso en Tiora, alta contra un nuevo amanecer, con la corona de la emperatriz sobre su cabeza. Resplandeciente en zafiro y diamante, la persona más poderosa de orilla a orilla, el mundo arrodillado a sus pies. Quiero ese futuro para ella. Quiero ese santuario tanto que me duele el corazón.

Pero, ¿alguna vez sucederá?

"Anabel Lerolan y Julian Jacos me han dado un mensaje," susurré, moviendo mi cabeza cerca de la de mi madre. Si alguien está escuchando en la puerta, no oirán mucho.

"¿Qué?" Ella sisea, sorprendida. Su calmante mano cae. La otra me aprieta más fuerte.

327

3

"Vinieron a mí en Archeon".

"¿La capital? ¿Cómo?"

"Como dije, madre", murmuro, "creo que Maven perderá esta guerra y perderá más rápido de lo que podemos imaginar". Son una alianza formidable, más fuerte que la nuestra. Incluso con Piedmont de nuestro lado ".

Sus ojos se abren, y finalmente veo un destello de miedo. Por mucho que me aterra, me alegro por ello. Todos debemos tener miedo si queremos seguir con vida.

"¿Qué querían?", Pregunta ella.

"Ofrecieron un trato".

La expresión de madre se agrió un poco. Sus labios se tuercen. "No tenemos tiempo para dramatismos, Iris. Dime lo que pasó."

"Estaban esperando en mi transporte", digo. "El cantante de Jacos es talentoso, y hechizó bien a mis guardias. Y la reina Lerolan es tan peligrosa como cualquiera".

Su voz sube una octava, en pánico. "¿Alguien sabe? ¿Maven?- "

Le puse una mano en la cara, obligándola a callar. Las palabras mueren en sus labios. "Estaría muerta si lo supiera." Su piel es cálida debajo de mi mano, suave y más arrugada que nunca. Estos días ella ha envejecido. "Anabel y Julian hicieron bien su trabajo. Me necesitan viva y no corrieron ningún riesgo".

Mamá suspira aliviada, su aliento baña mi rostro.

"Salin Iral" escupí, casi incapaz de decir el nombre del asesino de mi padre.

Nos corta a ambas como una daga. Madre retrocede, el disgusto estropea sus rasgos. "Ellos lo entregarán". Haremos con él lo que deseamos".

Sus ojos se ponen blancos y oscuros. Después de un momento, ella aparta mi mano suavemente. "Iral no es nadie. Un señor deshonorado, despojado de su poder. Solo en cualquier lugar salvaje que elija".

La ira eléctrica grita por mi espina dorsal. Siento que me sonrojo, el calor me quema las mejillas.

"Él mató a padre".

"Gracias por la aclaración", responde mamá, con la voz helada. Aún así, esa vacuidad en ella. Un escudo contra la agonía de la pérdida de mi padre. "No estaba

al tanto."

"Solo quise decir-"

"Él mató a tu padre por otro rey", dice lentamente. "Él no es nadie, Iris".

328

3

"Tal vez." Con las extremidades temblorosas, me obligo a ponerme de pie.

Me acerco a ella, y ella tiene que mirar hacia arriba para ver mi cara. Una posición extraña, una sensación extraña. Para tener este poder sobre mi madre, incluso un poder tan pequeño. Inspiro otra vez. "Anabel también ofreció a Volo Samos".

Debajo de mí, ella parpadea. Los párpados se cierran y se abren, revelando un par de ojos muy diferente. Ellos brillan, se encienden.

"Ahora, eso es algo interesante. Y tal vez imposible".

Recuerdo a Anabel cuando se inclinó hacia adelante, sus ojos de bronce brillaban a la luz de la tarde. No había mentira, solo hambre. Solo necesidad. "No lo creo."

"¿Qué quieren ellos a cambio?"

Temblando, le digo. Déjala tomar esta decisión por mí, porque no puedo hacerlo yo misma.

"Tiberias el Séptimo, legítimo Rey de Nortan, Llama del Norte, junto con sus aliados, la República Libre de Montfort, la Guardia Escarlata y el Reino independiente de la Grieta, envía noticias desde su capital temporal, Harbour Bay".

El centinela lee el mensaje cuidadosamente escrito, su voz un poco amortiguada detrás de su máscara enjovada. Los reflectores de la cubierta del barco lo iluminan en cegador rojo y naranja. Detrás de él solo hay oscuridad. Sin estrellas, sin luna. El

mundo entero podría estar vacío.

" *Temporal*, eso es presuntuoso", madre bufa, girando la cara hacia el viento frío que sopla del océano negro. Intercambiamos miradas, molestas por el espectáculo. *Llama del Norte*. Qué absurdo.

"Ese es Cal", responde Maven desde su lugar entre sus guardias. Nos llamó para escuchar el mensaje nosotras mismos, convocándonos a su barco. "Él es una criatura de la necesidad".

Con un dedo levantado, él le indica al robusto Centinela que continúe.

Reconozco su voz y los ojos que miran desde su máscara. Un azul vibrante, hecho eléctrico por la fuerte luz de arriba. Haven, lo sé, recordando al guardia que me acompañó en mi viaje a Montfort.

"Controlo la ciudad detrás de ti", dice. Pienso en el hermano mayor, el guerrero, envuelto en llamas. "Controlo las fronteras del sur, desde Delphie hasta nuestros aliados en el Rift. Controlo cientos de millas de costa. La totalidad de la región de Beacon, dirigida por el gobernador Rhambos y su casa, ha prometido

329

3

lealtad al verdadero rey. Tengo este reino en mi puño, Maven, y estás a mi alcance".

¿*Sabíamos de Rhambos*? Miro a través de la cubierta, a mi retorcido esposo.

El profundo ceño de Maven es la confirmación suficiente. Esa traición es una sorpresa. Maven apenas responde a las palabras del Centinela, solo sisea.

"Traidor", creo que lo escucho murmurar.

El centinela Haven sigue adelante.

"Tienes aliados más allá de tus fronteras, Maven, pero pocos dentro de ellos.

Nadie que no te abandone mientras mis victorias suben. Los vientos están soplando, la marea está cambiando. Norta no puede existir como lo hizo debajo de nuestros antepasados, y no descansaré hasta que reclame el derecho de nacimiento que me robaste, a costa de la vida de nuestro padre "".

Los guardias susurran un poco, pero ninguno de ellos habla. Para ellos, esta podría ser la salvaje acusación de un traidor, como Maven ha pintado a su hermano. Seducido por un monstruo rojo, manipulado en la corrupción y el asesinato. Pero probablemente sea más una confirmación de lo que todos sabemos que es verdad.

Tiberias Calore no mató a su padre. No de buena gana No como lo ha dicho Maven.

A mi lado, mi madre fija sus ojos en mi esposo. Brillan, atrapando la luz dura.

Él no reacciona, quieto y suave como el cristal. En su uniforme negro, su cuerpo parece fundirse en la oscuridad, invisible, excepto por su rostro blanco y sus manos de dedos largos. A pesar de los mejores intentos de su hermano, Maven se mantiene recogido, reacio a ceder a un temperamento ardiente.

"Estamos preparados para ofrecer condiciones a todos los miembros de tu alianza"". El centinela Haven cruje la página mientras lee. ""A Su Majestad la Reina Cenra de los Lakelands y Su Alteza el Príncipe Bracken de Piamonte. Para ti, Maven, usurpador y asesino. No se necesita derramar más sangre en esta guerra. Permítanos preservar lo que podamos del reino para el cual nacimos para servir "".

Tales palabras encantadoras Me pregunto si fue escrito por el comité. Anabel, al menos, tenía una mano controladora en la comunicación. Sus huellas digitales están en toda la declaración.

"Nos encontraremos en la isla que elijas"".

El Centinel Haven se aclara la garganta, sus ojos se dirigen hacia mí primero.

Luego a su rey, una persona que vive prestada en un trono robado.

"En el amanecer."

330

3

Esperamos en silencio, mirando a Maven mientras sopesa sus opciones.

Sabía que esto venía y no estaba sorprendido. Aún así, él chasquea, lentamente al principio, luego más y más rápido. Un puño apretado, la pulsera del fabricante de llamas girando sobre una muñeca de huesos finos. Escupe una chispa que florece y crece, una bola de fuego ardiendo al rojo vivo y azul helado en su núcleo. Con una sonrisa maníaca, Maven la arroja al agua. Se arrastra, un cometa cercano, reflejándose con un resplandor infernal en el agua agitada, antes de dejarlo silbar en la nada entre las olas.

"Amanecer, entonces", repite.

Por la forma de sus hombros puedo decir que no tiene intención de negociar.

Solo puedo adivinar su motivo, pero creo que depende únicamente de un príncipe de plata y una chica rayo roja.

331



3

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Cal

Me cambio, incómodo de como los minutos se gastan. La medianoche va y viene.

Sólo sus ojos se mueven, rozando la página con una velocidad borrosa. Podría

tenerlo memorizado ya. Mare no quería ninguna parte del mensaje de Maven,

permaneciendo en las habitaciones mientras el resto de nosotros lo fabricábamos.

Esperaba que se fuera cuando regresara. Pero ella se quedó.

Todavía no puedo creer que pasara. Aún no puedo creer que ella se quede

aquí, en mi cama, en medio de la noche. Después de todo lo pasado entre nosotros.

Ella se quedó.

He dejado de centrarme en los papeles que tengo delante. Cuenta, en su

mayoría. De soldados, civiles, bajas, recursos. Suficiente para hacer girar la cabeza.

Julian es mejor para descifrar todo esto, reduciendo todo a los detalles más

importantes para que pueda ver la imagen más grande. Pero necesito la distracción,

aunque solo sea para mantenerme alejado del inquietante librito que hay en el cajón

del escritorio. Casi quiero decirle a Julian que se lo lleve. Mantenga su llamado

regalo hasta que se gane esta guerra y en realidad tenga la capacidad de enfrentar lo que él quiere que haga.

La situación de Nortá requiere mi atención, no el libro. Y nuestra situación es terrible. Harbour Bay es nuestra, pero es una capital pobre. La ciudad es demasiado vieja y vulnerable por todos lados, y con Fort Patriot en reparación, tendremos que construir nuevas defensas por el momento. Al menos la ciudad está con nosotros, aunque solo sea de nombre. Rhambos se rindió, y los Rojos de la Bahía siguen voluntariamente a sus propios líderes, la Guardia Roja, que están firmemente aliados con la Guardia Escarlata. Toco cada grupo en mi cabeza, corriendo por la lista interminable siempre corriendo por mi cerebro. En este punto, creo que incluso lo veo mientras duermo.

Con un suspiro, intento aclarar mi mente. Me concentro en ella en su lugar.

Es extraño que ella sea a la vez el ancla contra la tormenta y la tormenta misma.

332

3

Mare se sienta con las piernas cruzadas en mi cama, con la cabeza inclinada para que su cabello oscurezca la mitad de su rostro. Los extremos grises se arrastran a través del marrón chocolate, levantando polvo contra su clavícula. Ella mantiene mi bata de noche apretada alrededor de sí misma, el cuello lo suficientemente alto como para ocultar la marca en su piel. Me estremezco cada vez que veo la marca quemada en ella y recuerdo que mi hermano lo puso allí. En la cambiante luz de las velas, parece una llama. Oro y rojo, con sombras negras bailando en sus bordes. Miro en silencio desde mi escritorio, con un pie descalzo plantado en el suelo y el otro en el escritorio. Me duelen las pantorrillas, todavía

dolorido por la batalla, y flexiono los dedos de los pies, tratando de quitar algo del dolor. Desearía no haber despedido al curandero antes, pero es muy tarde para llamar a alguien. Tendré que soportarlo hasta la mañana, junto con los otros pequeños dolores que aún surgen cada vez que me muevo.

"¿Cuánto tiempo ha pasado?", Ella murmura de nuevo, sin apartar la mirada de la página.

Me recuesto en mi silla un poco y resoplo en el techo ornamentado. La araña eléctrica encima de mí está oscura, apagada. Comenzó hace una hora, cuando Mare decidió caminar furiosamente por la habitación. Sus estados de ánimo tienen un efecto tembloroso.

"Veinte minutos desde la última pregunta", respondo. "Te lo dije, Maven se toma su tiempo con una respuesta. Él quiere hacernos sudar".

"Pero no será mucho más", dice, inmóvil. "Él no tiene ese tipo de restricción.

No con nosotros No podrá resistir la posibilidad de encontrarse con nosotros cara a cara".

"Especialmente tú", gruñí.

"*Ya ti*", responde con igual fervor. "Su madre lo envenenó hacia nosotros dos. Hizo la obsesión que ahora tiene. "Enojado, ella suspira. "La reunión no tendrá sentido. Un desperdicio."

Parpadeo lentamente. Su conocimiento de mi hermano y cómo él piensa me desestabiliza. Principalmente porque sé el alto precio que pagó por ello. Y, si soy sincero, porque sé que está enraizado en emociones que no quiero rastrear. Pero, ¿quién soy para juzgar lo que ella siente? Todavía amo a Maven también, o al menos amo a la persona que pensé que era mi hermano.

Mis rodillas se rompen al retirar mi pierna, un chasquido resonante. Haciendo una mueca, masajeo la articulación, dejando que mis manos se calienten a una temperatura relajante. El calor se hunde, relajando los músculos debajo.

Mare finalmente levanta la vista, sonriendo mientras tira su cabello hacia atrás. "Suenas como una puerta crujiente".

Solté una risa dolorida. "Me siento como una".

"Ve a un curandero por la mañana". A pesar del juguetón giro de sus labios, escucho su preocupación de todos modos. Sus ojos se estrecharon, pareciendo más oscuros a la tenue luz. "O envía por Sara. Ella vendrá ahora si quieres. No creo que ella o Julian vayan a dormir hasta que tengamos una respuesta".

Niego con la cabeza y me levanto de la silla. "Los molestaré mañana", digo, dando pasos incluso hacia la cama. Cada pie más cerca parece tensar mis músculos con un tipo diferente de dolor.

Ella me sigue como un gato mientras me siento junto a ella, recostándome sobre mis codos. Una brisa del mar entra rodando por la ventana, ondulando las cortinas doradas con una mano invisible. Ambos temblamos. Lentamente, tomo la carta de su mano, la pongo a un lado sin interrumpir nuestra mirada.

Temo estos momentos tranquilos, y creo que ella también. El silencio, la espera vacía, hace que sea imposible ignorar exactamente lo que estamos haciendo. O no haciendo, más bien.

No se han hecho cambios en ninguno de los lados, ni en su corazón ni en el

mío. Ninguna elección revertida. Pero cada segundo que pasa hace que mi decisión sea más difícil ya que me recuerda lo que voy a perder cuando llegue el momento.

Lo que perdí por tantas semanas. No solo su amor, sino su voz. Su nitidez. El empujón de una persona que no tiene respeto por mi sangre o mi corona. Alguien que me ve, y nadie más en mi lugar.

Alguien que me llama Cal, y no Tiberias.

Mare pone una mano en mi mejilla, colocando sus dedos detrás de mi oreja.

Ella es más tentativa que antes. Como un sanador que examina una herida. Me apoyo en el toque un poco, persiguiendo la sensación de enfriamiento de su piel.

"¿Vas a decirme que esta es la última vez?" Pregunto, mirándola. Su expresión se derrite un poco, como limpiada. Pero sus ojos no vacilan.

"¿De nuevo?"

Asiento con la cabeza en su mano.

334

3

"Esta es la última vez", dice rotundamente.

Siento un zumbido profundo en mi pecho. Mi fuego ruge en respuesta, mendigando para quemarse. "¿Estas mintiendo?"

"¿De nuevo?"

Sus labios se contraen mientras paso una mano a lo largo de su pierna, desde el tobillo hasta la cadera. Los dedos en mi cara trazan un camino suave mientras meneo la cabeza, sintiendo mi propio calor de sangre.

La respuesta de Mare es tranquila, apenas más que un jadeo. "Eso espero".

Ella me detiene antes de que pueda decir algo más.

Su beso devora.

No hay elecciones hechas

De

nuevo.

Mare está vestida, encaramada precariamente en la ventana abierta, cuando alguien toca la puerta de la habitación y me despierta. Casi espero que se escape y desaparezca en el aire de la noche, pero en vez de eso vuelve a entrar. Se sonroja y me tira la bata. Me da un toque de seda.

"¿Quédandote quieto?" Pregunto, lo suficientemente bajo para que la persona en la cámara contigua no pueda escuchar. "No es necesario".

Ella solo me mira. "¿Cuál es el punto? Todos lo sabrán lo suficientemente pronto".

¿Sabes qué, exactamente? Quiero preguntar, pero callo. Estirándome, me levanto de la cama, me abrocho la bata y la anudo a la cintura. Ella mira mientras

me nuevo, con los ojos en blanco. "¿Qué?" Susurro, luciendo una media sonrisa.

En cambio, sus labios presionan en una línea delgada. "Te han quitado algunas cicatrices".

Solo puedo encogerme de hombros. Han pasado semanas desde que hice que un sanador borre las cicatrices más viejas en mi espalda y costillas, limpiando los bordes levantados de carne blanca y anudada. Heridas impropias de un rey. Estoy un poco halagada, ella recordó lo suficiente como para saberlo. "Algunas cosas no tienen que ser retenidas".

Sus ojos se estrechan. "Y algunas cosas si, Cal".

Solo puedo asentir en silencioso acuerdo, sin querer seguirla por el precipicio de esa conversación en particular. No nos llevará a ningún lugar productivo.

335

3

Mare se sienta contra mi escritorio, inclinándose un poco, cuadrándose a la puerta. Su rostro cambia, sus ojos se agudizan mientras el resto de ella parece endurecerse en una persona diferente. Un poco de Mareena, la plateada que pretendía ser. Un poco de la chica del rayo, todas las chispas y la furia despiadada. Con ella en el medio, la chica que todavía estoy descifrando. Ella baja la barbilla, asintiendo con la cabeza hacia mí.

Cuando abro la puerta, puedo escucharla succionar.

"Julian", le dije, moviéndome a un lado para dejar que mi tío entrara a la habitación.

Da un paso adelante, ya hablando, un suéter desteñido arrojado sobre su ropa de dormir. La página en su mano tiene muy poca escritura sobre ella.

"Recibimos la respuesta de Maven", dice. Él vacila un poco al ver a Mare, haciendo todo lo posible para no dejarla romper su impulso. Se aclara la garganta un poco y fuerza una sonrisa casual. "Buenas noches, Mare".

"Buenos días sería más apropiado, Julian", dice, bajando la cabeza en señal de saludo. No dispuesta a mostrar nada más. Pero nuestra apariencia dice lo suficiente. Ella con el cabello todavía despeinado, y yo en nada más que una bata. Julian nos lee tan fácilmente como lo hace con sus libros. Al menos tiene el buen sentido de no comentar, o incluso sonreír.

Lo empujo más adentro de la habitación. "¿Qué dijo Maven?"

"Como sospechábamos", responde, recuperándose ", estuvo de acuerdo. Al Amanecer."

Ya maldigo mi decisión de reunirme tan temprano. Prefiero hacer esto en una noche de descanso completo. Pero es mejor terminarlo lo antes posible.

¿Dónde?" La voz de Mare es irregular.

Julian mira entre nosotros. "Han elegido Province Island. No exactamente neutral, pero la mayoría de los isleños se han ido, huyendo de la guerra".

Cruzo los brazos sobre mi pecho e intento imaginarme la isla en cuestión. Se trata de mí rápidamente. La provincia es el punto de tierra más septentrional de las Islas Bahrn, salpicado en un anzuelo frente a la costa. Es un poco como Tuck, la base de la Guardia Escarlata. El hogar de poco más que desaparecer las dunas y el pasto marino. "Es territorio de Rhambos. Y lo suficientemente pequeño. En todo caso, esto es a nuestro favor".

En el escritorio, Mare se burla. Ella nos mira a Julian y a mí como niños. "A menos que la Casa Rhambos decida traicionarte".

"Me inclinaría a estar de acuerdo, si su familia no se quedara en la balanza. O su propia vida. Lord Rhambos tampoco correrá ningún riesgo ", le digo. "Province Island lo hará".

Ella no parece convencida, pero asiente de todos modos. Sus ojos pasan a Julian, luego al único papel en su mano. La copia de la respuesta de Maven.

"¿Tenía alguna otra exigencia?"

Julian niega con la cabeza. "Ninguna."

"¿Puedo verlo?" Extiende una mano en suave petición, con la palma hacia arriba. Julian está feliz de complacer.

Por un segundo, ella duda, agarrando el papel entre su pulgar e índice como algo sucio. Él solía escribir sus cartas, cuando estábamos operando desde Notch, recogiendo sangre nueva. Solía dejarlos en los cadáveres de los que tenía primero. Cada uno le suplicaba que regresara, prometiendo detener el derramamiento de sangre si regresaba. Finalmente, obtuvo su deseo. Le quitaría el papel, la protegería del dolor que traen sus palabras, pero no necesita que la escuche. Ella se ha enfrentado cosas peores sin mí.

Finalmente, parpadea y se prepara para leer la respuesta de Maven. Su ceño fruncido solo se profundiza cuando sus ojos escanean las palabras, una y otra vez.

Miro a Julian. "¿Han informado a Nanabel?"

"Sí", dice.

"¿Tiene dudas?"

"¿Cuándo no?"

Le ofrezco una sonrisa irónica. "Es cierto". Julian y mi abuela no son exactamente los amigos más cercanos, pero ciertamente son aliados, al menos en lo que a mí respecta. Su historia compartida, mi madre, es suficiente para ambos. Al pensarlo, siento un frío repentino, y no puedo evitar mirar el cajón de mi escritorio. Está firmemente cerrado, el libro se pierde de vista.

Pero nunca lejos de mi mente.

Ocean Hill era el palacio favorito de mi madre, y la veo en todas partes, aunque no recuerdo su cara. Solo lo que he visto en imágenes o pinturas. He pedido que se quiten algunos de sus retratos, al menos en el salón fuera de mi habitación. Sus colores eran dorados, más vibrantes que los amarillos que Julian usa ahora.

337

3

Encajándole a una reina nacida de una casa alta, aunque ella estaba lejos de la norma.

Ella dormía en esta habitación. Ella respiró este aire. Ella estaba viva aquí.

La voz de Julian me saca de las arenas movedizas de la memoria de mi madre. "La reina Anabel cree que deberías enviar a alguien en tu lugar", dice.

Una esquina de mi boca se convierte en una media sonrisa. "Estoy seguro de que ella se sugirió a sí misma".

Su rostro refleja el mío. "Ella lo hizo."

"Le agradeceré la sugerencia y cortésmente declinaré. Si alguien va a enfrentarlo, debería ser yo. Presentaré nuestros términos ...

"Maven no negociará." El puño de Mare se cierra, arrugando un poco el mensaje. Su mirada se siente como su beso. Devorador

"Estuvo de acuerdo con la reunión-" Julian comienza, pero ella lo interrumpe.

"Y eso es todo lo que él aceptará. Esto no es para discutir los términos. No está ni cerca de rendirse. "Mantengo su mirada lívida, mirando la tormenta en sus ojos. Casi espero un trueno en lo alto. "Él solo quiere vernos. Es su camino ".

Para mi sorpresa, Julian da un paso apresurado hacia ella. Su rostro palidece, agotando el color. "Deberíamos intentarlo", suplica, exasperado.

Ella solo parpadea con él. "¿Y torturarnos a nosotros mismos? ¿Darle la satisfacción?

Respondo antes de que Julian pueda. "Por supuesto que nos encontraremos con él." Mi voz se profundiza, más pesada que antes. "Y, por supuesto, no va a negociar".

"Entonces, ¿por qué hacer esto?" Mare escupe. Me acuerdo de una de las serpientes de Larentia Viper.

"Porque", murmuro, tratando de no gruñir. Para mantener una apariencia de control y dignidad. "Quiero verlo también. Quiero mirarlo a los ojos y saber que mi hermano se ha ido para siempre ".

Ni Julian ni Mare, dos de las personas más comunicativas que conozco, tienen alguna respuesta para dar. Ella mira sus pies, sus cejas se entrelazan, mientras una roja flor se eleva en sus mejillas. Podría ser vergüenza o frustración o ambas cosas. Julian solo se vuelve más pálido, blanco como una sábana. Él evita mis ojos.

338

3

"Tengo que saber que lo que sea que le haya hecho su madre no se puede

revertir. Debo estar seguro ", murmuré acercándome a Mare. Si solo para calmarme.

De repente me doy cuenta del calor empalagoso en la habitación, elevándome con mi propio temperamento. "Gracias, Julian", agregué, tratando de despedirlo tan suavemente como pude.

Él toma la sugerencia bien. "Por supuesto", responde, inclinando la cabeza. A pesar de que repetidamente le he pedido que nunca se incline ante mí. "Tienes . . .", agrega, tropezando con la pregunta. "¿Has leído lo que te di?"

El dolor de otra persona enciende bengalas en mi pecho. Mis ojos se vuelven hacia el cajón del escritorio otra vez. Mare sigue mi línea de visión, a pesar de que no sabe de lo que estamos hablando.

Se lo diré más tarde. En un mejor momento

"Algo", logro decir

Julian se ve casi decepcionado. "No es fácil".

"No, no lo es, Julian." Terminé de hablar sobre esto. "Y si pudieras. . ."

"Murmuro, gesticulando débilmente entre Mare y yo para cambiar de tema. "Ya sabes."

Mare se ríe un poco, pero Julian está feliz de cumplir. "No sé de lo que estás hablando", dice con una sonrisa fácil.

A medida que avanza, dando un paso atrás en el salón, sigo su figura en retirada. Cuando pasa la pintura, apoyado contra una silla por el momento, desacelera. Pero él no se detiene. Él solo arrastra una mano a lo largo del marco, sin poder echar un vistazo a su hermana.

Tienen un aspecto similar, basado en el retrato. El fino cabello castaño y los ojos inquisitivos. Ella era simple, una belleza fácil. El tipo más descuidado. No tengo

mucha de ella en mí, en todo caso.

Desearía tenerlo.

La puerta se cierra, quitándola a ella y a mi tío de la vista. Lentamente, dedos suaves se entrelazan con los míos, tomando mi mano.

"No puede ser reparado", respira Mare, apoyando la barbilla en mi hombro.

No del todo, no puede alcanzarme, pero ahora no es el momento de molestarla. En cambio, me inclino hacia abajo, haciéndolo más fácil para los dos.

"Tengo que verlo por mí mismo". Si voy a renunciar a él ...

339

3

Su agarre se aprieta bruscamente. "No hay forma de rendirse contra lo imposible".

Lo imposible. Una parte de mí todavía se niega a creer eso. Mi hermano no es una causa perdida. Él no puede serlo. No lo permitiré. "Davidson lo intentó", le susurro. Reacio a decir las palabras en voz alta. Pero tengo que. Tengo que hacerlos realidad. "El Buscó. No hay nuevos susurros de sangre".

Ella toma un largo y prolongado aliento. "Y eso es probablemente lo mejor", dice después de un momento. "En el gran esquema del mundo".

Me pica saber que ella tiene razón.

Metódica, ella pone sus manos sobre mis hombros, alejándome del escritorio.

Lejos del recuerdo sentado en un cajón. "Deberías dormir", dice firmemente, empujando la cama. "Maven usa el agotamiento mejor que tú".

Sofoco un bostezo, ansioso por seguir sus órdenes. Con un suspiro, me

deslizo entre las mantas. Cuando mi cabeza golpea la almohada, casi me duermo al

instante. "¿Te quedarás?", Murmuro, mirándola con los ojos entrecerrados.

Ella se arrastra hacia mí en respuesta, pateando sus botas a medida que avanza. Ella se abre camino debajo de la seda. La miro, sonriendo, y ella se encoge de hombros. "Todos lo sabrán de todos modos".

Sin pensarlo, tomo su mano, tejiendo nuestros dedos en el borde de la manta. "Julian puede guardar un secreto".

Mare ladra a carcajadas. "Evangeline no puede, no con su agenda".

Tengo que reír también, sin entusiasmo en mi agotamiento. "¿Quién pensó que ella sería la que nos empujaría el uno al otro?"

A mi lado, ella se mueve, tratando de ponerse cómoda. Eventualmente ella se acuesta acurrucándose a mi lado, con una pierna libre. "Aunque Maven no puede cambiar, otras personas pueden", murmura contra mi pecho. Las vibraciones de su voz me hacen temblar.

Se necesita poca concentración para apagar las velas que arden por toda la habitación, sumergiéndonos a ambos en una suave oscuridad azul.

"No quiero casarme con ella."

"Ese nunca ha sido mi problema."

"Lo sé," susurro.

No está en mí darle lo que ella quiere. No cuando significa traicionar a mi padre, mi derecho de nacimiento, y cualquier oportunidad que tenga de hacer algún



tipo de diferencia. Puede que no esté de acuerdo, pero puedo hacer más en un trono, con una corona, que sin ellos.

"Después del parlay", respiré vacilante, "una vez que Harbor Bay esté a salvo, creo que atacaremos a Gray Town después. Máxima fuerza. No atraparemos a otro tugurio tecnológico por sorpresa, no después de New Town".

En la oscuridad, el roce de sus labios sobre los míos me toma por sorpresa.

Salto a la sensación. Siento su sonrisa contra mi piel.

"Gracias", susurra, volviendo a su lugar. "Es lo que se necesita hacer."

¿Pero lo estoy haciendo por una mala razón? ¿Para ella?

¿Eso incluso importa?

"¿Qué te dio Julian?", Murmura, medio dormida. Mare está tan cansado como yo, si no más. El día ha sido demasiado largo y demasiado sangriento.

Parpadeo en la oscuridad, mirando a la nada. Su respiración se ralentiza y se iguala mientras se aleja.

Ella está dormida cuando finalmente respondo.

"Una copia del diario de mi madre".

341



CAPÍTULO VEINTICUATRO

Mare

Todavía está oscuro afuera cuando me despierto, me levanto arrastrando los pies por la habitación. Estoy tensa por instinto, lista para pelear. Por un segundo, estoy perpleja al ver a Cal en la misma habitación que yo. Entonces recuerdo los eventos de ayer. Su casi muerte, y la forma en que nos rompió a los dos, destrozando cualquier resolución que hubiéramos tenido antes.

Él ya está vestido, mirando majestuoso a la suave luz de algunas velas. Lo miro por un segundo, viéndolo sin ningún tipo de máscara o escudo. A pesar de su forma amplia y alta, se ve más joven con su fina ropa. Su chaqueta es de color rojo intenso, adornada en negro, con botones plateados en los puños. Los pantalones combinan, metidos en botas de cuero engrasadas. Todavía no se ha puesto una capa o una corona, dejando ambos descartados en su escritorio. Se mueve lentamente, abrochándose los botones en la garganta. Las sombras le lucen en los ojos. Se ve más agotado que anoche, si eso es posible. Me pregunto si él durmió en absoluto, o si pasó la noche torturado por la perspectiva de volver a ver a Maven. Cuando se da cuenta de que estoy despierta, se endereza, los hombros se cuadran hacia mí. Él llena el molde real rápidamente. La transformación es pequeña pero inconfundible. Él pone la guardia, se pone una máscara, incluso conmigo. Desearía que no lo hiciera, pero entiendo por qué. Yo también lo hago "Nos vamos en una hora", dice, terminando con sus botones. "He traído algo de ropa del salón para ti. Elige lo que quieras. O..." Él tropieza, como si hubiera dicho algo mal. "Lo que quieras de tu propio guardarropa".

"No traje exactamente mi guardarropa a la batalla, y no creo que pueda encajar en uno de tus uniformes", respondo, riéndome un poco. Con un gruñido reticente, me estiro de las mantas y tiemblo ante el toque de aire frío. Me siento, intensamente consciente de la trenza enredada sobre mi hombro. "Encontraré algo. ¿Debería lucir de alguna manera?"

342

3

Un músculo tiembla en su mejilla. "Como deseas", dice, su voz extrañamente tensa.

"¿Debería ser una distracción?" Pregunto, tratando cautelosamente de quitarme los nudos de mi cabello. Él mira mis dedos, no a mí.

"Creo que podrás distraer sin importar lo que te pongas".

Mi pecho se tensa con calidez. "La adulación no te llevará a ninguna parte, Cal"

Pero él no está equivocado. Han pasado meses desde la última vez que vi a Maven en carne y hueso, su forma retrocediendo a través del alboroto de una multitud aterrorizada. Iris corrió con él, defendiendo a su nuevo marido del ataque a su boda en la capital. Fue una misión de rescate, no solo para mí, sino para docenas de sangre nueva manipulados a su servicio.

Podría usar un saco de patatas y Maven todavía me devoraría con sus ojos.

Bostezando, camino por la habitación hacia el baño para tomar una ducha rápida y caliente. Una parte de mí desea que Cal se una a mí, pero él se queda atrás, y me seco sola los últimos dolores. Después, entro en el salón para encontrar un arcoíris en la semioscuridad. Con un ligero estallido de concentración, hago que

las luces eléctricas centelleen sobre mi cabeza, iluminando la cámara llena de varias prendas. Me alegro por la amplia variedad de ropa, pero estoy aún más agradecida por el vacío del salón. No hay mucamas que atiendan mi cabello y mi cara, no hay curanderos que eliminen el agotamiento o amenicen mi cuerpo. Me dan solo lo que necesito y exactamente lo que quiero.

Si solo Cal pudiera hacer eso.

Trato de no pensar más allá de esta mañana. Todavía no se ha alejado de la corona, y todavía estoy tan dedicada a mi causa, si no más. Todavía no puedo estar enamorada de un rey, cuando todo lo que hago es destruir su trono. Destruye todas las nociones de reyes y reinas y los reinos a merced de su voluntad. Pero el amor simplemente no desaparecerá, y tampoco lo hará la necesidad.

Me pregunto quién tendió la variedad de ropa, sillas y sofás con una selección de vestidos, trajes, blusas, faldas y pantalones, con no menos de seis pares diferentes de zapatos en el piso junto a ellos. Muchos de ellos son dorados, ya sea con motivos de color amarillo polvoriento o recortados con los colores de la madre de Cal. Era una mujer delgada, a juzgar por la cintura estrecha de sus

343

3

vestidos. Más pequeña de lo que esperaba de la madre del hombre en la habitación detrás de mí.

Evito su ropa lo mejor que puedo y busco algo que no tenga el peso de una mujer muerta.

Me conformé con un vestido holgado con cinturón en la cintura, teñido de un intenso azul marino. Los colores de la madre de otra persona. Es de terciopelo, y sin

duda sudaré más tarde, pero el escote, una suave caída debajo de mi clavícula, pone mi marca en pantalla completa. Deja que Maven vea lo que me ha hecho y nunca olvides qué clase de monstruo es. Me siento más fuerte cuando me lo pongo, como si el vestido fuera una especie de armadura.

Solo puedo imaginar qué clase de monstruosidad elegante Evangeline usará para la reunión. Tal vez un vestido de hojas de afeitar. Espero que lo haga Evangeline Samos sobresale en momentos como estos, y no puedo esperar para desatarla en su antigua prometida, desenfrenada por cualquier tipo de etiqueta o esquema.

Cuando termino, peino mi cabello seco, dejándolo caer sobre mis hombros.

Los extremos grises brillan bajo la luz de la lámpara, nítida en contraste con el marrón. Soy una persona de aspecto extraño, pienso mientras me examino en un espejo. Una chica roja con galas de plata nunca deja de sorprenderme. Mi piel brilla dorada con poca luz, obstinadamente viva y obstinadamente roja. Estoy menos demacrada de lo que pensaba, mis ojos marrones luminosos con miedo y determinación.

Me tranquiliza saber que la madre de Cal, aunque era plateada, tampoco estaba preparada para esta vida. Está escrito tan claramente en el retrato de ella, que yace contra la pared más alejada, junto a un par de sillas ornamentadas.

Me pregunto dónde la tendrá Cal. Fuera de la vista, o siempre al alcance?

Coriane Jacos tenía ojos azules suaves, si la pintura es una buena imagen.

Como un cielo antes del amanecer, la neblina azul sobre un horizonte. Casi incoloro, drenado de un tono más profundo. Se parece más a Julian que a su hijo. Ambos tienen el mismo cabello castaño, el de ella rizado ingeniosamente sobre un hombro,

bien vestido con perlas cremosas y cadena de oro. Sus rostros son similares también. Dibujado, más viejo que sus años. Pero mientras que la tensión de Julian siempre ha parecido agradable, la frustración aceptada de un erudito

344

3

constantemente trabajando en un rompecabezas, la mirada de Coriane hasta los huesos. Ella era una mujer triste, me dijeron, y se muestra incluso en su retrato.

"Elara la mató", dice Cal desde la puerta de su habitación. Se ajusta la capa colgada de un hombro, unida en plata y destellos de piedras preciosas negras. En la otra mano, sostiene una corona negra, medio escondida como una ocurrencia tardía. Una espada cuelga del cinturón en su cintura, metida en una funda enjoyada en rubí y azabache. Es para la moda en el mejor de los casos. Nadie elegiría una espada para luchar. "Condujo a mi madre más profundamente en sus penas, susurró en su cabeza hasta que no tuvo otro escape. Lo sé ahora".

Sus labios se curvan hacia abajo, frunciendo el ceño, mientras sus ojos se alejan. En su tristeza, veo un poco de su madre. El único parecido que puedo ver entre los dos.

"Ojalá pudiera haberla conocido", le digo.

"Yo también."

Salimos juntos de las habitaciones de Cal, recorriendo los pasillos de Ocean Hill hasta llegar a las salas de recepción más grandes y públicas. Anoche, deseché cualquier preocupación de chisme, sintiéndome descarada y audaz. La incomodidad me alcanza ahora. Me pregunto si entraremos a una avalancha de murmullos, sonrisas de los plateados, juicio de los rojos y sangre nueva. ¿Farley se burlará de mí por vacilar? ¿Ella me dará la espalda por completo?

No soporto la idea

Cal siente mi inquietud. Sus dedos rozan el interior de mi brazo, con cuidado de mantenerse alejado de los puntos sensibles de mis muñecas.

"No tenemos que entrar juntos", murmura mientras descendemos un tramo de escaleras, cada vez más cerca del punto de no retorno.

"No importa ahora", respondo.

Más adelante, sus guardias lo esperan. Miembros de la Casa Lerolan, primos de la sangre de su abuela. Se mantienen desenmascarados, a diferencia de los Centinelas, pero igual de peligrosos y silenciosos.

Anabel está con ellos, con las manos unidas en su cintura, ceñidas con joyas en llamas: rubíes y citrinos amarillos. Con orgullo usa su corona de oro rosa, la simple banda ajustada en su frente y su cabello liso y gris. Sus ojos aterrizan en mí primero.

345

3

"Buenos días", dice, atrayendo a Cal en un abrazo rápido. Él lo acepta rápidamente y la empequeñece.

"Buenos días", responde. "¿Están todos listos?"

"Deberían estarlo", dice, agitando una mano arrugada. "Pero supongo que tendremos que esperar a que la princesa del Rift se ponga todas las piezas de metal que pueda tener en sus manos. Recuérdate que me asegure de que no haya robado los picaportes".

Con Todos los nervios, Cal no sonrío, pero levanta una esquina de su boca.

"Estoy seguro de que podemos evitarlos", dice.

"Te ves bien, señorita Barrow", agrega Anabel, sus ojos se dirigen a los míos.

No lo creo, pienso para mí. "Tan bien como se puede esperar, por las circunstancias". Tengo cuidado de no usar ningún tipo de título, pero parece que no

lo nota ni le importa.

A juzgar por la forma en que su cara cambia, suavizándose, debo haber dicho lo correcto. Para mi sorpresa, Anabel no tiene enemistad conmigo esta mañana. Ella exhala lentamente. "Listo o no", murmura, dando vueltas, "aquí vamos, Maven".

La sala de recepción en la parte inferior de la gran escalera es enorme, alimentando varios salones de baile y la sala del trono de Ocean Hill, así como la sala de banquetes y una versión más pequeña y menos oficial de las cámaras del consejo en Whitefire. Construido para adaptarse a un tribunal de trabajo de Silvers, y albergar el gobierno en movimiento de Norta. Ahora los Rojos se dispersan entre las habitaciones, ocupados como sirvientes, pero notablemente no como sirvientes.

El verde de los uniformes de Montfort contrasta severamente con los adornos de mármol blanco y azul marino, y muchas banderas de oro colgaban de las paredes y los techos. Noto rojo entre ellos, el carmesí del uniforme de Cal. Marcando su posición como el rey legítimo, y conquistador de casi la mitad de Norta.

Como en Ascendant, antes de dirigirnos a la Galería, Davidson viste su hermoso traje de color verde oscuro. Farley tiene su uniforme de gala también, y sigue siendo igual de incómodo. Me alegro de no tener que usar uno. El vestido es suave contra mi piel mientras camino, mis pies apretados dentro de finas botas azules.

Anabel nos deja junto a Julian, mientras Farley nos mira acercarse. Ella mira entre Cal y yo mientras nos acercamos al centro de la habitación. Frunció el ceño y me preparé para fruncir el ceño, si no un gruñido.

En cambio, ella me guiña un ojo, su expresión pensativa. Casi aceptando

"Calore", dice, bajando la cabeza hacia el rey.

Él sonrío por su uso deliberado de un saludo tan informal. "General Farley", responde él, todo decoro. "Me alegra que hayas aceptado unirte a nosotros".

Ella ajusta su cuello rígido, forzándolo a quedar plano. "La Guardia Escarlata es una parte valiosa de esta coalición, y el Comando debería estar representado cuando negociemos la rendición de Maven".

Mientras Cal asiente con la cabeza en suave acuerdo, suspiro para mis adentros. "No estaría tan seguro de ningún acuerdo", le advierto, voz baja. Me estoy cansando de repetirlo.

Farley solo se burla. "Por supuesto, nada en esta vida es tan fácil. Pero una mujer puede soñar, ¿verdad?"

Miro por encima de su hombro, a sus varios oficiales colgando hacia atrás.

Ninguna de sus caras es familiar. "¿Cómo está Kilorn?" Pregunto, frunciendo el ceño mientras la vergüenza me sube por la espalda. Aprieto mis manos, tratando de ocultar sus contracciones. A mi lado, Cal se estremece, con una mano colgando.

Desearía poder tomarlo, pero ambos nos abstuvimos de una muestra de afecto tan desnuda.

Ella me mira con lástima. "Completamente curado ayer, pero él se está tomando un tiempo", dice ella. Intento imaginarlo completo y saludable, no bailando al borde de la muerte como antes de irme. No funciona "Hemos revisado los cuarteles en el Centro de Seguridad, y él está allí con el resto de los heridos".

"Bien", fuerzo a salir, incapaz de decir nada más. Farley no prosigue. Aún así, siento la vergüenza de mis elecciones tan bruscamente como una herida de

cuchillo. Kilorn casi muere. Cal casi muere. *Y corríste a Cal.*

A mi lado, el verdadero rey mira hacia otro lado, su propio rostro enrojecido por la implicación. Aunque ambos decidimos no tomar decisiones, sabemos que las elecciones se hicieron de la misma manera.

"¿Y Cameron?" Agrego, aunque solo sea para detener el camino de tales pensamientos.

Farley se rasca la barbilla. "Organiza New Town. Ella es un activo valioso allí, como es su padre. Los pueblos tecnológicos tienen sus propias redes subterráneas, y se corre la voz al resto. Los plateados de Maven podría estar preparándose para más ataques, pero ellos también lo están".

347

3

Eso me llena de orgullo, así como de inquietud. Ciertamente, Maven tomará represalias por lo que hicimos en New Town y tratará de evitar que vuelva a suceder lo mismo. Pero si los tugurios rojos se alzan, si las ciudades tecnológicas se vuelven oscuras, su esfuerzo de guerra casi se paralizará. No más recursos No más combustible. Podemos matarlo de hambre efectivamente hasta la rendición.

"Noté que estamos esperando a la Princesa Evangeline nuevamente", dice Davidson mientras se une a nosotros. Su propio contingente de asesores se detiene, dándonos espacio.

Inclino mi cabeza hacia atrás y suspiro. "La única constante en este mundo".

El primer ministro cruza sus brazos. Si está nervioso, ciertamente no muestra eso. "Un pavo real necesita tiempo para arreglar sus plumas, incluso las de acero".

"Perdimos muchos magnetrones ayer", dice Cal, su voz baja y severa.

Casi regañándolo. "La casa Samos pagó un alto precio por Harbor Bay".

Farley se pone rígida, presionando su mandíbula. "Dudo que nos permitan olvidarlo. O dejar de hacernos pagar su sacrificio".

"Es un puente que se cruzará", responde Cal.

A pesar de nuestra historia, siento la extraña necesidad de hacerlo...

defender a Evangeline "Si tiene que ser cruzado", digo. "Pero podemos hablar de eso más tarde", agregué, asintiendo hacia el lejano arco, donde Evangeline acaba de aparecer con Ptolemus a su lado.

Los dos usan ropa a juego de color blanco perla y plata brillante. Tiene una chaqueta, ajustada y abotonada hasta la garganta, pantalones y botas negras similares a las de Cal, y una faja gris sujeta en su pecho desde el hombro hasta la cadera. El patrón es extraño, pero a medida que se acerca, me doy cuenta de que las formas de diamante negro que salpican la banda no son un patrón en absoluto, sino cuchillos fijados directamente en la tela. Armas, si las necesitara.

Su hermana está igualmente vestida, los pliegues de su largo vestido cortados para mostrar finas polainas de cuero blanco debajo. Si esta reunión termina en sangre, ella no se verá restringida por una falda. Ojalá hubiera pensado en eso. Su cabello está trenzado fuertemente hacia atrás, los hilos de plata tachonados con destellos estrellados de metal perla. Filoso. Bueno para cortar carne. Sus brazos están desnudos, sin mangas para impedir su movimiento o atrapar las joyas en sus manos. Un anillo hace guiños en cada dedo, piedras blancas y negras, y finas tiras de cadena alrededor de cada muñeca. Garrotes por

estrangular o cortar. Incluso sus pendientes se ven mortales, largos y afilados hasta un punto malvado.

Me alegro de que Evangeline se haya tomado tanto tiempo. Ella está usando un arsenal.

"¿Debería ajustar los relojes en sus habitaciones, Sus Altezas?" Anabel canta desde donde está junto a Julian.

Evangeline responde con una sonrisa tan aguda como sus cuchillos.

"Nuestros relojes estan bien, Su Majestad." Su falda se ondula alrededor de sus piernas cuando pasa junto a la vieja reina. Me estremezco cuando me da una sonrisa. "Buenos días, Mare. Pareces bien descansada", dice ella. Luego pasa la mirada por Cal, con los dientes todavía desnudos. "Y tú no".

"Gracias", digo con rigidez, con los dientes apretados. Lamento rápidamente cualquier sentimiento amable que haya tenido hacia ella.

Ella se deleita con mi respuesta aguda, y en el rubor al ver las mejillas de Cal.

Detrás de ella, Ptolemus cruza los brazos detrás de su espalda, hinchando su pecho. Mostrando las dagas con orgullo. Farley nota cada una, con los ojos muy abiertos y enojados.

"Es una pena que esta reunión no pueda celebrarse por la noche", murmura

Ptolemus. Su voz es más profunda que la de Cal e infinitamente menos amable. Él es valiente para hablar aquí, especialmente para Farley y para mí.

Me pregunto si ella ve a Shade, como yo, atravesado por un golpe de

Ptolemus Samos. Incluso pararse en su presencia se siente como una traición.

Farley tiene más moderación que yo. Mientras que solo puedo mantener mi

boca firmemente cerrada, ella menea la cabeza con una sonrisa burlona. "Entonces,

"¿tu hermana podría tener más tiempo para pintarse la cara?", Dice bruscamente, haciendo un gesto hacia el intrincado maquillaje que esculpe a Evangeline.

La princesa Samos cambia, aunque sea un poco, poniéndose entre su hermano y nosotros. Protectora hasta el final. Casi espero que ella lo aleje fuera de nuestro alcance.

"Así mi padre podría asistir", explica con un orgulloso movimiento de cabeza.

"El rey Volo estará aquí al atardecer".

Cal entorna los ojos. Él ve la amenaza tan claramente como yo. "¿Con refuerzos?"

349

3

"¿Más Samos, juraron morir por ti? Difícilmente," Evangeline se burla. "Ha venido para supervisar el empuje final contra Maven".

Supervisando. Sus ojos gris tormenta se oscurecen, aunque sea por un momento, oscurecidos por el significado. No es difícil descifrar los espacios entre sus palabras, lo que ella quiere decir en contra de lo que dice.

Él viene a limpiar nuestro desastre.

Me estremezco. Los niños de Samos son formidables, violentos y peligrosos, pero al final son herramientas. Armas manejadas por un hombre aún más poderoso.

"Bien, me ahorra el tiempo de convocarlo aquí", dice Cal, apoyando una mano en la empuñadura de su espada enjorada. Sonríe fácilmente, como si la perspectiva de Volo Samos fuera su propia idea. "Estoy seguro de que le darás una feliz bienvenida, Evangeline".

La mirada que le lanza podría envenenar los ríos.

"Vamos a terminar con esta tontería", gruñe en voz baja.

El amanecer se desliza a lo largo de las olas, sangrando desde el horizonte en relámpagos de color rosa y azul pálido. Mantengo mi frente apoyada contra el frío cristal de la ventana del dropjet para ver nuestro descenso. A medida que pasa cada segundo, mi cuerpo se tensa, mi pulso es un tumulto creciente, hasta que me temo podría explotar. Se necesita toda mi energía para mantener mi rayo a raya y el jet a salvo de mis ataques eléctricos. Frente a mí, Farley me mira, sus manos listas en las hebillas de sus cinturones de seguridad. Para desatarlos y saltar por la puerta si pierdo el control.

Cal tiene más fe. Él muestra una indiferencia casual, una pierna estirada frente a él, con el lado izquierdo de su cuerpo apoyado contra mi costado. Él irradia un calor calmante y sus dedos rozan los míos cada pocos segundos, un recordatorio firme de su presencia.

Si su abuela está disgustada o sorprendida por nuestra cercanía, no lo muestra. Ella se sienta tranquilamente con Julian, su cara ensombrecida como nunca antes.

Davidson vigila el resto de nuestro jet, y afortunadamente, Evangeline y su hermano están en la otra nave, siguiendonos. Puedo ver el reflejo en el agua, su pequeño y zumbido chorro una sombra borrosa entre las olas. Los Dropjets son

350

3

ruidosos, horrendamente, y por una vez me alegro por ello. Nadie puede hablar en este momento, ni planear, ni disparar. Intento perderme en el zumbido constante.

Province Island llega demasiado pronto, un círculo verde bordeado por una

cinta de arena pálida. Desde arriba, parece uno de los mapas de Julian.

Simplemente dibujado, el pueblo en el borde del agua una pequeña cuadrícula de algunas calles. El puerto está vacío, pero casi una docena de buques de guerra anclan aproximadamente a media milla de la orilla. *Maven podría dispararnos desde el aire si quisiera*, pienso, imaginando el distante estruendo del fuego de artillería.

Pero aterrizamos sin incidentes. La sensación de giro y apretamiento en mi pecho crece, moviéndose más allá de mi tolerancia. Rechino mis dientes, sintiendo como si mi mandíbula se rompiera por la fuerza de la misma, y salgo del jet tan rápido como puedo, solo para aspirar el aire fresco.

Y tal vez correr directamente al mar.

En lugar de eso, me alejo de los motores que circulan del dropjet, con una mano levantada para evitar que mi pelo se despeine con el viento. Farley me sigue, con los hombros encorvados.

"¿Estás bien?", Dice ella por encima del ruido, por lo que solo yo puedo oír.

Con la boca apretada, sacudo la cabeza ligeramente. No.

Busco la hierba alta que cubre las dunas de la playa, medio esperando que un contingente de Centinelas salga y nos rodee. Forzar nuestra rendición, obligarme a volver a las esposas. La bilis se eleva en mi garganta, el sabor casi me hace vomitar. La sensación de la piedra silenciosa contra mi piel regresa con una venganza llena de satisfacción. No puedo volver allí. Aparto mi rostro, escondiéndome en mi pelo alborotado. Tratando de respirar y tomar los preciosos segundos que necesito estabilizar.

La mano de Farley agarra mi hombro, su agarre firme pero suave. "No voy a pedirte que lo superes", me susurra al oído. "Pero tienes que superarlo. Solo por

ahora."

Superarlo.

Aprieto los dientes y me vuelvo hacia ella, mis ojos misericordiosamente claros. "Solo por ahora", repito. Me derrumbaré más tarde. Después de que todo esto esté hecho.

351

3

Detrás de ella, Cal se queda atrás, atento pero vacilante en interrumpir.

Sostengo su mirada sobre su hombro y le doy la más leve inclinación de cabeza.

Puedo hacer esto. Tengo que hacer esto.

Parecemos extraños, un contingente de miembros reales plateados, un general rojo y dos sangre nueva, todos flanqueados por guardias de diferentes colores. Aunque nadie está dispuesto a confiar en Maven para obedecer las reglas de la guerra, sabemos que la reina Lakelander probablemente lo haga. Aún así, me mantengo cerca de Farley y sus dos oficiales de la Guardia Escarlata. Confío en sus armas y su lealtad.

Evangeline y Ptolemus bajan de su propio avión, pareciendo simplemente incómodos por la reunión. Como si tuvieran algo más importante que hacer. Es un acto, por supuesto. Evangeline quiere ver a Maven tanto como yo no quiero. Ella nunca dejaría pasar la oportunidad de burlarse de su cara. Los motores de aire mueven su cabello mientras permanecía de pie, con los ojos agudos e interesados en la hierba que nos rodea.

Acordamos encontrarnos en el interior de la isla. Una oportunidad para que las ninfas Lakelander muestren buena fe. Es un paseo corto pero silencioso a través

de las dunas hacia un bosque ralo de árboles retorcidos y obstinados. Me acuerdo de Tuck, ahora abandonado a las olas. Shade está enterrado allí, sin nadie que lo cuide.

Cal nos lleva, con Davidson en un hombro y Farley en el otro. Para presentar un frente unido de nuestra coalición. Sangre roja aliada con plateada. Evangeline y Ptolemus siguen sus talones, sorprendentemente no molestados por su posición secundaria.

Me alegro de que tantos caminen delante de mí, dándome unos segundos adicionales para reunir cada onza de valentía que puedo encontrar. Mi mayor comodidad es mi relámpago, mi tejido debajo de mi piel, solo conocido por mí. Lo imagino detrás de mis ojos, las líneas bifurcadas y cegadoras de púrpura y blanco. No va a desaparecer y nadie puede quitármelo, ni siquiera él. Lo mataré si lo intenta.

Hace meses, vi a Maven hacer las paces con los habitantes de Lakeland de manera similar. A pesar de que el paisaje era muy diferente, los interminables campos de minas de Choke en lugar de una isla cubierta de hierba entre un cielo brillante y un mar azul y tranquilo, se siente igual. Marchamos hacia lo desconocido, hacia

352

3

personas de gran y terrible poder. Al menos ahora no estaré sentado al lado de Maven en la mesa. Ya no soy su mascota.

Al igual que en la reunión con los Lakeland, se ha construido una plataforma en el medio de un campo. Tablones de madera, encajan suavemente. Hay un círculo de sillas en él, la mitad de ellas ocupadas. Casi vomito en la hierba a mis

pies.

La persona más cercana a mí toca mi mano. Julian.

Lo miro, mendigando en silencio. Por qué, no sé. No puedo darme la vuelta.

No puedo escaparme. No puedo hacer nada que mi cuerpo me grite que haga. Todo lo que ofrece es una mirada amable y un gesto de comprensión.

Superalo.

Dos Centinelas se plantan en nuestro camino, sus caras inescrutables detrás de sus máscaras. La brisa marina juega a través de sus túnicas llameantes.

"Le pedimos que se deshaga de sus armas antes de acercarse a Su

Majestad, el rey de Nortá", dice uno, haciendo un gesto hacia Farley y sus oficiales.

Ninguno de ellos se mueve. Farley ni siquiera pestañea.

La reina Anabel echa la cabeza hacia atrás con una sonrisa burlona. Ella mira alrededor de Cal, apenas más alta que su hombro. "El rey de Nortá está aquí mismo, y no le teme a las armas rojas".

Ante eso, Farley se ríe abiertamente, su desdén dirigido a los Centinelas.

"¿Por qué te importan nuestras armas?", Grita. "Estas personas son más peligrosas que cualquier cosa que podamos tener". Con una mano, nos hace gestos, sangre nueva y Plateados. Armado con habilidades mucho más destructivas que cualquier arma. "¿No me digas que tu pequeño rey teme a unos pocos rojos con pistolas?"

Junto a ella, los dos oficiales de la Guardia Escarlata se desplazan un poco, como si de algún modo pudieran distraer las ametralladoras automáticas que tenían entre las manos.

Pero Cal no se ríe, ni siquiera sonrío. Siente que algo anda mal y me da

escalofríos. "Supongo", dice lentamente, deliberadamente, "que vamos a entrar en

un Círculo silencioso". ¿Es así, Centinela Blonos?

Mi sangre parece congelarse y el aire sale de mí. *No.*

Julian extiende lentamente un brazo, dándome algo para agarrar.

El Centinela se estremece, reaccionando al uso que Cal hace del nombre de su casa. Me concentro en él, aunque sea para evitar caer en espiral. No sirve de

353

3

nada. Mi corazón da un latido atronador y el aire se atraganta en mi garganta. Un Círculo Silencioso. Quiero arrancarme la piel. Mis dedos se contraen en el brazo de Julian mientras aprieto mi agarre más allá del punto de confort. Mis nudillos se vuelven blancos rápidamente.

Él cubre mi mano con la suya, tratando de frenar parte de mi miedo.

Delante de nosotros, Cal no se da vuelta, pero él dobla la barbilla, los ojos brillantes. Como si quisiera mirarme. ¿Con pena? ¿Con frustración? O ¿con entendimiento?

"Eso es correcto", responde el Centinela, su voz amortiguada. "El Rey Maven ha proporcionado Piedra Silenciosa para garantizar que la reunión no tenga desacuerdos más duros".

Un músculo se contrae en la mejilla de Cal mientras aprieta su mandíbula.

"Ese no es el protocolo", grita. El gruñido en él parece ondular en el aire, como la advertencia de una bestia. Una parte de mí quiere que rompa y queme a estos dos, queme la isla, queme a Maven, a Iris y a su madre. Elimina cada obstáculo en nuestro camino con un fuego destructivo y devorador.

El Centinela se endereza y aprieta ambas manos en su túnica. Él es más alto

que Cal, pero no tan imponente. Su compañero hace lo mismo, de pie hombro con hombro para bloquear nuestro camino. "Ese es el deseo del rey. No es una solicitud Señor", agrega, sonando incómodo y forzado. Solían proteger a Cal, ya que ahora protegían a su padre y protegían a Maven. Supongo que enfrentar su anterior cargo es una de las pocas cosas para las que no están entrenados.

Cal mira hacia adelante y hacia atrás, buscando tanto a Farley como a Davidson. Mis dientes se aprietan, hueso sobre hueso, mientras chupo pequeños jadeos de aire por mi nariz. Casi puedo sentir la Piedra Silenciosa de nuevo, amenazando con ahogarme. *No si nos negamos. Si damos la vuelta. O si Maven se inclina, permitiéndonos pasar sin sufrimiento.*

Por supuesto que no lo hará. Porque es por eso que él trajo la Piedra en primer lugar. No para protegerse a sí mismo. Las reglas de la guerra son protección suficiente, especialmente con su hermano horriblemente noble liderando un lado. Él hizo esto para lastimarnos. Para dañarme. Él sabe en qué tipo de prisión me atrapó durante seis meses de mi vida. Cómo gasté todos los días desperdiciando, muriendo tan lentamente, separada de la mitad de mí misma. Atrapada detrás de un vidrio que nunca se rompería, sin importar lo mucho que luché.

354

3

Mi estómago se hunde cuando Farley asiente a regañadientes. Al menos ella no lo sentirá. La piedra silenciosa no tiene ningún efecto en ella ni en ningún otro Rojo sin habilidades.

Davidson es decididamente menos entusiasta, con la columna recta y los hombros apretados cuando mira a Cal. Pero asiente con un movimiento discordante,

aceptando los términos.

"Muy bien". Apenas escucho a Cal decirlo, mientras un rugido se eleva en mis oídos.

El suelo debajo de mí gira en un círculo vertiginoso. Solo mi agarre en el brazo de Julian me mantiene firme. En la parte delantera de la línea, Farley y sus oficiales descartan ruidosamente sus armas, haciendo alarde de sus armas y cuchillos. Me estremezco cuando cada una cae, inútil, desapareciendo en la hierba de las dunas.

"Vamos", Julian susurra para que solo yo pueda escuchar mientras nos movemos.

Él me obliga a dar un paso. Mis extremidades tiemblan, amenazando con ceder. Y me apoyo en él tanto como puedo, dejando que me guíe hacia adelante.

Superalo.

Levanto los ojos lo mejor que puedo, tratando de no temblar, caerme o escapar.

Iris se destaca brillantemente, su vestido con armadura resplandeciente, azul radiante como una flor. Se extiende a su alrededor, artísticamente cubriendo su asiento. Ella es el equilibrio perfecto entre guerrero y reina, incluso en comparación con Evangeline. Sus ojos grises nos siguen mientras nos acercamos, reducidos a hendiduras depredadoras. Ella nunca fue cruel conmigo, para los estándares plateados. Aún así, siento odio por ella y por lo que ha hecho. Con la Piedra acercándose, tengo que llenarme de rabia. Es lo único que bloquea el miedo. Entro al círculo de Piedra silenciosa, la sensación antinatural cayendo sobre mí como una cortina. Me muerdo el labio cerrado para no gritar. Mi estómago se

vuelve a girar cuando el viejo y doloroso peso aterriza con fuerza sobre mis hombros. Doy un vuelco en mi paso, mis parpados parpadean, la única muestra externa de mi intenso dolor. Adentro, mi cuerpo grita, cada nervio encendido. El instinto me dice que corra, que deje este círculo de tortura. El sudor gotea por mi columna vertebral mientras forzo un paso tras otro, tratando de mantener el ritmo de

355

3

todos los demás. Si no fuera por la Piedra, estallaría en furia eléctrica para avergonzar todas mis tormentas. *El rayo no tiene piedad. Yo tampoco.*

Lo miro con los ojos entrecerrados por la necesidad de llorar.

Miro a cualquiera menos a Maven. La madre de Iris, la reina Cenra, es más suave, una mujer más pequeña que su hija, con el mismo color pero una cara normal. Al igual que Iris, su vestido con armadura es azul oscuro, con bandas de oro para que coincida con la corona en su propia frente. Se apoyan juntas, sentadas juntas, en la confianza mutua como solo pueden ser madre e hija. Quiero destrozarlas.

El cuarto rey no es alguien que haya visto antes, pero puedo adivinar su identidad con bastante facilidad. El príncipe Bracken se alza en su silla, su piel es el pulido y perfecto azul negruzco de una piedra preciosa. Sus túnicas son de color amatista, púrpura, ingeniosamente drapeadas sobre una coraza de oro macizo. Sus ojos oscuros no descansan en Cal ni en mí, sino en Davidson. Parece que el príncipe podría poner al Ministro de adentro para afuera, claramente anhelando la venganza por sus hijos.

Junto con Iris, él flanquea a Maven.

Intento no mirarlo al principio, pero es imposible ignorarlo. A pesar de que al verlo lanza cuchillos calientes a lo largo de mi piel, tan agudo que espero comenzar a sangrar.

Superalo. Agárrate a la ira.

Mi corazón se detiene cuando lo miro y lo encuentro ya mirándome, una maldita sonrisa familiar, retorciéndose en sus pálidos labios.

Maven baja la cabeza mientras tomamos nuestros asientos, sus ojos se extienden entre Cal y yo, como si nadie más existiera. El primer ministro Davidson se encuentra entre nosotros, una división firme. Maven parece disfrutarlo inmensamente, sonriendo al amortiguador entre su hermano y yo. La brisa marina agita su cabello, aún más largo que el de Cal y se encrespa suavemente bajo el peso de su desdichada corona de hierro negro.

Quiero matarlo.

Su uniforme es familiar, negro como el cuervo, colgado con las medallas de estado usuales mal habidas. Él sonríe a la chaqueta de Cal, notando los colores invertidos con alegría. Probablemente feliz de haber sacado a su hermano de sus

356

3

símbolos. Él nos mira con placer fresco y abierto, ansioso por hacer esto lo más doloroso posible. La máscara del rey cruel está firmemente establecida.

Debo hacerlo perder.

Inclinándome hacia Davidson, apoyo mi codo en el brazo de mi silla y empujo hacia adelante mi clavícula. La marca está clara para que todos la vean, grabada en

mi piel. *M de Maven. M de monstruo.* Su mirada se engancha en mi piel en ruinas, titubeando por un momento. Esos ojos de hielo se quedan en blanco y lejanos. Es como apartarlo de un camino o enviarlo por un pasillo largo y oscuro.

Se recupera, parpadeando ante el resto de nuestra coalición, pero es un buen comienzo.

Nuestros asientos fueron arreglados, por lo que todos se sientan sin incidentes. Para mi sorpresa e incomodidad, Farley tiene Cal en un lado y nada menos que Ptolemus en el otro. Hice una mueca. Si no cruza la plataforma para estrangular a Maven, podría matar a uno de sus aliados.

La mirada de Farley arde tanto como cualquier Calore mientras mira al rey niño. Se han visto antes, hace mucho tiempo en el palacio de verano, cuando Maven nos engañó a todos con una mentira fácil, la que todos queríamos creer. Él la engañó tanto como él me engañó.

"Es realmente fascinante ver cuán alto puede elevarse, general Farley", dice Maven, dirigiéndose primero a ella. Sé lo que está tratando de hacer. Ponga grietas en nosotros antes de que apenas nos hayamos sentado. "Me pregunto dónde pensaste que estarías ahora, si te preguntara hace un año. Qué viaje. Sus ojos se mueven entre Farley y Ptolemus, la implicación clara.

Cuando era su prisionera, abrió violentamente mi cabeza, mirando a través de mis recuerdos con la ayuda de un primo Merandus. Vio a Shade morir a manos de Ptolemus, y él sabe lo que significaba para Farley. Cuánto dejó mi hermano. No es difícil para él empujar y pinchar esa herida abierta.

Farley descubre sus dientes, un depredador incluso sin sus garras, pero Cal responde antes de que pueda devolver el ácido. "Creo que todos nosotros nos

encontramos en lugares extraños", dice, con voz severa y firme. Diplomático hasta el hueso. No me puedo imaginar el esfuerzo que debe requerir. "No es frecuente que un rey de Nortá se sienta al lado de las reinas de Lakelander".

Maven solo se burla. Él es mucho mejor en esto de lo que Cal alguna vez será. "No es frecuente que los hijos primogénitos se sienten en cualquier lugar

357

3

menos el trono. ¿Eh, hermano? ", Replica, y Cal cierra la boca con un clic audible.

"¿Qué piensas de todo esto, abuela?" Agrega Maven, mirando con sus dagas a Anabel. "Tu propia carne y sangre, luchando entre sí".

Ella responde con el mismo veneno. "No eres sangre mía, muchacho.

Perdiste el derecho cuando ayudaste a matar a mi hijo".

Maven solo chasquea la lengua, como si tuviera compasión de ella. "Cal levantó esa espada, no yo", dice, inclinando la barbilla hacia la espada similar en la cadera de Cal. "Tal imaginación. Las ancianas son tan propensas a sus fantasías".

A su lado, la Reina Cenra arquea una única y suave ceja. Ella no dice nada, dejando que Maven le dé vueltas a su telaraña o se anude la soga.

"Bueno", dice, aplaudiendo. "No solicité esta reunión. Creo que eso significa que presentas los términos que viniste a ofrecer. ¿Rendición, tal vez?

Cal niega con la cabeza. "Sí. La Tuya."

La risa de Maven es un sonido extraño. Forzado. El aire salió, el sonido calculado y formado, una imitación de lo que él cree que debería sonar una risa. Le molesta a su hermano, y Cal se mueve en su asiento, incómodo.

Bracken tampoco sonrío. Sus labios se fruncen en una mueca. Apoya la

barbilla en un puño cerrado. No conozco su habilidad, pero supongo que es poderosa, restringida solo por la piedra que lentamente nos asfixia a todos. "No vine por aquí, con tanta prisa, para entretener tonterías, Tiberias Calore", dice el príncipe. "No es una tontería, Alteza", responde Cal, con una leve inclinación de cabeza. Mostrando deferencia y respeto

En su asiento, Maven se burla bajo y profundo. "Ves a mis aliados aquí". Él extiende sus manos blancas de par en par. "Ambos miembros de la realeza plateada, con el poder de sus naciones enteras juramentadas por nuestra causa. Tengo la capital, las tierras más ricas de Norta ...

"No tienes el Rift", dice Evangeline, interrumpiéndolo. A pesar de la Piedra, sus metales están todos en su lugar. Están hechos de verdad, encerrados en la forma, no unidos por su capacidad solamente. Ella se preparó para esto. Como debería haberlo hecho. "No controlas a Delphie. Perdiste Harbour Bay ayer. Perderás más, hasta que todo lo que te quede son las personas sentadas a tu lado, sin forma de pagar lo que dan". Su sonrisa se extiende, mostrando los dientes cubiertos de plata puntiaguda. Creo que ella se deleitaría con su corazón si pudiera.

358

3

"Pronto serás un rey sin una corona o un trono, Maven. Mejor renunciar mientras todavía tienes algo para negociar".

Maven levanta la nariz. Lo hace parecer un niño petulante. "Regatearé por nada".

"¿Ni siquiera tu propia vida?", Murmuro, mi voz pequeña pero lo suficientemente firme como para llevarla. Me quedo quieta mientras él me mira,

dejando que el hielo se derrame sobre mi piel. *Sin titubear, sin parpadear.*

Superarlo.

Él solo se ríe de nuevo. "Tu engaño es entretenido, por decir menos", se ríe.

"Ve lo que tienes, a quién has influenciado a tu lado. Indica tus términos, Cal. O regresa a Harbor Bay y obliganos a matarlos a todos ".

"Muy bien", responde Cal. Su puño se aprieta. Si no fuera por la Piedra, probablemente estallaría en llamas. "Ríndete, Maven. Ríndete, y te dejaré vivir ".

"Esto es ridículo", suspira Maven, girando los ojos hacia Iris. Ella no devuelve el gesto.

Cal sigue adelante sin inmutarse. "La alianza con los Lakelands y Piedmont se mantendrá. Tendremos paz en nuestra costa, desde las costas congeladas hasta las islas del sur. Es hora de reconstruir, volver a crecer lo que esta guerra ha destruido. Curar heridas y errores que nos han plagado durante siglos ".

"¿Hablas de igualdad roja?", Dice Iris. Su voz es como la recuerdo. Una Calma, medida. Ella es una criatura de autocontrol.

"Lo hago", dice Cal sin parar.

Bracken se ríe profundo y largo, una mano presionada contra el oro esculpido en su estómago. Si no fuera por la circunstancias, pensaría que el sonido es reconfortante y cálido. Cenra e Iris permanecen calladas, reacias a traicionar sus intenciones o pensamientos tan fácilmente.

"Eres ambicioso, te daré eso", dice Bracken, señalando con un dedo a Cal. "Y joven. Y distraído." Sus ojos oscuros se clavan en los míos, dejando en claro su punto. Me retuerzo bajo su mirada. "No sabes lo que nos estás pidiendo que hagamos".

Farley no es tan fácil de intimidar. Ella pone las manos en los brazos de su silla, casi levantándose de su asiento. Un rubor tiñe sus mejillas. "¿Están tan intimidados por las personas a las que escupen que no pueden permitirles la simple libertad?", Se burla, mirando de Bracken a Cenra e Iris. "¿Tan frágil es tu control?"

359

3

La reina de los Lakelands ensancha los ojos, el blanco contrastan lívidamente con el bronce de su piel y el marrón oscuro de sus iris. Ella se ve realmente sorprendida. Dudo que un Rojo se haya dirigido a ella de esa manera, y se nota.

"¿Cómo te atreves a hablarnos?", Espeta.

Querido Julián es el más rápido, hablando por igual sobre ella antes de que pueda atraer a Farley hacia algo más drástico. "La historia favorece a los pies y los oprimidos, Su Majestad", dice. Suena encantador y metódico, sabio, incluso bajo el peso de la Piedra Silenciosa. La reina es reacia, pero cierra la boca lentamente para escuchar. "Los años son largos, pero finalmente, siempre, cambian las fortunas. La gente se levanta. Tal es el camino de las cosas. O permite que los cambios lleguen voluntariamente, ayúdarlo o enfréntate a la ira de tanta fuerza. Puede que no seas tú, o incluso tus hijos. Pero llegará el día en que los Rojos irrumpirán en las puertas de tus castillos, romperán tus coronas y degollarán a tus descendientes mientras mendigan por la misericordia que no mostrarás ahora".

Sus palabras se hacen eco mucho después de que ha terminado de hablar, como si estuviera bailando en el viento. Tienen un efecto aleccionador sobre las reinas Lakelander y Bracken, quienes intercambian miradas incómodas.

Maven no es sometido en lo más mínimo. Mira al señor Jacos con los ojos

encendidos. Él siempre ha despreciado a Julian. "¿Has ensayado eso, Julian?"

Siempre me pregunté por qué pasabas tanto tiempo a solas en tu biblioteca".

Es muy fácil arrojarle la burla a la cara. "Dudo que alguien pase más tiempo a solas que tú", le digo, avanzando de nuevo para exhibir mi marca.

La combinación lo hace palidecer, su boca ligeramente abierta. La respiración silba entre sus dientes expuestos. Parece que quiere besarme o rasgar mi garganta.

Dudo que él sepa cuál.

"Cuidado, Maven," continuó, presionándolo más cerca del borde de su tolerancia. "Esa máscara tuya podría caer".

El frío miedo brilla en sus ojos. Luego su rostro se derrite, las cejas se arrugan y los labios se abren, se curvan hacia atrás para mostrar más de sus dientes. Con las sombras debajo de los ojos y debajo de los pómulos, se ve como una calavera, blanca como la luz de la luna. "Podría matarte, Roja", gruñe, descarado en la amenaza vacía.

360

3

"Qué curioso, tuviste la oportunidad por seis largos meses". Palpo mis manos sobre mis brazos y mi pecho, dejando que mis dedos rocen la marca. "Pero aquí estoy".

Miro hacia otro lado antes de que pueda decir más, dirigiéndose a los aliados a su lado. "Maven Calore es inestable en el mejor de los casos." Mientras hablo, soy muy consciente de su atención, el peso de tres coronas mirándome. Además del peso de la Piedra Silenciosa, una presión constante y apretada. Ojalá pudiera sentir mis rayos y sacar un poco de fuerza de mi habilidad. En cambio, solo tengo mi yo

perdido. Y eso debe ser suficiente.

"Todos lo saben. Sean cuales sean los beneficios de su reinado, usted saben que no superan los riesgos. Él será derrocado, ya sea directamente por nosotros o por el desmoronamiento de su país. Mira alrededor. ¿Cuántas altas casas se sientan con él? ¿Dónde están?" Les hago un gesto a los Centinelas, a sus propios guardias, pero a nadie más de Nortá. No Casa Welle o Casa Osanos o cualquier otro. No sé dónde están, pero su ausencia lo dice todo.

"Tú eres su escudo". Él te está usando a ti y a tu país. Él se volverá contra ti un día, cuando tenga la fuerza para echarlos a los dos. Él no tiene lealtad, ni amor en su corazón. El chico que se llama a sí mismo rey es un caparazón, vacío, un peligro para todos y todo." En su asiento, Maven examina sus manos, ajustando los puños de su chaqueta. Cualquier cosa que parezca no afectada e imperturbable. Es un acto terrible, especialmente para alguien tan talentoso como él.

Mantengo la cabeza alta. "¿Por qué mantener esta locura por más tiempo?

¿Para qué? A mi izquierda, Farley se mueve, su silla cruje. Ella mira con todo el fuego que los Calores no pueden reunir. "Porque prefieren caer ellos mismos que ser igual a cualquier sangre que no sea del color correcto," ella sisea.

"Farley", murmura Cal.

Para mi sorpresa, Evangeline toma ese lío, llamando la atención sobre ella misma. Ella frunce los labios y alisa su vestido de manera llamativa.

"Es infinitamente claro lo que está sucediendo aquí. ¿Dices que Maven los está usando como escudos?", Dice, casi cacareando. "¿Dónde están tus ejércitos, Reina Cenra? ¿Y el tuyo, Príncipe Bracken? ¿Quién realmente caera en esta guerra? Si alguien es un escudo aquí, es Maven. Están usando al pequeño niño

contra su hermano mayor, para jugar con ellos hasta que estén seguros de que pueden destruir lo que queda. ¿No es eso así?¶

361

3

No lo niegan, o no quieren darle importancia a tal reclamo. Iris intenta otra táctica, inclinándose hacia la princesa de Samos con una sonrisa fácil y tensa.

"Debo asumir lo mismo de ti, Evangeline. ¿O Tiberias Calore no es un arma del Rift?

Maven le devuelve la mano. Él mira de Cal a Farley. Ella es el punto débil

aquí, o al menos él cree que es ella. *Buena suerte*. "No, no Cal", dice, ronroneando.

"Los rojos. Los mestizos de Montfort. Conozco a Volo y los otros Plateados en abierta rebelión. No tolerarán ningún tipo de aceptación roja más allá de lo que necesitan. ¿Lo harás, *Anabel*?", Agrega, lanzando una sonrisa a su abuela.

Ella simplemente se da vuelta, negándose a mirarlo. A pesar de todas sus posturas, la sonrisa de Maven cae un poco.

Farley no muerde el anzuelo esta vez. Ella se queda quieta, y Davidson

aplaudiva lentamente, inclinando la cabeza hacia el falso rey. "Tengo que aplaudirte,

Maven", dice. La calma en blanco del primer ministro es un bienvenido respiro de

tanta bilis. "Lo admito, no esperaba tan hábiles manipulaciones de alguien tan joven.

Pero supongo que así fue como tu madre te construyó, ¿no es así?", Agrega, mirándose.

Eso incita a Maven más que nada. Él sabe que eso significa que les dije todo lo que pude sobre él, sobre lo que hizo su madre.

"Sí, él es lo que ella le hizo", murmuro. Se siente como retorcer un cuchillo en

su estómago. "No importa a quién se suponía que debía estar. Esa persona se ha

ido por completo ".

La voz de Cal es suave en respuesta, aterrizando el golpe final. "Y él nunca volverá".

Si no fuera por la Piedra, Maven ardería. Golpea un puño, los nudillos como huesos expuestos. "Esta conversación no tiene sentido", dice bruscamente. "Si no tienes términos reales, entonces vete. Fortalece tu ciudad, reúne a tus muertos, prepárate para una verdadera guerra ".

Su hermano no se estremece. No tiene nada más que temer de Maven. Una transformación, una trágica, ha llegado a Cal, y él se desliza en el papel que le es mejor. Un general, un guerrero. Enfrentar a un oponente puede vencerlo. No es un hermano al que quiere salvar. No queda sangre entre ellos, solo la sangre que Maven le hizo derramar.

362

3

"La verdadera guerra está aquí", responde, su actitud tranquila contrasta con el temperamento repentino de Maven. "La tormenta se ha roto, Maven, ya sea que quieras admitirlo o no".

Intento hacer lo que Cal ha hecho. Intenta soltarlo. La falsa mascarada del chico amable y olvidado ya se ha ido. Ni siquiera su fantasma permanece. Solo está la persona frente a mí, con su odio y su obsesión y su retorcido amor. *Superalo*, silbo en mi cabeza. Maven es un monstruo. Él me marcó, me encarceló, me torturó de la peor manera. Para mantenerme a su lado, para alimentar a cualquier bestia

que merodea dentro de su cráneo. Pero por más que lo intento, no puedo evitar ver algo de mí reflejado en él. Atrapado por una tormenta, incapaz de liberarse, incapaz de alejarse de lo que ya he hecho y continuará haciendo.

Este mundo es una tormenta que ayudé a crear. Todos lo hicimos, en formas grandes y pequeñas. Con pasos que no podíamos comprender, caminos que nunca pensamos caminar.

Jon lo vio todo. Me pregunto en qué segundo puso esto en movimiento. Que elección ¿Era Elara, que buscaba en mi cabeza la oportunidad de golpear a la Guardia Escarlata? ¿Eran Evangeline, haciéndome caer en la arena de El juicio de reinas? ¿Era Cal, su mano se cerró sobre la mía cuando yo solo era un ladróna roja? ¿O Kilorn, su maestro muerto, su destino decidió, la condena del servicio militar se avecinaba ante él? Quizás esto ni siquiera comenzó con ninguno de nosotros. Podría ser la madre y la hermana de Farley, ahogadas por el rey Lakeland, y sus muertes provocaron a su padre, el coronel, a la acción. ¿O Davidson huyendo de la muerte en las legiones, escapando a Montfort para construir un nuevo tipo de futuro? Quizás alguien más lejos, cien años atrás, mil. Alguien maldito o elegido por un dios distante, condenado y bendecido para hacer esto real.

Supongo que nunca lo sabré.



3

CAPÍTULO VEINTICINCO

Evangeline

La Piedra Silenciosa rechina contra mí, y mi piel pica con la presión constante. No es fácil ignorarlo, incluso con mis extensos años de entrenamiento. Lucho contra el deseo ardiente de arrancarme las uñas por los brazos, aunque solo sea para sentir un tipo diferente de dolor en lugar de este peso repugnante. Me pregunto dónde están enterradas las piedras. ¿Debajo de la plataforma de reuniones? Debajo de nuestros asientos. Se sienten tan cerca que podría ahogarme con ellos.

Todos los demás se ven imperturbables ante la sensación antinatural de nuestras partes más profundas reprimidas. Incluso Mare, a pesar de su historia. Ella mantiene su cabeza en alto, su cuerpo quieto. No hay signos de incomodidad o dolor. Lo que significa que tengo que esconderlo tan bien como ella. *Ugh.*

Los labios de Bracken se curvan con disgusto, odiando la sensación de la piedra silenciosa tanto como el resto de nosotros. Tal vez lo hará más susceptible a nuestra causa. Sí, desprecia a Montfort, y tiene motivos para hacerlo. Pero creo que odia perder más. Y si las fanfarronadas de Cal funcionan, ciertamente no tendrá fe

en Maven por mucho más tiempo.

Maven mira a Cal, como si de alguna manera pudiera estar a la altura de su hermano guerrero. Cualquier compasión que haya contado con la explotación parece desaparecer cuando Cal se mantiene firme, inmóvil en su asiento.

—Esos son mis términos, Maven|| dice, sonando más real que su padre.

—Ríndete y vive.||

Maven merece poco más que una bala en el cerebro o un cuchillo en el intestino. Es un peligro que ninguno de nosotros puede permitirse dejar de respirar.

Su respuesta es gutural, proveniente de las partes más profundas de él. —Sal de mi isla.||

Nadie se sorprende. Ptolemus suelta un aliento bajo. Sus dedos se contraen, pican por los cuchillos atados a su pecho. Al menos los centinelas no pensaron, o no les importó, desarmarnos. Deben pensar magnetrones indefensos sin habilidad.

364

3

Están equivocados. Mi hermano podría poner ese cuchillo en el estómago de Maven si las circunstancias lo permitían.

Mi prometido se inclina hacia adelante en su asiento, elevándose lentamente.

—Muy bien,|| dice, dolido. ||Recuerda este día, Maven, cuando estás abandonado y solo, sin nadie a quien culpar más que a ti mismo.||

Maven no tiene más respuesta que una sonrisa y un chillido de risa. Él actúa bien, confiando en la imagen cuidadosamente elaborada del niño asediado llamado a la grandeza. El segundo hijo nunca tuvo la intención de gobernar. No tiene uso aquí. Todos nosotros sabemos quién es él.

Todavía en su asiento, la Reina Cenra inclina su rostro hacia él, inclinándose más allá de su hija. —¿Nuestros términos, Su Majestad?‖

Él no responde, demasiado distraído por Cal y Mare para saber que ella está hablando. Iris lo empuja.

—Nadie más que rendirse,‖ dice rápidamente. —No hay indultos, no hay cuartel,‖ agrega, con los ojos volando a la cara de Mare. Ella retrocede bajo su atención. —Para cualquiera de ustedes.‖

En el lado opuesto de Cal, Anabel se pone de pie. Se limpia las manos, como si se librara de esta situación y de su nieto envenenado. —Eso lo soluciona, supongo,‖ suspira. —Todos estamos de acuerdo.‖

Extrañamente, sus ojos están puestos en Iris. No en Maven, ni siquiera en Cenra o Bracken. En la joven reina con poco que decir y aún menos poder en este círculo.

La joven inclina su cabeza, sus ojos grises brillan con cierto significado.

—Sí, lo estamos‖ dice ella. Junto a ella, la reina Cenra hace lo mismo. Una tradición de Lakelander, probablemente. Tan tonto e inútil como sus dioses que no hacen nada.

Las dos reinas suben primero al lado de la plataforma de Maven, seguidas rápidamente por Bracken. Él ofrece un arco bajo en mi dirección e inclino mi cabeza.

Pero sus ojos se oscurecen cuando pasan frente a mí, fijándose en Davidson.

Ninguna cantidad de mi postura puede distraerlo completamente de su odio hacia ese nueva sangre.

No molesta al primer ministro. Él permanece inescrutable, de pie con gracia suave. —Esto fue interesante, por decir lo menos,‖ murmura con una sonrisa vacía.

—De hecho me escucho responder.

365

3

El resto de nosotros crujimos de nuestras sillas en un remolino de color brillante y armadura reluciente, hasta que solo queda Maven, firmemente plantado en su asiento. Curioso.

Mare ingeniosamente evita su mirada, se mueve alrededor de Farley para tomar el brazo de Cal. La vista enardece al falso rey, que emana humo. Casi espero que salga humo de él. Si no fuera por la Piedra Silenciosa, podría serlo.

—Hasta que nos volvamos a ver dice Cal por encima de su hombro.

Algo sobre las palabras deja a Maven fuera, y él golpea sus brazos con fuerza sobre los brazos de su silla antes de irse corriendo, volteándonos a todos. Su capa, tinta negra, fluye detrás de él. Me recuerda a un niño pequeño que hace una rabieta. Un niño muy peligroso.

Las reinas Lakelander y el príncipe de Piedmont lo siguen casi a regañadientes. Cal tiene razón. Abandonarán la causa de Maven si la balanza se incline contra él, si queda claro que no puede ganar la guerra. ¿Pero cambiarán a nuestro lado? Yo no lo creo. Se sentarán y esperarán a la huelga. Me encuentro casi envidiando a la Guardia Escarlata y Montfort. Su alianza, al menos, parece estar enraizada en la lealtad verdadera y en un objetivo común. No como nosotros, Plateados. Podríamos hablar de paz, pero la paz no es para lo que estamos hechos. Luchamos siempre, en las salas del trono o en los campos de batalla o incluso en la mesa de una cena familiar. Es lo que estamos malditos para hacer.

Estoy ansiosa por salir del círculo de Piedra Silenciosa y respirar aire libre de

nuevo. Con un tirón, empujo a Ptolemus conmigo, hacia el sinuoso sendero de regreso a nuestros jets. Tengo cuidado de mantenerlo cerca con la general Farley tan cerca, obsesionando sus pasos. Una rata acechando a un lobo, esperando la astilla de la oportunidad.

A medida que nos liberamos de la Piedra Silenciosa, el alivio de mi habilidad vuelve rápidamente. Las piezas de metal en mis joyas, mi pelo, mis dientes, escondidos en todo mi cuerpo, hormiguean contra mi percepción. Busco las medallas en Maven, sintiéndolas mientras se desvanecen. Él realmente se está yendo. Escapando de la isla como estamos.

La guerra está lejos de ser ganada, y si mis conjeturas son correctas, ambas partes están igualadas en este momento. Perfectamente equilibrado. Esto podría prolongarse durante años. Dejándome soltera, solo una princesa, aún libre de una correa de dama. *Podría irme a casa por unas semanas, irme cuando mi padre*

366

3

llegue aquí. Deja que maneje el caos. Tal vez robar con Elane a algún lugar tranquilo. La idea encrespa los dedos de los pies.

Casi me distrae del agua que se filtra debajo de mis pies, sangrando a través de la tierra poco profunda.

En el límite de mi percepción, las medallas de Maven dejan de moverse.

—Tollyll le susurré, extendiendo la mano para agarrar su brazo.

Sus ojos se abren mientras mira por encima del terreno inundado.

También lo hace el resto de nuestro grupo, levantando sus pies, chapoteando el uno hacia el otro. Farley y sus oficiales recuperan rápidamente sus armas

desechadas, algunas de ellas ahora goteando. Reaccionan rápidamente, toman posiciones defensivas, entrenando su vista en la línea de árboles y la plataforma en la distancia.

Mare se mueve, poniéndose frente a Cal. Mira alrededor, aterrorizado, momentáneamente aturdido por el agua que se eleva lentamente a nuestro alrededor. Una de sus manos chispea.

—Cuidado! ladro, saltando hacia atrás, arrastrando a Tolly conmigo a una tierra más seca. —Nos freirás a todos.!

Ella me mira con frialdad. —Solo si quiero.!

—¿Las ninfas?! Farley gruñe, arma contra su mejilla, un ojo presionado por la vista. —Veo un movimiento desde su dirección. Sus vestidos azules, los Centinelas...! Ella se calla.

Saco un cuchillo de la faja de Tolly, dejándolo girar en mi mano. —¿Y?!

—Y no es nada con lo que nos preocupemos,! dice Anabel, su voz ligera y desdeñosa. —Ven, regresemos a nuestros jets.!

No soy el único que la mira, con la boca abierta.

Farley habla primero, todavía en posición. —O esta isla entera se está *hundiendo* o estamos a punto de enfrentar un ataque! —Tonterías,! Anabel huele.

—No es nada por el estilo.!

—Entonces, ¿qué es?! Cal grita. —¿Qué has hecho?!!

De alguna manera Anabel cede el paso a Julián Jacos. El hombre mayor ofrece una sonrisa delgada y vacía. —Lo hemos terminado,! dice simplemente.

Mare encuentra su voz primero. —¿Qué?!!

Algo que suena como una ola chocando resuena más allá de los árboles, en dirección opuesta a la playa. De rodillas, Farley salta, comprobando dos veces su punto de mira, mientras sus oficiales retroceden.

Me encuentro escalando la colina de arena, desesperada por llegar a un terreno más alto y una mejor posición ventajosa.

Mientras me muevo, los disparos salpican el aire, fuerte en el campo de hierba. Debajo de mí, Mare se estremece. Aprieto el puño, contando las balas mientras bailan al borde de la sensación. Se disparan en direcciones opuestas, una descarga para responder a otra.

—Están peleando. . . algo|| informo.

En el suelo, Cal se desliza hacia adelante, levantando el agua mientras sus puños se encienden. —Maven|| creo que gruñe, bajo y en voz baja. Mare se queda frente a él, tratando de detenerlo sin chocarlo – o quemarlo. Su abuela no se mueve en absoluto.

A medida que escalo, el agua baja como una pequeña marea, retrocediendo y fluyendo como alguien la jala. Desde mi lugar, puedo ver el color a través de los árboles con púas. Armadura azul, llama roja, las túnicas de fuego de los guardias centinelas. Alguien grita, el sonido hace eco en un aullido. El aire se convierte en niebla, como si alguien estuviera dibujando una cortina gris en todo el mundo.

Rápidamente, mis joyas se extienden, formando una armadura a lo largo de mis manos y muñecas, deslizándose hasta mis hombros. —Dame una pistola, Farley,|| ladro.

Ella no me mira, escupiendo en el suelo en su lugar.

—Tengo mejor objetivo y mejor alcance gruñí.

Su agarre se aprieta en su arma larga. —Si crees que te estoy dando cualquier cosa —

—Si crees que te estoy preguntando, respondo bruscamente, chasqueando los dedos. Su arma salta de sus manos, elevándose hasta la mía.

—Realmente, señoras, no hay necesidad de eso, dice Anabel, todavía extrañamente afectada. —Mira ahora, se acabó. Ella camina entre nosotros y señala con un dedo arrugado, indicando la línea del árbol.

El agua corre de nuevo por el campo, moviéndose con las figuras que se aproximan a lo lejos, apenas sombras en la niebla.

368

3

Los cadáveres son lo primero, flotando en el agua hasta los tobillos, sus túnicas centinelas abiertas y húmedas. Sus máscaras se han ido o roto, mostrando las caras debajo. Algunos lo sé; algunos yo no.

Las figuras oscuras se solidifican y uno levanta una mano, agitando la niebla lejos. Se condensa y cae, pasando sobre nosotros como una tormenta repentina, revelando a Cenra e Iris, sus propios guardias desplegados detrás de ellos. Bracken lo sigue, su pecho brilla de oro mientras su capa morada se arrastra en el agua. Se colocan de forma extraña, obstruyendo la vista de los guardias uniformados durante el mayor tiempo posible. Luego se detienen, a diez metros de distancia, las aguas levantadas se juntan alrededor de sus pies.

Nos quedamos mirando, perplejos, desconcertados ante la vista que tenemos ante nosotros. Incluso el primer ministro, frunció el ceño.

Solo Anabel y Julián no se ven afectados.

—Se querido y prepara el oficioll murmura Anabel, volteando sobre su hombro para dirigirse al tío Jacos. Se ve extrañamente pálido, como si estuviera enfermo, pero asiente a su pedido y se da vuelta, llevándose a dos guardias Lerolan con él.

Negocio, ella dijo.

Miro a Mare. Ella siente mi mirada y se da vuelta, con los ojos abiertos de miedo y confusión.

¿Negocio por qué? Quiero preguntar.

¿O quién?

Algo lucha en el círculo de guardias Lakelander, reprimido. Lo veo a través de la brecha entre Cenra e Iris, luchando una batalla perdida contra hombres mucho más fuerte que él.

Maven sangra por el labio, su corona torcida en su mata de cabello negro revuelto. Él pateo infructuosamente, obligando a los guardias Lakelander a arrastrarlo por los brazos. El agua se enrolla a lo largo de su cuerpo, listo para atacar. Junto a él, Iris silba, haciendo girar sus pulseras entre sus manos. Los fabricantes de llamas, clave de su habilidad, me doy cuenta con una sacudida de sorpresa. Está indefenso, a merced de aquellos a los que nunca tendría piedad.

La princesa Lakelander sonrío bruscamente, una visión escalofriante en una persona de otra manera medida. Él escupe a ella.

—Perra Ninfa, ll gruñe, pateando de nuevo. —Has cometido un error hoy. ll

369

3

Los labios de Cenra se curvan en un ceño fruncido, pero deja que su hija se

ocupe de sí misma.

—¿Tengo?‖ Responde Iris, imperturbable. Lentamente, ella saca la corona de su cabeza y la arroja al agua. "¿O tienes? Muchos, muchos errores, entre los cuales no estaba el menos importante, dejarme entrar en tu reino.‖

No puedo creer lo que veo. Maven, el traidor traicionado. El embaucador engañado.

La guerra.

Encima.

Podría estar enferma.

Mi respiración se vuelve superficial y alejo mis ojos de Maven para mirar a su hermano. Cal se ha vuelto mortalmente pálido. Está claro que no sabía nada sobre esto, lo que sea que Anabel y Julián hicieron. Cualquier *negocio* que estén a punto de hacer en su nombre.

¿A quién van a ceder a cambio?

Necesito correr. Agarrar a Tolly. Cargar directamente al mar.

Rápidamente, bajé la colina para pararme junto a mi hermano. El falso rey debería distraerse lo suficiente. *No hagas que sea fácil para las ninfas. Ve al jet.*

Vete a casa.

—¡Oh, no te halagues, Evangeline!‖ Maven canta, se contorsiona para poder alisarse el cabello. Sigue cayendo de nuevo en sus ojos. —No me vales la pena, no importa cuánto pienses de ti misma.‖

En su llamada, los otros se voltearon para mirarme mientras me alejaba, Ptolemus apretado en mi agarre. Busco una cara amistosa y me parece que Mare Barrow es la más cercana. Sus ojos se mueven entre mí y mi mano en el brazo de

Tolly. Algo así como lástima en ella, y quiero cortarla con un cuchillo.

—¿Entonces quién?‖ Levanto mi barbilla, confiando en el orgullo como armadura. —¿Te estás negociando otra vez, Barrow?"

Ella parpadea, su compasión se convierte en furia. Lo prefiero.

—No‖ dice Julián, regresando con los guardias. Al igual que los Lakelanders, están arrastrando a un prisionero desde su avión.

La última vez que vi a Salin Iral, fue despojado de sus títulos, casi estrangulado por la mano de mi padre por su estupidez y orgullo. ÉL mató al rey Lakelander fuera de las murallas de Corvium, en contra de las órdenes, por nada

370

3

más que una palmadita en la cabeza. Era demasiado corto de vista para ver que eso solo fortalecería a Lakeland con Maven, y la determinación de sus dos reinas.

Ahora pagará por ese error con su vida.

Salin se suelta, sus ojos extrañamente vacíos. Se queda mirando a sus pies y, a pesar del agarre débil de cualquiera de los guardias, no intenta correr. Con Julián Jacos cerca, puedo ver por qué. Dudo que le hayan dado *permiso* para correr.

—¿Qué es esto? - No autorice a *ninguno* —‖ Cal balbucea, se cierne sobre su abuela. Suavemente, ella pone una mano en su pecho, empujando a su rey hacia atrás.

—Pero lo harás. ¿No es cierto, Cal?‖ Ella dice dulcemente. Con sólo la ternura que puede darle la madre, ella alcanza su cara. —Podemos terminar esta guerra hoy, en este momento. Este es el costo. Una vida, en lugar de miles.‖

No es una elección difícil de realizar.

—Así es, Cal. Estás haciendo esto para salvar vidas, ¿verdad?‖ Maven dice, su voz goteando de sarcasmo. Las palabras son la única arma que le queda. —Noble hasta el final.‖

Lentamente, Cal levanta la vista para mirar a su hermano. Incluso Maven se queda en silencio, dejando que el momento se estire y arda. Ninguno parpadea. Ni vacila. El joven Calore sigue burlándose, desafiando a su hermano a reaccionar. La cara de Cal nunca cambia y él no dice una palabra. Pero él dice mucho mientras inclina su hombro, saliendo del camino de su abuela.

Julián pone un dedo sobre la cara de Salin, levantando su cabeza para que sus ojos se encuentren. —Camina hacia las Reinas‖ dice, y escucho la habilidad melodiosa de un talentoso cantante. El tipo que podría hechizarnos a todos si quisiera, y cantar para llegar a un trono. Afortunadamente para todos nosotros, Julián Jacos no tiene ningún interés en el poder.

A pesar de su bruma, Salin Iral es una seda, y sus pasos son graciosos. Él cruza la escasa distancia entre nuestro grupo y Maven. Las reinas de Lakelander parecen mujeres muertas de hambre, viendo cómo se acerca la comida. Iris agarra a Salin por el cuello, pateo la parte posterior de sus piernas, y lo obliga a arrodillarse en el agua, con las manos sumergidas.

—Enviarlo al otro lado‖ dice Cenra en voz baja, señalando con la mano a Maven. Todo esto parece incorrecto, como si se filtrara a través del vidrio ahumado,

371

3

demasiado lento para ser real. Pero es. Los guardias Lakelander empujan a Maven

hacia adelante, haciéndolo tropezar hacia su hermano. Todavía sonrío, escupiendo sangre, pero las lágrimas brillan en sus ojos. Está perdiendo el control, y el fuerte agarre que mantiene sobre sí mismo se está deshaciendo.

Él sabe que este es el final. Maven Calore ha perdido.

Los guardias siguen empujando, sin dejar que él recupere el equilibrio. Es una vista lastimosa. Comienza a susurrar para sí mismo, palabras agobiadas entre carcajadas agudas.

—Hice lo que dijiste, le murmura a nadie. —Hice lo que dijiste.

Antes de poder caer a los pies de su hermano, Anabel da un paso adelante, plantando firmemente entre los dos. Protector como un tigre.

—Ni un paso más cerca del verdadero Rey, gruñe. La mujer es inteligente para no confiar en él, incluso ahora, sin nada.

Maven se hunde sobre una rodilla y pasa una mano por su cabello, revolviendo los rizos oscuros y húmedos. Él mira a su hermano con todo el fuego que ya no puede poseer.

—¿Miedo de un niño, Cal? Pensé que eras el guerrero.

Al lado de Cal, Mare se pone tensa, poniéndole una mano en el brazo. Para detenerlo o presionarlo, no lo sé. Su garganta se agita mientras traga, decidiendo qué hacer.

Con dolorosa lentitud, el último rey que está de pie pone una mano en la empuñadura de su espada. —Me matarías si cambiasen nuestros lugares.

La respiración silba entre los dientes de Maven. Él duda lo suficiente, dejando espacio para una mentira. O la esperanza de una mentira. No se puede predecir la mente de Maven Calore, ni la cara que permite que nadie vea.

—Sí, lo haría, murmura. El escupe sangre una vez más. —¿Estás orgulloso?‖

Cal no responde.

Los ojos azul hielo se desplazan, saltando hacia la chica al lado de su hermano. Mare se endurece bajo su mirada, firme como acero templado. Ella tiene todos los motivos para temerle, pero lo esconde todo.

—¿Estás feliz?" Pregunta Maven, casi un susurro. No estoy seguro para quién es la pregunta.

Ninguno de los dos dice una palabra.

372

3

Un sonido de gorgoteo atrae mi atención, y miro hacia arriba desde Maven para ver a las Reinas dando vueltas alrededor de su presa. Se mueven en una especie de círculo. No es un baile, no un ritual. No hay un patrón para eso. Solo rabia fría y recogida. Incluso Bracken parece inquieto por ellos. Retrocede unos pasos, lo que les permite hacer lo que deben. Todavía de rodillas, Salin se balancea entre ellos, su boca espumeante con agua de mar.

Se turnan para verter agua sobre su rostro con tortuosa eficiencia. Solo lo suficiente para mantenerlo respirando. Poco a poco, gota a gota, su rostro palidece, luego se vuelve púrpura, luego se ennegrece. Y él cae, crispando, ahogándose en medio pie de agua, incapaz de sentarse. Incapaz de salvarse a sí mismo. Se inclinan sobre su cuerpo, poniendo sus manos sobre sus hombros. Asegurándose de que son lo último que ve cuando muere.

He visto torturas antes, de personas que se deleitan en ello. Siempre inquieta. Pero esta brutalidad es demasiado medida para que yo pueda entenderla.

Me aterroriza.

Iris me atrapa mirando, y miro hacia otro lado, incapaz de soportarlo. Ella ciertamente tenía razón. Maven cometió un error al dejarla entrar en su reino y su palacio.

—¿Estás feliz?‖ Pregunta Maven nuevamente, más desesperado y feroz, sus dientes como colmillos blancos.

—Cállate, Maven‖ canta Julián, obligando al chico a mirarlo. Por primera vez en su retorcida vida, Maven Calore cierra su boca de comadreja.

Miro por encima de mi hombro, solo para encontrar a Ptolemus tan pálido como me siento. El mundo ha cambiado bajo nuestros pies. Las alianzas se rompen y se rehacen, dejando que las fronteras se vuelvan a dibujar, se deben llevar a cabo esponsales¹.

Y, me doy cuenta con una sensación de hundimiento, una pieza más del trato. Debe haber.

Me apoyo en mi hermano, susurrando para que solo él pueda escuchar.

—Esto no puede ser solo para Salin.‖

Iral es un señor deshonorado sin título, sin tierra ni ningún tipo de poder, ni en la Fisura ni en Norta. Él no vale nada más de lo que hizo. E incluso las reinas Lakelander no cambiarían a Maven para alimentar su venganza. Son extraños, no

373



3

estúpidos. Anabel dijo que este era el precio, pero eso no puede ser cierto. Debe

haber más. Alguien más.

Mantengo mi cara en blanco cuando la comprensión se agita a través de mí.

Nadie puede ver detrás de mi máscara de quietud. No estaba lejos de la realidad, cuando temía que fuéramos el negocio.

Pero Maven tiene razón. ¿Un príncipe y una princesa para un rey? Idiota. No lo valemos.

Nuestro padre ciertamente lo es.

Volo Samos, Rey de la Fisura. Salin clavó un cuchillo en el Rey Lakelander para complacer a mi padre y ganar su favor. Es su culpa tanto como cualquiera. Fue hecho en su nombre.

Y él es un rival de los Lakeland tanto como él es un rival de Cal.

Sería fácil para Anabel negociarlo. Un movimiento lógico para intercambiar la vida de mi padre.

Mantengo los dedos bien apretados para ocultar sus temblores. Considero las opciones lo mejor que puedo, mi expresión vacía y sin ninguna emoción.

Si padre muere, la Fisura se disuelve. No permanecerá sin él, no como están las cosas. Ya no seré una princesa. No seré su súbdita, su mascota criada a mano, su juguete para comerciar, su espada para usarla a su antojo.

No tendré que casarme con nadie que no ame, ni vivir mis días como una mentira.

Pero incluso contra todas las cosas, amo a mi padre. No puedo evitarlo. No puedo soportarlo.

No sé qué hacer.

-1 Betrothals: se traduce como esponsales, que es la promesa mutua entre el

hombre y la mujer que suele celebrarse con cierta formalidad y ceremonia.

374



3

CAPÍTULO VEINTISÉIS

Mare

Me niego a volar en el mismo dropjet que Maven. Lo mismo ocurre con Cal. Incluso hechizado como esta, todavía no podemos mirarlo. Julian, Davidson y Anabel ocupan esa responsabilidad para nosotros, escoltando a Maven en el segundo avión para darnos espacio a los demás.

Aún así, no podemos hablarnos el uno al otro. El vuelo de regreso a Harbor Bay pasa en un aturdido silencio. Incluso Evangeline y Ptolemus están conmocionados y callados. El intercambio ha desequilibrado a todos. Todavía no puedo creerlo. ¿Julian y Anabel, conspirando con los Lakeland? Debajo de nuestras narices? ¿Sin la bendición de Cal o la participación de Davidson? No tiene sentido. Incluso Farley, con su vasta red de espías, nunca lo vio venir. Pero ella es la única de nosotros que parece complacida. Ella sonrío en su asiento, casi vibrando de su piel con emoción.

No debería sentirse así. La guerra está ganada No más batalla, no más muerte. Maven perdió su corona en Province. Nadie se molestó en recogerla, abandonando el círculo de hierro frío en la isla. Iris tomó sus brazaletes. No podría luchar contra nosotros si quisiera. Se acaba. El chico rey ya no existe. Él no puede lastimarme por un segundo más.

Entonces, ¿por qué me siento tan terrible? El terror se asienta en la boca del estómago, pesado como una piedra e igual de difícil de ignorar. ¿Que pasa ahora? Al principio trato de culpar a Iris, a su madre y a Bracken también. A pesar de la promesa de Cal de honrar a la alianza, dudo que lo harán. Perdieron demasiado, y ninguno de ellos parece ser del tipo para irse a casa con las manos vacías. Todos tienen motivos personales para buscar venganza, y Norta sigue lisiada, dividida por la guerra civil. Fácil de atrapar para las bestias más fuertes. Cualquier paz que encontremos hoy existe en el tiempo prestado. Casi puedo escuchar el tic del reloj contra nosotros.

No es por eso que tienes miedo, Mare Barrow.

375

3

Anoche, Cal y yo acordamos no tomar ninguna decisión o cambiar las decisiones ya tomadas. Ciertas cosas pueden ser ignoradas mientras la guerra está en juego. Pero pensé que tendríamos más tiempo. No pensé que todo estaría terminado tan rápido. No sabía que nuestros dedos de los pies ya estaban bordeando el precipicio.

Con Maven derrotado, Cal es realmente el rey de Norta. Se coronará a sí mismo y tomará su derecho de nacimiento. Él se casará con Evangeline. Nada de lo

de antes importará.

Y seremos enemigos de nuevo.

Montfort y la Guardia Escarlata no apoyaran a otro rey que gobierne a Norta.

Tampoco yo, no importa cuánto se comprometa a traer el cambio. El patrón simplemente se repetirá, en sus hijos o sus nietos, en la línea de reyes y reinas. Cal se niega a ver qué se debe hacer. Él no tiene el estómago para el sacrificio requerido para hacer un mundo mejor.

Le echo un vistazo, mirando a través de mis pestañas. Cal no se da cuenta de mi mirada fija, su enfoque en otro lugar y hacia adentro. Pensando en su hermano. El precio que Maven Calore debe pagar por el derramamiento de sangre que causó, y las heridas que nos destrozó a todos.

Antes de allanar la prisión de Corros, cuando Cal pensó que podríamos encontrar a Maven esperando, dijo que perdería el control. Ve tras Maven con todo lo que tenía. Le asustaba tener un control tan tenue sobre sí mismo. Le dije que mataría a Maven si no podía. Me sentí fácil de comprometerme entonces, pero cuando me dieron la oportunidad, cuando Maven me miró desde una bañera, vulnerable como un recién nacido, di media vuelta.

Lo quiero muerto. Por lo que él me hizo a mí. Por todo el dolor, todo el dolor de corazón. Por Shade. Por los rojos utilizados como peones en su juego retorcido. Aún así, no sé si podría matarlo yo misma, solo para quitarle el tormento. Y no estoy segura de que Cal pueda tampoco.

Pero lo hará, y debe hacerlo. Es el único lugar al que lleva este camino.

El viaje de regreso a Harbor Bay parece más corto que antes, y aterrizamos en el borde del Puerto Aquarium, los aviones que se amontonan en lo que una vez

fue una plaza de mercado en el borde del agua. Soldados de la coalición hacen sonar el pavimento y mi estómago da vueltas. Tantos ojos

376

3

Por una vez no soy yo la que está siendo llevada al desfile. A pesar de que me lo hizo muchas veces, no me satisface ver a Maven siendo forzado desde un dropjet. Él tropieza consigo mismo, con las extremidades cargadas de la habilidad de Julian, pareciendo más un chico que nunca. Alguien une sus manos en esposas. Él no dice nada, todavía no puede hablar.

Farley se asoma, cerca de su hombro, sonriendo orgullosamente, una mano levantada en señal de triunfo. Ella lo agarra por el cuello de su camisa.

"¡Levántate, rojo como el amanecer!", Grita. Con un pie, pateo la parte posterior de la pierna de Maven como lo hizo Iris. Él cae de rodillas, un rey se inclina. "¡Victoria!"

La quietud aturdida de la plaza se disipa rápidamente a medida que la multitud se da cuenta de lo que significa. Y los abucheos se alzan, aullando en una tormenta, hasta que los gritos de alegría y veneno resuenan tan fuerte que creo que toda la ciudad debe saberlo.

El calor de Cal irradia a mi lado mientras mira la pantalla, su cara vacía de expresión. Él no disfruta esto.

"Llévenlo al palacio", murmura a Anabel cuando se acerca. "Lo más rápido que podamos".

Ella lo mira con un suspiro molesto. "La gente debe ver, Cal. Déjales disfrutar tu victoria. Deja que te amen por eso".

Él se estremece. "Esto no es amor", responde, señalando a la multitud con su barbilla. Los rojos y los sangre nueva superan con creces a los de Plateados, pero todos miran a Maven con gruñidos y puños levantados. La furia gobierna el cuadrado. "Esto es odio". Llévalo al palacio y fuera de la multitud".

Es la elección correcta. Y la fácil. Le asiento con la cabeza, tocando su brazo con un suave apretón. Ofreciendo cualquier comodidad que pueda, mientras pueda. Al igual que la alianza, estamos en tiempo prestado.

Anabel se agudiza. "Podríamos marchar-"

"No", Cal chasquea, voz baja y gruñendo. Él mira entre su abuela y yo. Me endurezco bajo su mirada. "No cometeré sus errores". "Bien", escupe entre dientes.

En el borde de la plaza, los transportes se ponen en posición, esperando para llevarnos de vuelta al palacio. Cal camina para la más cercana, y lo sigo, con cuidado de mantener una distancia respetuosa.

377

3

"Todavía tenemos que enviar informes y transmisiones", continúa Anabel mientras caminamos. "Que la gente de Nortá sepa que su verdadero rey ha regresado. Reúna las Altas Casas, recolecta juramentos de lealtad. Castiga a aquellos que no jurarán por tu corona- "

"Lo sé".

Detrás de nosotros, escucho peleas y tropiezos. Farley empuja a Maven, con Julian flanqueándolos. Algunos soldados arrojan bufandas rojas a sus pies, celebrando nuestro triunfo. Ellos animan y chillan en igual medida.

El sonido es horrible, incluso de mi propia gente. Me lleva de vuelta a

Archeon, cuando me vi obligado a recorrer la ciudad encadenada. Un prisionero, un trofeo. Maven me hizo arrodillarme frente al mundo. Yo quería vomitar y quiero vomitar ahora. ¿No deberíamos ser mejores de lo que eran?

Aun así, siento la misma hambre fea en mí. El deseo de venganza y justicia.

Suplica ser alimentado. Lo aparto, tratando de ignorar al monstruo que llevo conmigo, nacido de todos mis errores y todos los males que me ocasionaron

Anabel farfulla hasta que llegamos a los transportes, y Cal la despide con una mirada. No me molestó en mirar hacia atrás antes de subir a nuestro propio vehículo, incapaz de ver a otra persona enfrentar una fracción de lo que sufrí en Archeon. Incluso Maven.

Cal cierra la puerta detrás de él, cayendo en la semioscuridad. El divisor se eleva, separándonos de nuestro controlador. Dejándonos solos, sin necesidad de actuar. Es casi silencioso, el sonido de burlas amortiguado por un zumbido bajo.

Cal se inclina hacia delante, con los codos apoyados en las rodillas y entierra su cara en sus manos. Las emociones de este momento son simplemente demasiado para soportar. Miedo, arrepentimiento, vergüenza y mucho alivio. Todo socavado por el agitado sentido del terror, sabiendo lo que está por venir. Presiono hacia atrás contra el asiento, poniendo mis palmas ante mis ojos.

"Se acabó", me escuché decir, saboreando la mentira. Respira con fuerza contra sus manos, como si acabara de regresar de una sesión de Entrenamiento.

"No

ha

terminado",

dice.

"Ni

por

asomo."

Mis habitaciones en Ocean Hill están al otro lado de los pisos de residencia de las habitaciones de Cal, separadas de las suyas a petición mía. Están finamente decoradas, son amplias y luminosas, pero el baño es demasiado pequeño y

378

3

actualmente está demasiado lleno de gente. Me estremezco contra el agua tibia, dejando que las burbujas jabonosas floten alrededor de mi cuerpo. La temperatura es relajante, quitando los dolores y la tensión en mis músculos. Farley se apoya en la bañera, dándome la espalda, mientras Davidson hace lo mismo en la puerta, pareciendo sorprendentemente informal para un líder nacional. Su elegante traje de la reunión está desabrochado, abierto para mostrar una camiseta blanca y una garganta temblorosa. Se frota los ojos y bosteza, ya agotado, aunque la mañana apenas termina.

Me paso una mano por la cara otra vez, deseando poder borrar mi frustración tan fácilmente como el sudor y la mugre. *Imposible obtener incluso un segundo para mí.*

"¿Y cuando se niegue?", Me quejo con los dos. Nuestro plan, una última oportunidad para mantener las cosas juntas, tiene demasiados agujeros para contar.

Davidson truena sus dedos sobre una rodilla doblada. "Si él se niega ..."

"Lo hará", decimos Farley y yo en sombrío unísono.

"Entonces haremos lo que decimos", dice el primer ministro claramente, sus

hombros subiéndolo y bajándolo en un encogimiento de hombros fácil. Sus ojos angulosos me miran con cansada atención. "Hemos terminado si no mantenemos nuestra palabra". Y tengo la promesa de mantenerme en mi propio país".

Farley asiente con la cabeza. Ella se vuelve hacia mí sobre su hombro, su rostro a unos centímetros del mío. De cerca, puedo contar las pecas en su nariz, extendiéndose a medida que avanza el verano. Ellas contrastan con su boca llena de cicatrices. "Yo también", dice ella. "Los otros generales del Comando se lo han dejado en claro".

"Me gustaría conocerlos", murmura Davidson sin hacer nada.

Ella ofrece una sonrisa amarga. "Si esto sucede como creemos que ocurrirá, nos estarán esperando cuando regresemos".

"Bien", responde.

Extiendo los dedos por la superficie, arrastrando líneas a través del agua lechosa y perfumada. "¿Cuánto tiempo tendremos?", Le digo, preguntando por qué todos estamos bailando. "¿Antes de que los Lakeland regresen?"

A mi lado, Farley se da la vuelta para descansar la barbilla sobre su rodilla doblada. Ella hace rechinar los dientes, nerviosa. Una extraña emoción para ella.

"La inteligencia en el Piamonte y los Lakelands informa de movimientos en sus

379

3

fuertes y ciudadelas. Ejércitos se están reuniendo. "Su voz cambia, cada vez más pesada. "No será mucho".

"Apuntarán a la capital", digo rotundamente. No es una pregunta.

"Probablemente", dice Davidson. Él toca su labio, pensativo. "Una victoria

simbólica como mínimo. Y en el mejor de los casos, si las otras ciudades y regiones se arrodillan, una rápida conquista de todo el país ".

Farley se endurece ante la sugerencia. "Si Cal muere en el ataque. . . "Ella se detiene. A pesar del baño tibio, mi cuerpo se enfría con la idea. Aparto la vista de su silueta, hacia la ventana. Nubes blancas hinchadas se mueven perezosamente a través de un cielo azul amigable. Demasiado brillante y alegre para tal charla. Ya sea que lo sepa o no, Davidson tuerce el cuchillo que constantemente está atrapado en mis entrañas, recogiendo la línea de pensamiento de Farley. "Sin herederos Calore. Sin rey El caos reinará en todo el país ".

Él dice que es una especie de opción. Me desplazo rápidamente en el agua y lo miro. Puse una mano sobre el borde de porcelana de la bañera, haciendo sonar una chispa amenazante con un dedo. Él retrocede, solo un poco. "Causará más sangre derramada, Mare", explica. Suena como una disculpa. "No tengo ningún interés en tales cosas. Debemos ganar Archeon antes de que puedan ".

Asintiendo con la cabeza, Farley aprieta el puño. Resuelta. "Y obligar a Cal a renunciar".

Hazle ver que no hay otra opción ".

No me muevo, sigo mirando al primer ministro. "¿Qué pasa con el Rift?"

Sus ojos se reducen a rendijas. "Volo Samos nunca tolerará un mundo que no puede gobernar, pero Evangeline. . . "Él le da vuelta a su nombre en su boca. "Ella podría ser persuadida. O, como mínimo, sobornada ".

"¿Con qué?" Me burlo. Sé que Evangeline haría cualquier cosa para detener su matrimonio con Cal, pero traicionar a su familia, tirar su corona? No puedo imaginarlo Ella preferiría sufrir. "Ella es más rica que todos nosotros". Y muy

orgullosa ".

Davidson levanta la barbilla, luciendo superior. Como si supiera algo que nosotros no sabemos. "Con su propio futuro", dice. "Con libertad".

Arrugué la nariz, no estoy convencido. "No estoy seguro de lo que podrías preguntarle. Ella no va a deshacerse de su propio padre ".

380

3

El primer ministro baja la cabeza de acuerdo. "No, pero ella puede destruir una alianza. Negarse a casarse. Cortar el Rift de Nortá. No le des nada a Cal. Ayuda a forzar su mano. Él no puede sobrevivir sin aliados ".

Él no está equivocado, pero el plan secundario es demasiado precario.

Dejarlo depender del motivo compartido de Evangeline es una cosa, ¿pero su lealtad a su sangre? ¿Su familia? Parece imposible. Ella misma dijo, no puede negarse a los esponsales, y no puede ir en contra de los deseos de su padre cuando todo está hecho.

El vapor se eleva en el silencio, girando en espiral por el aire.

En el otro lado de la puerta, suena una voz exasperada. "¿Cuáles son las probabilidades de que todo esto vaya realmente según lo planeado?" Llama Kilorn desde mi habitación.

Tengo que reír "¿Alguna vez ha sido así?"

Él responde con un largo y frustrado gemido. La puerta se estremece cuando su

cabeza

choca

contra

ella.

Kilorn y Davidson son lo suficientemente buenos como para dejarme vestirme en paz, pero Farley se queda quieta, tendida sobre las sábanas verdes marinas de mi cama. Al principio quiero expulsarla para poder tener un poco de tiempo a solas, pero a medida que pasan los minutos, me alegro por su presencia. Si estoy sola, podría perderme por completo y nunca volver a abrir la puerta. Con Farley aquí, no tengo excusa sino para prepararme lo más rápido que pueda. Espero que el impulso me lleve a través del resto de lo que promete ser un día interesante.

Ella se ríe un poco mientras me obligo a usar un uniforme formal de la Guardia Escarlata. Recién lavado y personalizado, solo para mí. He estado en deuda con la Guardia durante casi un año, pero nunca se ha sentido oficial. Se supone que el uniforme es simbólico, para separarme de Cal y sus aliados de plata, pero realmente creo que Farley solo quería que alguien más sufriera con ella. El atuendo brillante y rojo es apretado y rígido, demasiado abotonado en mi garganta. Lucho con eso, tratando de aflojar un poco el dominio.

"No es divertido, ¿verdad?" Farley se ríe. Su propio collar está abierto, doblado por el momento.

381

3

Me miro en el espejo, notando la forma en que la prenda especial delinea mi forma. Es cuadrado en la parte superior, con los pantalones rectos en las botas, dándome una silueta bastante rectangular. Esto no es un vestido de baile, eso es seguro.

Mientras que los botones están pulidos y relucientes, no tengo otra decoración en mi uniforme. Sin insignias. Pasé una mano sobre mi pecho, la tela desnuda.

"¿Finalmente obtengo un rango?" Pregunto, mirando a Farley. Como en la Galería del Pueblo, ella tiene los tres cuadrados de general en el cuello, pero la mayoría de las medallas y cintas falsas han sido abandonadas. No sirve pararse en la ceremonia frente a Cal, que sabrá mejor.

Ella se recuesta, mirando al techo. Una pierna cruza sobre la otra, su pie colgando libremente. "El soldado tiene un buen toque para eso".

Puse una mano en mi corazón, pretendiendo ser insultada. "He estado contigo un año".

"Tal vez pueda tirar algunas cuerdas", dice ella. "Pon una buena palabra.

Hacer que llegues a Cabo.

"Qué generosa".

"Reportas a Kilorn".

A pesar del miedo nervioso que me destroza las entrañas, me río a carcajadas. "Hagas lo que hagas, no le digas eso." Solo puedo imaginar el infierno que me daría. Las burlas, las órdenes falsas. Nunca lo olvidaré.

Farley se ríe conmigo, su corto cabello rubio se extendió alrededor de su rostro en un halo de oro. Ella no es exactamente escasa con sus sonrisas o risas, pero esto es diferente. No contaminado por una sonrisa o cualquier nitidez. Una pequeña explosión de verdadera felicidad. Es una rareza en estos días, en todos nosotros.

Lentamente, ella lo nota, los ecos de su risa mueren en su garganta.

Miro hacia otro lado rápidamente, como si hubiera visto algo que no debería.

"Te quedaste con él anoche". Su voz es segura. Ella sabe, como estoy segura que todos lo hacen. Cal y yo no éramos exactamente discretos.

Respondo sin rodeos, sin vergüenza. "Sí."

Su sonrisa se desvanece, y ella se sienta en la cama. En el reflejo del espejo, miro su expresión cambiar. Las comisuras de su boca se vuelven hacia abajo y sus

382

3

ojos se ablandan, adquiriendo un aire de tristeza, si no de compasión. Y tal vez un destello de sospecha también.

"No cambia las cosas", obligo a salir, erizandome mientras me doy vuelta.

"Para cualquiera de nosotros".

Farley responde rápidamente, levanta una mano. "Lo sé", dice, como si calmara a un animal. Su garganta se agita y se lame el labio, eligiendo sus palabras con mucho cuidado. "Extraño a Shade. Haría cosas terribles para traerlo de vuelta.

Para tener un día más con él. Para que Clara conozca a su padre".

Mis manos se hacen puños a los lados y miro mis pies, sintiendo mis mejillas sonrojarse. Con vergüenza, porque ella no confía en mí. Y con enojo, profundo dolor, pesar, por mi hermano perdido para todos nosotros. "No lo haré-"

Ella se pone de pie y cierra la distancia entre nosotros en pasos firmes. Sus manos agarran mis hombros, forzándome a mirar su cara llena de cicatrices. "Estoy diciendo que eres más fuerte que yo, Mare", respira, con los ojos brillantes. Toma un largo momento para que las palabras se asimilen. "Cuando se trata de él. Nada más", agrega rápidamente, rompiendo la tensión.

"Nada más", le dije, acordando con una pequeña risa forzada. "Excepto electrocutar a la gente".

Farley simplemente se encoge de hombros. "Bueno, ¿quién sabe? No lo he intentado todavía".

La sala del trono de Ocean Hill tiene vista a la ciudad, a través de los tejados azules y las paredes blancas, hasta el puerto. Las grandes ventanas se arquean sobre el asiento del rey, inundando la cámara con la luz dorada de la tarde. Le da a todo una cualidad casi onírica, como si este momento no fuera real. Una parte de mí piensa que podría despertar a la oscuridad de esta mañana, antes de partir hacia Province. Antes de que la guerra se ganara tan fácilmente, y una vida tan fácilmente intercambiada.

Cal no dijo nada sobre Salin Iral después, pero no tuvo que hacerlo. Lo conozco lo suficiente como para entender cuánto pesa sobre él la memoria. Un señor deshonrado, pero un señor de todos modos, ahogado y asesinado en pago por el hermano de Cal. No ha sido fácil para Cal. Pero al mirar al Rey Tiberias el Séptimo, nadie podría decirlo.

383

3

Se sienta en el trono de su padre, alto contra la silla de diamantes, luciendo como la llama misma en su carmesí y negro. Las ventanas hacen que su silueta brille, y me pregunto si una de sus guardias es una sombra de Haven, manipulando la luz para crear una imagen de poder y fuerza. Ciertamente está funcionando. Él

parece un rey, como su padre. Como Maven nunca fue.

Desprecio la vista. El trono reluciente, la simple corona en su cabeza. Oro rosa, como el de su abuela. Más fino que el hierro. Mas elegante. Menos violento. Una corona por la paz, no la guerra.

Farley y yo nos sentamos una al lado del otro, a la izquierda del trono con Davidson y sus asistentes de Montfort. A la derecha, a la mano de Cal, está Anabel, su asiento más cerca del trono que cualquier otro. La casa Samos se sienta cerca de ella, agrupada alrededor de otro rey.

Me pregunto cuánto tiempo pasó Volo Samos construyendo su propio trono de acero y metal perlado. Los materiales se tejen en intrincadas trenzas de plata y blanco, tachonadas con ocasionales destellos de chorro negro. Mis labios se contraen al pensar que el rey de Samos está perdiendo horas de su día para hacer una silla. Como siempre, el espectáculo de Plateados nunca deja de sorprender.

Evangeline parece extrañamente nerviosa junto a su padre. Por lo general, se deleita con estas cosas, contenta de mirar y ser observada. En cambio, no puede quedarse quieta, con los dedos crispados y un pie golpeando levemente debajo de los pliegues de su vestido. Me pregunto qué sabe ella o qué sospecha. No puede ser la oferta de Davidson. Todavía no lo ha extendido, hasta que esté seguro de que la necesitaremos. Aun así, sus ojos gris oscuro parpadean de un lado a otro, buscando en el pasillo. Y siempre volviendo a las puertas altas abiertas de par en par en el otro extremo de la cámara, abiertas a las salas receptoras del palacio. Una multitud vagabundea fuera de ellos, Plateada y Roja, esperando poder echar un vistazo al interior. Me siento con miedo. Evangeline no es alguien que se asuste fácilmente.

Pero rápidamente me olvido de todo eso cuando Julian entra al salón, su mano en un brazo familiar mientras guía al prisionero real hacia el trono. Soplan murmullos audaces, silenciados solo cuando las puertas de la cámara se cierran con un ruido sordo, separándonos del resto del palacio. Cal no es de los que requieren audiencia, y es lo suficientemente inteligente como para saber que no deberíamos tener uno mientras decide el destino de su hermano.

384

3

Maven no tropieza esta vez. Él mantiene la cabeza en alto, incluso con las muñecas atadas. Me acuerdo de un ave de rapiña, un halcón o un águila, que nos observa a todos con ojos afilados y garras más agudas. Pero él no es una amenaza. No sin sus brazaletes. No sin alguien aquí para seguir su orden. Los guardias que lo flanquean son Lerolan, leales a Cal y Anabel. No Maven.

No veo forma de salir de esto, incluso para él.

Se detienen a unos metros de los pies de Cal, y Anabel se para, su cuerpo proyecta una larga sombra. Ella pasa sus ojos sobre Maven lentamente, como si fueran cuchillos despellejándolo vivo. "Arrodíllate ante tu rey, Maven", dice, su voz haciendo eco en la cámara silenciosa.

Él inclina la cabeza. "No, no lo creo".

De repente estoy de vuelta en otro palacio, mirando a un rey Calore diferente.

De rodillas al lado de Maven, mis manos encadenadas detrás de mi espalda mientras él se para. Cuando nos traicionó a todos y nos reveló a quién pertenecía realmente su corazón.

Maven, ayúdame.

No, no lo creo

Maven Calore elige cuidadosamente sus palabras, y ahora lo hace. Incluso cuando no tienen ningún significado, cuando no le quedan fuerzas, todavía puede causarnos dolor.

En el trono, Cal se oscurece, una mano se encrespa en un puño. Siento que el monstruo se levanta dentro de mí, rogando por destrozar a Maven. Destruýelo.

No puedo negar el deseo, pero tengo que hacerlo. Por mi cordura Por mi humanidad

"Quedate de pie si lo deseas", dice Cal finalmente, algo de tensión en él se libera nuevamente. Agita una mano como si no le importara en absoluto. "No cambia dónde estás parado. Y donde me siento actualmente ".

"De hecho, sí", responde Maven, con cuidado de enfatizar su significado. Sus ojos brillan, fríos como el hielo, calientes como llamas azules. "Dudo que te sientes allí por mucho tiempo".

"Esa no te importa", dice Cal. "Has cometido traición y asesinato, Maven Calore. Crímenes demasiado numerosos para nombrarlos, así que ni siquiera lo intentaré ".

Maven solo se burla, poniendo los ojos en blanco. "Poco esfuerzo".

385

3

Su hermano mayor sabe que no debe morder el cebo fácil, y deja que el insulto se desvanezca. En vez de eso, inclina su cuerpo, volviéndose hacia Davidson como si consultara a un consejero, o incluso a un amigo.

"Ministro, ¿cuál sería su castigo en su país?", Pregunta, su cara abierta e invitando. Es una brillante muestra de solidaridad, parte de la imagen que Cal

intenta construir por sí mismo. Un rey que une, en lugar de destruir. Una Plata que busca a los Rojos por consejo, desdeñando las divisiones de sangre.

Ya tiene consecuencias.

En su trono, Volo curva el labio y hace crujir la bata como un pájaro irritado que hincha las plumas. Maven se da cuenta rápidamente.

"¿Vas a permitir eso, Volo?", Canta. "¿Estás en segundo lugar detrás de un Rojo?" Su risa retumba, un sonido agudo para cortar vidrios. "Qué tan lejos ha caído la Casa de Samos".

Al igual que Cal, Volo tiene poco deseo de hundirse ante las burlas de Maven. Él se inmoviliza, cruzando sus brazos cubiertos de cromo sobre su pecho.

"Todavía tengo una corona, Maven. ¿Y tú?"

Maven solo se burla en respuesta, una esquina de su boca se contrae.

"Ejecución", dice el Ministro Davidson, inclinándose hacia delante. Él planta sus codos en los brazos de su silla mientras se desplaza para una mejor vista del rey falso y caído. "Castigamos la traición con la ejecución".

Los párpados de Cal apenas parpadean. Él vuelve a girar, apoyándose en

Volo. "Su Majestad, ¿cómo trataría con él en el Rift?"

Volo responde rápidamente, chasqueando con los dientes. Al igual que

Evangeline, sus ojos están cubiertos de plata puntiaguda. "Ejecución."

Cal asiente. "¿General Farley?"

"Ejecución", responde, levantando la barbilla.

En el piso de abajo, a Maven no parece molestarle la frase. O incluso

sorprenderlo. Él presta poca atención para el primer ministro, o Farley, o Volo. O

incluso yo. Cualquier espiral de serpiente en su cerebro tiene ojos solo para una

persona. Él mira a su hermano, sin pestañear, su pecho subiendo y bajando en pequeñas bocanadas de aire. Olvidé lo similares que son, incluso como medio hermanos. No solo en colores, sino en su fuego. Determinado, conducido. Construcciones de sus padres. Cal está construido a partir de los sueños de su padre, y Maven de las pesadillas de su madre.

386

3

"¿Y qué vas a hacer, Cal?", Pregunta, su voz es tan baja y silenciosa que casi no puedo oírlo.

Cal no vacila. "Exactamente lo que intentaste hacer conmigo".

Maven casi se ríe de nuevo. En cambio, resopla un breve suspiro. "¿Así que moriré en la arena?"

"No", responde el rey, sacudiendo la cabeza. "No tengo la intención de verte pasar tus últimos momentos avergonzándote a ti mismo". No es una broma. Maven no es un luchador. Apenas duraría un minuto en la arena. Pero él no se merece lo que Cal está ofreciendo, un pequeño pedazo de misericordia en un juicio de hierro.

"Será rápido. Puedo darte eso".

"Qué noble de ti, Tiberias." Maven frunce el ceño. Entonces lo piensa mejor, se aclara la cara. Él amplía sus ojos, y me recuerda a un perro pidiendo sobras. Un cachorro que sabe exactamente lo que está haciendo. "¿Puedo hacer una solicitud?"

En ese momento Cal casi gira los ojos. Arroja a Maven con una mirada de pura burla.

"Puedes

probar."

"Entierrame con mi madre".

La solicitud me crea un agujero.

Creo que escuché a alguien al otro lado del consejo boquiabierto, tal vez

Anabel. Cuando la miro, ella tiene una mano sobre su boca, pero sus ojos están estoicamente secos. Cal se ha puesto blanco como hueso, ambas manos agarradas a los brazos de su trono. Su mirada oscila, cayendo por un momento, antes de obligarse a mirar a su hermano.

No sé dónde terminó el cuerpo de Elara. Lo último que sabía, era con la Guardia en Tuck Island, la isla que abandonamos.

Una isla de cadáveres. Mi hermano, y ella.

"Eso se puede arreglar", Cal finalmente murmura.

Pero Maven no ha terminado. Él da un paso, no hacia adelante, sino hacia un lado. En mi dirección. Toda la fuerza de su mirada casi me saca de mi asiento.

"Y quiero morir como lo hizo mi madre", dice claramente, como pidiendo una manta extra.

Otra vez me siento demasiado aturdida para pensar. Todo lo que puedo hacer es mantener mi mandíbula trabada en su lugar para que mi boca no se abra en estado de shock.

387

3

"Desgarrado por tu furia," él empuja, sus ojos horribles, inolvidables, ardiendo dentro de mí. La marca en mi clavícula parece quemarse. "Y tu odio".

Dentro de mí, el monstruo ruge. *Lo haré ahora mismo. Ayudé a comenzar esto. Es justo que termine.* Al igual que Cal, mis dedos se curvan en mi silla, clavos clavados en la madera. Intento anclarme, tirar hacia adentro, mantener el rayo a raya, pero siento como si pudiera provocar una tormenta en un solo latido. No le daré la satisfacción de su última seducción. Eso es lo que es esto. Una gota más de veneno, un último rizo de podredumbre, su corrupción final de lo que era antes de que clavara sus garras en mí. Él sabe algo de mí, una gran pieza, quiere esto. Y sabe que arruinará todo lo que logré rescatar de su prisión y la tortura de su amor. *Mátalo, Mare Barrow. Termine con él para siempre.*

Él me mira, esperando mi decisión. Lo mismo hacen los demás. Incluso Cal, un rey, no dirá una palabra. Como antes, me deja elegir el camino que quiero tomar. Por alguna razón, pienso en Jon. El vidente que dijo mi destino. Para levantarse, y levantarse solo. Me pregunto si ese destino ya ha cambiado, o si así es como lo cambio.

Lentamente, sacudo la cabeza.

"No seré tu final, Maven. Y tú no serás el mío".

En el piso, Maven parece apretarse. Sus ojos parpadean de un lado a otro, buscando mi rostro desde los ojos hasta los labios. Se queda callado durante un largo minuto, como esperando que cambie de opinión. Me mantengo firme, con los dientes apretados para evitar vacilar. *El rayo no tiene piedad*, dije una vez. Pero el rayo es solo una parte de mí. No me domina.

Yo lo domino.

"Bien", obliga Maven, enojado por mi negativa. Siento una pequeña explosión de triunfo, un contrapeso al monstruo en mí. Se da vuelta, girando sobre sus talones

para enfrentar a Cal otra vez. "Entonces una bala. Una espada. Corta mi cabeza si quieres. Tengo poco interés en lo que elijas".

Cal está perdiendo constantemente el control, la máscara de un rey deslizándose a medida que la prueba lo desgasta. Casi espero que se levante y salga de la habitación. Pero ese no sería él. Sin rendición, sin mostrar debilidad. Eso ha sido perforado en sus huesos desde la infancia. "Va a ser rápido" es todo lo que dice de nuevo, vacilante.

388

3

"Ya lo dijiste", Maven se pone como un niño petulante. La plata se enrojece en las mejillas, manchas gemelas de color oscuro.

Anabel aprieta sus manos. Ella mira a los hermanos, sopesándolos uno contra el otro. La tensión entre ellos salta y crepita como un cable vivo, y me pregunto si Maven simplemente está tratando de convencer a Cal para que lo mate directamente. Como no pudo hacerlo conmigo.

"Guardias, hemos terminado con el traidor", dice, luciendo imperiosa. Tomó la decisión de las manos de Cal por completo.

A pesar de mí misma, miro a Maven, y ya me está mirando.

Cal no puede tomar decisiones.

Me lo dijo tantas veces, y aprendí la verdad de muchas maneras dolorosas.

Incluso con Maven eliminado, Cal todavía es reacio, incapaz de decidirse. Maven me dijo que Cal sería un pobre rey por eso. O al menos otro rey con correa, que depende de alguien más para ayudarlo. Tengo que estar de acuerdo. El joven Calore podría ser una bestia, pero no es tonto.

Los guardias de Lerolan lo regresan a la fuerza, agarrando sus hombros para sacarlo de la cámara. Espero que Julian vaya con él, pero se queda, en lugar de tomar un lugar, detrás del trono. Él dobla sus manos, pensativo y silencioso. Los pasos son el único sonido en la habitación, haciendo eco con tal finalidad como Maven es llevado lejos. Me pregunto si alguna vez lo volveré a ver. Si voy a tener el estómago para verlo morir.

Cuando las enormes puertas se cierran detrás de su forma, me desplomo un poco en mi asiento, exhalando un largo suspiro. No quiero nada más que subir las escaleras y tomar una siesta.

Creo que Cal siente lo mismo. Él se mueve en su trono y se levanta. "Creo que eso concluye cualquier asunto que podamos tener", dice, con la voz tensa por la fatiga. El rey hace un gesto de mirar hacia adelante y hacia atrás entre nosotros, como si consultara a un consejo leal en lugar de a una sala de aliados precarios. Tal vez él piensa que puede hacerlo así, si solo actúa la parte.

Buena suerte.

La Reina Anabel es rápida pero amable, colocando una mano sobre su brazo para detener su movimiento. Él calla bajo su toque, perturbado. "Tenemos que decidir sobre tu coronación", le recuerda con una sonrisa plácida. Cal parece

389

3

molesto por la perspectiva, o simplemente por su abuela que lo cuida. "Debe ser lo más pronto posible, mañana, incluso. No es necesario un alboroto, solo algo oficial".

Para no ser menos, Volo apoya el mentón barbado en una mano. El menor

movimiento y una clara señal de atención. "Y está el asunto de Ciudad Nueva por

resolver, sin mencionar su boda." Mira entre Cal y Evangeline. Si no fuera por su moderación bien entrenada, creo que ambos podrían retorcerse o incluso vomitar.

"Tomará algunas semanas prepararse-

Me aferro a otra cosa en su lugar. "¿Te importaría explicar el tema de Ciudad Nueva?" Pregunto, ajustándome para mirar a Volo por completo. Él me mira, sus ojos grises casi negros de disgusto. A mi lado, los labios de Farley se contraen, pero rápidamente dirige su expresión a una neutral neutralidad.

Anabel responde antes de que Volo pueda decir algo, o fanfarronear ante mi rudeza. "No necesitamos discutir eso ahora", dice, todavía con la mano en el brazo de Cal.

Cal me mira, receloso de lo que podría hacer y lo que podría desencadenar en el rey Samos. Él frunce los labios y frunce el ceño, como para advertirme sobre el tema.

Ninguna posibilidad, Calore.

"Creo que deberíamos", les digo a todos. Mi voz es fuerte, clara, un eco frío de Mareena Titanos, el arma que los Plateados me dieron. "Entre otras cosas."

Cal levanta una ceja. "¿Como?"

El primer ministro se aclara la garganta, tomando su pedazo de nuestra conversación apresuradamente planificada y apenas ensayada. Pero Davidson es un hábil político y diplomático. Nada sobre sus palabras suena premeditado. Él actúa bien y habla con gran habilidad.

"Está claro que los Lakelands y el Príncipe Bracken, por no mencionar a sus aliados en Piamonte, tienen pocas intenciones de dejar a Norta solo", dice, dirigiendo su discurso a todos los miembros de la realeza Plateada. Especialmente

Cal, a quien hay que conquistar. "Ella está unida nuevamente, pero tu país se ha debilitado por una guerra amarga". Dos de tus fuertes más grandes son destruidos o neutralizados. Todavía estás esperando que el resto de tus familias nobles juren lealtad, apostando por su apoyo. La reina Cenra no parece del tipo que deja pasar esa oportunidad".

390

3

Cal se relaja un poco, los hombros dejan caer su tensión infinita. Los Lakeland son un tema más fácil que la opresión Roja. Él me mira, casi guiñando un ojo, como si fuera solo un juego lúdico, una forma de coquetear. En lugar de tres cazadores empujando a un lobo a una esquina.

"Sí, estoy de acuerdo", dice con un gesto de agradecimiento. "Y con nuestras propias alianzas fuertes, podemos defender a Nortá de cualquier invasor, norte o sur".

Davidson no abandona su expresión serena. Él solo mueve un dedo. "Sobre eso."

Me preparo, los dedos de los pies se encrespan en mis zapatos. El calor se eleva en mi pecho. Me digo a mí misma que no espero nada. Conozco a Cal lo suficientemente bien como para predecir lo que dirá. Aún así, existe la remota posibilidad de que haya cambiado, que lo haya cambiado. O que simplemente está demasiado cansado de luchar, harto del derramamiento de sangre, harto de los males que han cometido los de su clase.

Cal no sigue a dónde espera llegar el primer ministro, pero Anabel lo ve a través de él. Sus ojos se reducen a rendijas, como serpientes. Detrás de ella, Volo

parece que podría atravesarnos con algunos picos bien ubicados.

En el lado más cercano a mí, escondido del resto, Davidson baja una mano.

Brilla vagamente azul, listo para protegernos de cualquier ataque. Su rostro permanece sin cambios, su voz aún firme y firme. "Ahora que tu hermano está depuesto, y tú estás para gobernar como rey, me gustaría proponer otra opción".

"¿Primer ministro?", Pregunta Cal, todavía incapaz o no dispuesto a entender.

La furia desnuda en Volo y Anabel me da pauta. Al igual que Davidson, bajo una mano y llamo chispas a mi piel.

Davidson sigue adelante, a pesar de que el rey y la reina de plata lo miran abiertamente. "Hace años, la República Libre de Montfort no era como es hoy. Éramos una colección de reinos y señoríos, gobernados por plateados, como lo son ahora. La guerra civil vagó por las montañas. "Aunque he escuchado lo que él va a decir antes, todavía me da escalofríos. "La paz era desconocida. Los rojos murieron por las guerras plateadas, el orgullo plateado y el poder plateado ".

"Suena familiar", murmuro, mis ojos en Cal. Intento pesar su reacción, notando los leves movimientos de su cara. Labios presionando juntos, cejas oscuras

391

3

curvadas. Un endurecimiento de la mandíbula, la liberación de aliento. Es como tratar de leer una imagen u oler una canción. Frustrante e imposible.

El primer ministro gana impulso. Él disfruta esto y se destaca en el esfuerzo.

"Fue solo a través de un levantamiento", dice, "una alianza de los Rojos, reforzada por las crecientes filas de Ardents, así como por los Plateados que simpatizan con

nuestra difícil situación, que pudimos volver a formarnos en la nación democrática que somos hoy. Tomó sacrificio. Tomó muchas vidas. Pero más de una década después, somos mejores para eso. Y creciendo cada día mejor. Satisfecho, se inclina hacia atrás, ignorando las miradas asesinas de Anabel y Volo. "Espero que intentes hacer lo mismo, Cal".

Cal.

El uso del nombre aquí, mientras él sienta un trono con una corona en su cabeza, tiene un significado claro. Incluso Cal parece entenderlo. Parpadea una vez, dos veces, se prepara.

Antes de que él pueda decir algo, Farley se cuadra con Cal, ansiosa por jugar su parte en esto. Los cuadrados de su rango destellan, brillando intensamente, reflejando puntos de luz en la cara de Cal. "Tenemos una oportunidad en este momento que no volverá. Norta está en ruinas, pidiendo ser reconstruida ", dice ella.

Farley no es tan buen orador como Davidson, pero ella no es una amateur. La Guardia Escarlata la eligió como su voz hace todos esos meses, y la eligieron por una razón. Ella tiene suficiente fuego y la suficiente creencia para agitar incluso los corazones más fríos. "Vamos a reconstruirla juntos, en algo nuevo".

Anabel habla antes de que su nieto pueda decir algo. Casi siseando, dice, "¿En algo como tu país, Primer Ministro? Y, déjame adivinar, ¿ofrecerás tus servicios para ayudar a hacer esta gloriosa nueva nación? ", Agrega, lanzando la púa con una precisión mortal. Plantando la semilla de sospecha que ella necesita. Lo veo aterrizar, ocultando los ojos de Cal. ¿Echará raíces? "¿Tal vez incluso podrías ofrecer ayuda para gobernarla?"

Un poco de la moderación de Davidson parpadea. Él casi sonríe. "Tengo un

país propio para reinar, Su Majestad, mientras pueda reinar".

Volo ladra con una risa vacía. Es casi peor que Maven. "Quieres que abandonemos nuestros tronos, todo por lo que trabajamos". ¿Desechar nuestro linaje y traicionar nuestras casas, nuestros padres y abuelos?

Anabel frunce el ceño. "Y abuelas", creo que gruñe por lo bajo.

392

3

Aunque quiero saltar, permanezco en mi asiento. No es aconsejable subiresto en una exhibición más física.

"¿Y para qué hemos trabajado, Volo?" Digo. Volo apenas se digna a mirarme.

Solo alimenta la ira en mí, haciéndolo útil. "¿Por qué hemos sangrado? El derecho a ser gobernado de nuevo? ¿Quedarse encerrado en barrios marginales, obligados a la obediencia, volver a las vidas de las que escapamos? ¿Cómo es esto correcto? ¿Cómo es eso justo?"

Mi control sobre mí misma comienza a aflojarse, y trato de contenerme, ignorando el endurecimiento revelador en mi garganta mientras hablo. Decir todo esto en voz alta, a las personas que han hecho este mundo cruel, o lo han mantenido así, tiene un efecto extraño. Siento como si pudiera llorar o explotar, y no sé en qué dirección podría dar. Quiero tomar Anabel por los hombros o agarrar a Volo por el cuello, obligarlos a escuchar y ver lo que han hecho y lo que quieren continuar haciendo. Pero si mantienen los ojos cerrados? ¿O si miran y no ven nada mal? ¿Qué más puedo hacer?

El rey Samos se burla de mí, disgustado. "Este mundo no es ni bueno ni justo, *niña*. Creo que cualquiera que nazca rojo lo sabrá ", bufar. Junto a él,

Evangeline se mantiene quieta, con los ojos en el suelo, con la boca cerrada. "No eres nuestro igual, no importa cuánto lo intentes ser. Esa es la naturaleza".

Cal finalmente rompe su silencio, sus ojos llameantes. "Volo, tranquilo", dice bruscamente. Sin título, sin sutilezas. Pero tampoco hay negación. Cualquier línea que sea se está volviendo más delgada por minuto. "¿Qué estás preguntando exactamente, Primer Ministro?", Agrega. Él va a hacer que lo delectemos.

"No es solo mi pedido", responde Davidson, mirándome.

Cal también me mira, su mirada de bronce completamente entrenada en mi cara. A pesar de mí misma, mi mirada lo recorre, desde sus manos hasta la corona en su frente. Todo lo que es

No lo dudo He sobrevivido demasiado y demasiado tiempo. Después de todo lo que hemos pasado, Cal no debería sorprenderse.

"Dejalo," le digo. "O damos un paso atrás".

Su voz se aplanas, hueca de emoción. Sin shock.

Él vio esto venir.

"Terminarás la alianza".

393

3

Davidson asiente una vez. "La República Libre de Montfort no tiene interés en crear un reino como el que escapamos".

Orgullosa, Farley también habla. "La Guardia Escarlata tampoco lo tolerará."

Siento un leve temblor de calor, una pequeña onda de la dirección de Cal. Una mala señal. Con un suspiro, dejo ir cualquier esperanza de que finalmente pueda ver la razón. Llama su atención, aunque sea por un segundo. Veo dolor en él, lo suficiente

como para evocar lo mismo en mí. Solo un pequeño pinchazo, poco en comparación con todas las heridas que tengo de los hermanos Calore.

Cal mira a Davidson, dirigiendo su enojo creciente hacia alguien más.

"Entonces nos dejarás a los Lakelanders y Piedmont. ¿Reinos y príncipes peores de lo que yo alguna vez seré? ", Dice, exasperado, casi tropezando con las palabras.

Está claro que está intentando salvar esto y haciendo todo lo posible para mantenernos aquí. "Como dijiste, somos débiles en este momento. Presa fácil. Sin tus ejércitos- "

"Ejércitos rojos", el primer ministro le recuerda fríamente. "Ejércitos de sangre nueva".

"No se puede deshacer", responde Cal, su voz contundente. Él extiende sus manos, con las palmas hacia arriba, vacías. Sin nada que ofrecer "Simplemente no se puede hacer. Ahora no. Con el tiempo, tal vez, pero las Altas Casas no se arrodillarán si no hay un rey. Nos astillaremos. Norta ya no existirá. No tenemos tiempo para cambiar *toda nuestra forma de gobierno* mientras nos preparamos para una inevitable invasión "

Farley lo interrumpe. "Haz el tiempo".

A pesar de su altura, su forma amplia, la corona, el uniforme, todos los símbolos de un guerrero y un rey, Cal nunca se había parecido más un niño. Él mira entre nosotros, mirándome desde su abuela hasta Volo. Los últimos no ofrecen ningún respiro, sus caras talladas en ceños fruncidos. Si se inclina hacia nosotros, se negarán. Y el otro lado de su alianza se romperá.

Detrás de Cal, sin ser visto, Julian baja la cabeza. No le dice nada a nadie y mantiene la boca cerrada.

Volo pasa una mano mortal por su barba plateada. Sus ojos parpadean. "Los señores plateados de Nortá no renunciarán a sus derechos de nacimiento".

Rápida como un rayo, Farley salta de su asiento. Ella escupe impresionante a los pies de Volo. "Eso es lo que pienso de tu derecho de nacimiento".

394

3

El rey Samos está, para mi infinita sorpresa, atónito en el silencio. Él la mira boquiabierto. Nunca he conocido a un Samos que no tenga palabras.

"Las ratas no cambian", gruñe Anabel. Ella golpea con una mano el brazo de su silla, la amenaza clara como el día. No es que afecte mucho a Farley.

Cal solo se repite, a sí mismo su voz apenas más que un murmullo. Los cazadores lo han arrinconado. "No se puede hacer", dice.

Lentamente, con finalidad, Davidson se levanta de su asiento, y yo hago lo mismo. "Entonces lamentamos dejarlo así", dice. "Verdaderamente. Te considero un amigo".

Cal echa un vistazo entre nosotros, sus ojos van y vienen. Veo tristeza en él, lo mismo que siento. Compartimos una aceptación también. Este fue siempre el camino que elegimos para caminar.

"Lo sé", responde Cal. Su voz cambia, profundizando. "Y debes saber que no respondo bien a los ultimátums, amigos o lo que sea".

Una advertencia.

Y no solo para nosotros

Bajamos juntos, los Rojos se alinearon en nuestras creencias y nuestros objetivos. Uniformes rojos y verdes, nuestra piel besada por los mismos matices de

rosa y escarlata. Dejamos atrás a los plateados, tan fríos e inmóviles como si estuvieran tallados en piedras, estatuas con ojos vivos y corazones muertos.

"Buena suerte", logro decir por encima de mi hombro, robando una última mirada.

Cal me mira ir. "Buena suerte."

En Corvium, cuando eligió la corona, pensé que el mundo había sido arrebatado, dejándome caer en un abismo. Esto no es lo mismo. Mi corazón ya se ha roto, y una noche no volvió a coserlo. Esta herida no es nueva; este dolor no es desconocido. Cal es la persona que me dijo que era. Nada ni nadie lo cambiará jamás. Puedo amarlo, y quizás siempre lo haga, pero no puedo hacer que se mueva cuando decide quedarse quieto. Lo mismo podría decirse de mí.

Farley me da un ligero empujón, un agudo recordatorio mientras caminamos.

Nuestra última solicitud aún está por hacerse.

Me giro de nuevo, inclinando mi rostro hacia él. Intento mirar como debo.

Decidida, mortal, una caída inevitable para el rey de plata. Pero aún así, Mare, sigue

395

3

siendo la chica que ama. La roja que intentó cambiar su corazón. "¿Dejarás que los rojos se vayan de los barrios bajos, por lo menos?"

A mi lado, Farley grita el resto. "¿Y el servicio militar obligatorio al final?"

No esperamos nada a cambio. Tal vez una pantomima de tristeza u otra explicación trágica de cuán imposibles serían esas cosas. Tal vez incluso Anabel nos está persiguiendo desde la habitación.

En cambio Cal habla sin mirar a los Plateados a su derecha. Decidir sin su

aporte. No sabía que podía "Puedo prometer salarios justos".

Casi me burlo en voz alta, pero él sigue hablando.

"Salarios justos", continúa. Volo palidece, luciendo disgustado. "Sin restricciones en el movimiento. Son libres de vivir y trabajar donde quieran. Lo mismo para los ejércitos. Salarios justos, términos de alistamiento justo. Sin reclutamiento".

Es mi turno de ser tomada por sorpresa. Tengo que parpadear e inclinar la cabeza. Él devuelve el gesto. "Gracias por eso", lo obligo a salir.

Su abuela golpea el brazo de su trono, indignada. "Estamos a punto de pelear otra guerra", se burla, como si alguien necesitara recordar el peligro de Lakelander.

Doy vuelta para esconder mi sonrisa. Junto a mí, Farley hace lo mismo.

Intercambiamos miradas, gratamente sorprendidos por la aquiescencia. Significa poco en el gran esquema; podría ser una promesa vacía, y probablemente no durará. Pero sirve para un propósito, al menos.

Creando una cuña entre los Plateados, poniendo grietas en una alianza ya precaria. El único que Cal ha dejado.

Detrás de mí, la voz de Cal toma una ventaja peligrosa mientras habla con su abuela. "Soy rey. Esas son mis órdenes", le dice a ella.

Su respuesta es un susurro que no puedo oír, amortiguado por el gemido de las puertas cuando se abren de nuevo y luego se cierran. El salón de recibimiento frente a nosotros está tan abarrotado como antes, lleno de nobles y soldados de cuello de caballo, ansiosos por ver al nuevo rey y su consejo de mosaicos. Pasamos en silencio, nuestros rostros en blanco e ilegibles. Farley y Davidson murmuran a sus oficiales, transmitiendo nuestra decisión. Es hora de que abandonemos Harbour

Bay y Norta. Me desabrocho el cuello del uniforme, dejando que la chaqueta se abra para que pueda respirar más fácilmente, sin restricciones por la tela rígida.

396

3

Kilorn es la única persona que me está esperando, y él es rápido para ponerse de mi lado. Él no se molesta en preguntar cómo fue la reunión. Nuestra salida, junto con nuestro silencio, es suficiente respuesta.

"Maldición", gruñe mientras caminamos, nuestro ritmo rápido y decidido.

No tengo nada que empacar. Toda mi ropa es prestada o reemplazada fácilmente, incluso con las que llegué a Harbor Bay. No tengo nada en el camino de pertenencias personales, excepto las perforaciones en mi oreja. Y el pendiente en Montfort, escondido en una caja. La piedra roja, la que no podría soportar separarme. Hasta ahora.

Desearía tenerlo aquí. Dejarlo en su habitación, en la almohada donde dormí.

Eso sería un adiós apropiado. Y más fácil que el que tengo que hacer ahora.

Me despido de Farley y Davidson, que se dirigen a sus propias habitaciones al pie de la gran escalera. "Nos encontraremos afuera en unos minutos", les digo a los dos. Ninguno cuestiona mi decisión, ni mi propósito, dejándome ir con un movimiento de cabeza y un asentimiento.

Kilorn duda en el primer paso, esperando una invitación a seguirme. Él no lo obtiene.

"Tú también", murmuro. "Esto no llevará mucho".

Sus ojos verdes se estrecharon, duros como fichas de esmeralda. "No dejes que te arruine".

"Ya ha hecho lo que podía por mi, Kilorn", le digo. "Maven no puede romper algo más."

La mentira lo tranquiliza, lo suficiente como para que él se aleje, satisfecho con mi seguridad.

Pero
siempre
queda
algo
por
romper.

Sus guardias de la puerta se hacen a un lado, permitiéndome girar la perilla de su habitación. Lo hago rápido, así que no puedo perder el valor ni cambiar de opinión.

Su celda no es una celda, sino una buena sala de estar escondida en el piso superior, frente al océano. Sin cama, solo unas pocas sillas y un largo sofá. O morirá esta tarde, y no tiene ningún uso para los arreglos para dormir, o una cama no ha sido preparada todavía.

Se para en la ventana, con una mano en las cortinas, como para cerrarlas.

397

3

"No sirven", murmura, dándome la espalda mientras cierro la puerta otra vez.

"No bloquean la luz".

"Pensé que eso era lo que querías", respondo. "¿Permanecer en la luz?"

Hago eco de las palabras que me dijo hace meses, cuando era su prisionera, encadenado a una habitación como esta, condenada a mirar por las ventanas y

perder el tiempo.

"Tenemos una extraña simetría, ¿no?", Dice, haciendo un gesto hacia la habitación con una sonrisa perezosa. Casi me río de las circunstancias. En cambio, me hundo en uno de los sillones, con cuidado de mantener mis manos libres y mis chispas cerca.

Lo miro, todavía en la ventana. Él no se mueve.

"O tal vez los reyes Calore simplemente tienen un gusto similar en las celdas".

"Dudoso", responde. "Pero parece que las buenas cárceles son la forma en que mostramos afecto". Pequeñas misericordias para los prisioneros a los que no podemos evitar amar".

Sus declaraciones ya no significan nada para mí. Apenas siento una punzada, fácil de ignorar, en el fondo de mi corazón.

"Lo que Cal siente por ti y lo que sientes por mí son muy diferentes".

Maven ríe oscuramente. "Eso espero", dice, pasando nuevamente la cortina por sus manos. Echa un vistazo a mi chaqueta, luego a mi clavícula, ahora cubierta por una camiseta. Mi marca está escondida. "¿Cuándo será?", Agrega, su voz sonó suave.

La ejecución. "No lo sé."

Otra risa contaminada. Él comienza a caminar, con las manos cruzadas detrás de la espalda. "¿Quieres decir que el gran consejo no pudo tomar una decisión? Cuán predecible Pero entonces, supongo que moriré de viejo antes de que ustedes lleguen a un acuerdo. Especialmente con Samos cerca".

"Tu abuela también".

"No tengo abuela", dice bruscamente. "La escuchaste tú misma: ella no es sangre mía". El recuerdo agita a Maven. Él acelera su paso, cruzando el piso en unos pocos pasos hasta dar media vuelta. A pesar de su exterior calmado, parece maníaco en estos momentos, colgando de un hilo que se adelgaza. Intento no mirarlo a los ojos mientras destellan, se encienden con un fuego lo suficientemente

398

3

cerca como para quemar. "¿Qué estás haciendo aquí? Debo decir que no disfruté de burlarme ni la mitad de cuando eras mi prisionera".

Me encojo de hombros, mirándolo con los ojos marcados. "No eres mi prisionero".

"Cal, tuyo". Agita una mano. "¿Qué diferencia hace?"

Una gran diferencia. Siento que el ceño fruncido me tira de la cara, la familiar tristeza se acumula dentro de mí. Él lo ve detrás de mi propia máscara de indiferencia. "Oh", murmura, deteniéndose en el centro de la habitación. Él me mira intensamente, como si pudiera mirar a través de mi cráneo y mi cerebro. Como lo hizo su madre. Pero no necesita leer mi mente para saber lo que estoy pensando, o saber lo que su hermano ha hecho. "Entonces se ha tomado una decisión".

"Solo una", le susurro.

Maven da un paso adelante. Yo soy el peligro aquí, no él, y tiene cuidado de mantenerse fuera de mi alcance. "Déjame adivinar, ¿los Rojos le dieron una opción?"

¿La misma elección que le diste hace meses?

"Algo como eso."

Sus labios se curvan, mostrando los dientes. Pero no en una sonrisa. No

importa qué, él no disfruta de verme con dolor, físico o de otra manera. "Él no te sorprendió, ¿verdad?"

"No."

"Bueno. Te lo dije. Cal sigue órdenes. Seguirá los deseos de su padre hasta el día en que muera. "Maven se ve casi como disculpándose mientras habla, incluso arrepentido. Perdón por lo que se convirtió su hermano. Estoy segura de que Cal comparte la sensación. "Él nunca cambiará". No por ti, no para nadie ".

Al igual que Maven, no necesito armas para herir. Solo palabras. "Eso no es verdad", le digo, mirándolo a los ojos por completo.

Él inclina la cabeza, chasqueando la lengua como si fuera un niño para ser regañado. "Pensé que ya habías aprendido, Mare. Cualquiera puede traicionar a cualquiera. Y él te traicionó una vez más. "Da un paso más atrevido hacia adelante, a unos pocos metros de distancia ahora. Puedo escuchar el aliento siseando a través de sus dientes, como si estuviera tratando de saborear el aire en mis pulmones. "¿No puedes admitir lo que es?", Murmura. Suena como una súplica. La última solicitud de un hombre muerto.

399

3

Levanto mi barbilla, sosteniendo su mirada. "Defectuoso, como el resto de nosotros".

Su gruñido reverbera profundamente en mi pecho. "Él es un rey plateado". Un bruto, un cobarde. Una piedra que nunca se moverá y nunca podrá cambiar ".

Eso no es verdad, repito en mi cabeza. Todos estos meses lo han

demostrado, pero nada más que hace unos minutos. Cuando él eligió, incluso con

su abuela colgando de su hombro. Salarios justos, sin reclutamiento. Pasos que parecen pequeños pero que también son gigantescos. Pulgadas por millas.

"Pero él está cambiando", le digo, mi voz firme, sacando esto. Me estoy burlando de él. Maven palidece mientras hablo, incapaz de moverse. "Más lento de lo que necesitamos, pero lo veo". Un atisbo de quién podría ser. Se está convirtiendo en otra persona. "Finalmente, bajé los ojos, mientras las grietas en la máscara de Maven comienzan a mostrarse. "No espero que lo entiendas".

Aprieta los dientes, furioso. Y un poco confundido "¿Por qué?"

"Porque cada cambio en ti no era por ti". Las palabras con bordes afilados caen, cortan a medida que avanzan. Él se estremece, parpadeando rápidamente.

"Gracias por el recordatorio", responde. "Lo necesitaba".

Saco mi última hoja, lista para llevarlo a lo más profundo de su corazón. Y tal vez hacerle sentir una parte de lo que perdió, aunque sea una sensación fugaz.

"¿Sabes que Cal busco a alguien que pudiera curarte?", Le digo.

La boca de Maven se abre y cierra, buscando algo astuto o al menos inteligente para decir. Solo logra tartamudear "¿Q-qué?"

"En Montfort", explico. "Hizo la búsqueda principal de un sangre nueva, un Ardiente, una especie de susurro lo suficientemente poderoso como para deshacer lo que sea que hizo tu madre." Casi duele ver los parpadeos en él, pequeños destellos de emoción más allá de la rabia o el hambre. Pelean a la superficie, pero lo

que

Elara

hizo

se

mantiene

firme.

Su cara se queda quieta, mientras escucha. "Pero nadie así existe". E incluso si lo hicieran, no hay cambio en lo que eres. Me di cuenta de eso hace mucho tiempo, cuando era tu prisionera. Pero tu hermano no, no creía que estuvieras realmente mal hasta hoy. Cuando él te miró a los ojos ".

Lentamente, el rey caído se sienta en la silla opuesta a la mía. Sus piernas se estiran ante él y se desploma, soltando su espina de acero. Entumecido, se pasa una mano por el cabello, tocando los rizos negros. Es como el cabello de Cal, como

400

3

el cabello de su padre. Él mira al techo, sin palabras, incapaz de hablar. Me imagino a Maven en arenas movedizas, luchando por salir. Luchando contra la naturaleza imposible que su madre le dio. No sirve de nada. Su cara se convierte en piedra de nuevo, sus ojos entrecerrados y helados, haciendo todo lo posible para ignorar lo que su corazón quiere sentir.

"No hay forma de completar un rompecabezas con piezas faltantes, o armar vidrios rotos", murmura, solo para mí, repitiendo lo que Julian me dijo hace semanas.

Maven se sienta, estirando su espalda derecha. Una mano rodea su muñeca, tocando la piel donde solía estar su brazalete. Sin eso, él es impotente, inútil. Él ni siquiera necesita guardias Arven.

"Cenra e Iris los van a ahogar a todos", sisea. "Al menos estaré muerto antes

de que me tengan en sus manos".

"Qué consuelo".

"No me hubiera gustado verte morir". La admisión es pequeña y de hecho. No hay una mentira para eso, solo la verdad fea y desnuda. "¿Disfrutarás de verme?"

Al menos puedo responder con algo de verdad. "Parte de mí lo hará." "¿Y el resto?"

"No", le susurro. "No lo disfrutaré".

El sonríe. "Eso es suficiente para mí. Un mejor adiós de lo que merezco. "

" ¿Y qué merezco yo, Maven? "

"Mas de lo que te hemos dado".

La puerta se abre de golpe antes de que pueda preguntarle qué quiere decir.

Comienzo a levantarme, esperando que los guardias me guíen ahora que ya no soy parte de la coalición. En su lugar, encuentro a Farley y Davidson de pie junto a nosotros. Ella mira a Maven con más fuego del que incluso Cal podría reunir, y espero que ella lo despelleje vivo delante de nosotros.

"General Farley", dice Maven. Él podría estar tratando de incitarla a hacer la obra antes de que su hermano pueda. Ella solo gruñe en respuesta, como una bestia.

Davidson es más cortés y hace entrar a otra persona en la habitación. Noto que el pasillo detrás de él está vacío, los guardias de la puerta se han ido. "Lamento interrumpir", dice el primer ministro. Hace un gesto, y su compañero, el nuevo

Sangre de Montfort Arezzo, entra en la cámara. Parpadeo, confundida, pero solo por un segundo.

Ella es una teletransportadora. Como Shade. Y sus manos se están acercando.

"Es hora de que todos vayamos", Davidson suspira, mirando entre nosotros.

Me sobresalto cuando Arezzo agarra mi muñeca, pero no soy la única que está tomando.

Antes de que la habitación desaparezca, apretujada en la nada, veo a Maven.

Su cara blanca, más pálida por el segundo. Sus ojos azules, de par en par con una extraña conmoción. Y la mano de Arezzo en la suya.



CAPÍTULO VEINTISIETE

Evangeline

La sala del trono se siente vacía sin los Rojos, más fría de alguna manera.

Anabel es estúpida si cree que podemos coronar a Cal mañana. Mujer tonta y

ansiosa. Ningún rey de Nortia puede ser coronado en ninguna otra parte que no sea la capital, y se necesitarán al menos unos días para estabilizar Harbor Bay antes de que alguien pueda partir hacia Archeon. También están las Altas Casas que eran leales a Maven. Tendrán que arrodillarse, comprometerse con Cal y estar presentes en cualquier coronación, si el país quiere recuperarse. No digo nada de esto, por supuesto. Que lo resuelvan por sí mismos. Como un rey inestable, Tiberias, apenas tendrá tiempo para casarse.

Desafortunadamente, él tiene a Julian Jacos, y el Lord cantante es más hábil en la política de lo que nunca nos dejó ver. Él anula a Anabel y sugiere que esperen una semana antes de la coronación. Cal está feliz de seguir su consejo en este y otros asuntos también.

Incluso ahora, Cal se desploma en su trono, luciendo agotado por la batalla y las consecuencias. Sobre todo las consecuencias. Sigue robando miradas también a la puerta, deseando que Mare regrese. Pero ha pasado casi una hora. Ella y sus compañeros probablemente ya se hayan ido, huyendo a las lejanas montañas de Montfort. Su familia está allí, esperando. Ella estará feliz de volver con ellos. Ojalá pudiera hacer lo mismo, y escapar de nuevo al Rift.

O a Montfort, me susurra una voz. Figuras parpadean en mi cabeza, el primer ministro y su marido presidiendo nuestra cena. Las manos cruzadas, relajadas y seguras de sí mismas. Permitido ser quienes son. Toqué con un dedo mi sien, tratando de masajear el dolor bajo y sordo de mi cráneo. Todo parece imposible en este momento.

Elane no está en la sala del trono, pero ella está cerca. Ella sufrió el viaje con mis padres, llegando esta tarde. Estoy ansiosa por liberarme de este consejo,

aunque sea para robarle algunas horas. No sé cuántas me quedan.

403

3

"Enviaré la carta", dice Julian, con las manos cruzadas y al lado de Cal. Sin los Rojos, el estrado elevado de la sala del trono es hilarantemente desequilibrado.

"Los señores y las damas de las Altas Casas serán convocados a la capital dentro de una semana, y estarán esperando, felices de recibirlos. Después, podemos coronarte como rey. "Parece menos emocionado.

Cal apenas asiente. Él quiere terminar con todo esto. No nota a Anabel y sus ojos de bronce, ahora fijos en Julian. Ambos esperan ganar el oído de un rey, buscando ser los más altos a su favor, como niños que compiten por la atención de sus padres. Apostaría a Anabel. Ella tiene el estómago para la corte. Y la columna vertebral para eliminar a cualquiera que pueda amenazar a su nieto.

Suspiro para mí misma, ya agotada por la idea de una vida encadenada a él.

Me excitó una vez, el atractivo del poder de una reina. Me gusta pensar que Elane me cambió, pero la amé mucho antes, incluso cuando me dije a mí misma que era solo un peón como Sonya Iral, una dama plateada para cumplir mis órdenes y respaldar mis maquinaciones. Creo que la guerra me ha hecho algo. Pone un miedo que nunca antes tuve. No para mí, sino para Ptolemus y Elane. Los que más amo, y mataría por proteger. Sacrificaría todo para mantenerlos seguros y cerca. He probado una corona ahora, y sé que no se puede comparar.

Padre no comparte el sentimiento ni me deja abandonar mis deberes. No he mencionado mis sospechas sobre la última parte del trato de Anabel y Julian, no para él. Podría estar equivocada. Tal vez la Reina Cenra e Iris estaban satisfechas

con Salin Iral, ansiosas por entregar a un rey por una sola gota de venganza.

Sabes que eso no es verdad.

Ninguna de las dos es tonta. No pagarían un precio tan alto por un premio tan pequeño.

Porque el verdadero premio es tu padre.

Lo miro de reajo, notando el conjunto de sus hombros, orgulloso y directos bajo las curvas de su armadura de cromo, pulido tan bien que puedo ver mi reflejo en él. Miro con miedo, mis ojos muy abiertos y veloces, rodeados de maquillaje oscuro para ocultar los círculos debajo de mis ojos. Luché bien ayer, lo suficiente para mantenernos vivos a mí y a mi hermano mientras tantos de nuestros parientes morían. Padre no ha dicho una palabra al respecto. Nada que indique que esté feliz de que sus hijos, su legado, hayan sobrevivido. Volo Samos es tan duro como el acero del que venimos, todos los bordes afilados. Incluso su barba está bien

404

3

cuidada y peinada a la perfección matemática. Tengo sus colores, su disposición y su hambre. Pero ahora anhelamos cosas diferentes. Él quiere poder, tanto como puede consumir. Yo Quiero libertad. Quiero mi propio destino

Quiero lo imposible.

"Ahora, en cuanto a la boda real", comienza Anabel, pero no puedo soportarlo más.

"Disculpen," solté, sin molestarme en mirar a ninguno de ellos mientras avanzaba. Se siente como una rendición. Pero nadie me detiene, ni siquiera mi padre. Nadie dice una palabra.

Apenas estoy subiendo por la gran escalera antes de que mi madre cruce por mi camino. Ella casi sisea enojada, imitando a una de sus serpientes. Cómo una mujer tan pequeña puede ocupar todo un pasillo, nunca lo entenderé.

"Hola madre. No te preocupes, estoy bien. Ni un rasguño en mí," murmuro.

Ella agita el saludo. Al igual que papá, a ella no parece importarle, o preocuparle, que ayer enfrenté la muerte.

"Realmente, Evangeline", regaña, plantando sus manos enojadas en sus caderas. Hoy ella prefiere la ropa de color verde pálido. Su nariz se mueve levemente, y puedo decir que no tengo toda su atención. El resto está en un ratón mirando el consejo. "Puedes escalar los muros de Fort Patriot, pero una simple reunión es demasiado para ti".

Me estremezco, tratando de no pensar en la batalla. Con un poco de esfuerzo, alejo el recuerdo. "Difícilmente me gusta perder el tiempo", le digo con una sonrisa burlona.

Ella pone los ojos en blanco como solo una madre puede. "¿Discutir tu propia boda?"

"No hay discusión", me burlo. "No tengo voz, ¿por qué importa? si estoy allí?"

Además, Tolly me contará todo más tarde. Todo del padre ordene ", agrego, escupiendo la última palabra como un mal sabor.

Madre parece tensa y peligrosa. "Actúas como si esto fuera algún tipo de castigo".

Levanto mi barbilla. Por todo mi cuerpo, los hilos de acero de mi vestido se tensan con mi ira. "¿No es así?"

Ella reacciona como si la hubiera abofeteado e insultado a toda su línea de sangre. "¡No te entiendo!", Dice, levantando las manos. "Esto es lo que quieres, para lo que has trabajado toda tu vida".

Tengo que reírme de su ceguera. No importa cuántos ojos vea mi madre, nunca verá a través de los míos. Mi risa la inquieta al menos. Miro su frente, su trenza que florece con piedras preciosas. Que nadie diga que Larentia Viper no juega bien el rol de una reina. Todo esto por eso. "Una corona te sienta bien, madre", suspiro.

"No cambies el tema, Eve", dice, exasperada, mientras cierra la distancia entre nosotras. Con toda la amabilidad que puede reunir, pone ambas manos en mis brazos como para abrazarme. Me quedo quieta, enraizada. Lentamente, sus dedos suben y bajan por mis brazos, frotando mi piel desnuda. La imagen es casi materna, mucho más de lo que estoy acostumbrada. "Ya casi ha terminado, cariño".

No, no es cierto.

Deliberadamente, salgo de su alcance. El aire es más cálido que sus manos, tan frío que podría ser reptil. Ella parece dolida por la distancia repentina, pero se mantiene en su propio terreno. "Voy a tomar un baño", le digo. "Manten tus oídos y ojos lejos de mí mientras lo hago".

Madre frunce sus labios. Ella no hace promesas. "Todo lo que hacemos es por tu propio bien".

Me giro para irme, mi vestido se agita en mi estela mientras me alejo de ella.

"Sigue diciéndote eso."

Para cuando llego a mis habitaciones, tengo ganas de romper algo, romper

un jarrón, una ventana o un espejo. Vidrio, no metal. Quiero romper algo que no puedo volver a armar. Me resisto a la urgencia, sobre todo porque no quiero limpiar el desastre posterior. Hay sirvientes rojos que quedan en Ocean Hill, pero pocos. Solo aquellos que deseen continuar su profesión, con una mejor compensación, aún servirán en el palacio aquí, o en cualquier empleo plateado.

Me pregunto cuán lejos viajarán las ondas de la decisión de Cal. ¿Cuánto cambiará? La igualdad roja tendrá consecuencias de largo alcance, y no solo por la limpieza de mi habitación.

Entro más profundamente en mi cámara, abriendo las ventanas a medida que avanzo. La tarde en la Bahía es un momento hermoso, lleno de luz dorada y una fragante brisa marina. Intento encontrar algo de consuelo en eso, pero solo me

406

3

enoja más. El alto lamento de las gaviotas parece burlarme. Pienso en ensartar una, solo para práctica de tiro. En su lugar, tiro las suaves mantas de la cama y empiezo a gatear. Una siesta es mejor que un baño. Solo quiero que este día termine.

Me congelo cuando mi mano se desliza sobre el papel en medio de la seda.

La nota es corta y pequeña, escrita en secuencia de comandos ajustada y en bucle. Nada como la elegante y ostentosa cursiva de Elane. No reconozco la caligrafía, pero no es necesario. Muy pocas personas me dejarían notas secretas, y aún menos podrían tener acceso a mi cama. El latido de mi corazón se acelera en mi pecho, al respirar.

Tenemos razón en llamar ratas a la Guardia Escarlata. Creo que en realidad podrían vivir en las paredes.

Me disculpo por no poder darle esta invitación en persona, pero las circunstancias permiten poco más. Deja Nortá. Deja el Rift. Ven a Montfort. Las concesiones se harán para usted y para Lady Elane. Serás bienvenida en las montañas, libre de ser como lo desees. Abandona este caparazón vacío de una vida. No te sometas a ese destino. La elección está en tus manos, y en la de nadie más.

No
pedimos
nada
a
cambio.

Casi arrugué la nota de Davidson. Nada a cambio. Mi simple presencia es un regalo en sí mismo. Sin mí, la alianza de Cal con el Rift estará en peligro. Su único aliado restante podría vacilar. Es una forma para que Davidson y la Guardia

Escarlata
lo
vuelvan
a
poner
en
su
poder.

Si está de acuerdo, pida una taza de té en su habitación. Nosotros nos ocupamos del

resto.

-D

Las palabras se queman y se marcan en mi mente. La miro por lo que parecen horas, pero solo pasan unos minutos.

La elección está en tus manos. Nada mas lejos de la verdad. Padre me perseguirá hasta los confines de la tierra, sin importar quién se interponga en su camino. Soy su inversión, parte de su legado.

407

3

"¿Qué vas a hacer?", Pregunta una voz familiar, más dulce que una canción.

Elane florece a través de la habitación, recortada contra una ventana.

Todavía hermosa, pero sin nada de su brillo. La vista me hace doler.

Miro la nota en la mano. "No hay nada que pueda hacer", murmuro. "Si . . .

"Ni siquiera puedo decir las palabras en voz alta, incluso a ella. "Solo empeorará las cosas". Para mí y para ti."

Ella no se mueve, no importa cuánto quiera que cruce la habitación. Sus ojos permanecen lejos, fijos en la ciudad y el océano. "¿De verdad crees que las cosas no están ya mal para mí?"

Su susurro, frágil y suave, me rompe el corazón.

"Mi padre te mataría, Elane. Te mataría si lo creyera, si supiera lo tentadas que estamos por esto -digo, apretando mi mano sobre la nota.

¿Y qué hay de Tolly? No puedo dejarlo solo, el único heredero al trono de un reino pequeño y precariamente posicionado. Las letras de la nota parecen borrosas y giran.

Estoy llorando, me doy cuenta con una sacudida enferma.

Lágrimas gruesas aterrizan en el papel, una por una. La tinta sangra, azul y mojada.

"Evangeline, no sé cuánto tiempo más puedo vivir así." la admisión es pequeña, de hecho. Su rostro se arruga y tengo que apartar la mirada. Lentamente, me levanto de la cama y paso junto a ella. Cabello rojo parpadea en el borde de mi visión. Ella no me sigue al baño, dejándome pensar.

Mis manos tiemblan, las lágrimas interminables, hago lo que le dije a mi madre que haría. Me preparo un baño y hundo la nota en el agua. Dejando que las palabras, la oferta y nuestro futuro se ahoguen.

Mientras permanezco recostada en el calor, me siento enferma conmigo misma, con mi cobardía, con todo en mi vida podrida. Inclino mi cabeza hacia atrás y me sumerjo, dejando que el agua del baño reemplace las lágrimas aún frescas en mis mejillas. Bajo el agua, abro los ojos al extraño y ondulante mundo debajo de la superficie. Exhalo lentamente, mirando las burbujas a la deriva y explosión. Decido que puedo hacer una cosa, y una sola, acerca de todo esto.

Puedo mantener mi boca cerrada.

Y

dejar

que

Julian

y

Anabel

jueguen

sus

juegos.

408

3

Mi cabello todavía está húmedo en la cena, enrollado en una espiral ordenada en la base de mi cuello. Mi cara está desnuda también. Sin maquillaje, sin pintura de guerra. Ningún uso para ninguno de mis travíos habituales entre la familia, aunque mi madre no parece darse cuenta de eso. Está vestida para una cena de estado, a pesar de que solo estamos nosotros cinco cenando en el gran salón de las habitaciones de mi padre. Madre reluce como siempre, usa un vestido de manga larga y cuello alto de material negro que reluce púrpura y verde como el petróleo. Su corona todavía está allí, tejida en su cabello trenzado. Padre no tiene uso para una corona propia en este momento. Él es intimidante sin importar lo que use o no use. Al igual que Ptolomus, él es simple en la ropa sin adornos, nuestra plata y negro. Elane se ve serena a su lado, sus ojos secos y vacíos.

Recojo mi comida, en silencio, ya que he estado en las últimas horas. Mis padres hablan lo suficiente para todos nosotros, aunque Ptolomus refuerza las palabras de vez en cuando. Como antes, todavía me siento enferma, mi vientre revuelto con inquietud. Por mis padres y lo que quieren de mí, por cuánto daño a Elane y por lo que he hecho también. Podría estar condenando a mi propio padre con mi silencio. Su reino también. Pero simplemente no puedo decir las palabras en voz alta.

"Creo que las cocineras de Ocean Hill se están llevando la peor parte de las nuevas proclamaciones del joven rey", observa Madre, empujando la comida en su

plato. Por lo general, los deliciosos platos han sido reemplazados por platos simples y sencillos. Pollo sencillo, ligeramente sazonado, con verduras, papas hervidas y algún tipo de salsa acuosa. Una comida fácil para que cualquiera se prepare.

Incluso yo. Supongo que los cocineros rojos del palacio se han ido.

Padre corta un trozo de pollo en dos, el movimiento es feroz "No durará" es todo lo que dice, las palabras cuidadosamente elegidas.

"¿Qué te hace pensar eso?" Tolly, elpreciado heredero, tiene el raro privilegio de interrogar a Padre sin ninguna amenaza de consecuencia.

Eso no significa que Padre responderá. No dice nada, sigue masticando la carne sin sabor con una mueca.

Respondo en su lugar, tratando de que mi hermano vea lo que hago. "Él forzará a Cal lo que pueda". Le hago un gesto a nuestro padre. "Demostrar que el país necesita mano de obra roja".

409

3

El querido Tolly frunce el ceño pensativo. "Todavía tendrá mano de obra roja.

Los rojos también deben comer. Con salarios justos ...

"¿Y quién paga esos sueldos?", Dice mamá, mirando a Tolly como si fuera una especie de imbécil. Extraño para ella. Ella lo adora la mayor parte del tiempo, más que a mí. "Ciertamente no nosotros". Ella sigue y sigue, preparando su cena con movimientos apretados y espasmódicos. La velocidad nerviosa de un conejo, tal vez. "No está bien. *No es natural*".

Corro las exiguas proclamas en mi cabeza. Anunciado y efectivo de inmediato. Salarios justos, libertad de movimiento, castigo y protección igual bajo la

ley de Plateada, y- "¿Qué hay del reclutamiento?" Pregunto en voz alta.

Nuestra madre golpea su mano sobre la mesa. "Otra locura. El reclutamiento es un buen incentivo. Trabaja o sirve. Sin este último, ¿por qué alguien elegiría el primero?"

Es una conversación repetitiva, respiro fuertemente por mi nariz. Al otro lado de la mesa, Elane me lanza una mirada de advertencia. Obviamente tampoco me importa nuestra falta de sirvientes, y el nuevo mundo que Cal quiere construir dará como resultado una gran agitación, principalmente para los plateados acostumbrados a nuestro lugar tradicional. No durará. No puede durar, los plateados no lo permitirán. *Pero lo hacen en Montfort. Como dijo Davidson. Su país fue construido a partir de uno como el nuestro.*

Recuerdo algo más que dijo, solo para mí, allá en las montañas. Se paró demasiado cerca, susurró demasiado rápido. Pero el impacto de sus palabras llegó a casa. *Se le niega lo que quiere debido a lo que es. Una elección que nunca hiciste, una parte de ti que no puedes cambiar, y que no quieres cambiar.*

Nunca pensé que me pareciera a los Rojos de ninguna manera. Soy una dama nacida en plata, una princesa hecha por los logros de un padre poderoso. Yo estaba destinada a ser una reina. Y, sin el anhelo en mi corazón, los extraños cambios en mi naturaleza que solo he empezado a comprender, lo sería. Davidson tenía razón en Montfort. Al igual que los Rojos, soy diferente de lo que mi mundo exige que sea. Y no estoy peor por eso.

Debajo de la mesa, Ptolemus agarra mi mano, su toque amable pero fugaz. Siento un estallido de amor por mi hermano, así como otro estallido de vergüenza. *Una última oportunidad, entonces.*

"Supongo que Elane vendrá con nosotros a Archeon", le dije en voz alta, mirando entre mis padres. Intercambian una mirada penetrante, una que conozco bien y que no me gusta. Elane baja su mirada, mirando sus manos debajo de la mesa. "Ella tendrá que estar con el resto de su casa, jurar lealtad con los Haven", explico fríamente, mi razonamiento suena suficiente.

Pero no para mamá, aparentemente. Ella deja su tenedor con un sonido metálico sobre porcelana. "La princesa Elane es la esposa de tu hermano", dice, enfatizando las palabras. Suenan como clavos en el vidrio. Ella habla como si Elane ni siquiera estuviera aquí. Me pone los dientes de punta. "Y su hermano, al igual que nuestra familia, ya ha demostrado ser leal al rey Tiberias. No hay necesidad de que haga el viaje. Ella regresará a su casa en Ridge House".

Un rubor colorea las partes superiores de las mejillas de Elane. Aún así, se muerde la lengua, sabiendo que no debe pelear esta batalla ella misma.

Exhalo un suspiro exasperado. *Viaje largo. Qué carga de-*

Bueno, como princesa del Rift, debería estar en la coronación. Para mostrarle al reino quiénes somos. Las imágenes y las grabaciones se difundirán por todo el Rift y también por Norta. Nuestro reino debería conocer a su futura reina, ¿no es así? "Mi argumento es inestable en el mejor de los casos, y suena tan desesperado como me siento. Odio recordarle a alguien, sobre todo a mí misma, el título de Elane, porque proviene de mi hermano. No de mí.

"No es tu decisión".

La mirada de padre solía callarme, detenerme en frío, cuando era una niña.

Algunas veces me escapaba de él, pero eso me daba peores castigos. Así que aprendí a mirar hacia atrás, a pesar de mi propio miedo. Para enfrentar lo que me aterroriza de frente.

Ella no le pertenece ni a él ni a ti", me escucho gruñir, sonando como uno de los grandes gatos de mi madre.

No sé cuánto tiempo más puedo vivir así, dijo antes.

Tampoco yo.

Su mandíbula trabaja furiosamente mientras aprieta los dientes, incapaz de hablar. Tolly se inclina hacia delante, como si pudiera defenderme de nuestros padres. "Eve. . . , "él murmura, aunque solo sea para terminar esto antes de que las cosas cambien aún más.

411

3

Mamá echó la cabeza hacia atrás y ríe, el ruido era horrendo y agudo. Me siento rechazada, escupida, disminuida por alguien que se supone que me ama.

"¿Te pertenece, Evangeline?", canta, todavía sonriendo. Quiero abofetearla.

El miedo en mí se derrite en la ira, el hierro se convierte en acero.

"Nos pertenecemos la una a la otra", respondo, forzando un sorbo de vino.

Los ojos de Elane se clavan en los míos. Me queman.

"Nunca había escuchado algo tan ridículo en mi vida", se burla mamá, alejando su plato. "Esto no es comestible".

Nuevamente, mi padre me mira. "No durará", dice nuevamente, y creo que es una respuesta para los dos.

Reflejando las acciones de mi madre, alejo mi plato de comida intacta. "Ya

veremos", me digo a mí misma. Ya he tenido suficiente de esto. Todo esto.

Antes de que pueda dejar la mesa, irme por segunda vez, Anabel Lerolan entra en la habitación con sus guardias pisándole los talones. Incluso ella no es lo suficientemente presuntuosa para enfrentar a una cría de Samos sin protección.

"Mis disculpas", dice rápidamente, asintiendo con la cabeza. Su propia corona brilla, reflejando la luz que se desvanece con un cálido flash. "Por la interrupción".

Cuando se enfrenta a la reina Anabel, madre rápidamente toma el manto de la reina Larentia. Ella mejora su postura ya perfecta, estirando su espina dorsal y dejando caer sus hombros. Con una mirada imperiosa, se vuelve para mirar a la abuela de Cal. "Supongo que tienes una razón".

La reina Lerolan asiente. "Maven Calore se ha ido".

A mi lado, Ptolemus exhala. Él casi sonrío. También lo hacen mis padres, ambos contentos de finalmente deshacerse de Maven. Ojalá pudiera haberlo visto hacerse, saber que finalmente ha terminado el monstruoso niño que nos atormentó a todos por tanto tiempo.

Mi hermano habla primero, cambiando para mirar a Anabel de frente. "¿Cal lo hizo él mismo?"

Su expresión se vuelve pétrea. "Quiero decir que él no está aquí".

Siento una ligera presión, el lento apretón de mis pulseras se tensan en mis muñecas. Sobre la mesa, los cubiertos comienzan a temblar. No con mi propia ira,

ni con la de Ptolomus, sino con la de nuestro padre. Volo encorva un puño sobre la mesa, y los cuchillos y las horquillas se rizan con él.

412

3

Padre entorna los ojos. "¿El escapó?"

Improbable, pero no imposible. Muchos Plateados son aún leales. Algunos de Casa Haven. Podrían colarse en el palacio fácilmente, salvarlo, sacarlo. Mi mente gira a través de las posibilidades. La interferencia Haven sería lo peor. Porque podría devolversele a Elane.

Anabel niega con la cabeza, su ceño se hace más profundo con cada segundo que pasa. "No parece ser así", ella sisea.

Madre respira fuerte. "Entonces-"

Termino el pensamiento para ella. "Fue capturado". La vieja reina se riza el labio. "Sí."

"Por los rojos", murmuro.

Por un momento tembloroso, creo que Anabel podría explotar. Ella descubre sus dientes.

"Sí."

El sol ya se había puesto cuando llegamos a la habitación de Cal, apiñándonos en el gran salón donde nos encontró a todos ayer. Se pasea con furia, todavía vestido con sus insignias cortesanas, incluida la corona de oro rosa. Él acecha alrededor de su tío Julian, sentado primorosamente en uno de los asientos con las piernas cruzadas y los brazos cruzados. Una mujer se apoya detrás de él, pálidas manos plantadas en los estrechos hombros de Julian. Sara Skonos, la curandera de la piel.

Ella no dice nada, dejando que la pareja hable mientras pesa sus palabras.

"La intención es bastante obvia-" Julian se detiene mientras entramos. "Dos reuniones del consejo en un día, qué delicia", dice secamente. "Reina Larentia, es interesante verte".

En lugar de mirar al señor cantante, Madre muestra la sonrisa más falsa que puede reunir. Tiene el mismo efecto. "Señor Jacos", ronronea, con cuidado de mantener la distancia.

Estoy contenta de que Elane no está con nosotros, de haber regresado a mis aposentos. Su presencia simplemente pondría demasiada presión en una situación ya estresante.

Padre no pierde el tiempo, se agacha en una silla como un ave de rapiña buscando una presa. Él mira a Cal mientras continúa caminando. "Entonces, tu hermano está en manos del enemigo".

413

3

Al otro lado del salón, Julián frunce los labios. " *Enemigo* es una palabra fuerte".

"Ya no están con nosotros", responde padre, sin molestarse en controlar su tono contra nadie. "Robaron un valioso rehén". Eso hace que Montfort y la Guardia Escarlata sean nuestros enemigos ".

Todavía dando vueltas, Cal pone una mano en su barbilla. Él encuentra la mirada de Padre. "¿Y qué propones que hagamos al respecto, Rey Volo?", Pregunta. "¿Quieres que tomemos nuestros ejércitos todavía en recuperación, juntemos la flota y asaltemos a una nación lejana para recuperar a un adolescente

inútil y roto? No lo creo."

Casi puedo ver los pelos en el cuello de papá. Él mantiene su mandíbula.

"Mientras Maven respire, él es una amenaza para Nortá".

Cal asiente rápidamente, gesticulando con la palma abierta. "En eso podemos estar de acuerdo". Por lo general, cualquier desestabilización del reinado en ciernes de Cal sería motivo de celebración, pero encuentro poco de que alegrarme aquí. En lugar de eso, me siento en mi asiento y me inclino hacia atrás con un bufido. "La mayoría de las Altas Houses aún jurarán su lealtad hacia ti", le dije en voz alta, hablando principalmente para mí. "Ellos saben que ha terminado". Encima de mí, Cal chasquea la lengua de una manera muy molesta. Me imagino cortando su cabeza. "Eso no es lo suficientemente bueno. Necesitamos un país unido si vamos a luchar contra los Lakelands y Piedmont".

Detrás de nosotros, Anabel cierra la puerta y cruza la habitación para ponerse al lado de su nieto. Su constante presencia es cada vez más tediosa. "Esas ratas malditas no pueden esperar a que todos nosotros nos matemos para poder alimentarnos de nuestros cadáveres".

Me burlo de ella, recordando cuando ella llegó por primera vez al Rift. Luego, prometió que cualquier alianza roja sería fugaz y Nortá como nosotros sabíamos que volvería a sus tradiciones. "Si no me equivoco", digo tan inocentemente como puedo, "¿no planeamos hacer lo mismo?"

Ella me mira con disgusto, mientras Cal continúa su camino. Él pasa entre nosotros, escudándose por un momento. Me encuentro con sus ojos, bloqueando nuestra mirada por un segundo. No puedo hablar, pero trato de comunicar lo que puedo. Él no confía en mí, no se preocupa por mí, y yo siento lo mismo. Pero nos

necesitamos el uno al otro en este momento, no importa cuánto podamos odiar la idea.

Se da vuelta, moviéndose para enfrentar a mis padres otra vez. "No podemos perder de vista el verdadero peligro en este momento. Los Lakeland regresarán, con toda su fuerza, con Piedmont respaldando su juego".

"Quién sabe qué le prometieron a Bracken por su ayuda", maldice Anabel.

En su sofá, madre no puede evitar burlarse. "Bueno, no se aliaron con las personas que secuestraron a sus hijos", dice fríamente, inspeccionando sus uñas. "Para comenzar."

Casi espero que la reina Lerolan ponga sus manos sobre mi madre, pero ella no se mueve.

Padre maniobra, su voz es suave. "Somos capaces de hacer dos cosas a la vez, Rey Tiberías".

Cal responde con su fuego habitual. "No estoy luchando dos guerras, Volo. Y tú tampoco lo estas".

La orden persiste, sorprendiéndonos a todos. Incluso Madre retrocede, mirando a Padre con miedo en sus ojos. Por lo que podría hacer, cómo podría responder a tal desvergüenza.

Se miran uno a otro, un rey contra otro. El contraste es discordante. Cal es joven, un guerrero probado, pero un político tambaleante. Impulsado por el amor, la pasión, una especie de fuego que siempre arde en su interior. Mi padre es mortal en muchos sentidos, con armas o palabras. Y él es infinitamente frío, una estatua

calculadora, su corazón nada más que un agujero vacío.

Esto podría terminar con todo. Separar el Rift de Norta, y yo con él. Pero no, papá nunca haría eso. Él tiene planes propios, planes que no puedo comprender. Y dependen de que Cal mantenga su trono.

Padre habla lentamente, como si se estuviera refrenando. "No estoy hablando de una guerra con Montfort o de los criminales rojos con los que conspiran". Apoya las manos sobre las rodillas y muestra muchos anillos y pulseras. Todo mortal bajo su mando. "Golpéalos donde duele". Retira la victoria que creyeron haber ganado aquí. Sé un rey plateado, un rey para tu propia gente ".

El Lord cantante habla primero. Me preparo para su voz, siempre con miedo al sonido. "¿Qué estas sugiriendo?"

415

3

Padre no condesciende a mirar a Julian. "Sus proclamos lisiarán este país", le dice a Cal. "Borrarlos".

Para mi sorpresa, Julian se ríe abiertamente. El sonido es extrañamente amable, una especie de risa suave. No estoy familiarizada con eso. "Lo siento, Su Majestad, pero mi sobrino no puede revertir lo que hizo hoy. Eso no es fuerza. Eso no es real. "

Ahora mi padre se da vuelta, mirando a Julian con todo el peso de su mirada.

"Es un castigo apropiado para su Roja traición ".

Eso toca un acorde en Cal. "Yo gobierno en Norta, no tú", dice, teniendo cuidado de hablar lo más claramente posible. "O a cualquier otra persona", agrega, lanzando una mirada significativa a su tío y a su abuela. "Las proclamaciones

permanecen".

La respuesta de padre es rápida. "No en mi reino".

Como mi madre, siento que retrocedo cuando Cal da un paso al frente, acortando la distancia entre él y mi padre. Casi parece un desafío. "Bien", grita, mirando al rey del Rift.

De nuevo, se miran mutuamente, sin parpadear, sin romperse nunca. Ojalá pudiera darles a ambos un empujón. Destruir todo esto para siempre.

Anabel interviene antes de que cada lado de la balanza pueda inclinarse. Ella separa cuidadosamente entre los reyes, poniendo una mano en el hombro de Cal. "Discutiremos esto por la mañana, cuando tengamos las cabezas más claras y una mejor visión de la situación".

Detrás de ellos, Julian se pone de pie. Él ajusta su túnica. "Estoy de acuerdo, Su Majestad".

Madre también ve la razón y hace un gesto para que Ptolomus la siga. Estoy parada con ellos, agotada. Solo Padre permanece sentado. Él no romperá primero. Cal está menos inclinado a jugar tales juegos. Se da vuelta, despidiéndonos a todos con un gesto desinteresado de una mano. "Muy bien, los veré a todos por la mañana". Luego hace una pausa, mirando hacia atrás. No en Padre. Pero a mí. "En realidad, Evangeline, ¿podríamos hablar?" Parpadeo, sintiéndome sorprendida. El resto de la habitación no podía verse más confundido. "En privado."

Lentamente, me siento nuevamente mientras el resto se va. Incluso papá, que merodea con el resto de mi familia a cuestas. Solo Ptolemus mira hacia atrás,

mirándome fijamente por un momento. Lo despido. Estaré bien; no hay nada de lo que preocuparse aquí.

Julian acepta rápidamente los deseos de su sobrino, pero Anabel se demora.

¿Es esto algo con lo que puedo ayudar?", Pregunta, mirando entre nosotros.

"No, Nanabel", responde Cal. Él camina con ella, hábilmente la arrea hacia la puerta. Ella toma nota de su intención con un agrio giro de sus labios, pero inclina la cabeza. Él es su rey, y ella está obligada a obedecer.

Cuando la puerta se cierra detrás de ella, me relajó un poco, mi postura se inclina. Cal duda, de espaldas a mí, y lo escucho respirar estremecido.

"Las coronas son pesadas, ¿verdad?", Le dije.

"De hecho". Reacio, se da vuelta. Sin la presión de actuar para el consejo y su familia, Cal se desploma como yo. Agotado por los días, listo para caer.

Levanto una ceja. "¿Vale el precio?"

Cal no responde, caminando silenciosamente hacia la silla frente a la mía. Se inclina hacia atrás, con una pierna doblada y la otra estirada. Mientras se mueve, creo que escucho un clic en su rodilla. "¿Es tuya?", Finalmente habla, haciendo un gesto hacia mi frente vacía. No hay animosidad en sus palabras, no como espero.

Está demasiado cansado para pelear conmigo.

Y no veo uso ahora en luchar contra él.

"No, no lo creo", murmuro.

La admisión lo sorprende. "¿Estás planeando hacer algo al respecto?", Dice, con la voz coloreada por lo que podría ser una esperanza.

Mi plan es no hacer nada, pienso para mí.

"No hay mucho que pueda hacer", digo en voz alta. "No con él sosteniendo mi

correa". Él sabe a quién me refiero.

"Evangeline Samos con correa", responde Cal, forzando una sonrisa falsa.

"Parece imposible".

No tengo la energía para corregirlo adecuadamente. "Ojalá fuera así" es todo lo que puedo manejar.

Se pasa una mano por la cara, apretando los ojos por un momento. "Yo también."

Tengo que burlarme. El lloriqueo de los hombres nunca deja de sorprender.

"¿Qué correa podría haber en el rey de Nortá?" Le sonrío burlonamente.

"Mas que unos pocos."

417

3

"Te echaste atrás en este rincón." Me encojo de hombros, incapaz de expresar una verdadera simpatía por el joven que tengo delante. "Te dieron una opción, una última oportunidad para cambiar las cosas antes de que se fueran".

Él se eriza, inclinándose hacia adelante sobre sus codos. "¿Y qué hubiera pasado si hubiera hecho lo que ellos querían? ¿Arrojar esta cosa infernal lejos?"

"Para ilustrar su punto, él alcanza y agarra su propia corona. Él la descarta con un golpe. Qué dramático. "Caos. Disturbios. Quizás otra guerra civil. Y ciertamente guerra con tu padre. Tal vez mi propia abuela también".

"Tal vez."

"Oh, no me sermones, Evangeline", dijo bruscamente, realmente comenzando a perder los estribos. "Puedes sentarte aquí y culparme por todos tus problemas si quieres, pero no actúes como si no tuvieras una mano en ellos".

Siento que me sube la calidez en las mejillas cuando me sonrojo.

"¿Disculpa?"

"También tienes una opción, y sigues eligiendo quedarte aquí".

"Porque tengo miedo, Cal", trato de gruñir, pero sale como un susurro. Eso lo detiene, solo un poco. Una compresa fría sobre una quemadura fresca. "Yo también," él dice, su voz haciendo eco del dolor en la mía.

Sin pensar, digo lo que realmente quiero decir. "La extraño".

Él responde "Yo también."

Estamos hablando de dos personas diferentes, pero el sentimiento es el mismo. Se mira las manos, como avergonzado del amor que siente por alguien que no puede tener. Sé cómo es esa agonía. Qué ancla es. Cómo eventualmente nos ahogará a los dos.

"Si te digo algo, ¿prometes mantenerlo en secreto?", Murmuré. Al igual que él, me inclino hacia adelante, hasta que pueda tomar sus manos si quisiera. "Incluso de Julian y Anabel. *Especialmente* de ellos".

Cal levanta la vista de nuevo. Él busca en mis ojos, buscando el truco en mí.

Esperando la trampa de Samos, él piensa que estoy a punto de saltar. "Sí."

Me lamo los labios y hablo antes de que mi cerebro pueda decirme que pare.

"Creo que van a matar a mi padre".

Parpadea, confundido. "Eso no tiene ningún sentido".

"Bueno, *no lo harán*, pero. . ." "Por primera vez en mi vida, tomo la mano de

Tiberias Calore y no odio la sensación. Agarro sus dedos con fuerza, tratando de



3

hacerlo entender. "¿De verdad crees que Cenra e Iris cambiarían a Maven por alguien como Salin Iral?"

"No, no lo creo", respira Cal. Él aprieta mi mano, su agarre es más fuerte que el mío. "Y con tu padre muerto. . "

Asiento mientras él sigue mi línea de pensamiento. "El Rift muere con él.

Regresa a Norta, "digo. "Ptolemus no tendrá la columna vertebral para pelear una guerra con padre muerto". No importa lo bueno que sea en pelear, no está hecho para eso ".

"Me parece difícil de creer", Cal se burla, su tono cambia. Luego sus ojos se mueven, sus cejas se entrelazan, antes de soltarse como un peso suelto. "No les has dicho esto a tus padres, ¿verdad?"

Niego con la cabeza.

Su

boca

se

queda

abierta.

"Evangeline,

si

tienes

razón-"

"Voy a dejarlo morir". Lo sé, "me silbo a mí misma. Le arrebató la mano, incapaz de tocarlo o mirarlo. Humeando, miro fijamente el suelo alfombrado, siguiendo los finos patrones del arte hecho en rojo. "Siempre me has considerado terrible. ¿Es bueno saber que tienes razón?"

Sus dedos están calientes debajo de mi barbilla, inclinando mi cara hacia arriba para mirarlo.

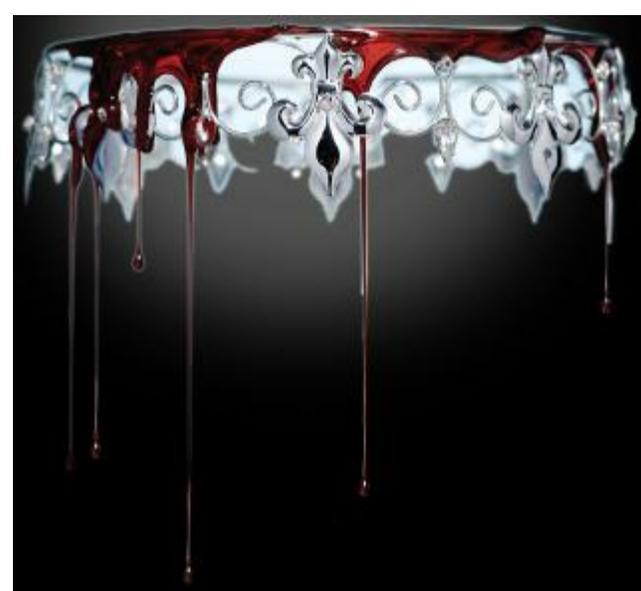
"*Evangeline*", murmura, pero no quiero su compasión. Lo empujo lejos.

"Espero que los dioses de Iris Cygnet no sean reales. No me puedo imaginar los castigos que tienen reservados para mí".

Cal apoya su boca contra sus nudillos, deslizando distraídamente la mano hacia adelante y hacia atrás sobre sus labios. Con los ojos muy lejos, asiente con la cabeza.

"Para todos nosotros."

419



3

CAPÍTULO VEINTIOCHO

Iris

Citadel of the Lakes es el lugar más seguro que podría estar, y sin embargo estoy nerviosa, mirando constantemente por encima del hombro. Solo veo guardias familiares azules, casi fundiéndose en la bruma de una lluviosa mañana de verano. Jidansa está aquí también, la vieja telqui, arrastrando a mi madre y a mí mientras caminamos por los senderos que se arquean sobre los vastos campos de entrenamiento. Ella tiene una presencia calmante, muy parecida a mi madre, y trato de relajarme con ellas tan cerca. Debajo de nosotras, los regimientos del ejército de Lakeland se preparan para la guerra. Aquellos que ya han luchado, legiones cedidas a Maven mientras estábamos aliados, se han ganado un merecido descanso. Los soldados aquí están frescos, listos para pelear. Ansioso por ganar un país por la gloria de los Lakeland. Las colinas y los ríos, las playas de Nortá. Sus poderosas ciudades tecnológicas, rebosantes de electricidad y valor económico. El Reino de Nortá es una mina de oro que espera ser reclamada.

Miles y miles de soldados perforan bajo la lluvia, sin molestarse por el clima húmedo. Lo mismo será cierto en todo nuestro reino. Desde Citadel of the Snows hasta Citadel of the Rivers, la llamada se ha apagado. Estamos movilizando todo lo que podemos reunir, Plata y Rojo. El ejército de los Lakeland está ensamblado y listo para atacar. Tenemos los números; tenemos las habilidades. Nuestro enemigo ya está lisiado, y solo necesitamos sacarlo de su miseria.

Entonces, ¿por qué me siento tan inquieta, en lo profundo de mi corazón?

Revisar las tropas no requiere galas reales, y ambos vestimos como los soldados a los que apoyamos, con uniformes azules ribeteados con brillantes destellos plateados y dorados. Incluso mi madre dejó de usar sus negros de luto. Pero no hemos olvidado a Padre ni a nuestra venganza. Nos pesa a todos como

una piedra pesada. Lo siento con cada paso.

Cruzamos el último puente y entramos en uno de los muchos balcones que rodean la estructura central de la ciudadela. Las ventanas brillan, haciendo señas

420

3

con calidez. A pesar del efecto calmante de la lluvia, estoy ansiosa por salir del clima. Mi madre se mueve rápidamente, marcando el ritmo y nos lleva adentro. Se supone que tenemos que encontrarnos con Tiora para almorzar, pero para cuando llegamos a la habitación preparada para nuestra comida, ella todavía no está allí. No es como si mi hermana llegara tarde.

Miro a mi madre buscando algún tipo de explicación, pero ella simplemente se sienta en la cabecera de la mesa. Si a la Reina Cenra no le molesta la ausencia de Tiora, tampoco a mi.

Como mi madre, tomo mi asiento, lista para esperar a que llegue Tiora. Los guardias se quedan atrás en la puerta, tomando posiciones de flanco, pero Jidansa se sienta. Ella es una noble de Merin Line, una antigua y distinguida familia aquí en Lakeland, y nos ha servido por muchos años. Mientras la reina se sirve un pan esponjoso, inspecciono la vasta gama de cubiertos. Tenedores, cucharas y cuchillos especiales. Cuento las posibles armas en la mesa por costumbre, teniendo cuidado de incluir las copas de agua llenas. Más mortal que cualquier cuchillo en mis manos.

Miro el agua, dejando que llene mi percepción mientras llena cada vaso. El sentido es tan familiar como mi propia cara. Pero de alguna manera diferente ahora. Después de lo que ayudé a mi madre a hacer.

Han pasado días desde que hicimos nuestro intercambio, y no puedo quitármelo de la cabeza. El sonido especialmente. Cómo el señor Iral se ahogó en su último aliento, incapaz de luchar contra nosotras. El tío del rey Calore, alguien llamado Jacos, es un cantante, y eliminó cualquier pelea del hombre antes de que pudiéramos ponerle las manos encima. Tal vez si hubiera podido defenderse, no me sentiría tan extraña. Él merecía morir. Merecía un castigo peor que el que dábamos. Pero la memoria todavía me llena con el extraño sentido de la vergüenza. Como si hubiera traicionado a los dioses de alguna manera. Ido contra su voluntad y su naturaleza.

Rezaré más esta noche y espero encontrar una respuesta en su sabiduría.

"Come antes de que la comida se enfríe", dice madre, haciendo un gesto

hacia los platos frente a nosotras. "Tiora estará con nosotras en un momento".

Asiento y me muevo mecánicamente, sirviéndome a mí misma. Se deben

tomar precauciones. No hay sirvientes rojos, no mientras discutimos el camino a

421

3

seguir. La Guardia Escarlata tiene oídos y ojos en todas partes. Debemos estar atentas.

La mayor parte de la comida es pescado. Trucha Butterflied, rebanada abierta

y frita con mantequilla y limón. Perca amarilla, con costra de pimienta y sal. Un guiso

de lamprea de anguila, las cabezas retiradas y exhibidas con orgullo en el centro de

la mesa. Sus hileras de dientes en espiral brillan bajo la suave luz del comedor. Los

otros platos sostienen mazorcas de maíz dorado, verduras arrojadas en aceite

especiado, panes trenzados, la recompensa habitual de los cultivos de Lakeland.

Nuestras granjas son extensas y prósperas, capaces de alimentar a nuestro país dos veces. Los habitantes de Lakeland nunca sufren por comida, ni siquiera el rojo más bajo.

Me sirvo un poco de cada uno, con cuidado de dejar la lamprea para Tiora.

Es un gusto adquirido, sin mencionar su favorito.

Pasa otro minuto en silencio, marcado solo por el tictac amable de un reloj en la pared. Afuera, la lluvia se levanta, azotando las ventanas como sábanas despiadadas.

El ejército debería cubrirse hasta que esto se aclare", murmuro. "De nada sirve dejar que nuestros soldados se enfermen y alimentar una epidemia de resfríos".

"Es cierto", madre responde sobre las picaduras de comida. Ella le da una señal a Jidansa, quien se para rápidamente.

Ella se inclina en una reverencia cortante. "Lo haré así, Su Majestad", dice antes de partir para entregar el pedido.

"El resto de ustedes, esperen afuera", continúa mi madre, mirando a cada uno de nuestros guardias por turno. No dudan, casi saltando para seguir sus órdenes.

Veo la habitación vacía, mis nervios picando. Lo que sea que mi madre quiera decirme no está destinado a una audiencia. Cuando la puerta se cierra de nuevo, dejándonos solas, ella abre los dedos y se inclina hacia delante.

"No es la lluvia lo que te molesta, *monamora*".

Por un segundo, debato en negarlo. Pegarse a una sonrisa, forzar una risa y un despido. Pero no me gusta usar máscaras con mi madre. Es deshonesto Y

además, ella ve a través de ellas.

Suspiro, dejando a un lado mi tenedor. "Sigo viendo su cara".

422

3

Ella se ablanda, vacilando de reina a madre. "Extraño a tu padre también."

"No". La palabra tropieza, demasiado rápido, sobresaltando a mi madre. Sus ojos se ensanchan un poco, más oscuro de lo normal en la tenue luz. "Yo pienso en él, todo el tiempo, pero. . . "Busco la manera correcta de decir esto. En cambio lo digo sin rodeos. "Estoy hablando del hombre que lo mató".

"¿A quién luego matamos?", Dice mamá, incluso su voz. No es una acusación, sino una simple declaración de hecho. "A *tu* sugerencia".

Una vez más, me siento rara por la vergüenza. Un rubor se arrastra sobre mis mejillas. Sí, fue mi idea aceptar la oferta de la Reina Anabel. Cambiar a Maven por el hombre que mató a mi padre. Y más tarde, el hombre por el que mató a mi padre. Pero esa parte del trato aún no se ha pagado.

"Lo haría de nuevo", murmuro, jugando con mi comida para distraerme. Me siento expuesta bajo la mirada de mi madre. "Merece morir cien veces, pero-"

Ella se aprieta, como si sintiera dolor. "Has matado antes. En defensa de tu propia vida. Abro mi boca para tratar de explicar, solo para encontrarla hablando.

"Pero no así", agrega, poniendo una mano sobre la mía. Sus ojos brillan, llenos de comprensión.

"No", admito, amargada y decepcionado conmigo misma. Esta fue una muerte justa, pago por la muerte de mi padre. No debería ser de esta manera.

Los dedos de mi madre agarran los míos. "Por supuesto que se sentiría

diferente". Se siente mal de alguna manera ".

Mi aliento se atraganta en mi garganta mientras miro nuestras manos unidas.

"¿Se irá?", Murmuro, forzándome a mirar hacia atrás.

Pero mi madre no me está mirando. Ella mira por la ventana, a la lluvia que oscurece. Sus ojos bailan con el agua azotando. *¿A cuántas personas ha matado?*

Me pregunto. No tengo forma de saberlo, y no hay forma de averiguarlo. "A veces", finalmente dice. "A veces no."

Antes de que pueda tirar de ese hilo para desentrañar exactamente lo que quiere decir, Tiora entra a la habitación, con sus guardias en el pasillo, como los nuestros. Mientras que Madre llegó a Nortá brevemente, en contra de todas las tradiciones de los Lakeland, Tiora se quedó atrás para mantener las fronteras de nuestra nación a salvo. Y nuestros ejércitos están listos para el siguiente paso en nuestro viaje. Ella estaba bien preparada para el trabajo, y parece animarla, incluso cuando saltamos entre guerras.

423

3

La heredera del trono de Lakeland parece ser simplemente otro soldado, con el uniforme arrugado, sin insignias. Ella podría ser un simple mensajero, si no fuera por la apariencia de Cygnet. Pómulos altos y una mejor opinión de uno mismo. Ella se sienta con la gracia de nuestro padre, doblando sus largas extremidades en la silla frente a la mía.

"Encantador, estoy hambrienta", dice ella, agarrando la extensión con ambas manos. Empujo el estofado en su dirección, junto con la charola de las cabezas de lamprea. Cuando niñas, solíamos tirarlos entre nosotras. Tiora recuerda, y ella

ofrece una pequeña sonrisa en respuesta.

Luego ella se pone a trabajar, enfrentando a nuestra madre con la gravedad de un general. "Tenemos noticias de Snows, Hills, Trees, Rivers, y Plains", dice, sacudiéndose las otras ciudadelas que salpican la vasta extensión de los Lakelands. "Todos están listos".

La reina Cenra asiente, complacida por la noticia. "Como deberían ser. Ha llegado el momento del golpe, y pronto".

La hora de atacar. No hemos hablado de nada más desde que regresé a mi tierra natal. Ni siquiera he tenido tiempo de disfrutar de mi libertad más allá de los límites del reino de Maven o su matrimonio. Mi madre me tiene en reuniones interminables. Después de todo, soy la única de nosotras que nos hemos enfrentado a Tiberias y su contingente de soldados rojos desconocidos, sin mencionar a sus aliados de Rift.

Tenemos a Bracken y Piedmont de nuestro lado, sí, pero ¿es él un mejor aliado que Maven? ¿Un mejor escudo contra el hermano Calore ahora en el trono? ¿Es siquiera un uso para preguntarse? Nuestra decisión hace mucho tiempo. Maven es una carta que ya hemos jugado y canjeamos.

Tiora sigue adelante. "Más importante aún, parece que el nuevo reino de Tiberias Calore se está fragmentando nuevamente".

Parpadeo hacia ella, olvidándome de la comida en mi plato. "¿Cómo es eso?"

Los Rojos ya no están con él", responde ella. Siento que tiemblo de sorpresa.

"De acuerdo con nuestros informes de inteligencia, la Guardia Escarlata, esa extraña sangre nueva, y los ejércitos de Montfort, han desaparecido. Volvieron a las montañas, pensamos. O se perdieron en la clandestinidad".

En la cabecera de la mesa, Madre suspira en voz alta. Ella levanta una mano, masajeando su sien. "¿Cuándo va a aprender alguien que los jóvenes reyes son unos tontos?"

Tiora sonrío divertida, disfrutando del espectáculo de frustración femenina de mi madre. Estoy más interesada en la implicación de la deserción roja. Sin Montfort, los sangre nueva, los espías de la Guardia Escarlata, sin Mare Barrow, las escalas ciertamente se han inclinado contra Tiberias Calore. Y no es difícil de entender por qué.

"Los Rojos no lo apoyarán en el trono", digo. No conocía bien a Mare, pero vi suficiente de ella como para adivinar. Luchó contra Maven en todo momento, incluso como prisionera. Seguramente ella no mataría a otro rey. "Debieron haber tenido un acuerdo, para ganar el país y construir nuevamente. Tiberias rechazó su parte del trato. Los plateados todavía reinan en Norta".

Después de un bocado de lamprea, Tiora niega con la cabeza. "No completamente. Ha habido proclamaciones. Más derechos para los Rojos de Norta. Mejores salarios. El final del trabajo forzado. Han detenido el reclutamiento también".

Mis ojos se ensanchan. Mayormente por el shock, pero también de inquietud.

Si a los Rojos que cruzan la frontera se les ofrecen tales bendiciones, ¿qué pasará con los Rojos en los Lakelands? Será un éxodo, una carrera loca.

"Tenemos que cerrar nuestras fronteras", digo rápidamente. "Detener a los Rojos de cruzar a Norta".

Nuevamente, Madre suspira. "Es realmente un idiota", murmura. "Por supuesto, vamos a duplicar nuestra vigilancia en la frontera de Norta. Deja que un Calore nos cause más dolores de cabeza".

Tiora tararea bajo en su garganta. "También se está causando dolores de cabeza". Sus ciudades tecnológicas se están drenando mientras hablamos.

Supongo que cualquier poder económico que tengan ahora seguirá pronto".

En eso, nuestra madre casi se ríe para sí misma. Me uniría a ella si pudiera.

Todo lo que puedo pensar es en la magnífica estupidez de Tiberias Calore. Acaba de recuperar su trono y ahora intenta despojar a su país de sus mayores virtudes.

¿Para quien? ¿Algunos nada importantes de sangre roja? ¿Por el mito de la igualdad, la justicia, el honor o cualquier otro ideal insensato que espera lograr? Me burlo conmigo misma. Me pregunto si el rey Calore, abandonado a su suerte,

425

3

simplemente se ahogará bajo el peso de su corona. O será devorado por el rey del Rift, conspirando para conseguir lo que pueda de la llamada Llama del Norte.

Él no será el único plateado en los territorios de Norta en molestarse bajo las proclamaciones. Siento una sonrisita en mis labios, girando a un lado como creo.

"Dudo que a los plateados de Norta le guste eso," dije, moviendo un dedo sobre mi vaso de agua. En el interior, el líquido se arremolina con mis movimientos.

Mamá me mira, tratando de seguir mi línea de pensamiento. "En efecto."

"Podría acercarme a algunos de ellos", continúo, el plan llega tan rápido como lo digo. "Ofrezca sus condolencias". *O incentivos*".

"Si algunos pueden ser influenciados, solo unas pocas regiones clave". . . .",

Dice la madre, pareciendo iluminarse.

Asiento con la cabeza. "Entonces esta guerra terminará en una sola batalla.

Archeon cae, y Norta con eso ".

Frente a mí, Tiora aparta su guiso favorito. "¿Qué hay de los Rojos?"

Le hago un gesto con la mano abierta. "Lo dijiste tú misma: se han ido a la tierra. Retirados La parte izquierda de Norta está abierta para tomarla. Sonriendo, echo un vistazo entre mi madre y mi hermana. Todos los pensamientos del señor Iral y su muerte parecen evaporarse de mi mente. Tenemos cosas más importantes de qué preocuparnos. "Y tenemos que tomarla".

"Para los dioses", respira Tiora, golpeando suavemente su puño contra la mesa.

Ahugué el impulso de corregirla. En cambio, le tiro la cabeza a mi hermana mayor. "Para nuestra propia protección".

Ella parpadea, confundida. "Nuestra protección?"

"Nos sentamos aquí, sirviendo nuestro propio almuerzo, por miedo a la Guardia Escarlata. Los Rojos nos rodean, en nuestra nación y fuera de ella. Si su rebelión continúa extendiéndose, hambrienta como un cáncer, ¿dónde nos dejará eso? "Paso los dedos por los platos y las tazas, y luego hago un gesto hacia la habitación y las ventanas vacías. La lluvia ha disminuido, disminuyendo a un patrón constante de goteos. En la distancia, hacia el oeste, el sol se rompe a través de las nubes grises en pequeñas salpicaduras de luz. "¿Y qué hay de Montfort? ¿Un país entero de rojos y esos extraños sangre nueva se enfrentaron a nosotros? Tenemos que defendernos Hacernos demasiado grandes y fuertes para desafiar ".

Ninguno de ustedes ha estado allí. No has visto su ciudad, en lo alto de las montañas. Rojo, Plata y sangre nueva, unidos. Y más fuerte por la unión. Era fácil colarse en Ascendant, rescatar a los niños de Bracken, pero no puedo imaginarme que un ejército haga lo mismo. Cualquier guerra con Montfort será sangrienta, para ambos lados. Debe evitarse, hacerse imposible, incluso antes de que pueda comenzar.

Me hago fuerte. "No les des ninguna oportunidad para levantarse contra nosotros".

La madre responde rápidamente. "Concuerdo."

"De acuerdo", Tiora ofrece con la misma velocidad. Ella incluso levanta su vaso, el líquido claro girando en la taza.

Afuera, cuando la lluvia se reduce a nada, me siento un poco más tranquila.

Aún estoy ansiosa por lo que está por venir, pero satisfecha por la forma del plan. Si las casas de Maven pueden ser leales a nosotros, entonces Tiberías se verá seriamente obstaculizado. Perdiendo aliados a izquierda y derecha. Solo en el trono no es lugar para nadie.

Maven también estaba solo, no importaba cuántos consejeros y nobles lo rodearan. Me alegro de que nunca haya tratado de hacerme compartir sus horas vacías, al menos no más de lo necesario. Él me atemorizó, cuando estaba vivo. Él era una persona imposible de predecir. Nunca supe lo que podría decir o hacer, y me forzó a vivir al límite. Recién comencé a ponerme al día con todo el sueño perdido en su palacio, demasiado cerca del monstruoso rey como para consolarme.

"Estoy sorprendida de que no lo hayan ejecutado públicamente", musité en

voz alta, mi voz baja. "Me pregunto cómo lo hicieron".

Veo a Maven en mi cabeza, luchando débilmente contra nuestros guardias. Él no lo vio venir. *Soy imposible de predecir también.*

Mi hermana sumerge su cuchara en el guiso de lamprea, sin comer, pero empujando el líquido hacia adelante y hacia atrás. Se derrama, llenando el silencio.

"¿Qué pasa, Tiora?" Madre empuja, viendo a través de su máscara.

Tiora duda, pero no por mucho tiempo. "Ha habido algunas especulaciones sobre eso", dice ella. "No se lo vio ni se supo de él desde que lo llevaron al palacio en Harbor Bay".

Me encojo de hombros. "Porque él está muerto".

Tiora no me mira. No me puedes mirar. "Nuestros espías no lo creen".

427

3

A pesar de la calidez de la habitación y la comida, siento un escalofrío profundo en mi pecho. Trago saliva, trato de entender e ignoro el miedo que amenaza con regresar. *No seas cobarde Está lejos, encarcelado si no está muerto.*

Él ya no es tu problema.

Madre no comparte mi terror. Ella solo fanfarronea. "¿Por qué mantenerlo con vida?"

Lo juro, estos hermanos Calore están tratando de idiota entre ellos".

Intento ser más reflexiva. Hablo solo para ocultar mi inquietud. "Quizás el hermano mayor no puede hacerlo. Parecía blando. "Debe serlo, dejarse manipular por una

chica roja.

Tiora es tan observadora como nuestra madre, y trata de ser gentil mientras explica. "Hay rumores de que Maven ya no está allí".

La reina de los Lakelands se blanquea. "Bueno, ¿dónde podría estar?"

Hay pocas opciones, y las repasé rápidamente. Por supuesto, uno es más obvio que el resto. Y lamentablemente horrible para esa chica relámpago. Al menos me escapé de Maven Calore. Ella, al parecer, no puede. "Sospecho que Montfort", le digo. "Está con los sangre nueva y la Guardia Escarlata. Con Mare Barrow".

Tiora baja la cabeza, pensando mientras asiente. "Entonces cuando los Rojos se fueron. . . " " Es un valioso rehén, sí ", le digo. "Si Maven todavía está vivo, Tiberías es vulnerable. Los nobles aún podrían ser leales a su hermano".

Madre me examina como una consejera, no como una hija. Me emociona, y siento que mi columna vertebral se endereza, aplastando mi espalda contra mi asiento mientras llego a toda mi altura. "¿Crees que eso es posible?", Pregunta ella.

Muerdo la respuesta por un momento, sopesando lo que sé de Nortá y sus Silvers.

"Creo que esas casas de plata solo quieren una razón para no respaldar a Tiberias.

Aferrarse a su país tal como era ". Tanto mi madre como Tiora, una reina y una futura reina, me miran en silencio. Levanto mi barbilla.

"Yo digo que les damos una razón".



3

CAPÍTULO VEINTINUEVE

Mare

Es de noche cuando alcanzamos al Ascendant, deslizándonos a través de las montañas casi en la oscuridad total. Trato de no pensar en ser aplastada contra las laderas negras. Pero los pilotos son hábiles, aterrizando nuestro jet de aire en la pista alpina con facilidad. El resto de la Flota Aérea de Montfort, así como los convoyes de transporte que transportan la mayor parte de su ejército, están en la llanura. Tendrán que subir al Hawkway para llegar a la ciudad, o dispersarse a lo largo de otras carreteras y rutas de viaje a lo largo de Montfort para regresar a sus puestos. El país tomará posiciones defensivas, protegiendo sus propias fronteras, en caso de que los habitantes de Lakeland decidan probar su poder contra las montañas. O empujar a los incursores y Prairie a hacer su trabajo por ellos. Farley, Davidson, sus ayudantes y yo hacemos el viaje a la ciudad en silencio, caminando bajo un arco de luz de estrellas. Miro el cielo sobre la marcha, tratando de nombrar las constelaciones. Me niego a pensar en cualquiera de los hermanos Calore. No el que dejamos en Nortá, ni el que marcha con nosotros,

atado con cadenas, a punta de pistola. Habla ocasionalmente, haciendo preguntas sobre Montfort. Nadie responde, y su voz muere lentamente, dejó de hacer eco en la nada. Antes de llegar a la casa del primer ministro, Maven es llevado, bajando otro tramo de escaleras, donde más guardias parecen flanquearlo. Montfort no correrá el riesgo de perder a otro prisionero. Maven no recibirá el trato amable que recibieron los niños de Bracken. Lo llevarán a lo más profundo de la ciudad, a la prisión debajo del cuartel principal del Ascendant. Intento no mirar su silueta a medida que se hace cada vez más pequeña. Él nunca mira hacia atrás.

Farley supera a todos, incluso a Kilorn y sus grandes avances. No tengo que ser una lectora de la mente para adivinar que sus pensamientos son de su hija, dejada atrás con el resto de nuestra familia.

Davidson fue lo suficientemente bueno como para enviar un mensaje al frente, por lo que su casa palaciega está iluminada cuando nos acercamos, las

429

3

muchas ventanas y balcones iluminados por velas y luces. Cifras familiares arrojan sombras sobre las piedras, y nos alegramos de ellas. Mi madre le da la mano a Clara, la bebé duerme pero sonrío cuando Farley la levanta. Por el rabillo del ojo, veo a Davidson abrazar a su esposo, Carmadon, antes de que mi madre me haga lo mismo. Sus brazos me apretan los hombros con fuerza, y ella me abraza al pecho con un profundo suspiro. Me relajo como solo puedo con el resto de mi familia, dejándolos que nos acompañen al interior y hasta nuestras habitaciones.

La reunión es sentimental como siempre, a pesar de que se ha convertido en un hábito. Me voy, me enfrento a la muerte y, contra todo pronóstico, regreso de una

pieza. Sé que mis padres me atarían para evitar que repitiera el ciclo, si pensaban que podría funcionar. Pero confían en mí para hacer mis propias elecciones, y además, soy una sangre nueva. La chica rayo. Hay muy pocos vínculos que pueden detenerme. No importa cuánto me quiera quedar, la necesidad de seguir adelante, de seguir luchando, siempre es más fuerte.

Farley desaparece en su propia habitación, Clara en su cadera, con una sonrisa agotada. Nadie la detiene. Ella necesita tiempo a solas con su hija, y todos estamos felices de dárselo.

En cambio, mi familia se filtra en la terraza de azulejos, que está llena de más flores de las que recuerdo. Tramy ha estado ocupado "Son hermosas", le digo, haciendo un gesto hacia una hermosa variedad de flores blancas que se enroscan sobre la barandilla. Él se sienta en una silla con una sonrisa tímida, y Gisa se posa en el brazo del asiento. Me dejé caer al lado de ambos, contenta de sentarme en un almohadón plano y esponjoso colocado sobre el azulejo.

"Mamá ayudó", dice Tramy, haciendo un gesto hacia ella.

En el borde de la terraza, agita una mano. Su cabello está suelto esta noche.

Estoy acostumbrada a los largos años de mi madre en trenzas retorcidas y chongos limpios, siempre manteniendo el cabello fuera de su cara. A pesar del gris, se ve más joven así. "Simplemente te seguí con una regadera", dice ella.

Nunca he considerado hermosa a Ruth Barrow. ¿Cómo podría alguien, y mucho menos una pobre mujer roja, ser considerada hermosa junto a un plateado?

Pero Montfort le da un brillo, una salud en su piel dorada que lo hace brillar. Incluso sus arrugas parecen reducidas, suavizadas por la suave luz de la lámpara. Por supuesto, papá se ve mejor que nunca, más fuerte que en los Pilates. Ha

aumentado de peso donde lo necesita, llenando los brazos y las piernas, mientras

430

3

que su cintura se ve bien. Lo atribuyo a la nutrición, y por supuesto a su pierna y pulmón reemplazados. Después de que me saluda, se acomoda en su habitual silencio brusco, reclamando un asiento propio al lado de Bree. Las semanas han sido buenas para todos ellos. Especialmente Gisa. Su pelo rojo oscuro brilla como el aceite en la tenue luz. Tomo su ropa, un uniforme de Montfort reutilizado. Pero los puños y el cuello están muy bordados en remolinos de hilos de colores, pinchando un patrón de flores y relámpagos de luz púrpura. Me acerco a ella, pasando mis dedos sobre su cuidadosa obra.

"Puedo hacerte uno, si quieres", dice, mirando mi propio uniforme. El rojo ofensivamente brillante del traje de la Guardia Escarlata la hace arrugar la nariz.

"Tal vez minimices todo esto", murmura, agitando un poco las manos. "Te doy algo un poco mejor que las medallas".

Kilorn se acuesta a mi lado, apoyándose en sus manos con las piernas cruzadas. "¿Me haces uno también?"

"Si tengo ganas", Gisa responde con su habitual bufeo. Ella lo mira de arriba abajo, como si estuviera evaluando a un cliente. "Peces en vez de flores, creo".

No puedo evitar reírme en mi mano, sonriendo ante el gesto exagerado de Kilorn.

"Entonces, ¿cuánto tiempo estarás aquí esta vez?" La voz de mi padre sigue siendo un gruñido grave, lleno de acusaciones. Lo miro, encontrándolo con sus oscuros ojos marrones. Los mismos ojos que Bree y Tramy, más oscuros que los

míos.

Mamá le pone una mano en el hombro, como si pudiera apartarlo del tema.

"Daniel, ella acaba de regresar".

Él no la mira. "Ese es mi punto."

"Está bien", murmuro, mirando entre ellos. Es una pregunta honesta y buena,

especialmente basada en circunstancias recientes. "Para decirte la verdad, no sé.

Podrían ser días. Podrían ser semanas. Podrían pasar meses ". Mi familia parece

alegrarse con cada medición más grande del tiempo. Me duele darles lo que podría

ser una falsa esperanza, aunque quiero que sea verdad. "Todavía no sabemos

cómo procederán las cosas".

Papá frunce los labios. "Con Norta".

Niego con la cabeza. "Con los Lakelands, en su mayoría." Los demás miran,

en silencio mientras explico. Excepto por Kilorn. Su ceño se frunce lentamente,

431

3

arrugándose la frente con líneas profundas y enojadas. "Ellos tienen todo el poder

en este momento. Cal todavía está consolidando un país desgarrado, y estamos

esperando a ver cómo todo sale mal. Si los Lakelands golpean ...

Mi hermano mayor exhala un aliento furioso antes de expulsarlo en un

suspiro exasperado. Él me mira porque no hay nadie más a quien mirar. "¿Ayudarás

a luchar contra ellos?" Como con papá, escucho una acusación en él.

Solo puedo encogerme de hombros. No soy yo la que está frustrada, sino la

situación en la que sigo encontrándome. Me lanzó hacia el peligro, dividido entre los

reyes de plata, un arma para ser empuñada, una cara para ser utilizada. "No lo sé",

murmuro. "Ya no estamos aliados con él".

A mi lado, Kilorn se mueve, incómodo sobre el azulejo. O el sujeto. "¿Y el otro?"

Alrededor del grupo de sillas, mi familia palidece en diferentes niveles de confusión. Mamá cruza sus brazos sobre su pecho, mirándome con una mirada penetrante, lo sé muy bien. "¿Quién?", Pregunta, a pesar de que lo sabe. Ella solo quiere hacer que lo diga.

Apretando los dientes, forzo una respuesta. "Él se refiere a Maven".

La voz de mi padre se vuelve mortal, como nunca antes lo había escuchado.

"Él debería estar muerto por ahora".

"No lo esta, y él está aquí", Kilorn gruñe antes de que pueda detenerlo.

Un latido de furia retumba a través de mi familia, cada rostro se pone rojo, cada labio se encrespa, todos los ojos se agudizan con destellos de ira.

"Kilorn, no empieces problemas", siseo, apretando su muñeca. Pero el daño ya está hecho. El silencio alrededor de nuestro círculo está cargado de ira escarlata, tan fuerte que casi puedo saborearlo.

Finalmente, Gisa habla, su tono tan salvaje como el de mi padre.

"Deberíamos matarlo".

Mi hermana no es una chica violenta, se adapta mejor a una aguja que a un cuchillo. Pero parece que podría arrancar los ojos de Maven si tuviera la oportunidad. Me sentiría culpable por provocar esta ira en ella, pero no puedo ir más allá de la oleada repentina de amor, aprecio y orgullo.

Mis hermanos asienten lentamente, de acuerdo con su sentimiento. Incluso podrían estar planeando algún intento alocado para entrar en la celda de Maven en

este momento.

432

3

"Es valioso vivo", digo rápidamente, aunque sea para detenerlos.

"No me importa una mierda sobre su *valor*", dice Bree.

Espero que nuestra madre lo regañe por su lenguaje, pero no le molesta la maldición. De hecho, ella se ve positivamente asesina, y por un instante veo el violento amor de la reina Anabel, Larentia Viper e incluso Elara Merandus en sus ojos. "Esa criatura me arrebató a mi hijo y él te tomó".

"Estoy aquí, mamá", murmuré, tragándome el dolor repentino y doloroso de la memoria de Shade.

"Sabes lo que quiero decir", dice ella. "Voy a cortar su garganta yo misma".

Lo más sorprendente de todo es el silencio de papá. Es un hombre naturalmente tranquilo, pero no cuando se trata de despreciar a Plateados. Cuando lo miro, me doy cuenta de por qué no dice nada. Porque él no puede. Su rostro es de un rojo furioso, hirviendo con un odio constante y creciente. Si abre la boca, quién sabe qué podría caerse.

"¿Podemos hablar de otra cosa?" Tengo que preguntar, mirando al resto de mi familia.

"Por favor hazlo", papá apenas logra apretar los dientes.

"Todos ustedes se ven bien", digo rápidamente. "Es Montfort-"

Mamá parece molesta, pero baja la cabeza en aceptación. Ella responde por todos ellos, interrumpiéndome. "Es un sueño, Mare".

Mi sospecha natural estalla, a pesar de todo lo que sé sobre Davidson. Pero

no conozco su país o su ciudad. No conozco a los políticos a quienes sirve ni a las personas a las que representan.

"¿Es demasiado bueno, sin embargo?" Pregunto. "¿Crees que nos despertaremos para encontrarnos en problemas? ¿Encontrar algo que salió horriblemente mal?"

Ella lanza un profundo suspiro, mirando las centelleantes luces del Ascendant. "Supongo que siempre debemos ser cautelosos, pero-"

"No lo creo", le ofrece papá, terminando su pensamiento. Sus palabras son pocas pero expresivas. "Este lugar es diferente".

Gisa asiente con ellos. "Nunca he visto a Rojos y Plateados juntos así. De vuelta en Norta, cuando fui a vender con mi maestra, Los plateados ni siquiera nos miró. No nos tocaría. "Sus ojos marrones, los mismos que los míos, se vidrean un

433

3

poco al recordar su vida como lo fue hace mucho tiempo, antes de que un oficial de Plata rompiera su mano de coser. "Aquí no."

En su asiento, Tramy se tranquiliza, algo de su ira se derrite. Como un gato alisando su pelaje después de un susto. "Nos sentimos iguales".

No puedo evitar preguntarme si es por mi culpa. Son familia de la chica del rayo, un activo valioso para el Ministro de Montfort. Por supuesto que serían tratados bien. Pero no digo nada de eso en voz alta, solo para mantener algún tipo de paz en una noche tumultuosa. Después de eso, la conversación se vuelve mucho más agradable.

Los sirvientes, amables y sonrientes, nos dan una gran cantidad para la cena.

La comida es simple, pero rica y sabrosa, desde pollo frito hasta frutos azucarados y morado oscuro sobre tostadas. La comida es principalmente para mi y Kilorn, pero Bree y Tramy se sirven a raciones completas. Gisa prefiere una bandeja de frutas y quesos, mientras que papá se prepara un plato de embutidos y galletas para compartir con mamá. Comemos lentamente, hablando más que masticar.

Principalmente escucho, dejando que mis hermanos me regalen historias de sus exploraciones en Ascendant. Bree nada en el lago todas las mañanas. A veces también despierta a Tramy con ella, arrojando una botella de agua helada sobre su cabeza. Gisa tiene un conocimiento casi científico de las tiendas y mercados, así como de los terrenos del complejo del primer ministro. Le gusta caminar por los prados altos con Tramy, mientras que mamá prefiere los jardines de la ciudad, en terrazas por las laderas. Papá ha estado perfeccionando sus habilidades para caminar, adentrándose más y más en el valle todos los días, fortaleciendo sus nuevos músculos y volviendo a aprender a andar con dos piernas con cada paso hacia abajo y cada paso hacia atrás.

Kilorn se llena tan bien como puede, detallando nuestras hazañas desde que salimos de Montfort. Es un recuerdo escaso, y él es lo suficientemente amable como para dejar de lado los detalles más embarazosos o molestos. Incluyendo cualquier mención de Cameron Cole. Por el amor de Gisa, pero a juzgar por la forma en que habló sobre una joven y la tienda de joyería en la que trabajó, creo que su antiguo amor por mi mejor amigo ya pasó.

Finalmente, mis párpados comienzan a caerse. Ha sido un día largo y difícil.

Intento no recordar cómo me desperté esta mañana, en la oscuridad del dormitorio real de Cal, con sus mantas sobre mi cuerpo. Esta noche dormiré sola en una cama.

No sola, sin embargo. Gisa estará justo al otro lado de la habitación. Todavía no puedo dormir sin alguien más allí. O, al menos, no lo he intentado desde que escapé del encarcelamiento de Maven.

No pienses en él.

Me lo canturreo mientras me preparo para la cama, repitiendo las palabras una y otra vez.

La cara de Cal parece quemada contra mis párpados, mientras Maven persigue incluso mis sueños fugaces y lejanos. Esos chicos estúpidos. Nunca me dejan en paz.

Por la mañana, mis nervios se contraen con energía. Es un tirón constante, un tirón detrás de mi estómago, como si alguien tuviera un gancho alrededor de mi espina dorsal. Sé a dónde quiere que vaya. Abajo en la ciudad, hacia el cuartel central del Ascendant. La estructura se agacha sobre la prisión de la ciudad, perforada en el lecho rocoso de la ladera de la montaña. Intento no imaginarlo, solo tras las rejas, paseando como un animal moribundo. Por qué quiero verlo, apenas puedo entender. Tal vez una parte de mí sabe que todavía es útil. O quiere entenderlo un poco más, antes de que se acabe el tiempo. Somos parecidos de muchas maneras. He probado la oscuridad y él vive en ella. Él representa lo que podría llegar a ser, sin mi familia, sin un ancla, si me empujan al abismo.

Pero Maven es el abismo. No puedo enfrentarlo. Aún no. No soy lo suficientemente fuerte como para hacerlo. Él solo se reirá en mi cara, burla y tortura, volteando los tornillos incrustados demasiado profundamente. Necesito sanar un

poco, antes de que pueda abrir mis heridas nuevamente.

Entonces, en lugar de caminar hacia la ciudad, subo. *Voy arriba. Y arriba.*

Al principio sigo el camino que tomamos sobre la montaña, cuando los asaltantes cayeron en la llanura. Ahora sabemos que fue un ataque planeado, destinado a distraernos mientras los Lakeland rescataron a los niños del Príncipe Bracken. A los incursores se les pagó para hacerlo y pagaron bien. Pateo a las piedras mientras voy, repitiendo la batalla en mi mente. El silencio arañó mi cuerpo, como algo vivo y antinatural debajo de mi piel. Reemplazando mi relámpago con vacío. Maldiciendo, alejo la idea y me desvío de la carretera, hacia las rocas y los árboles.

Pasan las horas, y el aire parece arder en mis pulmones, abrasándome la garganta. Solo se compara con el fuego en mis músculos. Gritan con cada nuevo

435

3

paso, cada pie adelante y hacia arriba sobre las rocas. Charcos de nieve en las sombras, blancos y puros incluso a fines del verano. Se vuelve cada vez más frío a medida que escalo, mis pies se deslizan sobre la tierra y las agujas de pino, grava y roca desnuda. A pesar del dolor, continúo.

Las corrientes pasan goteando, bajando por la ladera de la montaña para juntarse en el lago, muy abajo. Miro hacia atrás a través de las brechas en los pinos, hacia el valle. Las montañas enanizan al Ascendant, y la capital extranjera se ve como el juguete de un niño desde esta distancia. Bloques blancos esparcidos por carreteras estrechas como una cinta y escaleras sinuosas. La cordillera parece interminable, una pared dentada de piedra y nieve que divide el mundo por la mitad.

Arriba, el cielo azul claro me invita a continuar la subida. Hago lo mejor que puedo, deteniéndome en las corrientes para beber y salpicar mi cara roja y sudorosa.

De vez en cuando saco galletas o tiras de carne salada. Me pregunto si el olor podría atraer a un oso o un lobo a través de mi camino.

Tengo mis relámpagos, por supuesto, tan cerca como la respiración en mis pulmones. Pero nunca se acerca ningún depredador. Creo que saben que soy tan peligroso como ellos.

Todos menos uno.

Al principio, lo confundí con un afloramiento de roca, recortada contra el azul perfecto, todavía con ropas grises. Los pinos son más escasos a esta altura, ofreciendo poca sombra del sol del mediodía. Tengo que parpadear, frotándome los ojos, antes de darme cuenta de lo que estoy mirando.

A quien estoy mirando

Mi relámpago divide la roca de granito debajo de él en dos. Se mueve antes de que golpee, deslizándose hacia las rocas.

"Bastardo", gruñí, avanzando con velocidad, la adrenalina repentina y surgiendo en mi sangre. Me impulsa, al igual que la frustración. Porque lo sé, no importa qué tan rápido sea, no importa cuán fuerte sea mi rayo, nunca lo atraparé.

Jon siempre me verá venir.

Su risa resuena en la ladera, viniendo de más arriba. Me gruño y sigo el sonido, dejando que me guíe. Él ríe y ríe, y yo escalo y escalo. En el momento en que salimos de los árboles, sobre la tierra demasiado alta para que crezca algo, el aire se ha vuelto duro y frío. Ahogué un grito de ira, dejando que la temperatura

sacudiera mis pulmones. Y me desplomo, incapaz de ir más lejos. No estoy dispuesta a dejar que Jon, ni nadie, controle a dónde voy y qué hago.

Pero sobre todo estoy agotada.

Me recliné hacia atrás, chocando contra una gran roca alisada por siglos de viento y nieve implacables.

Mi respiración es dura y pesada. Creo que nunca recuperaré la respiración, del mismo modo que nunca atraparé al maldito vidente.

"La altitud", dice su voz. "Hace que todo sea difícil si no estás acostumbrado.

Incluso a tu príncipe de fuego le costaría mucho escalar su primera montaña".

Estoy demasiado cansada para hacer mucho más que mirarlo, con los ojos entornados. Él se posa sobre mí, con las piernas colgando. Jon está vestido para el clima de montaña, con un abrigo grueso y botas gastadas en los pies. Me pregunto cuánto tiempo ha estado caminando, o cuánto tiempo tuvo que esperar aquí para mí.

"Sabes tan bien como yo que ya no es un príncipe", respondo, eligiendo mis palabras con mucho cuidado. Tal vez pueda lograr que revele algo, solo un olfateo del futuro que nos espera a todos. "Al igual que sabes cuánto tiempo él será un rey".

"Sí", responde, sonriendo levemente. Por supuesto, él sabe lo que estoy haciendo, y solo dice lo que intenta decir.

Doy otro aliento pesado, aspirando aire en mis pulmones hambrientos. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Viendo la vista".

Todavía no me ha mirado, sus ojos rojos atentos en el horizonte. Lo que

tenemos ante nosotros es increíble, más espléndido de lo que era a mil pies de profundidad. Realmente me siento pequeña y grande, de todo y nada, sentado aquí en el borde del mundo. Mi aliento se empaña ante mis ojos, un testimonio del frío. No puedo quedarme mucho No si quiero bajar antes del anochecer.

Desearía poder llevarme la cabeza de Jon.

"Te dije que esto pasaría", murmura.

Gruñendo, le descubrí los dientes. "No me dijiste nada. Mi hermano podría estar vivo si lo hicieras. Miles de personas-"

"¿Has considerado la alternativa?", Dice bruscamente. "¿Que lo que hice, lo que dije y lo que no dije, lo que hice y lo que no, salvó más?"

437

3

Doy un puñetazo y pateo mi pie, enviando una lluvia de grava deslizándose por la pendiente. "¿Has considerado simplemente mantener tu nariz fuera de todo?"

Jon soltó una carcajada. "Muchas veces. Pero ya sea que me involucre o no, veo el camino. Veo el destino Y a veces simplemente no puedo permitir que suceda".

"Qué lindo que tengas que decidir", me burlo, amargada como siempre estoy con la miserable sangre nueva.

"¿Te gustaría la carga, Mare Barrow?", Responde Jon, bajándose así que nos sentamos uno al lado del otro. Él sonríe tristemente. "No lo creo".

Me estremezco bajo su atención carmesí. "Me dijiste que me levantaría y me alzaría sola", murmuro, repitiendo las palabras que habló hace tanto tiempo, en un pueblo de carbón abandonado medio envuelto por la lluvia. Ese fue mi destino. Y lo

he visto cada vez más real con cada día que pasa. Cuando perdí a Shade. Cuando perdí a Cal. Pero también en el desprendimiento continuo, la mano fría que parece enredarse entre mí y todos los demás que amo. No importa cuánto trate de ignorarlo, no puedo evitar sentirme diferente, quebrada y enojada, y por lo tanto sola. Queda solo una persona que realmente entienda. Y él es un monstruo.

Perdí a Maven también. La persona que pretendía ser, el amigo que amaba y necesitaba cuando estaba tan sola y tan asustada. Perdí a tanta gente.

Pero he ganado muchos. Farley, Clara. Mi familia todavía está conmigo, a pesar de Shade. Kilorn, nunca vacila en su lealtad y amistad. Tengo los electricistas, sangre nueva como yo, que prueban que no estoy sola. Ministro Davidson y todo lo que espera hacer. Superan en número a todos los que he perdido.

"No creo que tengas razón", murmuré, medio creyendo las palabras. A mi lado, Jon se sobresalta, su cuello se resquebraja cuando me mira con dureza. "¿O también ha cambiado ese camino?"

Aunque odio sus ojos, me obligo a mirarlos. Para buscar una mentira o la verdad.

"¿Lo cambié?"

Él parpadea lentamente. "No cambiaste nada".

Tengo ganas de darle un codazo en la garganta, el intestino o el cráneo. En cambio, me desplomo hacia atrás, inclinando la cabeza para mirar al cielo. Jon me mira, riendo un poco.

"¿Qué?" Gruñí, mirándolo.

"Levántate", murmura, señalando el valle miles de pies más abajo. Luego señala mi cofre. "Y levántate sola".

Esta vez golpeé su brazo débilmente, deseando poder infligir más daño al vidente. "Sé que no estabas hablando de escalar una montaña", gruñí. "'Ya no es el rayo, sino la tormenta. La tormenta que se tragará el mundo entero "'.

Simplemente gira sus hombros y mira hacia el campo de nuevo, su aliento humeando en el aire frío. "Quién sabe de lo que estaba hablando".

"Tú lo haces."

"Y voy a mantener ese peso para mí mismo, muchas gracias. Nadie más lo necesita ".

Me burlo. "Actúas como si disfrutases de engañar a nuestro destino sobre nosotros." Mordiéndome el labio, sopesé mis posibilidades nuevamente. Una pista suya podría ser infinitamente valiosa, o condenatoria, arrojándome a un camino de su elección. Simplemente tengo que arriesgarme, y considerar lo que dice con una montaña de sal. "¿Alguna más palabras de elección, pequeños empujones, podrías condescender a dar?"

La esquina de su boca se levanta, pero sus ojos vacilan, casi tristes. "Tu amigo es mejor para pescar que tú".

El aire frío silba por mi garganta mientras inhalo bruscamente. "¿Qué sabes de Kilorn?" Pregunto, mi voz sube una octava. Kilorn no es nadie para Jon, nadie para grandes movimientos de reinos y destino. No debería ocupar ni un centímetro de espacio en la cabeza de Jon, no en comparación con las miles de cosas peligrosas y horribles que tiene allí. Me muevo para agarrar su brazo, pero se aparta cuidadosamente de mi toque.

Sus ojos rojos miran fijamente, como dos gotas gemelas de sangre. "Él es el catalizador de todo esto, ¿no? Por su parte, al menos ", dice. "El pobre amigo condenado al servicio militar obligatorio, con solo usted para salvarlo".

Las palabras de Jon son lentas, metódicas. Deliberadas. Dejándome tiempo para armar las piezas de esta parte del rompecabezas. Trato de no saber, trato de no aceptar lo que me está mirando a la cara. Quiero matarlo. Aplasta su cabeza contra la roca. Pero no me puedo mover

"Porque perdió su aprendizaje", le dije, temblando. "Porque el amo de Kilorn murió".

439

3

"Porque el amo de Kilorn cayó". No es una pregunta. Jon sabe exactamente lo que le sucedió al viejo Cully, el pescador al que solía servir mi mejor amigo. Un hombre simple, gris antes de sus años, justo como el resto de nosotros.

Lágrimas llenan mis ojos. He sido un títere durante mucho tiempo, incluso más de lo que creí posible. "Lo empujaste".

"Empujo a muchas personas de muchas maneras diferentes".

"¿Impulsaste a un hombre inocente hasta su muerte?", Dije.

Algo cambia en él, como una lámpara que se apaga o enciende. Cambiando su enfoque. Se reúne y olfatea, su voz repentinamente clara, más contundente.

Como si se estuviera dirigiendo a una multitud de soldados, en lugar de solo a mí.

"Los Lakeland golpearán a Archeon pronto", dice. "Dentro de unas semanas. Se están preparando mientras hablamos, perforando sus ejércitos más allá del punto de perfección. Tiberias Calore es débil y lo saben. "No tengo corazón ni estómago para

discutir. Él tiene razón, y todavía estoy dando tumbos. "Si toman la ciudad, Tiberias nunca ganará Norta. No este año. No el próximo. Ni siquiera dentro de cien años".

Aprieto los dientes. "Podrías estar mintiendo".

Él me ignora. "Si la capital recae en la reina de los Lakeland, el camino se vuelve largo y sangriento, peor que cualquier cosa que hayas experimentado antes."

En su regazo, él junta los dedos, los nudillos se vuelven blancos contra el gris de su ropa. "Incluso apenas puedo ver el final de ese camino". Pero sé que es terrible".

"No me gusta ser tu pieza de ajedrez".

"Todos somos el peón de otra persona, Mare, lo sepamos o no".

"¿De quién eres tu?"

Él no responde, solo levantando sus ojos al cielo claro y frío. Con un suspiro final, se pone de pie, desalojando las rocas con el movimiento. "Deberías ponerte en movimiento", dice, haciendo un gesto hacia la montaña.

"¿Así que puedo transmitir tu mensaje?" Solté, sonando amarga. Tomar las órdenes de Jon es lo último que quiero hacer en este momento, incluso si tiene razón. Creo que preferiría congelarme que darle la satisfacción.

"Entonces puedes evitar eso", responde. Con la barbilla, señala hacia el norte, donde una banda de nubes se reúne a través de los picos. "Las tormentas se mueven rápido aquí".

"Puedo manejar tormentas".

440

3

"Haz lo que quieras", responde Jon, encogiéndose de hombros. Se ajusta el saco más fuerte alrededor de sí mismo. "No nos volveremos a ver, Mare Barrow".

Todavía en el suelo, me burlo de él. "Bueno."

Él no responde y se da vuelta para continuar su ascenso.

Veo cómo su figura se hace más pequeña, un hombre gris contra una piedra gris, hasta que desaparece.

Para

levantarme,

y

levantarme

sola.

La tormenta se rompe en la cumbre tan pronto como paso a la protección de la línea de árboles, escapando un aullido de viento y una lluvia helada. Duele casi tanto como subir, mis rodillas se estremecen con el duro impacto de cada paso. Tengo que ser cuidadosa y concentrarme en dónde pongo los pies, para no romperme un tobillo sobre piedras sueltas y agujas de pino apiladas sobre el camino. Encima de mí, de regreso a la montaña, un bajo sonido de truenos, vivo como mi propio corazón latente.

Llego al Ascendant cuando el sol se hunde bajo los picos del valle. Aunque estoy dolorida por la escalada y dolorida por la conversación, mi ritmo se acelera al entrar al palacio del Ministro. Paso a los soldados y oficiales de Montfort, así como a los políticos de su gobierno, marcados por sus elegantes trajes, todos pululando por el nivel inferior del edificio, dejando reuniones o yendo a ellos. Me miran pasar con escrutinio, pero no miedo. No soy un bicho raro aquí.

Dos cabezas de cabello impactante, una azul, una blanca hueso, se destacan en la multitud de trajes y uniformes de color verde oscuro. Ella y Tyton. Mis

compañeros electricistas permanecen inactivos en uno de los nichos con ventanas, ocupando suficiente espacio como para dejarlos solos.

"¿Esperandome? No deberías haberlo hecho," dije con una sonrisa, mi aliento todavía desigual por la escalada.

Tyton me mira de arriba abajo, un mechón de pelo blanco cayendo sobre su rostro. Se inclina hacia atrás con calma, una pierna larga plantada contra el asiento frente a él. "No deberías escalar montañas sola", dice. "Especialmente cuando no eres buena en eso".

"Deberías pasar más tiempo con mis hermanos, Tyton", respondo con un pequeño mordisco. "Son mejores para burlarse de mí que tú".

441

3

Su sonrisa es fácil, pero no llega a sus ojos oscuros. Ella le resopla. "Todos están en la biblioteca de Davidson. El general Farley y el resto," ella ofrece, gesticulando por el pasillo.

Mi estómago se ahoga ante la perspectiva de enfrentar otro concilio más.

Aprieto los dientes. "¿Como me veo?"

La mujer se lame los labios, sus ojos me recorren.

Tyton es menos diplomático. "Su duda debería ser suficiente respuesta. Pero no tienes tiempo exactamente para ponerte tu pintura de guerra, Barrow.

"Bien, genial", me quejo, dejándolos a los dos atrás.

Rápidamente, aliso mi cabello hacia atrás, tratando de ocultar los nudos enredados por el viento con una trenza apresurada. El resto. ¿Quién más podría estar con Farley y el primer ministro?

La biblioteca no es difícil de encontrar. Está a un piso, ocupando una gran extensión del lado oriental del palacio. Los guardias flanquean las puertas dobles, pero no me detienen cuando me acerco, dejándome pasar en silencio. Al igual que el resto del complejo, la biblioteca es brillante y alegre, con paneles de madera en roble lacado y reluciente. La cámara está alineada con filas dobles de estanterías, la segunda historia está rodeada por un estrecho rellano en bronce. Actualmente, los soldados de la Guardia Escarlata se posan allí, resplandecientes con sus uniformes rojos, sus armas colgando desnudas. Me observan cuando entro, tensos pero listos para proteger sus cargas si represento una amenaza.

Los generales rojos de Comando.

Farley se sienta con ellos en el centro de la habitación, sobre sofás de cuero verde dispuestos en semicírculo. Ada también está con ellos, después de haber regresado después de largas semanas con Command. Ella se para a un lado con los brazos cruzados. Silenciosa, observando todo. Ella me ofrece una sombra de una sonrisa cuando me acerco.

La Guardia Escarlata enfrenta una disposición correspondiente de sillas, todas ocupadas por oficiales y políticos de Montfort, con Davidson mismo en el centro. Ellos murmuran en voz baja, sin ser molestados por mi presencia. O tal vez esperándola.

Nuevamente, me siento demasiado sucia para estar aquí, apestando por el frío y la montaña. Pero realmente no debería preocuparme. Los generales del Comando están tan desaliñados como yo siento, si no más. Acaban de llegar de

donde sea que estén sus cuarteles itinerantes. Se parecen a Farley, no en apariencia sino en actitud. Si Farley tenía treinta o más años en apariencia, una vida de supervivencia dura y duramente ganada. Los tres hombres y las tres mujeres son todos canosos, con cortes de pelo cortos como los de Farley. Me pregunto si ella quería imitarlos. Porque, a pesar de sus similitudes, Farley se encuentra en marcado contraste con todos ellos. Ella todavía es joven, sigue creciendo.

Su padre se encuentra entre los muchos oficiales que bordean el lugar, apoyados contra la barandilla, con las manos juntas. Si está celoso de su hija y su posición, no lo muestra. Él me mira cuando entro, e incluso baja la cabeza en señal de saludo, su ojo rojo frunciendo el ceño.

La conversación baja continúa mientras me acerco. Farley se mueve, haciéndome sitio a su lado. Pero no soy un general. No soy Comandante. No me he ganado el derecho de sentarme. Me paro detrás de ella, cerca como un guardián, y cruzo mis brazos sobre mi pecho.

"Un placer conocerte, señorita Barrow", dice un general de cabellos rizados, volviéndose para mirarme por encima del hombro con el severo ojo de un maestro. Como si acabara de perturbar una lección particularmente importante. Asentí a cambio, no quería interrumpir la reunión más. Aunque el tema no parece grave. Muchos consejeros hablan entre ellos, y la conversación zumba entre los soldados de arriba.

"Acabamos de terminar las presentaciones", dice Ada amablemente, sentándose junto a mí.

Farley mira con un brillo en sus ojos. Ella se inclina, susurrando en mi dirección. "No importa Swan", agrega, dando un ligero golpe a la mujer general.

"Ella solo te está haciendo pasar un mal rato".

Para mi sorpresa, la mujer mayor sonríe un poco. Ellos tienen una forma familiar de ellos, como viejos amigos o incluso familiares. Pero comparten muy poco parecido. Swan es baja y delgada, con piel arenosa espolvoreada con pecas oscuras. Le dan una mirada casi infantil, a pesar de su edad.

"General Swan", murmuré, agachando la cabeza de nuevo en un intento de ser amable. Ella regresa el saludo con amabilidad, sonriendo esta vez.

En voz baja, Ada habla con los otros generales sentados en los sofás restantes. Después de su tiempo en su cuartel general, ella los conoce bien. Las

443

3

mujeres restantes son Horizon y Sentry, y los hombres son Drummer, Crimson y Southern. Nombres de código, claramente. Todavía en uso, incluso aquí.

"General Palace todavía está en Norta, manteniendo nuestras operaciones en movimiento", dice Ada. "Ella transmitir a todo lo que podamos desenterrar, en Norta y en las fronteras".

" Qu e hay de los Lakelands?" Pregunto. "Iris va a invadir, y necesitaremos saber cuándo". Unas semanas, dijo Jon. No es lo suficientemente específico.

Swan se aclara la garganta. "Los habitantes de Lakeland cerraron las fronteras. No estaba seguro de poder salir, mucho menos mi personal, y fuimos tan rápidos como pudimos ". Sus ojos se oscurecen. "Tuve que hacer algo, si captas mi significado".

Tristemente, asent ı y traté de no pensar en cuántos amigos muertos dejó atrás.

Mis ojos se deslizan por los soldados y políticos reunidos, casi todos rojos.

Algunos Plateados de Montfort se sientan con Davidson, pero son superados en gran número. Reconozco a Radis, el representante rubio de la Galería, entre ellos.

Él asiente con la cabeza en el menor reconocimiento.

Davidson hace lo mismo, encontrando mi mirada.

Con un sonrojo, me aclaro la garganta ruidosamente. Solo los generales cercanos se vuelven para mirarme. Sus soldados son más difíciles de silenciar, y tengo que volver a intentarlo, con más fuerza. Lentamente pero con seguridad, las olas se apaciguan a través de ellos, hasta que cada ojo en la biblioteca se posa en mí. Trago fuerte contra la sensación familiar pero aún inquietante. *No vaciles. No te sonrojes No lo dudes*

"Mi nombre es Mare Barrow", le digo a la multitud reunida. Alguien en el aterrizaje se burla en silencio. Supongo que no necesito presentación en este punto.

"Gracias por venir aquí." Continúo, buscando la manera correcta de decir lo que tengo que hacer. Un hombre que puede ver todo el futuro pasando algunos consejos simplemente no suena bien. "Lo siento, llegué tarde, pero estaba. . . escalando. Y conocí a un hombre en la montaña".

"¿Es eso una metáfora?", Murmura el general Crimson bruscamente, solo para ser silenciado por el bien llamado Drummer, un hombre fantásticamente redondo.

444

3

Miro a Ada, luego a Farley. "Jon", le explico, y sus ojos se abren. El shock en su rostro dice mucho de la habitación. "Es un vidente de sangre nueva, y hemos

tratado con él antes".

Davidson levanta la barbilla. "Así lo tiene Maven. Si no me equivoco, ese hombre fue esencial en tu captura".

"Sí", murmuro, casi avergonzada.

El Ministro frunce los labios. "Y sirvió a Maven por un tiempo".

Asiento de nuevo. "Él lo hizo. Por sus propios motivos".

Aunque varios de sus compatriotas parecen desdeñosos, Davidson se inclina hacia adelante sobre sus codos, mirándome con su mirada intensa e ilegible. "¿Qué dijo él, Mare?"

"Que no podemos permitir que la capital de Norta caiga en los Lakelands", respondo. "Si lo hacemos, el camino será 'largo y sangriento'. Peor que nada antes.

Si ganan Archeon, los Lakelands controlarán Norta durante cien años".

Radis resopla, inspeccionando sus uñas pulidas. Él no es el único que pone los ojos en esa declaración. "No necesito un vidente para saber eso", murmura.

Algunos de los generales agitan sus cabezas de acuerdo. Swan habla por ellos. "Sabemos que viene una invasión; solo es cuestión de cuándo".

"Unas semanas". Ya puedo sentir el reloj corriendo contra nosotros. "Eso es lo que Jon me dijo".

Swan entorna los ojos, no con descortesía o sospecha, sino con lástima. "¿Y tú le crees? ¿Después de todo lo que te hizo?"

Imágenes parpadean en mi cabeza, recuerdos de mi cautiverio. La prisión que Jon me compró con cualquier plan de destino que puso en marcha. Le dije antes que no me gustaba ser su peón, y es exactamente lo que estoy haciendo ahora.

"De alguna manera, creo que sí", respondo, luchando por mantener mi voz firme.

Las palabras desencadenaron otra ronda de murmullos e incluso un poco de gritos. De los generales, los representantes, incluso los soldados sobre nosotros.

Solo tres de nosotros permanecemos en silencio, intercambiando miradas.

Farley, Davidson y yo.

Mientras miro entre ellos, saltando de ojos dorados a azules, veo la misma resolución en ambos, y la siento en mí misma.

445

3

Lucharemos de nuevo. Solo necesitamos descubrir cómo.

Como de costumbre, Farley salta primero.

Ella se pone de pie, con las manos extendidas, haciendo un gesto de silencio.

Funciona un poco, silenciando a sus soldados y a los generales. Algunos de los diplomáticos de Montfort todavía susurran entre ellos.

"Necesitamos un plan", ladra. "Independientemente de lo que diga el vidente, todos sabemos que este camino lleva a Archeon. Montfort y la Guardia Escarlata deben poder derrocar a la capital de los Estados libres si queremos alguna posibilidad de liberar al país. No importa quién se sienta en el trono".

Swan asiente. "Estuve en los Lakeland antes de huir aquí. He visto más de su fuerza que nadie aquí. Si las reinas Cygnet ganan la ciudad antes que nosotros, será casi imposible recuperarla. Nos conviene luchar contra el enemigo más débil".

Cal. Nunca he pensado en él como la mitad más débil de cualquier cosa, pero ciertamente es cierto. Su posición es precaria en el mejor de los casos. Intento no

imaginarlo solo en su palacio, tratando de equilibrar el mundo que rompieron su padre y su hermano.

"Todavía tienes Guardia Escarlata en Archeon, ¿verdad?", Pregunta

Davidson, y su voz es suficiente para calmar al resto de su gente.

"Palace está justo afuera", dice Farley. "Con sus propios equipos todavía en el lugar a través de la mayor parte del país que se puede administrar. Harbour Bay, Delphie, las afueras de Archeon.

Drummer, el general corpulento, salta. "Palace tiene órdenes de mudarse a la ciudad, en silencio, por supuesto. El nuevo rey no es su hermano, y su régimen aún no es abiertamente hostil a la Guardia Escarlata. Podemos arriesgarnos ".

"Así que tendremos ojos en la ciudad, al menos", reflexiona Davidson. "Tuyos tan buenos como el nuestro. Nos aseguraremos de que coordinen ".

"La Guardia Escarlata se ha infiltrado en Archeon antes". Drummer exhala su impresionante pecho. "Se puede hacer de nuevo".

Los labios del primer ministro presionan en una delgada y sombría línea.

"Pero no de la misma manera", dice. "Demasiado peligroso desde el aire, ahora que Cal tiene toda la fuerza de la Flota Aérea detrás de él. No podemos igualar su fuerza aérea para un aterrizaje, y no podemos confiar en la sorpresa como lo hicimos en la boda de Maven ".

446

3

"Y los túneles", murmura Farley, pensando en un golpe que falló incluso antes de que comenzara. "El Rey Maven cerró todo debajo de la ciudad".

"No todo", dejó escapar. Los otros me miran con los ojos entornados y

ansiosos. "He visto el tren de Maven, su plan de escape. Corre directamente debajo del Tesoro, y hay más entradas debajo del palacio. Lo usó para dejar la ciudad sin ser visto. Estoy dispuesto a apostar que dejó intactos algunos túneles, aunque solo fuera para su propio uso.

"Con un pestañeo, Dummer se pone en pie. Él es sorprendentemente ágil para su edad y tamaño. "Puedo retransmitir a Palace, que comience a buscarlos. Ada, tienes los planes de la ciudad en tu cabeza, ¿sí?

"Sí, señor", dice rápidamente. No puedo imaginar lo que Ada no ha preservado en su mente perfecta.

Dummer baja la barbilla. "Entra en comunicación con Palace. Ayúdala a manejar a sus agentes".

Sin inmutarse, Ada asiente. "Sí, señor", dice, ya caminando a la biblioteca.

Farley aprieta su mandíbula y observa a nuestro amiga irse, desapareciendo de la habitación. Luego ella me mira de soslayo, sopesando mi respuesta.

"¿Tenemos tiempo para eso?"

"Probablemente no", murmuro. Si solo Jon hubiera sido más preciso en su maldita advertencia. Pero supongo que es demasiado fácil. No es su forma.

"Entonces, ¿qué podemos hacer?", Dice ella.

Un repentino dolor de cabeza me golpea las sienes y me pellizco el puente de la nariz. Hoy temprano, escalé una montaña para mantenerme alejada de Maven.

Por supuesto, mis esfuerzos solo prolongaron lo inevitable. Y lo necesario.

"Bueno, supongo que podemos preguntar".

Sin Julian para sacarle una confesión, o cualquier susurro, sangre nueva o cualquier otra cosa, un interrogatorio a Maven Calore será una batalla de voluntades y engaño

de ambos lados. Aunque Montfort tiene plata de sobra, nadie puede sacar la verdad solo con la habilidad.

Pero pueden atravesarlo por el dolor.

Antes de que traigan a Maven, uno de los oficiales regresa con Tyton al remolque, el electricista de cabello blanco parece adusto cuando entra a la habitación. Se acomoda en su asiento en el lado de la habitación de Davidson y tamborilea con los dedos, el movimiento rápido y convulsivo, como el rayo que debe

447

3

usar en Maven. Su habilidad es mucho más precisa que la mía, capaz de llevar un cuerpo al límite sin destruir lo que no puede ser reparado.

La habitación está en un silencio sepulcral, vacía de soldados arriba, así como de la mayoría de los representantes de Montfort. Davidson y los generales de la Guardia son lo suficientemente inteligentes como para no darle audiencia a Maven. Él es muy buen intérprete, muy buen mentiroso.

Puedo sentarme ahora, intercalada entre Farley y el reposabrazos de su sofá.

Ella es más amplia que yo, pero me alegro por su estrecha presencia. La idea de Maven aún me da escalofríos. Al menos en Archeon estaba Cal para dividir su atención, su obsesión y su furia. Ahora solo estoy yo.

Sus guardias son muchos, media docena al menos. Los soldados de Montfort y la Guardia Escarlata por igual, armados hasta los dientes con armas y habilidades. Se deleita en la atención y la necesidad de tales precauciones, sonriendo levemente mientras lo llevan a la biblioteca.

Sus ojos helados recorren rápidamente la habitación, notando las ventanas,

los libros y la gente que lo espera. Yo sostengo su mirada.

"Debo admitir que nunca esperé verte de nuevo, Ministro", dice, rompiendo su mirada para mirar a Davidson. El hombre imperturbable no reacciona, su rostro quieto y neutral. "Ni siquiera pensé que pondría un pie en las misteriosas tierras salvajes de Montfort. Pero esto no es tan salvaje, ¿verdad? No tanto como nos quisieras hacer creer".

Es lo suficientemente salvaje, pienso, al recordar nuestra batalla con una manada de bisontes.

"Me enseñaron que su país era una tierra de plateados tanto como la mía, aunque dividida por muchos reyes y señores. Qué equivocados estaban mis instructores. "Maven continúa, girando ligeramente mientras habla. Él podría estar contándonos. Los siete generales del Comando, emparejados por Davidson y los representantes de su gobierno y militares. Se detiene cuando ve a Radis, claramente de sangre plateada con su piel de tonos fríos. "Qué interesante", murmura. "No creo que hayamos tenido el placer, señor?"

El Plateado más viejo flexiona una mano, la luz del sol menguante parpadea en sus largas uñas. Un suave roce de viento cruje el cabello de Maven. Una advertencia. "Guarda tu aliento, principito. Hay cosas para discutir".

448

3

Maven solo sonrío. "No esperaba ver a Plateados aquí, en medio de esta. . . compañía carmesí".

Me resisto, ya aburrida con sus tácticas dilatorias. "Tú mismo dijiste, no sabes nada de este lugar". Maven se vuelve hacia mí, mirándome furioso, pero lo ignoro.

"Y no es necesario".

Él descubre sus dientes. "¿Porque me ejecutarás pronto? ¿Es esa la amenaza que estás tratando de hacer, Mare? "Presione mi mandíbula, eligiendo no responder. "Es una vacía. Si me quisieras matar, ya lo habrías hecho. Valgo más vivo. Para ti y tu causa ".

La habitación permanece en silencio en respuesta.

"Oh, no seas tímida", se burla Maven. "Mientras respire, soy una amenaza para mi hermano. Lo mismo que él era para mí. Supongo que está recogiendo lealtades ahora, recordando las Altas Casas de Nortá. Tratando de conquistar a aquellos que me prometieron lealtad. Y algunos lo harán, ¿pero todos? Lentamente, él mueve su cabeza hacia adelante y hacia atrás, chasqueando la lengua como una madre regañadora. "No, se sentarán y esperarán". O lucharán contra él ".

"¿Por ti?", Respondo bruscamente. "Lo dudo."

Hace un ruido bajo en la garganta, un gruñido más adecuado para un animal.

"¿Qué es exactamente lo que necesitas de mí?", Dice, desviando sus ojos.

Se mueve con gracia, girándose sobre los dedos de los pies para mirar al resto de la cámara. El rey caído no tiene jaula, pero obviamente está atrapado. Por alguna razón, sus ojos vacilan en Tyton, mirando por encima del electricón, con su pelo blanco y su disposición tranquilamente asesina. "¿Y quién es él?"

Para mi sorpresa, escuché miedo en Maven Calore.

Farley se lanza, huele sangre en el agua. "Vas a decirnos qué hiciste con los túneles de Archeon. Cuáles están cerrados, cuáles están abiertos. ¿Cuáles construiste después de tomar el trono?"

A pesar de su situación, Maven pone los ojos en blanco y se ríe. "Ustedes y

sus túneles".

La joven general no se detiene. "¿Y Bien?"

"¿Y qué obtengo de esto?" Él se dirige hacia ella. "¿Una mejor vista desde mi asiento? No es que sea difícil. Actualmente no tengo ventanas. "Con manos extrañamente crispadas, cuenta con los dedos. "¿Mejor comida? ¿Visitantes, tal vez? "Maven vacila un poco, con los dientes en el borde. Su cuerpo parece temblar.

449

3

Cualquier control que él mantenga está comenzando a deslizarse. "¿Una muerte sin dolor?"

Lucho contra el impulso de agarrarlo, aunque solo sea para mantenerlo quieto. Me recuerda a una rata en una trampa, retorciéndose por su vida.

"Obtienes la satisfacción, Maven", obligo a salir.

Debería estar acostumbrada a la sensación de sus ojos corriendo a través de mí. No lo estoy, y me estremezco, su mirada es un peso pluma sobre mi piel. "¿De qué?", Murmura.

A pesar de las yardas entre nosotros, Maven se siente demasiado cerca. Las palabras sabor agrio en mi boca. "Tu Sabes de que."

Su sonrisa se ensancha, un cuchillo blanco para burlarse de nosotros. "Si no puedo tener el trono, tampoco él puede", dice claramente. "Bueno, eso es algo, al menos". Su voz baja, al igual que su sonrisa. "Pero no suficiente."

Detrás de él, Davidson mira a su lado, intercambiando una mirada severa con Tyton. Después de un largo momento, el electricista de cabello blanco se despliega desde su silla. Se levanta lentamente, deliberadamente, con las manos sueltas a

cada lado. Maven se gira ante el sonido, agudo en sus movimientos. Sus ojos se abren.

"¿Quién es él?" Pregunta Maven nuevamente. Intento ignorar el temblor en su voz.

Levanto mi barbilla. "Alguien como yo."

Tyton golpea una mano contra su pierna, pasando una única y cegadora chispa blanca por su dedo.

"Pero más fuerte".

Las oscuras pestañas revolotean contra las mejillas pálidas, y la garganta de Maven se tambalea.

Sus siguientes palabras son renuentes, tropezando. Bajo, casi inaudible.

"Necesito algo a cambio", sisea.

Mis dientes se tensan por la frustración. "Maven, ya te lo dije-"

El rey caído me interrumpe, arrancando los ojos de Tyton para mirarme con todo su fuego negro. "Cuando invadas, lo que planeas hacer", se burla, enseñando los dientes, "Te llevaré a donde necesites ir". Qué túneles, qué caminos. Traeré a todo tu ejército a la ciudad yo mismo y te liberaré de mi miserable hermano".

450

3

Farley se ríe de su asiento. "En una trampa, sin duda. En los dientes de tu novia Cygnet- "

"Oh, ella estará allí, sin duda", responde Maven, señalando con el dedo. Su

cara se enrojece de ira. "Esa serpiente y su madre han estado planeando tomar Nortá desde el momento en que puso un pie en mi reino".

"En el momento en que la dejaste entrar", murmuro.

Maven apenas se estremece. "Un riesgo calculado. Y así es esto".

Poco convincente, incluso para aquellos que no lo conocen. Los generales del Comando parecen más disgustados que cuando entró, no es poca cosa, mientras que los nueva sangre de Montfort parecen más inclinados a despellejar a Maven vivo. El primer ministro, por lo general tan equilibrado, encrespa los labios en el ceño raro, obvio. Una vez más, asiente con la cabeza hacia Tyton, y el electricista da un estremecedor paso hacia adelante.

Esto pone algo en Maven. Él salta fuera de su alcance, manteniendo su distancia de todos nosotros. Las sacudidas regresan con fuerza, pero sus ojos brillan, todo fuego. Sin miedo.

"Crees que no puedo mentir a través del dolor", gruñe, su voz retumbando a través de la habitación. "¿Crees que no lo he hecho mil veces?"

Nadie tiene una respuesta para él, especialmente yo. Intento no reaccionar, no darle la satisfacción de ver una emoción de mí. Fallo horriblemente, incapaz de mantener mis ojos abiertos. Durante un momento breve y vacío, no veo más que oscuridad e intento no pensar en Maven. Sus palabras. Lo que su vida fue y sigue siendo.

Y cómo todos hemos sufrido por eso.

Espero que los otros no le den importancia. Para tomar lo que necesitamos de él. Sácalo con rayos y dolor. ¿Seré lo suficientemente fuerte para mirarlo?

Incluso Farley vacila.

Ella mira a Maven, tratando de leerlo. Para pesar el riesgo y el costo.

Él la mira a los ojos sin temblar.

Ella maldice por lo bajo. Por una vez, él está diciendo la verdad.

Maven Calore es nuestra única oportunidad.

451



3

CAPÍTULO TREINTA

Cal

Una coronación siempre ha estado en mi futuro. La corona ceremonial no es una sorpresa. La giro en mis manos, sintiendo el formidable peso del hierro, la plata y el oro. En menos de una hora, mi abuela pondrá esa monstruosidad en mi cabeza. Mi padre también la usaba. Él ya era un rey cuando yo nací, con una reina diferente de la única que recuerdo.

Desearía poder recordarla. Ojalá los recuerdos que tenía de mi madre fueran míos, y no historias de Julián. No el pincel de pintura al óleo en lugar de carne viva.

La copia del diario todavía está guardada, escondida en un cajón junto a mi cama en mi cámara de Archeon. Tendré que moverla pronto, una vez que las

habitaciones del rey estén preparadas, limpias de la presencia de Maven. Me estremezco de solo pensarlo. No sé por qué estoy tan indeciso para poner mis manos en algo tan pequeño y terrible. Es solo un libro. Solo un revoltijo de letras garabateadas juntas. Me he enfrentado a escuadrones de ejecución y ejércitos. Luché contra el rayo y la tormenta. Balas esquivadas. Caído en el cielo más de una vez.

Y, de alguna manera, el diario de mi madre me asusta más que cualquier otra cosa. Apenas podía leer algunas páginas, e incluso aquellas que tenía que leer con mi pulsera flamígera lejos. Sus palabras me pusieron tan nervioso que no quería arriesgarme a convertir las páginas en cenizas en mis manos. Las últimas piezas de Coriane Jacos, cuidadosamente conservadas por mi tío. El original se fue hace mucho tiempo, pero fue capaz de salvar esta gran parte de ella.

No sé cómo sonó su voz. Podría averiguarlo, si realmente quisiera. Hay muchas grabaciones de ella y fotografías también. Pero al igual que mi padre, me mantengo alejado de ellas. De un fantasma que nunca supe

Una parte de mí no quiere levantarse de la mesa aquí en esta sala. Es silencioso, pacífico, el interior de una burbuja a punto de explotar. Me siento como si estuviera parado en un umbral. Las ventanas dan a la Plaza del César y ofrecen una

452

3

vista completa del caos por venir. Plateados en los colores de su casa fluyen de un lado a otro sobre la plaza, la mayoría de ellos en dirección a la corte real. Apenas puedo mirar la estructura, una de las muchas que están en la Plaza.

Mi padre fue coronado allí, debajo de una cúpula brillante. Y Maven estuvo

casado en la corte hace algunos meses.

Mare estaba con él entonces.

Ella no estará aquí ahora.

La pérdida de ella todavía duele

una herida profunda, pero le falta el mismo filo que antes. Ambos sabíamos

lo que estábamos haciendo, cuáles serían nuestras elecciones cuando llegara el momento de elegir. Ojalá hubiéramos tenido algunos días más, algunas horas más.

Ahora ella se ha ido. Con Maven de nuevo.

Debería estar enojado. Es una traición con cualquier otro nombre. Ella robó un valioso prisionero de mi parte. Su ejecución hubiera sido una manera fácil y casi insensible para reunir a mi reino. Pero de alguna manera no puedo sentir nada más que molestia. En parte porque no estoy sorprendido. Y sobre todo porque Maven está fuera de mi alcance.

Él es su problema ahora.

Al menos no tendré que ser yo quien lo mate.

Es la idea de un cobarde, algo que nunca me permitieron ser. Pienso de todos modos.

Espero que muera sin dolor.

El golpe en la puerta me levanta más rápido de lo que quiero, mis piernas se despliegan debajo de mí. Lo abro antes de que Julián o Nanabel entren, con la esperanza de hacer una última cosa por mi cuenta. No soy un tonto. Sé lo que son para mí, además de mi última familia restante. Asesores, mentores. Rivales el uno al otro. Solo espero que no se hayan unido para envenenar mi paz con su competencia.

Es solo que Julián espera, para mi alivio.

Él ofrece una sonrisa y extiende sus brazos, mostrando su ropa nueva, especialmente hecha para la coronación. Sus colores dominan, el polvoriento amarillo dorado de la Casa Jacos forma la base de su chaqueta y pantalones ajustados. Pero sus solapas son de color rojo sangre, mi propio color. Mostrar su lealtad no solo a la casa Calore, sino a mí.

453

3

Me obliga a pensar en lo que ha hecho en mi nombre. Cambié la vida de un hombre por mi hermano, y tal vez otra vida también. No lo he olvidado. Sus intrigas, así como las de mi abuela, nunca están lejos de mi mente. Me hace desconfiar, incluso de él.

¿Es esto lo que es ser rey? ¿Confiar en nadie?

Forzó una risa para disimular mi inquietud. —Te ves bien|| le digo. No es como Julian estar tan juntos, casi guapo en su forma delgada.

Mi tío entra. —¿Estoy viejo?|| Ofrece con una sonrisa seca. —¿Qué pasa contigo? ¿Estás listo?||

Señalo mi propia ropa. El ahora ensangrentado traje rojo oscuro, con adornos plateados y suficientes medallas para hundir un barco Lakelander. No me he puesto la capa a juego todavía. Es demasiado pesada.

—No estoy hablando de la ropa, Ca|| dice Julian.

Mis mejillas se sonrojan. Me giro rápidamente, tratando de ocultar cualquier señal de debilidad o miedo. —Pensé que no lo estarías.||

—¿Y bien?|| Pregunta, acercándose un paso.

Hago lo que siempre me han enseñado. Yo mantengo mi terreno. — Padre me dijo una vez que no hay tal cosa como estar listo. Si crees que lo estás, no lo estas.

—Entonces creo que es bueno que parezca que podrías escapar de una ventana.

—Consolador. —Tu padre también estaba nervioso dice Julian en voz baja.

Tentativo, él pone una mano sobre mi hombro, su toque es suave.

Mi lengua se queda en mi boca, incapaz de formar las palabras que quiero decir. Pero Julian es lo suficientemente inteligente como para saber lo que quiero preguntar. —Tu madre me dijo explica mi tío. —Ella dijo que hubiera deseado tener más tiempo.

Más tiempo.

Siento que Julian acaba de golpearme en el pecho con un martillo.

—¿No es así?

Él se encoge de hombros de manera usual y frustrante. Como si supiera más que yo, lo que sospecho que hace. —Por diferentes razones, creo dice. —Extraño, ¿no es así? No importa cuán diferentes seamos, todos terminamos queriendo lo mismo. Evito sus ojos cuando se levantan a los míos. Se parecen mucho a los ojos

454

3

en la pintura de mi madre. —Pero a pesar de todo lo que quiero, toda la esperanza, todos los sueños que podríamos realizar hacer...

Todo lo que puedo hacer es asentir, interrumpiéndolo. —No tengo el lujo de eso

Nunca más.

‖¿Soñando?‖ Parpadea, perplejo. Pero también intrigado. Mi tío Julian se deleita en acertijos, y él me mira como uno solo. —Estás por ser un Rey, Cal. Podrías soñar con los ojos abiertos y construir lo que deseas.‖

Nuevamente siento el golpe del martillo. Me duele el pecho con la fuerza de sus palabras, así como el juicio detrás de ellos. Y, por supuesto, porque he escuchado ese mismo maldito sentimiento *tantas veces*. —Estoy cansado de decirle a la gente que eso no es verdad.‖

Julian entorna los ojos y cruzo los brazos instintivamente, protegiéndome a mí mismo. —¿Estás seguro?‖ Pregunta.

—Si estás hablando de Mare... ella ya está a la mitad del camino al continente.

Y ella no...‖

Casi sonriendo, Julian levanta una mano, mostrando dedos largos y delgados. Manos suaves, más adecuadas para páginas de libros. Nunca usado en la guerra. Nunca necesitado en la batalla. Envidio esas manos.

—Cal, soy un romántico, pero lamento decir que no estoy hablando de ella ni de tu corazón roto. Es decir... está increíblemente bajo en mi lista de preocupaciones. Tienes mi simpatía, pero hay muchas, muchas otras cosas para considerar en este momento.‖

De nuevo, llamas de fuego en mis mejillas e incluso en la parte superior de mis oídos. Julian lo toma con calma y, afortunadamente, mira hacia otro lado.

—Cuando estés listo para ir, estaré fuera de la puerta.‖

Pero el tiempo se acabó. No puedo esconderme por más tiempo

—Como padre dijo‖ murmuro. Con un testamento, cuelgo la capa alrededor de mis hombros, sujetándola en su lugar. —Nunca estaré listo.‖

Camino alrededor de él y abro la puerta. Salir de la protección de mis cadenas se siente como correr una milla. El sudor me pica por la espalda, rodando a lo largo de mi espina dorsal. Con cada fibra, lucho contra el impulso de escapar, de regresar, de detenerme.

Julian sigue el ritmo a mi lado, como una muleta

455

3

—Cuidadoll advierte. —Tu abuela está a la vuelta de la esquina.‖

Le doy la mejor sonrisa que puedo reunir. Se siente débil y falsa. Al igual que muchas cosas estos días.

La cúpula de cristal de la Corte Real es una obra maestra de la artesanía de plata. Cuando era niño, pensé que estaba hecho de estrellas robadas del cielo nocturno, cada una moldeada a una brillante perfección. Todavía brilla hoy, pero no tan brillantemente como debería. Los servidores rojos son pocos, muchos han elegido dejar sus cargos en lugar de aceptar mejores salarios y tratamiento. No están alrededor para hacer que el capital brille como debería para una coronación. *Ni siquiera puedo mirar la parte*, creo amargamente. Mi reinado comienza en cenizas.

Tal es el camino a través de la capital, y en mi nuevo reino. Los rojos persiguen un nuevo lugar en el mundo, y Plateados se apresura a entender lo que significa para el resto de nosotros. Las ciudades tecnológicas están casi vacías, y los cortes de energía eléctrica afectan a muchas ciudades, incluido Archeon.

Nuestras capacidades de fabricación seguirán rápidamente, con las tiendas y los suministros ya agotados. Apenas puedo comprender el efecto que esto tendrá en nuestro esfuerzo de guerra y nuestro poderío militar. Esperaba esto, por supuesto.

Sabía que esto pasaría.

Al menos la Guerra Lakelander ha terminado. O, debería decir, la primera guerra de Lakeland. Otra está por comenzar. Es solo cuestión de tiempo antes de que Iris y su madre regresen, con sus ejércitos a cuestas.

Los murmullos me siguen por el largo pasillo de la corte, hasta que llego al centro del piso debajo de la cúpula. La enorme sala resuena, como si estuviera llena de fantasmas siseantes, todos desdeñosos sobre mi fracaso, mi traición, mi *debilidad*.

Trato de no pensar en esas cosas cuando me arrodillo ante los ojos de docenas, mi cuello desnudo y vulnerable. Atacamos a Maven después de una ceremonia en este mismo lugar. ¿Quién puede decir que alguien más no le devolvería el favor?

Trata de no pensar en eso tampoco.

Me concentro en el piso debajo de mis rodillas, mármol blanco como el hueso arremolinado con gris carbón. Se supone que la ausencia de color en la habitación se ve llamativa al lado de una multitud de Grandes Casas multicolores. Blanco y

456

3

negro contra el arco. La corte sienta mil cómodamente, pero menos de cien están aquí hoy. Muchas casas fueron diezmadas por la guerra civil, perdida en la batalla en ambos lados, para ambos hijos de la Casa Calore. La casa de mi abuela se destaca con orgullo en sus colores llameantes, al igual que los miembros sobrevivientes de la familia de Evangeline, Samos y Viper ambos. Aliados como casas Laris e Iral son fáciles de ver. También hay otros, familias que antes le eran

leales a Maven, pero ya no. Rhambos, Welle, Macanthos se sientan en sus colores. Rojo pardo, verde y dorado, azul plateado. Pero otros faltan por completo. Las ninfas Osanos no se ven por ningún lado. Lo mismo puede decirse de Eagrie, Provos y, para mi disgusto, muchos curanderos Skonos y cada Arven silencioso. Ellos no son los únicos. Estoy seguro de que Julian y Nanabel están evaluando quién se negó a venir, señalando cuidadosamente quién es un aliado y quién sigue siendo un enemigo.

No es suficiente de uno, muchos de los otros.

Encima de mí, Nanabel tiene cuidado de no parecer molesta por las ausencias obvias en la corte. Su rostro está quieto y orgulloso, sus ojos de bronce casi en llamas mientras sostiene la corona de mi padre.

—¡Larga vida al verdadero rey, Tiberias el Séptimo!! Dice con firmeza, su voz haciendo eco alrededor de la cámara.

Aunque el círculo de hierro está frío en mi frente, no me sobresalto ni tiemblo.

Estoy entrenado para no mirar detenidamente los disparos o las llamas. Pero cuando los nobles de plata a mi alrededor repiten sus palabras, empiezo a temblar.

Lo dicen una y otra vez. *El verdadero Rey*. Resuena como un latido del corazón. Es real. Esto está ocurriendo.

Yo soy un Rey, el Rey. Finalmente, estoy donde nací para ser.

Por un lado, me siento igual que esta mañana. Todavía soy Cal. Todavía plagado de dolores viejos y nuevos, hematomas vistos e invisibles. Todavía aterrorizado por lo que está por venir, y lo que podría tener que hacer para proteger mi débil reino. Aterrorizado de a quién esta corona me convertirá.

¿Ya comenzó la transformación?

Quizás. En pequeñas partes de mí, esquinas olvidadas, puedo estar cambiando. Ya me siento separado, solo. Incluso con Julian y mi abuela acercándose, mi propia carne y sangre. Pero demasiadas personas están desaparecidas.

457

3

Mi madre.

Mi padre.

Mare.

Y Maven también. El hermano que pensé que tenía, la persona que apenas existió.

Nunca existió.

Crecimos sabiendo que sería Rey y él estaría a mi lado. Mi aliado más fuerte, mi más ferviente partidario. Mi mejor consejero, un escudo y una muleta. Una segunda opinión. Un santuario Ni una sola vez cuestioné el arreglo, y nunca pensé que lo hiciera tampoco. Qué equivocado estaba.

La pérdida de él dolió antes, pero ahora, con una corona en mi cabeza, ¿sin uno para tomar su lugar?

De repente, es muy difícil respirar.

Tengo que mirar a Nanabel, para poder encontrar el consuelo que pueda en mi abuela.

Ella sonríe solo por mí, apoyando sus manos en mis hombros. Intento ver a mi padre en ella. Un rey defectuoso, un padre defectuoso. Y lo extraño terriblemente, especialmente ahora.

La abrazaría si me dejara, pero ella me mantiene a distancia, con los codos cerrados. Forzándome a pararme derecho, en exhibición. En el desfile. Una visión para los nobles, un mensaje.

Tiberias Calore es el Rey, y nunca más se arrodillará.

Ni siquiera para Volo Samos.

Primero nos acercamos a él, Nanabel en mi brazo, un Rey a otro. Inclino la cabeza y también lo hace Volo.

Él me mira lentamente, su expresión es pétrea pero vaga. —Felicitaciones, Su Majestad. dice, mirando mi corona.

Hago lo mismo, asintiendo con la cabeza hacia el acero desnudo. —Gracias, Su Majestad.

A su lado, la Reina Viper se pone tensa, con una mano firme en el brazo de su marido. Como para retenerlo. Pero Volo no hace nada, y yo tampoco. Mi abuela y yo nos las arreglamos para pasar sin incidentes, asintiendo con la cabeza a los reyes de Samos.

458

3

Evangeline me llama la atención, se ve pequeña al lado de su hermano. Está más apagada que de costumbre, su vestido y joyas son aburridos en comparación con el resto de su familia. Seda plateada tan oscura que podría ser negra, más adecuada para asistir a un funeral en lugar de una coronación. Después de lo que dijo hace una semana, muy bien podría ser. Si sus sospechas son correctas, su padre vive un tiempo prestado, y ella no levantará un dedo para detenerlo.

El momento se estremece entre nosotros, nace de un secreto mutuo y un

entendimiento de que ninguno de nosotros quiere lo que viene después.

Ahora que oficialmente soy el Rey de Norta, no hay nada que se oponga a mi matrimonio con Evangeline. Ha tardado mucho tiempo en llegar y, sin embargo, de alguna manera, no ha sido suficiente.

No tenemos más ilusiones en lo que respecta a este compromiso. La cara de Evangeline se cae, derritiéndose de la apatía desprendida al disgusto. Ella se da vuelta, usando la mayor parte del cuerpo de su hermano para esconder su rostro. Las próximas horas se mezclan en un remolino de color y cortesías. No soy ajeno a las celebraciones reales. Es fácil volver al ritmo, jugando un juego fácil de conversación. Diciendo mucho y aún sin decir nada en absoluto. Nanabel y Julian se quedan conmigo, y formamos un equipo formidable. Si solo los dos no fueran tan obvios en su juego. Con Maven derrotado y una guerra momentáneamente terminada, su alianza es inestable en el mejor de los casos. No hay nada que los una aparte de mí, y me siento como poco más que un hueso tirado entre dos perros. Mi abuela es más viciosa, mas atrevida, una Reina de muchos años que sabe cómo navegar tanto en la corte como en el campo de batalla.

Pero Julian conoce mi corazón mejor que ella.

Hago mi mejor esfuerzo para disfrutar de la comida en la cena. Es comestible, pero nada comparado con las fiestas que solíamos tener. De alguna manera, me encuentro extrañando la cena de Carmadon y el Primer ministro Davidson. Si bien esto es infinitamente menos incómodo, lo que prepararon fue delicioso.

No soy el único que nota la calidad. Evangeline no toca un solo curso, y su madre ni siquiera condescendió para alimentar a su carne con la pantera enroscada

alrededor de sus tobillos.

Al igual que la electricidad, como los sirvientes, como las fábricas que se detienen por toda Nortá, la buena comida parece estar escaseando. En los campos,

459

3

las entregas, la preparación. Apuesto que la mayoría de los chefs del palacio también se han ido. Nanabel limpia su plato como si nada estuviera mal.

—Vamos a perder esta guerra! no puedo evitar murmurar, inclinado a mi izquierda entonces solo Julian puede escucharme.

Un músculo se flexiona en su mejilla y él drena su copa de vino. —No aquí,

Call responde, ocultando su boca con el borde de su vaso. —¿Le gustaría al Rey retirarse?!

—El Rey lo haría.!

—Muy bien! murmura mi tío, volviendo a bajar su vaso.

Por un segundo, no sé qué hacer. Me doy cuenta de que estoy esperando ser despedido, pero nadie aquí puede hacer tal cosa. Este es mi trono y mi palacio. Solo necesito ponerme de pie.

Lo hago tan rápido, aclarando mi garganta para disculparme. Nanabel reconoce rápidamente la señal. Necesito terminar con esto.

—Nuestro agradecimiento por su presencia hoy y su lealtad! dice ella, con las manos abiertas para llamar mejor la atención de la cámara. Los nobles frente a nosotros callan, sus murmullos y conversaciones se detienen graciosamente.!

Todos hemos viajado a través de la tormenta, por así decirlo, y hablo en nombre de la familia real cuando digo cuánto nos sentimos agradecidos de tenerte con

nosotros. Y para que Norta se recupere.

Es una mentira desnuda, tan simple como la comida olvidada en tantos platos. Norta está lejos de estar completo. El salón de banquetes medio vacío es una prueba de eso. Y aunque no quiero ser un rey como Maven, construir mi trono en el engaño y la deshonestidad, no veo otra opción ahora. Necesitamos ser fuertes, incluso si solo es una ilusión.

Puse una mano sobre el hombro de Nanabel, un gesto cuidadoso. Ella obliga, pesca de vuelta para dejarme hablar. —Una tormenta ha pasado, sí. Pero sería un tonto fingir que otro no se está reuniendo en el horizonte|| le digo, hablando lo más claro que puedo. Muchos ojos me miran. Sus ropas y colores varían, pero no su sangre. Todos los que están sentados aquí son de plata, y me estremezco por la implicación. Nuestros aliados rojos se han ido para siempre. Cuando la guerra vuelva, lucharemos solos. —Los Lakelanders no estarán satisfechos detrás de sus fronteras. No cuando estuvieron tan cerca de gobernar a Maven a través de su princesa.||

460

3

Algunos de los nobles murmuran, con la cabeza unida. Volo no se mueve, mirándome desde su asiento más abajo en la mesa alta. Me siento atravesado por su mirada.

—Cuando se dispare la tormenta, estaré listo. Te lo prometo.||

Listo para luchar. Perder. Y probablemente morir.

—¡Fuerza y poder!! Alguien grita entre la multitud, animando el viejo estribillo de mi padre y su padre antes que él. Un emblema de plata Norta. Otros hacen eco

de la llamada. Yo también debería.

Pero no puedo. Sé lo que significan esas palabras. ¿Con quién exactamente tenemos fuerza y poder? Mi mandíbula permanece firmemente cerrada.

Julian se mantiene cerca de mí mientras escapo de la sala de banquetes, utilizando los pasajes de servicio en lugar de las salas principales. Mi abuela nos sigue, con sus soldados Lerolan en la retaguardia de nuestro desfile de retazos.

Todavía no tengo Centinelas, como debería hacer un rey, como lo hice cuando era un príncipe y las cosas aún funcionaban correctamente. Estamos legítimamente recelosos de los guardias una vez defendidos para proteger a Maven, incluso si muchos de ellos han comprometido su lealtad con sus casas. Encontrar guardias por mi cuenta, personas en las que puedo confiar, es simplemente otro elemento en una lista cada vez más larga de cosas por lograr. Solo el pensamiento me agota.

Estoy bostezando cuando llego a la puerta de mi habitación temporal, aunque apenas ha pasado la noche. Al menos tengo una buena excusa para estar cansado.

No todos los días uno se convierte en rey. La corona es un recordatorio infinito.

Tanto Nanabel como Julian me siguen al salón contiguo, dejando a los guardias en el pasillo. Detengo a mi abuela con una mirada.

—Si está bien, me gustaría hablar con Julian.‖ Intento que suene como una orden. No debería pedir permiso para hablar solo con uno de mis asesores más cercanos. Aun así, me siento tentativo, y sueño peor.

Su rostro cae, poniéndose fruncido. Herido, incluso. Como si la hubiera lastimado.

—Brevementel‖ agregué, tratando de deshacer el daño. Junto a ella, Julian junta sus manos, su expresión en blanco.

Ella se pone rígida. —Por supuesto, Su Majestad‖ murmura, agachando la cabeza. Su cabello gris acero refleja las lámparas como un destello de acero. —Te dejaré en ello.‖

461

3

Con un torbellino de ropa color fuego, mi abuela gira sobre sus talones sin decir una palabra más. Mi puño se aprieta, impidiéndome llegar. Es difícil equilibrar el amor de la familia con las necesidades de un reino. La puerta se cierra detrás de ella, más aguda de lo necesario. Me estremezco con el sonido.

Julian no pierde el tiempo y abre la boca antes de sentarse en el regordete sofá. Me preparo para la inevitable conferencia.

—No deberías hablar de esa manera en público, Cal.‖

Vamos a perder esta guerra.

Él no está equivocado. Hizo una mueca de todos modos, cruzando hacia las ventanas con arcos que dominaban el Puente de Archeon, el río y el horizonte moteado de estrellas más allá. Desde esta distancia, los barcos en el agua parecen estrellas también. Al igual que con la multitud en la coronación, hay menos barcos de los que debería haber. Menos comercio, menos viajes. He sido rey por un día y mi reino ya está viviendo un tiempo prestado. Solo puedo adivinar lo que podría pasarle a las personas en él, si el resto se colapsa.

Apoyo una mano contra el vidrio de la ventana. Vapor debajo de mi toque.

—No tenemos la mano de obra para rechazar una invasión.‖

—Su decreto pone a nuestros ejércitos al cuarenta por ciento de fuerza, si los informes actuales son precisos. La mayoría de los soldados rojos han abandonado

el ejército o se van. Nuevos reclutas, en su mayoría. Los que quedan atrás están endurecidos por la batalla, al menos dice.

—Pero se extendió demasiado delgada el murmuró. —La frontera de Lakeland es hostil de nuevo, sin mencionar a Piedmont al sur. Estamos rodeados y superados en número. Y con el otoño llegando, ¿qué cosecha podemos esperar sin agricultores?

¿Cómo podemos disparar las armas si nadie está haciendo las balas?

Mi tío se pasa una mano por la barbilla, estudiándome. —Te arrepientes de haber hecho tus decretos.

Es una de las dos únicas personas a las que alguna vez lo admitiría. —Hago.

—Fue la decisión correcta.

—¿Por cuánto tiempo? - No puedo evitar chasquear. Resplandeciente con calor, me alejo de la ventana, deshaciendo los botones superiores de mi chaqueta mientras me muevo. El aire más frío golpea mi piel enfebrecida, helada y calmante.

Cuando los Lakeland regresen, eliminarán todo lo que he tratado de hacer.

462

3

—Esta es la forma de las cosas, Cal. El tono calmado de Julian solo sirve para irritarme más. —En las historias, grandes momentos de agitación, cambios completos en las sociedades, tardan un tiempo en reequilibrarse. Los rojos volverán al trabajo, aunque con mejores salarios y tratamiento. También necesitan alimentar y proteger a sus familias.

—No tenemos ese tipo de tiempo, Julian el murmuró, exasperado. —Creo que alguien tendrá que volver a dibujar sus mapas muy pronto. El Reino de Norta caerá.

Él me sigue mientras camino, sin moverse de su asiento. —Supongo que

debería haberlo preguntado hace unos días, pero ¿hay alguna razón por la que estés tan casado con la idea de este reino? ¿Y esa corona?‖

En lugar de girar, mi mente se ralentiza. Mi lengua se siente pesada en mi boca, una piedra que pesa lo que sea que me cuesta decir. Julian continúa a través de mi silencio.

—Dices ahora que crees que perderemos, *perderás*, debido a los decretos y cambios que has elegido hacer. Porque no tienes aliados.‖ En el sofá, se estira, gesticulando con una mano. Él arroja sus dedos hacia la ventana, lo que significa todas las cosas. —Hiciste casi todo lo que la guardia Escarlata y Montfort preguntaron. Dieron todo lo que querían. Excepto *eso*.‖ Señala a la corona todavía acurrucada en mi cabeza —¿Por qué? ¿Si supieras que nunca serás capaz de quedártelo?‖

Mi respuesta suena tonta, como si fuera un niño. Lo digo de todos modos.

—Esta es la corona de mi padre.‖

—Pero la corona no es tu padre‖ dice rápidamente, poniéndose de pie. En dos pasos me tiene por el hombro, y su voz se suaviza. —Tampoco es tu madre. Y no los recuperará a ninguno de los dos.‖

No puedo soportar mirarlo. Él es demasiado como ella, como la sombra de mi madre que llevo en mi cabeza. Un deseo y un sueño, probablemente, no un reflejo real de ella. Una imposibilidad. Maven fue torturado por su madre, que vivía y respiraba, pero yo también soy torturado. Torturado por una mujer quitada de mí.

—Esto es lo que soy, Julian.‖ Trato de mantener mi respiración pareja, trato de parecer un rey. Las palabras tienen sentido cuando las pienso, pero salen mal.

Tropezando, inseguro. —Es todo lo que he conocido, el único camino que alguna vez

quise o me hicieron desear.‖

463

3

Mi tío aprieta su agarre sobre mis hombros. "Tu hermano podría decirlo mismo, y ¿a dónde lo condujo eso?‖

Me encrespé ante eso, mirándolo. —No somos lo mismo.‖

—No, no lo eres‖ responde apresuradamente. Entonces su actitud cambia, una extraña mirada sobre él. Julian entrecerró los ojos, los labios presionando en una línea delgada y sombría. —No has leído el diario, ¿verdad?‖

Otra vez dejo caer mi mirada. Avergonzado de lo asustado que estoy de un libro pequeño y simple. —No creo que pueda‖ susurro, apenas audible.

Julian no ofrece cuartel, no hay consuelo. Él retrocede, cruzando los brazos.

Él no necesita muchas palabras para regañarme.

—Bueno, tienes que hacerlo‖ dice simplemente, volviendo a tomar el aire de un maestro. —No solo por ti mismo. Pero para el resto de nosotros. *Todos* nosotros.‖

—No veo cómo el diario de una mujer muerta puede ser de ayuda en este momento.

—Bueno, con suerte reúnes el coraje para averiguarlo.‖

Leerlo es como empujar una piedra por el barro. Lento, difícil, tonto. Las palabras me atraen con dedos entintados, tratando de detenerme. Cada página es más pesada que la anterior. Hasta que no lo sean Hasta que la piedra ruede cuesta abajo y la voz que le doy a mi madre me suena en la cabeza, hablando tan rápido como mi mente lo permite. A veces mis ojos se nublan. No paro de limpiar las lágrimas de las páginas, dejándoles marcar las horas a medida que pasa la noche.

A veces me encuentro sonriendo. A mi madre le gustaba jugar con cosas. Reparar y construir Tal como yo.

A veces incluso me río. La forma en que habla de Julian, su amable rivalidad, cómo le dio sus libros que nunca leería. Casi puedo engañarme y creer que está viva. Sentada a mi lado en vez de atrapada en un libro.

Pero sobre todo siento un dolor profundo. Hambre por ella. Dolor. Lamentar.

Mi madre tenía sus demonios, al igual que el resto de nosotros. Sus propios dolores que comenzaron mucho antes de convertirse en reina. Antes mi padre se casó con ella y le puso un blanco en la espalda.

Sus entradas escasean a medida que pasa el tiempo. Como su vida cambia

Solo hay unas pocas páginas dedicadas a mí.

464

3

Él no será un soldado. Le debo tanto. Demasiado tiempo los hijos e hijas de la Casa Calore han estado peleando, demasiado tiempo ha tenido este país un rey guerrero. Demasiado tiempo hemos estado en guerra, en el frente y – y también dentro. Puede ser un crimen escribir tales cosas, pero yo soy una reina. Yo soy la reina. Puedo decir y escribir lo que pienso.

Los Calores son hijos de fuego, tan fuertes y destructivos como su llama, pero Cal no será como los otros antes. El fuego puede destruir, el fuego puede matar, pero también puede crear. El bosque quemado en el verano será verde para la primavera, mejor y más fuerte que antes. La llama de Cal se

construirá y traerá raíces de las cenizas de la guerra. Las pistolas se apagarán, el humo desaparecerá y los soldados, tanto rojos como plateados, regresarán a casa. Cien años de guerra, y mi hijo traerá paz. Él no morirá luchando. Él no. ÉL NO.

Pasé un dedo sobre las letras, sintiendo la presión de un lápiz lejano. Esta no es su letra sino la de Julian. Sus diarios reales fueron destruidos por Elara Merandus, pero Julian tenía los medios para preservar algo antes de que desaparecieran. Copiaba minuciosamente cada letra, incluso estas. Casi hizo un agujero en la página escribiendo esas palabras.

Ciertamente me hicieron un agujero.

Coriane Jacos quería una vida diferente para su hijo, completamente separada de cómo me criaron y en quién me hizo mi padre.

Tengo que preguntarme si hay algún destino entre lo que cada uno de mis padres quería para mí, un camino que es verdaderamente mío para elegir.

¿O es simplemente demasiado tarde?

465



CAPÍTULO TREINTA Y UNO

Maven

Ni siquiera tengo una ventana. Al menos le di a Mare una, cuando ella era mi prisionera. Por supuesto, eso fue una tortura tanto como cualquier otra cosa.

Dejándola ver el mundo pasar, las estaciones cambian, detrás de los barrotes de su opulenta jaula. No creo que esto sea una ofensa tan personal. Claramente, no correrán ningún riesgo conmigo. Mis pulseras de flama se han ido, probablemente destruidas. Hay piedra silenciosa en el suelo, anulando cualquier habilidad que me quede. Me vigilan día y noche no menos de doce guardias, cada uno alerta y listo al otro lado de las celdas.

Soy la única persona que se celebra aquí. Nadie me habla, ni siquiera los guardias.

Solo Madre me susurra todavía, y esas palabras son siempre fugaces, cada vez más oscuras. Dejándome con mis pensamientos. Es el único beneficio de la piedra silenciosa. Mientras que debilita el resto de mí, también debilita su voz. Sentí lo mismo en mi viejo trono. Era un escudo tanto como un ancla, me hacía doler, pero también me mantenía aislado de la influencia, tanto dentro como fuera.

Cualquier elección que hice en ese asiento fue solo mía.

Es lo mismo aquí.

Elijo dormir, principalmente.

Incluso la Piedra no me permitirá soñar. No puede deshacer lo que ella hizo.

Mi madre me quitó esa habilidad hace mucho tiempo, y nunca regresó.

A veces miro las paredes. Son geniales al tacto, y sospecho que estamos parcialmente bajo tierra. Me vendaron los ojos cuando me condujeron a la ciudad y

me llevaron a hablar ante ese extraño consejo. Debo pasar horas rastreando las líneas de mortero y cemento que unen las losas, pasando los dedos sobre texturas ásperas y suaves. Normalmente, dirijo mis pensamientos a mí mismo, pero los guardias siempre están ahí, siempre escuchando. Sería más que estúpido darles alguna idea, por pequeña que sea, en mi mente.

466

3

Cal está solo, aislado de sus aliados más fuertes. Lo hizo para sí mismo, el tonto. Iris y su madre no perderán mucho tiempo ni le darán la oportunidad de intentar estabilizar el reino. Obtuvo la corona que tanto quería, pero no la conservará por mucho tiempo.

Sonríó al pensar en mi perfecto hermano perfectamente arruinando las cosas por sí mismo. Todo lo que tenía que hacer era decir que no. Desvíate del trono.

Tendría sus ejércitos; él tendría una oportunidad; él tendría a Mare. Pero incluso ella no era suficiente para él.

Supongo que entiendo eso.

Ella tampoco era suficiente para mí. Suficiente para hacerme cambiar, para alejarme de lo que voluntariamente me he convertido.

Me pregunto si Thomas hubiera sido suficiente.

Como de costumbre, el dolor de cabeza se rompe cada vez que pienso en su nombre, o recuerdo su cara, o siento su toque en mis manos. Me recuesto contra el catre en la esquina, presionando mis puños contra mis ojos. Tratando de aliviar la presión de la memoria y este lugar.

Sé menos de lo que debería sobre Montfort, y mucho menos sobre su capital,

Ascendant. Incluso tratar de planear un escape desde aquí sería una pérdida de tiempo y energía limitada. Por supuesto, me arriesgaré en Archeon. Perderlos en los túneles después de establecer otro ejército en mi hermano. La última venganza de Maven Calore, antes de que desaparezca. A dónde, no sé. Es solo otro desperdicio tratar de planificar más allá de Archeon. Cruzaré ese puente cuando llegue.

Sin duda, Mare sospechará. Ella ya me conoce bastante bien. Tendría que matarla, al final de esto.

Su vida o la mía.

Una elección difícil, pero me elegiré a mí mismo.

Lo hago todo el tiempo

"Necesitamos saber dónde ingresar a los túneles".

Al principio, me pregunto si realmente estoy soñando. Si esa parte de mi madre finalmente fue lavada.

Pero eso es imposible.

Abro los ojos y veo a Mare de pie al otro lado de los barrotes, lo suficientemente lejos como para estar fuera de su alcance. Los guardias se han ido,

467

3

o al menos no están a la vista. Probablemente reunidos en cada extremo del corredor, listos para ser llamados si es necesario.

Han pasado dos días desde que fui convocado al consejo del primer ministro, y parece que no ha dormido desde entonces. La chica del rayo está gastada, con sombras debajo de los ojos y los pómulos. Aun así, se ve mejor que cuando era mi prisionera, a pesar de los vestidos y las joyas en las que la mantuve. Sus ojos brillan

aquí. Ella no está hueca, duele hasta los huesos. Conozco esa sensación

íntimamente. Lo siento aquí ahora, y lo sentí cuando era un rey, protegido por un trono silencioso.

Lentamente, me levanto sobre mis codos, mirándola por encima de los dedos de mis zapatos. "Dos días para aceptar mis términos", le digo, contando los dedos.

"Debe haber sido todo el argumento".

"Cuidado, Maven." Ella ladra la advertencia, todos los bordes ásperos.

"Cualquier dificultad y estaré encantada de llamar a Tyton aquí".

La otra nueva sangre que comparte su habilidad es una desconocida, con su cabello blanco y sus ojos inescrutables. *Más fuerte que yo*, dijo en el concilio. Y he visto tanta fuerza de Mare Barrow. Ciertamente su rayo me destrozará, nervio por nervio. No es que les ayude. Puedo soportar la tortura. Sé cómo mantener la boca cerrada, incluso si eso significa morir.

Aun así, no me gusta ser convertido en una bombilla tan temprano en el día.

"No, preferiría que no lo hicieras", le respondí. "Disfruto tanto nuestro tiempo a solas." Sus ojos se estrecharon, bailando sobre mí. Incluso a distancia, puedo escuchar su agudo aliento. Sonríe un poco, satisfecho de que aún pueda sacar una reacción de ella. Incluso si su respuesta está firmemente arraigada en el miedo. Eso es algo, al menos. Mejor que la apatía. Mejor que nada en absoluto.

"Supongo que esto es el final de eso", continúo, balanceando mis piernas y hacia el piso. El metal está frío contra mi frente mientras me apoyo, preparándome contra los barrotes. "No más susurros entre Maven y Mare".

Ella se burla, y me preparo para el inevitable chorro de saliva. Nunca llega.

"He terminado de tratar de comprenderte", ella sisea, todavía fuera de

alcance. Pero ella no se estremece cuando la miro. No tiembla cuando levanto una mano, estirando mis dedos para cepillarla a una pulgada de su cara.

Porque no soy yo, ella teme, no realmente.

468

3

Sus ojos parpadean, mirando hacia el piso de mi celda. En el conjunto de piedra pulcramente en cemento.

Me río, en lo profundo de mi garganta. Se hace eco de las paredes.

"Realmente rompí algo en ti, ¿no?"

Mare retrocede como si la hubiera golpeado. Casi puedo ver el moretón formándose en su corazón. Ella aprieta los dientes, enderezando su espina dorsal.

"Nada que no pueda arreglar", grita.

Puedo sentir que la sonrisa en mi rostro se vuelve amarga, contaminada, corrompida. Como el resto de mí. "Si solo pudiera decir lo mismo".

Mis palabras se hacen eco, se suavizan y mueren.

Ella se cruza de brazos y mira sus pies. La observo con atención, intentando recordar cada parte de ella. "Los túneles, Maven".

"Escuchaste mis términos", respondo. "Voy contigo, lidero tus ejércitos. . . "Su cabeza se levanta. Si no fuera por la Piedra bajo mis pies, podría sentir el zumbido de la estática. "Eso no es lo suficientemente bueno", dice ella.

Es hora de llamarla fanfarrona. "Entonces electrocútame. Llama a tu torturador y arriesga tu guerra con las palabras compradas con mi sangre. Confía en que son la verdad. ¿Estás dispuesta a hacer eso?"

Ella levanta las manos, exasperada. Como si fuera un niño en lugar de un

rey. Me duele, papel de lija en mi piel. "Necesitamos un compromiso, al menos.

Donde los túneles *comienzan*‖.

Levanto una ceja fríamente. "¿Y dónde terminan?"

"Esa es tu pieza del rompecabezas para seguir. Hasta que lo necesitemos‖.

"Hmm", zumbé, tocando con un dedo mi barbilla. Incluso empiezo a pasear, montando un gran espectáculo para mi entusiasta audiencia. Sus ojos siguen mis movimientos, y me acuerdo de la pantera que la madre de Evangeline mantiene tan cerca. "¿Supongo que vendrás?"

Ella apenas se burla. Su boca se curva en una deliciosa mueca. "No es como hacer preguntas vacías y estúpidas‖.

Solo me encojo de hombros. "Lo que sea que te mantiene parado aquí".

Para eso ella no tiene réplica. Cualesquiera que sean las palabras que quiere decir mueren en sus labios. Si tan solo pudiera tocarlos. Sentir la piel debajo de mis dedos, suave y llena y palpitante con sangre roja y caliente. Una parte de mí se pregunta por qué ella todavía es tan fascinante, aunque sé que ella es mi enemiga

469

3

jurada. Que la mataría, y ella me mataría. Otro misterio de mi mente que nunca será descifrado.

Ella se mantiene firme, dejándome mirar. Nunca vacila bajo mi mirada.

Dejándome ver más allá de la máscara que la ayudé a hacer. Hay agotamiento, esperanza y tristeza, por supuesto. Un dolor por tantas cosas.

Mi hermano entre ellos.

"Él rompió tu corazón, ¿no?"

Mare solo exhala, su pecho cae.

"Qué tonto", le susurro, pronunciando el pensamiento familiar en voz alta.

No le molesta. Ella menea la cabeza, dejando que el cabello castaño y gris caiga sobre su hombro. Revelando la piel desnuda debajo, y la marca aún clara como el día. *M por Maven. M por mía M por monstruo. M por Mare.*

"Y tú también".

Un sabor amargo inunda mi boca. Esperaba que se acobardara, pero yo soy quien tiene que mirar hacia otro lado. "Al menos tengo una buena razón", murmuro.

Su risa es aguda y áspera, un solo ladrido que se quiebra como un latigazo.

"Lo hizo por la corona", siseo.

Mare me mira, pero nunca mueve los pies. Nunca se acerca lo suficiente para que la toque. "¿Y no lo hiciste, Maven?"

"Lo hice por ella, por supuesto." Intento parecer desapegado, de hecho. El frío, roto y condenado Maven. "Y en lo que ella me hizo".

"Sigues culpando a tu madre. Supongo que es fácil. "Mi corazón salta en mi pecho cuando sus pies se deslizan. Moviéndose de lado. No más cerca, no más lejos. Ahora es su turno de acechar. "¿Crees que el padre de Cal no lo convirtió en algo también? ¿Crees que no todos somos creados o no por alguien más? "A pesar de que solo camina, se siente como un baile. Yo reflejo sus movimientos, caminando con ella. Ella es más elegante que yo, un ladrón ágil nacido de muchos años y muchos giros del destino. "Pero todos todavía tenemos la capacidad de elegir, al final. Y eliges mantener la sangre en tus manos".

Mi puño se aprieta, y deseo una chispa. Para la llama. Algo para quemar. Ella sabe lo que quiero y se sonríe a sí misma. En el otro lado de los barrotes, sus dedos

golpean contra el aire, se iluminan con púrpura y blanco. La energía eléctrica es una provocación en el mejor de los casos. Más allá de mi alcance, más allá de la esfera

470

3

de piedra silenciosa. Me duele mi habilidad de la misma manera en que me duele por Mare, por Thomas, por lo que se supone que soy.

"Al menos puedo admitir cuando estoy equivocado", continúa. "Cuando cometo un error. Cuando las cosas horribles que he hecho y haré son mi culpa. Las chispas se reflejan en sus ojos. Se estremecen de marrón a púrpura, dándole una apariencia sobrenatural, como si su mirada pudiera atravesarme. Una parte de mí desea que ella lo haga. "Supongo que me enseñaste eso".

En

cambio,

sonrío

de

nuevo.

"Entonces

deberías

agradecerme

apropiadamente".

Ella responde en especie, escupiendo a mis pies. Al menos algunas cosas en este el mundo todavía es predecible

"Nunca decepcionas," siseo, raspando mi zapato contra el piso de cemento.

Ella no vacila. "Los túneles".

Tomando aliento, finjo ser tan desesperadamente postrado. La obligo a esperar, dejando que el silencio se prolongue durante varios largos y abrasadores momentos. Me tomo el tiempo de mirarla. Ver a Mare Barrow por quién es ahora. No es a quien recuerdo. Y no a quien quisiera que ella pudiera ser.

Mía.

Pero ella no pertenece a nadie, ni siquiera a mi hermano. Me conformo con un pequeño consuelo. Estamos solos, ella y yo. Nuestros caminos pueden ser horribles, pero son los caminos que hemos hecho nosotros mismos.

El brillo dorado de su piel es cálido, incluso aquí abajo, iluminado por la luz dura de la fluorescencia. Ella está tan tercamente viva, todavía ardiendo como una vela que lucha contra la lluvia.

"Bien"

Le doy lo que ella quiere.

Creo que es lo que quiero también.

Su plan era siempre matarme. Después de que deje de ser útil. No me sorprende.

Es lo que haría. Aun así, cuando me arrancan la tela de la cabeza y revelan las montañas que nos rodean, no puedo evitar sentir miedo. Si se me permite ver este lugar, ver Montfort y su capital, entonces estoy bien y verdaderamente muerto. Es solo cuestión de tiempo.

471

3

El aire es frío, muerde mi cara expuesta. Mis escalofríos de miedo están más que justificados. Parpadeo en el cielo púrpura, cubierto de nubes antes del amanecer, surcado por la luz de un amanecer distante que se arrastra sobre los

picos de las montañas. La nieve se aferra a las alturas, incluso en verano.

Rápidamente, trato de orientarme.

La ciudad de Ascendant se adentra en el valle de abajo, y se extiende por las laderas hacia un lago alpino.

No me recuerda ninguna ciudad que haya visto, ni en Nortá ni en los

Lakelands. Este lugar es demasiado nuevo, pero de alguna manera viejo al mismo tiempo. Crecido entre los árboles y las rocas, una parte de esta tierra extraña tanto como un lugar construido por el hombre. Pero la ciudad no importa. Nunca volveré aquí. No si escapo, ni si me ejecutan. Simplemente no hay realidad en que regrese a Montfort.

Estamos parados cerca de una pista de aterrizaje, cortada de manera pareja entre dos montañas. El olor del combustible de jet es agudo en el aire fresco. Varios airjets se alinean en la recta pavimentada, listos para tomar vuelo. Entorné los ojos a los guardias que me rodeaban, y divisé un palacio blanco a lo lejos, mirando hacia la capital. Ése debe ser el lugar donde me llevaron antes, cuando me arrastraron ante ese extraño consejo de rojos, plateados y nueva sangre.

Las caras que me rodean no son familiares, sus uniformes se dividen por igual entre el verde de Montfort y el rojo infernal de la Guardia Escarlata. Me mantienen encerrado en su lugar, incapaz de hacer mucho más que ponerme de puntillas para echar un vistazo a la multitud.

Para esto es sin duda una multitud. Decenas de soldados y sus comandantes, organizados en líneas ordenadas, esperan pacientemente los aviones. Pero mucho menos de lo que esperaba. *¿Realmente creen que esto es suficiente para atacar a Archeon?* Incluso si tienen nueva sangre de habilidades

extrañas y terribles, esto es una tontería. Suicidio. *¿Cómo perdí contra esos idiotas rampantes?*

Alguien se ríe entre dientes, y me invade la familiar sensación de que se están riendo de mí. Me giro bruscamente, solo para ver al primer ministro de Montfort mirándome entre los hombros de mis guardias.

Con un gesto de su mano, los dos soldados se mueven, lo que le permite acercarse. Para mi sorpresa, él está vestido como un soldado, sin nada especial en

472

3

un uniforme verde oscuro. No hay medallas ni honores en su pecho, nada que lo identifique como el líder de un país entero. No es de extrañar que él y Cal se llevaran tan bien. Ambos son lo suficientemente estúpidos como para luchar en primera línea.

"¿Algo gracioso?" Me burlo, mirándolo.

El primer ministro simplemente niega con la cabeza. Al igual que en el consejo, el hombre mantiene su rostro quieto y casi vacío, mostrando solo la emoción suficiente para permitir que una audiencia proyecte sus propias suposiciones.

Lo felicitaría por el talento si me sintiera tan inclinado.

Como yo, Davidson es un actor habilidoso. Pero su actuación se desperdicia.

Ya veo a través de él.

"¿Qué pasa cuando esto termina, y llega el momento de dividir el botín?"

Sonríe, el aire se congela contra mis dientes. "¿Quién toma la corona de mi hermano, Davidson?"

El hombre no se inmutó, aparentemente no afectado. Pero atrapo la minúscula contracción mientras sus ojos se entrecierran. "Mira a tu alrededor, Calore. Nadie usa coronas en mi país".

"Tan listo", reflexiono. "No todas las coronas se usan donde la gente puede ver".

Sonríe, rehusándose a morder el anzuelo. O su temperamento es extraordinario, o de alguna manera este hombre es realmente sin un deseo de poder. Es lo primero, por supuesto. Ninguna persona en la tierra puede ignorar el atractivo de un trono.

"Mantenga su parte del trato, y será rápido", dice el hombre mayor, retrocediendo. "Recógelo", agrega, su voz más fuerte al mando.

Los guardias se mueven como uno, bien entrenados, y si cierro los ojos, podría fingir que eran Centinelas. Mis propios protectores plateados, obligados a mantenerme a salvo, en lugar de estas ratas y traidores de sangre empeñados en mantenerme encadenado.

Al menos no se molestan con esposas. Mis muñecas permanecen desatadas, aunque desnudas

Sin brazaletes, sin llama.

No hay chispas que pueda hacer.

473

3

Suerte, entonces, que estamos viajando con una chica relámpago.

Me las arreglo para echar un vistazo a ella mientras estoy marchando hacia adelante, sobre la pista de aterrizaje hasta el aire acondicionado que está al ralentí.

Se agrupa con su amiga, la mujer Farley que fue tan fácilmente engañada hace un año, así como su compañero electricista, el hombre de pelo blanco. El cabello extraño debe ser un estilo en Montfort, porque hay una mujer con cerraduras azules y un hombre con el cabello cortado muy bien.

Mare les sonrío, una verdadera sonrisa. Cuando se mueve, me doy cuenta de que su cabello también es diferente. Los extremos grises desaparecieron, reemplazados por un hermoso y familiar color púrpura. Lo amo.

Siento un tirón profundo en mi pecho. Ella está en mi jet. Probablemente para vigilarme. Para dejar que su amigo torturador me apoye durante todo el vuelo. Está bien. Lo sufriré.

Unas pocas horas de miedo valen la pena el tiempo que nos queda.

Nuestro avión tiene alas de color verde oscuro, un símbolo de la flota de Montfort. Me conducen hacia una nave militar llena de asientos, más un compartimiento inferior que corre a lo largo del fuselaje. Para más pasajeros o armas. Tal vez ambos. Mi boca se vuelve amarga cuando me doy cuenta de que este jet está hecho por Montfort, y ciertamente no es el único. El extraño país de montaña está mejor equipado de lo que creíamos, incluso después de Corvium, después de Harbor Bay. Y ellos se están movilizándolo.

Mientras estoy atado a mi asiento, las hebillas se abrocharon un poco demasiado, me doy cuenta por qué Davidson se está riendo.

Los aviones en la pista, los soldados reunidos afuera, son solo el comienzo

"¿Cuántos miles llevas a Archeon?" Pregunto en voz alta, dejando que mi voz se mantenga en el bullicio del compartimiento de llenado.

Me ignoran, y eso es suficiente respuesta.

Al otro lado del avión, Mare toma su asiento, con Farley a su lado. Los dos me miran, con los ojos duros como el pedernal, y tan fáciles de chispear. Lucho contra el impulso de mover los dedos hacia ellos.

Entonces un cuerpo cruza mi visión, bloqueando a las dos mujeres.

Suspiro y miro hacia arriba lentamente.

Tan predecible.

"Intenta algo", dice el electrico de cabello blanco.

474

3

En cambio, cierro los ojos y me recuesto. "No lo haré", respondo, haciendo todo lo posible para ocultar lo difícil que es respirar contra estos cinturones infernales.

Él no se mueve, incluso cuando el avión ruge en el aire.

Así que mantengo los ojos cerrados y corro mi precario plan.

Una y otra y otra vez.

475



3

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

Evangeline

Han pasado al menos dos semanas desde que Barrow se fue, una semana desde que mi prometido fue coronado rey, y unos días desde que vi a Elane. Todavía puedo sentirla, su pálida piel suave y fría bajo mis dedos. Pero ella está lejos, más allá de mi alcance. Despachada a Ridge, lejos del peligro.

Cal me habría permitido tenerla aquí, si mi padre lo hubiera permitido. A pesar de todo, una comprensión está cayendo en su lugar entre nosotros. Es curioso, solía soñar con algo así. Un rey que me dejó a mis propios recursos y mi propia corona. Ahora es lo mejor que puedo esperar, y una prisión de todos modos. Nos atrapa a los dos, alejándonos de los que más nos importan. No puede traer de vuelta a Mare, y no traeré a Elane de vuelta. No con las reinas Lakelander en el horizonte y una invasión inminente. No arriesgaré su vida por unos días de mi propia comodidad.

Mis nuevas habitaciones en Whitefire Palace están destinadas para la reina, y todavía hacen eco de la presencia de Iris Cygnet. Todo es azul, azul, azul, desde las

cortinas hasta las alfombras de felpa, incluso hasta las flores que se marchitan en una obscena cantidad de jarrones de cristal. Con menos sirvientes, el proceso de limpieza de las habitaciones es lento. Termino rasgando la mayoría de las cortinas yo misma. Todavía están en el salón afuera de mi habitación, recogiendo polvo en una pila de seda azul cobalto.

El largo balcón con vista al río es el único respiro de ella, la princesa distante que volverá a matarnos a todos. E incluso aquí, de pie con la cara al sol, no puedo evitar la idea de la ninfa Cygnet. El curso del Río Capital a continuación divide la ciudad de Archeon en dos a medida que avanza hacia el mar. Intento ignorar la avalancha de agua, calmado como está. Me concentro en trenzar mi cabello, tirando de los mechones de plata de mi cara. El acto simple es una buena distracción.

Cuanto más apretadas sean las trenzas, más severas, más decidida estoy.

476

3

Planeo entrenar un poco esta mañana, hacer todos los movimientos. Correr la pista de los cuarteles, tal vez entrenar con Ptolemus si quiere. Me encuentro deseando que Barrow estuviera aquí. Ella es una buena sesión de ejercicios y un buen desafío. Y más fácil de tratar que mi madre.

Me sorprende que aún no se haya acercado, como lo hace a menudo en estos días. Tratando de empujarme hacia más actividades de reina, como ella dice. Pero hoy no tengo estómago para hechizar o intimidar a los nobles, especialmente para su beneficio. Mis padres quieren que tenga más Plateados, que ganen la lealtad que le prometieron a Cal. Alejar a los aliados de él, como salvar ratas de un barco que se hunde.

Madre y padre quieren que yo sea su reina del mismo modo que Iris era de Maven. Una serpiente en su cama, un lobo a su lado. Recopilando fuerza y esperando la oportunidad de atacar. Aunque no me importa Cal, y nunca lo hará de alguna manera se siente mal.

Pero si Anabel y Julian desarrollan su esquema. . .

No tengo idea de dónde me deja eso.

Suspendida en un puente, atrapada en el medio, con ambos extremos en llamas.

El puente.

Mis manos caen, dejando la mitad de mi cabello desordenado, y entrecerré los ojos ante la enorme estructura que se extiende sobre el río. El otro lado de Archeon brilla bajo el sol naciente, sus muchos edificios coronados con rapaces de acero y bronce. Nada parece estar mal. Todavía está ocupado con transportes y una población itinerante. También lo es el Puente, los tres niveles están llenos de tráfico. Menos de lo normal, pero eso es de esperar.

Son los soportes a continuación los que me preocupan y el agua que los rodea. Aún constante, moviéndose a la misma velocidad. Pero la corriente, el lavado de rompeolas blanco en cada base. . .

El río fluye por el camino equivocado.

Y está aumentando.

Vuelo a través de mi dormitorio y las habitaciones contiguas, sin ver nada hasta que llego a las habitaciones de Ptolemus. La puerta cerrada se abre sin pensarlo, y vuelve a girar sobre las retorcidas bisagras mientras corro. Apenas me

escucho gritar su nombre. El zumbido en mi cabeza es demasiado fuerte, abrumador todo excepto la acidez fría y ácida de la adrenalina.

Él sale a la sala de estar hacia mí, medio vestido. Echo un vistazo a las sábanas revueltas a través de la puerta detrás de él, así como un brazo negro azulado. Se mueve, desapareciendo de la vista, mientras Wren Skonos se ocupa con su ropa.

"¿Qué pasó?", Pregunto mi hermano, con los ojos muy abiertos por el pánico.

Quiero correr; Quiero gritar; Quiero pelear.

"La invasión."

"¿Cómo podrían hacer esto? ¿Mover su ejército sin que lo sepamos?"

Ptolemus me sigue de cerca, apenas sigue el paso mientras acechamos por los pasillos del palacio. Galerías, salones, cámaras de recepción e incluso salones de baile se difuminan al borde de mi visión. En unas pocas horas todo podría ser destruido. Quemado o ahogado o simplemente borrado. Por un momento, veo el cadáver de mi hermano, roto y desparramado sobre el intrincado suelo de mármol, su sangre como un espejo. Parpadeo, luchando contra el pensamiento. La bilis se eleva en mi boca de todos modos.

Le miró de nuevo, vivo y respirando, dentro de su armadura, aunque solo sea para convencerme de que todavía está aquí. Wren nos sigue, su uniforme de sanador claramente marcado. Espero que permanezcan juntos en las próximas horas. La ataría a él si pudiera.

"Teníamos ojos en sus ciudadelas", murmuro, hablando para mantenerme enfocada. "Sabíamos que los Lakeland se estaban reuniendo para algo, pero no

cuando".

La voz de Wren es lenta y constante, pero no tranquilizadora. "Debieron haberse ido al norte. Se movieron por tierra".

"Sin la Guardia Escarlata, no tenemos muchos ojos en los Lakeland", maldice Ptolemus mientras doblamos otra esquina, en dirección a la sala del trono.

Nuestros padres no nos han encontrado todavía, y eso solo puede significar que están con el rey y sus consejeros. Ellos ya deben saber.

Los guardias de Lerolan nos abren las puertas, poniendo sus manos letales en los altos paneles laqueados. Marchamos juntos, los tres mantenemos una formación cerrada por si los lacayos ya se han infiltrado en la ciudad. Mi habilidad

478

3

zumba, lanzada de par en par para atrapar cualquier bala errante. Cuento las rondas en las armas de los guardias, dejándolos colgar al borde de mi percepción mientras cruzamos el piso.

En la plataforma elevada que tiene el trono de Cal, así como los asientos para su tío y abuela, la realeza está ya. Madre y Padre están aquí, el último blindado como de costumbre. La luz del sol se refleja en él con cada pequeño movimiento, y está casi cegado por la mirada. Madre es más moderada, sin armadura pero no sin armas. Larentia Viper ha abandonado a su querida pantera por el momento, a pesar de su destreza como cazadora. En su lugar, tiene dos lobos lanudos sentados en sus talones, sus ojos, orejas y hocicos temblando. Ambos son temibles de contemplar, pero tan hábiles en la detección como en la lucha. Nadie va a atrapar a mi madre desprevenida con ellos a su disposición.

Julian Jacos y la Reina Anabel flanquean Cal. Ella está más preparada para la batalla que el cantante tío, su forma pequeña y gruesa se vistió con un uniforme naranja, esculpida por una ajustada armadura. Sus manos están desnudas, incluso de su anillo de bodas. Julian no está tan protegido. Sus ojos están rodeados por sombras oscuras, insinuando una noche sin sueño. Permanece cerca de su sobrino, a solo unos centímetros de distancia. No estoy seguro de quién es más protector de quién.

El propio rey de Nortá tiene una armadura bruñida de rojo y plata, sin mencionar un arma en una cadera y una espada brillante abrochada en la otra. Ninguna capa le cubre los hombros. Solo se la pondría en el camino. Cal apenas es un chico, pero parece haber envejecido de la noche a la mañana. Y no de la batalla inminente. Él no es ajeno a la guerra o al derramamiento de sangre. Algo más cuelga en su corazón, algo que incluso una invasión no puede distraer. Él levanta su rostro ensombrecido, mirándome mientras me acerco.

"¿Cuánto tiempo tenemos?" Pregunto en voz alta, sin molestarme con bromas.

Cal responde rápido. "La Flota Aérea está volando", dice, mirando hacia el sur. "Hay una tormenta mar adentro, avanzando demasiado rápido. Apostaría a que hay una armada Lakelander dentro".

Es una táctica que utilizamos nosotros mismos en la batalla de Harbor Bay, pero en muchos menos números y con mucha menos fuerza. Me estremezco al pensar en lo que podría parecer un asalto nacido de ninfas con la reina de los

Lakelands a cargo de la carga. Como antes, me veo envuelto en mi acero, hundiéndome rápidamente en aguas profundas y oscuras, y nunca más vuelvo a la superficie.

Intento no dejar que ese miedo se diluya en mi voz. "¿Su objetivo?" Es la mejor manera de luchar r. Identifica lo que intenta hacer tu oponente y calcula la mejor forma de detenerlos.

Detrás de Cal, su tío se mueve incómodo. Bajó los ojos y tocó a su sobrino en el hombro. "Ese serías tú, mi niño. Vienen por ti, y todo esto está terminado incluso antes de que comencemos ".

Mi padre permanece en silencio, sopesando los resultados. Lo que significa para él si Cal es capturado o muere. Aún no estamos casados. El Reino de la Grieta no está tan irrevocablemente ligado a Nortá, así como nosotros no estábamos atados a Maven. La última vez que las fuerzas enemigas atacaron Archeon, la Casa Samos estuvo preparada y huimos. ¿Hará él lo mismo otra vez?

Aprieto los dientes, ya siento un dolor de cabeza encima de todo lo demás.

El tren de escape de Maven todavía está en uso", continúa Julián. En respuesta, Cal se mueve sin problemas fuera de su alcance. "Podemos sacarte de la ciudad, al menos".

El joven rey palidece, su piel se vuelve del color del hueso viejo. La sugerencia lo pone enfermo. "¿Y perder la capital?"

Julian responde rápidamente. "Por supuesto que no. La defenderemos, y estarás fuera de peligro, mucho más allá de su alcance ".

La réplica de Cal es igual de rápida y doblemente resuelta. Sin mencionar predecible. "No voy a escapar".

Su tío no parece sorprendido. Aún así, él trata de discutir valientemente. Y en vano "Cal-"

"No voy a permitir que otros peleen mientras me escondo".

La vieja reina es más enérgica, agarrándolo por la muñeca. Me desespero de esta disputa familiar, pero tengo poco recurso. Incluso cuando el reloj hace tictac contra nosotros. "Ya no eres un príncipe ni un general", suplica Anabel. "Tú eres el rey, y tu bienestar es parte importante de ..."

Al igual que su tío, Cal se libera suavemente de su mano, quitándose los dedos y quitándole la mano. Sus ojos arden y queman. "Si abandono esta ciudad,

480

3

abandonaré cualquier esperanza de ser rey". No dejes que tu miedo te ciegue a eso".

Harta de estas tonterías, chasqueo la lengua y digo lo obvio, aunque solo sea para ahorrar un tiempo precioso. "Las Altas Casas restantes nunca jurarán lealtad a un rey que huya". Alzo mi barbilla, utilizando todo mi entrenamiento en la corte para proyectar la imagen de fuerza que necesito. "Y los que lo hicieron nunca lo respetarán".

"Gracias", dice Cal lentamente.

Señalo con un dedo las ventanas, hacia los acantilados. "El río ha cambiado de rumbo, y está subiendo. Lo suficientemente alto como para permitir que sus barcos más grandes lleguen río arriba".

Cal asiente, agradecido por el regreso al tema. Cambia, poniendo distancia entre él y sus parientes. Cruzando a mi lado.

"Tienen la intención de dividir la ciudad en dos", dice, mirando entre mi silencioso padre y su propia abuela. "Ya he dado órdenes incluso a los guardias de ambos lados de la ciudad, y complementado con los soldados que aún están a nuestro servicio".

Ptolemus arrugó la nariz. "¿No sería mejor reunir nuestras fuerzas, fortificar la Plaza y el palacio? ¿Nos mantenemos unidos?"

Mi hermano es un guerrero tanto como Cal, pero no un estratega. Él es toda la fuerza brutal. Y Cal se apresura a señalar su error.

"Las reinas Cygnet sentirán qué lado es el más débil", dice. "Si ambos lados están equilibrados, no encontrarán un lado más débil para atacar". Y podemos inmovilizarlos en el río".

"Concentrar la flota aérea sobre la ciudad". No es una sugerencia, sino una orden. Y nadie lo niega. A pesar de nuestro inminente destino, siento un gran orgullo. "Usa sus armas en los barcos. Si podemos hundir uno río abajo, disminuirémos su ritmo. "Una sonrisa oscura juega en mis labios. "Incluso las ninfas no pueden mantener un barco lleno de agujeros a flote".

No hay alegría en Tiberias Calore cuando habla a continuación, sus ojos parpadean con un tormento interno. "Convierte el río en un cementerio".

Un cementerio para ambos tipos de sangre, plata y rojo. Lakelanders, soldados de Piedmont. Enemigos. Eso es todo lo que son. Sin rostro, sin nombre.

Enviados a matarnos. Es una ecuación fácil de equilibrar, con las personas que amo

481

3

de un lado. Aún así, se me revuelve un poco el estómago, aunque nunca lo admitiré ante nadie. Ni siquiera Elane. ¿De qué color será el río cuando todo esto termine?

"Nos superarán en número en tierra". Cal comienza a caminar, sus palabras adquieren una calidad maníaca. Casi habla consigo mismo, descifrando un plan de batalla ante nuestros ojos. "Y cualesquiera que sean sus tormentas de cocción

mantendrán ocupada a la mayoría de la Flota Aérea".

Mi padre todavía no ha dicho una palabra.

"Tendrán soldados rojos entre los Plateados", dice Julian. Suena casi como disculpándose. Nuevamente se me revuelve el estómago, y Cal parece sentir la misma inquietud. Él vacila un poco en sus pasos.

Anabel simplemente se burla. "Esa es una ventaja, al menos". Sus números son más vulnerables. Y menos peligroso".

La brecha entre los consejeros más cercanos de Cal bosteza como un cañón.

Julian casi se burla de ella, su manera generalmente tranquila se desvanece un poco. "Eso no es lo que quise decir."

Más vulnerable. Menos peligroso. Anabel no está equivocada, pero no por la razón que ella piensa. "Los Lakelands no han mejorado su tratamiento de los Rojos", digo. "Norta si".

La mirada marchita de la vieja reina es algo de belleza letal. "¿Así que?"

Hablo lentamente, como si estuviera explicando la teoría de batalla a un niño.

La irrita deliciosamente. "Entonces los Lakelander Rojos podrían estar menos dispuestos a luchar". Incluso podrían querer rendirse a un país donde recibirán un mejor trato".

Sus ojos se estrechan. "Como si pudiéramos confiar en eso".

Me encojo de hombros con una sonrisa satisfecha, levantando las pesas de acero en ambos hombros. "Lo hicieron en Harbor Bay. Vale la pena tenerlo en cuenta".

Los ojos saltones de los Plateados a mi alrededor no son difíciles de interpretar. Incluso Ptolemus está perplejo por lo que estoy diciendo. Solo Cal y

Julian parecen abiertos a la idea, sus expresiones medidas pero extrañamente reflexivas. Mi mirada se detiene en Cal, y él encuentra mis ojos firmemente, inclinando su cabeza en un pequeño asentimiento casi invisible.

Se lame los labios, saltando a otra ronda de planificación. "No tenemos ningún teletransportador de sangre nueva, pero si de alguna manera podemos

482

3

conseguirte dos" -hace un gesto hacia Ptolemus y hacia mí- "de nuevo a los acorazados, neutraliza sus armas".

"Mis hijos no harán tal cosa".

La voz de Volo es baja pero resonante, casi vibrando en el aire. La siento en mi pecho, y de pronto vuelvo a ser una niña pequeña, encogida ante un padre al mando. Dispuesta a hacer lo que sea necesario para mantenerlo feliz, para ganar una sonrisa rara o una muestra de afecto, por pequeña que sea.

No, Evangeline. No dejes que él haga eso.

Mi puño se aprieta a mi lado, las uñas clavándose en la carne de mi palma.

Me conecta de alguna manera. El agudo dolor me devuelve a lo que soy y al acantilado sobre el que todos nos paramos.

Cal mira abiertamente a mi padre, los dos encerrados en una silenciosa batalla de voluntades. Madre permanece callada, con una mano apoyada en la cabeza de un lobo. Sus ojos amarillos miran al joven rey, sin vacilar en su rostro.

Mis padres no tienen la intención de pelear en absoluto, o déjenos hacerlo tampoco. En Harbor Bay, estaban dispuestos a enviarnos a la lucha. Arréstennos a los dos. Por la victoria.

Ellos piensan que esta batalla ya está perdida.

Ellos van a correr.

Padre habla de nuevo, rompiendo el silencio tenso. "Mis propios soldados y guardias, mis primos supervivientes de la Casa Samos, son suyos, Tiberias. Pero mis herederos no son tuyos para jugar".

Cal aprieta los dientes. Él planta sus manos en sus caderas, pulgares
tambores. "¿Y tú, Rey Volo? ¿Te sentarás también?"

Parpadeo, aturdida. Casi llamó cobarde al rey del Rift. Un escalofrío recorre el lobo de mi madre, reflejando su enojo.

Mi padre ya tiene sus propios planes. Él debe. O, de lo contrario, no dejaría pasar el desaire tan fácilmente. Con un gesto de su mano, ignora la acusación. "No tengo que comprar lealtad con mi propia sangre", dice simplemente, respondiendo.

"Estaremos aquí, defendiendo la Plaza. Si los habitantes de Lakeland llegan al palacio, encontrarán bastante oposición".

Cal rechina los dientes, crujiendo juntos. Un hábito que tendrá que romper si alguna vez espera tener un trono. Los reyes no deberían leerse tan fácilmente.

483

3

Su tío se cierne sobre su hombro, sus propios ojos llorosos se iluminan mientras mira.

A padre.

Casi sonriendo, Julian abre la boca, separando los labios para exhalar un largo y amenazador aliento. Espero que mi padre baje la vista. Rompe el contacto visual. Quítale el arma al cantante. Pero eso sería una admisión de miedo. Él nunca

haría eso, incluso para proteger su propia mente.

Es un enfrentamiento.

"¿Es sabio, Jacos?" Mi madre ronronea, y los lobos en sus rodillas gruñen en respuesta.

Julian solo sonríe. El hilo agudo de la tensión se rompe. "No sé a qué te refieres, Su Majestad", dice, su voz felizmente normal. Sin melodía inquietante, sin aura de poder. "Pero Cal, si puedo llegar a la reina Lakelander, podría ser de alguna utilidad", agrega en voz baja. No para una parte del espectáculo. No es un acto enviar un mensaje. Es una propuesta real.

El verdadero dolor cruza la cara de Cal. Él se da vuelta, olvidando a mis padres.

"Eso es poco más que un suicidio, Julian", sisea. "Ni siquiera te acercarás a ella".

El viejo cantante solo levanta una ceja. "¿Y si lo haces? Podría terminar con esto. "

" Nada terminará. "Cal corta una mano en señal de despedida, y juro que puedo casi escucho el aire chamuscar. Sus ojos son amplios, desesperados, todas las máscaras de decoro se desvanecen. "No puedes cantar tanto a Cenra como a Iris fuera de esta guerra. Incluso si logras que ambas se ahoguen o cambien a todo su ejército, simplemente regresarán. Otro Cygnet espera en los Lakeland ".

"Nos podría dar un tiempo valioso".

El tío no está equivocado, pero Cal no lo escuchará. "Y no perderá una persona valiosa".

Julian baja los ojos, retrocediendo. "Muy bien".

"Esto es muy conmovedor", no puedo evitar murmurar.

Mi querido hermano refleja mi sentimiento. Me sorprende que sus ojos no salgan de su cabeza. "Aparte de eso, ¿sabemos lo que vamos a enfrentar?"

484

3

Nuestra madre se burla en respuesta. Como padre, ella piensa que esta batalla ya es inútil. La ciudad ya perdida. "Además de todo el poder de los Lakeland? Legiones rojas con todos los Plateados que pueden reunir, sin mencionar las poderosas ninfas con un río para manejar "

"Y tal vez un poco de poder de Norta también." Toco un dedo contra mi labio.

No soy la única que piensa esto. No puedo ser Es muy obvio A juzgar por los bochornos en las caras que me rodean, los demás se dan cuenta de lo que estoy diciendo, y han tenido las mismas sospechas. "Las Altas Casas faltantes en tu coronación. Ninguno ha llegado a prometer lealtad. Ninguno ha respondido a tus órdenes "

Cal se enfada. Un rubor plateado florece en lo alto de sus mejillas. "No mientras Maven viva. Todavía se arrodillan ante otro rey "

"Se arrodillaron ante otra reina", reflexiono.

Su rostro cae, cejas oscuras se unen. "¿Crees que Iris tiene a Nortianos de su lado?"

"Creo que sería estúpida por no intentarlo." Me encojo de hombros. "E Iris Cygnet es cualquier cosa menos estúpida".

La implicación se cierne sobre nosotros, espesa como una niebla, y tan difícil de ignorar. Incluso Padre parece estar inquieto por la posibilidad de otra división

dentro del reino de Norta, separando una tierra que un día espera controlar.

Anabel se mueve, incómoda. Ella pasa una mano por el tirón de su pelo gris, suavizando un estilo ya severo. La anciana murmura en voz baja.

"No pensé que fuera posible, pero creo que echo de menos a esos sucios Rojos".

"Un poco tarde para eso", gruñe Cal, su voz como un furioso trueno.

Los labios de mi padre se contraen, lo más cerca que se ha encogido.

Por supuesto, hay planes en marcha. Tácticas y estrategias para defender el capital contra una invasión. Después de un siglo de guerra con los habitantes de Lakeland, sería tonto pensar lo contrario. Pero cualquier cosa que los reyes de Calore cocinaran para luchar contra las ninfas de Cygnet confiaba en cosas que ya no existen. Un ejército de Norta con toda su fuerza. Un país unido. Pueblos tecnológicos que funcionan a plena capacidad, produciendo electricidad y municiones. Cal no puede contar con nada de eso.

485

3

Los cuarteles y las instalaciones militares contiguas a la plaza son el lugar más seguro fuera de las bóvedas en espiral del Tesoro, pero no me gusta enterrarme bajo tierra con solo un tren destartado en el que confiar. Mis padres se refugian en el centro neurálgico del Comando de Guerra, supervisando los muchos informes que llegan desde la Flota Aérea. Sospecho que al Rey Volo le gusta estar en un lugar de tal poder, especialmente mientras Cal se prepara para liderar un batallón en la refriega.

Me siento menos inclinada a mirar fijamente las imágenes impresas y

granuladas, viendo la batalla desde lejos. Prefiero confiar en mis propios ojos. Y no puedo estar cerca de mis padres ahora mismo. De alguna manera, el ejército que se aproxima, las naves escondidas en un horizonte nublado, hacen que mis elecciones sean muy claras.

Ptolemus se sienta conmigo, encaramado en los escalones del Comando de Guerra. Su armadura se ondula levemente, todavía tomando forma en los planos de sus músculos. Tratando de encontrar el ajuste perfecto. Él inclina la cabeza hacia el cielo, los ojos recorriendo las nubes grises que se acumulan en lo alto. Se espesan con cada minuto que pasa. Wren también está cerca, flotando en su hombro, sus manos desnudas y listas para sanar.

"Va a llover", dice olfateando. "En cualquier momento."

Wren mira más allá de nosotros, hacia el Puente de Archeon al otro lado de las puertas de la Plaza. Sus muchos arcos y soportes parecen desvanecidos, a medida que la bruma que viene cubre la ciudad. "Me pregunto qué tan alto está el río ahora", murmura.

Extiendo mi mano tratando de distinguir la armada cerrando rápidamente las millas. Pero los barcos todavía están demasiado lejos. O estoy demasiado distraída. Padre va a correr nuevamente. La casa Samos correrá. Deja que Norta se desmorone, quedando solo el Rift, una isla contra el mar de Cygnet.

Eventualmente nos invadirán también.

La Reina Cenra no tiene hijos. Nadie a quien venderme. Volo Samos ya no tiene más alianzas para hacer. Él tendrá que rendirse.

Y morir en sus manos, probablemente. La forma en que Salin lo hizo.

Si él incluso sobrevive hoy.

Entonces, ¿dónde me deja eso?

Si mi padre enfrenta la derrota tanto como mi prometido?

486

3

Creo . . . me deja libre.

"Tolly, ¿me amas?"

Tanto Wren como mi hermano se ponen alerta, sus rostros giran hacia el mío.

Ptolemus casi balbucea, sus labios se agitan de sorpresa. "Por supuesto", dice, casi demasiado rápido para que lo entiendan. Sus cejas plateadas se surcan, y algo así como ira cruza sus rasgos. "¿Cómo puedes siquiera preguntar eso?"

Solo la simple pregunta lo ofende, lo hiere. Me haría lo mismo a mí.

Le tomo la mano, apretando fuerte. Sintiendo los huesos en el apéndice recién creado que perdió hace unos meses. "Envié a Elane lejos de Ridge. Cuando llegues a casa, ella no estará allí".

Pelo rojo, una brisa de montaña. Parece un sueño *¿Podría ser real? ¿Es esta mi oportunidad?*

"Eve, ¿de qué estás hablando? Dónde-"

"No voy a decírtelo, así no tendrás que mentir".

Lentamente, me obligo a pararme sobre extremidades extrañamente temblorosas. Un bebé aprendiendo a caminar, dando pasos por primera vez. Me tiembla por todas partes, de los dedos de los pies a la punta de los dedos.

Ptolemus se me acerca, doblándose para estar frente a frente, a centímetros de distancia. Sus manos están apretadas sobre mis hombros, pero no lo suficiente como para mantenerme en su lugar si elijo moverme.

"Voy adentro". Necesito hacerle una pregunta, "murmuro. "Pero creo que ya sé la respuesta".

"Eve-"

Lo miro a los ojos, los mismos ojos que los míos. Como nuestro padre. Le pediría su ayuda, pero separándolo así, pidiéndole que elija un lado. Amo a mi hermano, y él me ama, pero también ama a nuestros padres. Él es un mejor heredero de lo que yo fui.

"No me sigas".

Todavía temblando, lo estrecho en un abrazo aplastante. Él devuelve el gesto reflexivamente, pero se tropieza con sus palabras, incapaz de entender lo que estoy diciendo.

No miro hacia atrás para ver cuál podría ser mi último vistazo a la cara de mi hermano. Es muy difícil. Podría morir hoy, o mañana, o dentro de un mes, cuando

487

3

las reinas Cygnet irrumpen en mi casa para dejar a mi familia al descubierto. Quiero recordar su sonrisa, no un ceño fruncido.

El Comando de guerra es un desastre, un estudio en el caos. Los oficiales de plata zumban a través de pasajes y cámaras, anunciando desarrollos y movimientos del ejército. Los barcos Lakelander, los aviones de tiro de Piedmont. Todo pasa en un borrón.

Mis padres son fáciles de encontrar. Los lobos de mi madre guardan la puerta de una de las cámaras de comunicaciones, flanqueando cada lado con brillantes y penetrantes ojos. Las bestias se vuelven hacia mí al unísono, ni hostiles ni

amistosas cuando paso.

Las pantallas llenas de estática llenan la sala de comando con un crepitante brillo de luz cambiante. Solo unos pocos siguen operativos. No es una buena señal.

La Flota Aérea debe estar bien adentro de la tormenta. Si aún existe

Volo y Larentia se mantienen firmes, reflejando imágenes el uno del otro.

Posturas violentamente derechas, sin parpadear, ya que toman en tales circunstancias extremas. En una de las pantallas, la primera nave armada toma forma, una espesa sombra oscurecida por la niebla. Otros lentamente entran en foco. Al menos una docena, y aún más.

He visto esta habitación antes, pero nunca tan vacía. Una tripulación esquelética de oficiales plateados maneja las pantallas y radios, tratando de mantenerse al día con la avalancha de información. Los corredores entran y salen, llevándose los artículos más nuevos. Probablemente para Cal, donde sea que esté ahora.

"¿Padre?", Parezco una niña.

Y él me despide como uno. "Evangeline, no ahora."

"¿Qué pasa cuando nos vamos a casa?"

Con una sonrisa burlona, mira por encima del hombro. Padre se cortó el pelo más corto de lo habitual, recortando la plata cerca de su cuero cabelludo. Le da una apariencia de calavera. "Cuando se gana esta guerra".

Lo dejé parlotear la mentira, sintiéndome apretada mientras decía tonterías.

Serás la reina La paz reinará. La vida volverá a ser lo que era. Mentiras, todo.

"¿Que me pasa? ¿Qué planes tienes en mente? "Pregunto, permaneciendo

en la puerta. Tendré que ser rápida. "¿En quién me convertirás después?" Ambos

saben lo que estoy preguntando, pero ninguno puede responder. No con los

488

3

oficiales de Nortan cercanos, pocos como pueden ser. Deben mantener la ilusión de esta alianza hasta el último segundo.

"Si vas a huir, yo también", murmuro.

El rey del Rift aprieta un puño, y el metal en toda la habitación responde.

Algunas pantallas se rompen, sus envolturas se tuercen por su ira. "No vamos a ir a ningún lado, Evangeline", miente.

Madre intenta otra táctica, cerrando la distancia entre nosotras. Sus ojos oscuros y angulosos se abren y suplican. Imitar un cachorro o un cachorro. Ella me pone una mano en la cara, siempre la imagen de la madre cariñosa. "Te necesitamos", susurra. "Nuestra familia te necesita a ti, a tu hermano ..."

Salgo de su alcance, hacia el pasillo de nuevo. Atraerlos a los dos conmigo.

Dos derechos, en el frente, en el Square-

"Déjame ir."

Papá pasa al lado de mi madre, casi tirándola fuera del camino para que pueda pararse frente a mí. La armadura de cromo brilla con fuerza en la luz fluorescente.

Él sabe lo que estoy diciendo, lo que realmente estoy pidiendo.

"No lo haré", sisea. "Eres mía, Evangeline. Mi propia hija tu nos perteneces a nosotros. Tienes un deber para nosotros".

Otro paso atrás. En la puerta, los lobos se ponen de pie.

"No."

Como una sombra, como un gigante, Padre se mueve conmigo, haciendo coincidir mis pasos. "¿Qué eres, si no eres un Samos?" Gruñe. "Nada."

Sabía que esta sería su respuesta, y el último hilo, ya delgado y deshilachado, se rompe. A pesar de mí misma, las lágrimas muerden en las comisuras de mis ojos. Si se caen, no lo sé. No siento nada más que la quema de mi propia ira.

"Ya no me necesitas más. No por poder, no por avaricia, "le escupí a la cara.

"Y todavía no me dejas ir ".

Parpadea, y por un breve segundo la rabia en él se disipa. El truco casi funciona. Él es mi padre, y no puedo evitar amarlo. A pesar de que él me trata de esta manera. A pesar de que quiere usar ese amor para mantenerme encerrada, prisionera de mi propia sangre.

Crecí para valorar a la familia por encima de todo. *Lealtad a los Tuyos*

489

3

Y eso es lo que Elane es. Mi familia, la mía

"Ya deje de pedir tu permiso," susurré, apretando un puño.

Las luces de arriba se desgarran, se derrumban, un golpe estrepitoso que incluso toma a mi padre desprevenido. Una ráfaga de sangre plateada brota de cortes en su cabeza cuando tropieza, aturdido. Pero no está muerto. Ni siquiera incapacitado. No puedo encontrar el estómago para eso.

Nunca corrí tan rápido, nunca corrí así en toda mi vida, ni siquiera en la batalla. Porque nunca he tenido tanto miedo.

Los lobos son más rápidos que yo. Gruñen en mis talones, tratando de

tírame Golpeo a ellos con el metal en mis brazos, dibujando la armadura en cuchillos. Uno aúlla, lloriquea cuando corto una herida de color rojo rubí en su vientre. El otro es más fuerte, más grande, saltando para tumbarme.

Intento esquivarlo, y termino cayendo sobre mi espalda, con un lobo arremetiendo contra mi garganta. Cae duro, casi doscientas libras de músculo chocando contra mi pecho. Jadeo, sintiendo el aire salir de mis pulmones.

Los dientes se sujetan alrededor de mi cuello, pero no muerden. Los puntos cavan, lo suficiente como para herir. Suficiente para fijarme en su lugar.

En lo alto, por todas partes, las luces tiemblan en sus posesiones metálicas y las bisagras tiemblan en las puertas.

No me puedo mover, apenas puedo respirar. Lo hice diez yardas completas.

"No levantes un dedo", canta mi madre, entrando en mi muy limitada línea de visión. Sobre mí, el lobo tiembla, sus ojos amarillos se clavan en los míos.

Mi padre se estremece a su lado, una tormenta de furia. Mantiene una mano en su cabeza, deteniendo el flujo de sangre. Sus ojos son peores que los del lobo.

"Eres una chica estúpida", respira. "Después de todo lo que hemos hecho por ti. Todo lo que hicimos de ti".

"Excepto por un defecto", responde mi madre. Ella chasquea la lengua sobre mí. Como si fuera uno de sus animales premiados, criados para su uso personal.

Supongo que eso no es incorrecto "Un defecto profundo y antinatural".

Intento jadear contra el agarre del lobo, aunque sea para ahogar un sollozo.

Mi estómago se enrosca y se agita. *Déjame ir*, quiero suplicar.

Pero él nunca lo hará. Él no sabe cómo.

Y tal vez sea culpa de su propio padre y de su padre.

No sé por qué, pero pienso en Mare Barrow. De sus padres, abrazándola, diciéndole adiós cuando dejamos Montfort. No son nada, personas insignificantes, sin gran belleza, intelecto o poder. Los envidio tan profundamente que me pone enferma.

"Por favor", logro forzarme a salir.

El lobo se mantiene firme.

Padre da un paso más, sus dedos pintados en plata líquida. Con un movimiento de su mano, él me rocía con su sangre. Con lo que hice.

"Te arrastraré de vuelta al Rift yo mismo." No lo dudo.

Lo miro fijamente, luchando por respirar, con los dedos arrastrándose por el suelo. Incluso mi propia armadura me traiciona, derritiendo mi cuerpo bajo su mando. Dejándome desnuda y sin armas. Vulnerable. Una prisionera ahora y siempre

Luego, mi padre se aleja volando, chocando hacia atrás, su rostro se volvió una sorpresa desconocida. Él está siendo arrastrado por el cromo pintado arriba y abajo de su cuerpo. Él golpea contra la pared más cercana, la cabeza se resquebraja hacia atrás. Mi madre grita mientras él se inclina hacia adelante, con los ojos en blanco.

El lobo encima de mí se encuentra con un destino diferente.

Una cuchilla atraviesa su cuello y la cabeza cortada vuela, aterrizando con un chasquido enfermizo a pocos metros de distancia. Un rocío caliente de sangre fresca y escarlata cubre mi rostro.

No retrocedo. Una mano fría y familiar se cierra alrededor de mi muñeca, dándome un tirón.

"Nos entrenaste demasiado bien", dice Ptolemus, ayudándome a levantarme.

Corremos juntos, y esta vez, miro hacia atrás.

Mi madre se inclina sobre mi padre, sus manos corriendo sobre él. Él trata de levantarse, pero el golpe lo hace tambalearse. Él todavía está vivo.

"Adiós, Evangeline", dice otro hombre.

Julian Jacos sale de un pasillo contiguo, y Anabel está con él, sus dedos tamborileando. Ella no me echa un vistazo mientras se acerca, con las manos en alto. Tal poder letal en una mujer tan pequeña.

"Huye, Larentia." Lucho contra el impulso de taparme los oídos, a pesar de que la voz melódica de Julian no está dirigida hacia mí. Aún así, el poder del

491

3

cantante se estremece en el aire, palpable como un sabor azucarado. "Olvídate de tus hijos".

Sus pasos son rápidos y furtivos, como una de sus ratas espías.

"¡Larentia!" Gruñe mi padre, apenas capaz de hablar en su estado de aturdimiento. Pero ciertamente puede gritar.

Lo dejo a Anabel y Julian. A cualquier destino que tengan reservado para el rey de Rift.

Afuera, la niebla realmente ha caído, cubriendo el Square en una neblina gris demasiado gruesa para nacer de la naturaleza. Wren se encuentra silueteada, esperándonos, su forma esbelta, una silueta nítida contra las otras sombras

encorvadas en formación. Las fuerzas de Cal, tal vez incluso una legión completa, a juzgar por las muchas formas.

Al vernos, Wren agita una mano. "Por aquí", ella llama, antes de volverse hacia la niebla y los soldados.

Algo pesa en el borde de mi percepción, lo suficientemente pesado como para registrar incluso desde una gran distancia. Los barcos Lakelander. Tienen que ser. En lo alto, invisibles, los chorros gritan de un lado a otro. En algún lugar, los misiles hacen ruido y se asoman, lanzando ráfagas de fuego donde debe estar la armada. Me siento atrapada por la niebla, cegada. Todo lo que puedo hacer es concentrarme en Wren y Ptolemus, manteniéndome lo suficientemente cerca de sus siluetas mientras avanzamos sobre las legiones que marchan en su lugar. Algunos soldados miran al pasar, pero ninguno trata de detenernos. Y pronto el Comando de Guerra se desvanece en la distancia, tragado por la niebla.

Nos dirigimos al otro lado de la plaza, hacia el Tesoro. Me invade un sentimiento extraño y familiar al recordar la boda de Maven. La Plaza también era un campo de batalla, y huyó para su tren, su preciosa escapada. Nunca me gustó el artilugio, pero aparto cualquier incomodidad. Es la salida más rápida. Lo más seguro. Estaremos mucho más allá de la ciudad antes de que la batalla esté terminada.

Y entonces . . .

No tengo el tiempo ni la energía para seguir ese pensamiento.

La lluvia sigue la niebla, golpeando con un siseo repentino. Estoy empapada en segundos, y el diluvio hace que la Plaza se vuelva resbaladiza, lo que nos obliga a disminuir nuestro ritmo o arriesgarnos a tobillos rotos. Abajo en el río, suena un

estampido como un tambor, rítmico y estremecedor. Sacude el suelo debajo de mis pies.

Los barcos están disparando contra la ciudad, y sus pesadas balas salpican tanto el este como el oeste de Archeon.

Alcanzo a Ptolemus, mis dedos deslizándose sobre su armadura mojada mientras intento agarrarlo. El resto de mí se prepara para el inevitable impacto cuando el incendio de Lakeland llegue a esta parte de la ciudad.

Mis instintos no están mal.

El primer misil aúlla sobre las puertas de la plaza, apenas visibles a medida que entra y sale de la cubierta de niebla. No veo dónde aterriza, pero a juzgar por la explosión de conmoción detrás de nosotros, supongo que Whitefire sufrió un golpe directo. La fuerza golpea a algunos soldados y nos manda a luchar. Ptolomus y yo nos fundimos en nuestra armadura, y Tolly atrapa a Wren antes de que caiga, abrazándola fuertemente.

"¡Sigue moviéndote!" Grito sobre el chillido de otra ronda, esta explotando en algún lugar cerca de Comando de Guerra.

Alguien más está gritando también, ladrando órdenes apenas audibles sobre el estrépito. Un rayo de fuego acompaña su voz, girando a través de la niebla cerca de la cabeza de la legión reunida. Cualquiera que sea el conmovedor discurso que Cal haya preparado, será de poca utilidad ahora. Es demasiado ruidoso, demasiado húmedo, y sus soldados están demasiado distraídos por la armada que actualmente ahoga el río. Aún así, comienzan a marchar, tambaleándose hacia adelante para

seguir sus órdenes. Probablemente para alinear los acantilados. Concentra su ataque en el río abajo.

De repente estamos atrapados en su movimiento.

La legión surge como una marea, llevándonos con ellos. Intento empujar contra los cuerpos uniformados, buscando en las caras plateadas a Ptolemus y

Wren. Todavía cerca, pero la distancia entre nosotros crece constantemente. Siento por el cobre en el cinturón de mi hermano, aferrándome a la sensación del metal.

"Muévete", gruñí, tratando de abrirme paso a través de la multitud. Usando mi armadura para impulsarme, usando a Ptolemus como un faro. "¡Muevete!"

El siguiente golpe está más cerca, cayendo del cielo como un martillo. Una concha, no un misil. Más pequeño, sin guía, pero aún mortal. Al unísono, a pesar de

493

3

estar separados, Ptolemus y yo alzamos nuestras manos, lanzando nuestra habilidad con un gran estallido de energía.

Me agarro a la carcasa de acero, apretando los dientes con la tensión de detener un proyectil que se mueve rápidamente. Pero nos las arreglamos y, con los mismos gruñidos, arrojamos el caparazón de vuelta a la niebla, en espiral para explotar con suerte en algún lugar de la flota de Lakelander. Algunos telquis entre la legión de Cal hacen lo mismo, uniéndose para lanzar proyectiles y misiles. Pero hay demasiadas balas que se disparan desde la niebla, casi encima de nosotros incluso antes de que lo sepamos.

La Flota Aérea vuela entre las nubes, todavía avanzando por el cielo, acribillando a la armada lo mejor que pueden con todo lo que pueden. No son los

únicos jets allí arriba. Los Lakelanders tienen batallones aéreos propios, al igual que Piedmont en menor cantidad. Entre el trueno de los barcos y el chillido de los aviones, apenas puedo oírme pensar. Y las armas de fuego de Nortá solo se suman al ruido caótico. Las torretas de la parte delantera escupen chispas y hierro caliente, destellando con disparos. Por lo general, están disfrazadas como parte de las paredes alrededor de la Plaza, o son compatibles con el Puente, pero ahora no. Algunos telquis se paran en las torrecillas, usando sus habilidades para arrojar explosivos con un objetivo mortal.

Esta ciudad fue construida para sobrevivir, y eso es lo que está tratando de hacer.

Se levanta un viento, probablemente nacido de nuestras propias tormentas.

La casa Laris sigue siendo aliada de Cal, y usan su habilidad en toda su extensión.

Un vendaval aullando raya sobre la Plaza, soplando desde algún lugar detrás de nosotros. Derriba algunas de las balas y los misiles de su curso, y algunos aterrizan inofensivamente en el río, mientras que otros caen en espiral hacia la niebla.

Entrecierro los ojos contra el viento, manteniendo a Ptolemus y Wren a la vista, pero la fuerza del huracán hace que los soldados se ajusten a sus filas, aplastándonos con ellos.

Apretando los dientes, me abro paso laboriosamente, deslizándome por debajo de los brazos, presionando pistolas y torsos. Cada paso es una dura prueba, dificultada por el viento azotando, la lluvia, la presión de la legión. La multitud se agita como el río abajo, ahora cubierto de olas crecientes.

Mis manos se cierran sobre la muñeca de Tolly, su armadura fría contra mis dedos. Él jadea, jalándome hacia él en la última yarda, hasta que estoy atada a su lado. Mi hermano sostiene a Wren de la misma manera, con los brazos cruzados sobre los hombros.

¿Ahora que?

Tenemos que llegar al borde de la multitud, pero las paredes y los edificios de la Plaza mantienen a la legión encerrada, canalizándonos a todos hacia el Puente. Incluso desde la distancia, puedo ver a Cal elevado por encima del resto, su armadura roja como sangre contra la tormenta aullante. Se para al lado de las puertas abiertas, encaramado en una torrecilla de piedra.

Como un objetivo idiota.

Un buen francotirador podría apartarlo de mil yardas si les apetecía intentarlo.

Pero se arriesga por la moral de sus tropas, gritando aliento mientras cargan hacia el Puente. Más proyectiles se precipitan hacia él, pero él mueve una mano, explotando las balas en el aire antes de que puedan hacer daño.

En el mismo puente, los soldados de plata desaparecen en la niebla. Puedo adivinar su destino. Incluso ahora, el tambor rítmico e inquietante de las armas de la armada rompe su patrón. Intento no imaginarme a los soldados de Nortá peleando en las cubiertas de los barcos, enfrentando todo el poder de las fuerzas de la Reina Cenra y el Príncipe Bracken.

Si podemos llevarlos a ustedes dos a los barcos. . . La voz de Cal hace eco en mi cabeza. Aprieto los dientes contra el rizo de la vergüenza lamiéndome. No voy a entrar en esta batalla, no en otro río. No con ellos allá abajo.

Esta es nuestra oportunidad, y tenemos que tomarla.

"¡Sigue empujando!" Grito, esperando que Tolly pueda oírme sobre el estrépito. El Tesoro está detrás de nosotros ahora, la distancia crece con cada paso que pasa. Es sofocante, empujado así, empujado contra mi voluntad. No me queda mucha armadura, mi padre me despojó de la mayor parte de ella, pero lo poco que tengo se vuelve a formar a lo largo de mi brazo, aplastado en un escudo redondo. Ptolemus refleja mi acción, creando un disco liso sobre su brazo. Los usamos como arietes, empujando contra la marea humana con nuestras habilidades y nuestra propia fuerza. Funciona lenta pero constantemente, creando suficiente espacio para que podamos movernos.

495

3

Hasta que la armadura roja bloquee nuestro camino, una bola de fuego se cierne sobre una mano.

Cal mira entre nosotros, y espero una acusación. Su llama se derrama contra la lluvia, negándose a rendirse. Sus soldados forman un capullo protector a su alrededor.

El agua de lluvia cae por su rostro, humeando sobre su piel expuesta.

"¿Cuántos llevas contigo?", Dice, apenas audible.

Parpadeo agua de mis ojos y gesto vacilante a Wren y Ptolemus.

"Tu padre, Evangeline. ¿Con cuántos logrará huir? Cal da un gran paso adelante, sin romper el contacto visual. "Necesito saber a quién todavía me queda".

Algo se libera en mi pecho. Niego con la cabeza, lento al principio, luego más

y más rápido.

No lo sabría", murmuré.

La expresión de Cal no cambia, pero por un momento creo que la llama en su mano arde un poco más. De nuevo, su mirada se interpone entre mi hermano y yo, sopesándonos a los dos. Lo dejé pasar sobre mí como la lluvia, la niebla y el humo que se eleva. Tiberias Calore ya no es mi futuro.

Sin decir una palabra más, se aparta y sus soldados se mueven con él.

Despejando un camino sobre los mosaicos pulidos de la Plaza.

Cuando me muevo más allá de él, siento un fantasma de calor sangrando de su mano mientras se cierne cerca de mi brazo. Creo que casi me abraza. Cal siempre ha sido un tipo extraño, diferente de otros Plateados. Extraño y suave en sus inclinaciones, mientras que el resto de nosotros fue elevado a navajas y bordes duros.

En lugar de abrazarlo, tomo su brazo, solo por un momento. Jalándolo lo suficiente para un último susurro, un último aguijón de Evangeline Samos antes de que desaparezca. Sin su corona, sin su casa, sin sus colores. Para convertirse en una nueva persona por completo.

"Si no es demasiado tarde para mí, no es demasiado tarde para ti".

Cuando nos sentamos en el tren, sus luces parpadean y el motor funciona pesadamente, solo entonces me pregunto dónde terminan las pistas.

Va a ser una caminata larga a Montfort.



3

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

Mare

Todavía no estoy acostumbrada al cabello morado.

No es tan chillón como el de Ella, al menos. Solo dejo que Gisa tiña los extremos grises, dejando las raíces intactas. Giro una cerradura de repuesto alrededor de mi dedo, mirando el extraño color mientras camino. Por extraño que parezca, me da un pequeño estallido de orgullo. Soy un electricista, y no estoy sola.

Después del primer ataque a Archeon, Maven y sus leales asesores iniciaron una campaña de colapso o inundación del inmenso sistema de túneles debajo de la ciudad. Se concentraron en gran medida en los bordes del sur, donde los túneles eran más numerosos, todos ellos conducen a las ruinas de Naercey en la desembocadura del río Capital. Davidson originalmente sugirió salir de la ciudad abandonada, pero Farley y yo sabíamos más. Maven destruyó eso también, erradicando la fortaleza de la Guardia Escarlata al borrar todo lo que quedaba.

También se inspiró en la Guardia, construyendo túneles propios además de un tren de escape. No puedo estar segura, no tan profundo o después de este largo tiempo

bajo tierra, pero creo que al final nos uniremos a la línea del tren.

Mi brújula interna gira, buscando el verdadero norte en vano. Tenemos que confiar en la inteligencia de la Guardia, lo que saben de los túneles. Y tenemos que confiar en Maven. Estúpido como es, él es nuestra mejor esperanza para llegar lo más lejos posible de la ciudad. La fuerza combinada de Montfort y la Guardia Escarlata es demasiado grande para atacar simplemente desde el aire, el río o el suelo. Tenemos que hacer los tres.

Por supuesto que estoy atascada hurgando en la oscuridad, caminando durante horas debajo de varias toneladas de roca y tierra.

Maven corta una silueta áspera, retroiluminada por nuestras linternas.

Todavía usa el uniforme simple que le dieron los Montfortanos cuando lo encerraron. Pantalones grises y camisa lavada, la tela demasiado delgada y el corte

497

3

demasiado grande en su marco. Lo hace parecer más joven que él, más flaco y exhausto que nunca.

Me quedo atrás, usando a Farley como un escudo humano entre nosotros.

Sus propios guardias también están cerca, una mezcla pareja de rojos y sangre nueva. Ninguno de ellos titubea, con las manos apoyadas en sus pistolas

enfundadas. Tyton camina cerca, nunca rompiendo su concentración en Maven.

Están preparados para la primera señal de problemas.

Yo también. Mi cuerpo zumba, un cable vivo, no de mi propia electricidad sino de los nervios. Lo he sentido durante horas, desde que Maven nos trajo aquí,

guiándonos a través de una escotilla de servicio unos pocos kilómetros al norte de

los límites de la ciudad.

Nuestro ejército avanza junto con nosotros. Miles recorriendo la oscuridad, marchando a un ritmo uniforme y constante que hace eco en las paredes del túnel. Suena como un latido del corazón, rítmico y palpitante, que vibra en mi caja torácica.

A mi derecha, Kilorn camina arrastrando los pies, sus pasos un poco forzados para seguir el ritmo del mío. Él se da cuenta de mi mirada fija y dibuja una sonrisa apretada.

Intento devolver el gesto. Casi murió en New Town. Recuerdo la sensación de su sangre rociando mis labios. La memoria me llena de un miedo entumecido. Mi viejo amigo lee mi cara, incluso a la luz tenue. Él empuja mi brazo. "Tienes que admitir que tengo talento para sobrevivir".

"Esperemos que se mantenga", murmuro de vuelta.

Estoy tan preocupado por Farley, a pesar de todas sus habilidades y artimañas. No es que alguna vez lo dijera en voz alta.

Farley tiene el mando de la mitad de las fuerzas terrestres: todos los soldados de la Guardia Escarlata y los desertores del Norte de Nortá recolectados durante los meses de rebelión. Davidson lidera la otra mitad, aunque está contento de caminar en línea con el resto de nosotros, dejándola tener prioridad.

Más adelante, el túnel se divide. Uno de los lados se estrecha pero los ángulos se elevan bruscamente hacia arriba, el camino trepa por unos pocos pasos antiguos salpicados por suaves pendientes de tierra compactada. El otro continúa así, ancho y plano, con la menor inclinación.

Maven reduce la velocidad antes de la horquilla, apoyando ambas manos en sus caderas. Parece divertido por los guardias que lo flanquean, los seis se mueven al mismo paso.

"¿Por qué camino?" Farley ladra.

Maven la mira, con una sonrisa familiar. Las sombras le cortan profundamente los pómulos y hacen resaltar sus ojos azules, vívidos en su frialdad glacial. Él no responde.

Ella no duda, golpeándolo en la mandíbula. La sangre plateada salpica el piso del túnel, parpadeando a la luz de la linterna.

A mi lado, aprieto el puño. Dejaría que Farley arruine a Maven en cualquier otra circunstancia, pero lo necesitamos en este momento.

"Farley", silbé, deseando poder regresar las palabras tan pronto como hablara. Ella frunce el ceño hacia mí, incluso mientras Maven sonrío, mostrando los dientes plateados. "Arriba", dice simplemente, señalando el camino más pronunciado.

No soy la única en maldecir en voz baja.

El camino más estrecho no es difícil, pero sí nos ralentiza. Maven parece deleitarse con la perspectiva, mirando hacia atrás con una mirada inquietante cada pocos minutos más o menos. Tenemos que caminar de tres en dos, en lugar de doce como antes, lo que significa un ascenso estrecho. El túnel se calienta rápidamente con la presencia de tantos cuerpos, todos nerviosos y agitados. Una gota de sudor baja por mi cuello. Preferiría atacar la capital con toda su fuerza, pero supongo que esto tendrá que hacer.

Algunos de los escalones son desiguales y demasiado altos, lo que me obliga a luchar. Kilorn me ve ir, casi riendo. Puedo invocar una tormenta eléctrica, pero los escalones altos son aparentemente más que yo.

La subida no lleva más de media hora, pero se siente como días pasados en la tenue luz, peleándose en relativo silencio. Incluso Kilorn mantiene la boca cerrada. Las circunstancias se asientan sobre el largo tren de soldados como una nube, sobrándonos a todos. ¿Qué encontraremos cuando finalmente llegemos a la superficie?

Intento no mirar a Maven, pero me concentro en el contorno de su cuerpo. Es instintivo. No confío en él de ninguna manera. Espero que se meta en una grieta,

499

3

desaparezca y escape. Pero él mantiene un ritmo constante, sin titubear en sus pasos.

El camino se aplanan de nuevo, uniéndose a un túnel más ancho con paredes redondeadas y soportes de piedra. El aire es más frío, provocando un escalofrío en mi piel enfebrecida.

"Creo que sabes dónde estamos", dice Maven, su voz se hace eco de mí.

Con una mano, hace un gesto hacia el centro del piso del túnel.

Un par de pistas nuevas brillan, reflejando nuestras linternas. Hemos llegado al tren de escape.

Trago saliva, siento una oleada de miedo subir por mi garganta. No tan largo ahora. Todos los demás lo saben también, a juzgar por el tumulto de actividad que se eleva en nuestras filas. Desde aquí, la mitad de nuestras fuerzas de Farley

pueden llegar fácilmente a Whitefire, Plaza de Cesar y los acantilados que conforman el oeste de Archeon. El resto, siguiendo al primer ministro Davidson y al general Swan, cruzará bajo el río y se unirá al Palacio General, el último miembro del Comando que aún opera en la ciudad. Si todo va según lo previsto, podremos invadir ambos lados de Archeon antes de que nadie sepa que estamos aquí. Y los Lakelanders quedarán atrapados en el medio.

¿Pero Cal luchará con nosotros?

Él tiene que hacerlo, me digo a mí misma. Él no tiene otra opción.

El objetivo oficial es mantener la ciudad fuera de las manos de Lakeland.

Podemos hacer eso, al menos. *Podemos hacerlo.*

A mi lado, Kilorn me roza el brazo, sintiendo mi incomodidad. El estallido de calor me hace temblar de nuevo.

En el límite de mi percepción, algo se tiñe. Zumba y zumba, el zumbido de la electricidad distante. No por encima de nosotros, extrañamente, sino por delante. Y acercándose constantemente.

"Algo viene", ladré en voz alta.

Tyton reacciona de la misma manera, su cuerpo se tensa. "¡Retroceden!",

Grita, empujando a Maven contra la pared. El resto de nosotros hacemos lo mismo, nos movemos rápidamente cuando el sonido llega a nosotros.

Un motor chirría mucho más adelante, cerrando la distancia a medida que gana velocidad sobre las vías. Las luces forman una curva suave, cegadora en

500

3

comparación con nuestras linternas, y tengo que girar la cabeza para protegerme

los ojos.

Termino mirando a Maven, que no cede. Él ni siquiera parpadea.

El familiar tren pasa velozmente por un borrón de metal gris, demasiado rápido para que podamos vislumbrar quién puede estar adentro. Aun así, Maven busca en las ventanas cuando pasan volando, sus ojos azules grandes como platos.

Él palidece, se pone más blanco que el cabello de Tyton, y su garganta trabaja furiosamente, sus labios presionan en una línea que desaparece. Todo esto pasa en un instante mientras él lucha rápidamente sus emociones bajo control, pero el momento es suficiente para mí.

Sé cómo se ve el miedo en Maven Calore, y ahora está aterrorizado. Por muy buenas razones.

Cualquier plan que tuviera, cualquier esperanza que tuviera para escapar, simplemente desapareció con ese tren.

Me atrapa mirando fijamente, leyendo la expresión que se desvanece en su rostro. Su mandíbula se tensa un poco y sus ojos se ciernen sobre mí, lento como una caricia.

No puedes huir de lo que has hecho, quiero decir en voz alta.

Él recibe el mensaje.

Cuando el tren se desvanece a nada otra vez, más allá de mi percepción, sus ojos se cierran.

Creo que se está diciendo adiós.

Al igual que las luces del tren, el blanco espiral de las bóvedas del Tesoro es cegador.

Tyton tiene a Maven por el cuello. Él usa la influencia para aumentar nuestro

ritmo, lo que obliga a Maven a marchar más y más rápido a medida que ascendemos a los niveles de la bóveda. El aire se llena con el sonido de armas y armaduras que se revisan. Pistolas cargadas, hojas abiertas, botones abrochados, hebillas encajadas en su lugar. La pistola en mi propia cadera sigue siendo un peso inusual, y me inclino un poco para compensar. Dudo que dispararé una bala allí arriba. No como Farley. Ella se quita la chaqueta, tirándola hacia un lado para ser pisoteada por los cientos detrás de nosotros. Sin el abrigo rojo, puedo ver los muchos cinturones y fundas que le cruzan la espalda y las caderas, con media

501

3

docena de pistolas diferentes y municiones correspondientes, así como su radio. Ella también tiene sus cuchillos, ahora a plena vista. Diana Farley está lista para la guerra.

En algún lugar detrás de nosotros, uno de los gritos de la Guardia Escarlata, su voz hizo eco de forma extraña. No puedo descifrarlo, pero otros repiten sus palabras. La alegría reverbera en las paredes, el sonido se eleva como un trueno, hasta que me doy cuenta de lo que están cantando.

"Levántate, rojo como el amanecer".

A pesar de mi miedo, siento una sonrisa malvada, salvaje subir a mis labios.

"Levántate, rojo como el amanecer".

El pasaje en espiral se coro con el grito de batalla.

Casi estamos corriendo, Maven luchando para mantenerse al ritmo de Tyton.

Farley coincide con su velocidad, sus largas zancadas devorando el mármol blanco bajo nuestros pies.

"Levántate, rojo como el amanecer".

La voz de Kilorn se une al alboroto.

"Levántate, rojo como el amanecer".

Las luces de arriba parpadean al ritmo de mis latidos.

Miro hacia atrás, buscando entre las filas de rojo y verde, la guardia escarlata y Montfort. La gama de rostros, la piel de cada color, la sangre de ambos colores, todos hablando estremeciéndose al unísono. Algunos levantan sus puños o armas o ambos, pero nadie guarda silencio. Nuestras voces son tan fuertes que apenas puedo escuchar la mía.

"Levántate, rojo como el amanecer".

Llamo a un rayo, llamo al trueno, llamo a toda la fuerza que queda en mi cuerpo. No soy general ni comandante. Las únicas cosas de las que me tengo que preocupar son: yo, Kilorn y Farley, si ella me deja. Eso es todo lo que tengo la capacidad para.

Y Cal, donde quiera que esté. Liderando a su ejército, luchando en vano contra una fuerza mayor. Defender una ciudad de la ruina casi inevitable.

Tyton es primero en atravesar las grandes puertas del Tesoro, saltando a la lluvia en espiral con Maven a remolque. El príncipe más joven patina, sus zapatos se deslizan sobre las baldosas mojadas de la Plaza Cesar, pero Tyton mantiene su agarre. Lo sigo, medio esperando que Tyton mate a Maven en el lugar, ya

502

3

temblando bajo la lluvia. Nunca planeamos dejar que Maven sobreviviera a la batalla. Y no lo necesitamos más, en realidad no.

Podría haber terminado en este momento.

Me siento arrastrada por ambos extremos de la decisión. Como si fuera realmente mi decisión.

El otro electrico nunca afloja su agarre, casi sujetando a Maven. Tyton no es tan temperamental como el resto de nosotros. Él es lento para la furia, incluso ahora, con Maven en la mano. Es un buen carcelero para alguien a quien el resto de nosotros despreciamos mucho.

"Hazlo", escuché a Maven gritar, con la cabeza inclinada. Extiende sus blancas manos y veo sus dedos temblar bajo la lluvia. Como yo, él sabe a dónde conduce este camino.

Detrás de nosotros, más y más fuerzas de Farley inundan la plaza, todavía animando las palabras de la Guardia Escarlata. Llenan el espacio de color, uniformes de rojo y verde que se destacan claramente incluso en la niebla húmeda.

Me concentro en el rey caído, que ahora se estremece a cien yardas de su propio palacio. Incluso el ruido rítmico de disparos y explosiones apenas penetra mi conciencia.

"Dije, hazlo", Maven gruñe de nuevo. Intentando molestar a Tyton.

O a mi.

Por encima de nosotros, las nubes de tormenta se agitan. Siento el relámpago antes de que crepita en el cielo, púrpura y blanco, un emblema de nuestra presencia. *Deja que Cal sepa que estamos aquí.*

"No tienes más uso para mí". Agua de lluvia baja por su rostro, trazando senderos familiares. "Termina con eso".

Lentamente, levanta sus ojos hacia los míos. Espero pena, o derrota.

No helada ira.

"Ty", empiezo, pero la palabra apenas sale de mi boca cuando un proyectil golpea, explotando sobre las paredes con columnas del Tesoro.

La fuerza de esto nos empuja hacia los lados, cayendo sobre terreno ya resbaladizo. Mi cráneo se rompe contra el azulejo y veo estrellas mareadas por un segundo. Intento pararme y caer de nuevo, chocando con un Tyton igualmente desorientado. Él me sostiene, empujándome contra la Plaza cuando una lengua de

503

3

fuego que pasa salta sobre nosotros, cantando el aire directamente sobre nuestras cabezas.

"¡Maven!" Grito, mi voz perdida en la oleada de la batalla. Contra las armas, los misiles, las granadas de mortero, el viento y la lluvia, bien podría susurrar.

Debajo de mí, Tyton se pone en tensión, levantándole los codos. Su cabeza se mueve de un lado a otro, buscando en la multitud que nos rodea una forma gris y cabello negro.

Rodé sobre mis rodillas, maldiciendo, mechones de mi cabello ya se deshacían. Hilos púrpuras a la deriva, desconocidos. Kilorn patina hasta detenerse en mi hombro, su cara ya sudorosa y sonrojada por el esfuerzo.

"¿Se ha ido?", Jadea, tratando de ayudarme a levantarse.

A medida que mi cabeza se aclara, me las arreglo para poner mis pies debajo de mí. Mis músculos se tensan, lista para esquivar otro golpe llameante. *No es que lo necesite. Ese no es su camino. Maven no es un guerrero.*

"Se ha ido", me escucho silbar.

Puedo elegir cazarlo. O puedo asegurarme de que terminemos lo que hemos comenzado. Puedo mantener vivos a mis amigos.

Con un estallido de determinación, me obligo a darme la vuelta, enfrentar las puertas de la Plaza y el Puente más allá. "Tenemos trabajo que hacer."

Aunque todavía está envuelto en niebla, puedo distinguir a cientos de soldados que se extienden por el Puente, con las inmensas armaduras de los barcos Lakelander debajo. En el cielo, los aviones de aire dan caza, con alas amarillas, moradas, rojas, azules y verdes que se precipitan como rapaces mortíferas. No puedo distinguir nada más allá del río. La otra mitad de la ciudad está completamente oscurecida. Al menos Farley y los oficiales tienen sus radios. Deberían poder comunicarse con Davidson en el otro lado.

Extendiendo una mano, tomo a Tyton por la muñeca, levantándolo de sus pies. Su rostro se oscurece mientras frunce el ceño, disgustado consigo mismo.

"Lo siento", creo que lo escucho susurrar. "Debería haberlo matado cuando tuve la oportunidad".

Girando sobre mis talones, lo hago por Farley. "Únete al club", murmuro, enviando otro rayo furioso por el cielo.

En la niebla, rayos brillan azules y verdes, como en respuesta.

504

3

"Lo lograron cruzar", reflexiona Kilorn, señalando las luces distantes. "Rafe y Ella. El ejército de Davidson".

A pesar de la escapada de Maven, mis labios se contraen, queriendo sonreír.

Un pequeño estallido de triunfo florece en mi pecho. "Bueno, eso es algo".

Más que algo

La Plaza de César contiene el centro del gobierno de Nortá: el palacio, los tribunales, el Tesoro y el Comando de Guerra, pero la mayor parte de la capital está al otro lado del río. Nuestro lado puede ser más valioso, pero el Este de Archeon es más grande, con una población mayor. Rojo y plata No se dejarán a su suerte contra el asalto Lakelander mientras que el ejército de Cal se concentra en la armada.

Farley mira por el puente, de pie alta y estoica, una estatua contra los soldados que se mueven a su alrededor. Sus tenientes ladran órdenes, organizando a sus tropas en una formación predeterminada. La mitad forma una pared de escudos de cuerpos enfrentando a Whitefire y Comando de Guerra, donde algunos de los Plateados de Cal aún podrían estar. Los otros miran hacia afuera, mirando hacia abajo por los acantilados hacia el río o bloqueando este extremo del Puente. Esencialmente atrapa a Cal entre este lado del agua y el otro, suspendido sobre la armada de abajo.

La alcanzamos sin demora, la Guardia Escarlata y los soldados de Montfort se separaron para dejarnos pasar. Tyton se apresura a ponerse a trabajar, arrojando sus dardos blancos cegadores a los barcos que están abajo. Los leviatanes de acero parecen impenetrables, incluso para magnetrones. El azul retumba en las nubes, antes de que uno de los rayos de Ella golpee la proa de un barco de guerra con el grito de desgarró del metal. Entorné los ojos entre las paredes del borde del acantilado, buscando en el río. Debería estar a cientos de pies más abajo, pero parece más cerca de lo que recuerdo. Mi boca se seca cuando me doy cuenta de que los habitantes de Lakeland deben haber levantado el río para

permitir que sus barcos más grandes naveguen tan lejos.

"Todavía está aumentando", dice Farley por encima de su hombro, haciéndome sitio en su lugar. "No podremos escapar de la manera en que vinimos".

Me muerdo el labio, pensando en los túneles debajo de nosotros.

"Inundado?"

505

3

Ella asiente. "Es más que probable." Sus ojos vacilan, mirando entre el río y las siluetas del puente. El humo se espira con la niebla, negro contra el blanco y gris. "Lo logramos justo a tiempo".

Kilorn se instala junto a nosotros. Su atención está en el Puente, no en el agua. Desde este punto de vista, puedo ver que las fuerzas de Cal no están defendiendo el Puente, sino golpeándolo. A través de la niebla, los vencejos se difuminan a lo largo de las cubiertas de los barcos de abajo, junto con los brazos fuertes, los olvidos de Anabel y otras piezas plateadas más adecuadas para el combate cuerpo a cuerpo. Los escalofríos de Casa Gliacon parecen estar haciendo el mayor progreso. Usan sus habilidades para congelarse. Uno de los acorazados más pequeños está completamente helado, congelado contra los soportes del puente.

Suspiro aliviada cuando no veo fuego bailando entre los barcos. Nada más que las explosiones explosivas habituales. Cal no está allí luchando contra la armada. *Todavía.*

"¿Crees que sabe que estamos aquí?", Se pregunta Kilorn, sin dejar de mirar el Puente.

Farley aprieta la mandíbula. Apoya la mano a su lado, no en su arma, sino en la radio atada a la cadera. "Cal parece un poco preocupado".

"Él sabe", murmuro, otro repiqueteo de rayos púrpura en el cielo. El aire es denso, como las nubes que han bajado para oscurecer la batalla que se libra ante nosotros. Me estremezco cuando otra ronda golpea la Plaza, los misiles se estrellan contra un ala del palacio.

"No veo a Maven", dice Farley, acercándose a mí. Me encuentro frente a todo el peso de su mirada cerúlea, clara y brillante incluso en la bruma. "¿Está hecho?" Me muerdo el labio, casi sacando sangre. El dolor agudo es mejor que la vergüenza. Ella lee mi vacilación y su rostro se pone más violeta de lo que creí posible.

"Mare Barrow-"

El crujido de la radio a su lado la detiene, salvándome de su furia.

Ella lo rasga, gruñendo en el receptor. "Este es el general Farley".

La voz del otro lado no pertenece a un comandante general ni a un oficial de Montfort. Tampoco es Davidson.

Conocería esa voz en cualquier parte, incluso puntuada por disparos.

506

3

"Pensé que no volverías", dice Cal, sonando pequeño y distante, distorsionado por la estática. La electricidad en el aire no debe ser muy buena para las ondas de radio.

Sin aliento, miro desde Farley hacia el Puente. Efectivamente, una de las sombras en la niebla parece estar solidificándose. Los amplios hombros y una

zancada familiar y decidida se acercan cada vez más. Me quedo quieta, mis pies arraigados en su lugar en nuestra percha sobre la refriega.

Farley sonrío a su radio. "Es tan amable de su parte hacer tiempo para nosotros".

"Es solo cortés", responde.

Con un suspiro, Farley se inclina hacia la forma en el Puente, ahora a menos de cincuenta yardas de distancia. Cal está rodeado por sus guardias, y se detiene, deteniendo al grupo. Los Plateados parecen tensos, sus armas listas, esperando una orden. Él nos reconoce con una punta de la cabeza. Farley frunce el ceño un poco, vacilante.

"Supongo que sabes dónde están las cosas, Cal", dice ella.

Su respuesta es casi demasiado rápida. "Lo sé."

Farley se muerde el labio. "¿Y?"

Una larga avalancha de drones estáticos, antes de volver a hablar. "¿Mare?"

La radio está en mi mano antes de que pueda pensar en pedirla.

"Estoy aquí", le digo, fijando mi mirada con él a través de un cañón.

"¿Es demasiado tarde?"

La pregunta tiene demasiadas implicaciones para contar.

Púrpura, blanco, verde y azul parpadean a través de las nubes, lo suficiente como para penetrar en la niebla y cegarnos a todos por un momento. Cerrando mis ojos, sonrío con la explosión de energía que vibra a través de mí.

Cuando pasa el rayo, le respondo y todo lo que quiere decir.

"No, no lo es", le digo, antes de devolverle la radio a Farley.

Ella no me detiene mientras bajo los escalones, y los guardias de Cal se

hacen a un lado cuando me acerco, caminando a través de las puertas rotas de la ruinoso Plaza.

Él espera en el borde del Puente Archeon, inmóvil. Como antes, me deja ir a él. Él me deja marcar el ritmo, elegir la dirección, tomar la decisión. Él pone todo en mis manos.

507

3

Mantengo un paso parejo, a pesar de los rumores muy por debajo. Algo se rompe, gime y ruge. Uno de los barcos, tal vez, colisionando con otro. Apenas me doy cuenta.

El abrazo es corto, demasiado corto, pero suficiente. Me mantengo firme contra él, sosteniéndome con fuerza todo el tiempo que me atrevo, sintiendo las cálidas y duras líneas de su cuerpo presionadas contra mí. Huele a humo, sangre y sudor. Sus brazos cruzan mi espalda, sosteniéndome alrededor de los hombros para llevarme a su pecho.

"Ya terminé con las coronas", murmura en lo alto de mi cabeza.

"Finalmente", le susurro.

Retrocedemos al unísono, volviendo a la situación que nos ocupa. No tenemos tiempo para nada más, y ciertamente no tengo la capacidad de pensar mucho más.

Él levanta la radio de nuevo, con una mano todavía apoyada en mi hombro.

"General, creo que Volo Samos y algunos de sus propios soldados todavía están en el Comando de Guerra", dice. A través de la niebla, miro el gran edificio en el borde de la Plaza. "Querrás vigilar tus espaldas".

"Lo tengo, lo haré", responde ella. "¿Algo más?"

Ella está en movimiento, ladrando órdenes a sus lugartenientes, mientras ella transmite el consejo. Kilorn y Tyton la flanquean como guardias.

"Estamos trabajando en bloquear el río. Si los barcos no pueden darse la vuelta. . "

"No pueden escapar", termino por él, echando un vistazo a la destrucción en ambos lados de la ciudad. Los misiles caen en espiral sobre sus cabezas, arrastrando humo como tinta negra sobre el papel mientras se arquean y explotan. A pesar de los soldados de Cal, así como también de los aviones de arriba, la armada de Lakelander no parece estar sufriendo mucho daño. Mientras miro, otro de los truenos de Ella atiza las grietas, pero una ola se eleva con una velocidad cegadora, recibiendo la peor parte del golpe para salvar a un barco de guerra. Se ilumina con el misterioso resplandor de la electricidad antes de desvanecerse y caer sin causar daños al río. Debe ser obra de la reina Cenra, tal vez con la ayuda de su hija. Nunca había visto tal despliegue de poder, incluso de personas que se deleitan en ese tipo de cosas.

508

3

Cal mira conmigo, su rostro quieto y sombrío. "Tenemos que comenzar a hundir los barcos, pero con el río, tienen todos los escudos que necesitarán. En este momento es todo lo que podemos hacer para minimizar el daño a la ciudad ". Él maldice cuando una ola devuelve otra ráfaga de disparos. "Tienen que quedarse sin municiones eventualmente, ¿verdad?", Dice secamente.

Miro a los naves ofensores, con los ojos recorriendo sus pieles de acero.

"Llama a algunos teletransportadores. Tomemos los olvidos de Lerolan y Evangeline en un barco. Haz que rasguen algunos agujeros ".

"Evangeline se ha ido".

Pero dijiste a su padre. . "

De alguna manera, Cal se ve extrañamente orgulloso. "Ella tuvo la oportunidad y la tomó"

Una oportunidad para correr y dejar todo esto atrás. No necesito mucho de imaginación para adivinar dónde podría estar corriendo. O con quién esta huyendo.

Al igual que Cal, siento una extraña mezcla de orgullo y sorpresa.

"El tren", digo, casi sonriéndome a mí misma. Bien hecho, no puedo evitar pensar.

Él arquea una ceja. "¿Qué?"

"En los túneles, vimos el tren de escape de Maven en movimiento. Debe haber sido ella ", respondo. Me duele decir su nombre, y hago una mueca. Un sabor agrio llena mi boca. "Por cierto, él está aquí", solté.

La temperatura que nos rodea se eleva unos pocos grados. Los labios de Cal se abren en estado de shock. "*¿Maven?*"

Asiento con la cabeza. El calor se enciende en mis mejillas. "Nos llevó de regreso a la ciudad. Para fastidiarte ".

Aún chisporroteando, Cal se pasa una mano por la cara. "Bueno, lástima que no puedo agradecerle", finalmente murmura, intentando sonreír. No me río, no puedo hacer mucho más que morderme el labio. "¿Qué es eso?"

No sirve de nada mentir. "Él se escapó".

Él parpadea hacia mí. Otro misil pasa silbando. "Este es un momento muy

extraño para una broma muy extraña, Mare".

Yo vacilo, bajando mi mirada. *No estoy bromeando.*

509

3

El brazalete de llamador en su muñeca chispea y convierte la chispa en una bola de fuego. Enojado, sorprendido, exasperado, arroja el orbe ardiente sobre el borde del puente, dejando que chamusca la niebla a medida que se desvanece.

"Así que está en algún lugar de la ciudad", dice bruscamente. "Fantástico."

"Vigilan a Kilorn y Farley. Lo encontraré," digo rápidamente, poniendo una mano en su brazo. Las placas de acero debajo de mi tacto se sienten como si estuvieran sentadas en un horno.

Cal me aparta suavemente. Él vuelve a mirar hacia la Plaza, con los dientes apretados. "No, lo haré."

Siempre he sido más rápida que él. Esquivo sus manos con facilidad, plantarme firmemente entre él y la Plaza. Poniendo mi mano sobre su pecho, lo sostengo con el brazo extendido. "Estás un poco ocupado", le digo, moviendo mi barbilla hacia la armada debajo de nosotros.

—Un poco", grita.

"Puedo terminar esto".

"Sé que puedes."

Su armadura se calienta bajo mi mano, y él cubre mis dedos con los suyos.

Entonces, el Puente se dobla debajo de nosotros cuando algo choca contra él, una docena de veces, desde todos los ángulos. Arriba abajo. Misiles. Una ola que se estrella envía rocío por los soportes y al nivel donde estamos parados. Más

pesado en su armadura, Cal pierde el equilibrio, se cae mientras yo peleo para mantenerme erguida.

Excepto que no hay tal cosa como vertical.

El puente de Archeon de tres niveles, de piedra maciza y acero, se inclina hacia su centro, cayendo hacia abajo. No es difícil adivinar por qué. Otra explosión se estremece, y una lluvia de escombros se desploma hacia afuera, cayendo con los soportes centrales del Puente.

Cal se apresura, tratando de ponerse de pie, y lo agarro por debajo del brazo.

Lo arrastraría si pudiera, pero la armadura es demasiado pesada.

"¡Ayuda!" Grito, buscando a sus guardias.

Los soldados de Lerolan, los parientes de su abuela, no pierden el tiempo arrastrando a Cal a sus pies. Pero el Puente pelea contra nosotros, cayendo cada vez más rápido, rugiendo contra su propia desaparición.

510



3

Grito cuando el pavimento bajo nuestros pies cede, chocando contra el siguiente nivel a diez metros más abajo. Aterrizo fuerte de costado y algo se agrieta en mis costillas, enviando telarañas de dolor sobre mí. Siseando, trato de rodar y orientarme. *Bájate del puente, baja del puente*, resuena en mi cabeza.

Cal ya está de rodillas, con una mano extendida. No para agarrarme

Para detenerme

"¡No te muevas!", Grita, con los dedos extendidos.

Me detuve a medio paso, mi brazo se envolvió alrededor de mi caja torácica.

Sus ojos se destacan bruscamente, tan asustados, sus pupilas completamente abiertas y oscuras.

En lugar de la armada, con sus pistolas lloviendo sobre nosotros, solo puedo escuchar una cosa. Como un susurro, pero peor.

Agrietamiento. Desmoronando.

"Cal-"

Todo se derrumba debajo de nosotros.

511



3

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

Cal

Caigo como una piedra.

La inútil y condescendiente armadura que nunca hizo nada más que frenarme no me protegerá de una caída de cien pies en el agua embravecida. No puede salvarme, y no puedo salvarla. Mis manos se arrastran en el aire, buscando algo para agarrar, pero la niebla silba entre mis dedos. Ni siquiera puedo gritar.

Los restos caen con nosotros y me preparo para el impacto del concreto sólido. Tal vez me aplastará antes de que tenga la oportunidad de ahogarme. Qué pequeña misericordia sería esa.

Intento verla, incluso cuando el río se levanta para encontrarme.

Alguien me agarra por el estómago, apretando los brazos con tanta fuerza que me sale la respiración de los pulmones. Podría estar desmayándome.

O no.

Aullo cuando el río, la niebla y el puente que se desmorona desaparecen, engullidos por una negrura. Todo mi cuerpo se tensa, se pone tenso, y cuando golpeo algo sólido, espero que todos mis huesos se rompan en polvo.

Pero nada se rompe.

"No sabía que los reyes podían gritar así".

Mis ojos se abren para ver a Kilorn Warren parado sobre mí, su cara pálida detrás de una sonrisa amistosa. Él ofrece una mano y la tomo con gusto, dejándolo que me levante.

El teletransportador de Montfort mira, jadeando ligeramente en su uniforme verde. Es pequeña, casi tan pequeña como Mare, y me hace un gesto breve.

"Gracias", jadeo, aún tratando de decirle a mi cerebro que sobreviví. Ella se encoge de hombros. "Solo siguiendo órdenes, Señor".

"¿Alguna vez nos acostumbraremos a eso?", Dice Mare desde unos pocos pies de distancia, todavía de rodillas. Ella escupe un poco, se ve verde en la cara.

512

3

Su teletransportador, el oficial de Montfort Arezzo, la mira con una sonrisa.

"¿Preferirías la alternativa?"

Mare solo pone los ojos en blanco. Ella me mira y extiende su mano, gesticulando por ayuda. Kilorn toma un lado, conmigo en el otro, y la ponemos de pie. Ella palpa la suciedad de su propio uniforme, el color rojo sangre de la Guardia Escarlata, aunque solo sea para hacer algo por un momento. Ella está tan inestable como yo, aunque no le gusta mostrarlo. Supongo que nunca te acostumbras a que te arranquen de las garras de la muerte, no importa cuántas veces suceda.

"¿Cuántos cayeron?" Ella pregunta, todavía sin levantar la vista.

Me muerdo el labio y miro alrededor, viendo a algunos guardias Lerolan recuperándose junto a nosotros. Pero los teletransportadores solo pueden con unos cuantos, y yo tenía cientos de soldados en el puente, incluso más abajo. Mi estómago se agita con la implicación. Apretando los dientes, me oriento y me doy cuenta de que estamos de vuelta en el borde de la plaza, dentro de las tropas de Farley que ahora fortalecen rápidamente el acantilado. Más allá, un esqueleto del Puente de Archeon permanece, colapsó en el medio, con el río hirviendo debajo. Una de las naves Lakelander está inmovilizada, hundiéndose bajo el peso de un soporte de puente que cayó como un árbol en una tormenta, estrellándose contra el casco de acero. Demasiado pesado, incluso para las reinas Lakelander.

A través de la niebla, no puedo ver el otro extremo del puente, pero solo puedo esperar que la mayor parte de mis fuerzas llegue a uno de los bordes supervivientes. Para comenzar, no teníamos mucho ejército, pero cada vida perdida es otro peso sobre mis hombros. Siento como si la carga ya me aplastara, y esta batalla está lejos de terminar.

Mare se mueve para pararse a mi lado, mirando como yo. Sus dedos se

entrelazan con los míos por un segundo antes de retirarse de mala gana. "Necesito encontrarlo", susurra.

Por mucho que quiera ayudarla en ese esfuerzo, simplemente no puedo. No, a menos que quiera dejar a Nanabel al mando o, por mis colores, a Julian. Ninguno está equipado para defender adecuadamente a Archeon, especialmente en conjunto con Diana Farley.

"Ve", le digo a Mare, poniéndole la mano en la parte baja de la espalda. Con un profundo suspiro, le doy el menor empujón. Hacia mi hermano Para matarlo.

"Deshazte de él".

513

3

Yo debería ser quien lo haga. Debería tener la fuerza para eso.

Pero no puedo soportarlo. No puedo soportar el peso de matarlo. No Mavey.

Mientras ella avanza, Kilorn la acompaña, cierro los ojos y respiro profundamente.

¿Cuántas veces debo despedirme de él?

¿Cuántas veces lo he perdido?

"¡El río!" Alguien ladra.

Llamo la atención, dejando que el instinto se arraigue. Entrené durante años para ser un guerrero y un general, para ver la batalla a centímetros de mí y a kilómetros de distancia. Inmediatamente trato de imaginarme la ciudad en mi cabeza, dividirme en el medio por el Río Capital, ahora ahogado con la armada Lakelander. Estamos aislados del otro lado de Archeon, aislados aquí, solo con teletransportadores para el transporte. Cuántos, no sé Pero ciertamente no es

suficiente si los habitantes de los Lagos deciden concentrar su atención en los acantilados y la gente que está allí.

Farley todavía sostiene su percha, una larga arma colgada de un hombro.

Ella presiona sus ojos a un par de binoculares, mirando hacia abajo, inmóvil. Como una estatua, silueteada por la niebla y el humo.

"¿Sigue subiendo?" Pregunto, acercándome a ella para ver mejor. Ella me pasa los prismáticos sin romper su mirada.

"Y aumentando más rápido. Mira río abajo ", agrega, señalando con el pulgar hacia el sur.

No es difícil detectar lo que ella quiere decir. Whitecaps se acerca, las olas se rompen en un movimiento agitado, mientras los Lakelanders extraen más y más agua del océano. El río avanza a un ritmo constante, solidificándose en una pared de agua como una ondulación única e ininterrumpida de veinte pies de altura.

Apuesto que el río aquí se ha elevado al menos a nueve metros hasta ahora, y está a punto de subir mucho más.

A pesar de las fortificaciones de la Guardia Escarlata, los acantilados reciben una paliza, pedazos de roca se desprenden cuando otra andanada de misiles llegan. Me agacho, levantando un brazo para bloquear los escombros mientras se derraman sobre nosotros. Farley simplemente vuelve la cabeza.

514

3

"Julian está dirigiendo la enfermería en el cuartel con Sara Skonos. Es mejor que preparen a algunos mensajeros, "instruyo, mirando como algunos soldados se alejan de los acantilados, sus rostros ensangrentados.

"¿Y Anabel?", Responde ella. Su tono es forzosamente neutral.

"Comando de guerra".

"¿Con Samos?"

Vacilo, pensando en lo que Evangeline me dijo antes de mi coronación. Que

Julian y Anabel estaban planeando matarlo. Elimina el Rift de la ecuación. Y tal vez nos compre algo de paz con su cadáver. Si ese es el precio, no la detendré.

"Quizás" es todo lo que puedo decir antes de intentar cambiar de tema.

"¿Cuál es tu plan?", Le pregunto. Nunca he sabido que Diana Farley atacara sin algún tipo de idea, tal vez incluso un truco en la manga. Especialmente no con alguien como Davidson que la apoya, sin mencionar a toda la Guardia Escarlata.

"Tienes uno, ¿verdad?"

"Tal vez", responde ella. "¿Y tu?"

"Estábamos tratando de obstruir la armada, atraparlos tal vez, forzar un alto el fuego, pero esas ninfas reinas son indestructibles en el agua".

"¿Lo son?" Farley entornó sus ojos hacia mí. "Creo que Iris te dio un buen susto en Harbor Bay".

Trato de no pensar en ello. El aplastante peso del agua, tirando de mí hacia abajo más rápido de lo que creí posible. "Quizás."

"Bueno, entonces, deberíamos devolver el favor".

"Bien. Tomaré algunos olvidos, algunos teletransportadores, veamos si podemos ...

Para mi sorpresa, ella me saca de allí. Me sonrojo, desconcertado por su despido. "No hay necesidad de eso", dice Farley, alejándose de mí. Ella levanta su radio y gira la perilla a un canal correspondiente. "Ministro ¿cómo está de su lado?"

La voz de Davidson se filtra en respuesta, y escucho ecos de disparos en su extremo. "Manteniéndome estable por ahora. Algunos piamonteses vinieron de los acantilados, pero no esperaban toparse con nosotros. Los devolví".

Me imagino a los soldados de Piamonte en púrpura y oro, cayendo del barranco. Dividido por tropas de sangre nueva.

"¿Qué hay de tu final, General?" Presiona Davidson.

515

3

Farley sonrío. "Tengo al Calore más razonable conmigo aquí, y Barrow va detrás del otro".

"Ministro", le digo por la radio, "tengo unos pocos cientos de Plateados entre las ruinas del puente y sigo luchando contra los barcos. ¿Puedes darles cobertura?

"Puedo hacer algo mejor. Necesitan salir del agua, y enviaré mis teletransportadores ahora", responde.

"También los míos", recorta Farley. "Coge tantos como podamos antes de que las cosas realmente se calienten".

La miro con el ceño fruncido. "¿Otra ola de barcos?"

Su sonrisa se extiende. "Algo como eso."

"Ahora no es realmente el momento para sorpresas".

"Honestamente, es como si hubieras olvidado de lo que somos capaces", se ríe. Es extraño verla reír contra el telón de fondo de la guerra y la destrucción.

"Tuvimos que esperar hasta que el agua estuviera lo suficientemente alta. Y afortunadamente para nosotros, esas ninfas reinas estaban felices de complacer".

Miro el agua otra vez, junto con la oleada que ahora se rompe contra los

barcos, levantando sus cascos hasta que están al nivel de los acantilados inferiores.

Unas oleadas más y estaremos mirando directamente a sus dientes, con cada misil apuntando hacia nosotros. De alguna manera, no veo cómo esa es una posición deseable para estar adentro.

Farley parece divertida por mi confusión. "Me alegra que hayas decidido ver las cosas a nuestra manera, Cal".

"La forma correcta" , respondo. "La forma en que debe ser."

Su sonrisa se desvanece, pero no con disgusto. Sorpresa, tal vez. Por primera vez, su toque es suave, impulsado por la compasión. Su dedo roza mi hombro.

"No más Reyes, Calore".

"No más Reyes", repito.

En lugar de Farley, los misiles, los barcos, el agua, el grito de los soldados heridos, escucho la voz de mi madre. La voz que creo que tenía.

Cal no será como los demás.

Ella quería un cierto camino para mí, al igual que mi padre. Ella quería que yo fuera diferente, pero ella todavía quería que yo fuera un rey.

516



3

Espero que mi elección la enorgullezca.

517



3

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

Iris

—Otro tirón de marea y podemos descargar directamente de los barcos— murmura

Madre, saliendo del puente de la nave para pararse al aire libre. La lluvia cae hacia abajo, adornando su cara expuesta. La sigo de cerca, al igual que sus guardias.

Está armada hasta la garganta, envuelta en un plato negro y azul cobalto. No correremos ningún riesgo. Una bala perdida podría atraparla en cualquier momento y hacer que nuestra invasión caiga estrepitosamente alrededor de nuestros oídos.

—Sé paciente, madre— murmuro, casi pegada a su costado. — No serán capaz de detenernos por mucho más tiempo.

No puedo evitar la esperanza. Tiberias Calore paralizó a su país tan perfectamente, traicionando tanto a su propia gente como a los Rojos. Dejando de lado cualquier oportunidad que tuvo de mantener el trono que ganó de su miserable hermano.

Archeon caerá y caerá pronto.

Miro hacia los acantilados a ambos lados del río, con los bordes envueltos en

humo y niebla. Un rayo cruza el cielo, extrañamente coloreado, y me recuerda mi propia boda. Los extravagantes rojos y traidores de sangre de las montañas atacaron la ciudad ese día, aunque con menos éxito que nosotros. Las aguas del río tamborilean a nuestro alrededor, acariciando los cascos de nuestra armada. Lo siento agudamente, cada curva de las olas, en la medida en que mi capacidad puede alcanzar.

El roto Puente Archeon sobresale por encima de nosotros, todavía se está desmoronando. Los restos salpican el río inofensivamente. Levanto una mano, arrastrando un trozo particularmente grande de concreto con una creciente ola de agua. Otro cae tras él, cayendo extrañamente. Destella intermitentemente, metálico, a medida que gira, extremo sobre extremo, yendo hacia la derecha para llegar a la cubierta del barco.

518

3

Mis dedos rozan el aire, levantando otra ola, pero mi madre agarra mi muñeca

—Déjalo caer dice ella, con los ojos fijos en la figura.

No me doy cuenta de que es un cuerpo hasta que aterriza en la cubierta a unos metros frente a nosotros, con las extremidades destrozadas y el cráneo partido como un melón, arrojando plata y blanco a través de la cubierta. Su armadura espejada se rompe como sus huesos, algunos de ellos se astillan en el impacto. El cadáver naufragado es un hombre alto, mayor, a juzgar por los restos de una barba debajo de su rostro arrugado. Un pliegue de su capa negra se extiende sobre el resto de su cuerpo. La tela está bordeada en plata.

Colores familiares.

De repente, la batalla parece lejana, distante como un sueño, y el mundo en el límite de mi visión se vuelve brumoso. Todo se reduce a este hombre, destruido frente a nosotros. Sin corona en su frente. Él ni siquiera tiene cara.

—Así termina Volo Samos, y el Reino de la Fisura dice madre, caminando con cuidado para pararse sobre sus huesos rotos. Aparta la capa de los dedos y vuelve los restos en ruinas de su cráneo sin titubear.

Miro hacia otro lado, incapaz de mirar. Mi estómago se revuelve con dificultad. —El intercambio de la Reina Anabel está completo.

Todavía examinando el cadáver, madre dice en voz alta. Sus ojos oscuros corren sobre el rey muerto, bebiéndolo. — Ella piensa que esto salvará a su ciudad y a su nieto.

Me armé de valor yforcé mi mirada hacia Samos. No soy ajena a la sangre.

Otro cadáver no debería asustarme. *Este hombre es la razón por la que mi padre murió, y nuestro país no tiene rey, mi madre sin su marido.* Se merece cada pulgada de este final. Y qué final tan brutal fue.

—Mujer estúpida! suspiré, mis pensamientos recurriendo a Anabel Lerolan y su débil intento de detener una invasión. *No tendrás éxito. El precio ya está pagado.*

Satisfecha, mi madre da un paso atrás sobre el cuerpo. Ella gesticula con una mano, y dos de nuestros guardias comienzan el espantoso proceso de sacar a Samos de la cubierta. La sangre plateada se raya como la pintura mientras lo arrastran.

—Todos somos tontos por las personas que amamos, cariño dice mamá alegremente, juntando sus manos frente a ella. Sin interrumpir el paso, mira a uno

de nuestros tenientes. —Incluso la concentración en ambos lados de la ciudad, se centró en las tropas de concentración.‖

Asintiendo con la cabeza, el oficial retrocede al puente de mando y sus órdenes son transmitidas a través de la armada. Tanto los barcos de Lakeland como los Piedmonteses responden de la misma manera, y sus armas explotan con una andanada de disparos. Explosiones y humo crepitan a lo largo de las riberas de los ríos, esquilando acantilados y estructuras de la ciudad. Después de un momento, nuestros enemigos de ambos lados responden, pero débilmente. La mayoría de las balas golpean contra el acero o se hunden en el agua.

Madre mira con una sonrisa sombría. —Rompe sus líneas y tendremos una manera fácil de hacerlo, una vez que el río esté lo suficientemente alto‖ Está pensando en los miles de soldados debajo de las cubiertas, esperando brotar de nuestros barcos e invadir a cualquiera que espere arriba.

Un fuerte viento sopla, llevando consigo el sonido de chorros volando por encima. Aprieto los dientes. La Flota Aérea de Norta es su única medida de superioridad, con la flota de Piedmont disminuida y la nuestra muy escasa en comparación. Todo lo que podemos hacer es mantenerlos a raya con la tormenta, usando nuestros propios chorros escasos para distraerlos de la armada. Parece estar funcionando, por ahora, al menos.

En cuanto a los soldados de Norta que Tiberias envió tontamente entre nosotros, las tropas de la cubierta no están teniendo dificultades para detenerlos. Incluso con los brazos fuertes y los vencejos liderando la carga, las muchas ninfas

de la Casa Osanos usan el río para su ventaja. Nuestra ventaja.

Incluso ahora, puedo ver que disminuyen sus números. —Teleportadores

gruñí, viendo como las rarezas de Montfort parpadeaban y desaparecían. Arrancan al último de los Nortan y los devuelven a la relativa seguridad de los acantilados de la ciudad.

—Se están retirando de los barcos. Me vuelvo hacia Madre, dividida entre el orgullo y la decepción. Los Nortan nos temen lo suficiente como para correr. —Lo que queda de ellos, al menos.

La reina de los Lakelanders levanta la barbilla, luciendo imperiosa y majestuosa. —Recordando para hacer una última resistencia.

Me sorprende rápidamente la imagen de mi madre caminando audazmente por la Plaza del César, subiendo los escalones del palacio que una vez fue mi

520

3

prisión glorificada, para sentarse en el trono que los Calores finalmente han perdido.

¿Será mi madre una emperatriz cuando todo esto termine? Maestra de todo, entre los lagos y el mar, desde la tundra helada hasta las orillas irradiadas del Wash? *No te adelantes, Iris. La batalla aún no ha sido ganada.*

Intento centrarme en el momento. El fuerte olor a humo y la sangre de Samos

es una buena ancla. Inhalo bruscamente, dejando que el olor abrume mis sentidos.

Es gracioso, esperaba que esta ira dentro de mí se consumiera y muriera con el rey de Samos. Pero todavía lo siento, en lo profundo de mi pecho, royendo mi corazón.

Mi padre está muerto, y ningún trono, ninguna corona, puede traerlo de vuelta.

Ninguna cantidad de venganza pagada puede alejar este dolor.

Respiro otra vez, centrándome en las aguas debajo de nosotros. El enviado de nuestros dioses, lleva todas las bendiciones y maldiciones. Normalmente, la sensación me calmaría. Estar tan cerca de tal poder tiene una forma de humillar incluso a mí. En este momento, no siento dioses que reconozca.

Pero sí siento algo.

—¿Sientes eso?‖ Me gire hacia mi madre. La armadura de todo mi cuerpo parece apretarse, amenazando con asfixiarme ya que cada una de mis terminaciones nerviosas se enciende de miedo. *¿Qué es esa – esa cosa en el agua?*

Madre parpadea y lee mi inquietud. Sus ojos se vidriaron por un momento mientras estira su considerable habilidad, buscando entre las olas lo que me tiene tan nerviosa.

La miro, sin aliento, esperando que ella me diga que no es nada.

Mi imaginación.

Confusión.

Un error.

Sus ojos se agudizan y se reducen a rendijas, y la lluvia de repente se siente como carámbanos en mi columna vertebral.

—¿Otra corriente?‖ Ella sisea, chasqueando los dedos a uno de los oficiales cerca. Un traidor de Nortá, se apresura a obligarlo, su rostro dibujado y pálido.

Todavía parece incómodo con el uniforme azul de los Lakeland. —Osanos‖ le ladra, —son tus ninfas tirando de otra marea —

El se sacude, haciendo una reverencia. Osanos y su familia extendida no son tan talentosos como nosotros, pero son formidables por derecho propio. Por no mencionar integral a nuestros esfuerzos. —No por mis ordenes, Su Majestad. Me muerdo el labio, mis sensaciones todavía está alrededor de lo gigantesco moviéndose a través del agua. Intentó desviarlo del curso, pero el objeto es demasiado pesado. —¿Una ballena? Murmuro, sin creer mi propia sugerencia Mamá niega con la cabeza. —Más grande, más pesado dice ella. —Y más de uno."

Detrás de nosotros, los oficiales de la nave se apresuran en el puente de mando, reaccionando a una docena de luces y alarmas parpadeantes. El sonido me golpea como cuchillos.

¡Prepárense para el impacto! Grita uno de ellos, haciendo un gesto para que nos cubramos. Madre me agarra, su brazo se desliza alrededor de mi cintura para sostenerme cerca. Miramos con horror, sintiendo las corrientes debajo de nosotras mientras las muchas personas se mueven a través de la armada. Deben ser mecánicas, armas de guerra de las que no tenemos conocimiento.

El primer golpe se produce en el medio de la flota, un acorazado que de repente se inclina con un gemido de desgarramiento metálico. Una explosión estalla debajo de la línea de flotación, soplando en un arco de espuma y metralla. Un barco de Piamonte se incendia y su depósito de pólvora destruye la mitad delantera del casco. La ráfaga de calor se siente como una quemadura, pero no puedo apartarme, mirando horrorizado cómo el barco se hunde en menos de un minuto, los dioses que se ahogan saben cuántos dentro de su vientre.

Nuestro buque insignia se estremece debajo de nosotros, haciendo ruido

cuando algo golpea el casco debajo de la superficie.

—Empuja, Iris, empuja! madre ordena, soltándose para correr al borde de la cubierta. Se inclina hacia adelante, con los brazos extendidos, y las aguas de abajo obedecen a su voluntad, precipitándose hacia atrás en oleadas.

Me uno a ella, dejando que mi habilidad arraigue. Presiono y empujo, tratando de desalojar lo que está embistiendo a la nave. Pero es tan pesado, tan grande, con un motor propio.

Estamos tan concentradas en proteger el buque insignia, que apenas me doy cuenta del resto de la armada forcejeando a nuestro alrededor. Sin órdenes, algunos de los barcos tratan de virar con dificultad, navegando por el río espumoso

522

3

entre las naves de acero que se balancean y se hunden. El sudor irrumpe en mi frente, uniéndose a la fuerte lluvia, y saboreo la sal en mis labios. Me duele, me obliga a parpadear y perder el foco.

Madre — obligo a salir.

Ella no responde, sus manos arañan la niebla, como si pudiera levantar el armamento nuevo directamente fuera del agua. Ella gruñe un poco, el sonido perdido en el aullido del viento

Los relámpagos destellan de nuevo, otro rayo azul cayendo. No soy lo suficientemente rápida para desviarlo y golpea a casa en el barco al lado de nosotros, golpeando la cubierta con el chisporroteo del agua y la carne. Los soldados gritan, saltando de la nave por completo para escapar del brillante infierno de la electrocución. Son rápidamente tragados por las agitadas aguas.

"¡Madre!", Repito, gritando esta vez.

Ella maldice entre dientes apretados. "Esos bastardos rojos tienen botes bajo el agua. Barcos y armas".

"No podemos detenerlos, ¿verdad?"

Sus ojos brillan, brillantes incluso contra la tormenta y el repentino cambio en nuestras fortunas. Sin previo aviso, ella deja caer sus manos. "No sin grandes pérdidas. Y no con ninguna garantía ", murmura, como aturdida.

Intento sacarla de allí. "Tenemos que llegar a los acantilados, llegar a la tierra. Todavía podemos abrumar a sus fuerzas..."

Detrás de nosotras, nuestros guardias se cierran, tensos y listos para el golpe. Esperando el comando de mi madre

Ella los ignora, mirándome en cambio. "¿Podemos?", Dice, su voz extrañamente suave y distante. Como si hubiera estado durmiendo, y ahora está despierta.

Madre me da una palmadita en la mejilla, su toque frío y húmedo. Ella mira más allá de mí, fijándose en la cubierta. Me vuelvo para seguir su mirada, solo para ver lo último de la sangre de Samos oscureciéndose contra el acero. La última parte de nuestra venganza. Incluso la lluvia no puede lavarlo. Incluso los dioses no pueden sanar este dolor.

Me estremezco cuando otro barco sucumbe al ataque y cae al río. "¿Esto finalmente terminó?" Me pregunto en voz alta.

Sus dedos se entrelazan con los míos.

3

"¿Terminaste?"

Ella

respira,

apretando

mi

mano.

"Nunca,

no

verdaderamente". Pero por ahora, voy a sacar a mi hija de aquí con vida.

Por primera vez hoy, miro hacia atrás, río abajo. Hacia el retiro. Trago saliva,

aturdida por el cambio repentino en la batalla.

Pero solo hay una opción entre la muerte y la derrota.

"Vamos a casa."

524



CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

Maven

Después de tantos días en cautiverio, sofocado por piedra silenciosa y separado de mis brazaletes, el estallido de la llama es más calmante que el agua para un hombre sediento. Lo dejo lamer dentro de mí, arrastrándome como un beso de amante, y exploto a lo largo de mi piel, lo suficientemente poderoso y furioso como para devolverle ese maldito electricon. Él cae y Mare cae también, ambos caen de espaldas sobre el duro azulejo de la Plaza del César.

No le echo un vistazo mientras corro, dejando fuego a mi paso, una pared para defenderme de mi escape. Mantengo otra llamarada cerca, enrollándome en mi puño, usando toda mi energía para mantenerla encendida. Mis pies me llevan sobre la Plaza y corro como nunca antes. No soy Cal, no soy particularmente rápido ni fuerte, pero el miedo me mantiene alerta y audaz. El caos de Archeon funciona a mi favor, por no mencionar mi conocimiento íntimo del palacio. Whitefire era mi hogar, y no lo he olvidado.

La llegada repentina de cientos de soldados de la Guardia Escarlata es más que suficiente para distraer a las tropas de Cal, que todavía intentan organizarse contra el asalto de Lakeland. Sin embargo, mantengo mi cabeza hacia abajo, cabello negro cayendo hacia adelante para oscurecer mi cara demasiado reconocible.

Estos soldados eran míos. Deberían ser míos.

La voz en mi cabeza cambia de la mía a la de ella.

Tontos, todos ellos, mi madre se burla. Casi puedo sentir sus manos

fantasmas a lo largo de mis hombros, manteniéndome en pie mientras corro.

Reemplazarte con ese niño miserable y desalmado. Él será el final de una dinastía.

El final de una era.

Ella no está equivocada. Ella nunca estuvo verdaderamente equivocada.

Si solo tu padre pudiera verte ahora, Cal. Mira en lo que te has convertido y que usted ha hecho a su reino.

525

3

De todos mis muchos deseos y pesares, ese corte más profundo. Mi padre está muerto, pero murió amando a Cal, confiando en Cal, creyendo en la grandeza y perfección de Cal. Me pregunto si debería haber dejado que las cosas siguieran su curso. Si de alguna manera hubiera podido hacerle ver lo defectuoso que era el hijo perfecto.

Pero mamá tenía sus razones. Ella sabía mejor.

Y eso es simplemente otro camino no tomado. Un futuro muerto, como diría Jon.

Otro misil explota cerca, y como antes, uso la explosión resultante para mi ventaja. Se rompe a mi alrededor, inofensivo, permitiéndome escapar a través de una explosión de humo y fuego. No puedo regresar a los túneles del Tesoro, no con esas ratas rojas que aún se arrastran por ahí. Pero hay otras formas de llegar a las pistas, otras formas de salir de Archeon sin ser detectadas. Las formas que mejor conozco están en Whitefire, y camino por el palacio lo más rápido que puedo.

Ese maldito tren. Maldije a quien sea que lo robó, cualquier comadreja llorona que esté andando sana y salva. Al menos aún puedo caminar por la pista. Estoy

bien acostumbrado a la oscuridad por ahora. ¿Qué son unas pocas millas más?

Nada en absoluto. Siempre he sentido la oscuridad sobre mí, terca como una mancha. Eso sigue a donde sea que vaya.

¿Y a dónde iré? ¿Dónde *puedo* ir?

Soy un Rey caído, un asesino, un traidor. Un monstruo para cualquiera con ojos y un mínimo de sentido. Me matarán en Lakeland, en Montfort, en mi propio país. Me lo merezco, creo mientras corro. *Estaría muerto mil veces, ejecutado de cien maneras diferentes, cada una más dolorosa que la anterior.*

Pienso en Mare detrás de mí, tendido sobre los azulejos de la plaza.

Levantándose de nuevo, lista para perseguir. Mi hermano también, liderando un esfuerzo estúpidamente valiente para defender la ciudad y su trono mal habido. Me burlo de la idea mientras salto por los escalones de Whitefire, volando sobre piedra familiar. La llama en mi palma se desvanece, reduciéndose a un parpadeo antes de que vuelva a la vida, dejándola envolver mi mano.

El interior está tan vacío como el cuadrado está lleno. Lo que sea que los nobles y los cortesanos no estén luchando debe ser en lo profundo del palacio, encerrado en sus habitaciones, o quizás también hayan huido. De cualquier manera,

526

3

mis pasos son el único sonido cuando cruzo la sala de entrada, mi camino familiar como mi propio latido del corazón.

Aunque es mediodía, los pasillos están oscuros y fríos, con las ventanas nubladas por la niebla y el humo. La electricidad parpadea cuando la red eléctrica reacciona a la batalla afuera, encendiendo y apagando las luces en ráfagas sin

patrón. *Bueno*, yo pienso. Con mi ropa gris, puedo mezclarme con las sombras de Whitefire. Solía hacerlo cuando era niño, me escondía en alcobas o detrás de cortinas. Espiar y escuchar, no para mi madre entonces, sino por mi propia curiosidad.

Cal solía espiarme cuando tenía tiempo. O cubrirme con lecciones, diciéndoles a los tutores que estaba enfermo o de lo contrario me detendrían. Extraño, que puedo recordar todo eso, pero que la emoción detrás de eso, la conexión que debemos haber tenido, casi se ha ido por completo. Cortado o eliminado quirúrgicamente por mi madre. Y nadie puede hacer que vuelva a crecer. *Aunque lo intentó. Él Buscó. Él quería salvarte.* La idea casi me hace vomitar, y la aparto.

Las puertas de la sala del trono son más pesadas de lo que esperaba. Es gracioso pensar que nunca los abrí yo mismo. Siempre ha habido un guardia o un centinela, generalmente un telky. Me siento débil mientras conduzco mi hombro en uno, empujándolo lo suficientemente entreabierto como para deslizarme. Mi trono se ha ido, la Piedra Silenciosa ha sido arrastrada solo Cal sabe dónde. Se devuelve el asiento de nuestro padre, el infierno esculpido en cristal de diamante. Me burlo de la monstruosidad reluciente, un símbolo de nuestro padre, su corona y todo lo que le faltaba. Otras sillas flanquean el trono de Cal, una para Julian Jacos y otra para nuestra abuela. La idea de ambos hace que mis labios se curven. Sin ellos, Cal nunca hubiera llegado tan lejos. Y esa serpiente que Iris nunca me hubiera entregado.

Espero que se ahogue en el río, sofocada por su propia habilidad.

No, mejor aún, espero que ella *arda*. ¿No es ese el castigo de sus dioses,

sufrir para siempre bajo un elemento opuesto? Quizás Iris y Cal lograrán matarse entre ellos. Llegaron tan cerca la última vez.

Un niño ciertamente puede esperar.

La puerta a la izquierda del trono es más pequeña, lo que lleva a las habitaciones privadas del Rey, incluyendo un estudio, áreas de reunión y la cámara

527

3

del consejo. Cuando entro en la larga sala llena de estanterías, las luces se apagan de nuevo, sumiéndome en la semioscuridad. Las ventanas de aquí son altas, mirando hacia un patio gris y vacío. Los paso rápidamente, contando. *Uno, dos, tres*

...

Después de la cuarta ventana, me detengo y cuento los estantes. *Tres*

arriba...

Afortunadamente, Cal no ha tenido tiempo de reorganizar los libros aquí. De lo contrario, habría descubierto el mecanismo adjunto a un tomo encuadernado en cuero con respecto a las fluctuaciones económicas durante la última década.

Se desliza hacia adelante con el tirón más ligero, activando los engranajes giratorios detrás de la madera laqueada. Toda la plataforma se balancea hacia adelante, revelando un estrecho hueco de escalera cortado en la pared exterior.

Usando mi llama aún encendida como una antorcha, me hundo hacia abajo, dejando que la plataforma se coloque detrás de mí.

La oscuridad es espesa con humedad y el aire es rancio. De todos modos, lo aspiro, teniendo cuidado con los escalones mientras desciendo. Esta es una antigua escalera de servicio, que ya no se usa, pero que aún se conecta con los otros

pasajes debajo del palacio. Desde allí puedo llegar al Tesoro, al Comando de Guerra, a los tribunales o a cualquier otro lugar de valor alrededor de la Plaza de César. Mis antepasados construyeron estos pasajes para usar durante la guerra y el asedio. Me alegro por su previsión, así como la mía.

Los pasos se vacían en una sala más amplia forrada de piedra tosca, y el suelo se inclina suavemente hacia abajo. Seguí adelante, atreviéndose a respirar un poco más profundo y más lento. Hay una batalla enfurecida por encima de mi cabeza, pero hace tiempo que me he ido. Las únicas personas que conocen estos túneles están preocupados por lo demás.

De hecho, podría sobrevivir a esto.

Luego algo parpadea, un reflejo de fuego, pero distorsionado de alguna manera, ondulando. Reduzco mi ritmo, arrastrando los pies para amortiguar el sonido de mis pasos. Otra respiración profunda, y huelo agua.

Esos malditos Lakelanders.

El camino delante de mí se inclina hacia aguas negras, su superficie refleja mi mano llameante. Tengo ganas de golpear una pared. En cambio, maldigo contra los dientes apretados. A pesar de la humedad, doy unos pasos hacia delante, hasta

528

3

que el agua me cubre los tobillos y me congela hasta los huesos. Solo se hace más profundo. Furioso, retrocedo, pateando el piso de tierra. Algunos pedacitos de cebo, cayendo en la inescrutable inundación. Vuelvo a morder otra maldición y me vuelvo, apurándome hacia atrás por donde llegué.

Mi cuerpo arde de frustración y el calor se extiende por mis mejillas. *Otra*

escalera, otro túnel, me digo a mí mismo, aunque sé exactamente a dónde llevará eso.

Otro pasaje inundado. Otro escape prohibido.

Las paredes de repente se sienten demasiado cerca, presionando desde todos los lados. Apresuro mi paso, el fuego en mi mano se desvanece cuando empiezo a tropezar. Mis dedos rozan la piedra a mi alcance, rozando la superficie desigual mientras llego a los escalones de nuevo. Casi estoy corriendo cuando llego arriba y vuelvo a salir al aire fresco de la cámara contigua.

Si no puedo entrar en los túneles, tendré que pasar por las paredes. De alguna manera sube y baja, y dirígete al oeste, evitando los barrios bajos río arriba, las vastas fincas que rodean la tierra. *Tendré que disfrazar mi cara de alguna manera*. En lugar de enfocarme, mi mente se desborda, paralizada por el miedo.

Necesito mantenerme en la tarea en mano, salir de la ciudad, pero todo se vuelve borroso. Necesito comida, un mapa, suministros. Cada paso sobre la superficie es un paso hacia el peligro. Me perseguirán y me matarán. Mare y mi hermano, si logran sobrevivir.

Primero asalto el estudio, buscando en vano todo lo que pueda ser de utilidad. Pulseras especialmente flamígeras. Cal podría tener un repuesto en alguna parte, pero no hay nada en los muchos cajones y compartimentos del fino escritorio que alguna vez fue mío. Contemplo un abridor de cartas particularmente agudo por un momento, sosteniendo la pieza de metal como una daga hasta un rayo de luz débil. Con un golpe de mi mano, dibujo un corte en una pintura de mi padre. Incluso destrozado, su rostro todavía se burla de mí, con los ojos ardiendo en el lienzo desgarrado. Apretó mi agarre en el abrecartas mientras me alejo, incapaz de

enfrentar su mirada por mucho tiempo.

El dormitorio real es el siguiente. Parpadeo y estoy allí, casi pateando las puertas de sus bisagras. Pero me detengo en seco, perplejo. En lugar de una suite lujosa que solo sirve para el rey de Nortá, encuentro habitaciones vacías sin

529

3

muebles e incluso pintura. Sin cortinas, sin alfombras. Nada más que una colección fortuita de artículos de limpieza.

Cal no está durmiendo aquí. No mientras partes de mí aún permanezcan.

Cobarde.

Esta vez realmente golpeo una pared, dejando mis nudillos crudos y molestos. No tengo forma de saber qué habitación podría ser suya. Las alas de residencia albergan docenas de habitaciones, y apenas tengo tiempo para buscarlas todas. Tendré que conformarme con robar lo que pueda fuera de la ciudad.

Pedernal y acero hacen chispas tan fácilmente como cualquier brazalete. Puedo adquirir eso. *De algún modo.*

Mi visión se difumina en los bordes, una neblina extraña que palpita al ritmo de mi latido cardíaco en rápido aumento. Niego con la cabeza, tratando de hacer que la sensación se disipe, pero se mantiene. Un dolor surge en mi cráneo, excavando en el hueso. Tomo otra respiración, forzándome a tomar grandes bocanadas de aire en un intento de calmarme. Al igual que en el túnel, las paredes se sienten demasiado cerca y se acercan cada segundo. Me pregunto si las ventanas están a punto de romperse sobre mí, cortando mi carne en cintas.

Me tropiezo en las escaleras mientras camino hacia la sala del trono. *No hay*

elección, Maven, madre me canta mientras me deslizo de nuevo. Eso es todo lo que tengo. Ella nunca fue una persona para aconsejar la retirada o la rendición. Elara Merandus no cedió terreno en la vida, y ella inculcó el mismo instinto en mí. Mi dolor de cabeza se extiende, formando un arco a través de mi cráneo en una red de dolor agudo.

Encima de mí, las luces vuelven a encenderse, tan brillantes que gimen en sus bulbos.

El aumento de la electricidad es demasiado fuerte.

Uno por uno, explotan, lloviendo vidrios rotos a lo largo del suelo pulido detrás de mí. Logro esquivarme cuando la bombilla que está directamente encima de mí chilla. Los filamentos continúan ardiendo, chispeando blanco.

Y morado.

Estoica, tranquila y mortal, Mare Barrow se mantiene firme, recortada en la estrecha abertura. Sin pestañear, se desliza y cierra la puerta detrás de ella.

Encerrándonos a los dos juntos. Juntos.

"Se acabó, Maven", susurra.

530



3

Esta vez, corro al otro lado del trono e irrumpir en otra habitación generalmente reservada para la reina. Hice mis propias modificaciones a ellos.

Modificaciones que estarían en desacuerdo con la mayoría.

Mare es más rápida que yo, pero ella sigue a un ritmo lánguido.

Persiguiéndome. Bromeando. Ella podría atropellarme en cualquier momento.

Electrocutarme con un rayo de luz bien dirigido.

Bueno, yo pienso. Sigue viniendo, Barrow.

Siento la punzante señal de adelante. El dolor vacío que plaga a todos los plateados y nueva sangre. Una puerta más para abrir. Una última oportunidad para sobrevivir donde tantos otros morirían.

No voy a fallar, madre.

Sonriendo, me di la vuelta y dejé que ella me mirara mientras volvía a la cámara oscura. La ventana individual es pequeña, y una luz débil llena el espacio. Iluminando las paredes oscuras, modeladas como un tablero de damas gris y negro. Las piezas grises brillan débilmente, mostrando cintas de plata líquida. *Sangre de Arven, Silencio de sangre.*

Ella vacila en el umbral, sintiendo la presión de piedra silenciosa. La veo arruinarla.

El color se desvanece de su cara, y casi se ve plateada en la fría luz gris.

Sigo caminando, ida y vuelta. A la siguiente puerta. El siguiente pasaje. Mi oportunidad.

Ella no me detiene.

Su garganta se agita mientras se traga el miedo arañándola. Le di está herida. La encerré encadenada, drené su habilidad, la hice vivir como un fantasma derrotado. Si ella avanza, no tendrá armas. Sin escudo. Sin garantía.

El abrecartas en mi mano se siente repentinamente pesado.

Podría dejarlo caer. Deja la cuchilla y corre.

Podría dejarla vivir.

O podría matarla.

La elección es fácil. Y muy difícil

Yo mantengo mi terreno.

Mi agarre se aprieta en el hierro.

531



3

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

Mare

La habitación es un ataúd. Unas fauces de piedra que me traga entera. Me siento muerta, incluso en el umbral, dudando en sucumbir por completo a este lugar y a la persona que lo construyó.

Mi corazón late tan fuerte que sé que Maven puede oírlo.

Sus ojos me recorren de una manera que es demasiado familiar y muy cercana, a pesar de los metros entre nosotros. Él se enfoca en mi garganta, en la vena que palpita con todo mi miedo. Espero que se lama los labios. Mi mano se dobla en vano, intentando invocar un rayo. Todo lo que obtengo son chispas débiles, púrpura oscuro, muriendo rápidamente contra el poder de tanta Piedra

Silenciosa.

Algo brilla en su mano, brillando en la tenue luz. Un cuchillo, creo, delgado y pequeño pero lo suficientemente afilado.

Mi mano se desvía hacia mi cadera, por la pistola que Tyton me insistió en llevar. Pero la funda se ha ido por completo, probablemente perdida en el colapso del puente. Trago de nuevo. No tengo armas en absoluto.

Y Maven lo sabe.

Él sonrío, dientes blancos y perversos. "¿No vas a tratar de detenerme?",

Dice, inclinando la cabeza como un cachorro curioso.

Mi boca se siente seca cuando hablo. "No me hagas hacer esto, Maven".

Sale áspero.

Maven solo se encoge de hombros. De alguna manera se las arregla para hacer que su sencilla ropa gris parezca seda, pieles y acero. Ya no es un rey, pero parece que nadie se lo contó.

"No te obligaré a hacer nada", dice imperiosamente. "No tienes que sufrir esto. Puedes pararte allí mismo, o incluso darte la vuelta. No hace la diferencia para mí."

532

3

Forzo otra respiración, más fuerte que antes. El recuerdo demasiado familiar de Piedra Silenciosa me sube por la espalda. "No me hagas matarte así", gruño, sonando peligrosa y letal.

"¿Qué vas a hacer, mirarme?", Replica secamente. "Estoy aterrizado."

Es un espectáculo impetuoso, su indiferencia forzada. Conozco a Maven lo

suficientemente bien como para ver la verdad en sus palabras, el miedo real que se entreteje a través de su arrogancia practicada. Sus ojos se disparan, más rápido que antes, no sobre mi cara, sino sobre mis pies. Entonces él puede moverse cuando me muevo. Corre cuando me acerco.

A pesar de la daga, tampoco tiene armas.

No tiemblo cuando doy el primer paso, lento, deslizándome en la prisión de Piedra Silenciosa.

"Tenías que ser tú."

Maven tropieza, sorprendido, casi tropezándose consigo mismo. Pero se recupera rápidamente, con la daga apretada en su mano mientras sigo adelante. Él refleja mis movimientos, retrocediendo. La danza letal es dolorosamente lenta, y nunca rompemos nuestra mirada. Ni siquiera parpadeamos. Siento como si estuviera caminando sobre una cuerda floja sobre un pozo de lobos, apenas manteniendo el equilibrio. Un movimiento equivocado y caeré a sus colmillos.

O tal vez yo soy el lobo.

Me veo en sus ojos. Y a su madre. Y a Cal. Todo lo que hicimos para llegar aquí, en el medio del fin de su mundo. Mentí y me mintieron. Traicionó y fue traicionado. Herí a la gente, y mucha gente me lastimó. Me pregunto qué ve Maven en mis ojos.

"No terminará aquí", murmura, su voz baja y suave. Me acuerdo de Julian y su habilidad melódica. "Puedes arrastrar mi cadáver por todo el mundo, y no terminará nada de esto".

"Del mismo modo", respondo, mostrando mis dientes. Las pulgadas se cierran entre nosotros, a pesar de sus mejores esfuerzos. Soy más ágil que él. "El

amanecer rojo no se detendrá conmigo".

Él ofrece una sonrisa torcida. "Entonces parece que ambos somos prescindibles. Ya no importamos".

Solté una carcajada. Nunca he importado la forma en que todavía lo hace.

"Estoy acostumbrada a eso."

533

3

"Me gusta tu cabello", murmura Maven, llenando el espacio vacío. Sus ojos se mueven sobre la maraña de marrón y púrpura derramándose sobre un hombro.

No respondo. La última carta que juega es obvia, pero todavía duele. No porque quiera lo que él ofrece, sino porque recuerdo a una chica que lo habría aceptado.

Ella sabe más ahora.

"Todavía podemos correr". Su voz se profundiza, dejando que la oferta cuelgue en el aire. "Juntos."

Debería reírme de él. Torcer el cuchillo. Haz que sufra tanto como yo en estos últimos momentos que tenemos. En cambio, siento que parte de mi corazón se rompe por alguien tan irrevocablemente perdido. Y siento verdadero dolor por el otro hermano en medio de todo esto, que lo intentó y falló. Quien nunca mereció lo que está sucediendo ahora.

"Maven", suspiro, negando con la cabeza por su ceguera. "La última persona que te ama no está de pie en esta habitación. Él está afuera. Y quemaste ese puente en cenizas".

Se va mortalmente quieto, con la cara blanca como el hueso. Ni siquiera sus ojos helados se mueven. Cuando doy otro paso, acercándome, no parece darse

cuenta. Apreté un puño a mi lado, preparándome.

Lentamente, parpadea. Y no veo nada en él.

Maven Calore está vacío.

"Muy bien."

La daga me corta la garganta, deslizándose con una velocidad viciosa y abrasadora. Me inclino hacia atrás, esquivando el golpe sin pensar. Él sigue viniendo, sigue cortando, sin decir nada. Mi cuerpo reacciona antes que mi cerebro, todo instinto mientras desvié sus golpes. Soy más rápida que él, y mis brazos se balancean al ritmo de sus movimientos, atrapando sus muñecas antes de que pueda hacer ningún daño con el diminuto y malvado fulgor del hierro afilado.

No tengo nada excepto mis propios puños y pies. Mi atención se centra en mantener la daga lejos de mi piel, y apenas tengo mis propios golpes. Me giro, tratando de hacerle tropezar con un tobillo enganchado, pero él pasa limpiamente el intento. Mi primer error, dejando mi espalda expuesta. Me muevo como lo hace, y una puñalada por mis pulmones se convierte en una herida larga pero poco profunda a través de mi costado. La sangre caliente y roja brota, llenando el aire con una espiga de cobre.

534

3

Casi espero que se disculpe. Maven nunca se ha deleitado realmente en mi dolor. Pero él no se cuartea. Tampoco yo.

Ignorando el dolor que se extiende, le pincho la garganta con el puño cerrado, golpeando fuerte. Él resuella y tropieza, cayendo sobre una rodilla. Golpeo de nuevo, pateándolo a través de la mandíbula. El impulso lo envía de costado, con los

ojos muy abiertos y aturcidos mientras escupe sangre plateada en todas las direcciones. Si no fuera por la daga, usaría la oportunidad de rodearle la garganta con los brazos y apretarla hasta que su cuerpo esté frío.

En lugar de eso, salto, usando mi peso para mantenerlo inmobilizado mientras lucho contra los dedos que todavía agarraban la empuñadura de la daga.

Gruñe debajo de mí, a pesar de la mandíbula, tratando de alejarme.

Tengo que usar mis dientes.

El sabor de la sangre plateada envenena mi boca cuando le aprieto los dedos, cortando la carne directamente hasta el hueso. Sus gruñidos se convierten en gritos aullantes. El sonido se rompe en mí, empeorado por el efecto de la piedra silenciosa. Todo duele más de lo que debería.

Lo empujo y aprieto sus dedos, mordiendo donde debo, hasta que la daga sea mía. Es resbaladizo con su sangre y la mía, plateada y roja, más oscura por segundos.

De repente, su otra mano está alrededor de mi garganta, apretando sin restricción, aplastando el aire de mi tráquea. Él es más pesado que yo y usa su peso para arrojarme sobre mi espalda. Una de sus rodillas se clava en mi hombro, manteniendo el brazo de mi daga inmobilizado. El otro presiona en mi clavícula, justo sobre la marca que me dio. Grita y pica bajo la presión, y siento que el hueso se agrieta con una lentitud agonizante.

Es mi turno de gritar.

"Lo intenté, Mare", sisea, su aliento frío lavándome la cara. Todavía estoy luchando por aire, no puedo hacer mucho más que jadear y ahogarme. Mi visión se divide, dejando solo sus ojos sobre mí. Demasiado azul, demasiado congelado,

inhumano y vacío. No son los ojos de un príncipe de fuego. Este no es Maven Calore. Ese chico se fue, perdido. Quienquiera que haya nacido, no será sepultado con él.

Me duele el cuello, hematomas debajo de sus dedos cuando los vasos sanguíneos estallan. Apenas puedo pensar, mi mente se reducía a la daga aún

535

3

apretada en mi puño. Trato de levantar el brazo otra vez, pero el peso de Maven lo hace imposible.

Las lágrimas me pinchan cuando me doy cuenta de que así es como termina.

Sin rayos, sin truenos. Moriré como una chica roja, una de las miles aplastadas bajo una corona de plata.

El agarre de Maven en mi garganta nunca se afloja. En todo caso, se vuelve más apretado, aplastando los músculos de mi cuello hasta que siento que mi columna vertebral podría romperse. El mundo se atenúa, las manchas en mi visión se extienden como la podredumbre negra.

Pero Maven se inclina. Ligeramente, en la forma más pequeña. Ejerciendo más presión sobre mi clavícula rota. Y menos en mi hombro

Lo

suficiente

para

liberar

mi

brazo.

No lo pienso. Me muevo salvajemente, con la espada lista, mientras sus ojos se desvanecen. Parece triste y. . .

Satisfecho.

Antes de abrir los ojos, soy muy consciente de lo grande que se siente mi lengua en la boca. Algo extraño en lo que fijarse, en contra de todo lo demás. Trato de tragar, lo que solo agrava el dolor en mi garganta. Se enciende, enojado, mientras los músculos de mi cuello gritan en señal de protesta. Me tensé contra el dolor, mis extremidades se movieron debajo de la manta de la cama. . . donde sea que esté.

"Dale a Sara un segundo", oigo decir a Kilorn, su voz cerca de mi oído.

Apesta a sudor y humo. "No te muevas si puedes evitarlo".

"Está bien", digo con voz rasposa, y eso duele más que nada antes.

Él se ríe un poco. "No hables tampoco. Puede ser un poco difícil para ti".

Normalmente, lo golpearía o le diría lo mal que huele. Pero sintiéndome más bien restringida, elijo mantener los ojos cerrados y la mandíbula apretada contra el dolor. Sara camina alrededor de la cama, su toque persiste mientras gira alrededor de mi lado izquierdo.

Ella pone sus sagradas manos en mi cuello, y me doy cuenta de que la herida en mis costillas debe haber desaparecido. No puedo sentirla más.

Ella inclina la cabeza, obligándome a levantar la barbilla a pesar del dolor. Me estremezco, silbando un poco, y Kilorn pone una mano estabilizadora en mi

536

3

muñeca. La capacidad de curación de Sara mitiga rápidamente mi incomodidad, acumulando magulladuras e hinchazón.

"Tus cuerdas vocales no estan tan mal como esperaba", reflexiona. Sara

Skonos tiene una voz encantadora, ligera como una campana. Después de tantos años sin una lengua, uno podría pensar que recuperaría el tiempo perdido, pero todavía habla con moderación, sus palabras se eligen con una intención cuidadosa.

"No serán difíciles".

"Tómame tu tiempo, Sara. No hay prisa ", murmura Kilorn.

Abrí mis ojos, mirándolo mientras sonrío.

Las luces de arriba son brillantes, pero no ásperas, apenas la nitidez fluorescente que cabría esperar de una enfermería. Parpadeo, tratando de ubicarme. Con una sacudida, me doy cuenta de que no estoy en la enfermería de los cuarteles, sino en una de las habitaciones del palacio. No es de extrañar que la cama sea tan suave y que la habitación esté tan silenciosa.

Kilorn me permite mirar alrededor, dándome el espacio que necesito. Me muevo, girando mi muñeca para poder tomar su mano en la mía. "Así que todavía estás dando vueltas". Ya me duele menos la garganta, solo me tiembla. No es suficiente para mantenerme en silencio.

"A pesar de mis mejores esfuerzos", responde, dándome un apretón tranquilizador. Puedo ver dónde trató de limpiarse la cara, dejando rayas de piel limpia bordeadas de tierra y sangre. El resto de él está igual de sucio, lo que lo hace destacar como un pulgar dolorido contra las elegantes atavíos del dormitorio palaciego. "Mayormente, me mantuve fuera del camino".

"Finalmente", murmuro. Los dedos de Sara continúan su danza por mi cuello, extendiendo un calor calmante. "Alguien te metió un poco de sentido común".

Él se ríe. "Sin duda tomó suficiente tiempo".

La sonrisa, la manera fácil de tratar con él, incluso la forma en que sostiene los hombros sin peso ni tensión: solo puede significar una cosa. "Así que supongo que ganamos", suspiro, demasiado sorprendida para siquiera comprender lo que eso significa. No tengo idea de cómo sería una verdadera victoria.

"No del todo." Kilorn pasa una mano por su sucia mejilla, untando la suciedad en las partes limpias de él. Idiota, pienso amablemente. "Los merodeadores fueron suficientes para asustar a la armada, y los Lakeland lograron regresar al mar. Creo que los peces gordos todavía están negociando un alto el fuego ahora".

537

3

Intento sentarme un poco, solo para que Sara me presione suavemente.

"¿Pero no rendirse?" Pregunto, obligada a mirar a Kilorn por el rabillo del ojo.

Él se encoge de hombros. "Podría convertirse en uno". Pero nadie me dice mucho de nada ", agrega con un guiño amable.

"Un alto el fuego no es permanente." Aprieto los dientes, pensando en los Lakeland regresando dentro de un año. "No dejarán que esto dure-"

"¿Podrías disfrutar de estar viva por un maldito segundo?" Kilorn se ríe, sacudiendo su cabeza hacia mí. "Al menos te alegrará saber que hay un esfuerzo conjunto en marcha para iniciar la limpieza de la ciudad. Plateados y rojos. "Él hincha su pecho, muy orgulloso de su informe. "Cameron y su padre también están abajo. Se están coordinando con Cal para la compensación del trabajador".

Compensación laboral. Pago justo. Un gesto simbólico, por lo menos. Incluso si Cal ya no es un rey, y cualquier control que haya tenido sobre el país habrá desaparecido. Dudo que tenga mucho, incluso dudo un poco, que decir de lo que le

sucedió al Tesoro. Y francamente, no estoy preocupada por eso ahora mismo.

Kilorn lo sabe. Pero él oculta la información que quiero, tratando de distraerme.

Lentamente, cambio mi mirada hacia Sara mientras ella trabaja. De cerca, huele tan suave como su tacto, llevando un aroma fresco como sábanas limpias.

Sus ojos gris acero se centran en mi cuello, terminando el último de mis moretones.

"Sara, ¿tenemos un conteo de bajas?" Pregunto en voz baja.

Kilorn se mueve incómodamente en la silla al lado de mi cama, tosiendo un poco. Él no debería sorprenderse con la pregunta.

Sara ciertamente no lo esta. Ella no rompe su ritmo. "No te preocupes con eso", responde el sanador de la piel.

"Todos están vivos", dice Kilorn rápidamente. "Farley, Davidson. Cal."

Yo ya sabía eso. Él no sonreiría, y me habría despertado mucho más caótico, si alguno de ellos hubiera muerto. No, él sabe exactamente lo que estoy preguntando. A quién le pregunto.

"Termine", dice Sara, haciendo caso omiso de mi pregunta por completo. En cambio, ella ofrece una sonrisa de labios apretados mientras se aleja de mi lado de la cama. "Deberías descansar ahora. Lo necesitas, Mare Barrow."

Asintiendo con la cabeza, la miro irse, al verse fuera de la habitación con una barrida de su ropa plateada. A diferencia de los otros sanadores que recuerdo, ella

538

3

ya no tiene uniforme. Probablemente arruinado en la batalla, cuando atendió a tantos muertos o moribundos. La puerta se cierra suavemente detrás de ella,

dejándonos a Kilorn y a mí para resistir el pesado silencio.

"Kilorn", finalmente murmuro, empujándolo con dedos vacilantes.

Él me mira, observando con una expresión dolorida mientras me pongo contra las almohadas. Avergonzado, sus ojos parpadean hacia mi costado sanado.

A pesar de que la herida se ha ido, su expresión se oscurece.

También lo hace su voz. "Estabas sangrando hasta casi la muerte cuando te encontramos", susurra, como si incluso el recuerdo es demasiado horrible para recordar a un volumen normal. "No sabíamos si lo lograrías". . . si Sara pudiera. .

"Su voz se desvanece, entrelazada con un dolor que conozco demasiado bien.

También he visto morir a Kilorn, cuando casi pierde la vida en New Town.

Supongo que devolví el favor. Inhalo con fuerza, toco mis costillas y no siento nada más que la piel intacta debajo de los pliegues de una camisa nueva. Supongo que la herida fue peor de lo que pensaba. No es que importe más.

Y. . . ¿Maven? Apenas puedo decir su nombre.

Kilorn sostiene mi mirada, su expresión inmutable. No dando ninguna indicación de respuesta por un momento agonizante. El tiempo suficiente para que me pregunte qué respuesta espero obtener. En qué futuro quiero vivir

Cuando deja caer sus ojos, enfocándome en mis manos, mis mantas, en cualquier lugar menos en mi cara, me doy cuenta de lo que está diciendo. Un músculo se contrae en su mejilla mientras aprieta su mandíbula.

Algo en mí se desenrolla. Suspiro y me recuesto, cerrando los ojos cuando una tormenta de emociones me recorre. Todo lo que puedo hacer es soportarlo mientras el mundo gira.

Maven está muerto.

La vergüenza y el orgullo batallan en la misma medida, así como la tristeza y el alivio. Por un segundo, creo que en realidad podría vomitar. Pero la náusea pasa y vuelvo a abrir los ojos para encontrar todo en su lugar.

Kilorn espera en silencio. Es extraño para él ser tan paciente. O lo hubiera sido, hace un año. Cuando él era solo el chico pez, otro chico de los Pilotes sin futuro. Yo era lo mismo.

"¿Dónde está el cuerpo?"

539

3

"No lo sé", dice, y no veo ninguna mentira en él. Él no tiene ninguna razón para mentir sobre esto.

Como con Elara, necesitaré ver el cadáver. Para saber que está bien y verdaderamente terminado. Pero su cuerpo me asusta más que el de ella, por una razón obvia. La muerte es un espejo, y mirarlo así. . . Me temo que me veré a mí misma. O peor, verlo como yo pensaba que era.

"¿Cal sabe lo que hice?" Mi voz se rompe mientras hablo, de repente llena de emoción. Me llevo una mano a la boca, tratando de calmarme. Me niego a llorar por él. Me niego.

Kilorn simplemente mira. Ojalá me abrazara, o tomara mi mano, o tal vez me trajera algo dulce para meterme en la boca. En cambio, se aleja para ponerse de pie. Me mira con tanta lástima que me da un respingo. No espero que él lo entienda y no quiero que lo haga.

Como Sara, cruza hacia la puerta y de repente me siento abandonada.

"Kilorn-" protesto, hasta que él gire la perilla.

Y alguien más entra a la habitación.

Cal llena la habitación con calor, como si alguien acabara de encender un fuego crepitante. Su reluciente armadura roja se ha ido, reemplazada por ropa simple. Él usa una falta de coincidencia de colores, sin una puntada de negro o escarlata. Porque ya no son sus colores. Kilorn se desliza detrás de él, dejándonos solos.

Antes de que pueda siquiera preguntarme si Cal oyó mi pregunta, la responde.

"Solo hiciste lo que tenías que hacer", dice, tomando lentamente la silla de Kilorn. Pero él mantiene su distancia, dejando que las pulgadas se extiendan entre nosotros en una grieta abierta.

No es difícil adivinar por qué.

"Lo siento". Se pone lloroso frente a mí mientras las lágrimas se elevan en mis ojos. *Yo maté a su hermano. Lo llevé lejos.* Maté a un asesino, un torturador. Una persona malvada, retorcida y rota. Un hombre que me hubiera matado si no lo hubiera detenido. Matado a todos los que amo. Un niño, convertido en un monstruo. Un niño sin ninguna posibilidad ni esperanza. "Cal, lo siento mucho".

Él se inclina hacia adelante, una mano sobre mi manta. Teniendo Cuidado para mantenerse fuera del alcance. La seda debajo de nuestros dedos es lisa y fría,

540



3

un largo camino de bordado azul grisáceo. Mira fijamente el patrón en la manta,

rastreando el hilo sin hablar. Luchó contra el impulso de sentarme y tocar su mejilla, hacer que me mire a los ojos y decir lo que quiere decir.

Los dos sabíamos que esto pasaría. Los dos sabíamos que Maven estaba más allá de nuestra ayuda. Sin embargo, no detiene el dolor. Y el suyo es mucho más profundo que el mío.

"¿Y ahora qué?" Susurra, como para sí mismo.

O tal vez estábamos equivocados. Tal vez podría haberse salvado de alguna manera. La idea me divide y la primera lágrima cae. Tal vez solo soy una asesina.

Solo una cosa es segura. Nunca sabremos.

"¿Qué pasa ahora?", Respondo, alejándome.

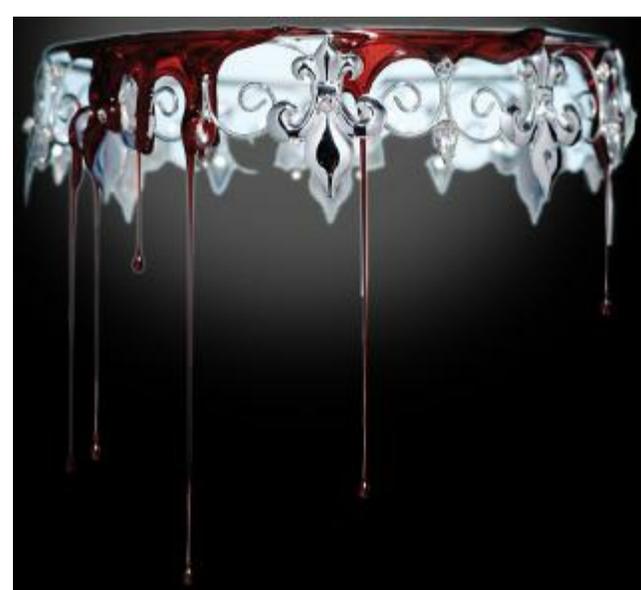
Miro la ventana, el cielo manchado de bruma y débil luz estelar.

Los minutos se estiran y pasan. Nosotros no hablamos Nadie viene a verme, ni a Cal para alejarlo. Casi deseo que alguien lo haga.

Hasta que sus dedos se mueven, rozando contra los míos. Apenas tocandolos.

Pero es suficiente.

541



EPÍLOGO

¿Estás segura de que no quieres volver y verlo?"

Miro a Kilorn como si acabara de crecer una segunda cabeza. La sugerencia es tan absurda que casi no respondo. Pero él me mira, expectante, inocente como un niño. O al menos tan inocente como puede ser. Kilorn nunca fue particularmente inocente, incluso cuando éramos niños.

Se mete las manos en los bolsillos de su uniforme Montfort, esperando mi respuesta.

"¿Ver qué?", Me burlo, encogiéndome de hombros mientras caminamos por el aeródromo de Archeon. Las nubes cuelgan en el horizonte, oscureciendo el sol poniente, así como el humo que todavía se arrastra desde partes de la ciudad. Ha pasado una semana y siguen apagando incendios. "¿Una casa con palos desvencijados? Probablemente sea saqueada, si alguien más no está viviendo allí," murmuro, pensando en mi antiguo hogar en los Pilotes. No he vuelto y tengo pocas ganas de volver. No me sorprendería si la casa sobre pilotes ya no estuviera de pie. Puedo imaginar fácilmente a Maven destruyéndolo por despecho. Cuando estaba vivo. No me interesa averiguarlo de ninguna manera.

"¿Por qué, quieres volver a los Pilotes?"

Kilorn niega con la cabeza, casi rebotando en sus pasos. "No. Todo lo que me importa ya no está allí".

"La adulación no te llevará a ninguna parte", respondo. Parece extrañamente ansioso por regresar a Montfort. "¿Qué pasa con Cameron?" Agrego, con cuidado para mantener mi voz baja. Actualmente, Cameron y sus padres están ayudando a

todos los demás a coordinar con las ciudades tecnológicas. Obviamente, ellos conocen mejor los barrios marginales y cómo reutilizarlos.

"¿Qué pasa con ella?" Kilorn me sonrío, ofreciendo un encogimiento de hombros. Está tratando de echarme. Una pizca de rubor le mancha las mejillas de color. "Ella vendrá a Montfort dentro de un mes más o menos, con el contingente de rojo de Nortá y algunos nueva sangre. Una vez que las cosas estén un poco más establecidas".

542

3

"¿Entrenar?"

Su rubor se extiende. "Por supuesto."

No puedo evitar sonreír. *Debo acordarme de molestarlo más tarde*, creo, cuando Farley se acerca con unos pocos generales de Comando. Swan asiente con la cabeza inclinando la cabeza.

Extendí una mano hacia ella, asintiendo. "Gracias, general Swan".

"Llámame Addison", responde ella. La mujer mayor coincide con mi sonrisa.

"Creo que podríamos eliminar nombres codificados por un tiempo".

Farley solo mira entre nosotros, fingiendo estar molesta.

"Si solo este jet fuera alimentado con aire caliente. Nunca tendríamos que cargarnos entre ustedes dos," dice bruscamente, sus ojos traicionando uno de sus raros buenos humores.

Sonriendo, tomo su brazo. Ella se inclina en el abrazo. Apenas le gusto en absoluto. "Actúas como si realmente no pudiera cargar un avión, Farley".

Ella solo pone los ojos en blanco. Al igual que Kilorn y yo, ella está lista para

regresar a Montfort. Solo puedo imaginar lo emocionada que debe estar para dejar atrás a Norta y regresar con su hija. Clara está creciendo a pasos agigantados, felices y seguros. Sin memoria de lo que vino antes que ella.

Ni siquiera su padre.

La idea de Shade siempre se oscurece incluso en los días más brillantes, y ahora no es diferente. Pero el dolor es menor de alguna manera. Todavía un dolor, todavía profundo como el hueso, pero no tan agudo. Ya no me deja sin aliento.

"Vamos", insiste Farley, obligándome a igualar su ritmo más rápido. "Cuanto más rápido abordamos, más rápido estamos en el aire".

"¿Así es como funciona?" No puedo evitar replicar.

Un grupo de personas está de pie junto al avión a raudales en la pista, esperándonos a nosotros y al resto del grupo que hoy partimos hacia Montfort.

Davidson ya se fue, habiendo regresado a su nación hace unos días. Algunos de sus oficiales han quedado atrás para coordinar, y veo a Tahir entre ellos.

Probablemente esté retransmitiendo todo esto a sus hermanos en este momento, permitiendo que el primer ministro de Montfort rastree el proceso de reconstrucción en tiempo real.

Julian se destaca de la manada, vestido con ropa nueva para lo que posiblemente sea la primera vez en su vida. Brillan, dorados como una vez fueron

543

3

los colores de su casa, brillando intensamente en el sol de la tarde. Sara espera a su lado, al igual que Anabel. La anciana parece incompleta sin su corona, y ella me mira con desnudo desinterés.

"Hazlo rápido, Barrow", dice Farley, haciendo un gesto para que Kilorn la siga hasta el avión. Los dos asienten con la cabeza hacia los plateados cuando pasan, dándome el espacio que necesito para mi propia despedida.

No veo a Cal con su tío o abuela, pero no espero que haga cola. Él espera más abajo en la pasarela, separado del resto de ellos.

Julian extiende sus brazos hacia mí y lo abrazo con fuerza, inhalando el cálido aroma del papel viejo que todavía parece aferrarse a él a través de todo.

Después de un largo minuto, él me empuja suavemente hacia atrás. "Oh, vamos, te veo en un mes más o menos".

Al igual que Cameron, Julian tiene previsto visitar Montfort en unas pocas semanas. Oficialmente, es un enviado de plateados de Nortá. Pero espero que pase más tiempo analizando todos los archivos que Davidson pone a su disposición, utilizando el tiempo para investigar la aparición de sangre nueva.

Le sonrío a mi antiguo profesor, dándole unas palmaditas en el hombro.

"Dudo que puedas arrancarte de las bóvedas de Montfort el tiempo suficiente para decir hola".

A su lado, Sara levanta la cabeza. "Me aseguraré de que lo haga", dice ella.

En silencio, tomando el brazo de Julian.

Anabel no es tan comprensiva. Ella me fulmina con la mirada una última vez antes de burlarse en voz alta, disgustada por mi presencia, y caminar a paso rápido.

No la culpo. Después de todo, en sus ojos, sigo siendo la razón por la que su nieto negó una dinastía, arrojó una corona por algo tan estúpido como el amor de una niña roja. Ella me odia por eso. Incluso si no es verdad

"Anabel Lerolan puede no ver la razón, pero ella ve la lógica. Has abierto una

puerta que no se puede cerrar ", dice Julian en voz baja, mirando a la vieja reina trepar a un transporte que espera. "No podía poner a Cal nuevamente en el trono ahora, incluso si él lo quisiera".

"¿Qué pasa con el Rift? Los Lakelanders? ¿Piedmont? "

Julian me corta con un suave movimiento de cabeza. "Creo que te has ganado el derecho de no preocuparte por esas cosas por un tiempo". Me acaricia la

544

3

mano amablemente. "Hay disturbios; hay movimiento, los rojos cruzan nuestras fronteras por miles. Sepa que la piedra realmente está rodando, querida.

Por un segundo, me siento triunfar. Partes iguales felices y asustadas. *Esto no puede durar*, pienso nuevamente, sabiendo que las palabras son ciertas.

Suspirando, los dejo ir. Esto no ha terminado, pero es para mí. Por ahora.

Debo abrazar a Julian una vez más. "Gracias", le susurro.

Nuevamente me empuja hacia atrás, sus ojos brillantes. "Sí, obstante de eso.

Mi ego ya es más grande de lo que debería ser ", balbucea. "Has perdido suficiente tiempo conmigo", agrega, dándome otro empujón. En la dirección de su sobrino.

"Seguir."

No necesito más estímulos que eso, a pesar de los nervios que actualmente me causan estragos. Gruñendo un poco, paso al resto de los dignatarios de nuestra alianza reforjada, sonriendo mientras voy. Nadie me detiene, lo que me permite acercarme al antiguo rey sin impedimentos.

Cal siente que voy a llegar. "Caminemos", dice, ya en movimiento. Lo sigo

debajo de una de las alas de nuestro avión, y me meto en la sombra. Más abajo en

la pista, un motor ruge a la vida, lo suficientemente cerca para protegernos de cualquiera que se moleste en espiar.

"Te acompañaría si pudiera", dice de repente, volteándose para mirarme con ardientes ojos de bronce.

"No te estoy pidiendo que hagas eso", respondo. Las palabras son familiares.

Hemos tenido la misma discusión una docena de veces por ahora. "Tienes que estar aquí, para recoger las piezas. Y hay trabajo por hacer en el oeste. Ciron, Tiraxes...

si podemos hacer algo. . . "Me alejo, imaginando esos países lejanos, vastos y extraños. "Es mejor así, creo".

" ¿Mejor? " Cal chasquea, y el aire se calienta a su alrededor. Suavemente, puse una mano en su muñeca. "¿Crees que alejarse es mejor? ¿Por qué? Ya no soy un rey. Ni siquiera soy real. Soy-"

"No digas 'nada', Cal. No eres nada".

Veo la acusación en sus ojos, su piel caliente bajo mis dedos. Duele mirarlo, ver el dolor que estoy causando.

"Soy lo que quieres que sea", él fuerza, su voz un poco estrangulada. Me asalta la comprensión de que no sé cuándo volveré a verlo. Pero no puedo mirar hacia atrás. Simplemente hará esto más difícil.

545

3

"No pretendas que dijiste todo esto porque te lo pedí. Ambos sabemos que eso no fue lo que sucedió. *Para su madre, para lo que es correcto. Para ti.* "Y me alegro por eso", murmuro, todavía mirando su mano en la mía.

Él trata de acercarme más, pero me mantengo firme.

"Necesito tiempo, Cal. Tú también."

Su voz baja tanto que podría gruñir. Me hace temblar. "Yo decido lo que quiero y necesito".

"Entonces dame la misma cortesía". Sin pensarlo, lo miro bruscamente, sorprendiéndolo. Aunque siento algo más que fuerte, interpreto bien el papel.

"Déjame descubrir quién soy ahora".

No Mareena, no la chica del rayo. Ni siquiera Mare Barrow. Pero quien salió del otro lado de todo esto. Él también necesita espacio, ya sea que lo pueda admitir o no. Necesitamos sanar Reconstruir. Al igual que este país, y el resto que podría seguir.

Lo peor de todo, lo mejor de todo, tenemos que hacerlo uno sin el otro.

Todavía hay una brecha entre nosotros, una grieta. Incluso en la muerte, Maven es bueno para mantenernos separados. Cal nunca lo admitirá, pero vi el resentimiento en sus ojos ese día. El dolor y la acusación. Maté a su hermano, y eso aún pesa sobre él. Sé que me pesa.

Cal busca en mis ojos, su propio destello cuando la luz del sol sobre nosotros se vuelve roja.

Sus ojos podrían estar hechos de llamas.

Lo que sea que esté buscando, una debilidad, una grieta en mi resolución, no lo hace

Encuétralo.

Una mano llameante recorre mi cuello, hasta que queda inmóvil a un lado de mi mandíbula, los dedos descansando detrás de mí oreja. Su piel no está lo suficientemente caliente como para quemar, no como la de Maven, lo que me marcó

para siempre. Cal no haría eso, incluso si se lo pidiera.

"¿Cuánto tiempo?" Susurra.

"No sé". Es la verdad, fácil de admitir. No tengo idea de cuánto tiempo me tomará volver a sentirme como soy, o quien sea que soy ahora. Pero solo tengo dieciocho. Tengo tiempo.

546

3

La siguiente parte es mucho más difícil, y mi aliento se detiene. "No te pediré que me esperes"

Cuando sus labios rozan los míos, el toque es fugaz, una despedida.

Por el tiempo que tarde.

El Paradise Valley está bien nombrado. Se extiende por millas, una llanura ondulada en el cuenco de las montañas. Los ríos y lagos son prístinos y extraños, a diferencia de cualquier otro lugar que haya visto antes. Por no mencionar la vida salvaje. No es de extrañar que Davidson nos haya enviado aquí por un poco de paz y tranquilidad. Parece intacto, eliminado del resto del mundo.

Caminamos por el sendero al amanecer, con cuidado de mantenernos alejados de los campos de géiseres al rojo vivo que recorren todo el claro. La mayoría de las piscinas de agua son quietas y planas, pero tienen un arcoíris de colores en espiral. Hermoso pero mortal, capaz de cocinar a una persona en cuestión de segundos. O eso me han dicho. A lo lejos, uno de ellos escupe agua hirviendo y nubes de vapor en lo alto del brumoso cielo violeta. Las estrellas se desvanecen una a una. Hace frío y me pongo el chal grueso de lana alrededor de los hombros. Nuestros pasos resuenan contra la pasarela de madera debajo de

nosotros, construida sobre el piso de la cuenca de color óxido.

Miro a Gisa de soslayo, mirándola seguir. Ella es más esbelta en estos días, y su cabello rojo oscuro cuelga en una larga trenza. La cesta del desayuno cuelga en su mano, balanceándose ociosamente. Ella quería ver salir el sol sobre la gran fuente, y ¿quién soy yo para negarle algo a mi hermana pequeña?

"Mira los colores", murmura cuando llegamos a nuestro destino. De hecho, la gran fuente termal parece sacada de un sueño. Anillado en rojo, luego amarillo, luego verde brillante, y finalmente el azul más profundo, más puro, no parece real. Estábamos bien advertidos, y a pesar de la urgencia, ninguno de nosotros sumerge un dedo en las aguas de abajo. No me gusta hervir la piel de mis huesos. En cambio, Gisa se sienta en la pasarela, con las piernas dobladas debajo de ella. Saca una pequeña libreta y comienza a bosquejar, ocasionalmente garabateando notas.

Me pregunto qué podría inspirar este lugar en ella.

Estoy más inclinado a comer, y atravieso la canasta, sacando un par de panecillos para el desayuno aún calientes. Mamá se aseguró de que estuviéramos bien provistos antes de partir por la mañana.

547

3

"¿Lo extrañas?", Dice de repente, sin levantar la vista.

La pregunta me toma por sorpresa, especialmente la vaguedad. Ella podría estar hablando de alguien. "Kilorn está bien. Está de vuelta en Ascendant, y Cameron estará allí en unos días".

A Gisa no le importa la idea de otra persona con Kilorn. Ella se preocupa más

por la bonita dependienta de la ciudad, en estos días.

"No me refiero a Kilorn", dice deliberadamente, molesta por mí eludir. "¿Oh?"

Pregunto, levantando una ceja dramáticamente.

Ella no parece entretenida.

"Por supuesto que lo extraño".

Me refiero a Cal. Me refiero a Shade. Me refiero a Maven, incluso en el más pequeño de los pedazos. Gisa no me presiona más.

El silencio me alimenta tanto como el desayuno. Es fácil olvidarlo aquí.

Para sentirse perdido en otro momento. Disfruto el desapego, incluso con las preocupaciones habituales aferradas a las esquinas de mi mente. *¿Qué pasa ahora?* Todavía no me he dado cuenta.

Y, por un tiempo, no tengo que hacerlo.

"Bisonte", dice Gisa en voz baja, levantando una mano para señalar a través de la cuenca del géiser.

Me tensé, listo para la primavera. Si una de esas bestias se acerca demasiado, será mi responsabilidad sacar a Gisa de aquí con seguridad. Mi relámpago pica debajo de mi piel, listo para desatar. Se siente casi desconocido en estos días. No he estado entrenando ni luchando desde que volvimos a Montfort.

Sigo diciéndome a mí misma que necesito el resto. Bree y Tramy siguen diciéndome que soy floja.

Los bisontes están lejos, al menos cincuenta yardas, y avanzan lentamente en la dirección opuesta. La manada es pequeña pero impresionante, una docena al menos, toda peluda y marrón oscuro, moviéndose con gracia sorprendente para cosas tan grandes y pesadas. Recuerdo mi último encuentro con un bisonte. No fue

exactamente pacífico. Gisa vuelve a su boceto, pensativa. "La guía de Davidson me dijo algo interesante". El primer ministro fue lo suficientemente bueno para enviarnos una escolta al valle.

"Oh, ¿qué es eso?" Pregunto, sin quitar los ojos de la manada. Si salen, lo haré. Estaré lista.

548

3

Mi hermana sigue charlando, ajena a la posible amenaza que se abre actualmente en la cuenca. Me siento feliz de que ella no sepa lo suficiente como para tener miedo. "Ella dijo que una vez, el bisonte casi se había ido. Miles y miles cazaron y mataron, tal vez millones, hasta que solo quedaron unos pocos en todo el continentel.

"Eso es imposible", me burlo. "Están en el Paraíso y en las llanuras". "Bueno, eso es lo que dijo el guía", responde Gisa, sonando molesta por mi despido. "Y es su trabajo saber qué sucede aquí".

"Bien", suspiro. "¿Entonces qué pasó?"

"Ellos volvieron. Lentamente, pero regresaronl.

Mi frente se arruga, confundida por la simplicidad de su respuesta. "¿Cómo?"

"Gente", dice sin rodeos.

"Pensé que la gente los mató...l

"Lo hicieron, pero algo cambió", respondió ella, su voz agudizó... Ahora creo que ella se desespera de mi comprensión. "Algo lo suficientemente grande como para. . . Cambio de curso."

No sé por qué, pero me acuerdo de algo que Julian me enseñó una vez, hace

mucho tiempo.

Nosotros destruimos. Es la constante de nuestra raza.

Lo he visto de primera mano. En Archeon, en Harbor Bay, en todos los campos de batalla. En la forma en que los Rojos fueron tratados y aún reciben tratamiento en todo el continente.

Pero ese mundo está cambiando.

Destruimos, pero también reconstruimos.

El bisonte se aleja, desapareciendo lentamente en los árboles en el horizonte.

Buscando nuevos pastizales, ajenos a dos niñas pequeñas sentadas en el borde del agua.

Regresaron de la matanza. Nosotros también.

Mientras regresamos a la cabaña, ahora sudando bajo el calor del sol naciente, Gisa habla sobre todo lo que aprendió la semana pasada. A ella le gusta la guía, y creo que Bree también lo hace, en más de un sentido. Mi mente deambula, como suele ser en estos pequeños momentos. Retrocediendo a través de la memoria, y hacia adelante también. Volveremos a la capital de Montfort en unas semanas. Me pregunto qué tan diferente será el mundo para entonces. Ya era

549

3

irreconocible cuando nos fuimos. *Evangeline Samos*, de todas las personas, estaba viviendo en Ascendant, lo último que escuché, como un invitado de honor del primer ministro. Una parte de mí aún la odia a ella y a su familia, por todo lo que nos

quitaron. Pero estoy aprendiendo a vivir con la ira, a mantenerla cerca sin dejar que me coma vivo.

Lentamente, toco las piedras perforadas a lo largo de mi oreja, nombrando cada una por turno. Rosa, rojo, morado, verde. Bree, Tramy, Shade, Kilorn.

No puede durar, pienso otra vez, por milésima vez. Todavía no sé si él esperará por mí.

Pero tal vez, cuando regrese...

Mis dedos rozan el último arete, el más nuevo. Es otra gema roja, roja como fuego, rojo como mi sangre.

Volveré.

550